

Otra Economía

Revista Latinoamericana de Economía Social y Solidaria

ISSN 1851-4715

Presentación

Sincronizar las transiciones

En la [Convocatoria](#) que abrió esta tercera etapa de la Revista nos preguntamos “¿Qué hacer?”, ante la contraofensiva neoliberal en la región, y cerramos augurando que “habrá un después”. Y ese “después” llegó. Y este “después” es un momento diferente y esperanzador que presenta nuevos desafíos a las aspiraciones de crecimiento, proyección e incidencia de la Economía Social y Solidaria.

Como resultado de aquella Convocatoria, el 21 de noviembre de 2018 publicamos el primer número de esta tercera etapa, en un contexto de retroceso de las democracias latinoamericanas, con Lula preso en Brasil y el neoliberalismo gobernando la Argentina. Como contribución al diagnóstico, en ese número reseñamos un [libro de Mario Saúl Schujman](#), destacando su análisis del rol antidemocrático de sectores del poder judicial dirigidas por *jueces de ataque, sicarios y vicarios* (sic), con prisiones preventivas, delación premiada y divulgación orientada a deslegitimar a las víctimas.

Aunque estas operaciones mediático-judiciales no han finalizado -como vemos en el intento de proscripción de Cristina Fernández de Kirchner en Argentina-, el contexto regional ofrece indicios interesantes en los procesos políticos, junto con progresos en las Otras Economías; entre ellos: la consideración de los procesos políticos y geopolíticos, el crecimiento en articulaciones y escala, y la confirmación de la Economía Social y Solidaria como escenario de convergencia de prácticas, reflexiones y conceptos de numerosas disciplinas.

Precisamente, el artículo de Renato Dagnino “Observações no limiar das eleições de 2022 no Brasil” que abre este Número 28 señala algunos rumbos para enfrentar estos nuevos desafíos: impulsar políticas públicas transversales de apoyo a la Economía Solidaria, mediante la expansión de sus redes de producción y consumo; promover la emergencia de un patrón tecnocientífico solidario; tejer un conjunto sistémico de arreglos institucionales que transformen las agendas de investigación, enseñanza y extensión y sobre todo, cuestionar las políticas públicas que sobrevaloran la generación de empleo asalariado en detrimento de la promoción de la Economía Solidaria. En esto último coincide con [Luiz Inacio Gaiger, quien sugiere “combater a tirania dos moinhos satânicos e, deixando de soprar suas pás, cessar de recriar e reproduzir o capitalismo”](#).

En la Sección “Experiencias y Sujetos” Alejandra Agostinho: “Sistemas productivos locales y organizaciones en territorios andinos: la valorización de los cueros en la Puna de Jujuy, Argentina”, describe la relevancia de las configuraciones identitarias tradicionales en la región, que modelan dinámicas territoriales desde dimensiones relacionales asentadas en la complementariedad, la reciprocidad y la festividad, medio y soporte para la cohesión social, y simultáneamente subsumen y amalgaman los aspectos materiales, productivos y mercantiles.

En esa misma sección, José Sérgio de Jesus analiza “A prática da solidariedade nos empreendimentos econômicos solidários: as ações solidárias coletivas para enfrentar a crise do novo coronavírus”, donde subraya la necesidad de considerar las categorías de vulnerabilidad social y acceso a derechos como coordenadas para evaluar la efectividad de las políticas sociales desde una perspectiva proactiva, preventiva y protectora, superando la idea de “empobrecimiento”, que delimita grupos de riesgo con una perspectiva centrada en el individuo y no en el contexto social que generó la vulnerabilidad.

En el Dossier “Otra Economía, Otra Tecnología” incluimos 5 artículos presentados por Lais Fraga quien invita a conocer y profundizar las relaciones entre utopías económicas y tecnológicas, destacando la fecundidad del encuentro entre las experiencias y reflexiones sobre Economía Solidaria y Tecnología Social, decantadas en aprendizajes que abrieron nuevos horizontes. En particular, destaca el aporte de la Economía Solidaria que cuestiona el dogma de la empresa privada como lugar privilegiado de la innovación, y propone llevar los procesos colectivos y autogestionarios de los sectores populares al centro de los cambios tecnológicos.

En el Dossier sobre “Circuitos Socioeconómicos Alimentarios para Otra Economía”, Rodolfo Pastore, María Dulce Henríquez Acosta y Bárbara Altschuler, presentan 6 artículos seleccionados entre los trabajos presentados y puestos en debate en el [III Congreso Nacional de Desarrollo Territorial](#), que tuvo como lema “La redefinición del desarrollo territorial como producto de las transformaciones en el contexto mundial y argentino”, dentro del Eje temático Economía Social y Solidaria y Desarrollo Territorial, realizado los días 26 y 27 de mayo de 2022 en la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ).

Completamos con una reseña de Joelson Gonçalves de Carvalho sobre el XVII Seminario Internacional del Comité Académico de Procesos Cooperativos y Asociativos (PROCOAS) de la Asociación de Universidades del Grupo Montevideo (AUGM), realizado los días 10 y 11 de noviembre de 2022 en la Universidad Federal de San Carlos (UFSCar), campus São Carlos, en el Estado de San Pablo. Con la consigna: “Mañana será otro día: las múltiples crisis del presente y el rol de las iniciativas asociativas autogestionarias en la reorganización de la sociedad”, los participantes reflexionaron sobre los grandes problemas que enmarcan el actual contexto económico, social y ambiental, así como alternativas de superación.

Pero aún en un contexto general con señales positivas, es evidente que la denominada “transición democrática” iniciada en varios de nuestros países hace 4 décadas está enfrentando serias dificultades para consolidarse, en un marco global de creciente bifurcación entre capitalismo y democracia. Para destrabar estas dificultades es necesario **sincronizar la transición democrática con la transición hacia Otra Economía**, interpelando -desde la práctica y desde la teoría- a las políticas públicas que se resignan a reproducir la forma mercancía de la fuerza de trabajo, y avanzar en los esfuerzos de articulación, diálogo y promoción del pensamiento crítico entre los equipos de acción, reflexión y producción de conocimientos para Otra Economía en toda América Latina y el Caribe.

A esta tarea pretendemos continuar aportando.

Daniel Maidana
Editor

Outra economia outra tecnologia: observações no limiar das eleições de 2022 no Brasil

Otra economía otra tecnología: observaciones sobre el umbral de las elecciones de 2022 en Brasil

Another economy, another technology: observations on the threshold of the 2022 elections in Brazil

Renato Dagnino*

rdagnino@unicamp.br

Resumo: A origem deste artigo é um documento de trabalho escrito no início de 2022 para subsidiar e elaboração do programa de governo da coalizão que terminou por sair vitoriosa da eleição de outubro deste ano. A recomendação recebida foi de que ele fosse conciso, e incluir o que foi dito em reuniões a respeito dos desafios tecnocientíficos associados à implementação da política de Economia Solidária. Nesse sentido, o objetivo foi persuadir as companheiras e companheiros já convencidos da correção e oportunidade da proposta de “Reconstrução e Transformação do Brasil” já divulgada, de que a Economia Solidária devia ser consistentemente apoiada. E, mais do que isso, que era necessário reorientar nossa política cognitiva (que enfeixa a política de CTI e de Educação) no sentido de atender as demandas tecnocientíficas embutidas nas necessidades coletivas por bens e serviços que a Economia Solidária pode produzir.

Palavras-chaves: Economia Social e Solidária, Tecnociência Solidária, governos de esquerda, política cognitiva



Otra Economía, vol. 15, n.28, 3-12 - julio/diciembre 2022 - ISSN 1851-4715 - Recibido: 29/07/2022 - Aceptado: 28/11/2022

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO: Dagnino, R. (2022). Outra economia outra tecnologia: observações no limiar das eleições de 2022 no Brasil. *Otra Economía*, 15(28), 3-12

* Professor do Departamento de Política Científica e Tecnológica da Unicamp e integrante dos Setoriais de C&T e TI e de Economia Solidária do PT, Capinas, Brasil.

Resumen: El origen de este artículo es un documento de trabajo redactado a principios de 2022 para apoyar la elaboración del programa de gobierno de la coalición que acabó ganando las elecciones de octubre de este año. La recomendación recibida fue que debía ser conciso y recoger lo hablado en las reuniones sobre los desafíos tecnocientíficos asociados a la implementación de la política de Economía Solidaria. En ese sentido el objetivo fue persuadir a las compañeras y compañeros que ya estaban convencidos de la corrección y oportunidad de la propuesta divulgada para la “Reconstrucción y Transformación de Brasil”, que la Economía Solidaria debe ser apoyada. Y, más que eso, que era necesario reorientar nuestra política cognitiva (que engloba la política de CTI y Educación) para atender las demandas tecnocientíficas inscriptas en las necesidades colectivas de bienes y servicios que la Economía Solidaria puede producir.

Palabras claves: Economía Social y Solidaria, Tecnociencia Solidaria, gobiernos de izquierda, política cognitiva

Abstract: The origin of this article is a working document written in early 2022 to support the formulation of the program of the coalition that ended up winning the election of October of this year. The recommendation received was that it must be concise, and include what was said in meetings regarding the techno-scientific challenges associated with the implementation of the Solidarity Economy policy. Its objective was to persuade the comrades who were already convinced of the correctness and opportunity of the already publicized proposal for the “Reconstruction and Transformation of Brazil”, that the Solidarity Economy should be consistently supported. And, more than that, that it was necessary to reorient our cognitive policy (which encompasses the Science, Technology and Innovation and the Education policies) in order to meet the techno-scientific demands embedded in the collective needs for goods and services that the Solidarity Economy can produce.

Keywords: Social and Solidarity Economy, Solidarity Technoscience, leftist governments, cognitive policy

A superioridade dos arranjos econômico-produtivos baseados na proposta da Economia Solidária em relação às empresas deve ser avaliada, levando em consideração suas implicações para a elaboração de políticas de esquerda, em diferentes níveis.

O primeiro, e mais transcendente, tem a ver com o grau de subutilização da nossa força de trabalho - a nossa população em idade ativa (PIA) - de 180 milhões de pessoas. Especialmente, com o fato de que destas somente 30 milhões têm carteira assinada e de que menos de 1/5 trabalham na indústria manufatureira (Dagnino, 2020).

E também, de que mais de 80 milhões de brasileiros e brasileiras - quase a metade daquele contingente - nunca tiveram e, a julgar pelas tendências projetadas, nunca terão emprego. O que significa que permanecerão não formalmente explorados pelo capital uma vez que a ele não interessam como fonte de mais-valia relativa e, nem mesmo, absoluta.

Essa situação, que por caracterizar uma dinâmica socioeconômica inerente à condição periférica foi aqui significada como desemprego estrutural, veio agravando-se até combinar-se com uma tendência de desemprego tecnológico que, pelo seu caráter exógeno, é dificilmente reversível. Essas duas dinâmicas, pioradas pela dimensão do analfabetismo funcional - estimado em até de 50% da PIA - que decreta o que o neoliberalismo aponta como sendo sua “inempregabilidade”, projetam um futuro extremamente preocupante.

O que se pode derivar deste primeiro nível especificamente relacionado à nossa realidade, e que possui múltiplas e graves implicações para o projeto político da esquerda, já seria suficiente para colocar a economia solidária (e os temas a ela relacionados) no centro do nosso debate.

E é em grande medida o fato de que o espaço que ela chegou a ocupar na sua agenda política - de *politics* - e quando esteve no governo, de *policy*, tenha sido ao longo do tempo reduzido, o que enseja a elaboração deste texto (Dagnino, 2020).

E, também, o fato de que a supervalorização da estratégia de geração de emprego e salário (que depende do subsídio à empresa) em implementação desde sempre pelos governos de direita, e da distribuição de renda para os pobres, em detrimento da estratégia de geração de trabalho e renda (baseada no apoio à Economia Solidária), e da geração de renda pelos pobres, pode ser considerada como um elemento agravante da extrema vulnerabilidade em que hoje se encontra nossa classe trabalhadora. Ao contrário do que poderia ter ocorrido caso esta segunda estratégia tivesse sido implementada, ela poderia hoje oferecer ao “mercado” para sua sobrevivência outras mercadorias além de sua força de trabalho aviltada pelo atual governo em benefício da classe proprietária. Bens e serviços produzidos pela Economia Solidária poderiam estar satisfazendo parte de suas necessidades e redes de consumo e de finanças (bancos comunitários, moeda local, etc.) poderiam estar evitando sua quase absoluta a sujeição ao capital.

A opção de manter a primeira estratégia no centro das políticas públicas fazendo-as convergir para sua implementação foi, em termos de promoção do crescimento econômico, exitosa. O mesmo não pode ser dito da segunda. Enquanto for constrangida pelo contexto econômico e institucional capitalista e pelos obstáculos cognitivos oriundos de uma formação intelectual que a invisibiliza e deslegitima como uma opção válida para promoção do desenvolvimento, ela teria tido que contar com um apoio governamental muito maior do que aquele que recebeu.

A dinamização da economia foi criando uma expectativa de que a estratégia de geração de emprego e salário seria suficiente para seguir promovendo a inclusão social ao fazer com que ela “engatasse” num processo que foi denominado de inclusão produtiva que ocorreria mediante o treinamento dos recém incluídos para disputar postos de trabalho nas empresas.

Foi basicamente por isso que a segunda estratégia, com resultados de maior prazo de maturação, mas que sem ser excludente configurava uma alternativa mais aderente ao objetivo da inclusão social e que por isto estava intensamente presente na agenda política durante nosso primeiro governo, foi sendo abandonada. Por ser, mais do que inédita, contra-hegemônica, ela não contava com arranjos institucionais apropriados para sua implementação e nem mesmo com o necessário reconhecimento por parte dos encarregados de elaborar a política pública.

De fato, a estratégia do trabalho e renda e da geração de renda pelos pobres (ambas baseadas nas redes de Economia Solidária) que deveria complementar a primeira, começou muito bem. Para sua implantação, foram sendo criados arranjos institucionais, como a Secretaria Nacional de Economia Solidária (SENAES), a Secretaria de C&T para Inclusão Social (MCTI), o Programa Nacional de Incubadoras de Cooperativas Populares. E redes de apoio como o Fórum de Economia Solidária, com forte enraizamento no movimento popular, a Rede de Tecnologia Social. Cabe destacar que esta Rede que contava com contribuição cognitiva de universidades e com o apoio financeiro da Petrobras, do Banco do Brasil (com sua competência para financiar pequenas empresas) e da Caixa Econômica Federal (com sua capacidade de alocar o poder de compra do Estado em setores como o da construção civil, em que a Economia Solidária poderia atuar).

Não obstante, motivado em parte pelo êxito da primeira das estratégias que inicialmente compartilhavam o espaço da agenda da esquerda, o governo não apoiou a organização de circuitos solidários de produção e consumo de bens e serviços que pudessem conectar a inclusão social com a inclusa produtiva. Além do bem analisado déficit de implementação dessa estratégia, que não permitiu que a classe trabalhadora alcançasse alguma autonomia frente ao capital, ele gerou uma consequência só hoje é percebida em toda a sua extensão.

Esse déficit de implementação não possibilitou a@s trabalhador@s criar redes de proteção que pudessem enfrentar a política desencadeada pelo golpe de 2016, de redução do preço da força de trabalho. Ela continua sendo a única mercadoria que @s trabalhador@s podem oferecer no mercado. Não ocorreu a implantação de empreendimentos solidários que tornasse possível a satisfação direta das suas necessidades, a disputa da compra pública e, muito menos, a colocação no mercado dos bens e serviços que poderiam ser neles produzidos, como acontece com a agricultura familiar e os assentamentos da reforma agrária ligados ao Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra (MST), que mesmo sofrendo o impacto do golpe e da crise, mostraram capacidade de resistir.

É possível resumir as causas do processo que levou a perda de espaço da proposta da Economia solidária na agenda governamental apontando as críticas dos que, pela “esquerda”, a consideram um colaboracionismo revisionista que desmobiliza a classe trabalhadora, desviando-a da defesa de seus interesses e afastando-a da luta pela revolução socialista. E, pela “direita”, aquelas dos que, radicalizando uma oposição às primeiras por considerarem que essa revolução não está no seu horizonte de curto e médio prazo, rejeitam a Economia Solidária por entenderem que ela não cabe na plataforma com a qual pretendem governar.

Os partidários da Economia Solidária dialogam com os primeiros apontando que degenerescência burocrática do socialismo soviético causada pelo menos em parte pela adoção da forma de propriedade estatal dos meios de produção e a heterogestão praticada em grandes unidades fabris que empregavam hardware e orgware de tipo capitalista pode ser evitada mediante o fortalecimento da propriedade coletiva e da autogestão que propõem. E argumentando que é a partir do processo de acumulação de forças tolerado pela atual correlação e de uma práxis baseada no ecossocialismo e no socialismo autogestionário e situada nas redes de Economia Solidária que será possível a construção do socialismo do futuro.

Com aqueles formulam as críticas provenientes da “direita” o diálogo dos partidários da economia solidária é mais pragmático. Inclusive por que eles possuem maior força política dentro da esquerda, e são os que tendem a ocupar postos de comando nas coalizões de governos de esquerda, seu diálogo se centra em argumentos como aqueles tratados neste texto, que dizem respeito a atributos de eficiência, eficácia e efetividade da gestão pública que conduzem à governabilidade legítima que necessitam para governar. E não aquela espúria que decorre de concessões que terminam por entregar aos inimigos de classe o controle do Estado (Dagnino, Arcoverde Cavalcanti, Costa, 2016).¹

É proposital que sejam argumentos desse teor os que aqui se explora. Fruto do que ocorre neste primeiro nível e também naquele que se aborda em seguida, as lideranças de esquerda estão voltando, ainda que timidamente² e em meio a essas críticas e diálogos, a se preocupar com a Economia Solidária e, em consequência, a querer melhor se informar a respeito (Dagnino, 2020 a).

O segundo nível que interessa sumariamente analisar é o concernente ao plano global, planetário. Há aqui questões de natureza ecológica, energética, tecnocientífica, cultural, de intensa concentração de renda e riqueza, adoecimento físico e psíquico sistêmico derivadas do acirramento das contradições do capitalismo contemporâneo, que devem ser interpretadas à luz da proposta da Economia Solidária. E há “soluções” assustadoras, como o transhumanismo, o metaverso, o Big Push, o Great Reset, o Green New Deal, e aquelas que apresenta o seriado Round 6 (que versa sobre um país que segue sendo apresentado por muitos economistas de esquerda como modelo de *catching up* para países periféricos como o nosso),

¹ Em Dagnino, Arcoverde Cavalcanti, Costa (2016), pode ser encontrada uma análise detalhada acerca das múltiplas variáveis que levam governos mudancistas que buscam orientar o Estado Herdado na direção do Estado Necessário a transitar por caminhos desta natureza.

² A percepção de que estaria renascendo a preocupação das lideranças de esquerda sobre o tema se apoia no relativamente escasso interesse que despertou há apenas um ano o texto a eles endereçado: Dagnino (2020 a).

que devem ser também iluminadas e comparadas com o que projeta o cenário a ser construído tendo com um dos fundamentos a Economia Solidária.

Há também que considerar que neste segundo nível se faz cada vez mais presente uma pressão para a modificação no perfil de consumo de bens e serviços, visto entre outras implicações negativas, como um dos vetores da crise climática e da degradação ambiental. Há também uma pressão pela mudança do perfil de sua produção, dado que, contrariando a ingênua expectativa de muitos, não está ao alcance da empresa mudar a forma como eles são produzidos sob pena de ser excluída do mercado. O que tem levado à proposição de arranjos econômico-produtivos alternativos como aqueles que propõe, entre outros movimentos, a Economia de Francisco (e, na América Latina, o que se tem denominado Economia Social, Popular, etc., e, no Brasil, Economia Solidária).

Uma terceira modificação surge, neste nível global, da percepção de que esses arranjos econômico-produtivos precisam de uma plataforma cognitiva de lançamento distinta da tecnociência - e aqui se inclui tanto as ciências (as exatas, também conhecidas com “duras” ou “desumanas” e as humanas, também conhecidas como “moles” ou “inexatas”), as tecnologias (de ponta ou rombudas, altas ou baixas), e uma infinidade de conhecimentos (que vão desde os populares ou empíricos, até os religiosos) - usada ou gerada pela empresa, a Tecnociência Capitalista. Esta pressão pela mudança no padrão de geração de conhecimento tecnocientífico, que vem sendo epitomada, no Norte, através de termos como inovação social, frugal, responsável, etc. (na América Latina, como Tecnologia Social e, no âmbito da esquerda brasileira, crescentemente como Tecnociência Solidária) é aquela sobre a qual existe menos acúmulo analítico-conceitual e de experiências.³

Voltando ao nível nacional, mas mantendo essa contextualização, se aponta a seguir outras vantagens que possui o empreendimento solidário no que tange às implicações do apoio governamental (recurso público alocado, etc.), de natureza econômica, cultural e social, ainda não suficientemente explorados na bibliografia sobre o tema.

No que respeita à promoção de justiça social e igualdade econômica, cabe mencionar, no âmbito micro dos arranjos produtivos que compõem as redes de Economia Solidária, a alavancagem superior advinda da propriedade coletiva dos meios de produção. A distribuição do excedente econômico neles gerado entre os que dele participam, ao evitar que a parte correspondente ao lucro do empresário, que frequentemente sequer retorna à produção como investimento e é orientado ao circuito financeiro, ao entesouramento, ou ao consumo supérfluo, tende a ter um efeito econômico multiplicador superior.

Cabe, também destacar o âmbito cultural, ou da cultura entendida no seu sentido mais amplo de promotor do Bem Viver e do privilegiamento da promoção da produção e reprodução da vida sobre o que se tem denominado dinâmica econômica. A proposta da Tecnociência Solidária, dada sua relação com o recém mencionado e de modo coerente com seus dois princípios fundamentais - a autogestão e da solidariedade - possui grande potencial para promover a conscientização, mobilização, participação e empoderamento dos movimentos populares relativamente mais bem implantados e dos coletivos contra-hegemônicos emergentes agrupados em torno de “pautas identitárias”. O fato de eles terem em comum um elemento aglutinador ainda não suficientemente ponderado - o de que a maioria de seus integrantes não tem e provavelmente nunca terá um emprego e de que a atividade que realizam é sistematicamente desvalorizado (como é o caso do que ocorre com o trabalho das mulheres) - torna especialmente importante e oportuno promover seu engajamento na proposta da Economia Solidária.

³ Uma crítica a esses conceitos, a maioria deles formulados no Norte, eivados pela visão inovacionista derivada da Economia da Inovação engendrada pelo neoliberalismo, e baseados numa falsa e ideologicamente construída separação - entre ciência e tecnologia - pelo capital, pode ser encontrada no livro já citado: Dagnino (2020). Há aí, também, uma detalhada exposição acerca do conceito genérico de Tecnociência, da sua particularização para formalizar os conceitos de Tecnociência Capitalista e de Tecnociência Solidária, e das razões que levaram seu autor a abandonar o termo Tecnologia Social.

Também aqui é importante assinalar a influência recíproca que possui o movimento feminista com a Economia Solidária. Para qualquer um que observe a segunda fica evidente (e fácil de explicar) a forte presença do primeiro, que se expressa pela francamente majoritária participação das mulheres e pela incorporação, além das pautas que lhe dizem respeito, da orientação, mais do que ideológica, civilizatória e humanista. Reciprocamente, é legítimo esperar que, em função das características da Economia Solidária, a sua expansão irá outorgar ao movimento feminista e às trabalhadoras um ambiente adequado para materializar suas justas reivindicações no que respeita à remuneração, eliminação de preconceitos, etc.

No âmbito macro da arrecadação do recurso público é possível inferir que, em função da transparência e da participação dos envolvidos com os empreendimentos solidários, desvios de conduta empresarial quase que estruturais na nossa formação econômico-social, como a sonegação, que é estimada em 10% do PIB, e a corrupção que não deve ser menor do que 5%, possam ser, pelo menos, amenizados. Ainda neste âmbito, o subsídio estatal concedido às empresas para que desempenhem a função social que delas espera o establishment capitalista, sem o qual nenhuma delas sobreviveria, caso orientado a empreendimentos solidários impediria o seu vazamento na direção de propósitos não coerentes com esta função.

No âmbito energético, a distinta configuração produtiva e a distribuição territorial que, por construção, possuem as redes de consumo e produção da economia solidária existe uma situação semelhante. Elas tendem a ser energeticamente menos intensivas e, também, mais suscetíveis à substituição de combustíveis fósseis por fontes não convencionais de energia.

No âmbito ecológico, essas características, associadas à propriedade coletiva e à autogestão e à natureza das escolhas relacionadas aos bens e serviços a serem produzidos, que resulta dos princípios, valores e interesses da Economia Solidária, tendem a propiciar diminuição do desperdício, economia de recursos, adoção da economia circular, reciclagem e descarte racional de resíduos, etc. Neste âmbito e em outros aqui analisados, o fato de que as atividades que podem ser realizadas adotando as formas de produção típicas da Economia Solidária não foram ainda, dada sua incipiência, implantadas deve ser considerado. Elas poderão sê-lo levando em conta outros interesses e valores que não os privados. Uma orientação, prevenção de riscos e danos e supervisão por parte do Estado, configura uma vantagem em relação à empresa e à expansão de práticas ambiental, energética e culturalmente inadequadas e indesejáveis.

A superioridade dos empreendimentos solidários em relação às empresas, decorrentes das características que por construção (e, portanto em larga medida, idealizadas) possuem, mas que podem ser observadas em muitas experiências concretas, poderá ser consideravelmente ampliada em função da tendência que emerge daquela terceira mudança, do padrão de geração de conhecimento tecnocientífico, que deve adotar como “sul” o conceito de Tecnociência Solidária.

O crescimento da economia solidária, tenderá, pelo “lado da demanda” cognitiva, a alavancar essa mudança. Pelo “lado da oferta” de conhecimento tecnocientífico, oriundo de processos de reprojetoamento ou adequação sociotécnica da tecnociência capitalista (que sob nenhuma hipótese deve ser considerada como algo a se “jogar fora”) em que os empreendimentos solidários deverão se tornar atores crescentemente importantes, ocorrerá a sua expansão e o aumento de sua capacidade de competir com a empresas, de alargar e adensar o espaço que suas redes de produção e consumo ocupam no tecido econômico dominado pelo capital.

Essa relação de causalidade recíproca e retroalimentada, à medida que receba um impulso inicial mediante políticas públicas orientadas a criar uma dinâmica autossustentada deverá propiciar a emergência de um padrão tecnocientífico especificamente projetado e, por isto, capaz de materializar o potencial dos empreendimentos solidários de se consolidarem como superiores, naqueles diversos âmbitos acima mencionados, às empresas.

Sem que se tenha aprofundado o assunto, fica claro ao longo deste texto a importância do papel do Estado para a consecução da mudança no estilo de desenvolvimento que se espera, no curto prazo, possa vir a ocorrer. Ao contrário do que ocorreu há duas décadas, quando o privilegiamento da estratégia de emprego e salário pôde ser implementado, para adotá-la como eixo das políticas públicas, sem grandes mudanças institucionais, o apoio à estratégia de trabalho e renda, que depende da Economia Solidária e a alavanca, demanda a criação de um conjunto sistêmico de novos arranjos institucionais.

Para tanto, outras abordagens de elaboração de política pública devem ser consideradas. Experiências situadas num passado muito remoto, como a da Revolução Industrial iniciada no Japão do século XVII, que mediante uma combinação adequada da política cognitiva com a política produtiva, permitiu o ingresso de sociedades na disruptiva Revolução Industrial com um menor trauma social merecem ser revisitadas. Ou como a chinesa, que em vários momentos de sua história foi retomada para promover um desenvolvimento sustentável. Outras abordagens, bem mais recentes, como a proposta da Economia do Projeto de Ignacio Rangel, ou dos *mission oriented programs* (programas orientados por missão) devem também ser consideradas para implementar com a segurança que o momento exige, a Economia Solidária.

A forma como a proposta da Tecnociência Solidária deverá abordar a constituição desse novo padrão tecnocientífico, contraposto à dinâmica tecnocientífica global ditada pelas transnacionais (responsáveis por mais da metade do total aplicado à pesquisa, e responsável pela colocação a seu serviço do 30% do recurso aplicado no âmbito público), tem a ver com uma há muito necessária reorientação da política cognitiva (que enfeixa a política de CTI e de Educação) ao projeto político da esquerda.⁴ Reorientação cuja discussão pela esquerda se torna ainda mais urgente frente à sua adequação em curso, promovida por integrantes da comunidade científica, às políticas-fim emanadas do projeto político da coalizão de extrema direita que ocupa o poder Executivo federal. E que, por considerá-lo desnecessário, visa, principalmente, à supressão do sistema de pesquisa e de pós-graduação instalado nas universidades públicas.⁵

A consideração das características de uma política cognitiva que venha a atender às demandas tecnocientíficas da estratégia do trabalho e renda conduz à reflexão sobre o que ocorreu quando, convivendo na agenda governamental com a de emprego e salário, foram criados arranjos institucionais, como ao anteriormente citados para conferir-lhe a necessária viabilidade cognitiva. Pelas mesmas razões que levaram à perda de momentum da Secretaria Nacional de Economia Solidária, esses arranjos não foram capazes de alterar o rumo da política de C&T. Ela continuou se preparando para atender uma hipotética demanda empresarial por conhecimento que a elite científica, negando as evidências, alegava existir. À semelhança do que ocorreu em relação à Economia Solidária, fragilizou-se, neste caso, a capacidade de resistir ao atual assédio da extrema direita.

A reorientação da política cognitiva levará a uma mudança das agendas de ensino, pesquisa e extensão de nossas instituições de ensino e pesquisa no sentido de orientar seu potencial cognitivo para atender às demandas tecnocientíficas da economia solidária.⁶ O que poderá rapidamente maximizar aquela superioridade antes referida uma vez que, ao contrário do que costuma ocorrer com as empresas, que

⁴ Os primeiros resultados desta crítica que apareceram em Dagnino (2007), explicando o papel hegemônico que nela desempenha a elite científica foram posteriormente relacionados à sua causa de última instância, a concepção neutra e determinista da tecnociência em Dagnino (2008). Mais recentemente, em Dagnino (2016), discutindo sobre a anomalia da Política de C&T e sua atipicidade periférica, se propõe um marco analítico-conceitual mais apropriado para prosseguir nessa crítica e elaborar alternativas.

⁵ No texto disponível em Dagnino (2021 a) se aborda as características deste processo, se apresentam críticas à PCTI elaborada pelas coalizões de governo que precederam o golpe de 2016 e se delinea o que, na opinião do seu autor, deveria ser uma política cognitiva de esquerda.

⁶ Em Dagnino (2014) apresenta um marco analítico-conceitual e um conjunto de instrumentos metodológico-operacionais concebidos com esta finalidade.

não têm sua gestão submetida a uma racionalidade socialmente orientada, não existe uma inércia técnico-produtiva ou um efeito de *lock in* derivado de decisões e escolhas tecnocientíficas anteriores informadas pela “lógica do mercado”. Pelo contrário, será nos empreendimentos solidários que se poderão implementar com maior flexibilidade e rapidez, mediante a adequação sociotécnica. Resultados da dinâmica tecnocientífica global como a miniaturização, modularidade, etc., que permitem variadas escalas de produção adequadas ao tamanho ótimo ditado por considerações sociotécnicas e não pelo objetivo de extração de mais-valia, o desempacotamento de processos de produção engenheirados pela tecnociência capitalista, o repotenciamento de equipamentos considerados obsoletos, o empacotamento de formas de produção coerentes com o princípio da autogestão, etc.

Essa mudança nas agendas de pesquisa, ensino, extensão terá um efeito mais pervasivo e difuso à medida que profissionais formados e capacitados como pesquisadores passarem a fazer parte de um contingente engajado com a adequação sociotécnica da tecnociência capitalista no âmbito de empreendimentos solidários em direção à expansão da Tecnociência Solidária e, em consequência, à consolidação da Economia Solidária.⁷

A referência que hoje se faz à necessidade de reorientar nosso potencial tecnocientífico é considerada por muitos como extemporânea e contraproducente quando o atual governo está empenhado em destruir o arranjo institucional que tem garantido a realização de pesquisa e a formação de pessoal qualificado nas universidades públicas.

A alegação da elite científica de que este arranjo, contrariando a “vocalização” primário exportadora de nossa classe proprietária, a nossa dependência cultural, a racional conduta microeconômica empresarial, as injunções econômicas e tecnocientíficas do imperialismo, os sinais de relevância de um mercado periférico e concentrado, e a auto subordinação a um sinal exógeno de qualidade,⁸ seria capaz de mediante a oferta de conhecimento útil mudar o comportamento desta classe proprietária tem sido refutada pelos membros da comunidade de pesquisa que assessora o atual governo de extrema direita.

Como sua tropa de choque a quem ele presta contas provém das milícias e das igrejas pentecostais, e não da casa grande onde habitam a elite científica e os governantes neoliberais que no passado seguiram apoiando esse arranjo embora percebendo sua ineficácia para seu projeto político, o atual governo - diligente e corajosamente - o está desmontando.

A atual conjuntura, se analisada pela esquerda de modo coerente com o que se discute neste texto, poderá levar à recuperação e orientação do nosso potencial tecnocientífico na direção apontada e ao seu efetivo aproveitamento para o desenvolvimento associado ao Bem Viver.

Caso não isso ocorra, o que a elite científica hoje denuncia como um irracional “êxodo de cérebros” tenderá a crescer. Aqueles que nós treinamos para fazer P&D em empresas, emulando as agendas de ensino e pesquisa dos países centrais que lá as fazem lucrativas, mas que são aqui desprezados e já não conseguem colocar-se em outras atividades, principalmente devido à interrupção da expansão do ensino superior e da economia de forma geral, tenderão a emigrar. O que era um “êxodo interno” se deslocará para fora como usualmente e há muito tempo ocorre em países periféricos.⁹

Abandonando agora o espaço das políticas-meio, do qual se privilegiou enfocar a política cognitiva, e voltando àquele das políticas-fim onde se situa a política econômico-produtiva (invariavelmente mal reduzida à política “industrial”), cabe destacar o resultado exemplar da convergência de processos em curso no seio de dois importantes grupos que mobilizam os militantes da esquerda. O primeiro - o setorial de Economia Solidária do PT - vem crescentemente defendendo a ideia de que “a Economia

⁷ Em Dagnino (2021 b), a partir de um retrospecto sobre a relação entre a PCTI e a extensão universitária, se sugerem medidas para orientar o movimento pela Curricularização da Extensão na direção do que ali se denomina Extensão Solidária e, desta forma, viabilizar este objetivo.

⁸ Ver Dagnino (2021 c).

⁹ Ver Dagnino (2021 d).

Solidária não pode permanecer reduzida ao que fazem os catadores, os artesãos e os camponeses...” e que “ela tem que, transversalizando as políticas públicas, ser alvo de medidas que permitam a realização de atividades com uma remuneração digna e um trabalho decente aos integrantes da Economia Solidária.

O segundo - o setorial de C&T e TI do PT -, e daí a expressão “Giro à Esquerda” que nomeia a chapa que concorre à sua direção defendendo que a proposta da Tecnociência Solidária influencie as políticas a ele concernentes, se está aproximando do primeiro no intuito materializar seu objetivo. Enraíza-se a ideia-força contra-hegemônica, de que é imprescindível uma política cognitiva que seduza @s trabalhador@s do conhecimento integrantes de nossas instituições de ensino e pesquisa para a original e complexa tarefa de identificar e pesquisar - mobilizando nosso considerável potencial tecnocientífico, desprezado pelas classes proprietárias e desconhecido das classes subalternas - as demandas cognitivas embutidas nos bens e serviços que atendem necessidades coletivas de maneira coerente com o Bem Viver.

Muitas ideias estão surgindo a partir dessa convergência e de outros espaços onde se estão discutindo assuntos como os tratados neste texto. Embora algumas suponham que a estratégia de trabalho e renda e de geração de renda pelos pobres possa entrar na agenda de um próximo governo da esquerda ao lado da estratégia de emprego e salário e distribuição de renda para os pobres, que foi privilegiada ao ponto de ser erigida como uma espécie de “política de Estado” e eixo articulador das políticas públicas, outras podem ser implementadas de imediato.

Sem pretender fazer uma distinção dessa natureza, apenas listamos algumas sobre as quais temos experiência já que foram em algum momento implementadas, como os Centros Vocacionais Tecnológicos, os Centros de Inclusão e Alfabetização Digital, os Fablabs, os Colaboratórios de Tecnologia Social, as hortas comunitárias.

Para terminar, vale a pena mencionar uma ideia mais abrangente que decorre daquela convergência, a de reconversão industrial baseada na Economia solidária.

Essa ideia, sem querer ser excludente à proposta ainda dominante na esquerda, de reindustrialização, baseada na concessão de benefícios a empresários ao que parece pouco interessados em dela participar, envolve, no plano teórico, discussões que compete aos NAPPs realizar. Elas passam pelo questionamento de eufemismos herdados de um passado que não queremos reproduzir, como indústria, industrial e setor produtivo, utilizados para fazer referência à empresa privada e à atividade que ela até agora exclusivamente desenvolve. Sem esse questionamento, a reconversão que, diga-se de passagem, poderia ter sido há muito implementada, não pode sequer ser compreendida, quanto mais avaliada.

Dele tenderá a resultar uma conclusão. Especialmente dirigida aos que ponderam que a Economia Solidária precisa apenas de tecnologias “rombudas e baixas” e que são as “de ponta e altas” que, fomentadas, nos levarão ao futuro, deverá ser formulada uma categórica afirmação. É óbvio que o projeto da esquerda tem que contemplar a produção de bens e serviços de natureza industrial e que para isto deverá ser colocado em prática o conhecimento tecnocientífico que a ele melhor se ajuste. O que não significa, por isso, que isso tenha que ocorrer em empresas privadas.

Muitos desses bens e serviços, especialmente aqueles de uso coletivo, passíveis de serem adquiridos pelo Estado, e para cuja produção a empresa usa seus lucrativos processos maléficos para os humanos e para o planeta, podem e devem ser produzidos por redes de empreendimentos solidários. E muitos mais poderão fazê-lo caso a adequação sociotécnica da Tecnociência Capitalista que conduz à Tecnociência Solidária seja fomentada e passe a participar das agendas de ensino, pesquisa e extensão das nossas instituições de ensino e pesquisa.

Do crescimento dessa consciência vem aflorando uma metáfora. As casas do nosso próximo Minha Casa Minha Vida (diferentemente do anterior que destinou menos de 5% dos recursos para a

autoconstrução quando quase 100% daquelas dos mais pobres são construídas neste regime) serão equipadas com janelas fabricadas pela cadeia produtiva solidária do alumínio.

E, também uma consigna. O país que mais recicla alumínio e que é um dos mais miseráveis do mundo não pode seguir “dando-se ao luxo” de interromper essa cadeia no ponto em que a senhora que recolhe latinhas vende para o atravessador as 70 delas que materializam seu trabalho semiescravo por seis reais.

Referencias bibliográficas

Dagnino, R. (2007). *Ciência e Tecnologia no Brasil: o processo decisório e a comunidade de pesquisa*. Campinas: Editora da Unicamp.

Dagnino, R. (2014). *Tecnologia Social: contribuições conceituais e metodológicas*. Campina Grande: EDUEPB. Disponível em: <https://static.scielo.org/scielobooks/7hbdtpdf/dagnino-9788578793272.pdf>

Dagnino, R. (2008). *Neutralidade da ciência e determinismo tecnológico*. Campinas: Editora da Unicamp.

Dagnino, R. (2016). A Anomalia da Política de C&T e sua Atipicidade Periférica. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad - CTS*, vol. 11, núm. 33, 33-63. Disponível em: <https://www.redalyc.org/journal/924/92447592003/html/>

Dagnino, R. (2020). *Tecnociência solidária: um manual estratégico*. Marília Lutas Anticapital.

Dagnino, R (2020 a). A política cognitiva e as eleições municipais. OUTRAS PALAVRAS Jornalismo de profundidade e pós-capitalismo. Disponível em: <https://outraspalavras.net/estadoemdisputa/a-politica-cognitiva-e-as-eleicoes-municipais/>

Dagnino, R (2021). A hora e vez da Tecnociência Solidária. OUTRAS PALAVRAS Jornalismo de profundidade e pós-capitalismo. Disponível em: <https://outraspalavras.net/tecnologiaemdisputa/a-hora-e-vez-da-tecnociencia-solidaria/>

Dagnino R, (2021 a). Por uma Política Cognitiva de esquerda. OUTRAS PALAVRAS Jornalismo de profundidade e pós-capitalismo. Disponível em: <https://outraspalavras.net/alemdamercadoria/por-uma-politica-cognitiva-de-esquerda/>

Dagnino, R, (2021 b). A Curricularização da Extensão e a Extensão Disciplinar Solidária. Jornal GGN. Disponível em: <https://jornal-ggn.com.br/debate/a-curricularizacao-da-extensao-e-a-extensao-disciplinar-solidaria-por-renato-dagnino/>

Dagnino, R, (2021 c). Qualidade, relevância e auto subordinação tecnocientífica na América Latina”. *CTS em foco*, N° 4, 55-62. Disponível em: <http://www.esocite.org.br/wp/wp-content/uploads/2021/01/CTS-em-foco-n-4-1.pdf>

Dagnino, R (2021 d) Política Cognitiva Solidária e o Brasil em reconstrução. OUTRAS PALAVRAS Jornalismo de profundidade e pós-capitalismo. Disponível em: <https://outraspalavras.net/tecnologiaemdisputa/politica-cognitiva-solidaria-e-o-brasil-em-reconstrucao/>

Dagnino, R.; Arcoverde Cavalcanti, P.; Costa, G. (2016). *Gestão Estratégica Pública*. São Paulo: Editora Fundação Perseu Abramo. Disponível em: <https://fpabramo.org.br/publicacoes/wp-content/uploads/sites/5/2017/05/gestao-WEB-final.pdf>

Sistemas productivos locales y organizaciones en territorios andinos: la valorización de los cueros en la Puna de Jujuy, Argentina

Sistemas produtivos locais e organizações em territórios andino: a valorização de couros na Puna de Jujuy, Argentina

Local productive systems and organizations in andean territories: the valorization of leathers in the Puna de Jujuy, Argentina

María Alejandra Agostinho *

aleagustinho@gmail.com

Resumen: Se expone la experiencia de la Asociación Solidaria Las Vicuñitas para el agregado de valor a las pieles derivadas de la faena de camélidos y rumiantes menores, sita en Rinconada, Jujuy, Argentina. Se trata de anaderxs originarixs, que producen artesanías textiles en fibras de llama y oveja y comercian carnes andinas. Incursionan en el cuero proponiéndose una escala acorde al potencial de la cuenca productora primaria, lo que incide en el estilo organizacional y lo transforma. El trabajo propone ideas fuerza sobre las prácticas ejercidas por la comunidad para la reproducción de la vida. La identidad del sistema se refuerza sobre la base de dimensiones extra-económicas, las que subordinan a la racionalidad propia de una actividad productiva. La materialidad y la mercantilización se subsumen a lo abigarrado como condición identitaria, y al reforzamiento de los bienes relacionales. La comprensión de estas dinámicas territoriales requiere considerar la complementariedad, la reciprocidad, y la festividad como dimensiones identitarias que aglutinan y amalgaman la actividad económica. Se aborda la experiencia desde la caracterización etnográfica, la trayectoria de largo aliento y la estrategia productiva, y se propone la cooperativa de actores múltiples como forma organizacional para integrar y reconocer la complejidad de las cosmovisiones involucradas.

Palabras claves: territorios andinos, Asociación Solidaria las Vicuñitas, cooperativa de actores múltiples



Otra Economía, vol. 15, n.28, 13-31 - julio/diciembre 2022 - ISSN 1851-4715 - Recibido: 27/02/2022 - Aceptado: 04/10/2022

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO: Agostinho, M. A. (2022). Sistemas productivos locales y organizaciones en territorios andinos: la valorización de los cueros en la Puna de Jujuy, Argentina. *Otra Economía*, 15(28), 13-31

* Profesora de la cátedra de Economía Social, Licenciatura en Economía Política, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Jujuy; Directora técnica COFECYT - PFIP 2017: “Fortalecimiento de la cadena de valor del cuero de llama en la Puna de Jujuy”, Jujuy, Argentina

Resumo: Expõe-se a experiência da Associação Solidária Las Vicuñitas para agregar valor às peles derivadas do abate de camelídeos e pequenos ruminantes, localizada em Rinconada, Jujuy, Argentina. São pecuaristas originais, que produzem artesanato têxtil em fibras de lhama e ovelha e comercializam carnes andinas. Eles se aventuram no couro, propondo uma escala de acordo com o potencial da bacia produtora primária, que afeta o estilo organizacional e o transforma. O trabalho propõe ideias fortes sobre as práticas realizadas pela comunidade para a reprodução da vida. A identidade do sistema é reforçada a partir de dimensões extra-econômicas, que subordinam a racionalidade de uma atividade produtiva. A materialidade e a mercantilização estão subordinadas ao heterogêneo como condição identitária e ao reforço dos bens relacionais. Compreender essas dinâmicas territoriais requer considerar a complementaridade, a reciprocidade e a festividade como dimensões identitárias que aproximam e amalgam a atividade econômica. A experiência é abordada a partir da caracterização etnográfica, da trajetória de longo prazo e da estratégia produtiva, e a cooperativa de múltiplos atores é proposta como forma organizacional de integrar e reconhecer a complexidade das cosmovisões envolvidas.

Palavras-chaves: territórios andino, Associação de Solidariedade Las Vicuñitas, cooperativa multissetorial

Abstract: The experience of the Las Vicuñitas Solidarity Association for adding value to skins derived from the slaughter of camelids and small ruminants, located in Rinconada, Jujuy, Argentina, is exposed. They are original ranchers, who produce textile handicrafts in llama and sheep fibers and trade Andean meats. They venture into leather, proposing a scale according to the potential of the primary producing basin, which affects the organizational style and transforms it. The work proposes strong ideas about the practices carried out by the community for the reproduction of life. The identity of the system is reinforced on the basis of extra-economic dimensions, which subordinate the rationality of a productive activity. Materiality and commodification are subsumed to the motley as an identity condition, and to the reinforcement of relational goods. Understanding these territorial dynamics requires considering complementarity, reciprocity, and festivity as identity dimensions that bring together and amalgamate economic activity. The experience is approached from the ethnographic characterization, the long-term trajectory and the productive strategy, and the cooperative of multiple actors is proposed as an organizational form to integrate and recognize the complexity of the cosmovisions involved.

Keywords: Andean territories, Las Vicuñitas Solidarity Association, Multi-stakeholder cooperative

La cultura no se vende ni se privatiza, la cultura se comparte
Copla para el día de comadres, 24 de febrero de 2022

Introducción

El trabajo caracteriza el sistema territorial de la puna de Jujuy, Argentina, y versa acerca de las necesidades y posibilidades de un esquema de producción basado en la ganadería de camélidos y ruminantes menores con cultura andina, en donde las tramas productivas se basan en el procesamiento de la carne para autoconsumo y venta informal, y de la fibra para textiles, predominando la artesanía. Desde tiempos pretéritos se vinculan de diversas maneras con la actividad minera, y en las últimas

multirodeo (llama, oveja y cabra) con alternancia. En nuestra provincia, la especie es multipropósito, y con aprovechamiento de derivados como carne, fibra y piel. Un cuarto derivado es el guano, que integra los circuitos hortícolas de la Quebrada de Humahuaca. La experiencia productiva entrama producción y reproducción de la vida; ya que no alternan ni discriminan entre labores del trabajo, familiares o comunitarias. Las infancias se encuentran integradas en el paisaje social de las actividades vinculadas a la producción.

Para el 2010, se estimó que la composición del ingreso de la familia rural puneña era el siguiente: 35% de ingreso extra predial por venta de fuerza de trabajo; un 25% de programas sociales; un 30% de ingreso pecuario (carne, piel, fibra y lana) y el 10% restante en artesanías y cultivos (papa). A su vez, del total de la actividad ganadera, el 55% de la participación relativa de los ingresos generados por venta de productos y subproductos por especie corresponde a camélidos domésticos. La carne es el principal recurso, e integra circuitos tradicionales, aunque informales, relevantes por su volumen, ascendiendo hacia el año 2013, a un valor estimado de 330 mil kg/año (Chávez et al, 2015). La piel¹ es un derivado necesario de la faena, subutilizado. Estudios del sector indican que se procesan a cueros solo un 5% de las pieles y que el resto se gestiona como residuo (se entierra, quema o seca en alambrados), o como soporte de la fibra vendida al barrer, sin mercado propio (MECON, 2010). La destreza textil es la que predomina como habilidad colectiva y subjetiva, y solamente se integra el cuero para algunos productos funcionales (por ejemplo: tientos).

Nos concentramos en el caso de la Asociación Solidaria Las Vicuñitas, que desde hace una década comienza a trabajar en el agregado de valor a las pieles. Es la única que se dedica a la elaboración de cueros de llama.

Si bien la Asociación es formalmente una organización local, va más allá de sus límites cuando aspira a integrar y contener las necesidades y expectativas del territorio local. Por eso relataremos una década de trayectoria identificando algunos de los acontecimientos de crisis que afrontaron desde las prácticas colectivas, recomponiendo la autoorganización del sistema. En esta trayectoria se detectan emergentes, cartografiados en un patrón que conforma la dinámica organizacional en base a intensos y continuados vínculos con el entorno, en especial con el Estado y con algunas instituciones de apoyo. Su complejidad será interpretada desde una historia abigarrada, que apela a la reciprocidad como soporte y práctica en los bienes relacionales, desbordando los aspectos estrictamente económicos de la cadena de valor.

Si la experiencia se hubiera desplegado aplicando una racionalidad productivista, seguramente hubiera sido abandonada hace tiempo. Pero tras una década de esfuerzos sostenidos hay una percepción de integración paulatina de una nueva experiencia solidaria, diversa, variable, resistente y resiliente, que se hace carne en la comunidad de pertenencia. Se evidencia que el proyecto se consolida como un sistema que ancla en un territorio ampliado, cuando un joven de 25 años comenta al pasar “Quiero que mis hijos vivan de los cueros”.

El presente trabajo se propone demostrar que, en experiencias locales como la Asociación, la actividad productiva se subordina a la impronta cultural, y exige el reconocimiento de los bienes relacionales como amalgama que otorga el sentido de las trayectorias a la producción de bienes para la subsistencia y la reproducción material del conjunto. Por eso, si las estrategias profesionales y técnicas para el desarrollo territorial no consideran esta relación subordinada, se enfrentan a la posibilidad cierta de no impactar.²

¹ El término ‘piel’ se aplica para el insumo inicial extraído de la faena, que se gestiona, por conservación, soporte del vellón, o residuo. El ‘cuero’ es la piel que recibió algún tipo de procesamiento o agregado de valor para elaboración de productos finales, sea o no curtido.

² Cuando algún técnico reniega por la “reprogramación” de un calendario de trabajo debido a la organización de una fiesta patronal, puede estar mostrando su incomprensión sobre los profundos procesos de resiliencia colectiva,

El presente trabajo integra experiencias vivenciadas y compartidas durante una década de acompañamiento técnico, registro etnográfico y recursos de sistematización de experiencia.³ También recupera reflexiones y vivencias del trabajo interinstitucional, reflejando un entramado de significaciones y hechos que alimentaron la experiencia del territorio. Abreva en registros e informes técnicos, talleres de trabajo internos y evaluaciones institucionales.

Partiendo del análisis de la situación organizacional sobre la experiencia productiva y su potencial, se expondrán alternativas de institucionalización que consigan armonizar las necesidades de relacionamiento entre personas, del proceso productivo y colectivo, y los límites y potencialidades del territorio. Una vez más, las estrategias del Estado incidirán de manera sustantiva en la complejidad del sistema y en la reconfiguración identitaria.

1. De la Asociación Solidaria Las Vicuñitas en la Puna de Jujuy

La Asociación Solidaria Las Vicuñitas se encuentra en el Pueblo de Rinconada (“Confin aurífero de la patria”), localidad cabecera del Departamento homónimo, con 2500 habitantes distribuidos en 6400 km², de los cuales casi 400 viven en esa localidad situada a 4100 msnm. Fue fundada en el invierno de 1997, organizándose alrededor del agregado de valor textil artesanal, que les da origen y los consolida como colectivo. Inician con la experiencia de agregado de valor del cuero de llama y rumiantes menores hace una década, con la meta (‘el sueño’) de dar respuesta al potencial productivo de la Cuenca de Pozuelos.

De acuerdo al Estatuto de la Asociación, se definen como productores y productoras ganaderas asociadas (está conformada mayoritariamente por mujeres) para agregarle valor a su producción. Integran la Red Puna, y desde ese anclaje tienen una fuerte impronta de trabajo en género, reconocimiento de la condición de originarios, y empoderamiento político. Una parte importante de las energías del colectivo se vuelca en actividades comunitarias, como las Olimpíadas Infantiles, organizadas cada mes de enero, para las infancias de todo el departamento Rinconada y alrededores.

En la actualidad la integran unas cincuenta productoras y productores. Cuentan con sede propia, un taller con telares mecánicos y con dispositivos adecuados a las necesidades de producción textil artesanal, realizando todas las actividades como “prestación de servicios a los asociados”. La organización de la producción es solidaria y colaborativa, y los resultados económicos redundan para cada usuaria según su trabajo. Son muy activos en el usufructo de la forma jurídica, a disposición de los miembros y de los buenos vecinos para obtener subsidios, créditos, garantías, anclaje para finanzas solidarias, etc. Se inician y consolidan elaborando productos hasta la comercialización final, controlando la cadena del proceso textil artesanal.

Desde 2012, cuando deciden incursionar en la valorización de las pieles, buscan asistencia técnica del Estado cuando se informan de la existencia de técnicas de procesamiento amigables con el ambiente.⁴ Se deciden por una escala de producción armónica con la capacidad productiva de la cuenca primaria, correspondiente a la Laguna de Pozuelos, Monumento natural y reserva de biosfera en la puna norte, a 3600 MSNM, donde se albergan unas 1500 familias, y que abarca unas 16.000 has. (Administración de Parques Nacionales, 2019). En la actualidad, disponen de un establecimiento para curtido equipado con

que son necesarios para la continuidad de las experiencias productivas locales. Sin esos eventos, probablemente las poblaciones se desvincularían de su espacio de pertenencia.

³ La vinculación de la investigadora con la Asociación se inicia en el invierno de 2012, y continúa actualmente. La información contenida en el presente artículo ha sido recolectada durante ese período de tiempo.

⁴ La industria del cuero es por lo general altamente contaminante, debido al uso de metales pesados en los baños de curtición, y por una altísima demanda de agua en sus procesos.

máquinas, y que está próximo a producir al nivel esperado de un promedio de hasta 500 pieles procesadas al mes. Cuentan con taller de manufactura para elaborar productos de marroquinería, calzado y accesorios para decoración. Aspiran a integrar toda la cadena de valor en la localidad, generando la posibilidad de que se vendan productos terminados con alta diferenciación y con una gobernanza que asigne precio justo para todos los eslabones involucrados en la cadena local.

La experiencia en pieles se propone una escala y dinámica productiva diferente a la textil artesanal, aspirando a satisfacer las necesidades de la cuenca productiva, por lo que se basan en la mecanización de procesos y etapas diferenciadas, con más de una operación/persona y más de un proceso/máquina. Este aspecto será profundizado mas adelante.

2. Marco epistémico: sobre complejidad de los sistemas, de la condición de abigarrado y de los bienes relacionales.

Se propone una mirada en base a tres pilares conceptuales: la comprensión del territorio y la organización como sistemas adaptativos complejos (García, 2007; Capra, 2008; González Meyer, 2015), los componentes atávicos propios del mundo andino, que en lo contemporáneo se ejercen como lo abigarrado, y los bienes relacionales producto de entornos solidarios. El objetivo es comprender qué factores culturales, sociales e identitarios inciden en la consolidación de un esquema productivo.

Todo sistema abierto conforma su identidad⁵ en base a un patrón irreductible, que en relación con sus externalidades despliega un proceso continuo de retroalimentación. Este proceso conforma las trayectorias históricas de las organizaciones sociales en base a la continua y necesaria relación con el entorno. En tanto sistema es dinámico y recibe información externa, realizando operaciones cognitivas según bucles de retroalimentación, y que se pueden traducir en acontecimientos o emergencias al modo de crisis, cuando se evidencia una transmutación de tipo cualitativa (Maturana y Varela, 2003).

Analizar una organización en tanto sistema adaptativo complejo facilita explicar sus límites, ya que en la mayoría de las experiencias no hay coincidencia entre el alcance de las acciones y la figura legalmente formalizada, además de que en las trayectorias colectivas, es habitual observar la expansión o contracción del sistema, en función de micro o macro determinaciones derivadas de los aprendizajes generados en la experiencia con el entorno (a menudo, la “Asociación” se expande hasta la escala misma del territorio departamental). También resulta potente para entender procesos organizacionales, en virtud de su incidencia y relacionamiento con los procesos territoriales, sus torsiones, y trayectorias. El cualquier caso, el patrón del sistema es el límite irreductible para reconocer la identidad o autoorganización.

Otra idea fuerza para reflexionar sobre esta experiencia refiere a los Bienes Relacionales, aquellos con la capacidad de sintetizar prácticas sociales. El concepto adquiere relevancia en los debates acerca de la importancia de la economía social y solidaria para la Constitución de Ecuador en 2008, y es en ese marco que se plantea un profundo debate sobre los derechos de la Naturaleza, y del Buen Vivir como la fuente de felicidad colectiva y la finalidad política del Estado, cuestionando el capitalismo como el único sistema económico viable.

Luigino Bruni (Ramírez, 2019) sostiene que los Bienes Relacionales solamente pueden ser “poseídos” por un mutuo acuerdo, diferenciándolos de los bienes públicos y/o privados. Dado que dependen de la interacción con otro ser humano, son apreciados únicamente en la medida en que generan una reciprocidad compartida; usualmente no se someten a cuantificación, y no tienen precio de mercado.

⁵ El concepto se utiliza en relación a la capacidad de los sistemas adaptativos complejos para auto-organizarse y mantener su patrón de organización, toda vez que la relación cognitiva con el medio o entorno lo alejan de un estado de equilibrio inicial.

La intensidad de aplicación de los Bienes Relacionales sostiene y refuerza vínculos perdurables, y habitualmente consiguen subordinar la materialidad y la mercantilización. Es entonces cuando operan como medio y soporte para su ejercicio efectivo destacándose como el principal factor para la cohesión del colectivo vía retención de sus miembros, en especial los jóvenes.

Se observa que los Bienes Relacionales se refuerzan, multiplican e intensifican cuando la comunidad enfrenta períodos de adversidad, o ante el mayor sufrimiento social toda vez que las juventudes emigran por falta de oportunidades, con el consabido riesgo de desafiliación social. Cuando se sienten bajo amenaza, adicionan esfuerzos a través de la organización de festividades y celebraciones, ya sea porque perciben que el Estado retira apoyos, comienzan épocas de crisis, o aparecen emprendimientos mineros de escala que ponen en riesgo sus formas de vida y su entorno. También cuando los empleos desaparecen. Es visible su puesta en operación cuando la comunidad subordina o posterga las actividades económicas, priorizando las prácticas culturales y/o religiosas, sincréticas, colectivas. Además, refuerzan la identidad y los vínculos con tal intensidad que inciden en la materialidad, y en especial en el estilo de mercantilización.

La tercera idea fuerza refiere a una manera cultural de operar desde la trayectoria de largo aliento hacia la actualidad. Es la noción de lo abigarrado. Encontramos el origen del término en René Zavaleta (Rivera Cusicanqui, 2018), cuando la autora revisa críticamente los debates políticos y filosóficos sobre la “conformación de una nacionalidad moderna para Bolivia”. Con lo abigarrado, se aspira a comprender la heterogeneidad de la sociedad boliviana en toda su profundidad histórica. Sostiene la autora que es un concepto al mismo tiempo espacial y temporal, que facilita problematizar el aquí-ahora. La irrupción del pasado se hace recurrente, y conforma una resistencia cultural y política al asedio de la diversidad por parte de la unicidad modernizante con que la institución estatal aspira a colonizar las voluntades y los colectivos. Se dice de Bolivia que es una formación abigarrada porque en ella se han superpuesto las épocas, según el particularismo de cada región porque “aquí cada valle es una patria, en un compuesto en el que cada pueblo viste, canta, come y produce de un modo particular” (Citado en Rivera Cusicanqui, 2018: 17). Rivera Cusicanqui reivindica la condición multi-temporal de la heterogeneidad social que se vive en los territorios andinos. Allí también Andrew Pearce (Rivera Cusicanqui, 2018: 20) sintetiza su visión del mundo agrario afirmando que ‘el presente cronológico asume a menudo la apariencia de un afloramiento rocoso estratificado, en el que se hacen presentes diversas formaciones del pasado histórico...’. En este Jujuy andino lo abigarrado es una experiencia presente, que supera la frontera y pervive más allá de su límite.

Lo que con frecuencia se nomina como “incompetencia, flojera, limitación, incompreensión” de los pobladores, en realidad muestra la incompetencia propia para reconocer otros modos de ser y de hacer, que constituye y pone en acto aspectos culturales locales profundamente arraigados, resistentes y perdurables que son priorizados por sobre la productividad, la eficiencia y la finalidad de lucro que priman en el capitalismo occidental. Lejos de ser un “defecto”, una “limitación” de las comunidades, lo abigarrado en los territorios andinos se presenta como condición constitutiva de la identidad sistémica y opera como potencia; reconocerla como práctica posibilita recuperar la trayectoria histórica de luchadores por el buen vivir, por la memoria, por la diversidad y la complementariedad en las diferencias.

Recuperar, reconocer e integrar lo abigarrado cultural en el proyecto de desarrollo territorial es condición de posibilidad para el despliegue de la experiencia productiva, que se impregna en dimensiones identitarias, culturales y comunitarias, dando densidad y sentido al territorio. Es también un factor de resistencia y sentido ante las aspiraciones dominantes. El efectivo ejercicio de los bienes relacionales con arraigo andino es la principal herramienta para superar la vulnerabilidad económica del territorio.

A continuación, se profundiza en la trayectoria de la experiencia, en donde se señalan los indicios que evidencian lo abigarrado como emergente de lo atávico en lo contemporáneo. Desde esta perspectiva revisaremos algunas aristas de la estructura de la organización como sistema adaptativo complejo, aceptando que la economía no es ni puede ser sin la cultura, y que el desarrollo que el Estado propone como política –vía agregado de valor local- solo será entramada en el abigarramiento andino y en la priorización de los bienes relacionales como soporte y patrón de identidad territorial. En estos espacios, la economía no es sin la cultura.

3. El caso es sistema. Trayectorias y rupturas en la integración territorial de largo alcance

El altiplano es uno de los espacios con poblamiento humano más antiguo en América, indicio de la suficiencia y diversidad de recursos para la vida humana cuando las estrategias comunitarias afrontan la complejidad del territorio como un ‘modo de hacer’. Desde sus orígenes, las culturas locales construyeron su sentido colectivo basándose en una íntima vinculación con la naturaleza, tan sofisticada que integró uno de los principales sitios donde papas, porotos y camélidos fueron domesticados hace unos diez mil años.

El proceso de ocupación originario de los espacios andinos fue ininterrumpido, basado en un patrón con intensa conectividad entre bienes y personas que se desplazaban por territorios muy extensos, desde el Océano Pacífico hasta las selvas del oriente. La diversificación -basada en la observación y la consideración de las particularidades geográficas y culturales- operaba como un mecanismo político fundante de imperios, consolidando prestigio y poder a través de estilos de dominación que se basaron en lo que Alejandro Islas reconoció como el “ideal del archipiélago” (González de Prada, 2018: 66), asegurando la reproducción ampliada de la vida. El equilibrio del mundo andino configurado según patrones de complementariedad y de reciprocidad para el usufructo del espacio y el beneficio de su población, ha resultado sostenible por un uso adecuado del espacio-ambiente, con impacto controlado sobre la naturaleza, y garantías de provisión alimentaria en la sociedad. La multiplicación y expansión del sistema se concretaba por medio de la práctica del don.

Con la invasión colonial, la reconfiguración espacial se concretó como un nuevo complejo parcialmente superpuesto con las redes originarias, pero regido por el cerro Rico de Potosí como centro irradiante de la explotación minera. Intensos y violentos procesos de dominación y colonialidad impusieron la pedagogía del arte sacro colonial, aspirando a la supresión de las culturas originarias. La ruralidad basada en la ganadería de altura pastoril, y el desplazamiento de poblaciones humanas, continuaron siendo prácticas habituales, integradas en los circuitos de bienes y personas que dieron vida al medio colonial. La asociación entre agricultura y minería es también muy antigua, aunque compleja y variable, en razón de los sucesivos procesos de dominación y resistencia que enfrentaron los poblamientos locales.

A partir de la conformación del Estado nacional argentino, este sistema se desarticuló modificando el patrón espacial. Las fronteras modernas desacoplaron las redes de identidad y de subsistencia de las comunidades locales, reasignando al norte de la Argentina el rol de periferia y de frontera, configurando un territorio fracturado desde una realidad impuesta por externalidades a la dinámica local y regional (Agostinho, Barbarich, Garcés, 2010)

Ya en los albores del siglo XX, la circulación se reconfigura en base a economías regionales, cuando la población local fue cooptada como mano de obra rural: los jornaleros, anclando en una estrategia de sobrevivencia basada en la migración estacional “golondrina” a cambio de un salario, especialmente en el sector azucarero del NOA y viñatero de Cuyo. Los cambios tecnológicos, productivos y económicos en los años 70 impactaron tanto sobre la estructura de ingresos de los hogares como sobre su

desenvolvimiento, y las políticas de Estado de corte neoliberal en los '90, derivaron en una situación de crisis estructural que se manifestó en movilizaciones sociales ante la desocupación masiva y la desafiliación laboral.

La Asociación Solidaria Las Vicuñitas emerge de esta historia como sustrato identitario, como alternativa a la crisis y como manifestación de lo abigarrado. Se pone en evidencia un patrón que permite identificar y definir los elementos constitutivos en un entramado de relaciones con capacidad para auto organizarse y aprender de la información del entorno, incrementando la complejidad.

El primer emergente data de 2012, cuando un grupo de hombres decidía comenzar a trabajar en la valorización de las pieles que hasta entonces eran gestionadas como un residuo. Reconocieron sobre todo la diferenciación del insumo piel de llama, dando inicio a la única experiencia en el país, entendiendo el potencial de complementariedad entre la manufactura de cuero y de textiles.

Comenzaron a establecer alianzas con el Estado Nacional a través del Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI) en Jujuy y con la Corporación para el Desarrollo de Pozuelos (CODEPO), ente público del ámbito provincial. En ese entonces el Estado había detectado una oportunidad en el sector de camélidos, dando inicio a un plan provincial de capacitaciones a pobladores locales en conservación de pieles y curtido artesanal de base orgánica, en el marco de lo que el INTI definió como la línea estratégica de “Industrialización de la Ruralidad”.

De esa experiencia surge el grupo de interesados para trabajar en el desarrollo del sector y deciden gestionar un proyecto ante el Plan de Competitividad del Conglomerado Productivo Camélidos De La Provincia De Jujuy, en alianza con la CODEPO, por medio del cual se dio inicio a la construcción de una curtiembre mecanizada, con bajo consumo de agua y procesamiento orgánico de base vegetal, con escala mensual de hasta quinientas pieles de llama.

La primera crisis se presenta ante la imposibilidad de poner operativa la planta por incumplimiento de la contraparte desde 2016, en un entorno que se volvió hostil ante los cambios de orientación de política implementados por el gobierno nacional de Mauricio Macri, y provincial de Gerardo Morales, cuando se desalientan y desarticulan líneas de trabajo para el fomento de la Agricultura Familiar. Con un 80% de obra concretada y una parte del equipamiento adquirido, en 2016 la CODEPO fue intervenida y el proyecto quedó en suspenso. Como conclusión, las fuentes de retroalimentación del sistema local se vieron drásticamente reducidas en un breve período de tiempo.

Sin embargo, el colectivo replantea su estrategia gestionando un proyecto de la línea Manufacturas Argentinas, dependiente del Ministerio de Agricultura de la Nación” para fortalecer las actividades de mejora en la producción primaria del principal insumo de proceso. Se implementaron capacitaciones a más de cuatrocientos productores y productoras de la cuenca, en técnicas de conservación de pieles, determinación de costos y precio justo, y capital de trabajo, obteniendo equipamiento complementario y un fondo de subsidio que permitió adquirir más de mil pieles conservadas, muchas de las cuales se obtuvieron de lo producido en las capacitaciones. También ocho personas del equipo adquirieron habilidades por simulación de procesos integrales de curtición y postcurtición, en una planta piloto del INTI en Tucumán. Estas acciones abarcaron más de un año de actividades, permitieron generar capacidades locales y sostener la visibilidad del proyecto en el territorio, con la certeza de que en algún momento sería posible completar la curtiembre y ponerla en producción.

Como el establecimiento no estaba operativo, continuaron procesando pieles de manera artesanal. En 2019 consiguieron financiamiento de un proyecto del Consejo Federal de Ciencia y Tecnología (COFECYT) para innovación en piel de llama, en alianza con universidades de Tucumán y de Jujuy, profesionales del diseño, etc., con el que adquirieron las máquinas industriales para montar un taller de manufactura en cuero. Se hicieron capacitaciones en diseño, y estudios diversos para definir protocolos de zonificación del cuero según características distintivas. Se ejecutaron componentes de análisis económico en relación a flujos, costos y stocks, layout, montaje de equipos y sistema de efluentes según

criterios de Producción más Limpia. Si bien estos insumos de conocimiento se encuentran disponibles y organizados, lo cierto es que la apropiación resulta aún dificultosa.

El recambio de las políticas nacionales desde fines de 2019, permitió reactivar las inversiones en el establecimiento. Con la pandemia se ralentizaron las actividades, pero a fines de 2020 obtuvieron apoyo para un proyecto del Programa de Inserción Económica de los Productores Familiares del Norte Argentino (PROCANOR), por medio del cual adquirieron la maquinaria que había quedado pendiente en el primer proyecto y completar las obras civiles. En resumen, la unidad productiva curtiembre, corazón del proyecto original, estuvo cinco años sin cambios.

Ahora transitan transformaciones sistémicas cualitativas, ya que afrontan las complicaciones y desafíos propios de la puesta en marcha de un establecimiento semi-industrial, algunas de las cuales pueden resolverse con acompañamiento técnico. Pero el impulso para que el proceso se ponga en movimiento y se sostenga deberá originarse de los sentidos propios de un colectivo que debe reconfigurar su identidad, iniciando una nueva instancia en el despliegue de la trayectoria.

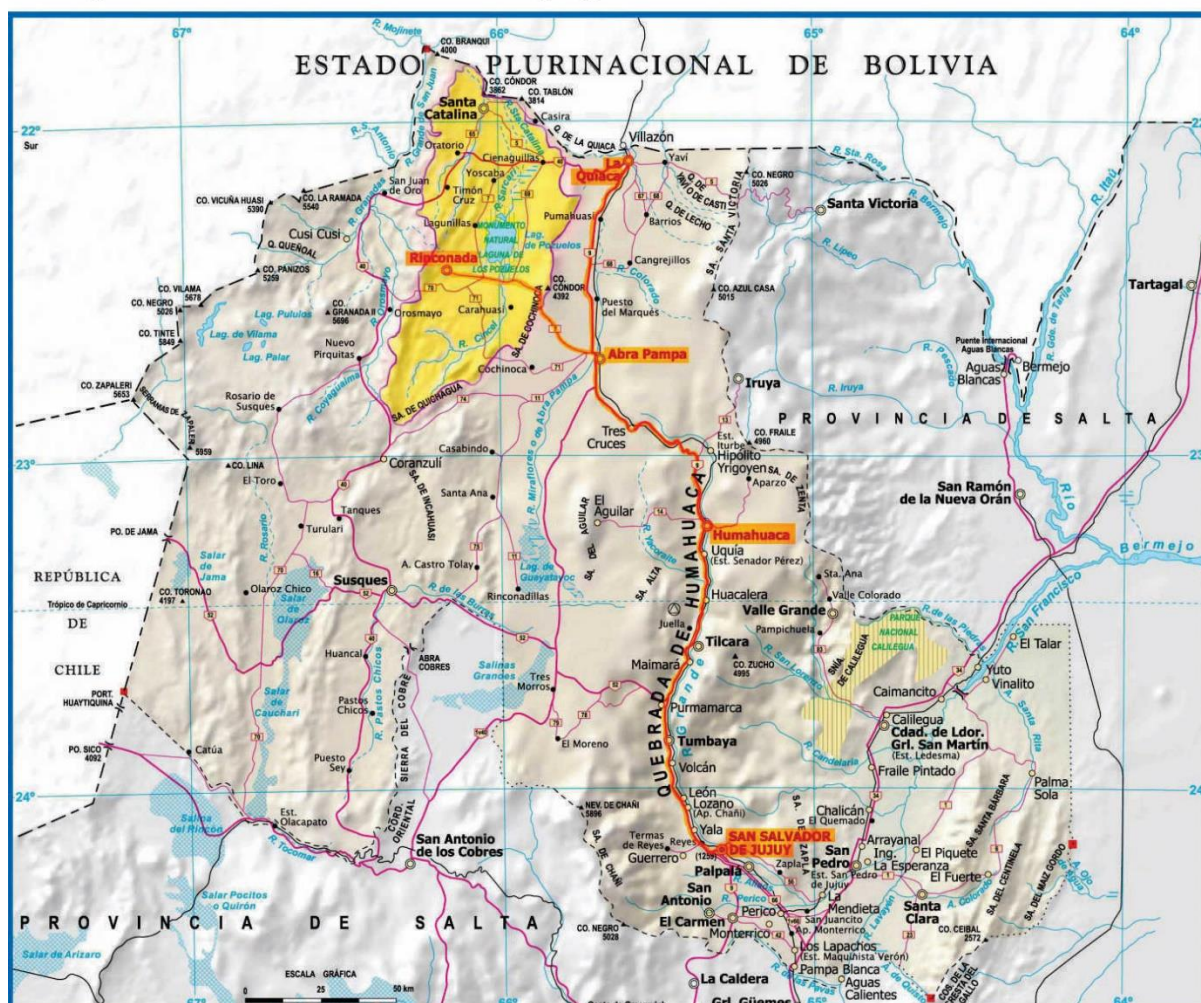
Toda organización es un sistema y su entorno. Fueron diez años en los que el entorno tuvo un papel crítico en las fronteras que el sistema era capaz de conformar, cuando se concentraron en la obtención de recursos de todo tipo, zigzagueando por los márgenes del sistema productivo y de mercado, con la meta de integrar la cadena completa en el territorio para no verse obligados a resignar cultura, en el oportunismo sobre las políticas públicas para obtener recursos de diversa naturaleza. Por eso esta nueva etapa los enfrenta a la posibilidad cierta del cambio cualitativo en la identidad del sistema, puesto a producir con modalidades diferentes a las que le dieron origen. Hasta el momento, el sistema demostró tener capacidad para resolver sus crisis, modificando el estilo de operación en el territorio, recuperando experiencias atávicas, y sosteniendo la trama productiva sobre la urdimbre de los bienes relacionales.

4. Claves para entender el patrón organizacional: los “afloramientos rocosos”

En las economías populares del mundo andino, las habilidades comerciales son ancestrales y arraigan en la intensa circulación de personas y de bienes, resistiendo y desbordando la actual lógica capitalista de la economía. Su potencia y persistencia se sustenta en la práctica de la circulación por amplios espacios geográficos. El constante movimiento de personas, bienes, simbología y relaciones que daba entidad al intercambio no monetario, opera en la actualidad como sustrato y soporte que dinamiza y expande el comercio monetizado. Se presenta como estructura en red, para abastecer a las personas en las comunidades según la finalidad de movilidad de los bienes–mercancías que proveen al territorio.

La movilización parece operar como una manifestación práctica del ideal del archipiélago. Se observa como desplazamientos en los que la articulación campo-ciudad (ámbito rural – Rinconada - Abra Pampa – San Salvador de Jujuy - La Quiaca, **Figura 2**) es una constante, y donde el territorio personal y familiar desborda lo local, ampliándolo al modo de nodos con un patrón definido, en un sistema que integra puntos de alojamiento y salida, conformando las Infraestructuras Populares (Tassi y Poma, 2020), asociadas primero a las personas y luego a los bienes.

Figura 2
Trayectos de infraestructuras populares



Fuente: elaboración propia en base a mapa de Jujuy Instituto Geográfico Nacional; Cuenca de Pozuelos, Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible.

Los actuales estudios sobre los procesos migratorios caracterizan a las Infraestructuras Populares como un modo de economía relacional, generando una especial capacidad para colaborar y trabajar juntos, aunque excepcionalmente con alguna forma contractual. Son economías relacionales como la mejor estrategia para la gestión de la contingencia y de la incertidumbre, asegurando residencia y soporte identitario para las relaciones, en base a una cartografía en las migraciones de la economía popular. Por eso la gente resulta ser el soporte para la infraestructura, potenciando formas estables, perdurables, y con capacidad para reproducir la vida.

Desde que se instauraron las fronteras nacionales y las vías troncales para la circulación de productos, la fractura devino en vaciamiento poblacional. Sin embargo, quienes están se desplazan de manera regular por el territorio, del campo a la capital provincial y a la frontera con Bolivia. Es además una estrategia política para la integración, en donde los referentes ejercen y protagonizan la movilidad en representación de la comunidad, adaptándose a la reconfiguración impuesta por el Estado moderno. Es con los desplazamientos y los intercambios que se van resolviendo los problemas estructurales asociados a la escasa disponibilidad de los suministros y los servicios (urbanos) en las cadenas de valor,

que de otra manera probablemente naufragarían. Recuperar y sostener la identidad del sistema depende en parte de la capacidad para movilizar personas y productos en un espacio ampliado que integra lo rural con lo urbano.

Para la reproducción ampliada de la vida, apelan a una serie de factores “no económicos”, para que las iniciativas productivas perduren por el ejercicio efectivo de los bienes relacionales. Queda plasmada en un estilo de gestión de la política entendida como redes de apoyo, soporte y ayuda, junto con redes solidarias perdurables y alimentadas desde aspectos culturales, y desde una cartografía institucional que se va haciendo cada vez más compleja y virtuosa, por medio de la que transitan tanto los vaivenes internos como los factores adversos del entorno.

La meta de que toda la cadena se despliegue en el espacio local se manifiesta en las prácticas y celebraciones que refuerzan el entramado sutil y persistente de lo abigarrado. Los hechos indican que es más factible cumplir con los objetivos del proyecto productivo cuando se vinculan a los calendarios festivos: ‘tenemos que colocar las máquinas en la planta para San José’ (patrono de Rinconada)... ‘Inauguramos para la fundación del pueblo’. La resistencia se plasma cuando las celebraciones ponen fecha y límite objetivo a los calendarios de actividades “de formación técnica”, de los cronogramas aprobados en los proyectos.

La dimensión cultural opera como síntesis colectiva sanadora, conformando un patrón de significaciones que refuerza el sentido de pertenencia a la comunidad, imponiendo sus tiempos y sus ritmos a la producción. La reivindicación de la fiesta y de la celebración, como conjuros ante el dolor y el sufrimiento, parece la llave para reforzar la perseverancia.

Por eso, es de advertir que cuando se pretenden acoplar formas de organización productiva moderna a la re-producción y re-significación de los ciclos de la Pachamama, encontramos que tiempo y espacio se rigen por la dinámica de la ruralidad. Por eso, la disrupción capitalista que disocia la vida cotidiana del tiempo y espacio laborales, cuestiona la organización propia para la reproducción ampliada de la vida, y las formas del trabajo en clave moderna/colonial/andina resultan condicionadas y a menudo contradictorias. Producir en esta realidad obliga a revisar las modalidades del trabajo, porque otra racionalidad solo será posible si ejercemos otras prácticas, haciendo en el presente cotidiano una pedagogía del hacer y del saber hacer. Cómo trabajar, cómo mercadear, y en base a qué institucionalidad.

Entonces, resulta necesario pensar en una resignificación de los procesos de integración a la “modernidad” propuestos desde el Estado por medio del trabajo realizado por los promotores del desarrollo, y en especial en los eslabones de articulación de lo local con los mercados urbanos. Es que los proyectos se van conformando más como alianzas (capitales y bienes relacionales) que como una asignación técnica de recursos basada en una relación de naturaleza estrictamente contractual (sostenida en una racionalidad de cálculo que recomienda la ejecución equivalente entre componente dimensionado versus aplicación de recursos en asistencia técnica, financieros, de maquinarias o capital, etc.). El usufructo de los recursos (técnicos y físicos) se asocia a valores y prácticas como la honorabilidad, el prestigio, la buena vecindad, el conocimiento, el reconocimiento de favores previos, o de orígenes comunes, entre otros, que operan como dispositivos vinculares, como insumos para los bienes relacionales, y están adicionados indisolublemente como un aspecto más a la razonabilidad del proyecto propuesto (Agostinho, Vargas, 2020).

A modo de síntesis, las festividades que refuerzan la integración comunitaria; la movilización de personas y bienes entramando territorios; la articulación espacial ampliada de las instancias económicas del proceso (producción, logística, comercialización, servicios de apoyo, suministros), la conflictividad en los modos de ejercer el tiempo y el espacio para la producción, las estrategias de articulación con las políticas de desarrollo, lo abigarrado en la identidad, son Afloramientos Rocosos que conforman la

enorme complejidad de un Sistema Archipiélago, capaz de perdurar en el tiempo, a menudo incomprendido y subestimado desde el “afuera”, que aspira a colonizarlo, a explotarlo, a subordinarlo.

5. La experiencia territorial en una nueva organización productiva

La cosmovisión de la Pachamama sostiene la complementariedad de los géneros, y se evidencia en las prácticas cuando las mujeres entraman hilos y se empoderan. Ellas tejen, reproduciendo comunidad, relatando historia y colectivo en el textil. Por su parte, los hombres hacen la guerra o la política, usan la fuerza, sacrifican, diseccionan.... Ha sido una iniciativa de los hombres trabajar con las pieles, producto derivado del sacrificio. También se suelen asociar a una cultura gaucha en la que se reivindican, por haber formado parte de la soldadesca en las guerras de independencia, que en Jujuy duraron más de una década. Sin embargo, la tradición en el cuero no forma parte de los saberes ancestrales o tradicionales de la puna. Lo andino y lo gaucho, rasgos atávicos en lo actual, parecen lejanamente asociados a la cultura de los “modos de hacer” del territorio que nos ocupa.

Como se mencionó antes, el taller textil es la unidad “madre”, con más de veinte años poniendo a disposición de sus asociadas una estructura de servicios propia, con capacidad para resolver las múltiples y diversas dificultades que se presentan, basadas en lazos de confianza, aportando solidez a los bienes relacionales que sustentan su autoorganización sistémica, y con herramientas para enfrentar los conflictos y las crisis. Tienen expectativas para articular con la unidad cueros y así lograr otros productos terminados.

Pero la cadena de agregado de valor del cuero fue organizada sobre la base de una lógica productiva diferente a la del agregado de valor textil artesanal. El procesamiento desde piel fresca a cuero en producción de cierta escala, demanda varias etapas diferenciadas con más de un operario y más de una máquina. Esta situación se tiene que sostener en las torsiones de tramas sociales expansivas, cuando se identifican necesidades de reorganización para ampliar y diversificar escala, aspirando a no resignar identidad.

La divergencia entre estilos organizacionales genera incertidumbre al momento de decidir por algún modelo organizacional, en el desafío de traducir modos de ser y hacer entre el mundo andino y las condiciones de posibilidad que el Estado normativiza.

El recorrido de una década de actividades para poner en operación una nueva actividad económica para la cuenca, desplegó la impronta de la identidad originaria, asociativa y comunitaria de la Asociación, y demostró la función del Estado como principal proveedor de los recursos, aunque desde una significación un tanto diferente a la de los beneficiarios. Es momento de concentrarnos en el proceso de producción para el agregado de valor, y en las condicionalidades que se imponen para lograr formalizar la cadena.

Existen unidades de producción diferenciadas según su lógica interna: el universo de la provisión de pieles frescas y conservadas, el establecimiento de la curtiembre, el taller de manufactura en cueros, la comercialización.

El eslabón inicial integra a los productores ganaderos, el principal motivo para desplegar la experiencia. “...Que los productores puedan agregar valor a las pieles, que se tiran en el campo y no tienen precio.”... “Que se pague el precio justo por pieles que si fueran procesadas tendrían algún valor”. El proyecto se inicia para mejorar la producción y la calidad de vida en la cuenca, para evitar la subordinación a la estructura de mercado oligopsónico, institucionalizado en la figura de la barraca y del barraquero.

Por eso desde el grupo “fundador”, entienden que los productores primarios no deberían operar exclusivamente como proveedores de la materia prima, sino que el objetivo es el reconocimiento de un precio justo para las pieles conservadas o frescas, integrándolos activamente en el esquema

institucional, como una herramienta de la gobernanza sobre un mercado que reconozca el producto, su valor diferencial, y la obtención de calidad inicial. Por esta razón, la piel de calidad y conservada, se paga entre tres y cinco veces más en la Asociación que en las barracas. Esta estrategia hace factible proponer que se conformen como una “red” de actores, aunque sin la necesidad de involucrarse directamente en la gestión de las unidades de producción.

El eslabón de curtido es mecanizado pero sin línea, con cierta escala y temporalidad específicas.⁶ Esta novedad incidirá en la complementariedad y especialización entre puestos de trabajo, coordinación de equipo, y manejos “relativamente cronometrado del tiempo”, que alterna entre mecanizada y manual. Pero predominan estilos de trabajo organizados desde el tiempo y el espacio rurales, por lo que la experiencia de tiempos mecanizados, cronometrados, propios del trabajo obrero, es escasa, y conforma un desafío de organización.

Otra unidad productiva es el taller para manufactura, equipado con máquinas industriales para elaborar productos de talabartería, marroquinería, indumentaria y decoración. La experiencia textil de las mujeres tiene una tradición de uso en una amplísima gama de horarios, regida por la disponibilidad de tiempos y las necesidades de cada usuaria.⁷ Esta organización del tiempo no parece replicable ante una sofisticación tecnológica que impone mayor capilarización de los controles en el usufructo de equipos y en los procesos: ¿Cómo ponerlo operativo? ¿Se organizará con responsables por puesto/máquinas? ¿Tendremos trabajadores y trabajadoras, o usuarios y usuarias? ¿Cómo se administrarán los insumos, los adquiere el taller o se los proveen los usuarios? Además, ¿Cómo se vinculan con la curtiembre para proveerse de los cueros?

Finalmente, será necesario definir una gobernanza articuladora de las unidades productivas relativamente autónomas para cumplir con el objetivo de precio justo a la totalidad de la cadena para el agregado de valor. La determinación de los precios es la dimensión más política de la economía. Y sobre todo cuando se basan en un patrimonio adquirido vía financiamiento estatal. Será necesaria alguna alternativa consensuada y virtuosa para resolver la cuestión de la propiedad sobre los bienes de capital, actualmente patrimonio de la Asociación. Cesión, transferencia, comodato, alquiler.... Alternativas con riesgos y potenciales conflictos, que implican costos asociados al proceso de producción.

En resumen, cuando revisamos la integralidad territorial, parece insuficiente adoptar formas organizativas que se subsuman a las necesidades de los procesos productivos, dado que se necesita integrar dimensiones que desbordan a las unidades productivas autónomas. Si no fuera así, se corre el riesgo de violentar la integración que da fuerza a la iniciativa territorial. En cualquier caso, librar la sobrevivencia del proyecto territorial a la exclusiva convivencia basada en la buena voluntad de las unidades organizacionales estaría fundado en un voluntarismo riesgoso por su precariedad.

6. Los actores y el patrón en la organización compleja

Hasta el momento, los financiamientos y las inversiones fueron gestionados por la Asociación y forman parte de su patrimonio, pero la escala adquirida no se condice con la capacidad instalada disponible para gestionar una nueva línea de producción tan ambiciosa. Esto les plantea el interrogante

⁶ Por ejemplo, procesamiento simultáneo de treinta pieles por tanda, remojado, depilado, descarnado, curtido.

⁷ En la unidad de textiles, es muy habitual que las mujeres ingresen al taller a trabajar en sus productos de telar luego de haber resuelto las demás dimensiones de su vida cotidiana: si tienen algún trabajo o contraprestación por la mañana, tareas de cuidado, a menudo el pastoreo y cuidado de las tropas..., por eso, para generar sus propios recursos, suelen hacer uso de los telares hasta la medianoche, mientras sus *guaguas* duermen al costado del telar. La organización de las actividades suele estar traccionada en función de los pedidos específicos de productos, a demanda.

acerca de la viabilidad de continuar trabajando bajo la misma figura jurídica, y si por el contrario necesitan adoptar otra forma organizativa con cierta autonomía.

Se manifiestan dificultades, incertidumbres y complejidades con el proceso productivo y con la construcción de identidad del colectivo. Es crítico definir quiénes serán los que conformen los equipos de trabajo y la “división del trabajo” de acuerdo a las demandas del proceso de producción, administración y gerenciamiento. Esto supone acordar los criterios de acceso, pertenencia y salida de los integrantes directos en la actividad productiva.

La complejidad del proyecto se condice con la diversidad de los actores directamente involucrados. Hay un núcleo de “fundadores” que han puesto mucho tiempo, dedicación, y también decisiones que posibilitaron el estado de situación actual; algunos de ellos se retiraron de la experiencia, al integrarse al mercado laboral vía minería o empleo público local. También hay una cantidad de actores vinculados vía capacitaciones, que no involucran su tiempo ni su trabajo; solo están expectantes ante la nueva experiencia. Finalmente, hay una cantidad significativa de productores y productoras que no participan solidariamente de la gestión, pero que aspiran a proveer las pieles conservadas con la expectativa de obtener beneficios. No tienen hasta ahora un mercado para sus pieles, y pueden continuar así, ya que procesarlas puede darles un ingreso, pero también supone una tarea adicional.

Esta diversidad de actores comparte algunas dimensiones:

- Las dificultades objetivas en espacios desfavorecidos (clima, distancia, aislamiento relativo, espacialidad violentada o desarticulada, vulnerabilidad, vaciamiento demográfico, entre otros factores) necesitan ser compensadas por activas políticas de desarrollo con un nivel de estabilidad que las instale como líneas de largo alcance. Los principales escollos de la experiencia fueron emergentes derivados de las definiciones erráticas acerca de las políticas públicas diseñadas para el sector: el proyecto se frenó cuando el Estado se retiró, más allá de los motivos por lo que esto haya sucedido.
- Cualquier actividad económica demanda un volumen de capital inicial para inversiones, que, en el caso de los desarrollos territoriales, solo pueden -y deben hacerlo- estar a la cabeza de las políticas públicas asociadas. El único inversor disponible es el Estado como fuente de recursos, en especial los financieros y técnicos.
- La calidad de las relaciones entre los actores y los promotores del desarrollo se fue estableciendo primero con personas “comprometidas” con el proyecto y que -por pertenecer a la estructura estatal- estuvieron en mejores condiciones relativas para identificar y a menudo gestionar las oportunidades de fomento. Por eso es importante el reconocimiento del trabajo técnico local, así como su estabilidad, ya que los vaivenes de las alianzas institucionales con los diferentes niveles de Estado se presentaron asociados a la estabilidad de los bienes relacionales puestos en juego entre los miembros de la Asociación en tanto gestores, y los técnicos que acompañaron y acompañan los diferentes trayectos.
- A pesar del tiempo transcurrido, no les escucharemos decir que el proyecto fracasó. Esto es la muestra de que, en su campo de significado, en su identidad como sistema, el intangible más valioso que poseen sigue siendo la meta inicial de desarrollo local del territorio, subordinando la finalidad de lucro que predominaría si pensarán el proyecto como un negocio generado desde una organización de base capitalista, que priorizaría los bienes de capital por sobre los bienes relacionales. Conciben la producción como un factor que aporta a la reproducción ampliada de la vida en el territorio, por sobre la reproducción ampliada del capital.

- El grupo de productores y productoras que constituyen el “núcleo duro” del proyecto, tienen en claro la necesaria integralidad de la cadena de valor, asociada a la necesidad de “darle movimiento” al sistema. Desde sus prácticas, la acción colectiva desborda la racionalidad lineal que supone la consolidación del proceso productivo, y se basa en la dinámica relación con el entorno, desplegando trayectorias de largo aliento y fundamentadas en prácticas emancipatorias.
- En igual sentido, la identidad se sostiene en base a los bienes relacionales significantes de prácticas solidarias, concretas, cotidianas y colectivas operando bajo lógicas heterárquicas que refuerzan la idea de que lo colectivo es la solución a la adversidad.
- Las fronteras de lo colectivo desbordan y permean a la cuenca, que da sentido y delimita el territorio de pertenencia y de consideración, de reconocimiento. Es así que la espacialidad a modo de cartografía resulta de la experiencia y como necesidad analítica, dando entidad a localizaciones que fluyen, cambiantes, plasmando una flexibilidad temporo-espacial que se manifiesta en una elasticidad comunitaria, facilitando el ejercicio de lógicas complementarias “oportunistas”.
- La organización desborda la lógica de los límites, y extiende fronteras en una espacialidad fluctuante. Esta condición obliga a entramar una dinámica productiva que resiste y desborda la definición fordista de ‘un hombre, un puesto’ -que se trasunta en la base organizativa del cooperativismo de trabajo: “un trabajador, un socio”-, reivindicando la alternancia como una estrategia colectiva ante la generación de productos valorables. ¿Será la fiesta el factor integrador de un proceso de producción solidario sui generis?

7. Estrategia organizacional y formalización de la experiencia

Luego de una década de perseverancia y oportunismo ante las diversas situaciones que transitaron, se dispone de una cantidad significativa de recursos físicos, equipamiento, viabilidad ambiental de una experiencia inexistente en la región, insumos críticos, entrenamientos y capacitaciones suficientes para encarar el proyecto con integralidad. Y también la conciencia del colectivo de que hay que encontrar alternativas viables al sistema, para su paulatina formalización e integración con el mercado.

Se están evaluando distintas experiencias y alternativas de organización, revisando la normativa y los casos existentes en otros sectores y territorios. Pero ninguna resulta sencilla de implementar por sí misma, y en líneas generales, parece que resultarían en general restrictivas. Es claro que la ‘ingeniería institucional’ deberá complejizarse, y a la vez evitar complicaciones. Existen figuras -como cooperativas de grado superior, consorcios de cooperación- que fomentan el asociativismo desde distintos espacios.

Recientemente el Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES) ha propuesto un nuevo modelo asociativo: la denominada “Cooperativa de actores múltiples” (INAES, 2020). Resulta en una forma más dúctil y flexible ante las necesidades objetivas de un territorio en transformación. Será fundamental llevar adelante un proceso deliberativo duradero y diverso, con el objetivo de integrar la mayor cantidad de factores críticos para el equilibrio del proyecto, al momento de dar forma y contenido a un estatuto que contemple las principales aristas que le dan originalidad a la propuesta. No deberá perderse el norte de mejorar las condiciones de vida en la cuenca, lo que sin dudas propiciará las condiciones cualitativas resultantes de un espacio económico, social y cultural más justo, complejo y diverso.

La resolución INAES 525/2021 presenta la figura de la Cooperativa Agropecuaria de Trabajo y Provisión de Servicios, para experiencias con asociados que trabajen colectivamente la tierra, o que se vinculan a modo de alianzas productivas para desplegar encadenamientos productivos colaborativos (siendo estos asociados en la sección trabajo), donde algunos asociados solamente acerquen su producción a la entidad y la vendan de manera colectiva mediante la cooperativa (siendo estos asociados de la sección provisión), y otros asociados responsables por la vinculación con los mercados. Modelo cooperativo abigarrado, resultado reflexivo, a manera de síntesis de diversas “capas de cebolla” en el amplio recorrido de las experiencias cooperativas en nuestro país.

Entre algunos de los aspectos relevantes que entendemos deben ser considerados para una institucionalidad superadora en el sistema, se encuentran:

- Tender a la generación de una Gobernanza Compartida entre distintos tipos de asociados. Es decir, una organización que cuente con una forma equilibrada en su representación. De la experiencia de las grandes cooperativas que integran su consejo de administración según distritos territoriales, análogamente podría estar integrado por representantes elegidos según tipo de asociado (ejemplo: trabajadores, productores, usuarios, instituciones de apoyo, etc.). Esta modalidad de conformación facilitaría garantizar la diversidad territorial y la heterarquía, complementando objetivos comunes, pero con intereses diversos. Los principios de solidaridad y complementariedad, tan relevantes en la identidad del proyecto, se podrían encontrar canalizados por cada una de las partes, que tendrán que velar para que el funcionamiento general de la Cooperativa contemple los intereses de todas las partes. En cualquier caso, será importante pensar en la proporcionalidad de los votos, y hacer un esfuerzo para identificar con antelación potenciales conflictos de intereses que podrían demandar alguna forma de resolución a futuro.
- Pensar en cierta Deslocalización Organizacional, dado que la adquisición de insumos y servicios, y la comercialización, se llevarán adelante fuera del espacio de la cuenca. Las trayectorias experimentadas desde la habitualidad de las movilidades, y la existencia de infraestructuras populares consolidadas y estables pueden ser una herramienta potente para que este aspecto de la organización se consolide de manera adecuada y virtuosa, basada en cartografías preexistentes, por lo tanto dinámicas y sobre todo legitimadas desde las prácticas mismas de la comunidad ampliada.
- Integrar una forma de participación que podría denominarse Asociado de Apoyo Colaborador, que se vería involucrado a partir del compromiso con la comunidad como objeto social de la institución. Este actor no está inicialmente considerado como parte de la organización cooperativa, pero hay una necesidad real de reconocer a este asociado de apoyo, que encuentra en el bienestar de la gestión institucional un derrame para el bienestar comunitario.
- Un tema sumamente sensible es la de la Forma del Trabajo que se adopte para sus integrantes en los diferentes puestos de las unidades productivas integradas, evitando que los eventuales costos de la formalización impliquen precarización laboral. Para la dinamización de las cooperativas de trabajo -con especial atención de la unidad curtiembre- puede considerarse la alternativa que los y las trabajadoras elaboren un reglamento ad hoc, con participación y asesoramiento del INAES y el Ministerio de Trabajo, en el cual se contemplen derechos laborales, logrando un equilibrio justo y equitativo ante la necesidad de garantizarlos y fomentando una gestión flexible en la conducción de la unidad productiva.
- Analizar diferentes experiencias en relación a las posibles modalidades de distribución del Excedente Repartible, para que la Asamblea cuente con información crítica en relación a

las alternativas o tipos de sección que se implementen. Sería importante considerar la inclusión de Objetos Múltiples en equilibrio con la integración comunitaria y con la disponibilidad del patrimonio incorporado.

Conclusión

¿Lograremos entretelar cueros y fibras como síntesis compleja entre intercambios y rituales? Mandato de vida en el tejido, violencia en el sacrificio, síntesis en los productos de la Pachamama, para la tierra y para la comunidad. Cuando el Estado dimensiona y reconoce las condiciones de territorios “fronterizos” para su significación, es posible y factible promover el desarrollo territorial con prácticas emancipadoras para y desde los actores.

Existe un camino recorrido, pero está pendiente una institucionalidad definida. Hasta hace un tiempo no se contaba con un modelo institucional social, cooperativo, capaz de abordar la producción como respuesta integral a un espacio local. La cooperativización provocará un desplazamiento distributivo por crédito productivo, reasignando y valorizando al interior y entrelazando los factores de producción, ya que se presenta como un esquema de alianzas, y es una expresión de las organizaciones que representa lo común, lo comunal, lo comunitario, la comunalidad. Pero no es aplicable cualquier modelo.

El objetivo último que hace a la experiencia consiste en brindar y sostener una alternativa productiva comunitaria que potencie la complementariedad con el territorio, ante una creciente vulnerabilidad social, productiva y cultural, producto de políticas de Estado que han resultado por lo general erráticas y de situaciones de crisis estructural que atraviesa el país. Con el propósito de generar bases materiales para la reproducción de la vida, con independencia y mayores grados de libertad para el buen vivir de todos los que la conforman y su entorno inmediato, han ampliado sus límites transformando su proyecto en una realidad que integra un territorio en el que se pone como meta el desarrollo local.

Procuran mantener formas participativas democráticas y horizontales, heterárquicas, reconociendo capacidades, revalorizando la diversidad, en donde se habitúan las prácticas que reivindican la cuestión del género y a la vez construyen una identidad colectiva. Así se fortalece la reciprocidad cuando los bienes relacionales juegan un rol importante, acumulados como herramientas autopoieticas que llenan de significado las acciones que se van concretando. Esta complementariedad se expresa en sus alternativas de inserción en el mercado, en el diálogo político frente al Estado y en las estrategias defensivas ante amenazas externas, que se plasmaron en su trayectoria, y en el modo de afrontar dificultades.

Es necesario que los promotores del desarrollo operen como servidores públicos para la reproducción de la vida, desbordando categorías económicas restrictivas y reforzando un territorio capaz de mantener su integración basada en un sistema multidimensional y complejo. Para eso es necesario que interrogar en qué medida algunas categorías resultan insuficientes para brindar respuestas eficaces a las trayectorias complejas, y escuchar la sabiduría de comunidades con experiencias de resistencia y regeneración ante la adversidad, que les aseguraron perdurar en el tiempo y mantener su dignidad, entendiendo el desarrollo como un sinónimo de la felicidad de los pueblos.

Referencias bibliográficas

Administración De Parques Nacionales
(2019). Plan de Gestión 2018-2024.
Monumento Natural Laguna de los Pozuelos.
Disponible en:

https://sib.gob.ar/archivos/PG_PO_20192024.pdf

Agustinho, M.A.; Barbarich, J.A.; Garcés, C.A. (2010). La encrucijada de un estado que legitima prácticas ambiguas: historias de posesión-propiedad y contradicciones. La puna argentina de Jujuy en los siglos XIX y XX. VIII. En *Congreso latinoamericano de sociología rural*. Porto de Galinhas, noviembre.

Agustinho, M. A.; Vargas, R. I., (2020). El desafío de industrializar la ganadería de altura en la ruralidad. La experiencia de la asociación solidaria Las Vicuñitas, Rinconada, Jujuy. *IDELCOOP*, 231 pp 183-206. Disponible en: https://www.idelcoop.org.ar/sites/www.idelcoop.org.ar/files/revista/articulos/pdf/experiencias_3.pdf

Alcoba, L. N., Chávez, M. F., Vittar, M. C. (2021). *Las carniceras intermediarias: sujetos clave en la trama socioproductiva y comercial de la carne de llama, cordero y cabra de la Puna y Quebrada Jujeña*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ediciones INTA, IPAF Región NOA. Disponible en: <https://repositorio.inta.gob.ar/xmlui/handle/20.500.12123/9737>

Capra, F. (2008). *La trama de la vida. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos*. Barcelona: Anagrama.

Chávez, M. F., Echenique M., Longoni A. y Vittar M. C. (2015). *La producción y comercialización de carne de la agricultura familiar en la puna jujeña*. Jujuy Ediciones INTA-IPAF. Disponible en: <https://inta.gob.ar/documentos/la-produccion-y-comercializacion-de-carne-de-la-agricultura-familiar-en-la-puna-jujena>

García, R. (2007). *Sistemas complejos. Conceptos, método y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.

González de Prada, M. V. (2018). *Contrato y reciprocidad. Hacia un derecho intercultural*. Ed. ASTREA, Buenos Aires. González Meyer, R. (2017). *Ensayos sobre economía cooperativa, solidaria y autogestionaria*. Editorial FORJA, Santiago de Chile.

Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social INAES (2020). Resolución 525/2020. Disponible en: <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/244013/20210506>

Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social INAES (2020). Ronda de mates, Re/creando Colectiva/mente. Consejo Consultivo, 30 de junio de 2020.

Maturana H., Varela, F. (2003). *El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del entendimiento humano*. Buenos Aires: Lumen.

Ministerio de Economía y Finanzas Públicas de la Nación (MECON), (2010). *Plan de Competitividad del conglomerado productivo camélidos de la provincia de Jujuy*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Ramírez, R. (2019). Los "bienes relacionales" en la socioecología política de la vida buena. 8. 1-20. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/335420592Los_bienes_relacionales_en_la_socioecologia_politica_de_la_vida_buena

Rivera Cusicanqui, S. (2018): *Un mundo ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Tinta Limón.

Tassi, N.; Poma, W (2020). *Los caminos de la economía popular: circuitos económicos populares y reconfiguraciones regionales. Temas Sociales*. Disponible en: <http://isidore.science/document/10670/1.2dfv06>

A prática da solidariedade nos Empreendimentos Econômicos Solidários: As ações solidárias coletivas para enfrentar a crise do novo coronavírus

La práctica de la solidaridad en los Empreendimientos Económicos Solidarios: Acciones solidarias colectivas para enfrentar la crisis del nuevo coronavirus

The practice of solidarity in Solidarity Economic Enterprises: Collective solidarity actions to face the new coronavirus crisis

José Sérgio de Jesus *

jsergiodef@yahoo.com.br

Resumo: O estudo objetivou analisar as ações solidárias coletivas dos Empreendimentos Econômicos Solidários (EES) para fazer frente à crise econômica gerada pela pandemia do novo coronavírus. Buscou, portanto, responder às seguintes questões de pesquisa: como a solidariedade e ações coletivas estimulam e/ou favorecem respostas a desafios e obstáculos enfrentados pelos EES? De que forma os EES, as populações e comunidades se mobilizam para mitigar os efeitos da crise econômica gerada pela pandemia do novo coronavírus? A sustentação teórica da pesquisa se deu por meio da análise conceitual de vulnerabilidade social, e pelos fundamentos da solidariedade e da reciprocidade. A pesquisa foi operacionalizada por meio de um estudo qualitativo, com entrevistas realizadas com gestores de EES do Distrito Federal para gerar dados que permitiram a compreensão das ações solidárias coletivas internas e externas dos empreendimentos. A interpretação dos resultados possibilitou compreender que as ações coletivas foram desenvolvidas no âmbito interno dos empreendimentos, como também pela sociedade civil, com a prática da solidariedade e da reciprocidade como forma de apoio aos membros. A pesquisa conclui que, mesmo com as limitações metodológicas e empíricas, é possível verificar que as ações coletivas são solidárias e de reciprocidade.

Palavras-chaves: Economia Solidária; ações coletivas; reciprocidade



Otra Economía, vol. 15, n.28, 32-53 - julio/diciembre 2022 - ISSN 1851-4715 - Recibido: 01/07/2022 - Aceptado: 19/09/2022

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO: Jesus, J. S. (2022). A prática da solidariedade nos Empreendimentos Econômicos Solidários: As ações solidárias coletivas para enfrentar a crise do novo coronavírus. *Otra Economía*, 15(28), 32-53

* Centro Universitário Projeção, Brasília/DF, Brasil, ORCID <https://orcid.org/0000-0002-2800-6506>

Resumen: El estudio tiene como objetivo analizar las acciones colectivas de solidaridad de los Empreendimientos Económicas Solidarias (EES) para afrontar la crisis económica generada por la nueva pandemia de coronavirus. Por tanto, busca dar respuesta a las siguientes preguntas de investigación: ¿cómo la solidaridad y las acciones colectivas estimulan y/o favorecen las respuestas a los desafíos que enfrenta los EES? ¿De qué forma los EES, las poblaciones y comunidades se movilizan para mitigar los efectos de la crisis económica generada por la pandemia del nuevo coronavirus? El sustento teórico de la investigación se dio a través del análisis conceptual de la vulnerabilidad social, y los fundamentos de la solidaridad y la reciprocidad. La investigación fue operacionalizada a través de un estudio cualitativo, con la elección con los gestores de EES del Distrito Federal para generar datos que permitan comprender las acciones de solidaridad colectiva interna y externa de los proyectos. La interpretación de los resultados permitió comprender que las acciones colectivas se desarrollaron dentro de los emprendimientos, así como por la sociedad civil, con la práctica de la solidaridad y la reciprocidad como forma de apoyo a sus miembros. La investigación concluyó que, aun con limitaciones metodológicas y empíricas, es posible constatar que las acciones colectivas son solidarias y recíprocas.

Palabras claves: Economía Solidaria; acciones colectivas; reciprocidad.

Abstract: The study aimed to analyze the collective solidarity actions of Solidarity Economic Enterprises (EES) to face the economic crisis generated by the new coronavirus pandemic. Therefore, it sought to answer the following research questions: how solidarity and collective actions stimulate and/or favor responses to challenges faced by EES? How the EES, how populations and communities mobilize to mitigate the effects of the economic crisis generated by the pandemic of the new coronavirus? The theoretical support of the research was given through the conceptual analysis of social vulnerability, and the foundations of solidarity and reciprocity. The research was operationalized through a qualitative study, with choice made with EES managers in the Federal District to generate data that allow for an understanding of the projects' internal and external collective solidarity actions. The interpretation of the results made it possible to understand that collective actions were developed within the enterprises, as well as by civil society, with the practice of solidarity and reciprocity as a form of support for members. The research concludes that, even with the methodological and empirical limitations, it is possible to verify that collective actions are solidary and reciprocal.

Keywords: Solidarity Economy; Collective Actions; Reciprocity.

Introdução

A Economia Solidária se caracteriza como uma forma alternativa ao sistema capitalista, sendo que os Empreendimentos Econômicos Solidários – EES – são arranjos sociais e econômicos que visam a geração de renda e inclusão das pessoas marginalizadas no processo produtivo e vítimas da precarização do trabalho no sistema capitalista.

Os EES tornaram-se mecanismos de inclusão social e de inserção das pessoas na vida econômica por meio da produção de produtos e serviços que são comercializados no mercado e a renda gerada é distribuída de forma equitativa entre os seus membros.

Essa nova economia tem se firmado como possibilidade concreta de desenvolvimento das pessoas e a sua valorização social, política e econômica. Todavia, a partir da pandemia do novo coronavírus, houve

um processo de desestruturação da atividade produtiva, o que gerou uma grande crise que afetou diretamente os EES e levou os membros à situação de vulnerabilidade e necessidade.

Diante disso, percebemos a necessidade de compreender esta questão social por meio de um estudo que oportunizasse analisar a forma como os EES enfrentaram, enquanto empreendimento coletivo, a crise econômica gerada pelo novo coronavírus, a solidariedade e reciprocidade entre os seus membros e entre a sociedade e os EES e as ações estatais de proteção social.

A última grande crise econômica foi a de 2008, que teve repercussão mundial e culminou em desaceleração econômica, desemprego e falta de liquidez nos mercados globais, agravando as já precárias relações de trabalho, colocando na informalidade milhares de trabalhadores que buscaram sobreviver de forma alternativa ao mercado de trabalho formal.

Todavia, em razão da pandemia do novo coronavírus, estamos vivendo uma crise sem precedentes que se espalhou por todo planeta e afetou diretamente a economia de todos os países, especialmente das sociedades menos favorecidas, tendo como efeito imediato o arrefecimento dos ganhos coletivos oriundos de atividades econômicas desenvolvidas nos EES.

Em 2020 vivemos o vértice do isolamento social, com suspensão temporária das atividades econômicas, mantidas somente aquelas consideradas essenciais, para evitar o trânsito de pessoas e a proliferação do vírus e da doença (COVID-19).

Os Empreendimentos Econômicos Solidários, inseridos neste contexto de instabilidade, passaram por momentos de desmobilização e de crise de produtividade, tendo em vista que praticamente toda cadeia produtiva paralisou no auge de crise, sendo necessárias ações coletivas e solidárias para enfrentamento da adversidade, mas, sobretudo, para sobrevivência dos seus membros.

Diante do contexto vivido na economia atual, os EES passaram por dificuldades tanto para produção como para manutenção da renda do coletivo e seus membros, sendo que muitos ficaram praticamente paralisados durante o auge do isolamento social, evidenciando a vulnerabilidade tanto do empreendimento como das pessoas diante de uma crise econômica.

Todavia, ações estatais de proteção social, bem como a solidariedade e reciprocidade entre os membros e da sociedade civil, como mobilização para doações de alimentos, vestuário, dinheiro entre outros minimizaram os efeitos da crise, evidenciando ações de solidariedade e reciprocidade entre os atores envolvidos.

Dessa forma, este estudo busca responder às seguintes questões de pesquisa: Como a solidariedade e ações coletivas estimulam e/ou favorecem respostas a desafios e obstáculos enfrentados pelos EES? De que forma os EES, as populações e comunidades se mobilizam para mitigar os efeitos da crise econômica gerada pela pandemia do novo coronavírus? Para tanto, a pesquisa teve por objetivo compreender de que forma os EES implementaram ações solidárias coletivas para enfrentar a vulnerabilidade social dos seus membros diante da prolongada crise decorrente da pandemia.

O estudo justifica-se por sua relevância social, tendo em vista que a compreensão das formas de solidariedade e reciprocidade por meio de ações coletivas em EES poderá pautar políticas públicas de proteção social, bem como de apoio e fomento aos coletivos como geradores de renda e solidariedade entre seus membros.

Por outro lado, por mais extenso que tenha se tornado o campo de estudos da temática da Economia Solidária, nas últimas décadas, é a primeira vez que uma crise econômica destas proporções gera incertezas e lança desafios a serem enfrentados pelos EES, tanto para que eles se mantenham em atividade, bem como tenham fonte de geração de renda de seus membros. Assim, é fundamental compreender, academicamente, como a solidariedade e ações coletivas foram implementadas durante a crise econômica para enfrentamento das dificuldades surgidas, mitigando a vulnerabilidade social já existente ou gerada pela pandemia.

1. A Vulnerabilidade social

Cunha *et al* (2016) destacam a necessidade de discutir e validar empiricamente, além de confrontar com outros conceitos, como segregação sócio espacial, pobreza e exclusão social, o conceito de vulnerabilidade social. Por outro lado, os autores afirmam que o conceito de vulnerabilidade social possui um caráter multifacetado, com diversas dimensões, podendo identificar situações de vulnerabilidade dos indivíduos, famílias ou comunidades. Os indivíduos e famílias têm características próprias, como os bens ou questões sociais e demográficas, mas também há uma relação ao meio social onde vivem. A vulnerabilidade tem como caráter fundamental a capacidade de resposta diante de situações de risco ou constrangimentos.

Chambers (1989) sintetiza bem o conceito de vulnerabilidade ao discutir os três elementos que são fundamentais: i) a exposição a certos riscos; ii) a capacidade de enfrentar estes riscos; e iii) a potencialidade que estes riscos possam trazer consequências relevantes para as pessoas afetadas.

Portanto, o conceito se relaciona à debilidade ou força dos ativos que as pessoas ou famílias possuem para o enfrentamento dos riscos que existem ao seu redor, podendo implicar na perda de bem-estar (Busso, 2001). Assim, a vulnerabilidade se define a partir da conjunção de fatores, tendo como resultante um agregado de condições ou características que tornam os fundamentos que podem ampliar a capacidade de responder aos “efeitos dos fenômenos (estruturais e conjunturais) que afetam as condições de bem-estar” (Cunha *et al*, 2016: 5). O nível de capacidade de resposta aos riscos e adversidades depende dos recursos diversos que se mobilizam, além da flexibilidade para usá-los. Kaztman *et al* (1999: 10-11) apresentam as fontes de ativos que são disponibilizados pelos indivíduos e/ou famílias, que são sintetizados no **Quadro 1**.

Quadro 1 - Fontes de Ativos dos indivíduos

Fonte	Ativos
Capital Físico	Meios essenciais para busca de bem-estar. Pode ser Capital Físico propriamente dito (moradia, terra, máquinas, animais, bens duráveis relevantes para reprodução social) ou Capital Financeiro (poupança, crédito, seguro ou proteção).
Capital Humano	Trabalho como ativo principal e valor agregado por investimento em saúde e educação, o que implicará maior ou menor capacidade física para o trabalho, qualificação etc.
Capital Social	Redes de reciprocidade, confiança, contatos e acesso à informação.

Fonte: Elaborado pelo autor, a partir de Kaztman (2001).

Cunha *et al* (2016) apontam a necessidade de associar as fontes destes ativos, como o mercado, o ente estatal, a comunidade e até mesmo a família, como também os efeitos das suas ações ou não ações e as condições oriundas da estrutura e da conjuntura que ocasiona situações de vulnerabilidade.

Para Neves-Silva e Heller (2016), a vulnerabilidade pode ser avaliada pelo grau de acesso aos diversos recursos, protegendo o indivíduo, influenciando o resultado, pois a forma de intervir se organiza e opera de acordo com a influência do contexto. Para os autores, o conceito de vulnerabilidade reconhece que

cada indivíduo é sujeito de direito, sem qualquer discriminação, e que os fatos sociais e culturais que vivenciam os expõem mais, ou menos, ao risco. Para eles, é fundamental compreender:

[...] como o governo regulamenta, respeita e protege os direitos e como e quando a condição social exige ações específicas que possam lidar com o estigma e a discriminação que contribuem para perpetuar a desigualdade social e aumentar a vulnerabilidade (Neves-Silva; Heller, 2016: 1985).

Em síntese, o conceito de vulnerabilidade baseia-se em direitos, uma vez que reconhece as pessoas como sujeitos de direitos, assim como o governo é responsável por garantir a todos, sem discriminação, o acesso aos recursos que garantam a qualidade de vida adequada aos cidadãos (Neves-Silva; Heller, 2016).

Silva (2018), por sua vez, compreende que renda e classe social são hierarquizadores frente aos riscos e à vulnerabilidade, vez que os mais abastados possuem maiores mecanismos de proteção diante das ameaças, enquanto os mais pobres são suscetíveis aos riscos, pois estão inseridos na marginalidade do capitalismo brutal, expostos à exploração de mão-de-obra barata, sem condições de melhores condições de alimentação, moradia, com acesso mais restrito à educação e à informação. Beck (2017) observa que quanto maior a pobreza, maiores os riscos. Silva (2018) aponta, ainda, que o baixo nível socioeconômico desencadeia a desigualdade, incorporado a outras variáveis como baixa escolaridade, famílias compostas por muitas pessoas e lideradas por mulheres, o que caracterizam como grupos com maior sensibilidade ao risco, dificultando o acesso aos direitos fundamentais, determinando, assim, a vulnerabilidade social. Nesse contexto, estão inseridos os membros dos EES, que são fragilizados social e economicamente, com as características destes grupos mais expostos aos riscos.

A compreensão da vulnerabilidade social, segundo Monteiro (2012), torna-se um pressuposto para a avaliação do alcance das políticas sociais, e a forma como ela se efetiva na perspectiva proativa, preventiva e protetiva. Para tanto, o tema deve ser percebido além das questões econômicas, ultrapassando a ideia de um processo de empobrecimento, que delineia os grupos de riscos com uma perspectiva com foco no indivíduo e não no contexto social que foi gerador da vulnerabilidade. Portanto, deve ser entendida como os indivíduos estão expostos a risco de diversas naturezas, como econômicos, culturais ou sociais, sendo necessários múltiplos desafios para enfrentá-los. A autora diz que a vulnerabilidade social se “constitui como um produto negativo da relação entre recursos simbólicos e materiais, de indivíduos ou grupos, e o acesso a oportunidade” (Monteiro, 2012: 33). Assim, há dois pressupostos que devem ser observados: a) o risco de ferir ou prejudicar diante de alterações ou continuidade de fatores indesejáveis (origem externa); b) capacidade de respostas dos grupos para enfrentar essas adversidades oriundas da mudança e desafios impostos pelos meios natural e social (origem interna). Trata-se, portanto, de uma construção social, resultante das transformações da sociedade, com formas variadas condicionadas pelo processo histórico, impactando na vida individual, destacando as fragilidades e contradições existentes. Há, então, uma relação dialética entre externo (contexto de referência) e interno (características elementares de indivíduos, grupos, lugares ou comunidades).

Para diminuição da vulnerabilidade social é necessário fortalecer os sujeitos para acessar bens e serviços, aumentando seu potencial material e simbólico e sua situação de se mover socialmente. Para que isso seja possível, as políticas públicas são fundamentais, sendo os instrumentos de garantia de direitos, melhorias de condição de vida, emancipação e autonomia (Monteiro, 2012).

Durante a pandemia do novo coronavírus os membros dos EES foram impactados pelo fator externo, ou seja, o contexto em que estão inseridos, reforçando a sua vulnerabilidade por afastá-los dos recursos existentes na rede constituída pela sociabilidade primária existente no coletivo. Eles se encontravam em estado de desfiliação, por terem sido excluídos anteriormente por meio da precarização do trabalho,

mas se acentuou com o seu afastamento do suporte material que o empreendimento lhes proporcionava. Todavia, os vínculos dessa rede protetiva permaneceram estabelecidos, o que pode ter mitigado a sua vulnerabilidade, com ações de solidariedade e reciprocidade.

2. Solidariedade e reciprocidade

A concepção de solidariedade permeia a história humana, tendo em vista que desde a antiguidade, Aristóteles compreendia o ser humano como um ser social que vive em sociedade, atuando e se relacionando de forma comunitária, com vínculos aos seus semelhantes. Paulo de Tarso, basilar do pensamento cristão, apresenta ideias de que a comunidade católica se unia em torno da fraternidade e solidariedade em busca do bem comum (de Vasconcelos Diniz, 2008).

Constantino (2009) afirma que o conceito de solidariedade é inerente à modernidade e possui uma ambiguidade, sendo amplamente flexível, o que possibilita acomodar novos significados de acordo com a transformação social. Aparece em uma versão essencialista (passiva), como se fosse sentido internamente de forma natural, ou em uma versão relacional (ativa), representando luta em dimensão de igualdade ou diferença. O autor complementa que as raízes do conceito são defendidas por alguns autores como oriundas do conceito jurídico romano *obligatio in solidum* e, para outros autores, a origem vem da “amizade cívica” e na fraternidade bíblica.

Westphal (2008) argumenta que a solidariedade, além de ser um termo polissêmico, também é uma categoria dos tempos modernos, sendo que o conceito atualmente adotado teve surgimento no início do século XIX, diante da realidade da sociedade industrial. Há uma pluralidade de teorias de solidariedade, sendo que há dois elementos comuns: a) constitui-se da ideia da relação de reciprocidade entre os membros de um grupo; e b) como uma base normativa, que se insere no cotidiano da política, da filosofia moral e na sociologia. Para a autora, a solidariedade é concebida a partir das vertentes históricas e sociais descritas no **Quadro 2**.

Quadro 2 – Vertentes do conceito de solidariedade

Vertente	Definição
Solidarismo francês	Conjunto ético-normativo que objetiva a formação de uma alternativa nos planos social, econômico e político, com um sentido consensual e universal.
Solidariedade na doutrina social cristã	Fundamenta-se na revelação sobrenatural e no conhecimento social, com três princípios: o ser humano, a subsidiariedade e a solidariedade. Estes princípios são critérios de julgamento em questões sociais e de diretrizes para a ação.
Solidariedade de classe ou solidariedade dos trabalhadores	Foi critério para unir os trabalhadores e alcançar o objetivo comum entre eles, tendo como argumento as condições de vida dos assalariados, a experiência comum da miséria. Culminou no desenvolvimento do ideário socialista.
Solidariedade como princípio de Estado	A solidariedade constitui a base da política social, fundamentando a redistribuição dos riscos sociais, por meio dos sistemas de seguridade social. A responsabilidade acerca da solidariedade se tornou cada vez menos individualizada, sendo transferida para a estrutura e para as instituições, culminando no Estado providência.

Fonte: Elaborado pelo autor, a partir de Westphal (2008).

A solidariedade é percebida como civilidade por exigir um pertencimento legal que constitui a relação de solidariedade civil, o que acaba por abranger a lógica do conflito na sociedade plural, mas também possui uma perspectiva de reconhecimento que se efetiva na valorização social. Implica, portanto, em políticas de inclusão, de participação social, tanto na produção material, como trabalho e renda, mas ainda na segurança social, como proteção social diante das fragilidades da vida. Na Economia Solidária constata-se que a solidariedade se aproxima dos ideais do solidarismo francês e da fraternidade cristã, pois se destacam a consideração e o auxílio aos membros de um grupo social, como coesão coletiva. Desenvolve-se, assim, como uma maneira de produção e organização que se compatibiliza ao sistema social de forma geral. Ao observar as práticas da Economia Solidária, fica evidente o aspecto de ajuda mútua entre os pares, mas não há tanta clareza quando se trata de política econômica e social, sendo este o desafio para que a Economia Solidária tenha alcance social universal e se construa justiça social (Westphal, 2008).

A solidariedade é um dos fundamentos basilares da Economia Solidária, pois, como aponta Gaiger (2004), ela é uma outra instituição social da economia que tende a diminuir oposições e a mitigar antagonismos entre capital e trabalho, entre o econômico e o social, entre a ética e a economia, entre o interesse próprio e a coletividade. O desafio dos EES é conciliar a exploração dos recursos humanos, materiais e financeiros das pessoas e dos grupos familiares, sem tirar as suas características ou promover alguma desmobilização interna. Trata-se de uma transposição de uma matriz apenas de ajuda mútua e de práticas econômicas habituais para uma nova racionalidade com ação concomitantemente solidária e empreendedora (Gaiger, 2011).

As ações práticas produtivas no âmbito dos EES são diferenciadas e o seus resultados econômico, social e solidário dependem de fatores internos que podem influenciar o seu desempenho. Para Veronese (2008), os empreendimentos que possuem lideranças agregadoras e projetivas têm maior capacidade de enfrentar os desafios do trabalho associativo. Trabalho sobre o tema realizado pela autora observa como é importante o controle social local pelos atores envolvidos, visando o uso adequado dos recursos do empreendimento.

Sabourin (2007) afirma que para uma atividade econômica ser solidária é necessário que seja cooperativa, autônoma, tenha viabilidade econômica e solidariedade e que se preocupe permanentemente em distribuir de forma justa os resultados, melhore as condições de vida dos membros, se preocupe com a preservação do meio ambiente com a comunidade e apoie os movimentos emancipatórios e procure desenvolver o bem-estar dos trabalhadores e dos consumidores. Os conceitos de solidariedade fazem a associação de sentimentos humanos e valores éticos e a prestação material entre os membros do grupo social ou entre grupos sociais próximos. Para ele, muitos autores apontam que atrás da solidariedade, vem a reciprocidade.

Para Castel (2006: 2) a reciprocidade é:

[...] o princípio pelo qual a produção é dada a outros num espírito de solidariedade, quer dizer no marco de uma relação entre pessoas tendo consciência de uma comunidade de interesses que leva a uma obrigação moral de apoiar os outros. [...] não se dá para receber, se dá para que o outro dê e procura-se estabelecer uma relação entre várias pessoas ou grupos mediante uma sequência durável de dádivas. Por meio da reprodução das dádivas entre pessoas ou formas simétricas da organização social, a produção dada é valorizada pelo seu valor de uso ou seu valor simbólico (Castel, 2006:2).

Mauss (2001) demonstra que a dádiva se opõe à mera troca mercantil e, com a formulação da obrigação de dar, receber e retribuir, e que a reciprocidade é o início dos ciclos da dádiva. Sabourin (2008) considera que Marcel Mauss teve uma contribuição fundamental na qualificação da dádiva como meio de relação social e transação econômica, mas, muito mais que isso, pela universalidade da tríplice

obrigação, que permitiu a formação do princípio da reciprocidade com uma estrutura basilar das relações e das civilizações humanas.

França Filho (2008) sintetiza bem as três formas de economia definidas por Karl Polanyi e apresentadas por Laville (1994): a) uma economia mercantil – mercado autorregulado, com troca impessoal e com equivalência monetária, com registro utilitário; b) uma economia não mercantil – fundada na redistribuição, com uma relação vertical de troca e de caráter obrigatório, vez que o Estado é a instância superior que redistribui os recursos; c) uma economia não monetária – fundada no princípio da reciprocidade, com uma relação de troca orientada, com base na lógica da dádiva (Mauss, 2001). De modo um pouco diferente, mas não incompatível, Gaiger (2018) aponta que a reciprocidade moderna pode servir da economia monetária, não estando restrita à ausência da moeda ou de trocas de bens e serviços praticadas com sua mediação.

A Economia Solidária possibilita uma nova dimensão de mercado e de trocas mercantis, que são características da definição formalista da economia, conforme define Polanyi (2000). Leva, assim, a aproximação da perspectiva substantiva da economia, discutida pelo autor, calcada na interação entre o homem e a natureza para apropriação dos recursos para satisfação das necessidades humanas. A reciprocidade tem sustentação na simétrica organização da comunidade, vez que ela recompensa atos de virtude cívica e colabora para o “funcionamento de um sistema econômico sem a ajuda de registros escritos e de uma complexa administração (Polanyi, 2000: 68). Trata-se, para ele, de um sistema complexo de dívidas entre os membros da comunidade, que não são movidas pelo ganho ou lucratividade, sendo possível exatamente em razão de um padrão simétrico, garantido a preservação das relações sociais.

Para elaboração de uma teoria da reciprocidade, Sabourin (2011: 30) afirma que são necessários quatro elementos teóricos. O primeiro se relaciona à própria conceituação, vez que não se limita a uma “relação de dádiva/contra dádiva entre pares ou grupos sociais simétricos”, não devendo a reciprocidade se constituir apenas uma categoria econômica que difere da troca mercantil, mas um princípio econômico que se opõe ao da troca que antagoniza com ela. O segundo elemento é que a reciprocidade pode assumir diversas formas, que vão além da reciprocidade das dívidas, podendo assumir uma forma de reciprocidade negativa, como a dos ciclos de vingança, ligada a uma dialética da honra ao invés à dialética do prestígio, como ocorre na dádiva. Há também formas intermediárias que controlam o crescimento da dádiva. O terceiro elemento percebe que “as relações de reciprocidade podem ser analisadas em termos de estruturas” (Sabourin, 2011: 31). A relação de reciprocidade estruturada bilateralmente por simetria produz um sentimento de amizade, enquanto a estruturação de divisão simétrica dos bens no interior de um grupo produz a justiça. O quarto elemento que fundamenta a teoria se refere “aos diferentes níveis do princípio de reciprocidade e aos modos que lhe são específicos” (Sabourin, 2011: 31), pois há três níveis de reciprocidade: o real, o simbólico (a linguagem) e o imaginário (as representações). Essas várias estruturas de reciprocidade produzem sentimentos diversos e também diferentes valores.

Nessa lógica, a reciprocidade constitui um motor da produção (de excedentes) com o mesmo poder que aquele da troca para acumular lucro, mas gerando valores humanos garantidores em forma de regulação que possuem a capacidade de estabelecimento de justiça e contra poderes, limitando excessos. Esses valores não são preexistentes entre as pessoas, mas deverão ser constituídos por intermédio de relações estruturadas de reciprocidade simétrica (Sabourin, 2011).

Em meio a uma crise gerada por uma pandemia, que impôs o isolamento social e o desaquecimento da economia e com forte impacto na vida dos membros dos EES, a solidariedade, com a cooperação mútua entre os pares, visando a superação das dificuldades pessoais de forma coletiva, como também a reciprocidade, com o fortalecimento dos princípios da dádiva, com a doação, o recebimento e retribuição, no sentido de fortalecer a reciprocidade entre os membros, de maneira simétrica, que

ultrapassasse a mera troca mercantil, foram fundamentais para o enfrentamento e superação dessa vulnerabilidade.

3. A crise gerada pela pandemia da COVID-19

Conforme sintetiza Farias (2020), o coronavírus pertence a uma família de vírus causadora de infecções respiratórias, sendo que o novo coronavírus surgiu na China, na cidade de Wuhan, tendo sido descoberto em 31.12.2019. A doença foi nominada como Covid-19 ou Sars-Cov-2. Os seus sintomas são semelhantes ao da gripe, como febre, dor de cabeça, dor no corpo e tosse seca, tratando-se de uma pneumonia aguda com franco comprometimento da capacidade respiratória. A Organização Mundial de Saúde (OMS) classifica os casos como: i) leves – sem pneumonia ou com pneumonia branda, correspondendo a 80,9% dos casos; ii) severos – em que o paciente apresenta falta de ar, mudança na frequência respiratória, saturação do oxigênio no sangue, infiltração pulmonar e síndrome respiratória aguda, representando 13,8% dos casos; e iii) críticos – com agravamento dos sintomas dos casos severos, correspondem a 4,7% das infecções.

Entre as medidas sanitárias necessárias para evitar a contaminação, o distanciamento social, com a manutenção de uma distância mínima de um metro e meio entre as pessoas para evitar a aglomeração, é uma das mais importantes. Em casos extremos, adota-se o isolamento social, com o confinamento das pessoas em casa para o impedimento da propagação do vírus. Por sua vez, aqueles indivíduos com suspeição de contaminação ficam em quarentena por quatorze dias, período de incubação do vírus e prazo para a manifestação no organismo (Farias, 2020).

Rapidamente a doença se espalhou para além das fronteiras da China, chegando à Europa, inicialmente na Itália, o que acabou por promover a dispersão geográfica do vírus, atingindo todo continente. Em 11 de março de 2020, a OMS declarou a pandemia do novo coronavírus, sendo que, para que isso ocorra, não depende de um número específico de casos, mas que determinada doença afete um grande número de pessoas espalhadas pelo mundo (Farias, 2020).

Como apontam Henriques e Vasconcelos (2020), a pandemia da Covid-19 atingiu todos os continentes, estando presente em praticamente todos os países. Infere-se, exceto eventual e rara proteção natural, toda população do mundo está suscetível a ser contaminada, tendo em vista que nenhuma pessoa teve antes contato com o vírus. Para os autores, a pandemia não pode ser vista somente sob a ótica de um problema de saúde, mas como um fenômeno que interfere de forma profunda na vida das pessoas, as atividades e relações, podendo levar a transformações que marcam a própria história.

Ao longo de 2020, a pandemia do novo coronavírus levou praticamente todo o planeta a uma crise sanitária e humanitária. Lima *et al* (2020: 1) afirmam que a pandemia potencializou as tensões da organização social atual, que se caracteriza por ser:

[...] globalizada nas trocas econômicas, mas enfraquecida como projeto político global, interconectada digitalmente, porém impregnada de desinformação, à beira de colapso ambiental, mas predominantemente não sustentável, carente de ideais políticos, mas tão avessa à política e a projetos comuns (Lima *et al*, 2020: 1).

Portanto, a pandemia revela um mundo que enfrenta muitas crises e que é carente de mudanças. Ela possibilitou evidenciar uma profunda mudança nas relações entre espaço, tempo e doenças infecciosas, vez que mostrou um planeta vulnerável a ocorrer e disseminar globalmente doenças existentes como também novas infecções. Isso se dá pela integração das economias por meio do processo de globalização, com a elevação da circulação de indivíduos e mercadorias; a não sustentabilidade no uso dos recursos naturais; e o aumento das mudanças sociais que favorecem o contágio de doenças

infecciosas, como o adensamento das populações das cidades, a intensa mobilidade das pessoas nestes ambientes, o crescimento do quantitativo de pessoas pobres, que ocupam habitações precárias e com acesso restrito ao saneamento básico. Esse cenário permitiu o desenvolvimento da “globalização da doença” (Lima *et al*, 2020).

Em 26 de fevereiro de 2020, foi anunciado o primeiro caso de Covid-19 no Brasil, no Estado de São Paulo, com a internação de um paciente com os sintomas da doença. Como o retorno de infectados contaminados em viagens ao exterior, o vírus circulou, inicialmente, entre as pessoas de maior poder aquisitivo, muitas delas de forma assintomática. Todavia, logo houve a transmissão local, por meio do contato com pessoas infectadas. Com isso, governadores e prefeitos, diante a inércia do governo federal, decretaram fechamento de escolas, teatros, cinemas e de atividades que permitissem aglomerações, o que foi se estendendo ao longo dos meses. Com a primeira morte por Covid-19 houve um recrudescimento das medidas restritivas, inclusive com impedimento de transporte de passageiros, por terra e ar, entre estados como São Paulo, Minas Gerais, Espírito Santo, Bahia e Distrito Federal, como também a proibição de desembarque por passageiros nos aeroportos, a atracação de navios e cruzeiros em portos oriundos de estados e países com histórico de infecção do novo coronavírus. O objetivo dessas medidas foi impedir a transmissão do vírus para não sobrecarregar o sistema de saúde (Farias, 2020).

Por outro lado, houve uma preocupação do governo federal com as medidas restritivas e de isolamento social com a piora da crise econômica, com um embate entre a Presidência da República entre o estímulo da volta das pessoas às ruas e à normalidade em suas vidas e as recomendações da OMS, por meio do Ministério da Saúde, que defendia que a população se preservasse em casa (Farias, 2020). Entretanto, fica evidente que a crise econômica se tornou real, não apenas pelo fato de os cidadãos ficarem imóveis em casa, mas, sobretudo, pela dimensão mundial dos abalos econômicos decorrentes da pandemia nos diversos continentes.

Esse contexto pandêmico afetou diretamente toda atividade produtiva, tendo como consequência o desemprego, a perda de renda, a vulnerabilidade social e a necessidade de uma rede de apoio social, tanto pelos órgãos governamentais como pela sociedade civil para mitigar os danos econômicos e sociais causados pela doença. Como não foram adotadas medidas obrigatórias restritivas de forma coordenada pelo governo federal, os governadores e prefeitos agiram de maneira isolada, fragmentando as ações de combate à pandemia e também de suporte e apoio social aos afetados pela paralisação das atividades laborais.

Segundo Henriques e Vasconcelos (2020), o governo federal não implementou um plano de reorientação da economia que objetivasse o estímulo aos setores de serviços e produtos necessários, o que mitigaria a crise e geraria empregos naquele momento em que a atividade econômica se desacelerou rapidamente. As ações foram incipientes e grande parcela populacional não tinha fonte de renda regular para que pudesse ficar em casa em isolamento. Houve a aprovação de um auxílio emergencial no valor de R\$ 600,00 por parcela, além de desonerações a setores específicos da economia.

A retração da economia, em razão da crise pandêmica, impacta os seus principais indicadores, como o Produto Interno Bruto (PIB), vez que há diminuição do consumo das famílias, perdendo o seu poder de compra, o que acaba por comprometer o consumo de bens e serviços. A redução do consumo e, consequentemente, da atividade econômica reduz o bem-estar das famílias, como também é afetado pela perda na remuneração do trabalho, comprometendo a questão social e não somente econômica, atingindo todo país (Asai, 2020). Isso ficou muito evidente ao longo do processo de isolamento e distanciamento social causado pela pandemia impactando em todos os setores, inclusive na Economia Solidária.

Molina *et al* (2020) observam que a transmissão ocorreu de maneira majoritária, inicialmente, em populações de classe média ou média-alta, que vieram do exterior com o vírus, mas a doença invadiu

comunidades periféricas e pobres que se aglomeram em habitações precárias e, muitas vezes, não possuem saneamento básico. Dessa forma, incide em comunidade com vulnerabilidade social, sobrecarregando o sistema de saúde e aumentando significativamente o número de morte. Essas comunidades estão em territórios empobrecidos, sem facilidade de acesso à justiça e ao mínimo social necessário para o enfrentamento da Covid-19.

A Economia Solidária, ao longo das últimas duas décadas, convergiu em um movimento que se organiza e se articula nacionalmente com o propósito de consolidação para as mais diversas expressões da atividade econômica, mas com uma redução drástica desde 2017 na previsão orçamentária do governo federal como forma de fomento ao setor. Essa redução é representada em percentual a partir do ano-base 2004, quando foi implementada a política pública, da seguinte forma, representada na **Tabela 1**.

Tabela 1– Orçamento federal para Economia Solidária

Ano	Valor Orçado ECOSOL	% em relação ao ano-base
LOA 2014	199.632.872,00	100%
LOA 2015	184.384.864,00	92%
LOA 2016	103.063.572,00	52%
LOA 2017	67.909.569,00	34%
LOA 2018	20.550.738,00	10%
LOA 2019	26.913.049,00	13%

Fonte: Adaptado de Chiariello (2020), a partir dos dados oficiais do Ministério do Planejamento Orçamento e Gestão (MPOG)

Fica evidente que a Economia Solidária, como fonte alternativa de geração e distribuição de renda, deixa de ser uma prioridade do governo federal, pois há uma política explícita de redução orçamentária para apoio e fomento aos empreendimentos coletivos. Para Nunes (2020), a pandemia não é apenas uma crise do neoliberalismo como modelo de economia, mas é em si uma crise neoliberal, vez que o estado se concretiza desde a década de 1980 em políticas de ajustes estruturais com foco na contenção da despesa pública, o que desmantelou setores essenciais como educação, saúde e, como acima apontado, alternativas de geração de renda como é o caso da Economia Solidária. Gerou, assim, uma vulnerabilização global, maximizada agora com a crise pandêmica.

Nunes (2020) percebe que a pandemia gerou efeitos de modos diferentes na Economia Solidária, como artesanato, agricultura familiar, cadeia dos materiais recicláveis, usuários da Saúde Mental entre outros. Dentro de um mesmo segmento também houve diferenças de acordo com as condições reais e das relações econômicas e sociais existentes. Com a suspensão de atividades presenciais, como feiras, por exemplo, obrigaram os empreendimentos a recorrer ao fluxo de caixa que tinha e ao capital de giro para manter o seu funcionamento básico. Com a restrição ao trabalho coletivo, muitas mulheres tiveram que recorrer à venda individualizada, mas foram necessárias ações solidárias para apoiar os grupos mais vulneráveis.

Essas outras formas de produzir e viver, como a Economia Solidária, denunciam, historicamente, a economia da morte, aquela hegemônica, e apontando a necessária construção de uma economia da vida, que valorize organizar coletivamente a produção, distribuir, comercializar e consumir bens e serviços, visando à “propriedade coletiva dos bens de produção, a justiça social, equidade econômica e responsabilidade ambiental” (Nunes, 2020: 182).

Percebemos que o isolamento social gerou diversas situações como a interrupção de coleta seletiva e reciclagem de materiais que eram feitos por cooperativas e associações de catadores, falta de

comercialização dos produtos da agricultura familiar em razão da suspensão de aulas, suspensão de feiras e pontos de comercialização, encerramento de atividades culturais.

Portanto, houve o arrefecimento da vulnerabilidade social dos membros dos EES, com a necessidade de uma reorganização dos empreendimentos e uma nova articulação entre os seus membros e com a sociedade civil, além de dependerem de ações governamentais que garantissem a proteção social mínima diante da perda efetiva de renda. Nunes (2020) aponta que esse contexto exige ir além de estratégias para combater o desemprego, de gerar renda e de incluir produtividade às populações em situação de vulnerabilidade, mas sim construir um modelo coletivo e de autogestão, de produzir e distribuir riqueza em uma perspectiva sócio-econômica-ambiental que possibilite a realização de projetos mais amplos do que aqueles que a Economia Solidária tem realizado.

O **Quadro 3** apresenta, de forma sintética, estudos recentes acerca da realidade de EES no contexto da pandemia, demonstrando outras experiências vivenciadas pelos empreendimentos neste contexto.

Quadro 3 – Estudos recentes acerca do contexto da pandemia nos EESAutores	Resumo
Molina <i>et al</i> (2020)	O estudo analisou a trajetória da Economia Solidária frente aos desafios impostos pela crise econômica e sanitária decorrente da pandemia por COVID-19 no contexto brasileiro. A ausência de medidas preventivas eficazes, a necessidade da adoção do isolamento social como forma de impedir o avanço da epidemia, abalou economias mundialmente. Mesmo diante de dificuldades como a falta de recursos e a impossibilidade de realização de atividades presenciais organizações, como as incubadoras universitárias, têm conseguido reinventar sua atuação com eventual ajuda de governos e outras entidades locais na construção de redes de solidariedade, indispensáveis na manutenção de alguma dignidade e esperança junto à população em pior situação socioeconômica.
de França Filho, G. C., Magnelli, A., & Eynaud, P. (2020)	O artigo se propõe a pensar a relação entre economia e sociedade em tempos de pandemia. O artigo inicia com (I) um diagnóstico crítico-analítico das causas e razões do <i>divórcio entre economia e sociedade</i> , identificando suas origens históricas Em seguida (II), reflete sobre as consequências do divórcio entre economia e sociedade, cujas insustentabilidades geradas serão analisadas tanto no nível macro estruturante – ambientais, socioeconômicas e políticas –, como no nível meso- e microsocial – territoriais e subjetivas. Por fim (III), passa para as “notas propositivas” a favor de uma retomada da relação entre economia e sociedade, onde são propostas reformulações conceituais e analíticas aptas para abrir um horizonte de sociedade do pós-bem estar social e também para formular, operacionalmente, um desenho de políticas públicas voltadas para o desenvolvimento solidário de territórios.
Sigette <i>et al</i> (2021).	Estudo realizado pelo grupo “TECNOFEM – Lugar de fala” com o objetivo de dar “lugar de fala” por meio do perfil socioeconômico das mulheres da Economia Solidária para que esteja alinhado aos princípios considerados críticos pela ONU, especificamente com os ODS da agenda 2030, com valorização do trabalho informal feminino.

Beatriz, M.Z <i>et al</i> (2021)	O estudo analisou o caso do curso de Comunicação Popular para Empreendimentos Econômicos Solidários da Rede Mandala realizado de forma <i>online</i> por duas Entidades de Apoio e Fomento à Economia Solidária, na cidade de Curitiba, Paraná, no período de maio a setembro de 2020, com 60 participantes. Trata-se de um estudo qualitativo, tipo exploratório, que teve como fonte de dados as avaliações dos 21 módulos do curso realizadas pelos/as educandos/as e as relatorias da equipe técnica. Apesar de esta experiência ter demonstrado que é possível adequar o uso da tecnologia convencional aos objetivos dos/as trabalhadores/as da Rede Mandala, ainda na modalidade inicial da adequação sociotécnica, conclui-se que é ainda necessária uma intensa aproximação entre a Economia Solidária e a Tecnociência Solidária, desmitificando a perspectiva da neutralidade e da linearidade da ciência e da tecnologia.
-------------------------------------	---

Fonte: Elaborado pelo autor

Evidencia-se, pelos estudos, que são analisadas diversas categorias da Economia Solidária no período da pandemia, as consequências das medidas sanitárias para o EES e as estratégias e ações adotadas para mitigar a vulnerabilização ainda maior destes grupos sociais.

4. Percurso metodológico

Para atingir os objetivos específicos propostos, realizamos a pesquisa de campo, com a geração de dados junto aos gestores dos EES, com o uso de técnicas de pesquisa qualitativas (entrevista), para interpretação qualitativa dos resultados.

Esta pesquisa adota uma abordagem ontológica construtivista, considerando, portanto, que as organizações e valores são construções coletivas oriundas do ativo envolvimento das pessoas na realidade construída. As ações coletivas de solidariedade e reciprocidade no âmbito dos empreendimentos são construções coletivas que produzem efeito nos EES.

Como evidenciamos, a pesquisa sustenta-se em uma perspectiva ontológica construtivista e uma perspectiva interpretativista, tendo em vista a análise e compreensão do significado dos fenômenos a partir dos sujeitos envolvidos e dos dados gerados quantitativamente.

Creswel (2010) aponta que, na abordagem qualitativa, o ambiente da pesquisa é onde o pesquisador irá coletar os dados diretamente, sendo o investigador o principal instrumento. Estes dados são descritivos e representam subjetividades inerentes aos participantes da pesquisa e ao objeto em estudo. Por sua vez, Ghünter (2006) considera que no campo das pesquisas sociais, as principais questões a serem respondidas englobam aspectos e questões de natureza qualitativa, uma vez que buscam compreender questões compreendidas por meio da percepção humana quanto aos fatos, circunstâncias e relações.

Portanto, nesta pesquisa utilizou-se o método qualitativo, com a geração de dados por meio de entrevistas e a sua interpretação por meio da análise de conteúdo das entrevistas.

A geração de dados da pesquisa se desenvolveu em cinco fases distintas que são detalhadas a seguir, denominadas Fase 1 a Fase 5.

Fase 1: correspondeu à revisão da literatura acerca do tema para construção do modelo teórico conceitual para estruturação da pesquisa de campo.

Fase 2: houve o agendamento com os gestores dos EES e, de acordo com calendário previamente combinado, foram realizadas as entrevistas com os 3 sujeitos. Os gestores foram entrevistados individualmente em uma única vez por meio de plataforma virtual. Para cada entrevistado, foi solicitado que informassem, por meio de um roteiro de entrevista, a sua percepção acerca das questões norteadoras descritas no **Quadro 4**.

Quadro 4 - Questões norteadoras à entrevista com os gestores do EES

Nº	Questão norteadora
01	O nome, cargo no EES e tempo de participação no empreendimento
02	Como o empreendimento foi afetado pela pandemia do novo coronavírus? (Economicamente, saúde dos membros, educação, solidariedade etc)
03	As atividades econômicas foram suspensas? Como foi o retorno?
04	Como o empreendimento procurou alternativas para manutenção da renda dos membros?
05	Houve a execução de alguma política pública de apoio? Quais? De que forma foram executadas?
06	De que maneira ocorreu a solidariedade entre os membros? Houve ajuda mútua? Uns se apoiaram nos outros?
07	Existiu algum tipo de ajuda da sociedade de forma solidária que apoiasse os membros do empreendimento, como doações, ações sociais entre outras? Quais?
08	Como estão as atividades do empreendimento atualmente? As pessoas recuperaram a renda? O empreendimento conseguiu recuperar a sustentabilidade e a atividade econômica?
09	Como você avalia a forma como o empreendimento enfrentou a crise gerada pela pandemia?
10	Quais as perspectivas do empreendimento para o futuro, pós pandemia?

Fonte: Elaborado pelo autor

Além disso, foi possibilitado facultativamente a cada gestor fazer comentários de forma livre que considerasse pertinentes ao tema.

Fase 3: correspondeu à análise documental, sendo analisados os documentos básicos de constituição, mas foi identificada uma carência de organização documentos e formalização das ações no EES pesquisados.

Fase 4: o conteúdo das entrevistas foi analisado com a utilização do programa MAXQDA¹, que auxiliou na categorização da análise, como na interpretação dos resultados. O programa permitiu fazer o cruzamento das entrevistas por categorias, qualificando as respostas e permitiu a interpretação dos resultados. Como apontado anteriormente, utilizamos nesta fase ferramentas de exploração qualitativa dos dados, que permitiram a análise dos resultados.

¹ É um software para análise qualitativa de dados como textos, entrevistas, transcrições, gravações em áudio/vídeo, revisões de literatura. Disponível em https://www.maxqda.com/brasil/software-analise-qualitativa?gclid=CjwKCAjw1ZbaBRBUEiwA4VQCIRaGqGbqYD6gNvj-xVxxkwxvN9k1ngaLSoh1MW7iDhc8LjcTt94L9gxoCyGYQAvD_BwE.

Fase 5: os dados analisados foram interpretados e discutidos, sendo realizada a sua compreensão por meio do referencial teórico que sustenta o estudo. Para análise dos dados gerados, é necessária a codificação dos EES, bem como dos entrevistados, vez que não serão identificados nominalmente na pesquisa.

Os entrevistados nos EES são identificados nesta pesquisa pelos códigos descritos no **Quadro 5**.

Quadro 5 - Códigos para identificação dos entrevistados

EES	Código do gestor entrevistado
FAMÍLIA HIP HOP	ENTG#1 ^a
MARIA DO BARRO	ENTG#2B
NINHO DOS ARTISTAS	ENTG#3C

Fonte: Dados da pesquisa

Os EES são identificados por letras: Família Hip Hop (A), Maria do Barro (B) e Ninho dos Artistas (C). Os gestores são diferenciados pela letra G após o código ENT e numerados de forma sequencial de 1 a 3. Dessa forma, preserva-se anônima a identidade dos entrevistados e facilita a análise de conteúdo das entrevistas e a interpretação dos resultados.

5. Interpretação da solidariedade e reciprocidade das populações e comunidades envolvidas

O estudo permitiu compreender que a pandemia do novo coronavírus gerou uma crise econômica devastadora que afetou diretamente as famílias em situação de vulnerabilidade, mas também pessoas que estavam inseridas tanto no mercado formal e informal de trabalho. Inseridos neste contexto, estavam os EES que tiveram sua atividade produtiva paralisada, impactando diretamente na geração de receita para o empreendimento como para a renda de seus membros. Para enfrentar essa situação adversa, ações de solidariedade e de reciprocidade foram implementadas no âmbito interno e externo dos EES, além de políticas públicas emergenciais que promoveram transferência de renda e suporte alimentar.

A pesquisa evidenciou, por meio da entrevista com os gestores, que os membros ficaram fragilizados e expostos a uma vulnerabilidade social em razão da crise pandêmica, como os entrevistados abaixo afirmam:

Foi extremamente afetada porque a gente parou atividades de comercialização dos nossos produtos, né. A não ser que a gente tem alguns clientes que encomenda camisetas para nós, caiu muito. Ah, caiu muito a venda dos produtos que a gente quando ia para feira a gente conseguia ter um certo... uma certa renda né, agora não é só por encomenda de amigos. Então, caiu muito sim (ENTG#1A).

Quando chegou a hora das vendas é que foi mais difícil ainda porque não tinha comprador, né, pra (sic) gente está vendendo as peças, aí acabou que ficou parada essas peças, tudo aqui no instituto uma grade quantidade de peça é, foi muito difícil, a gente passou que fosse uma coisa rápida e não foi não. Até agora a gente ainda tá (sic) sentindo uma certa dificuldade nas vendas, em quase todas as nossas peças (ENTG#2B).

[...] acho que o Brasil inteiro foi afetado, não foi só o Ninho, várias atividades né, é os desafios (sic), sempre têm projetos, cursos profissionalizantes, está tudo meio parado (sic) né, esperando ver o que acontece, né. Algumas pessoas que fazem parte aqui do Ninho, que também faz (sic) parte da vida cultural, circo está parado pessoal de parque né, é. O artesanato deu uma boa caída, de alguma forma deu uma caída na vida de todo mundo, né (ENTG#3C).

Os EES tiveram que suspender a atividade produtiva, impactando diretamente na produção dos bens e serviços comercializados. Por outro lado, com o fechamento de feiras e do comércio houve a retração da atividade comercial, com acúmulo de estoque de produtos e falta de consumidores para sua aquisição. No caso do Ninho dos Artistas, que trabalha com atividades circenses, com a proibição de espetáculos para evitar aglomerações, os membros foram bastante afetados, com perda significativa de renda.

Os três empreendimentos também desenvolvem um trabalho social e formativo, com cursos, palestras e rodas de conversa entre os membros e com a participação efetiva da comunidade. Essas ações foram paralisadas, tendo como efeito a descontinuidade do processo de formação da comunidade. No caso da Família Hip Hop, que atua na promoção de eventos culturais, houve a suspensão de todas estas atividades artísticas, com o fechamento do espaço e deixando, inclusive, de atender a alguma encomendas e dispensar serviços.

O Instituto Maria do Barro suspendeu todas as aulas, conforme relata sua gestora, sendo que muitos participantes estavam na finalização dos cursos. Como esses cursos são frequentados por mulheres, que foram obrigadas a ficar em casa, sendo que muitas delas queriam ir para o instituto. A solução encontrada para foi dar argila para que algumas mulheres continuassem o trabalho em suas casas, pois muitas delas vivem da produção de artesanato e não têm emprego formal.

No Ninho dos Artistas também suspenderam todos os cursos oferecidos e cada membro continuou trabalhando por conta própria em suas casas, com cerâmica, pintura e artesanato, mas sem cursos. Todavia, houve dificuldade em vender a produção, mesmo com o desejo de continuar trabalhando.

Na Família hip Hop, houve a construção coletiva de uma rede de apoio e assistência, por iniciativa dos EES em parceria com a sociedade, especialmente por meio de parceiros e apoiadores, como relata o gestor da Família Hip Hop:

[...] passamos atender famílias com alimentos, através de parceiros a gente conseguiu é ... por um tempo, a gente parou depois por causa da demanda, ficou muito tempo parado, sem trabalhar, então durante uns quatro meses conseguimos atender as famílias com cestas básicas (ENTG#1A).

Além disso, também receberam cesta verde do Movimento dos Sem Terra (MST) que foram distribuídas aos membros do coletivo, como também um apoio financeiro do Ministério Público, com o qual compram cestas básicas para as pessoas mais vulneráveis. Também conseguiram estabelecer um grupo de parceiros para doação de alimentos e está em processo de execução a construção de uma horta coletiva para reforço na alimentação das 64 famílias atendidas pelo empreendimento.

No âmbito do Instituto Maria do Barro houve, inicialmente, a solidariedade dos apoiadores com a doação de dinheiro e cestas básicas que foram distribuídas entre as mulheres do coletivo, que dependem exclusivamente da sua atividade produtiva para o sustento, vez que não possuem emprego. Entretanto, com o tempo, essa ajuda não teve continuidade, pois os próprios apoiadores também passaram a ter dificuldade com suas próprias rendas. Também houve a reciprocidade de outras instituições, com a distribuição de verduras, e esporádicas cestas básicas. Uma dificuldade que se acentuou durante a pandemia foi com relação à água do instituto, pois com a queda na receita houve o atraso no pagamento das contas de energia elétrica, afetando diretamente a retirada de água do poço artesiano, pois não tinha como ligar a bomba.

No Ninho dos Artistas, por atuar com produção de produtos artesanais e culturais, não houve o apoio da sociedade, sendo que os próprios membros continuaram trabalhando coletivamente com a produção, mesmo que reduzida, dos bens comercializados, evidenciando a reciprocidade entre os membros, de forma simétrica, como diz o gestor, “aqui não tem problema, todo mundo se ajuda um ao outro e vai tocando o barco” (ENTG#3C). Porém, houve a redução da renda, pois ocorreu a diminuição das vendas, sendo necessário atender um número maior de participantes com menos recursos.

Ficou evidente, como apontado por Cunha *et al* (2016), que, de fato, houve diversas situações de vulnerabilidade que se deram nas dimensões individuais, familiares e comunitárias. O meio social em que viviam, afetado diretamente pelo isolamento social e suspensão das atividades comerciais, teve uma relação direta com a situação de vulnerabilidade, especialmente pelos riscos a que foram expostos, a capacidade de enfrentamento a estes riscos e a potencialidade destes riscos e suas consequências para as populações afetadas, como bem definido por Chambers (1989). Houve, portanto, uma debilidade dos ativos que as pessoas possuíam para enfrentar os riscos, que foram potencializados pela pandemia, implicando em perda de bem-estar dessas comunidades, como pontua Busso (2001).

Em razão dessa vulnerabilidade social, percebe-se que os EES implementaram ações de solidariedade, como formas alternativas de produção de bens e serviços, mobilizaram da sociedade para garantir a segurança alimentar, como também houve a construção de hortas comunitárias, arrecadação de dinheiro e alimentos para distribuição de cestas básicas e suporte para acesso aos programas governamentais de transferência de renda. Houve, portanto, como apontado por Vasconcelos Diniz (2008), a solidariedade como corresponsabilidade com ações humanas transcendentais que permitiram o coexistir e o conviver de maneira comunitária.

As ações dos EES possibilitaram a inclusão, participação social, tanto na produção material, como em trabalho e renda, protegendo socialmente seus membros, diante da fragilidade gerada pela pandemia, como destaca Westphal (2008). Houve ajuda mútua entre os membros, demonstrada no depoimento dos gestores, sempre ressaltando o fazer junto, a união em torno do coletivo, podendo ser observado que a prática da Economia Solidária possibilita essa construção coletiva de proteção mútua. Fica evidente a manutenção da sociabilidade primária, definida por Castel (1994).

Portanto, as práticas evidenciadas em um momento de crise e desestabilização da atividade econômica do EES, a solidariedade mostrou-se, de fato, um dos pilares da Economia Solidária, como apontado por Gaiger (2004), vez que se mostrou efetiva na mitigação de antagonismos entre o econômico e o social, entre a ética e a economia e entre o interesse próprio dos membros dos EES e o coletivo. Reafirmou, ainda, que, como afirmou Sabourin (2007), essa atividade foi cooperativa e autônoma e procurou a distribuição dos resultados alcançados durante a pandemia de com justiça e igualdade, visando a garantia de bem-estar dos membros dos EES.

Por seu turno, também ficou evidente que houve a prática da reciprocidade entre os membros dos EES e da sociedade, tendo em vista que houve reprodução de dádivas entre as pessoas e também houve simetria nas relações estabelecidas pela organização social, como definido por Castel (2006). Em meio à situação de vulnerabilidade dos EES e dos seus membros, a dádiva, conforme proposto por Mauss (2001) esteve presente, pois não foi troca mercantil, mas a prática real do dar, receber e distribuir.

Nessas ações e relações estabelecidas diante da crise, houve de forma prática um sistema de dádiva com certa complexidade entre os membros, que não se moveram por lucro ou ganho, mas com simetria e garantia da preservação das relações sociais existentes, como afirmado por Polanyi (2000), ao tratar da dimensão substantiva da economia.

Por fim, é importante destacar que a solidariedade, como conceituado por Westphal (2008), é um dos princípios de Estado, pois é a base da política social, estruturando a forma de redistribuir os riscos sociais, na forma material de seguridade social. Ficou evidenciado que o Estado, representado nesta pesquisa, pela União e Distrito Federal, aplicou de imediato esse princípio, por meio de políticas

públicas próprias do Estado, com a instituição de programas de transferência de renda, segurança alimentar e apoio e suporte àqueles com maior risco social e suscetíveis de vulnerabilidade social.

Os gestores dos EES demonstraram a importância dos programas governamentais para enfrentamento da situação de emergência, mas também destacaram a dificuldade em acessar os benefícios e os entraves burocráticos para liberação dos recursos.

O gestor da Família Hip Hop destacou que o auxílio emergencial foi muito importante para o sustento das famílias, mas que o coletivo, a partir do programa de apoio aos empreendimentos, conseguir aprovar um recurso, mas ainda estava dependendo do processo burocrático para o recebimento, como fica claro ao afirmar que “... desde o começo da lei a gente conseguiu toda a documentação e a aprovação, mas a liberação do recurso ainda não saiu” (ENTG#1A).

Da mesma forma, no Ninho dos Artistas há a vontade de desenvolver projetos com financiamento público, mas não houve nenhuma aprovação de recursos e também ficou evidente o desconhecimento dos programas de apoio como a Lei nº 14.017/2020, que dispõe recursos para o setor cultural durante o estado de calamidade pública.

Além da dificuldade burocrática, houve a falta de outros programas complementares, pois os EES passaram por grande perda de receita, passando por sérias dificuldades para permanência do funcionamento básico do coletivo, como foi o caso do Instituto Maria do Barro que não tem água encanada, sendo que a extração da água é feita por meio de uma bomba em uma cisterna, que seca com frequência. Com a falta de dinheiro houve o atraso nas contas de energia, que tiveram que ser parceladas para que não tivesse a luz cortada.

Portanto, percebemos que as ações de enfrentamento da pandemia reafirmaram as práticas de solidariedade e reciprocidade presentes na Economia Solidária pelas populações e comunidades envolvidas, que foram fortalecidas diante de um risco social e da vulnerabilidade a que os membros e os próprios coletivos ficaram expostos ao longo da crise.

O retorno das atividades foi de forma gradativa e bem limitada com a retomada parcial da produção de bens e serviços comercializados pelos EES. Houve um movimento na Família Hip Hop para acessar recursos por meio de programas de apoio à cultura para a manutenção da estrutura e eventual retorno. Existiu uma grande esperança em voltar à normalidade, em especial, com a vacinação da população, mas que era necessário e urgente, antes disso ocorrer, uma reinvenção das atividades do coletivo.

Evidencia-se um esforço e um desejo de retomar as atividades, mas ainda houve restrições e limitações em conseguir plenamente ter uma atividade produtiva que gere a mesma renda anterior à pandemia. Também o medo e receio da doença ficou muito presente na realidade dos EES, como aponta a gestora do Instituto Maria do Barro.

A ânsia para a volta à normalidade é expressada pelo gestor do Ninho dos Artistas, com grande esperança na vacina para retornem à produção dos eventos artísticos, para o desenvolvimento cultural da região, com o retorno dos cursos e das apresentações teatrais, de circo e alguns eventos musicais, atividades que sempre foram desenvolvidas pelo empreendimento para a comunidade que contribuía sobremaneira para geração de renda para o coletivo e para seus membros.

Percebe-se uma grande preocupação dos empreendimentos com o recrudescimento da pandemia por meio de uma eventual nova onda da doença, o que sobrestaria os planos de retorno das atividades produtivas, como bem pontua a gestora do Instituto Maria do Barro, ao afirmar que “parece que essa doença aí, essa Covid está voltando com tudo de novo, então, a gente não tem certeza mais de nada” (ENTG#2B).

Fica evidente que os EES foram muito impactados pela pandemia, com o encerramento temporário de suas atividades, causando perda de renda e expondo os membros à vulnerabilidade social. Os coletivos buscaram internamente mecanismos de proteção e ajuda mútua entre os membros, além de estabelecerem parceria com outras instituições e apoiadores da sociedade civil que contribuíram com

doações em dinheiro e em alimentos para distribuição de cestas básicas. Também houve a implementação de políticas públicas em níveis nacional e regional que deram suporte e apoio individualmente aos membros, como também coletivamente diretamente aos empreendimentos.

CONSIDERAÇÕES FINAIS

A crise econômica gerada pela pandemia do novo coronavírus impactou diretamente na vida de toda sociedade, mas, sobretudo, nas populações mais vulneráveis e fragilizadas em razão da sua condição econômica e social. Assim, os EES sofreram diretamente com as medidas de contenção do vírus, como o isolamento social e a paralisação das atividades produtivas, tendo em vista que seus membros dependem essencialmente da comercialização dos produtos e serviços para o seu sustento e a sobrevivência do próprio empreendimento.

Percebe-se, pela investigação, que, apesar do impacto inicial, houve uma mobilização solidária dentro dos EES e da sociedade civil, no sentido de apoiar as pessoas em situação de vulnerabilidade, bem como garantir as condições básicas das pessoas do coletivo.

O estudo possibilitou compreender que as populações e comunidades envolvidas tiveram em sua prática ações de solidariedade e de reciprocidade na forma como se envolveram para reagir frente à vulnerabilidade social dos membros dos EES diante da emergência de saúde pública temporária. Houve efetivamente, como apontado por Mauss (2001), doação, recebimento e retribuição das relações sociais estabelecidas, como o fortalecimento da solidariedade entre os atores sociais envolvidos. As pessoas se tornaram vulneráveis socialmente diante do seu afastamento aos recursos a que tinham acesso, mas se mostraram capazes de enfrentar os riscos, com o reconhecimento mútuo como pessoas, com direitos e obrigações, como bem observa de Vasconcelos Diniz (2008).

A solidariedade foi demonstrada pela reciprocidade entre os membros do grupo, com uma certa obrigação moral de apoio uns aos outros, como apontado pelos gestores dos EES, com uma sequência durável de dádivas, da forma como Castel (2006) apontou.

A pesquisa atingiu o seu propósito central, pois possibilitou, por meio dos dados gerados, a análise de como as ações coletivas se desenvolveram nos EES e na sociedade civil, com solidariedade e reciprocidade, como pilares da Economia Solidária. Todavia, apresenta limitações metodológicas e empíricas, tendo em vista que fica restrito a três EES, com um recorte temporal transversal, podendo ser estendido para um marco longitudinal para avaliação mais ampla dos impactos da crise e ações mais duradoras e efetivas de forma solidária e recíproca. Essas eventuais lacunas podem ser supridas por pesquisas futuras.

Referencias bibliográficas

Beatriz, M. Z., Carvalho, M. L., Trevisan, L., Pereira, C. G. D. R. F., dos Santos, F. O., & Borges, R. C. (2021) Tecnologia, economia solidária e o contexto da pandemia covid 19: reflexões a partir de uma formação para trabalhadores/as de empreendimentos econômicos solidários da rede mandala. In: Congresso de Pesquisadores de Economia Solidária. Online. Anais. Disponível em: <https://abpes.org/anais-iii-conpes/>.

Beck, U. (2015). Sociedade de risco mundial: em busca da segurança perdida. Lisboa: Edições.

Busso, G. (2001). *La vulnerabilidad social y las políticas sociales a inicios del siglo XXI: una aproximación a sus potencialidades y limitaciones para los países latinoamericanos*. Santiago do Chile: CEPAL/Celade.

Cançado, T. C. L., de Souza, R. S., & da Silva Cardoso, C. B. (2014). Trabalhando o conceito de Vulnerabilidade Social. In: Anais do XIX Encontro Nacional de Estudos Populacionais, ABEP. São Pedro/SP.

Castel, O. (2006, December). La réciprocité: principe de comportement économique en conflit/coopération avec le profit et la redistribution. In *L'économie au service de la société* (pp.1-13). Dakar, PEKEA, Université Cheik Anta Diop/CODESRIA.

Castel, R. (1993). Da indigência à exclusão, a desfiliação: precariedade do trabalho e vulnerabilidade relacional. *Saúdeloucura*, 4, 21-48.

Chambers, R. (1989). Editorial introduction: vulnerability, coping and policy. *IDS Bulletin*, v.20, n.2.

Constantino, A. K. (2009). Solidariedade: entre o desencanto e o reencanto. *Campinas, SP*. Disponível em: <http://www.repositorio.unicamp.br/handle/REPOSIP/280474>

Creswell, J. W., & Creswell, J. D. (2010). *Projeto de pesquisa-: Métodos qualitativo, quantitativo e misto*. São Paulo/SP, Brasil: Penso Editora.

da Cunha, J. M. P., Jakob, A. A., Hogan, D. J., & Carmo, R. L. (2016). A vulnerabilidade social no contexto metropolitano: o caso de Campinas. *Anais*, 1-19.

da Silva, L. L. T. (2018). Risco e vulnerabilidade social feminina. *RELACult-Revista Latino-Americana de Estudos em Cultura e Sociedade*, 4.

de França Filho, G. C., Magnelli, A., & Eynaud, P. (2020). Para superar o divórcio entre economia e sociedade: diagnóstico crítico e

notas propositivas em um contexto de pandemia. *NAU Social*, 11(20), 167-184.

de Vasconcelos Diniz, M. A. (2008). Estado social e princípio da solidariedade. *Revista de Direitos e Garantias Fundamentais*, (3), 31-48.

França Filho, G. C. D. (2008). A via sustentável-solidária no desenvolvimento local. *Organizações & Sociedade*, 15, 219-232.

Gaiger, L. I. G. (2004). *Sentidos e experiências da economia solidária no Brasil*. Ufrgs Editora.

Gaiger, L. I. G. (2011). Relações entre equidade e viabilidade nos empreendimentos solidários. *Lua Nova: Revista de Cultura e Política*, 79-109.

Gaiger, L. I. G., & Gómez Núñez, N. (2018). A descoberta dos vínculos sociais. Os fundamentos da solidariedade, Ediciones Unisinos, Sao Leopoldo, Rio Grande do Sul, Brasil, 2016, 251 p. *Polis. Revista Latinoamericana*, (50).

Giddens, A. (2007). *Mundo em descontrole* (Vol. 15). Rio de Janeiro: Record.
Katzman, R. (2001). Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos. *Revista de la CEPAL núm. 75*, 171-189.

Laville, J. L. (org.). (1994). *L'économie solidaire – une perspective internationale*. Paris:Desclée de Brouwer.

Mauss, M. (2001). *Ensaio sobre a dádiva*. Lisboa: Edições 70.

Molina, W. D. S. L., dos Santos, A. M., de Carvalho, A. M. R., de Almeida, N. M. C., & Schiochet, V. (2020). A Economia Solidária no Brasil frente ao contexto de crise COVID-19. *Otra Economía*, 13(24), 170-189.

Monteiro, S. R. D. R. P. (2011). O marco conceitual da vulnerabilidade social. *Sociedade em Debate*, 17(2), 29-40.

Neves-Silva, P., & Heller, L. (2016). O direito humano à água e ao esgotamento sanitário como instrumento para promoção da saúde de populações vulneráveis. *Ciência & Saúde Coletiva*, 21, 1861-1870.

Polanyi, K. (2000) *A grande Transformação: as origens da nossa época*. Rio de Janeiro: Campus.

Sabourin, E. (2007). A reciprocidade e os valores éticos da solidariedade econômica “in A questão da solidariedade e da reciprocidade na economia solidária” Mesa redonda in XIII Congresso Brasileiro de Sociologia, 29 de maio a 1 de junho de 2007. *UFPE, Recife (PE)*.

Sabourin, E. (2011). *Sociedades e organizações camponesas: uma leitura através da reciprocidade*. Porto Alegre: Editora da UFRGS.

Sigette, E. R., Andrade, A. C., da Rosa, C. C. R., & Ribeiro, K. M. A situação do trabalho e vida das mulheres da Economia Solidária durante a pandemia da COVID-19. *Realização*, 81.

Veronese, M. (2008). *Psicologia social e Economia Solidária*. São Paulo: Ideias & Letras.

Westphal, V. H. (2008). Diferentes matizes da ideia de solidariedade. *Revista Katálisis*, 11, 43-52.

Apresentação dossier: Outra economia, outra tecnologia

Lais Fraga*

laisfraga@gmail.com

‘Outra economia, outra tecnologia’ é um convite para conhecer e aprofundar as relações entre as utopias econômicas e as utopias tecnológicas. As experiências de Economia Solidária e de construção de alternativas tecnológicas se fortaleceram desde o início dos anos 2000 na América Latina e o encontro entre elas ganhou importância e se mostrou diverso em teorias, metodologias e perspectivas. A diversidade, no entanto, não deixa de aportar algo em comum: nessas duas décadas as experiências e reflexões sobre o binômio Economia Solidária e Tecnologia Social resultaram em aprendizados que deslocaram o debate e possibilitaram novos horizontes.

Dentre esses aprendizados, destacamos dois. O primeiro é o abandono de visões eufóricas, ingênuas e salvacionistas da tecnologia. Em substituição, adota-se uma perspectiva de ambivalência sobre o tema: é preciso colocar no centro de nossas ações e reflexões que, por um lado, a tecnologia tem contribuído para manter e atualizar as desigualdades de classe, gênero, raça/etnia, entre outras. Por outro lado, a ambivalência nos permite perceber que a tecnologia pode também contribuir com o enfrentamento dessas desigualdades.

A partir dessa maneira de compreender a tecnologia, a Economia Solidária permite questionar o dogma da empresa privada como o *locus* privilegiado da inovação e trazer para o centro da mudança tecnológica processos coletivos e autogeridos desde os setores populares. Do encontro entre Economia Solidária e a tecnologia, portanto, emerge a possibilidade de construção de imaginários sociotécnicos distintos dos que estão colocados.

Um segundo aprendizado que merece destaque é a compreensão da tecnologia não como um artefato, uma máquina ou um método, mas como um sistema complexo do qual fazem parte diferentes grupos sociais, entre os quais os setores populares. Não se trata, portanto, apenas de incluir os setores populares através do uso de tecnologias (democratizar o acesso às tecnologias



Otra Economía, vol. 15, n.28, 54-57 - julio/diciembre 2022 - ISSN 1851-4715

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO: Fraga, L (2022). Apresentação dossier: Outra economia, outra tecnologia. *Otra Economía*, 15(28), 54-57

* Professora associada da Universidade Estadual de Campinas, Campinas, Brasil. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2315-389X>

existentes), ou através do desenvolvimento de tecnologias alternativas (democratizar o processo de desenvolvimento tecnológico). Trata-se de compreender a maneira pela qual os setores populares já participam desses sistemas, na maioria das vezes de maneira subordinada, e de construir novos arranjos tecnológicos que possibilitem sua participação de maneira autônoma.

Um exemplo pode apoiar a reflexão proposta: pensando na realidade dos/as catadores/as de materiais recicláveis, ao invés de desenvolver pequenas adaptações no trabalho dessa categoria, como o desenvolvimento de carrinhos mais adequados para transporte dos materiais, passamos a considerar como alternativa tecnológica a necessidade de repensar a inserção com protagonismo dos/as catadores/as na cadeia produtiva da reciclagem e na gestão dos resíduos sólidos. Atualmente, na cadeia produtiva da reciclagem, é evidente que os catadores se encontram de maneira subordinada e, nesse sentido, um carrinho não seria suficiente para resolver tão complexo problema. É preciso reconhecer, no entanto, que essas experiências pontuais foram um ponto de partida para criação de redes que articulam sujeitos, parcerias, recursos financeiros e infraestrutura para melhor compreender a cadeia produtiva da reciclagem, a gestão dos resíduos sólidos e para conceber imaginários sociotécnicos distintos com protagonismo dos/as catadores/as. No Brasil, essa perspectiva, chamada de Reciclagem Popular, foi proposta pelo Movimento Nacional de Catadores de Materiais Recicláveis (MNCR).

Essa mudança de perspectiva sobre a tecnologia, ou sobre a mudança tecnológica, faz emergir novas teorias, metodologias, experiências e desafios que buscamos captar com este dossiê. Os artigos apresentados a seguir aprofundam, apontam caminhos e refletem sobre erros, acertos e aprendizados no processo.

O artigo que abre a seção especial é de Bruna Mendes Vasconcellos (Brasil) intitulado “Leituras feministas da Tecnologia Social”. A autora, a partir de lentes de gênero e raça, reflete sobre a experiência histórica da construção de alternativas tecnológicas no Brasil. Ao articular aportes do campo da Tecnologia Social e da Teoria Feminista da Tecnologia em termos conceituais, políticos e metodológicos, possibilita um olhar inovador sobre o tema da tecnologia inserido em experiências da Economia Solidária. A autora apresenta um esforço teórico de trazer para o primeiro plano conceitos como reprodução social, trabalho reprodutivo, divisão sexual do trabalho e cuidado para discutir sobre outra economia e outra tecnologia. Por fim, nos propõe “construir apostas tanto no sentido de pensar a produção de tecnologias para a reprodução, quanto de pensar o que seria a construção de uma política sociotécnica que tivesse a reprodução da vida como seu eixo articulador”.

O artigo que segue é de Luciano Villalba, Ailén Acosta, Diego Ezequiel Velázquez y Marcelo Stipcich, “El rol de la tecnología en una economía circular adaptada al contexto local: Reflexiones a partir del desarrollo de paneles de Telgopor reciclado para el mejoramiento de viviendas sociales” (Argentina). Os autores desenvolvem uma articulação entre a economia circular, economia popular e tecnologia desde uma perspectiva de geração de renda e melhoria das condições de vida dos setores populares. Para aprofundar a articulação proposta, tratam do caso de desenvolvimento de painéis de isopor reciclado para isolamento térmico usado em casas populares. O ponto de partida da experiência vivida e analisada é a recuperação e

recirculação de materiais e a maneira como os setores populares lidam historicamente com o tema. A análise realizada ganha destaque por apresentar detalhadamente o processo de desenvolvimento, produção e uso da tecnologia, processos possibilitados pela articulação entre diferentes grupos sociais, com erros e acertos, além de questões teóricas e metodológicas mais amplas. Nessa perspectiva, o texto contribui para consolidar uma perspectiva que negue a modernização tecnológica como um dogma e nos aproxima de processos democráticos de mudança tecnológica que reconhecem os diferentes modos de conhecimento.

O artigo de Santiago Martín Errecalde y Jonathan Katz (Argentina) “Proyecto Chasqui: Tecnologías digitales para el desarrollo y fortalecimiento de la producción popular” propõe discutir o tema da economia e cooperativismo de plataforma a partir do caso do Projeto Chasqui. O projeto consiste na construção, fortalecimento e promoção de uma plataforma de comércio eletrônico que busca aproximar as estratégias de organização da produção, consumo e intermediação, no âmbito da Economia Solidária e Economia Popular. O artigo traz ao primeiro plano a discussão sobre cooperativismo de plataforma e o debate tecnológico a ele associado. Os autores destacam reflexões sobre como essas plataformas dependem de redes de atores que sustentam e dinamizam os intercâmbios, a necessidade de desenvolver capacidades, habilidades e conhecimentos e o papel das instituições científicas e tecnológicas no processo.

O quarto artigo, “De la digitalización al metaverso: Las brechas digitales en las organizaciones sociales colombianas”, escrito por Aura María Torres Reyes (Colômbia), discute o uso das Tecnologias de Informação e Comunicação (TICs) e a digitalização em Organizações da Sociedade Civil (OSC). Tem como amostra de pesquisa 17 organizações pertencentes à *Confederación Colombiana de ONG*. A preocupação central da análise apresentada é caracterizar a brecha digital nas OSC a partir de quatro categorias de estudo: Econômica, Administrativa, Social e Participativa. Como pano de fundo, a autora explora como as tecnologias têm sido desenvolvidas, usadas e implementadas de maneira desigual, resultando em novas brechas, como a brecha digital. Ainda que o texto tenha foco nas OSC, a análise que realiza possibilita pensar o que estamos fazendo desde a Economia Solidária com as Tecnologias de Informação e Comunicação e repensar essas práticas a partir de um olhar crítico.

Por fim, o último artigo escrito por Sanyo Drummond, Aline Pereira e Isabela Aquino (Brasil) “Reação negativa ao processo de incubação de empreendimento de Economia Solidária” nos lembra que tecnologia também se refere à organização do trabalho e a toda complexidade das relações humanas. O foco do artigo é a análise do processo de incubação de empreendimentos de Economia Solidária a partir da perspectiva da psicanálise das organizações e da psicossociologia clínica. Especificamente, os autores refletem sobre um caso de término do processo de incubação realizado por uma incubadora universitária associado à dificuldade de formalização do empreendimento.

Os artigos, de maneira geral, têm como preocupação central contribuir no enfrentamento de desigualdades persistentes nos âmbitos econômico e tecnológico. Em síntese, a perspectiva crítica da tecnologia emerge de maneira evidente nos textos. São perspectivas teóricas enraizadas na prática que, de alguma maneira, contribuem para desfazer perspectivas simplistas sobre o tema. Além disso, a compreensão da tecnologia como um sistema complexo ganha importância, dando robustez às análises e reflexões apresentadas. Para além de artefatos, as

situações problemas apresentam o contexto, a rede de atores/grupos sociais envolvidos, as questões técnicas, os erros e acertos no processo.

No entanto, as desigualdades de gênero e raça/etnia não aparecem na maior parte dos textos que compõem o dossiê, evidenciando que a perspectiva interseccional que reconhece que as diferentes desigualdades compõem uma trama, uma maneira complexa de compreender a realidade desigual, não está na agenda deste encontro entre outra economia e outra tecnologia.

Ainda que a perspectiva crítica da tecnologia esteja presente, nos parece importante resgatar o aporte da chamada do dossiê que afirmava que no coração da perspectiva salvacionista da tecnologia está o racismo fundacional de nossas sociedades, que considera a mudança tecnológica como um processo evolutivo com intuito de superar as formas tradicionais de produção e organização da sociedade, e o sexismo que considera as atividades socialmente atribuídas às mulheres como não tecnológicas. Olhar para as teorias, metodologias e experiências de Economia Solidária sob uma ótica interseccional é um desafio que permanece.

Lais Fraga
Editora invitada

Leituras feministas da Tecnologia Social

Lecturas feministas de la Tecnología Social

Feminists readings on Social Technology

Bruna Mendes Vasconcellos*

bruna.mendes@ufabc.edu.br

Resumo: Neste artigo fazemos uma releitura da Tecnologia Social (TS) desde uma perspectiva feminista, com o objetivo de compreender as marcas androcêntricas que perpassam a construção teórico e política do campo, e refletir sobre seus possíveis alargamentos e transformações. Para tanto, resgatamos inicialmente algumas contribuições do campo da TS ao pensamento crítico da tecnologia em termos conceituais, políticos e metodológicos, e revisitamos essas três frentes com as lentes analíticas do gênero e da raça. Assim, refletimos sobre brechas conceituais dadas pela incorporação acrítica de conceitos androcêntricos de trabalho e da tecnologia, que subjazem parte das teorias da área; olhamos para suas fronteiras metodológicas, destacando suas limitações dadas pela encarnação de noções que essencializam conexões entre tecnologia e masculinidade – cishetero e branca; e, sobretudo, situamos politicamente a reprodução social como elo imprescindível para compreensão, e enfrentamento, as desigualdades de gênero e raça no território das disputas sociotécnicas. Realizamos tais análises através de articulações teóricas, e também do levantamento empírico de experiências associativas protagonizadas por mulheres no Brasil nas últimas duas décadas e, através da inspiração de suas ações, fechamos o artigo indicando caminhos possíveis de leituras feministas da TS.

Palavras-chaves: Tecnologia Social, gênero, raça, reprodução social, trabalho associado



Otra Economía, vol. 15, n.28, 58-75 - julio/diciembre 2022 - ISSN 1851-4715 - Recibido: 21/06/2022 - Aceptado: 01/12/2022

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO: Mendes Vasconcellos, B. (2022). Leituras feministas da Tecnologia Social. *Otra Economía*, 15(28), 58-75

*Professora do Centro de Ciências Naturais e Humanas da Universidade Federal do ABC. Coordenadora do Núcleo de Estudos de Gênero Esperança Garcia (NEG/UFABC). Santo André, Brasil, ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4017-0384>

Resumen: En este artículo releemos la Tecnología Social (TS) en clave feminista, con el objetivo de comprender las marcas androcéntricas que permean la construcción teórica y política del campo, y reflexionar sobre sus posibles ampliaciones y transformaciones. Para ello, inicialmente rescatamos algunas contribuciones del campo de la TS al pensamiento crítico sobre la tecnología en términos conceptuales, políticos y metodológicos, y revisamos estos tres frentes a través de la lente analítica de género y raza. Así, reflexionamos sobre los vacíos conceptuales dados por la incorporación acrítica de conceptos androcéntricos de trabajo y tecnología, que subyacen parte de las teorías del área; miramos sus fronteras metodológicas, destacando sus limitaciones dadas por la encarnación de nociones que esencializan conexiones entre tecnología y masculinidad – cis-hetero y blanco; y, sobre todo, ubicamos políticamente a la reproducción social como un eslabón esencial para comprender y enfrentar las desigualdades de género y raciales en el territorio de las disputas sociotécnicas. Realizamos tales análisis a través de articulaciones teóricas, así como un levantamiento empírico de las experiencias asociativas, realizadas por mujeres en Brasil en las últimas dos décadas, y a través de la inspiración de sus acciones, cerramos el artículo indicando posibles caminos para lecturas feministas de la TS.

Palabras claves: Tecnología Social, género, raza, reproducción social, trabajo asociado

Abstract: In this article we reread Social Technology (TS) from a feminist perspective, with the aim of understanding the androcentric marks that permeate the theoretical and political construction of the field, and reflecting on its possible enlargements and transformations. In order to do so, we initially rescued some contributions from the field of TS to critical thinking about technology in conceptual, political and methodological terms, and revisited these three fronts through the analytical lens of gender and race. Thus, we reflect on conceptual gaps given by the uncritical incorporation of androcentric concepts of work and technology, which underlie part of the theories in the area; we look at its methodological boundaries, highlighting its limitations given by the incarnation of notions that essentialize connections between technology and masculinity – cishetero and white; and, above all, we politically place social reproduction as an essential link for understanding, and confronting, gender and racial inequalities in the territory of socio-technical disputes. We carry out such analyzes through theoretical articulations, as well as an empirical survey of associative experiences carried out by women in Brazil in the last two decades and, through the inspiration of their actions, we close the article indicating possible paths for feminist readings on TS.

Keywords: Social Technology, gender, race, social reproduction, associated work

Introdução

Há pelo menos duas décadas, na América Latina, a noção de Tecnologia Social (TS) vem ganhando força teórica, política e empírica como eixo aglutinador de pessoas e grupos sociais interessados em refletir e/ou atuar criticamente no território técnico. Muitas das ações construídas ao longo desse período se estabeleceram em íntima proximidade com as iniciativas de trabalho associado, economia solidária e autogestão popular na região. Essas articulações têm sido a base por meio da qual uma infinidade de processos de desenvolvimento de tecnologias sociais tem se materializado, e o substrato para elaboração de teorias e políticas públicas, que são tão heterogêneas quanto os grupos e pessoas engajadas com o tema.

Somando esforços no sentido de fortalecer articulações e de ampliar nossas perspectivas sobre o complexo campo da Tecnologia Social em processos associativos, este artigo traz algumas reflexões de inspiração feminista, para pensar como gênero e raça se interseccionam com classe no desenvolver da política tecnológica social. O objetivo é refletir sobre as marcas deixadas pelo androcentrismo no campo, e repensar politicamente o campo da Tecnologia Social em processos associativos ao complexificá-lo por meio da visibilidade de múltiplas categorias de opressão.

Para isso, iniciamos o artigo retomando algumas contribuições significativas da Tecnologia Social na América Latina ao debate crítico da tecnologia em termos conceituais, políticos, e metodológicos. Atravessando essas três dimensões com as lentes analíticas do gênero e da raça, refletimos sobre as brechas androcêntricas que subjazem conceitualmente o campo, e que limitam suas fronteiras metodológicas ao encarnar noções naturalizadas da tecnologia, e dos conhecimentos à ela vinculados, como território da masculinidade - cishetero e branca. Situamos a reprodução social como central para compreender essas marcas - e redefinir coordenadas – e fechamos o artigo construindo novas apostas políticas feministas à Tecnologia Social.

Essa revisitação do campo é feita através de uma articulação teórica entre as referências no campo da Tecnologia Social e feministas, sobretudo aquelas pensando o tema da reprodução social, e empiricamente está respaldada em um levantamento bibliográfico feito sobre a experiência associativa de mulheres populares no Brasil entre 2005 e 2017.¹ Essas vivências são vistas através de uma compilação de mais de 30 trabalhos escritos nos últimos 20 anos sobre o tema, e o olhar procura responder o que estas experiências nos dizem, quando queremos pensar e reivindicar outras rotas para o desenvolvimento sociotécnico.

Considerando as críticas elaboradas acerca das brechas conceituais e das fronteiras metodológicas e políticas da TS contemporânea, encerramos o artigo delineando alargamentos possíveis do campo. Através da incorporação de críticas feministas e anti-racistas, apostamos na coalizão política dos movimentos como caminho para a construção política da TS que esteja pautada na vida e tenha força para desestabilizar as bases de um *cistema*² sociotécnico opressor e falido.

1. Aproximações à Tecnologia Social

Na América Latina dos últimos 20 anos, se expandiram notoriamente as publicações, as redes, articulações, políticas públicas e ações ao redor do campo da Tecnologia Social, assim como suas interfaces com as crescentes experiências de processos associativos na região.³ Há uma considerável heterogeneidade de atores – dentre movimentos sociais, gestão pública, universidades, organizações da sociedade civil – e perspectivas políticas que caracterizam tais iniciativas e articulações, e isso se vê refletido nos distintos conceitos e definições que vão se desenhando sobre Tecnologia Social ao longo

¹ Parte significativa deste artigo está baseado em um processo de pesquisa desenvolvido pela autora ao longo do mestrado e doutorado. Nesta versão inicial do trabalho são suprimidas as referências a tais pesquisas com o objetivo de garantir revisão às cegas. Em uma possível versão final, as mesmas seriam incluídas.

² Utilizaremos a noção de *cistema* para gerar um tensionamento também às conformações sociais da cisheteronormatividade, que nos termos de Wittig (2019), pode ser entendida como regimes políticos que privilegiam a cisgeneridade e a heterossexualidade, e que as impõem compulsoriamente. A premissa de dito argumento é aquela de que sexualidade e identidades de gênero não são atributos essencializados – e biologizados – de nossas experiências corporais e identitárias, mas ordens políticas impostas.

³ A criação da Rede de Tecnologia Social em 2004, a inclusão de linhas específicas de financiamento para inclusão social no campo das políticas de ciência e tecnologia (Fonseca, 2009), as políticas articuladas com a Secretaria de Economia Solidária (Cunha, 2012), o surgimento de uma Rede de Engenharia Popular (www.repos.com.br), a emergência de diversos grupos de pesquisa e publicações no período são alguns dos indícios desse crescimento do campo.

dos anos.⁴ Uma das leituras possíveis sobre a Tecnologia Social é compreendê-la em termos de teorias, políticas e ações críticas à hegemonia sociotécnica, e que visam tensioná-la e/ou desestabilizá-la, abrindo caminhos para novas rotas possíveis. Nos ocupamos aqui de destacar algumas contribuições do campo nesses três termos, conceituais, metodológicos e políticos, e, embora, estes estejam invariavelmente amalgamados e sejam inseparáveis na concretude das ações, teorias e políticas, apostamos nesta separação para fins analíticos.

Em termos conceituais uma das grandes contribuições da TS ao campo crítico da tecnologia, está relacionada com seu lugar de origem acadêmico, na América Latina, como intimamente conectada aos Estudos Sociais em Ciência e Tecnologia (ESCT). Esse campo se ocupa de refletir profundamente sobre as raízes sociais e políticas da ciência da tecnologia – renegando alegações que apelam a suposta neutralidade da C&T, e abre espaço e arena política, portanto, para que a tecnologia, seu lugar social e mecanismos de controle, sejam repensados. O tecnológico desde essa perspectiva é, portanto, intrinsecamente político, e o campo da TS é respaldado e fortalece tais teorias.

Essa área de estudos, que nasce nos anos 1960-1970 em contexto europeu e estadunidense, ganha corrente própria na região, constituindo o Pensamento Latino Americano em Ciência, Tecnologia e Sociedade (PLACTS).⁵ Essa primeira geração era engajada numa reflexão crítica sobre a tecnociência vinculada às perspectivas de emancipação popular da região. Críticos à condição de exploração e dependência dos países do Sul frente aos modelos produtivos e tecnológicos do Norte e às mazelas sociais geradas por esse contexto, elaboram reflexões específicas sobre as instituições científicas e tecnológicas e seu papel na definição de relações desiguais entre Norte e Sul. Apostavam, sobretudo, na necessidade de maior autonomia da região através de formatos endógenos de desenvolvimento – especialmente científico e tecnológico –, enfatizando as possibilidades de construção de tecnologias apropriadas às necessidades da população à margem do sistema socioeconômico (Herrera, 1981), através de propostas metodológicas imbricadas com a luta política pela emancipação popular (Borda; Hashman, 1988).

Compartilhando da premissa do campo dos ESCT, de que a tecnologia é um construto social, algumas das pioneiras contribuições teóricas ao campo da TS, se ocupavam de estudar, e atuar sobre, os contornos sociais e políticos da construção científica e tecnológica, enfatizando a ideia de que tecnologia e sociedade são mutuamente definidas. A noção do ‘sociotécnico’ emerge no sentido de destacar essa inseparabilidade entre tecnologia e sociedade (Thomas, 2009).

Nesse sentido, a TS confronta a ideia mais tradicional de que a tecnologia é neutra ou de que possa ser vista como elemento isolado da sociedade. Para certas vertentes do campo na América Latina interessa, sobretudo, criticar os contornos capitalistas que constituem o sistema sociotécnico moderno e que retroalimentam seus valores através das rotas da construção tecnológicas vigentes (Dagnino, 2010; Thomas, 2009; Novaes, 2009). Segundo essas perspectivas, isso implica pensar que a tecnologia disponível é definida por e para o sistema capitalista e, portanto, se estamos pensando em processos associativos, economia solidária, autogestão, cooperativismo e solidariedade, se coloca o desafio de repensar o trabalho, a economia e também a tecnologia.

Em termos políticos, é significativo o fato de parte dos atores no campo da TS reivindicar que a construção de rotas políticas que desestabilizem o *sistema* sociotécnico sejam protagonizadas pela luta popular (Fraga, 2011; Novaes, 2010; Wirth, Fraga, & Novaes, 2013). De acordo com suas leituras, se refutam ideias mais superficiais de que TS seria produzir tecnologia para os pobres, e insistem na centralidade de se repensar os projetos políticos que guiam as rotas da construção sociotécnica. Para

⁴ Revisões qualificadas sobre o campo podem ser encontradas nos trabalhos de Vanessa Brito de Jesus com Adriano Costa e de Lais Fraga (Fraga, 2011; V. B. de Jesus & Costa, 2013).

⁵ Amílcar Herrera, Jose Leite Lopes, Oscar Varsavysk, Fanny Tabak, Jorge Sabato, são algumas referências do campo. Para uma revisão mais detalhada de suas principais contribuições ver Rafael Dias (Dias, 2008).

tanto, tal corrente de pensamento aposta no protagonismo da luta anticapitalista popular com potencial para repensar os horizontes políticos que informariam a construção sociotécnica.

A TS é um campo também fortemente influenciado por experiências anteriores de ações coletivas e políticas que incidem de modo contra-hegemônico na política científica e tecnológica. A luta nacionalista indiana e sua política de uso da roca de fiar, o movimento de Tecnologia Apropriada que se expandiu pelo mundo ocidental através de políticas internacionais nos anos 1970, a conhecida *Grassroots Innovation na Índia* contemporânea, são alguns exemplos, dentre tantos que poderiam ser citados nesse sentido (Dagnino, Brandão, & Novaes, 2004; Vasconcellos, Dias, & Fraga, 2017). Embora a TS herde grandes influências dessas lutas, critica fortemente a visão mais recorrente nestas de que o caminho para a transformação política no campo da tecnologia seria aquela de disseminar, difundir, distribuir tecnologias, e enfatiza, em contraposição, que não é apenas uma questão de distribuir tecnologias ou garantir acessos, mas de repensar os rumos da construção sociotécnica, a partir da luta popular, e dos valores e interesses construídos por esta (Serafim, Jesus e Faria, 2013).

Por último, em termos metodológicos, é importante destacar que houve um acúmulo significativo de experiências na América Latina de construção de TS tendo a educação popular como base. Assim, um repertório metodológico foi acumulado ao longo desses últimos 20 anos no sentido de pensar formas de construção coletiva, participativa e politicamente implicadas de construção tecnológica (Fraga & Vasconcellos, 2020). Para além da influência de Paulo Freire, as citações a compiladores da pesquisa-ação-participativa como Michael Thiollent, Fals Borda, Carlos Brandão, ou da sistematização de Oscar Jarra são presentes. Um infinito de outras contribuições vão também se materializando nos assentamentos rurais, nas periferias das cidades, nas cooperativas, nas associações, nos mais diversos territórios. O fato é que muito foi vivido, analisado, sistematizado nas últimas décadas em termos de metodologias para construção de TS em processos associativos.

Em um compêndio de estudos sobre desenvolvimento de políticas públicas e TS publicado em 2013 (Costa, 2013), as análises avaliam aquilo que podem ser caracterizados como êxitos das experiências analisadas, e destacam que os processos de construção da tecnologia, tem maior relevância política e metodológica do que os produtos gerados tendo em vista que estes processos podem impulsionar o fortalecimento político comunitário ou territorial (V. B. de Jesus & Costa, 2013). Segundo essa leitura, os processos, e como se constituem, são mais importantes às experiências de TS, do que os produtos tecnológicos que podem ser construídos, e são vistos, segundo Bava (2004), como instrumentos para o fortalecimento comunitário, habilitando setores marginalizados do sistema social a disputar alternativas políticas nos espaços públicos. E essa perspectiva, que centra sua atenção sobre os processos e seus mecanismos de desenvolvimento, são uma outra contribuição do campo da TS que merece destaque, considerando seu potencial para situar esses processos como caminho de fortalecimento político dos grupos sociais envolvidos em tais empreitadas. Mais adiante retornaremos a esse ponto, para refletir sobre a composição de tais grupos e suas limitações.

Recapitulando o quadro de contribuições da TS, destacamos que em termos **conceituais** a tecnologia é compreendida como construto social, e assim sendo, se critica os lastros capitalistas desses construtos. A aposta reside na desestabilização do sistema sociotécnico vigente. Em termos **políticos** são significativas as ações que procuram implicar a luta popular como protagonistas na redefinição das rotas do desenvolvimento sociotécnico. Não se trata de fazer tecnologias aos pobres, mas de que as classes populares redefinam as rotas da política científica e tecnológica. E, por fim, a viabilização disso ocorre através de significativo acúmulo **metodológico** em experiências de construção participativa de desenvolvimento de Tecnologias Sociais, que conferem centralidade aos processos, como mecanismo de fortalecimento político comunitário, mais que aos produtos. Nos ocupamos em seguida de atravessar essas contribuições com as lentes analíticas do gênero e da raça, visibilizando brechas e limites, mas também com vistas a pensar caminhos.

2. Revisitando brechas conceituais

O campo da Tecnologia Social, como descrito anteriormente, é constituído por um conjunto amplo de atores que, como destacam Serafim, Jesus e Faria (2013) atribuem diferentes papéis à TS, podendo ir desde “atender às necessidades humanas” ou de ser veículo para a “transformação social” ou ainda “melhorar a qualidade de vida dos pobres”. O espectro político e conceitual que vem sendo elaborado pelo tema é, portanto, amplo. Nesse sentido, as brechas e fronteiras sobre as quais incidimos vão dialogar com lugares específicos e, certamente, não alcançam a multiplicidade de perspectivas existentes.

Alegamos aqui, no entanto, que parte significativa das definições teóricas e políticas da Tecnologia Social, construídas sobretudo no Brasil e Argentina, especialmente as de inspiração marxista, baseiam-se numa noção estrita do conceito de trabalho, circunscrita a pensar o trabalho no âmbito da produção capitalista, ora dita explicitamente, ora implícita nos contornos da teoria e das ações mobilizadas (Vasconcellos, 2017). O chão de fábrica é lido como o território privilegiado para a construção da luta no campo da tecnologia, e no campo, as áreas rurais destinadas à produção comercial ocupam lugar central, embora haja uma compreensão ampliada de trabalho pensando em termos de formalidade/informalidade.

A crítica a essa noção estrita de trabalho, herdada do pensamento marxista, não é uma novidade. Ao menos desde os anos 1970 pensadoras feministas vêm criticando a ausência de uma perspectiva do trabalho que abarque também os trabalhos que garantem a reprodução da mão de obra, realizado historicamente por corpos construídos como femininos, sobretudo os racializados. Essas abordagens criticam o androcentrismo das leituras que fazem uma conexão direta entre trabalho e produção de bens e serviços, no âmbito da produção assalariada capitalista, invisibilizando dessa forma uma enorme carga de trabalhos feitos fora desse contexto, especialmente pelas mulheres (Hirata & Kergoat, 1994; Federici, 2017; Paulilo, 2004).

A inquietude reside em como dar visibilidade ao trabalho feito pelas mulheres no contexto capitalista, não só nas fábricas, mas também nas casas, nos caminhos até a escola, limpando o chão das fábricas, cozinhando para o mundo todo, plantando, colhendo e acolhendo seres humanos, ou seja, em nomear o trabalho reprodutivo e situar seu lugar econômico, social e político (Federici, 2017; Verge, 2020). De acordo com as análises da economia feminista, a grande lacuna nas perspectivas que tomam o conceito de trabalho como restritos àquilo que é lido como produtivo pelo capital, é que não dá visibilidade ao fato do trabalho reprodutivo - que engloba todo o trabalho necessário a garantir a reprodução e a sobrevivência da espécie humana - ser um dos vértices de sustentação dos sistemas econômicos (Carrasco, 2008).

Essa invisibilidade não apenas do trabalho reprodutivo, mas da dependência que os sistemas econômicos tem de sua existência está, em grande medida, respaldada por uma divisão sexual do trabalho na qual os trabalhos reprodutivos são compreendidos como exclusivamente femininos, e são socialmente subvalorizados (Hirata & Kergoat, 1994). Paola Tabet, feminista materialista, enfatiza como essa divisão sexual do trabalho embora seja discursivamente construída como natural, está longe de ser (Tabet, 2018). Para a autora a manutenção dessas estruturas está relacionada a uma brecha material, na qual mulheres não têm acesso aos meios de produção básicos, e sobretudo alega haver para muitas sociedades uma concentração da posse e uso de tecnologias e ferramentas – sobretudo as armas – nas mãos dos homens, deixando as mulheres excluídas da posse de tais recursos e vulneráveis à relações de dependência.

Sendo assim, coube à crítica feminista resituar os trabalho de reprodução e a própria vida cotidiana, no bojo das leituras econômicas e sociológicas da contemporaneidade. E conceitos tão básicos como reprodução social, trabalho reprodutivo, divisão sexual do trabalho tem sido mobilizados no sentido de

criticar as estruturas materiais, ademais das simbólicas, que sustentam as relações de gênero. Nesse sentido, um outro conceito que em anos mais recente tem ganhado notoriedade é o de cuidado, que embora estivesse implícito a muitas das conceituações feministas acima mencionadas, não tinha um campo delimitado com objetivos de investigação autônomo.

Assim, enquanto a reprodução social de modo mais amplo se refere ao conjunto de trabalhos realizados que garantem as bases necessárias à nossa sobrevivência, o cuidado, mais específico, se refere às atividades que implicam ocupar-se de outrem, pressupondo um processo interativo e de interdependência entre quem cuida e é cuidado (Marcondes, 2013). Caro ao se pensar o tema do cuidado é a noção de que todas as pessoas demandam, em alguma medida, cuidado (Tronto, 2007). Cuidado não é uma demanda específica de pessoas dependentes ou vulneráveis, todos dependemos de cuidados em alguma medida, e seguindo nesse fio, há uma ética própria do cuidar para a qual assumimos responsabilidade pelas demandas específicas do cuidar que circundam o universo afetivo ao nosso redor (Marcondes, 2019).

Garantir que as pessoas sejam cuidadas, tenham comida na mesa, roupas limpas, casas asseadas é, portanto, uma necessidade ontológica da espécie humana, e a invisibilização dessa necessidade, e a naturalização desses trabalhos como femininos, tem sido alicerce de manutenção de estruturas econômicas desiguais (Federici, 2017). Refletidos no campo da TS, esses silenciamentos fazem reproduzir conceitos e práticas que reforçam a subalternização da reprodução social, e com isso, as desigualdades de gênero e raça no território da disputa sociotécnica.

Essa concepção estrita do trabalho empregada no campo da TS, está presente não apenas nos conceitos mais difundidos, mas também se vê refletido nas políticas públicas elaboradas no período. Estamos aqui pensando especificamente as políticas que foram construídas para o setor de ciência e tecnologia para inclusão social (Cunha, 2012; Fonseca, 2009), e que tiveram significativo tamanho no Brasil durante os primeiros quinze anos deste século. Muitas das ações de Tecnologia Social se desenvolveram no bojo dessas políticas. Apesar de nesse mesmo período históricas políticas públicas na área de gênero e questões étnico-raciais terem também tomado força, o que é possível perceber é uma frágil e marginal articulação entre essas e as políticas de TS. Ações pontuais como linhas específicas para premiações de TS para mulheres, e a inclusão de algum ponto de TS nas ações voltadas para mulheres e agroecologia existiram, mas nada que estruturalmente incidisse sobre as interfaces entre gênero, raça e TS (Cunha, 2012). Nos espaços e redes que se conformavam nas políticas de C&T para inclusão social eram esparsos os convites e a presença do movimento feminista e negro, por exemplo, o que já denota uma dificuldade para formulação de articulações políticas contundentes (Vasconcellos, 2017).

Outra nódulo conceitual que merece atenção é que embora o campo da TS tenha inspiração nos Estudos Sociais em Ciência e Tecnologia, ou seja, esteja ancorado na crítica ao caráter social da construção tecnológica, este sobrepassa as dimensões de gênero e raça que configuram as relações sociotécnicas, assim como ocorre nas principais publicações dos ESCT (Garcia & Sedeño, 2002; Silva, 1998). Seguindo os passos das produções principais da área, alegamos que no campo da Tecnologia Social há uma encarnação acrítica da tecnologia como própria da masculinidade hegemônica – cishetero e branca. Não se visibiliza nenhum tipo de crítica à evidente concentração dos trabalhos e decisões sobre o tecnológico concentrada na mão de homens, sobretudo, brancos e performando cisheteronormatividade (D. Jesus & Jesus, 2020). E, segundo os autores, o rito de manutenção de corpos que funcionam “a fim de atender a interesses de homens cisgênero brancos que dominam as tecnologias e a sua produção e desenvolvimento” não finda.

Ao menos desde os anos 1980 estudos feministas, anti-racistas e a teoria *queer* tem elaborado análises no sentido de evidenciar o papel da tecnologia moderna na estruturação e manutenção de relações de poder, para além de criticar a diferenciada socialização com a tecnologia, que privilegia historicamente seu acesso a corpos masculinos (Cockburn, 1981). Tecnologias domésticas que não trazem libertação,

mas aprisionam mulheres em novos moldes de domesticação (Cowan, 1976); tecnologias arquitetônicas que sustentam a existência de cozinhas-indústrias e quartos-senzala para empregadas, e estruturação das cidades que mantém segregações econômicas e também raciais (Helene, 2022); modernização de tecnologias de informação que transformam mulheres em secretárias digitalizadas mal-remuneradas (Wajcman, 1998b); tecnologias reprodutivas pautadas no controle e patologização dos corpos com vagina (Federici, 2017) e daqueles dissidentes à cisheteronormatividade (Preciado, 2019); um sistema farmacopornográfico que regula os corpos, sentidos e desejos à favor da manutenção das estruturas de poder (Preciado, 2018); tecnologias de vigilância que regulam o trânsito dos corpos transfronteiriços (Costanza-Chock, 2020), e que mantém os corpos negros encarcerados e regulados (Benjamin, 2019, 2020); algoritmos racistas que moldam um mundo mediado pelas tecnologias de informação e comunicação (Silva, 2020).

Para muito além de ser uma questão de injustiça cultural, que exalta o homem branco como tecnologicamente hábil, esses estudos ressaltam como as próprias estruturas do *cistema* sociotécnico são parte do elo que sustenta opressões de gênero, raça, sexualidade, e classe. Esse último mais amplamente analisado no campo da TS.

A pensadora feminista da tecnologia Judy Wajcman (1998) argumentará, dialogando com o campo mais amplo dos ESCT, que o próprio conceito de tecnologia é androcêntrico, centrado na experiência masculina no mundo, cunhado em termos patriarcais – e poderíamos adicionar, fálcos – em uma trajetória linear evolutiva que vai do porrete ao foguete, numa linguagem semântica em estreito diálogo com a construção da masculinidade hegemônica – cishetero, branca.

No ensaio da estadunidense Ursula Le Guin, de 1988, chamado “Teoria da bolsa da ficção”, a autora também trás elementos para refletirmos sobre o caráter androcêntrico do imaginário que temos sobre a tecnologia. Segundo sua leitura, nossas narrativas estão permeadas de histórias centradas em figuras heróicas, em eternas caçadas, com suas tecnologias fálcas:

todos já ouvimos tudo sobre todos os paus e lanças e espadas, sobre as coisas para esmagar e espetar e bater, as longas coisas duras, mas ainda não ouvimos nada sobre a coisa em que se põem coisas dentro, o recipiente para a coisa recebida. Essa é uma história nova” (Le Guin, 2021:19).

Tensionando esse imaginário patriarcal e violento sobre o que compreendemos como tecnológico, a autora alega por uma redefinição feminista que contraponha tal simbologia através do artefato da sacola – como possivelmente um dos primeiros artefatos da humanidade - e das narrativas que nos contem sobre as aveias sendo colhidas, as crianças sendo carregadas. Em iniciativas de pesquisas-ações recentes desenvolvidas no Brasil no campo da tecnologia, destacando especialmente aquelas com mulheres negras, quilombolas, agricultoras, e das periferias das cidades, essa ampliação do imaginário tem sido reivindicada. Tâmara Terso, por exemplo, que investiga tecnologia de informação junto a comunidades negras no interior da Bahia, após um período de trabalho e estudos junto às mulheres locais, fala da necessidade de alargamento do conceito de tecnologia para que alcance dimensões mais amplas do viver e relata que as mulheres nessas comunidades, reivindicavam que as tecnologias ancestrais de sobrevivência fossem nomeadas e compreendidas como tal.⁶

Zanoli e Vasconcellos (2022) relatam de modo semelhante que em um projeto de pesquisa-ação que trabalhava com a construção de uma rede de comunicação com mulheres quilombolas no Vale do Ribeira, as participantes procurando situar o lugar dos saberes ligados à agricultura, tecnologias de

⁶ Fala da autoria no XI Encontro de Iniciação Científica da UFABC. Disponível em: https://www.youtube.com/watch?v=gKKR_IHP6JM.

resistência e cuidados, mobilizaram um novo conceito que dizia que tecnologia era "tudo o que envolve uma sabedoria particular e capacidade de ser materializado, não apenas uma parafernália digital".

Essas redefinições nos convidam ao exercício, imagético e material, de tornar mais difusas as fronteiras que delimitam o que é o tecnológico, ampliando visões para além de suas narrativas fálicas, heroicas e, adicionaríamos, brancas. Esses tensionamentos explicitados indicam que uma questão emergente nessa redefinição é que aquilo que a branquitude define historicamente como tecnologia pesa muito na vulnerabilidade das pessoas racializadas e contribui para a manutenção dos lugares de poder das pessoas brancas na ordem sociotécnica. E essas respostas vindas das experiências coletivas de mulheres racializadas, nos incitam a situar a ancestralidade, a resistência, a reprodução, os cuidados, a vida – as sacolas – na imagética da nossa compreensão sobre o tecnológico.

3. As fronteiras metodológicas

No bojo dos processos participativos para construção de TS, a permanência daquilo que Le Guin nomeou como narrativas heróicas sobre a tecnologia seguem estando presentes, não sendo incomum encontrar figuras inventivas que protagonizam processos de desenvolvimento de tecnologias sociais, são os ‘professores pardais de TS’ (Vasconcellos, 2011): desenvolvedores de calhas de garrafa PET (Jesus & Costa, 2013), de cisternas melhor adaptadas (Costa & Dias, 2013b), de edificações e equipamentos para cooperativas e associações (Silva, 2014), de reestruturação de aparelhos eletrônicos em desuso (Serafim & Ribeiro, 2013). E são assim, no masculino, porque são usualmente homens que tomam frente e lugar nessas histórias. A maior presença de homens entre as figuras inventivas, no entanto, é apenas uma face do processo mais complexo que vincula tecnologia e masculinidade hegemônica. De modo mais amplo, as pesquisas indicam que nos lugares de trabalho autogestionário se naturaliza também uma divisão sexual do trabalho na qual os trabalhos técnicos são explicitamente entendidos como mais adequados aos homens, e as mulheres destinadas aos trabalhos manuais e repetitivos (Wirth, 2010).

Nas cooperativas de triagem não é incomum que as esteiras sejam controladas e reguladas por eles, enquanto elas operam o trabalho de seleção manual dos resíduos tendo seu tempo ditado pelo ritmo da esteira (Moreira, 2013); mesas de separação de resíduos sólidos são muitas vezes construídas por homens (Fraga, Silveira, & Vasconcellos, 2011); normalmente não são eles que dirigem os caminhões ou kombis (Coelho, 2016); eles usualmente são encarregados dos trabalhos de manutenção e adaptações de maquinários e outros itens (Vasconcellos, 2017), elas manuseiam a prensa apenas em contextos excepcionais (Tavares, Vasconcellos, Colombo, Bezerra, & Wirth, 2013). Ou seja, embora as mulheres possam executar todas essas tarefas e estejam presentes em todas essas situações, é no controle e manuseio da tecnologia e na representação social desse lugar como (cishetero)masculinizado que vivem as raízes do processo de construção da divisão sexual do trabalho nos processos associados. Esses indícios empíricos indicam que se (re)constroem cotidianamente representações sociais de naturalização da masculinização do trabalho técnico, e isso se torna uma barreira (invisível) a inserção dos corpos femininos, racializados, dissidentes ao mundo do trabalho e das decisões sobre o tecnológico. O silenciamento sobre isso tem seus efeitos no cotidiano construtivo das ações.

Dialogando com a pensadora feminista Nancy Fraser (2006), poderíamos indicar que uma forma para enfrentar esse tipo de injustiça, que podemos entender como cultural, seria apelar aos remédios de reconhecimento afirmativo, ou seja, àqueles que incidem sobre a representatividade. Fazendo uma leitura de seu conceito ao campo da tecnologia, uma maior representação feminina, de pessoas negras e corpos dissidentes no território da tecnologia e o reconhecimento de suas capacidades e conhecimentos técnicos, seria uma via na busca por justiça social. Isso implica disputar politicamente para que não sejam apenas os homens – cishetero, brancos – a ocupar lugar na construção tecnológica,

no trabalho técnico e nos processos decisórios sobre os projetos sociotécnicos que tomam forma em seus territórios.

Elaborar políticas e reivindicar por uma maior participação das mulheres na construção de alternativas sociotécnicas não seria uma novidade. O feminismo historicamente tem lutado para que as mulheres ocupem lugares socialmente definidos como masculinos, e no campo da tecnologia especificamente uma série de campanhas e ações são mobilizadas desde os anos 1970 até os dias de hoje na disputa pela ocupação desse território de poder dos homens (Wajcman, 1998 a). Há significativa mobilização ao redor da inclusão das mulheres em STEM, sigla do inglês que designa as áreas de Ciência, Tecnologia, Engenharias e Matemáticas, inúmeros projetos para estimular nas escolas as meninas a ocuparem essas áreas, forte ação no campo das Tecnologias de Informação e Comunicação, e um ciberativismo ativo que invoca mulheres nas áreas técnicas.⁷

No campo da Tecnologia Social, há também um histórico nesse sentido, nos anos 1970, no bojo das expansões de políticas de disseminação de Tecnologias Apropriadas (TA) ao chamado terceiro mundo, algumas ações feministas criticavam a exclusão das mulheres dos projetos e das capacitações de TA em suas comunidades, reivindicavam seu envolvimento nos processos decisórios e articulavam capacitações técnicas específicas para que as mulheres pudessem fazer a manutenção dos equipamentos que os projetos levavam até suas vilas (Carr, 1978, 1981). Embora essas políticas sejam marginais quando comparadas aos recursos mais amplos destinados ao campo, é importante situá-las, e mencionar que ainda hoje são mobilizados alguns projetos internacionalmente nesse sentido.⁸

Segundo essa perspectiva, o reconhecimento das mulheres, de pessoas LGBTQIA+, negras e indígenas, como hábeis tecnologicamente, e sua consequente inclusão em todas as etapas envolvidas na construção de projetos de Tecnologia Social é uma questão básica de reconhecimento e justiça social. Nesse sentido, na fronteira que habita a construção sociotécnica social pode ser transformador buscar caminhos políticos para que isso aconteça. E para tanto, há de se ter olhos para ver essas exclusões no cotidiano dos projetos, visibilizá-las e atuar sobre estas ausências.

Por outro lado, o que as críticas mais contemporâneas vêm destacando é que não são as apenas as pessoas que vêm sendo excluídas dos processos, mas um conjunto de conhecimentos e sistemas cognitivos que através de lógicas colonizadoras vêm sendo eliminados e subalternizados (Carneiro, 2005; Kilomba, 2009). Segundo as autoras, o conhecimento acadêmico, historicamente branco e eurocentrado, é aquele visto – e performado – como legítimo e válido, a partir do qual os conhecimentos definidos como ‘outros’ orbitam, se adaptam, são adequados. Há uma ordem hierarquizada entre formas de conhecimentos que permeia o mundo ocidental, e embora essa não seja uma questão ignorada no campo da TS – muito se discute e elabora nesse sentido – a racialidade, ou melhor, a colonialidade que subjaz a construção de tal hierarquia é pouco visibilizada como estruturante das relações de poder ao redor do conhecimento. E essa crítica tem feita, sobretudo, pelas pessoas negras envolvidas com a construção dos fóruns de TS (Vasconcellos, 2017).

⁷ Pesquisadoras e ativistas como Bárbara Castro, Carla Cabral, Katemari Rosa, Ninadahora e Tâmara Terso tem dado significativas contribuições nesse sentido atualmente.

⁸ Para citar um exemplo, atualmente o Institute for Development and Research Center (IDRC) tem um projeto grande em andamento chamado “Gendered Design in STEAM (Science, Technology, Engineering, Art and Mathematics) in Low and Middle-Income Countries (LMICs)” (Design de gênero em STEAM (Ciência, Tecnologia, Engenharia, Arte e Matemática) em Países de Baixa e Média Renda). Tendo projetos financiados em diversos países da África, Ásia e América Latina. No Brasil, um dos projetos em andamento, coordenado pela profa. Diana Helene, UFAL, em parceria com UFRJ e UFABC, chamado “Tecnologias para outra forma de construção: a experiência construtiva de mulheres em movimentos populares”, tem atuado em territórios do Rio de Janeiro, Alagoas e Maranhão, com grupos protagonizados por mulheres refletindo sobre o fazer tecnológico em suas ações.

Nesse sentido, é importante destacar que a veia colonial que organiza os encontros entre grupos populares, gestão pública e as entidades de fomento da TS tem sido historicamente silenciada pela branquitude. Os territórios que habitam e de onde vêm essa heterogeneidade de atores é evidentemente demarcada por diferenças raciais em uma América Latina de passado colonial, e isso não tem sido nomeado. E aqui falamos desde a experiência prática e concreta transitando por tantos dos fóruns onde se constroem a TS. A branquitude, como um lugar de privilégios simbólicos, subjetivos e materiais, que colaboram para reprodução do preconceito racial, e manutenção do racismo (Cardoso, 2011), sustenta seu lugar de poder na ordem racial, através da invisibilização de sua própria racialidade (Kilomba, 2019). Se invisibiliza os lugares de poder ocupados pela branquitude no campo da TS e sua autoridade se refaz muitas vezes através dos conhecimentos técnicos formais que possui.

Portanto, parte do processo de reconhecimento como remédio, nos termos de Fraser (2006), implicaria não apenas disputar pela maior diversidade de corpos, assim como de conhecimentos reconhecidos como legítimos nos processos, e sobretudo, dar visibilidade às relações de poder neles inscritas e buscar caminhos coletivizados para enfrentá-las e encaminhá-las.

4. Substrato político: centralizando a reprodução do viver

Por fim, alcançando a dimensão política constitutiva da TS, retomamos Nancy Fraser (2006) para alegar que pensar em termos de representatividade de corpos e saberes é central, mas não abarca a totalidade da questão – do enfrentamento às desigualdades. Seguindo a construção analítica de Fraser (2006), gênero - assim como a raça - é um desses lugares bivalentes da luta. O desafio do reconhecimento caminha junto àquele da redistribuição, que enfrenta as injustiças econômicas. O gênero e a raça são injustiças culturais, mas também estruturantes da economia política. Como abordamos antes, a estrutura capitalista dicotômica da ‘produção’ e ‘reprodução’, uma divisão sexual do trabalho que responsabiliza primordialmente os corpos feminilizados e racializados pelos trabalhos de reprodução, e que subvaloriza tais trabalhos, são injustiças de ordem econômica que exigem, segundo Fraser, remédios próprios. Assim, embora disputar politicamente pela participação e representação seja necessário, é preciso adentrar as camadas mais profundas que mantêm esses corpos em territórios de exclusão, e refletir sobre as estruturas que os sustentam nesses lugares.

Procurando as margens como lugar de potência epistêmica para essa reflexão, revisitamos a experiência de mulheres, sobretudo negras, engajadas com o trabalho associado no Brasil. Em pesquisa realizada em 2018 foram sistematizadas 34 obras, especialmente teses, dissertações e artigos, escritas entre os anos de 2005 e 2017, abrangendo produções das cinco regiões do país, em diversos setores, entre estes a agricultura, a reciclagem, o extrativismo, a pesca, a alimentação, confecção e outros em menor escala (Vasconcellos, 2017). É notável que a partir de 2008 houve um aumento significativo das produções, em sua imensa maioria fruto das políticas públicas nacionais do período anterior para Economia Solidária, Agricultura Familiar e Tecnologia Social. Aquilo que se torna mais evidente através desse levantamento é, por um lado, os desafios para conquista da autonomia econômica das mulheres no trabalho associado, que segundo análises de Anjos (2018) são majoritariamente negras, e por outro lado, a presença em suas ações e apostas políticas da criação de mecanismos para recolocar as demandas de reprodução social no centro da arena pública, e política, ecoando nas narrativas que citamos sobre as redefinições do conceito de tecnologia sendo mobilizados em alguns projetos. E esse deslocamento presente nas ações das mulheres é significativo por ao menos duas razões.

Uma delas é que a vulnerabilidade econômica das mulheres no trabalho associado é fruto reflexo da desigualdade gritante em termos de quem tem que se responsabilizar pela reprodução e os cuidados nesses lugares e em nossa sociedade. Os desafios à autonomia econômica dessas mulheres, e a dificuldade de acesso aos meios de produção – nos termos de Tabet (2018) — são reflexo direto da carga

de trabalho não pago que se concentra em suas mãos, restringindo significativamente sua disponibilidade a realização dos trabalhos – minimamente - remunerados (Anjos, Silva, & Pereira, 2018). Por outro lado, podemos ler essas experiências também a partir da chave de suas potências. Se manifesta no cotidiano dessas ações um intenso trânsito das demandas da reprodução social no espaço público, fora das fronteiras invisibilizadas do espaço doméstico, trazendo consigo a possibilidade de politização do tema, de coletivização da demanda de reprodução social e sobretudo de desestabilização da subalternização desses trabalhos⁹. E alguns exemplos encontrados ao longo da pesquisa nos ajudam a elucidar esse argumento.

Em um assentamento rural do sudeste brasileiro, por exemplo, um grupo de mulheres enfrentava uma situação de conflito com a associação do assentamento porque reivindicava a construção de uma cozinha industrial que tivesse um espaço para cuidado das crianças (Vasconcellos, 2011). A proposta delas emergia em detrimento do projeto sendo desenhado, sobretudo pelos homens da associação, que previa destinar os recursos governamentais para aquisição de um trator, que segundo eles seria a melhor via para aumentar a produtividade e renda da ‘comunidade’. A cozinha, embora fosse também mecanismo de melhorar as condições econômicas da comunidade, ao processar e agregar valor à produção agrícola local, não tinha o mesmo peso político. E na aposta por elas construída se abria a possibilidade de garantir os cuidados das crianças do assentamento e renda própria para as mulheres, não estando centrada apenas (ou sobretudo) pelas demandas produtivas locais.

Na comunidade de Noivas do Cordeiro, Sul de Minas, ao desvencilhar-se de um longo passado de opressão e exploração patriarcal, e isoladas de seu entorno, as mulheres assumem a gestão de sua comunidade, e passam a organizar suas vidas a partir das demandas do viver (Silva, 2014). Segundo o estudo da pesquisadora, se coletivizam as decisões e o trabalho de plantar, colher, processar alimentos, a moradia, o cuidado com as crianças, e os mecanismos de garantia de recursos financeiros. Esse é o eixo central de sua organização, através do qual as demandas produtivas e financeiras orbitam. A partir daí os projetos técnicos vão se desenhando, cozinhas comunitárias, moradias coletivas – e individuais no caso das pessoas idosas que requerem mais cuidado – os espaços são pensados em sua proximidade com essas demandas, ferramentas para os cuidados com a terra são adaptadas e/ou elaboradas. Aquilo que indica os rumos do desenho técnico, são as demandas do viver comunitário.

Na implementação do Programa Um Milhão de Cisternas, uma política pública para distribuição de cisternas no semiárido brasileiro, as mulheres conquistam espaço para sua participação nos processos decisórios – como aquelas que historicamente tem cumprido função como gestoras das águas em suas comunidades – e contribuem para a ressignificação do problema, que gira do ‘enfrentamento da seca’ para a ‘convivência com o semiárido’ (Costa & Dias, 2013a). O paradigma que passa a orientar a proposição de soluções tecnológicas se modifica, radicalmente, dando lugar a uma perspectiva que se ocupa da vida, e da sustentabilidade das comunidades. E as mulheres assumem nesse contexto a organização de mutirões delas para construção de cisternas em suas casas (CF8, 2006).

Em revisão recente feita sobre os movimentos sociais de mulheres do campo de da floresta no contexto Latino Americano, apontam que a disputa política pela centralidade da vida tem sido importante pauta de suas ações (Lima, Vasconcellos, & Jalil, 2021). Segundo Lima (2004), os movimentos de mulheres camponesas tem encampando batalhas contra a monocultura, as políticas de uso dos agrotóxicos, contra os transgênicos, contra o extrativismo predatório, contra a devastação das florestas, e contra os ainda recorrentes cercamentos das florestas que trazem sustento de tantos povos em nossos territórios (Porro, Mota, & Schmitz, 2010). Essa literatura indica que as rotas e rumos do

⁹ Não é demais insistir em que as mulheres não assumem essas funções por algum tipo de habilidade inata, essencializada, mas porque são socialmente e historicamente incumbidas dessas funções. Seu legado com os trabalhos de cuidado é cultural, e não fruto de qualquer natureza inerente aos corpos com vagina.

modelo sociotécnico para o campo são radicalmente criticadas pelos movimentos como aquele exclusivamente pautado pelo produtivismo, e o cuidado com a vida e a terra são lançadas como resposta pelas mulheres.

Nesse sentido, é notório que na contemporaneidade, no campo das ações feministas, têm se feito mais evidentes as alianças entre mulheres de distintos territórios, do campo e da cidade, alinhando pautas sociais, raciais e socioambientais, e pensando de um ponto de vista mais integral o conflito capital-vida e suas dimensões ecológicas, que permeiam tanto os espaços rurais quanto urbanos (Lima, Vasconcellos, & Jalil, 2021). Seguindo as autoras, as demandas políticas por sobrevivência, nesse novo cenário, ganham novos contornos. Elas saem do lugar de lutas subalternas no campo das articulações feministas para disputar lugar como centrais para o enfrentamento das opressões. A organização a partir das demandas da vida adquire uma posição de princípio articulador de diversas lutas coletivas protagonizadas por mulheres na América Latina.

Nesse sentido, retomando o fio condutor de Fraser (2006), a redistribuição do poder – a outra face da construção da justiça social – e dos recursos no campo da TS, alegamos que implica repensar o lugar social da reprodução social. Garantir representatividade, ou seja, produzir tecnologia com o envolvimento de mulheres, pessoas negras, indígenas, LGBTQIA+, ou para suas atividades, não é o todo. O que se vê através da experiência de organização coletiva das mulheres, especialmente das mulheres negras na América Latina, é que as ordens de opressão se mantêm através da subalternização social da própria vida, e dos trabalhos de reprodução social que a garantem. A redistribuição transformativa, nos termos de Fraser (2006), pensada através da vivência associativa das mulheres, implica repensar as rotas do desenvolvimento tecnológico tendo a vida como valor e premissa organizadora.

Considerações finais

Neste artigo, com o objetivo de elaborar leituras feministas da Tecnologia Social, revisitamos suas principais contribuições conceituais, metodológicas e políticas ao pensamento e ação crítica nas lutas sociotécnicas e, utilizando as lentes analíticas do gênero e da raça, refletimos sobre esses lugares de contribuição, indicando brechas e limitações fronteiriças. Assim, em termos **conceituais** refletimos sobre suas veias androcêntricas presentes tanto no conceito de trabalho quanto da tecnologia; em termos **metodológicos** alegamos haver uma encarnação acrítica da tecnologia como própria da masculinidade – cishetero, branca – e da subalternização dos conhecimentos de populações colonizadas e racializadas; em termos **políticos** criticamos a subalternização da reprodução do viver nas construções que informam o campo, e destacamos a ausência de articulações contundentes das políticas científicas e tecnológicas no campo da inclusão social com aquelas da área de gênero e raça.

Nos parece imprescindível, no entanto, encerrar essa releitura da TS, fazendo ecoar algumas apostas das políticas feministas, e das ações das mulheres no campo do trabalho associado, para anunciar possibilidades de transformação das perspectivas contemporâneas no campo da TS.

Pensando em termos conceituais, e assumindo a premissa de que a construção sociotécnica é inerentemente política, trouxemos elementos analíticos no texto para sustentar a importância de que as categorias de gênero e raça, e que a literatura feminista e negra sejam urgentemente incorporadas ao conjunto das referências que informam o campo. Nos permitindo adotar conceitos mais precisos, tanto no campo do trabalho, como da tecnologia, e expandir nossas análises teóricas e apostas políticas a visões mais complexificadas da realidade, abarcando as diferentes categorias de opressão social. Além disso, a prática feminista junto à mulheres negras também nos inspira a redefinir a própria tecnologia, incorporando ancestralidade, reprodução, vida como elementos constitutivos de novas definições possíveis sobre a tecnologia.

Por sua vez, pensando nas contribuições metodológicas da TS que indicam a centralidade dos processos em detrimento dos produtos, como instrumento de fortalecimento comunitário, podemos pensar não apenas na importância de uma maior participação de mulheres, pessoas negras e indígenas, e LGBTQIA+ nos processos e decisões, mas também destes como via de seu fortalecimento político. Os processos de desenvolvimento de TS podem ser entendidos como locus através do qual a maior participação desses corpos antes excluídos possam construir maior autonomia, ocupar mais espaços em seus entornos, e terem mais instrumentos sociais e políticos para enfrentar as violências que sofrem cotidianamente. A construção da TS pode ser lugar de capacitação técnica, econômica e também política e social para esses grupos historicamente marginalizados, e se tornar lugar a partir do qual fortalecem suas lutas e vivências.

Nesse sentido, pensando em termos políticos, que haja uma maior articulação dentro do campo da TS, com movimentos feministas, negros e LGBTQIA+ é condição imprescindível para fortalecimento conceitual, metodológico e político de uma política sociotécnica engajada com a transformação das desigualdades de gênero e raça.

Por fim, situando a reprodução social como elo de compreensão e enfrentamento dessas desigualdades, podemos construir apostas tanto no sentido de pensar a produção de tecnologias para a reprodução, quanto de pensar o que seria a construção de uma política sociotécnica que tivesse a reprodução da vida como seu eixo articulador. Pensar na construção de tecnologias para os trabalhos reprodutivos é algo já em andamento no bojo das ações de TS no país, mas dar-lhe visibilidade e conferir créditos à sua potência política é o que buscamos aqui. (Re)situar a reprodução como trabalho, e pensar o desenvolvimento sociotécnico através dele requerido é uma forma de deslocamento necessária, em um contexto onde ainda se naturaliza a exploração dos corpos femininos e racializados para a realização dos trabalhos que garantem nossa sobrevivência. Em especial, o que essa leitura feminista nos informa é que enfrentar de modo contundente a subalternização da reprodução da vida, a situando no centro de nossas perspectivas e apostas políticas, é o desafio que está lançado a quem busca redefinir os rumos do *cistema* sociotécnico.

Referencias bibliográficas

Anjos, E., Silva, F., & Pereira, E. (2018). Um olhar sobre o trabalho em cooperativas da economia solidária e a intersecção com as questões de gênero e raça. *Revista Do Programa de Pós-Graduação Em Extensão Rural*, 7(1).

Bava, S. (2004). Tecnologia social e desenvolvimento local. In Fundação Banco do Brasil (Ed.), *Tecnologia social: uma estratégia para o desenvolvimento* (pp. 103-116.). Rio de Janeiro: FBB.

Benjamin, R. (2019). *Captivating Technology: Race, carceral technoscience, and*

liberatory imagination in everyday life. Durham: Duke University Press.

Benjamin, R. (2020). Retomando nosso fôlego: estudos de ciência e tecnologia, teoria racial crítica e imaginação carcerária. In Tarcizio Silva (Ed.), *Comunidades, algoritmos e ativismos digitais* (pp. 13-26). São Paulo: LiteraRUA.

Cardoso, L. (2011). O Branco-Objeto: O Movimento Negro Situando a Branquitude. *Instrumento: Revista Est. Pesq. Educ.*, 13(1), 81–93.

Carneiro, S. (2005). *A construção do outro como não-ser como fundamento do ser*. USP.

Carr, M. (1978). *Appropriate Technology For african women*. United Nations.

Carr, M. (1981). Technologies Appropriate for women: theory, practice and policy. In R. Dauber & M. Cain (Eds.), *Women and Technological Change in Developing Countries*. Colorado: Westview Press.

Carrasco, C. (2004). Por uma economia não androcêntrica: debates e propostas a partir da economia feminista. In M. L. Silveira & N. Tito (Eds.), *Trabalho doméstico e de cuidados – por outro paradigma de sustentabilidade da vida humana* (pp. 91-105). São Paulo: Sempreviva Organização Feminista (SOF).

CF8. (2006). Construindo cisternas, desconstruindo tabus. Mossoró-RN: CF8.

Cockburn, C. (1981). The material of male power. *Feminist Review*, (9), 41–58.

Coelho, A. P. F. (2016). *Cargas de trabalho em mulheres catadoras de materiais recicláveis: estudo convergente-assistencial*. Santa Maria: UFSC.

Costa, A., & Dias, R. B. (2013a). Estado e sociedade civil na implantação de políticas de cisternas. In A. B. Costa (Ed.), *Tecnologia Social e Políticas Públicas* (pp. 33-64). São Paulo: Instituto Polis; FBB.

Costa, A., & Dias, R. B. (2013b). Políticas públicas e tecnologia social: algumas lições das experiências em desenvolvimento no Brasil. In A. B. Costa (Ed.), *Tecnologia Social e Políticas Públicas* (pp. 223-246). São Paulo: Instituto Polis; FBB.

Costanza-Chock, S. (2020). *Design Justice: Community-Led Practices to Build the Worlds We Need*. Cambridge, MA: The MIT Press.

Cowan, R. S. (1976). The “Industrial Revolution” in the Home: Household Technology and Social Change in the 20th Century. *Technology and Culture*, 17(1), 1–23.

Cunha, G. C. (2012). *Outras políticas para outras economias*. Brasília: Universidade de Brasília.

Dagnino, R. P. (2010). *Tecnologia Social: ferramenta para construir outra sociedade*. Campinas: Komedi.

Dagnino, R. P., Brandão, F. C., & Novaes, H. (2004). Sobre o marco analítico-conceitual da Tecnologia Social. In A. Paulo, C. Mellor, & L. Filho (Eds.), *Rede de Tecnologia Social* (pp. 15-64). Rio de Janeiro: FBB.

Dias, R. B. (2008). Um Tributo ao Pensamento Latino-Americano em Ciência, Tecnologia e Sociedade (PLACTS). *Revista Espaço Acadêmico (UEM)*, 90, 1-6

Federici, S. (2017). *Calibã e a bruxa: mulheres, corpo e acumulação primitiva*. Coletivo Sycorax. São Paulo: Editora Elefante.

Federici, S. (2022). *Reencantando o mundo: feminismo e a política dos comuns*. São Paulo: Elefante.

Fonseca, R. (2009). *Política Científica e Tecnológica para o Desenvolvimento Social: uma análise do caso brasileiro*. Campinas: Unicamp.

Fraga, L. S. (2011). Autogestão e Tecnologia Social: utopia e engajamento. In E. Benine (Ed.), *Gestão Pública e Sociedade: fundamentos e políticas da economia solidária* (pp. 101-124). São Paulo: Outras Expressões.

Fraga, L. S., Silveira, R., & Vasconcellos, B. M. (2011). Processo de desenvolvimento de uma Tecnologia Social: mesa de triagem de ma-

teriais recicláveis. In ITCP-Unicamp (Ed.), *Coletiva – reflexões sobre incubação e autogestão* (pp. 239-254). Campinas: Pró-Reitoria de Extensão e Assuntos Comunitários Unicamp.

Fraga, L. S., & Vasconcellos, B. M. (2020). Tecnologia Social, Educação Popular e extensão universitária. In S. Rufino & F. Deister (Eds.), *Engenharia popular: construção e gestão de projetos de tecnologia e inovação social* (pp. 37-46). Viçosa: Engenheiros Sem Fronteiras.

Fraser, N. (2006). Da redistribuição ao reconhecimento? Dilemas da justiça numa era “pós-socialista.” *Cadernos de Campo* (São Paulo, 1991), 15(14-15), 231.

Gonzales, L. (1984). Racismo E Sexismo Na Cultura Brasileira. *Revista Ciências Sociais Hoje, Anpocs*, 223-243.

González, M., & Pérez, E. (2002). Ciencia, Tecnología y Género. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad - CTS*, (2), 4-19.

Helene, D., Albinati, M., Andreotti, M. B., & Lazarini, K. (2022). Um ensaio sobre a urbanização capitalista como tecnologia: colonialidade, racialização e cis-heteropatriarcado. In J. Kleba, C. Cruz, & C. Alvear (Eds.), *Engenharias e outras práticas técnicas engajadas: diálogos interdisciplinares e decoloniais* (pp. 65-102). Campina Grande: eduepb.

Hirata, H., & Kergoat, D. (1994). A classe operária tem dois sexos. *Revista Estudos Feministas*, 2, 93-100

Jesus, D., & Jesus, H. (2020). As contribuições da teoria queer à teoria crítica da tecnologia : a tecnologia social e a emancipação LGBT +. *Cadernos de Género e Tecnologia*, 13(41), 120-136.

Jesus, V. B. de, & Costa, A. B. (2013). Tecnologia social: breve referencial teórico e experiências ilustrativas. In A. B. COSTA (Ed.), *Tecnologia Social e Políticas Públicas* (pp. 17-32). São Paulo: Instituto Polis; FBB.

Kilomba, G. (2019). *Memórias de plantação: episódios de racismo cotidiano*. Rio de Janeiro: Cobogó.

Le Guin, U. K. (1996). The carrier bag theory of fiction. *The Ecocriticism Reader: Landmarks in Literacy Ecology*, 149-154.

Lima, M. M. T., Vasconcellos, B. M., & Jalil, L. (2021). Mulheres populares e a sustentabilidade da vida na América Latina: recontar histórico e importância na atualidade. *Revista Interstícios de La Política y La Cultura: Intervenciones Latinoamericanas*, 10(19), 7-29.

Lima, M. T. (2014). *Elas dizem não! Mulheres camponesas e resistências aos cultivos transgênicos no Brasil e Argentina*. Unicamp.

Marcondes, M. M. (2013). *A Corresponsabilização do Estado pelo cuidado: Uma análise sobre a Política de Creches do PAC-2 na perspectiva da divisão sexual do trabalho*. Brasília: Universidade de Brasília.

Marcondes, M. M. (2019). *Trasversalidade de gênero em políticas de cuidado: uma análise comparada das políticas de cuidado infantil no Brasil, Argentina e Uruguai durante o giro à esquerda*. São Paulo: Fundação Getúlio Vargas.

Moreira, L. (2013). *Vida e trabalho das mulheres catadoras de materiais recicláveis e suas relações com a Economia Solidária*. Manaus: Universidade Federal do Amazonas.

Novaes, H. T. (2010). *A relação universidade-movimentos sociais na América Latina: habitação popular, agroecologia e fábricas recuperadas*. Campinas: Unicamp.

Paulilo, M. I. S. (2004). Trabalho familiar: uma categoria esquecida de análise. *Estudos Feministas*, 12(1), 229–252.

Porro, N., Mota, D., & Schmitz, H. (2010). Movimentos Sociais de Mulheres e modos de vida em transformação: revendo a questão dos recursos de uso comum em comunidades tradicionais. *Raizes*, 30(2).

Preciado, P. B. (2018). Testo Junkie - sexo, drogas e biopolítica na era farmacopornográfica. *N-1 Edições*.

Preciado, P. B. (2019). O que é contrassexualidade. In H. B. Hollanda (Ed.), *Pensamento Feminista: conceitos fundamentais* (pp. 411-420). Rio de Janeiro: Bazar do Tempo.

Serafim, M., & Ribeiro, M. (2013). Tratamento do resíduo eletrônico na perspectiva da inclusão social. In A. B. Costa (Ed.), *Tecnologia Social e Políticas Públicas* (pp. 85-112). São Paulo; Brasília: Instituto Polis; FBB.

Serafim, M. P., Jesus, V. M. B. de, & Faria, J. (2013). Tecnologia social, agroecologia e agricultura familiar: análises sobre um processo sociotécnico. *Segurança Alimentar e Nutricional*, 20(1supl), 169.

Shiva, V. (1995). *Abrazar la vida: mujer, ecología y desarrollo*. Madrid: Horas y horas.

Silva, V. Z. da. (2014). *Espaços coletivos de trabalho: entre a produção e a reprodução*. Belo Horizonte: UFMG.

Silva, E. B. (1998). Des-construindo gênero em ciência e tecnologia. *Cadernos Pagu*, (10), 7–20.

Silva, Tarcízio. (2020). *Comunidades, Algoritmos E Ativismos Digitais: olhares afrodiaspóricos*. São Paulo: Literarua.

Tabet, P. (2018). Las manos, los instrumentos, las armas. In J. Falquet (Ed.), *Los dedos cortados* (pp. 189-252). Bogotá: Editora Universidad Nacional de Colombia.

Tavares, A. G., Vasconcellos, B. M., Colombo, C. S., Bezerra, E. M., & Wirth, I. G. (2013). O Sexo da Economia Solidária apontamentos a partir da Economia Feminista e da prática de incubação. In F. Rodrigues, H. Novaes, & E. Batista (Eds.), *Movimentos Sociais, Trabalho associado e educação para além do Capital (Vol.2)* (pp. 161-183). São Paulo: Outras Expressões.

Thomas, H. (2009). Tecnologias para Inclusão Social e Políticas Públicas na América Latina. In *Tecnologias Sociais: caminhos para a sustentabilidade*. Brasília/DF: Rede de Tecnologia Social, 5-24.

Tronto, J. (2007). Assitência democrática e democracias assistenciais. *Sociedade e Estado*, 22(2), 285–308.

Vasconcellos, B. M., Dias, R. B., & Fraga, L. S. (2017). Tecendo conexões entre feminismo e alternativas sociotécnicas. *Scientiae Studia*, 15, 97–119.

Verge, F. (2020). *Um feminismo decolonial*. São Paulo: UBU.

Wajcman, J. (1998a). *Feminism confronts technology*. Oxford: SAGE.

Wajcman, J. (1998b). Tecnologia de produção: Fazendo um trabalho de gênero. *Cadernos Pagu*, (10), 201–256.

Wirth, I. G. (2010). *As relações de gênero em cooperativas populares do segmento de*

reciclagem: uma caminho para a construção da autogestão. Campinas: Unicamp.

Wirth, I. G., Fraga, L. S., & Novaes, H. T. (2013). Educação, Trabalho e Autogestão: limites e possibilidades da Economia Solidária. In E. Leme & H. T. Novaes (Eds.), *Trabalho, educação e reprodução social* (pp. 191-218). Bauru: Canal 6.

Wittig, M. (2019). Não se nasce mulher. In H. B. Hollanda (Ed.), *Pensamento Feminista:*

conceitos fundamentais (pp. 93-94). Rio de Janeiro: Bazar do Tempo.

Zanoli, B., & Vasconcellos, B. M. (2022). Cultivating a feminist community network: Reflections of practices in the quilombo of Ribeirão Grande/Terra Seca. Feminist internet research network. Retrieved from <https://firn.genderit.org/research/cultivating-feminist-community-network-reflections-practices-quilombo-ribeirao-grandeterra>

El rol de la tecnología en una economía circular adaptada al contexto local: Reflexiones a partir del desarrollo de paneles de telgopor reciclado para el mejoramiento de viviendas sociales

O papel da tecnologia em uma economia circular adaptada ao contexto local: Reflexões sobre o desenvolvimento de painéis de isopor reciclado para a melhoria da habitação social

The role of technology in a circular economy adapted to the local context: Reflections on the development of recycled Styrofoam panels for the improvement of social housing

Luciano Villalba*

luciano.villalba@gmail.com

Ailén Acosta**

ailuacosta64@gmail.com

Diego Ezequiel Velázquez***

dvelazq@gmail.com

Marcelo Stipcich****

mstipci@exa.unicen.edu.ar

Resumen: En el contexto de la crisis climática mundial, el concepto de economía circular (EC) ha tomado fuerza, así como la necesidad de desarrollar propuestas de mitigación y adaptación al cambio climático. Por otro lado, la literatura muestra una clara falta de articulación entre los conceptos de economía popular (EP) y economía circular. Sin embargo, la casuística muestra que los sectores populares han desarrollado y desarrollan prácticas circulares como forma de



Otra Economía, vol. 15, n.28, 76-97 - julio/diciembre 2022 - ISSN 1851-4715 - Recibido: 06/07/2022 - Aceptado: 07/10/2022

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO: Villalba, L.; Acosta, A.; Velázquez, D. E. y Stipcich, M. (2022). El rol de la tecnología en una economía circular adaptada al contexto local: Reflexiones a partir del desarrollo de paneles de telgopor reciclado para el mejoramiento de viviendas sociales. *Otra Economía*, 15(28), 76-97

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Facultad de Ingeniería, CIFICEN, Olavarría, Buenos Aires, Argentina. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6937-3783>

** Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Humanas, CINEA, Tandil, Buenos Aires, Argentina. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9662-8147>

*** Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Exactas, IFIMAT, Tandil, Buenos Aires, Argentina. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4724-2715>

**** Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Exactas, IFIMAT, Tandil, Buenos Aires, Argentina.

generar ingresos y mejorar sus condiciones de vida. A su vez, estos sectores se auto adscriben al concepto de EP y lo utilizan como categoría reivindicativa de sus luchas. En el presente trabajo se presenta un caso empírico, en el que sectores de la economía popular desarrollan paneles a partir de telgopor reciclado para mejorar la aislación térmica de viviendas en barrios populares. A partir del caso, se propone el concepto de Economía Popular y Circular (EPyC) y se busca arrojar luz sobre las tecnologías que pueden estar asociadas a las prácticas de EPyC.

Palabras claves: economía popular, economía circular, democratización tecnológica

Resumo: No contexto da crise climática global, o conceito de economia circular (EC) ganhou ímpeto, bem como a necessidade de desenvolver propostas para a mitigação e adaptação às alterações climáticas. Por outro lado, a literatura mostra uma clara falta de articulação entre os conceitos de economia popular (EP) e de economia circular. No entanto, os estudos de caso mostram que os sectores populares desenvolveram e continuam a desenvolver práticas circulares como forma de gerar rendimentos e melhorar as suas condições de vida. Ao mesmo tempo, estes sectores atribuem-se ao conceito de PE e utilizam-no como uma categoria para justificar as suas lutas. Este documento apresenta um caso empírico, em que sectores da economia popular desenvolvem painéis de isopor reciclado para melhorar o isolamento térmico das casas em bairros pobres. Com base neste caso, propomos o conceito de Economia Popular e Circular (ECP) e procuramos lançar luz sobre as tecnologias que podem ser associadas às práticas de ECP

Palavras- claves: economia popular, economia circular, democratização tecnológica

Abstract: In the context of the global climate crisis, the concept of circular economy (CE) has gained strength, as well as the need to develop proposals for climate change mitigation and adaptation. On the other hand, the literature shows a clear lack of articulation between the concepts of popular economy (PE) and circular economy. However, case studies show that popular sectors have developed and continue to develop circular practices as a way of generating income and improving their living conditions. At the same time, these sectors ascribe themselves to the concept of PE and use it as a category to vindicate their struggles. This paper presents an empirical case, in which sectors of the popular economy develop panels from recycled Styrofoam to improve the thermal insulation of homes in poor neighbourhoods. Based on this case, we propose the concept of Popular and Circular Economy (PCE) and seek to shed light on the technologies that may be associated with PCE practices

Keywords: popular economy, circular economy, technological democratisation

Introducción

La mutación climática en curso nos desafía a un cambio sistémico y abrupto en la forma de llevar adelante las actividades más básicas de nuestras vidas (IPCC, 2022). Sus efectos, ya visibles, prometen impactar aún más en todas las dimensiones de la seguridad alimentaria y la nutrición (FAO, 2018, 2021), en la disponibilidad del agua dulce (Mekonnen & Hoekstra, 2016), la biodiversidad (Nunez *et al.*, 2019), la salud, etc. Aumentarán las migraciones forzadas como consecuencia de los eventos extremos recurrentes (importantes zonas pueden volverse directamente inhabitables -ver Mora *et al.*, 2017-) y probablemente también lo hagan los conflictos bélicos. Por otro lado, las tensiones recientemente experimentadas sobre algunas materias primas claves no son coyunturales: están relacionadas con la enorme expansión económica que tuvo lugar luego de la Segunda Guerra Mundial en los países desarrollados (Schandl *et al.*, 2018).¹ Este período, que se conoce como La Gran

Aceleración (Steffen *et al.*, 2015, 2018), se caracteriza por la consolidación de una transición desde un modo de vida agrario a uno industrial basado en el uso de combustibles fósiles (Fischer-Kowalski & Haberl, 2007; Haberl *et al.*, 2011a), una urbanización acelerada (United Nations *et al.*, 2019), avances tecnológicos mayores que requirieron y requieren nuevos materiales (Bihouix, 2014) y la globalización de un modelo de producción y consumo *ricardista* orquestado por la dependencia a un uso exponencial de materiales (Haas *et al.*, 2020; Saltelli *et al.*, 2020).

Este proceso de degradación ambiental fue, a su vez, acompañado por una desigualdad sostenida en el consumo de estos materiales y energía (Görg *et al.*, 2020) y del aprovechamiento de sus beneficios económicos (Piketty, 2015), en el contexto del libre comercio que impulsó el modelo neoliberal a partir de los años '80 y de globalización a partir de los '90. La expansión constante de una matriz epistémica occidental y cartesiana acompañó este proceso transformando el culto del progreso basado en la ciencia y la tecnología en un culto del crecimiento económico (Victor, 2008), dando como resultado la supremacía de la economía por sobre la política y del saber experto por sobre otros saberes (Callon *et al.*, 2009).

No es casual, entonces, que muchas de las propuestas que han surgido desde el Norte Global en las últimas décadas para hacer frente a la crisis civilizatoria que esbozamos rápidamente en los párrafos anteriores, sean, ante todo, nuevos modelos o “paradigmas” económicos: economía circular (EMF, 2015), economía azul (Pauli, 2015), economía verde (UNEP, 2011), economía del rendimiento (W. Stahel, 2010), economía colaborativa (Mi & Coffman, 2019), etc. A estas propuestas debemos sumarles la economía de los datos (Sadin, 2018), la cual es presentada como la base de diversas iniciativas “inteligentes” y saludables (desde las *smart grids* para optimizar las redes eléctricas con producción de energía descentralizada, hasta las *smart cities* para optimizar las actividades colectivas en las ciudades).

En cada una de estas propuestas, la tecnología, en tanto elemento estructurante de la sociedad y mediadora de su interrelación con el ambiente, es considerada un elemento central. Ha sido objeto de estudio y depositaria de miradas contrapuestas que muchas veces la señalan, ya sea como catalizadora (y en algún punto responsable) de los procesos que determinaron la degradación socioambiental arriba descritos, ya sea como un objeto neutral que forma parte de un progreso incuestionable y al mismo tiempo imparable. En la mayoría de estas propuestas aparece como última instancia de salvación a través del desarrollo de nuevas plataformas de comunicación, de energías limpias o procesos ultraeficientes, entre tantas otras posibilidades (Fatimah *et al.*, 2020; Mavropoulos & Waage Nilsen, 2020; Schwab, 2017).

Como señala Jarrige (2014), es necesario sobrepasar estas miradas extremas, pero sin dejar de reconocer que el progreso técnico puede ser un instrumento de poder y de dominación, ya que define relaciones de fuerza. En las palabras de Thomas (2012: 26), las tecnologías “demarcan posiciones y conductas de los actores; condicionan estructuras de distribución social, costos de producción, acceso a bienes y servicios; generan problemas sociales y ambientales; facilitan o dificultan su resolución”. Si tenemos en cuenta una definición amplia de tecnología, que incorpore tanto los artefactos como los modelos organizacionales, como corolario de este posicionamiento se desprende que las tecnologías pueden ser también factores de inclusión o factores de exclusión (y/o precarización) de actores sociales.

¹ Y obviamente también con la finitud de los recursos. En el caso del petróleo convencional, los nuevos descubrimientos disminuyen sistemáticamente desde hace varias décadas, a pesar de las mejoras tecnológicas y aumento en las inversiones correspondientes, y se encuentran cada vez más fragmentados en pozos ubicados en lugares de difícil acceso (Auzanneau, 2015). Para los materiales “no energéticos” las tensiones se avizoran desde hace años, lo que llevó a Europa y a EEUU a definir una estrategia para las “Materias Primas Críticas” (European Commission, 2018).

En Argentina, como en otros países de América Latina, este corolario es parte de la realidad histórica, aunque se vio profundizado con las políticas neoliberales de los años '90. El aumento de la desocupación y los bajos salarios llevaron a muchas personas a desarrollar actividades de subsistencia, usando su propia fuerza de trabajo y los recursos disponibles, configurando lo que hoy se conceptualiza como “economía popular” (Maldovan Bonelli y Moler, 2018).

Dada la naturaleza del trabajo realizado por estos actores, algunas de sus actividades principales están relacionadas con la recirculación de materiales de descarte. Esto configura lo que algunos autores han denominado una “economía circular desde abajo” (Carenzo *et al.*, 2022), y que tiene características fundamentalmente diferentes de las de los enfoques de economía circular *mainstream* que, sin embargo, han permeado muy fuertemente en los discursos de las políticas públicas de nuestra región (ibídem).

Esta situación plantea diferentes interrogantes respecto del rol que tiene, o debe tener, la tecnología en la economía popular. Debe plantearse como posible el desarrollo de tecnología evitando imponer una modernización que desconozca las formas tradicionales de producción y organización, y que, en cambio, reconozca diferentes tipos y modos de conocimiento, y la importancia que tiene cada uno de ellos en el transcurso del proceso democrático que debe llevarse a cabo para desarrollar tecnología para la economía popular.

En este artículo nos focalizamos en la relación entre economía popular, economía circular, y tecnología. Tiene por objetivo, por un lado, revisar críticamente el concepto de economía circular que circula en la literatura; por el otro, presentar el debate que existe alrededor del concepto de economía popular analizando los enfoques tecnológicos que en ella se desarrollan, y, por último, explorar un nuevo concepto que intenta resumir las interacciones entre estos tres componentes y que llamamos “Economía Popular y Circular (EPyC)”. Para esto, presentamos un caso de estudio de fabricación de paneles de telgopor reciclado para el mejoramiento de viviendas de barrios populares, el cual consideramos permite mostrar las principales características del concepto que aquí presentamos.

1. Economía Circular: modelos del Norte vs realidades del Sur

Una de las estrategias operativas que se presentan como un “nuevo paradigma” para avanzar en un camino hacia la sustentabilidad es, como dijimos, la economía circular (EC) (Elorriaga, 2016; EMF, 2015; UE, 2015; UNIDO, 2021). La EC propone una narrativa de transición respecto de un modelo dominante de economía “lineal” basado en la extracción-producción-descarte, hacia un modelo basado en el reaprovechamiento de flujos de energía y materiales y en el diseño restaurativo y regenerativo de los actuales procesos de producción, distribución y consumo (Stahel, 2016). Se apunta entonces a mantener los productos en la economía por más tiempo, mejorando el diseño y desarrollando los canales de reparación de productos, logrando *in fine* un desacople del crecimiento económico y del consumo de recursos y de los impactos ambientales.

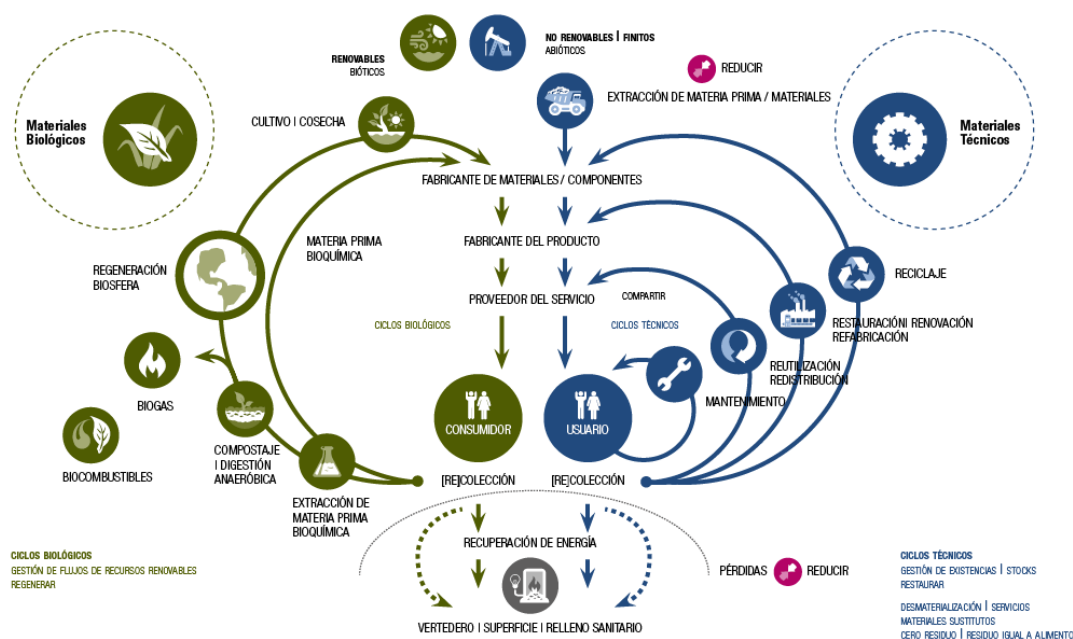
Este discurso, que ha logrado una repercusión mundial, permeó en las políticas públicas de países muy disímiles, desde China (Zhu *et al.*, 2019) hasta Ruanda (WEF, 2020). En Argentina, como en otros países de América Latina, su promoción desde el Estado está muy ligada a la gestión de los residuos (Kirchherr y Van Santen, 2019). En cuanto a la esfera privada, en 2022 se celebró la Segunda Cumbre Mundial de la Economía Circular, que incluyó más de 10 mil inscriptos.

El modelo de EC que más se ha expandido en el mundo es el promovido por la Fundación Ellen MacArthur (EMF, 2015), para la cual la EC “es aquella que es regenerativa por diseño y tiene como objetivo mantener los productos, componentes y materiales en su máxima utilidad y valor en todo momento” (EMF, 2015: 2). Esquemático en el diagrama de mariposa de la EC (**Figura 1**), el modelo distingue entre ciclos técnicos y biológicos (de materia orgánica). Según la Fundación, “este nuevo

modelo económico pretende desvincular en última instancia el desarrollo económico mundial del consumo de recursos finitos”.

La rápida difusión del concepto, sin embargo, se ha dado con pocos análisis críticos sobre su narrativa, sus fundamentos, sus límites o, incluso, su adecuación o pertinencia para los países en desarrollo. En la siguiente sección realizamos un análisis crítico de los supuestos y modelos de la economía circular.

Figura 1: Diagrama de mariposa del modelo de EC de la Fundación Ellen MacArthur.



Fuente: Meta System Design sobre la base de EMF (2020).

1.1. Los mitos fundacionales de la economía circular

1.1.1 El mito del “nuevo paradigma”

Una de las razones por las cuales el discurso del “nuevo paradigma” es, a nuestro criterio, un mito, es porque se focaliza en la historia reciente de los países desarrollados y oculta que, hasta hace relativamente poco, la recirculación de materiales era algo frecuente. En Europa, entre los siglos XI y XVIII, eran muchas las personas que se dedicaban a la recuperación de trapos, especialmente de lino y algodón, que eran reciclados para fabricar papel (ONU Medio Ambiente, 2018). En Londres, entre fines del siglo XVIII y mediados del XIX, las comunas contrataban personas que se encargaban del barrido de calles y de retirar los residuos de los domicilios y que transportaban estos residuos a centros de separación (dust-yards), para luego venderlos en un mercado de materiales recuperados. Se trataba, en su mayoría, de cenizas de carbón y leña, que se usaban en la fabricación de ladrillos, y de tierra y excrementos, que se usaban como abono, logrando así recuperar la mayor parte de estos residuos (Velis *et al.*, 2009). Monsaingeon (2017) da numerosos ejemplos de cómo en Francia en el siglo XIX, los desechos urbanos -mayoritariamente orgánicos- son utilizados sistemáticamente como insumos de los procesos industriales de la época o como fertilizantes para la agricultura. En Japón, entre el 1600 y el 1800, durante la Era Edo, los agricultores recogían de los pueblos el “suelo de noche”, es decir, las excretas humanas, la ceniza (se cocinaba a leña) y otros restos orgánicos y usaban esto como fertilizante

para sus plantaciones (MoE Japan, 2008). Esculier y Barles (2019) muestran que lo mismo ocurría entrado el Siglo XX en la región parisina, donde la tasa de recuperación del nitrógeno presente en las excretas marcó su máximo histórico cercano al 50% a comienzos del 1900, para luego disminuir sistemáticamente. Por otro lado, vale remarcar que, en los países del Sur Global, como analizamos más adelante, estas prácticas nunca se descontinuaron (Prignano, 1998; Schamber, 2012; Suárez, 2016).

Si bien, como indicamos anteriormente, la industrialización y los “treinta gloriosos” marcaron un punto de ruptura en cuanto al consumo de recursos, ya en los años ‘60 y ‘70 (ver por ejemplo: Boulding, 1966; Meadows *et al.*, 1972) surgieron las primeras alertas respecto al consumo ilimitado de recurso en un planeta finito, dando origen poco a poco a las dos disciplinas que son consideradas las precursoras de la economía circular (Bruehl *et al.*, 2019): la ecología industrial y la economía ecológica. La primera es, para varios autores (Ghisellini *et al.*, 2016; Preston, 2012) la base de la economía circular. En 1976, Walter Stahel y Genevieve Reday publicaban “El Potencial de sustituir Mano de Obra por Energía”, un informe para la Comisión Europea en el cual los autores presentaban la idea de una economía en espiral (o circular), en la cual los productos tenían varios ciclos de vida mediante la reutilización y la reparación, y analizaban su impacto en la creación de trabajo, el ahorro de recursos y la reducción de residuos, entre otros (W. R. Stahel y Reday-Mulvey, 1981).

1.1.2 El mito de la economía “lineal”

Uno de los principales argumentos discursivos de las propuestas de EC es la afirmación de que la economía es (hasta ahora) “lineal”. En cierto modo, se asignan a esta cualidad de la economía de mercado, los males que la EC viene a superar. Más allá de que esto constituye un mito en sí (ver más abajo), es interesante que se focalicen así las críticas en los flujos físicos y no, por ejemplo, en los problemas redistributivos que, como dijimos en la introducción, no han dejado de crecer.

Ahora bien, más allá de esto, si nos focalizamos en los materiales, la economía de la mayoría de los países, tanto desarrollados como no, no es lineal sino de acumulación de stocks y de crecimiento exponencial. El primer punto ha sido puesto en evidencia por los estudios de metabolismo social o metabolismo socioeconómico (Fischer-Kowalski y Hüttler, 1998; Pauliuk, Stefan y Hertwich, 2015), basados en el uso de la contabilidad física de materiales a nivel país (EW-MFA) y sus indicadores relacionados (Eurostat, 2018; Fischer-Kowalski *et al.*, 2011; Matthews *et al.*, 2000). Los estudios de EW-MFA contabilizan la cantidad de toneladas de materiales que ingresan a una economía y registran si las mismas tienen un uso energético, si se disipan en el ambiente o si se acumulan formando stocks. Diversos estudios (Haberl *et al.*, 2011b; Krausmann *et al.*, 2017, 2018) han demostrado que las existencias de materiales (edificios, infraestructuras, maquinaria) aumentaron mucho durante la Gran Aceleración y que esos stocks requieren flujos de materiales y energía para realizar sus servicios. Krausmann *et al.*, (2017) afirman que más de la mitad de la actual extracción mundial de materiales se utiliza para construir y mantener infraestructuras y bienes de larga duración. Además, la proporción de materiales que se acumulan en infraestructura ha crecido más rápido que la generación de residuos, con lo cual es cada vez menos posible satisfacer los inputs de materiales con desechos recirculados (*ibidem*).

En cuanto al crecimiento exponencial del consumo de materiales, ampliamente constatado por las estadísticas disponibles (UNEP & IRP, 2021), Grosse (2010) demuestra que, en un contexto semejante, incluso un reciclaje alto solo retrasa la curva de consumo unos pocos años. Esto implica que es condición necesaria para la circularidad, la estabilidad sin crecimiento económico, algo sin dudas deseable, pero con grandes desafíos (Jackson, 2011; van Griethuysen, 2010; Victor, 2008).

Es sin dudas la combinación de las características de acumulación y crecimiento exponencial de la economía, sumado a otras limitaciones como el efecto rebote, los usos dispersivos o la obsolescencia programada, que provocaron que la circularidad de los materiales se mantenga tan baja. Análisis de

flujos de materiales globales e históricos publicados recientemente muestran que la economía está lejos de ser circular (Haas *et al.*, 2020; Krausmann *et al.*, 2018): incluso en las regiones más ricas, como Europa, los materiales recuperados representan menos del 15 % de las entradas de materiales en la economía (Mayer *et al.*, 2019).

1.3. La EC en el Sur Global y en Argentina

Las limitaciones de la EC que pusimos en evidencia en la sección anterior no deberían entenderse como una desestimación de su importancia. De hecho, en muchos países en desarrollo el mantenimiento de productos en uso por medio de la reparación constante en mercados secundarios es un componente importante de la economía; es una práctica habitual, aunque no esté motorizada por el imperativo ambiental, sino por la necesidad o la imposibilidad de realizar un recambio continuo del capital técnico.

En este sentido, la diferencia más grande con lo que se plantea en la Fundación Ellen MacArthur, es quizás que el modelo de mariposa está fundamentalmente dirigido a las empresas que ponen los productos en el mercado y las alienta a que, si mejoran sus diseños y desarrollan mecanismos de logística inversa apropiados, pueden retener el valor residual de sus productos al final de su ciclo de vida (el primero de muchos), en vez de que el mismo sea recuperado por otros actores (CE100 & EMF, 2016). Se trata así de una corriente de la EC que se focaliza en nuevos modelos de negocio que permiten retener el valor residual de los productos en las empresas gracias a la logística inversa.

Con el reciclaje, en el Sur Global sucede algo parecido ya que en la base de la cadena de reciclaje, haciendo la tarea que podríamos clasificar de logística inversa, se encuentran cientos de miles de recicladores de base (Ezeah *et al.*, 2013; Gutberlet *et al.*, 2017; Velis, 2017; Villalba, 2020a), los cuales, aún bajo condiciones de trabajo precarias y escaso apoyo gubernamental, aportan en promedio entre el 50-90% de los materiales para la industria del reciclaje (Scheinberg *et al.*, 2010; Scheinberg, 2012; Villalba, 2020a).

De este modo, en muchos países de bajos y medios ingresos, la EC no está -en general- institucionalizada sino operacionalizada a través de un enfoque “desde abajo”. En este contexto, Díaz (2017) afirma que “los esfuerzos deben centrarse ahora en ayudar a esos países [en desarrollo] a desarrollar estrategias para “incorporar a los recicladores” en el proceso formal de gestión de residuos”.

En Argentina, el trabajo de los cartoneros (antes llamados cirujas) está documentado desde hace más de 100 años (Semmartin *et al.*, 2010). A partir de la crisis del 2001, su realidad se enmarca dentro de lo que llamamos “economía popular” (Villalba, 2020b; ver sección siguiente). En la **Tabla 1** resumimos las diferencias entre el enfoque mainstream de la EC y lo que a nuestro criterio sucede en los países del Sur Global.

Tabla 1: Comparación entre el modelo mainstream de la EC y la EC que sucede en los países en desarrollo

	EMF	Países del Sur Global
Sustancia	Modelo	Realidad
Principio director	Recuperación del valor residual de los productos	Necesidad económica Subsistencia
Enfoque	Horizontal - B2B	Bottom-up
Agente/Promotor	Nuevos modelos de negocio	Recuperadores urbanos Mercados secundarios
Rol de la GIRSU en la EC	No definido	Fortalecimiento de la Economía Popular

Fuente: sobre la base de Villalba (2021)

3. Economía Popular en Argentina

En la literatura pueden encontrarse diversas definiciones que refieren al término Economía Popular (EP) (Sarria Icaza & Tiribia, 2003; Coraggio, 2007). Si bien el ámbito académico fue el que conceptualizó dicho término, las organizaciones sociales se apropiaron del concepto y hoy en día lo utilizan para identificarse (Bertelloti, 2017) y también como categoría reivindicativa (Fernández-Álvarez, 2018).

En Argentina, diversas organizaciones sociales se identifican con el término. En particular, en el 2011 se conformó la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP), la que luego, en 2019, se constituyó como la Unión de Trabajadores de la Economía Popular (UTEP), la cual es la herramienta sindical de la EP en el país (Lazarte *et al.*, 2020). La UTEP congrega diversos movimientos sociales, siendo su objetivo la lucha reivindicativa por los derechos sociales y laborales de los trabajadores de la EP (Grabois, 2014).

La CTEP define a la EP como “los procesos económicos inmersos en la cultura popular, basados en medios de trabajo accesibles y al trabajo desprotegido” cuya base territorial suelen ser los asentamientos informales suburbanos (Grabois y Pérsico, 2015). Otra definición plantea que son las actividades económicas y prácticas sociales que desarrollan los sectores populares para satisfacer sus necesidades básicas a partir de su fuerza de trabajo (Sarria Icaza & Tiribia, 2003).

La EP se expande a partir de la contracción del mercado formal de trabajo. La contracción del mercado formal de trabajo en América Latina es consecuencia de las crisis económicas, que si bien, luego de las crisis hay una recuperación parcial del mercado laboral, no alcanza para absorber una fuerza de trabajo en crecimiento. Y es por ello que la masa de trabajadores excluidos se ve forzada a buscar alternativas para poder sobrevivir y se “inventan su propio trabajo” (Grabois, 2014).

Una característica central de la EP es que se desarrolla por fuera de la típica relación salarial, es decir que no es una actividad bajo patrón (Chena, 2018), y que los medios de producción se encuentran en manos de los trabajadores y sectores populares (Grabois & Pérsico, 2015). A su vez, los medios de producción suelen ser de baja densidad tecnológica y tienen sus derechos laborales y sociales vulnerados (Verón, 2019). Las actividades desarrolladas suelen ser autogestivas y de subsistencia (Bertelloti, 2017), de baja rentabilidad económica (lo que genera que el sector cuente con escasos ingresos), el intercambio de productos se suele desarrollar de manera informal, la productividad suele ser baja y las condiciones de trabajo y comercialización suelen ser precarias (Grabois, 2014; Campana & Lashayas, 2020; Chena, 2018).

Se pueden definir distintas “ramas”, “sectores” u oficios dentro de la economía popular. Cada uno tiene sus propias características, sus tecnologías típicas, sus espacios y modalidades de trabajos. A su vez, esas características pueden variar según el nivel de organización del sector o rama. Algunos de estos oficios son los siguientes: cartonero/reciclador, vendedor ambulante, artesano/manualista, feriante, mensajero, obrero de empresa recuperada, trabajador del hogar y del cuidado, trabajadores textiles, trabajadores de la vía pública, trabajador del transporte informal, trabajador popular de la construcción, trabajador de mejoramiento barrial y cuidado del hábitat, trabajadores de producción popular y trabajadores de la tierra (Grabois, 2014). Dentro de las distintas ramas de la EP se pueden distinguir aquellas que tienen una perspectiva de producción e intercambio de bienes y servicios para generar un ingreso (recicladores, vendedores ambulantes, feriantes, etc.) y aquellas que se enfocan en la mejora de las condiciones de vida de los sectores populares (trabajo socio comunitario en barrios populares, trabajo con personas que atraviesan los consumos problemáticos, etc., MTE, 2022).

Durante los años 2020 y 2021 la población argentina que formaba parte de la EP fue de más de 4 millones de personas (Natalucci *et al.*, 2021). Si bien con la recuperación económica post pandemia este número puede haberse reducido, sigue siendo un porcentaje importante de los trabajadores del país.

2.1 Tecnologías de la EP

Las tecnologías de la EP no han sido hasta el momento una categoría de estudio sistemáticamente abordada en la literatura. Cuando se habla de las tecnologías utilizadas por la EP suelen ser descritas como simples, mínimas, de baja productividad, de segunda mano, de pequeña escala, tecnologías intensivas en mano de obra poco calificada y de auto-construcción (Grabois y Pérsico, 2015; Maldovan Bonelli, 2018; Sarria Icaza y Tiribia, 2003). Algunas de las tecnologías artesanales utilizadas típicamente por la EP son: carros, bicicletas, bolsones, vehículos, mercancías, herramientas de mano, materiales para la producción de artesanías, entre otros. Estas tecnologías suelen depender del tipo de rama o sector de la economía popular que se aborde y del grado de organización de la misma (Grabois, 2014). Se trata mayormente de soluciones fácilmente accesibles para la realización de la actividad de subsistencia.

Algunos estudios señalan las prácticas de autoconstrucción y diseño de tecnologías y procesos de innovación que desarrolla la rama de recuperadores urbanos para hacer frente a sus necesidades productivas, poniendo en valor las capacidades innovativas de la EP (Barbaro, 2014; Carenzo & Schmukler, 2018).

Por otro lado, existen diversos casos de diseños tecnológicos que, si bien tienen como usuarios destinatarios actores de la EP, no fueron impulsados puramente dentro del sector, sino que surgen de proyectos o programas que organizaciones de diversa índole llevan adelante en conjunto con actores de la EP. Estos casos, al incluir diversos actores, implican nuevos desafíos que han sido discutidos en el campo de las Tecnologías para la Inclusión Social.

3. Tecnologías para la inclusión social y transdisciplina

Se pueden encontrar múltiples definiciones de lo que se denomina tecnología. Considerando un horizonte amplio, es definida como los artefactos, procesos y formas de organización desplegadas como acciones humanas conscientes para prolongar o alterar el estado de las cosas con el objetivo de que desempeñen una función situada (Giuliano, 2019; Thomas *et al.*, 2012). A su vez, las tecnologías se desarrollan dentro de configuraciones socio-técnicas, estas últimas entendidas como la coexistencia y articulación de diferentes marcos tecnológicos dentro de un marco histórico-social local. Esto implica, entonces, que las tecnologías están situadas socio-históricamente, y su funcionamiento depende del contexto en el que están insertas (ibídem).

Al conjunto de enfoques que buscan generar procesos de inclusión social y desarrollo sustentable a partir de desarrollos tecnológicos se los suele denominar “Tecnologías para la Inclusión Social (TIS) o Tecnologías para el Desarrollo Inclusivo Sustentable (TDIS)” (Thomas *et al.*, 2015a). Las TDIS se definen como aquellas formas de diseñar, desarrollar, implementar y gestionar tecnologías (éstas entendidas desde un enfoque amplio) orientadas a resolver problemas sociales y ambientales, a partir de dinámicas de inclusión social y desarrollo sustentable (Thomas *et al.*, 2015b). Su horizonte último está asociado a igualar derechos, dignificar y mejorar las condiciones de vida, y ampliar las libertades. Sin embargo, muchas de las corrientes que pertenecen a esta categoría (tecnologías apropiadas, tecnologías alternativas, innovación para la base de la pirámide, etc.) suelen acarrear problemas y limitaciones que muchas veces no permiten resolver los problemas que se plantean o, aún peor, profundizan los problemas de exclusión que quieren resolver o generan nuevos problemas (Thomas *et al.*, 2015a).

3.1. Desafíos transdisciplinarios de la co-creación y democratización de tecnologías

Una de las estrategias que permiten minimizar los riesgos de fracaso de las TDIS por las razones que venimos de exponer, es la co-creación de las tecnologías con sus futuros usuarios y su democratización, no sólo a través del acceso, sino mediante el codiseño de procedimientos de fabricación e implementación (Carenzo, 2017). Se entra de esta manera en el campo de la transdisciplina, es decir, de la integración de conocimientos provenientes de diferentes esferas sociales y de distintas disciplinas académicas para la resolución de problemas reales (Delgado y Rist, 2016), y sus desafíos. En el caso de las tecnologías de artefacto, los desafíos que se plantean parten de la fase de (co)diseño (González-Insúa *et al.*, 2020) y se extienden a la etapa de implementación y de servicio que los mismos brindan.

4. Caso de estudio: Paneles de telgopor reciclado para el mejoramiento de viviendas de barrios populares en Tandil

La experiencia que se describe en este trabajo es consecuencia de la conjunción de tres problemas concretos: 1) la necesidad de encontrar una alternativa tecnológica para el tratamiento de telgopor descartado; 2) la precariedad del aislamiento de las viviendas de los barrios populares, y; 3) la necesidad de trabajo en condiciones dignas para los actores de la economía popular.

El grupo de investigación al que pertenecen dos de los autores venía trabajando en el desarrollo de diferentes piezas de hormigón alivianado reutilizando residuos plásticos provenientes de Residuos de Aparatos Eléctricos y Electrónicos (RAEEs) y embalajes de telgopor.

A partir del contacto con la rama construcción del Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE), que se encontraba realizando mejoramiento de viviendas en un barrio popular de la ciudad de Tandil (Barrio Movediza), provincia de Buenos Aires, se plantea la posibilidad de fabricar paneles para la construcción de los núcleos húmedos utilizando hormigón alivianado con telgopor. En arquitectura, un núcleo húmedo involucra a todas las dependencias de una vivienda que necesitan agua. Desde el punto de vista del diseño, lo más eficiente es que el baño, la cocina y el lavadero compartan los muros divisorios, haciendo un aprovechamiento de la línea de agua fría y caliente, y de los desagotes. De acuerdo a la información preliminar, el hormigón alivianado con telgopor sería un material adecuado para evitar los problemas de humedad que generalmente se desarrollan en estos paneles.

La idea planteada por la organización fue la de fabricar los paneles completos en planta para luego ser transportados por los mismos operarios hasta el lugar de su colocación. Esa posibilidad no sólo acorta sustancialmente el tiempo de obra, genera menos desperdicios en obra, reduce el gasto de agua, etc., sino que además brinda la posibilidad de generar trabajo genuino de fabricación en planta,³² y para el traslado de las piezas completas a la obra, así como la reducción de los tiempos de construcción, ampliación o mejoramiento de viviendas sociales en las que la organización venía trabajando.

En Tandil, el residuo telgopor (generado principalmente por embalajes) presentaba muchos problemas. Los Puntos Limpios Municipales (espacios municipales que reciben residuos reciclables de los vecinos de la ciudad), que solo captan un muy pequeño porcentaje de los residuos reciclables generados (Villalba, 2020) recuperaban una pequeña parte destinada principalmente a relleno de almohadones. Los recuperadores urbanos -quienes recuperan la mayor cantidad de residuos- no trabajaban con este material, ya que no es comprado por los intermediarios y su comercialización fuera de la ciudad no es posible dada su baja densidad y los gastos logísticos que esto conlleva. El telgopor

³² Cuando decimos “genuino”, nos referimos desde su sentido estricto, es decir en condiciones salariales acordes, y con condiciones de seguridad, higiene, etc., controladas

constituye así un problema ya que ocupa mucho volumen en el relleno sanitario y cuando está en la vía pública puede tapar bocacalles y favorecer inundaciones o alcanzar cursos de agua superficiales y contaminar mares y océanos.

Con el objetivo de reutilizar ese residuo, se comenzó a trabajar con el desarrollo de una masa cementicia aliviada hasta con 50% de telgopor en volumen. El panel propuesto desde el MTE debía tener 2.00 m de ancho y 1.50 m de alto, con un espesor apropiado para contener la cañería, y la mezcla con hasta 50% de telgopor no alcanzaba para disminuir su peso a menos de 200 kg. Adicionalmente, su costo era superior al de una pared común, por lo que este prototipo, con estas características, no era viable. De esta manera, poniendo en juego los conocimientos que la organización tiene respecto al problema planteado, y los estudios existentes (Reynoso *et al.*, 2021), se decidió analizar la posibilidad de aumentar la cantidad de telgopor en la masa cementicia, bajo un control estricto de la relación cemento - agua. Así se logró un panel con una densidad mucho menor, con una disminución del peso de la pieza en alrededor de 50 kg.

El material alternativo se diseñó buscando maximizar su capacidad de aislamiento térmico y utilizar la mayor cantidad de EPS reciclado (EPSr). Esto llevó a desarrollar una mezcla con proporciones máximas de EPS reciclado y proporciones mínimas del aglutinante cementíceo. La utilización de cemento se debe a su relativo bajo costo, pero, además, a que es un material bien conocido por los integrantes de la cooperativa. Se agregó un aditivo vinílico para mejorar la adherencia del EPS al ligante, quedando la fórmula: *10 litros de EPSr + 1 kg de cemento + 0,5 litros de agua + 0,05 litros de aditivo*.

Esa dosificación fue elegida porque, además de haber demostrado excelentes resultados para la confección de los paneles, es sumamente simple de recordar y de explicar, con lo cual disminuye la posibilidad de errores y confusiones al momento de la fabricación.

Mediante el análisis del material obtenido se comprobaron sus excelentes propiedades de aislación térmica, y se observó que sus propiedades mecánicas aumentaban notablemente cuando era fijado sobre una pieza con mejores propiedades mecánicas que las de las placas. Asimismo, se comprobó que podía ser recubierto con revoques o con cerámicos, de modo similar a una pared de ladrillos comunes y su alto contenido de telgopor permitía reciclar los recortes de las piezas, y volver a utilizarlos para fabricar otras nuevas. Sin embargo, una densidad tan baja ponía en compromiso las características mecánicas, generando un panel muy difícil de transportar debido a la fragilidad de una pieza de esas dimensiones. Por otra parte, debido a la cantidad de telgopor, sería dificultoso realizar conexiones de las cañerías de agua que usualmente se realizaban mediante termofusión (lo que quemaría parte de la pieza). Una vez más, esta versión tampoco era viable para los fines establecidos primeramente.

En el marco de un proyecto con el RENABAP (Registro Nacional de Barrios Populares), el MTE estaba trabajando en el mejoramiento de la aislación térmica de viviendas utilizando placas de yeso o fibrocemento (siding). Ante los resultados poco alentadores que tenían, en una reunión con la Organización sobre los avances con las placas, surgió la posibilidad de utilizarlas como revestimiento externo de las paredes de viviendas sociales. Gran parte de estas viviendas, ubicadas en barrios periféricos de la ciudad de Tandil, están construidas con planchas delgadas de hormigón armado (planchones), con aberturas pequeñas y techo de chapa. La colocación de las placas sobre los planchones, anula los puentes térmicos exterior-interior de la vivienda y, gracias a su alto coeficiente de aislación térmica, mejora la eficiencia energética de la casa.

Es en este punto donde se produjo un fenómeno muy interesante de democratización tecnológica durante el proceso de desarrollo del prototipo de un panel fabricado con hormigón alivianado con telgopor reciclado, diseñado para revestimiento externo de muros.

Estos paneles fueron diseñados buscando, por un lado, que sean fácilmente manipulables, para lo cual sus dimensiones y su peso no puede ser excesivamente grandes, y por otro, que reduzcan lo más posible el tiempo de colocación, para lo cual la superficie de cada placa debería ser lo mayor posible.

Finalmente, se llegó a un diseño que consideramos que encuentra un equilibrio entre estos dos criterios. El mismo consiste en placas rectangulares de (100 x 50 x 10) cm³, que tienen un peso de aproximadamente unos 7 kg, con lo cual son perfectamente manipulables por una o dos personas, y permiten revestir 1 m² de muro con solo dos placas. Además, las herramientas necesarias para su fabricación son de uso cotidiano para los trabajadores de la construcción: hormigonera/mezcladora, baldes, cucharas de albañilería, y moldes de madera atornillada.

Con el proyecto en marcha, a partir del contacto con otra organización popular, la Cooperativa El Laurel del Movimiento Evita de Tandil, se logra el primer espacio para iniciar los trabajos de capacitación del personal de ambas organizaciones que se dedicaría a fabricar las placas. Es así que se pone en funcionamiento una primera Unidad Productiva para la fabricación de las placas.

Actualmente, cada Organización cuenta con su propia Unidad Productiva de fabricación, en las que trabajan entre 3 y 4 operadoras en cada una (**Figura 2**).

Figura 2: Integrantes de las dos Unidades Productivas durante el proceso de fabricación de los paneles.



Fuente: MTE Tandil y Movimiento Evita Tandil.

Cuando se alcanzó un número suficiente de placas, se comenzó con la etapa de colocación, donde nuevamente se produjo un proceso de aprendizaje y desarrollo de soluciones a problemas que fueron apareciendo, tal como era de esperarse para un producto nuevo. El primer desafío fue el transporte. En la **Figura 3** puede verse la versatilidad que presentan los paneles para ser manipulados y transportados desde la Unidad Productiva hasta la obra. En la **Figura 4** pueden observarse algunas imágenes del proceso de colocación en el lugar de la obra.

Figura 3: Imágenes de la carga y transporte de los paneles y herramientas desde la Unidad Productiva hasta el lugar de colocación.



Fuente: MTE Tandil.

Figura 4: Imágenes del proceso de colocación de los paneles como revestimiento de una vivienda de planchones en barrio La Unión.



Fuente: MTE Tandil.

Cada planta tiene un ritmo similar de fabricación de 4 a 5 piezas por hora de trabajo. El proceso de innovación para acortar este tiempo es constante, y es altamente probable que se reduzca considerablemente a partir de la implementación de tecnología desarrollada por los mismos trabajadores de las cooperativas, especialmente para este producto (ver por ejemplo **Figura 5**).

Es interesante mencionar que a partir de los conocimientos que tienen las Organizaciones respecto a la recuperación de materiales, se estima que podrían lograr un autoabastecimiento de telgopor, alcanzando así una mayor autonomía del proceso productivo.

Respecto de los costos involucrados en la fabricación de estos paneles, si bien es necesario un estudio más exhaustivo, la estimación actual indica que tendrían un valor muy competitivo, menor al de materiales comerciales similares disponibles en el mercado.

Al día de hoy, las dos organizaciones trabajan por separado, y si bien tienen objetivos a futuro algo diferentes una de otra, las dos realizan aportes constantes a la práctica de fabricación: modificación en los moldes para colaborar con el trabajo de los instaladores, introducción de elementos para la manipulación de las piezas en las distintas etapa del proceso, etc., todas manifestaciones de la apropiación del método, de la utilización de las piezas para sus propios objetivos y de la misma necesidad de sacar adelante un proyecto entendido como comunitario.

Figura 5: Imagen de la Unidad Productiva del MTE. Pueden verse algunos desarrollos específicos para este proceso productivo: pala para llenado de moldes, batea con ruedas, tapa para la mezcladora, etc.



Fuente: MTE Tandil.

Otra manifestación de esto es que ya se está llevando adelante el proceso de desarrollo conjunto de alguna alternativa para mejorar el aislamiento térmico de los techos, otro problema grave de las viviendas de barrios populares. Complementariamente, a partir de esta experiencia en la ciudad de Tandil, este grupo de trabajo ha sido contactado para replicar el proyecto en otras ciudades de la región centro de la provincia de Buenos Aires.

Los primeros trabajos de colocación del revestimiento ya están en marcha en dos viviendas de los barrios “La Unión” y “Movediza 2”. En este proceso trabajan entre 5 a 7 albañiles de cada Organización. Se espera su finalización en menos de un mes, lo cual será todo un hito para el avance y éxito del proyecto.

Se prevé a futuro que el telgopor utilizado en la producción de las placas sea comprado a una cooperativa local de recuperadores urbanos que también pertenece al MTE. El telgopor es un material que los recuperadores urbanos aún no recolectan ya que no existe un mercado local (ni nacional) que lo compre. Por lo tanto, este trabajo en conjunto permitiría que los recuperadores agreguen al telgopor a su lista de materiales recuperables.

5. Discusión: Tecnologías para una Economía Popular y Circular

5.1 Economía Popular y Circular (EPyC)

Al realizar una búsqueda exhaustiva en la literatura, se encuentra una falta de articulación explícita de los conceptos de economía popular y economía circular. Sin embargo, se pueden encontrar trabajos que vinculan los conceptos de Economía Circular (EC) y Economía Social y Solidaria (ESS) (Gutberlet *et al.*, 2017), y algunos de ellos mencionan incluso que ambos abordajes pueden complementarse (Malagón-Vélez, 202). Otros trabajos plantean la necesidad de políticas públicas y financiamiento que favorezcan a aquellas iniciativas ciudadanas que se basen en los principios de la EC y de la ESS (Villalba *et al.*, 2020). Pero entendemos que el concepto de Economía Social y Solidaria deja ocultas las realidades y particularidades de los sectores populares de América Latina. Como lo muestra nuestro caso de estudio, la economía popular construye su entramado desde el territorio; es decir, desde aquellos barrios populares (villas, asentamientos) en los cuales los actores de la EP se desarrollan. A su vez, como se mencionó anteriormente, las organizaciones y movimientos sociales de la Argentina se han apropiado del concepto de economía popular, por lo que entendemos que es más adecuado que el de ESS para describir los procesos que estos sectores llevan adelante.

El caso empírico de los paneles de telgopor demuestra una clara articulación entre estos dos campos. A su vez, pueden encontrarse numerosas experiencias que denotan esta articulación:

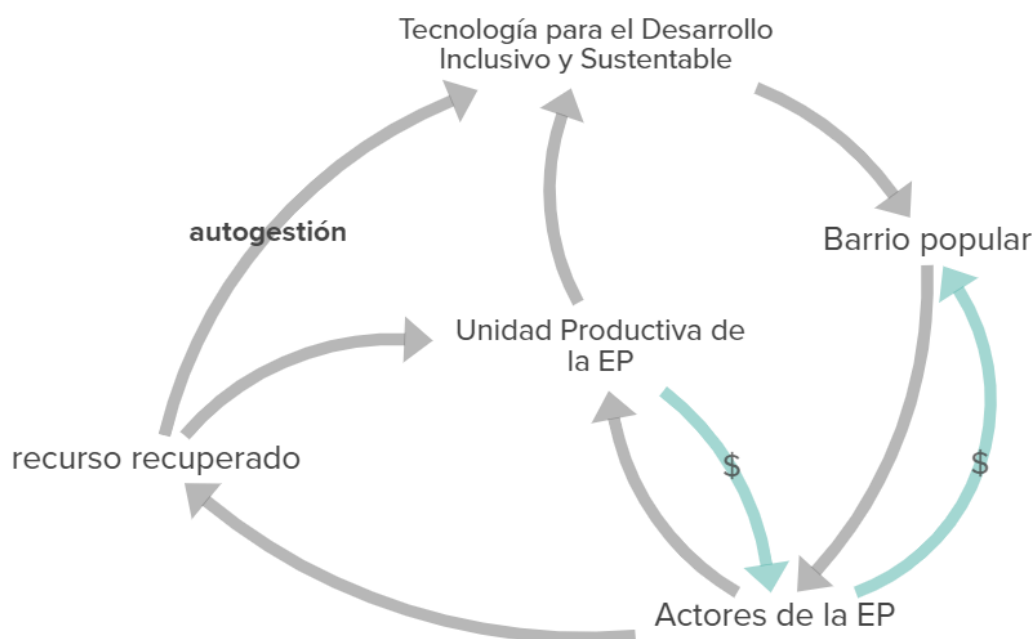
- Ya desde el siglo XI se pueden encontrar ejemplos (como los mencionados en la sección 2.1.1 del presente artículo) de cómo los sectores más vulnerables y relegados de la sociedad llevaban adelante prácticas circulares para poder subsistir, aún antes de la existencia del concepto de EC como tal.
- En la actualidad, los recuperadores urbanos organizados y no organizados, quienes forman parte de la economía popular, desarrollan prácticas circulares como forma de ganarse la vida (Gutberlet *et al.*, 2017).
- Es de destacar que todo esto ha sido llevado a cabo, históricamente, sin grandes desarrollos tecnológicos.

Se hace notar entonces la necesidad de abordajes que articulen ambos conceptos, para poder describir los casos empíricos que incluyen dinámicas de ese tipo y para desentrañar las sinergias que puedan desarrollarse a partir de su vinculación.

Es por esto que proponemos el concepto de Economía Popular y Circular (EPyC), definido como aquellas actividades desarrolladas por los sectores populares (en unidades de EP o de manera autogestionada) insertas en dinámicas circulares que permiten abordar problemáticas de la propia EP en clave de inclusión social y desarrollo sustentable. Este concepto permite vislumbrar una economía circular que se adapte a las características y particularidades que presentan los sectores populares del Sur Global y a las dinámicas que en ellos se presentan, atendiendo al mismo tiempo a los desafíos actuales y futuros de estos territorios. A su vez, permite visibilizar el aporte ambiental y social que realiza la EP en sus diversas actividades.

En este concepto, la circularidad tiene un doble rol. Por un lado, se asocia a procesos de desarrollo sustentable, vinculados a la recirculación material. Pero por otro, hace referencia a cómo los desarrollos de la EPyC alimentan los propios procesos de la EP, como mecanismos que permiten mejorar la calidad de vida del sector. La **Figura 6** busca resumir este concepto.

Figura 6: Esquema representando la EPyC.



Fuente: Elaboración propia.

En el caso de las placas de telgopor, puede observarse la circularidad material del telgopor, pero también se observa cómo el artefacto “placa de telgopor” aporta al mejoramiento de las viviendas de los mismos sectores populares que las producen. Otros casos, como la labor que realizan los recuperadores urbanos, incluyen la circularidad material, ya que recuperan y venden materiales reciclables, pero también puede observarse la doble circularidad, ya que la ganancia obtenida como recuperadores es utilizada para la reproducción y sostenimiento de sus vidas. Es decir, que los desarrollos de EPyC no tienen como mero objetivo la cuestión ambiental. En muchos de los casos, el aporte ambiental es un efecto secundario positivo generado por una práctica desarrollada por la EP. Sin embargo, es importante el reconocimiento de este aporte.

Un ejemplo reciente y claro de esta falta de reconocimiento se pudo apreciar durante la 2ª Cumbre Mundial de la Economía Circular, desarrollada en Argentina en junio del 2022. Durante este evento, centenares de trabajadores de la economía popular, específicamente recuperadores urbanos, fueron impedidos de ingresar al evento, y fueron recibidos con tropas de infantería con palos, cascos y escudos (Ross, 2022). Esto denota que aún hace falta un largo camino por recorrer para que la economía popular sea considerada en cuanto a las dinámicas circulares que genera. Es en este contexto, que el concepto de EPyC toma relevancia.

6.2 Cambio Climático y Economía Popular y Circular

El cambio climático, como uno de los mayores problemas que enfrenta la humanidad de este siglo y los venideros (Falconí, 2017), presenta grandes desafíos para los países del Sur Global, y en especial a las poblaciones de menores recursos (Camilloni, 2018). La suba de los precios de los alimentos hará más difícil su acceso, los eventos climáticos extremos serán más catastróficos en aquellas poblaciones que tengan menos infraestructura para afrontarlos, las olas de calor se sentirán más en aquellos hogares con menos aislación térmica, etc. (IPCC, 2022). Es por ello que tecnologías que apunten a mejorar la adaptación a las consecuencias del cambio climático en los sectores más vulnerables podrían ser muy valiosas. El caso de los paneles de telgopor es una de estas tecnologías, ya que la mayor aislación térmica de los hogares permitirá hacer frente a las olas de calor, así como también al frío del invierno.

A su vez, en los países del Sur Global las acciones de mitigación del cambio climático suelen quedar en un segundo plano ante la necesidad de estimular la economía. Además, dentro de estas acciones, muchas veces no se reconocen las que llevan adelante los sectores populares. Por ejemplo, el trabajo de los recuperadores urbanos evita el entierro de miles de toneladas de residuos y devuelve materiales a la industria, ahorrando la explotación de nuevas materias primas y sus consecuentes emisiones de gases de efecto invernadero. Sin embargo, estos aportes “desde abajo” son infravalorados y muy poco reconocidos. En el caso estudiado, la utilización del telgopor generado como residuo localmente en las placas tiene varios impactos en función de mitigar el cambio climático:

- Mitiga emisiones de gases de efecto invernadero relacionadas con la disposición final de telgopor.
- Evita que se extraigan materias primas vírgenes de la naturaleza (y sus consecuentes emisiones de gases de efecto invernadero) para producir materiales aislantes
- Genera ahorros en energía para calefacción/refrigeración de los hogares debido al mayor aislamiento térmico

El caso presentado en este trabajo, como otros casos desarrollados dentro de la economía popular, demuestran los grandes aportes en acciones de mitigación y adaptación al cambio climático que desarrollan los sectores populares. El concepto EPyC puede poner en valor todos estos aportes. A su vez, esperamos que fomente el desarrollo de políticas públicas que incentiven experiencias enmarcadas dentro de la EPyC para mejorar las condiciones de vida y trabajo de los sectores populares, así como también contribuir a mitigar el cambio climático y a que las poblaciones se adapten de la mejor manera a las consecuencias del calentamiento global.

5.3 Tecnologías y Economía Popular y Circular

Así como la economía circular tiene tecnologías características típicas (tanto de artefacto, como de proceso y de organización) y la economía popular tiene también sus tecnologías más típicas y usuales, podemos preguntarnos: ¿existen tecnologías características de la economía popular y circular? ¿Qué tipos de tecnologías de economía circular serían las más adecuadas para la EPyC? ¿Qué contextos y condiciones son más propicios para el desarrollo de estas tecnologías?

El caso empírico abordado puede incluirse dentro de las TDIS (ver sección 3). Sin embargo, se podría explorar una categoría más particular y específica, dentro de las TDIS, para el caso de las placas de telgopor, como para otras tecnologías que se desarrollan dentro de la EPyC. Estas tecnologías pueden denominarse como Tecnologías para una Economía Popular y Circular (TEPyC). Las TEPyC pueden describirse como aquellas tecnologías (de artefacto, de proceso y de organización) que generan dinámicas de desarrollo inclusivo y sustentable para los sectores de la economía popular a partir de dinámicas de circularidad.

Del caso empírico, puede verse a su vez el proceso de democratización tecnológica que se desarrolló tanto en el diseño del artefacto como en la definición del problema a partir de la articulación entre los actores de la EP y los investigadores. Este proceso de diseño y rediseño articulado permitió que cada una de las partes aporte lo mejor de cada campo del conocimiento. Se entiende entonces, que las TEPyC, al igual que las TDIS, necesitan de procesos de desarrollo y diseño democráticos para poder florecer. Esto permite poner en valor la importancia de las combinaciones heterogéneas de conocimiento de los distintos actores (conocimiento científico, pero también conocimientos prácticos, tácitos, consuetudinarios, ancestrales, etc.), como disparadoras de desarrollo de soluciones.

Por otro lado, las proyecciones a futuro presentadas por el caso empírico abordado podrían generar sinergias entre distintas ramas de la economía popular. La futura incorporación de los recuperadores urbanos como parte del proceso productivo de las placas de telgopor permite generar una articulación entre la rama de construcción y la rama cartonera del MTE de la ciudad de Tandil. Esta articulación muy probablemente potenciará a ambas ramas. Es decir, que podría presentarse como deseable que las tecnologías para la economía popular y circular no desarrollen soluciones puntuales, sino que amplíen su alcance y permitan abordar más de un problema a la vez. Podrían desarrollarse, por ejemplo, flujos de materias y energía entre diferentes ramas de la EP en pos de la mejora de las condiciones de vida, de trabajo y de ingreso para la EP

5.4 Financiamiento de la EPyC

Un elemento clave para el desarrollo de las TEPyC será el acceso a posibles estrategias de financiamiento. En nuestro caso de estudio, los fondos de diversos proyectos de investigación permitieron sostener hasta ahora la compra de insumos para la fabricación de los paneles, pero sabemos que para que la iniciativa se sostenga en el tiempo será necesario encontrar mecanismos por los cuales haya una retribución monetaria por los paneles realizados. Una categoría de financiamiento posible son los fondos asociados a programas de mitigación y adaptación al cambio climático (de financiamiento nacional o internacional), por lo que mencionamos en las secciones anteriores. Otra posibilidad son los programas de obras de integración socio urbana de barrios populares, entendida esta en el marco de la Ley 27453 como el “conjunto de acciones orientadas a la mejora y ampliación del equipamiento social y de la infraestructura, el acceso a los servicios, el tratamiento de los espacios libres y públicos, la eliminación de barreras urbanas, la mejora en la accesibilidad y conectividad, el saneamiento y mitigación ambiental, el fortalecimiento de las actividades económicas familiares, el redimensionamiento parcelario, la seguridad en la tenencia y la regularización dominial”. Cabe destacar que estos programas son financiados por el Estado. Finalmente, la posibilidad de un financiamiento por

los usuarios no debería descartarse, sobre todo en su modo de autogestión (ver **Figura 6**), en el cual la recuperación de material y la autoconstrucción disminuyen sensiblemente los costos de fabricación de los paneles.

Conclusiones

Los desafíos socioambientales a los que nos enfrentamos requieren, a la vez, de nuevas formas de producción y consumo, de fuertes medidas de adaptación, y de una reducción sostenida de las desigualdades sociales. Ante la multitud de propuestas que muchas veces se replican sin siquiera ponerse en perspectiva, es necesario tener en cuenta que los avances en este sentido no pueden realizarse dejando de lado el protagonismo de los actores vulnerables.

A partir del caso presentado, es evidente que el abordaje conjunto de problemas por parte de los sectores populares y la academia, bajo el enfoque de la transdisciplina, puede propiciar el desarrollo de tecnologías novedosas y relevantes para el desarrollo inclusivo y sustentable. Esta es la base de nuestro concepto de Tecnología para una Economía Popular y Circular (TEPyC), que permite describir las particularidades de procesos de desarrollos tecnológicos inclusivos y sustentables orientados a la mejora de las condiciones de vida de los sectores populares, quienes son además protagonistas del mismo a través de un proceso de democratización tecnológica.

Referencias bibliográficas

Auzanneau, M. (2015). *Or noir: La grande histoire du pétrole*. Francia: la Découverte.

Bihouix, P. (2014). *L'âge des low tech: Vers une civilisation techniquement soutenable*. Francia: Éditions du Seuil.

Boulding, K. E. (1966). The Economics of Knowledge and the Knowledge of Economics. *The American Economic Review*, 56(1/2), 1-13.

Bruel, A., Kronenberg, J., Troussier, N., & Guillaume, B. (2019). Linking Industrial Ecology and Ecological Economics: A Theoretical and Empirical Foundation for the Circular Economy. *Journal of Industrial Ecology*, 23(1), 12-21. <https://doi.org/10.1111/jiec.12745>

Callon, M., Lascoumes, P., & Barthe, Y. (2009). *Acting in an uncertain world: An essay on technical democracy*. Estados Unidos: MIT Press.

Camilloni, I. A. (2018). Argentina y el cambio climático. Asociación Argentina para el

Progreso de las Ciencias. *Ciencia e Investigación*, 68(5), 5-10.

Carenzo, S. (2017). Invisibilized creativity: Sociogenesis of an “innovation” process developed by cartoneros for post-consumption waste recycling. *International Journal of Engineering, Social Justice, and Peace*, 5, 30-49. <https://doi.org/10.24908/ijesjp.v5i1-2.8016>

Carenzo, S., Juarez, P., & Becerra, L. (2022). Is there room for a circular economy “from below”? Reflections on privatisation and commoning of circular waste loops in Argentina. *Local Environment*, 0(0), 1-17. <https://doi.org/10.1080/13549839.2022.2048258>

CE100, & EMF. (2016). *Waste not, want not. Capturing the value of the circular economy through reverse logistics*. The Circular Economy 100 (CE100) programme. Estados Unidos: Ellen MacArthur Foundation.

Delgado, F., & Rist, S. (Eds.). (2016). *Ciencias, diálogo de saberes y*

transdisciplinarietà: Aportes teórico-metodológicos para la sustentabilidad alimentaria y del desarrollo. Universidad Mayor de San Simón, Facultad de Ciencias Agrícolas Pecuarias y Forestales, Agroecología. Bolivia: Universidad de Cochabamba: Plural Editores.

Elorriaga, J. C. G. (2016). Economía circular: Retos y oportunidades de un nuevo paradigma productivo. *Gas actual*, 139 (abril-junio), 34-37.

EMF. (2015). *Towards a Circular Economy: An economic and business rationale for an accelerated transition* (N.º 1; Towards a Circular Economy). Reino Unido: Ellen MacArthur Foundation.

EMF. (2020). *Circular Economy System Diagram*. Reino Unido: Ellen Mac Arthur Foundation. Disponible en: <https://www.ellenmacarthurfoundation.org/circular-economy/concept/infographic>

Esculier, F., & Barles, S. (2019). *Past and Future Trajectories of Human Excreta Management Systems: Paris in the Nineteenth to Twenty-First Centuries* (pp. 1-24). Estados Unidos: Springer. https://doi.org/10.1007/698_2019_407

European Commission. (2018). *Report on critical raw materials and the circular economy*. Publications Office. Disponible en: <https://data.europa.eu/doi/10.2873/167813>

Eurostat. (2018). *Economy-wide material flow accounts handbook*. Publications Office of the European Union. <https://doi.org/10.2785/158567>

Ezeah, C., Fazakerley, J. A., & Roberts, C. L. (2013). Emerging trends in informal sector recycling in developing and transition countries. *Waste Management*, 33(11), 2509-

2519.

<https://doi.org/10.1016/j.wasman.2013.06.020>

Falconí, F. (2017). *Solidaridad sostenible: La codicia es indeseable*. Quito: Editorial El Conejo.

FAO. (2018). *The impact of disasters and crises on agriculture and food security 2017*. Food and Agriculture Organization of the United Nations.

FAO. (2021). *The impact of disasters and crises on agriculture and food security, 2021*. Food and Agriculture Organization of the United Nations.

Fatimah, Y. A., Govindan, K., Murniningsih, R., & Setiawan, A. (2020). Industry 4.0 based sustainable circular economy approach for smart waste management system to achieve sustainable development goals: A case study of Indonesia. *Journal of Cleaner Production*, 269, 122263. <https://doi.org/10.1016/j.jclepro.2020.122263>

Fischer-Kowalski, M., & Haberl, H. (2007). *Socioecological Transitions and Global Change: Trajectories of Social Metabolism and Land Use*. Reino Unido: Edward Elgar Publishing.

Fischer-Kowalski, M., & Hüttler, W. (1998). Society's Metabolism. *Journal of Industrial Ecology*, 2(4), 107-136. <https://doi.org/10.1162/jiec.1998.2.4.107>

Fischer-Kowalski, M., Krausmann, F., Giljum, S., Lutter, S., Mayer, A., Bringezu, S., Moriguchi, Y., Schütz, H., Schandl, H., & Weisz, H. (2011). Methodology and Indicators of Economy-wide Material Flow Accounting: State of the Art and Reliability Across Sources. *Journal of Industrial Ecology*, 15(6), 855-876. <https://doi.org/10.1111/j.1530-9290.2011.00366.x>

- Giuliano, G. (2006). Interrogar la tecnología: algunos fundamentos para un análisis crítico. Argentina: Nueva Librería.
- Ghisellini, P., Cialani, C., & Ulgiati, S. (2016). A review on circular economy: The expected transition to a balanced interplay of environmental and economic systems. *Journal of Cleaner Production*, 114, 11-32. <https://doi.org/10.1016/j.jclepro.2015.09.007>
- Görg, C., Plank, C., Wiedenhofer, D., Mayer, A., Pichler, M., Schaffartzik, A., & Krausmann, F. (2020). Scrutinizing the Great Acceleration: The Anthropocene and its analytic challenges for social-ecological transformations. *The Anthropocene Review*, 7(1), 42-61. <https://doi.org/10.1177/2053019619895034>
- Grosse, F. (2010). Is recycling “part of the solution”? The role of recycling in an expanding society and a world of finite resources. *S.A.P.I.E.N.S. Surveys and Perspectives Integrating Environment and Society*, 3.1. <http://journals.openedition.org/sapiens/906>
- Gutberlet, J., Carenzo, S., Kain, J.-H., & Mantovani Martiniano de Azevedo, A. (2017). Waste Picker Organizations and Their Contribution to the Circular Economy: Two Case Studies from a Global South Perspective. *Resources*, 6(4), 52. <https://doi.org/10.3390/resources6040052>
- Haas, W., Krausmann, F., Wiedenhofer, D., Lauk, C., & Mayer, A. (2020). Spaceship earth’s odyssey to a circular economy—A century long perspective. *Resources, Conservation and Recycling*, 163, 105076. <https://doi.org/10.1016/j.resconrec.2020.105076>
- Haberl, H., Fischer-Kowalski, M., Krausmann, F., Martinez-Alier, J., & Winiwarter, V. (2011a). A socio-metabolic transition towards sustainability? Challenges for another Great Transformation. *Sustainable Development*, 19(1), 1-14. <https://doi.org/10.1002/sd.410>
- Haberl, H., Fischer-Kowalski, M., Krausmann, F., Martinez-Alier, J., & Winiwarter, V. (2011b). A socio-metabolic transition towards sustainability? Challenges for another Great Transformation. *Sustainable Development*, 19(1), 1-14. <https://doi.org/10.1002/sd.410>
- IPCC. (2022). *Climate Change 2022. Impacts, Adaptation and Vulnerability. Working Group II Contribution to the Sixth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change*.
- Jackson, T. (2011). *Prosperidad sin crecimiento: Economía para un planeta finito*. España: Icaria.
- Jarrige, F. (2014). *Technocritiques: Du refus des machines à la contestation des technosciences*. Francia: La Découverte.
- Juárez, P. (2020). Hacia la construcción de Sistemas Tecnológicos Sociales: ¿cómo se transforman “conceptos” en “praxis” para el desarrollo inclusivo sustentable? En Thomas, H. y Juárez, P. (Coord.) *Tecnologías Públicas. Estrategias políticas para el desarrollo inclusivo sustentable* (pp. 101-145). Bernal: Universidad Nacional de Quilmes
- Kirchherr, J., & van Santen, R. (2019). Research on the circular economy: A critique of the field. *Resources, Conservation and Recycling*, 151, 104480. <https://doi.org/10.1016/j.resconrec.2019.104480>
- Krausmann, F., Lauk, C., Haas, W., & Wiedenhofer, D. (2018). From resource extraction to outflows of wastes and emissions: The socioeconomic metabolism of the global economy, 1900–2015. *Global Environmental*

Change, 52, 131-140.
<https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2018.07.003>

Krausmann, F., Wiedenhofer, D., Lauk, C., Haas, W., Tanikawa, H., Fishman, T., Miatto, A., Schandl, H., & Haberl, H. (2017). Global socioeconomic material stocks rise 23-fold over the 20th century and require half of annual resource use. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 114(8), 1880-1885. <https://doi.org/10.1073/pnas.1613773114>

Maldovan Bonelli, J., & Moler, E. (2018). *La economía popular: Debate conceptual de un campo en construcción*. CITRA, Centro de Innovación de los Trabajadores: PEPTIS, Programa de Estudios e Investigaciones de Economía Popular y Tecnologías de Impacto Social. Argentina: UMET, Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo.

Matthews, E., Bringezu, S., Fischer-Kowalski, M., Hüttler, W., Kleijn, R., Moriguchi, Y., Ottke, C., Rodenburg, E., Rogich, D., Schandl, H., Schütz, H., van der Voet, E., & Weisz, H. (2000). *The weight of nations: Material outflows from industrial economies*. World Resources Institute.

Mavropoulos, A., & Waage Nilsen, A. (2020). *Industry 4.0 and Circular Economy. Towards a wasteless future or a wastful planet?* (John Wiley&Sons).

Mayer, A., Haas, W., Wiedenhofer, D., Krausmann, F., Nuss, P., & Blengini, G. A. (2019). Measuring Progress towards a Circular Economy: A Monitoring Framework for Economy-wide Material Loop Closing in the EU28. *Journal of Industrial Ecology*, 23(1), 62-76. <https://doi.org/10.1111/jiec.12809>

Meadows, D. H., Meadows, D. L., Randers, J., & Behrens III, W. W. (1972). *The limits to growth: A report for the Club of Rome's project*

on the predicament of mankind. Universe Books.

Mekonnen, M. M., & Hoekstra, A. Y. (2016). Four billion people facing severe water scarcity. *Science Advances*, 2(2), e1500323. <https://doi.org/10.1126/sciadv.1500323>

Mi, Z., & Coffman, D. (2019). The sharing economy promotes sustainable societies. *Nature Communications*, 10(1), 1214. <https://doi.org/10.1038/s41467-019-09260-4>

MoE Japan. (2008). *A Sound Material-Cycle Society through the Eyes of Hokusai*. Ministry of the Environment of Japan. Office of Sound Material-Cycle Society, Waste Management and Recycling Department.

Monsaingeon, B. (2017). *Homo detritus: Critique de la société du déchet*. Francia : Éditions du Seuil.

Mora, C., Dousset, B., Caldwell, I. R., Powell, F. E., Geronimo, R. C., Bielecki, C. R., Counsell, C. W. W., Dietrich, B. S., Johnston, E. T., Louis, L. V., Lucas, M. P., McKenzie, M. M., Shea, A. G., Tseng, H., Giambelluca, T. W., Leon, L. R., Hawkins, E., & Trauernicht, C. (2017). Global risk of deadly heat. *Nature Climate Change*, 7(7), 501-506. <https://doi.org/10.1038/nclimate3322>

Nunez, S., Arets, E., Alkemade, R., Verwer, C., & Leemans, R. (2019). Assessing the impacts of climate change on biodiversity: Is below 2 °C enough? *Climatic Change*, 154(3), 351-365. <https://doi.org/10.1007/s10584-019-02420-x>

ONU Medio Ambiente. (2018). *Perspectiva de la Gestión de Residuos en América Latina y el Caribe* (LAC/2195/PA). Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente. Oficina para América Latina y el Caribe.

- Pauli, G. (2015). *La economía azul: 100 años, 100 innovaciones, 100 millones de empleos. Un informe para el Club de Roma*. España: Booket.
- Pauliuk, Stefan, & Hertwich, E. G. (2015). Socioeconomic metabolism as paradigm for studying the biophysical basis of human societies. *Ecological Economics*, 119, 83-93. <https://doi.org/10.1016/j.ecolecon.2015.08.012>
- Piketty, T. (2015). *El capital en el siglo XXI*. Argentina: Ediciones Paidós.
- Preston, F. (2012). *A Global Redesign? Shaping the Circular Economy*. <https://www.chathamhouse.org/publications/papers/view/182376>
- Prignano, A. O. (1998). Crónica de la basura porteña: Del fogón indígena al cinturón ecológico. Argentina: Junta de Estudios Históricos de San José de Flores
- Sadin, É. (2018). *La silicolonización del mundo: La irresistible expansión del liberalismo digital*. Argentina: Caja Negra.
- Saltelli, A., Benini, L., Funtowicz, S., Giampietro, M., Kaiser, M., Reinert, E., & van der Sluijs, J. P. (2020). The technique is never neutral. How methodological choices condition the generation of narratives for sustainability. *Environmental Science & Policy*, 106, 87-98. <https://doi.org/10.1016/j.envsci.2020.01.008>
- Schamber, P. J. (2012). Proceso de integración de los cartoneros de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Del reconocimiento a la gestión de Centros Verdes y la recolección selectiva (Políticas Urbanas N.º 24; Documento de Trabajo). WIEGO
- Schandl, H., Fischer-Kowalski, M., West, J., Giljum, S., Dittrich, M., Eisenmenger, N., Geschke, A., Lieber, M., Wieland, H., Schaffartzik, A., Krausmann, F., Gierlinger, S., Hosking, K., Lenzen, M., Tanikawa, H., Miatto, A., & Fishman, T. (2018). Global material flows and resource productivity forty years of evidence. *Journal of Industrial Ecology*, 22(4), 827-838. <https://doi.org/10.1111/jiec.12626>
- Scheinberg, A. (2012). *Informal Sector Integration and High Performance Recycling: Evidence from 20 Cities* [WIEGO]. Women in Informal Employment: Globalizing and Organizing.
- Scheinberg, A., Wilson, D., & Rodic-Wiersma, L. (2010). *Solid waste management in the world's cities: Water and sanitation in the world's cities 2010*. Suiza: UN-HABITAT/Earthscan.
- Schwab, K. (2017). *La cuarta revolución industrial*. España: Debate.
- Semmartin, M., Amdan, M. L., Fredes, M., Mazzeo, N., Uijt den Bogaard, J., Ventura, L., & Vogrig, J. (2010). Los residuos sólidos urbanos.: Doscientos años de historia porteña. *Ciencia hoy*, 20(116 (ABR-MAY)), 52-64
- Stahel, W. (2010). *The Performance Economy*. Springer.
- Stahel, W. R., & Reday-Mulvey, G. (1981). *Jobs for Tomorrow: The Potential for Substituting Manpower for Energy*. Vantage Press.
- Steffen, W., Broadgate, W., Deutsch, L., Gaffney, O., & Ludwig, C. (2015). The trajectory of the Anthropocene: The Great Acceleration. *The Anthropocene Review*, 2(1), 81-98. <https://doi.org/10.1177/2053019614564785>
- Steffen, W., Rockström, J., Richardson, K., Lenton, T. M., Folke, C., Liverman, D., Summerhayes, C. P., Barnosky, A. D., Cornell, S. E., Crucifix, M., Donges, J. F., Fetzer, I., Lade, S. J., Scheffer, M., Winkelmann, R., & Schellnhuber, H. J. (2018). Trajectories of the Earth System in the Anthropocene.

Proceedings of the National Academy of Sciences, 115(33), 8252-8259.
<https://doi.org/10.1073/pnas.1810141115>

Suárez, F. M. (2016). *La Reina del Plata: Buenos Aires: Sociedad y residuos*. Universidad Nacional de General Sarmiento.

Thomas, H., Juárez, P., & Picabea, F. (2015a). ¿Qué son las tecnologías para la inclusión social? *Colección Tecnología y Desarrollo*. Bernal: Editorial UNQ.

Thomas, H., Bortz, G., Garrido, S., & Garrido, S. (2015b). Enfoques y estrategias de desarrollo tecnológico, innovación y políticas públicas para el desarrollo inclusivo. *Documento de trabajo IESCT-UNQ, 1*. Argentina: Universidad Nacional de Quilmes. Argentina

Thomas, H. (2012). Tecnologías para la inclusión social en América Latina: De las tecnologías apropiadas a los sistemas tecnológicos sociales. Problemas conceptuales y soluciones estratégicas. En *Tecnología, desarrollo y democracia: Nueve estudios sobre dinámicas socio-técnicas de exclusión/inclusión social*. (pp. 11-38). Buenos Aires: Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva, Secretaría de Planeamiento y Políticas.

UE. (2015). *Cerrar el círculo: Un plan de acción de la UE para la economía circular*. Bruselas: Comisión Europea.

UNEP (Ed.). (2011). *Towards a green economy: Pathways to sustainable development and poverty eradication*. Suiza: United Nations Environment Programme.

UNEP, & IRP. (2021). *Global Material Flows Database*. United Nations Environment Programme and International Resource Panel.
<https://www.resourcepanel.org/global-material-flows-database>

UNIDO. (2021). *La economía circular: Un cambio de paradigma para soluciones globales*. United Nations Industrial Development Organization (UNIDO). Disponible en:
<https://www.unido.org/stories/la-economia-circular-un-cambio-de-paradigma-para-soluciones-globales>

United Nations, Department of Economic and Social Affairs, & Population Division. (2019). *World urbanization prospects: The 2018 revision*. Suiza: United Nations.

van Griethuysen, P. (2010). Why are we growth-addicted? The hard way towards degrowth in the involutionary western development path. *Journal of Cleaner Production*, 18(6), 590-595.
<https://doi.org/10.1016/j.jclepro.2009.07.006>

Velis, C. A. (2017). Waste pickers in Global South: Informal recycling sector in a circular economy era. *Waste Management & Research*, 35(4), 329-331.
<https://doi.org/10.1177/0734242X17702024>

Velis, C. A., Wilson, D. C., & Cheeseman, C. R. (2009). 19th century London dust-yards: A case study in closed-loop resource efficiency. *Waste Management*, 29(4), 1282-1290.
<https://doi.org/10.1016/j.wasman.2008.10.018>

Vercelli, A., & Thomas, H. E. (2007). La co-construcción de tecnologías y regulaciones: Análisis socio-técnico de un artefacto anti-copia de SonyBMG. *Revista Espacios* 28(3), 5-30

Verón, E. F. (2019). *Recuperadores humanos: Análisis de los procesos de exigibilidad de derechos laborales por parte de los recuperadores urbanos de José León Suárez. (Tesis de maestría en Derechos Humanos y democratización en América Latina)*. Universidad de San Martín. Argentina

Victor, P. A. (2008). *Managing Without Growth: Slower by Design, Not Disaster*. Reino Unido: Edward Elgar Publishing.

Villalba, L. (2020a). Material Flow Analysis (MFA) and waste characterizations for formal and informal performance indicators in Tandil, Argentina: Decision-making implications. *Journal of Environmental Management*, 264, 110453.

<https://doi.org/10.1016/j.jenvman.2020.110453>

Villalba, L. (2020b). Recent evolution of the informal recycling sector in Argentina within the ‘popular economy’: Measuring its impact through a case study in Tandil (Buenos Aires): *Waste Management & Research*. 38(9):1037-1046.

<https://doi.org/10.1177/0734242X20938437>

Villalba, L. (2021). *Municipal Solid Waste characterization, material flow analysis and boundary work to facilitate the integration of waste pickers in Tandil, Buenos Aires, Argentina* [PhD.]. Université de Lausanne. Disponible en:

https://serval.unil.ch/en/notice/serval:BIB_F01AFA81506C

WEF. (2020). *Transforming African economies to sustainable circular models*. World Economic Forum.

<https://www.weforum.org/impact/the-african-circular-economy-alliance-impact-story/>

Zhu, J., Fan, C., Shi, H., & Shi, L. (2019). Efforts for a Circular Economy in China: A Comprehensive Review of Policies. *Journal of Industrial Ecology*, 23(1), 110-118.

<https://doi.org/10.1111/jiec.12754>

Proyecto Chasqui: Tecnologías digitales para el desarrollo y fortalecimiento de la producción popular

Proyecto Chasqui: Tecnologias digitais para o desenvolvimento e fortalecimento da produção popular

Proyecto Chasqui: Digital technologies for the development and strengthening of popular production

Santiago Errecalde *

santiago.errecalde@unq.edu.ar

Jonathan Katz **

jkatz@proyectowow.com.ar

Resumen: El doble carácter de las plataformas como modelo de negocios e infraestructura que facilita encuentros las convierten en una de las protagonistas de los debates actuales de la economía, el trabajo y la tecnología. Estos negocios e infraestructuras de encuentro ponen en tensión las relaciones entre personas, las formas de resolver la organización del trabajo y una buena parte de nuestras prácticas de consumo reforzando y profundizando algunos de los efectos de las formas hegemónicas de hacer economía. Pero, al mismo tiempo, las plataformas presentan potenciales para dinamizar, multiplicar y escalar las estrategias de producción, comercialización, consumo y financiamiento populares. En particular, entramando en circuitos socioeconómicos que benefician a productores/as y consumidores/as. Proyecto Chasqui (www.proyectochasqui.com) es una plataforma de comercio electrónico para las economías social y solidaria (ESS) y popular (EP) que busca acercar las estrategias de organización de la producción, el consumo e intermediación. El presente artículo intenta esquematizar una parte de los debates en torno a la economía y el cooperativismo de plataformas. Luego se presentan algunas ideas, reflexiones y propuestas a partir de la experiencia en el desarrollo de la plataforma Chasqui.

Palabras clave: tecnologías digitales, cooperativismo de plataforma, comercialización



Otra Economía, vol. 15, n.28, 98-109 - julio/diciembre 2022 - ISSN 1851-4715 - Recibido: 30/06/2022 - Aceptado: 19/11/2022

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO: Errecalde, S., y Katz, J.. (2022). Proyecto Chasqui: Tecnologías digitales para el desarrollo y fortalecimiento de la producción popular. *Otra Economía*, 15(28), 98-109

* Docente y extensionista de la Universidad Nacional de Quilmes. Director de la Incubadora Universitaria en Economía Social y Solidaria de Transformación Digital. Integrante del equipo de desarrollo de la Plataforma Chasqui. Integrante del Observatorio de la Economía Social y Solidaria. Adrogué, Argentina.

** Integrante de Cooperativa Proyecto Wow y de la Plataforma Clementina. Síndico de la Federación de Cooperativas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Coordinador de la Incubadora Universitaria en Economía Social y Solidaria de Transformación Digital de la Universidad Nacional de Quilmes. Integrante del equipo de desarrollo de la Plataforma Chasqui. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

Resumo: A dupla natureza das plataformas como modelo de negócios e infraestrutura que facilita as reuniões as tornam uma das protagonistas dos debates atuais sobre economia, trabalho e tecnologia. Estes negócios e infraestruturas de encontro colocam em tensão as relações entre as pessoas, as formas de resolver a organização do trabalho e boa parte das nossas práticas de consumo, reforçando e aprofundando alguns dos efeitos das formas hegemônicas de fazer economia. Mas, ao mesmo tempo, as plataformas têm potencial para impulsionar, multiplicar e dimensionar estratégias populares de produção, comercialização, consumo e financiamento. Em particular, vinculando circuitos socioeconômicos que beneficiam produtores e consumidores. O Proyecto Chasqui (www.proyectochasqui.com) é uma plataforma de comércio eletrônico para economias populares, sociais e solidárias que busca aproximar as estratégias de organização de produção, consumo e intermediação. Este artigo procura delinear parte dos debates em torno da economia e do cooperativismo de plataforma. Em seguida, são apresentadas algumas ideias, reflexões e propostas baseadas na experiência no desenvolvimento da plataforma Chasqui.

Palavras-chave: Tecnologias digitais, cooperativismo de plataforma, comercialização

Abstract: The dual nature of platforms as a business model and infrastructure that facilitates meetings make them one of the protagonists of current debates on the economy, work and technology. These businesses and meeting infrastructures put in tension the relationships between people, the ways of solving the organization of work and a good part of our consumption practices, reinforcing and deepening some of the effects of the hegemonic ways of doing economy. But, at the same time, the platforms have the potential to boost, multiply and scale popular production, marketing, consumption and financing strategies. In particular, linking socioeconomic circuits that benefit producers and consumers. Proyecto Chasqui (www.proyectochasqui.com) is an electronic commerce platform for popular, social and solidarity economies that seeks to bring closer the organization strategies of production, consumption and intermediation. This article tries to outline a part of the debates around the economy and platform cooperativism. Then some ideas, reflections and proposals are presented based on the experience in the development of the Chasqui platform.

Keywords: digital technologies, platform cooperativism, commercialization

Punto de partida: Economía digital. Algunas ideas para iniciar el debate

El acceso a Internet y su mediación con otros aspectos de la vida se multiplicó en los últimos años y resulta hoy una dimensión inevitable para el análisis de cómo producimos, intercambiamos, construimos conocimientos y tomamos decisiones. De cómo vivimos en sociedad. Y nuestro país no queda por fuera de este fenómeno. Según el INDEC (2020), en Argentina 9 de cada 10 hogares tienen acceso a Internet y 9 de cada 10 personas de 4 años o más tienen acceso a un celular.

Según Srnicek, cuando hablamos de economía digital “nos referimos a aquellos negocios que dependen cada vez más de la tecnología de la información, datos e Internet para sus modelos de negocios” (2018: 12). Es decir, infraestructuras que permiten y dependen de la construcción de información representada en datos digitales (con el sistema binario de 0 y 1) de manera interconectada en múltiples dispositivos (que logran crear, conservar e interpretar ese tipo de datos).

Esos datos son la materia prima y la mercancía de la Revolución Digital: el proceso rápido de adopción de las tecnologías digitales como forma de dominar las condiciones en las que se desarrolla nuestra vida (Paz, 2021: 8). Y esa revolución, como indica Srnicek, se está convirtiendo en modelo hegemónico:

“las ciudades tienen que volverse inteligentes, los negocios deben volverse disruptivos, los trabajadores deben ser flexibles y los gobiernos austeros y capaces” (2018: 13).

Pero esa revolución hay que entenderla en su marco: las dinámicas de acumulación del sistema capitalista. Incluso, siguiendo Srnicek (idem), situada en la crisis del modelo industrial manufacturero de la posguerra. Lo que implica pensar las asimetrías de poder, recursos y conocimientos; los procesos crecientes de mercantilización y financiarización; la contradicción capital-vida. Como lo indica Antunes (2020: 14):

Fue a partir de la crisis estructural surgida a inicios de 1970 (Mészáros, 2002 y Chesnais, 1996) – y que se intensificó a partir de 2008- que los capitales desencadenaron un vasto proceso de reestructuración productiva que se tradujo en formas de acumulación flexible (...) El resultado de este proceso puede observarse en todas partes: precarización ampliada y multiforme, de la cual las principales víctimas son los trabajadores y las trabajadoras.

El proceso globalizador de fragmentación, deslocalización, informatización y financiarización de la producción cambió las formas de inserción de nuestro país en el mercado mundial convirtiéndose, entre otras cosas, en una nueva forma de transferencia de recursos de la periferia al centro.

Estos procesos junto a la construcción de una infraestructura de dispositivos (y miles de millones de personas) interconectados en internet permitió la emergencia de un nuevo modelo de negocios: la economía de plataformas.

1. Economía de plataformas

Según Srnicek las plataformas tienen un doble carácter: por un lado, son un nuevo modelo de negocios y empresas y, por el otro, “son infraestructuras digitales que permiten que dos o más grupos interactúen” (2018: 45). Este doble carácter las convierte en la más eficiente y poderosa forma de extracción y uso de la materia prima de la economía digital: el dato.

Las plataformas, al posicionarse “como intermediarias que reúnen diferentes usuarios: clientes, anunciantes, proveedores de servicios, productores, distribuidores e incluso objetos físicos” (Srnicek, 2018: 45) se posicionan a sí mismas y son el espacio donde se generan los datos. Por lo tanto, mantienen privilegios para el registro y uso de la información de esos diferentes usuarios. Y en ese posicionamiento, las plataformas digitales, “producen y dependen del ‘efecto de red’: mientras más numerosos sean los usuarios de esa plataforma, más valiosa se vuelve esa plataforma para los demás” (Srnicek, 2018: 46).

Hoy, el mundo de las plataformas digitales, se encuentra dominado por un puñado de empresas que pueden actuar en cualquier lugar donde haya conexión a internet. Son diseñadas para esas diferentes personas usuarias que aportan y pueden ser caracterizadas a partir de sus datos. Su uso genera más datos, usuarios y usuarias, dependencia y concentración.

Srnicek (2018: 50-83) plantea la existencia de 5 tipos de plataformas: publicitarias, de la nube, industriales, de productos y austeras. Las publicitarias son el tipo más visible para quienes usamos las plataformas como consumidores, y son las que vienen impulsando muchos de los cambios en tecnologías digitales y dispositivos recientes. Dentro de este tipo podemos ubicar las que solemos llamar redes sociales. Pero es en las plataformas austeras donde encontramos un modelo de negocios que propone relaciones sociales más empobrecidas.

1.1. Sobre las plataformas austeras, la problemática del trabajo y los modelos de desarrollo

Las plataformas austeras con una pequeña infraestructura propia (principalmente su software) establecen negocios con grandes niveles de rentabilidad en la que se pueden encontrar usuarios/as, clientes y trabajadores/as. El más conocido es Uber: “la empresa de taxis más grande del mundo” que “no es propietaria de ninguno” (Goodwin, 2015 en Srnicek, 2018).

Esa descripción seguramente les resulte parecida: Uber ofrece viajes mediados por la plataforma y conecta trabajadores y trabajadoras que ponen sus autos, pagan los gastos y no son empleados de la compañía con usuarios que quieren viajar, pero tampoco son clientes de la compañía. Como lo indica Antunes (2020: 17):

Uber es otro ejemplo más que emblemático: trabajadores y trabajadoras dotados de sus propios instrumentos de trabajo (autos) deben hacerse cargo de los gastos de seguro, manutención, alimentación, etc. Mientras tanto la “aplicación”, en realidad una corporación global que practica el trabajo ocasional e intermitente, se apropia del sobretrabajo generado por los servicios de los choferes, sin preocuparse por las obligaciones laborales. (...) el trabajador o la trabajadora de Uber no puede rechazar ningún trabajo. Si así lo hiciera quedará descartado definitivamente.

Además, estas plataformas subcontratan a otros/as trabajadores/as que hacen, por ejemplo, el mantenimiento de la plataforma. Así, estos modelos establecen formas empobrecidas de relaciones con quienes utilizan el servicio, quienes lo ofrecen (trabajan en la plataforma como forma de vincularse con los y las clientes) y quienes trabajan para la propia plataforma (trabajadores/as *freelancers*, autónomos/independientes, muchas veces contratados para una tarea u obra).

Collins (1990) sugiere que no hay otra motivación para la externalización de la fuerza de trabajo que la reducción de costos y la posibilidad de evitar el cumplimiento con los derechos protectores del empleo. Subraya que la fórmula contractual entre el empleador y quien realiza el trabajo, determina cómo se distribuyen los riesgos entre las partes para la realización de la tarea productiva. En los contratos por tiempo de servicio los riesgos los corre el empleador y en contratos que son por realización de tareas, estos se transfieren al trabajador.

Sobre el mismo modelo de negocios, se expanden otros servicios que vimos crecer exponencialmente en los últimos años: las plataformas de delivery.

En estos casos, cabe destacar que logran dar una respuesta rápida a un problema que habíamos indicado: la baja en los niveles de empleo y las problemáticas asociadas a los ingresos de las personas y las familias. Es decir, logran captar a trabajadores y trabajadoras sin empleo o con necesidad de obtener más ingresos para ofrecer su fuerza de trabajo sin derechos (sociales, sindicales) y a un bajo costo. Así, se expanden “explosivamente por todo el mundo son los precarios, los intermitentes globales, los superfluos que corroboran las tesis de la precarización estructural del trabajo” (Antunes, 2020: 16).

Pero también logran a captar a bajo costo¹ el trabajo intensivo en conocimiento. Esto presenta, al menos, 4 dimensiones intervinculadas que resultan interesantes pensar en este artículo:

- Tiende a consolidarse un modelo de exportación de horas de trabajo y no de desarrollo tecnológico. Es decir, que, en términos generales, ofrecemos servicios tecnológicos para sistemas desarrollados y gobernados por una elite global cada vez más concentrada;

¹ El pago de la hora vinculada a las tareas de programación, desarrollo, soporte y otras actividades vinculadas a la economía digital en Argentina resultan más económicas que otros mercados y, al mismo tiempo, un muy buen ingreso para los y las trabajadores de nuestro país.

- Estos servicios son ofrecidos, en muchos casos, por personas formadas en el sistema público de educación;
- Una parte de la política fiscal hacia el sector favorece este tipo de relación laboral al no diferenciar de manera suficiente entre la tarea que se desarrolla, la radicación y el tamaño (Robert y Baum, 2020);
- La inserción de los países de la periferia y sus empresas en las cadenas globales de valor se realiza en un marco de asimetría de poder (con las empresas líderes y los Estados de las que provienen) que puede conducir a impactos no favorables en el mundo de trabajo. (Santarcángelo, *et al*, 2017).

Como indican Robert y Baum (2020):

Argentina entró en la gran fábrica global de tecnología a través del “outsourcing” y el “offshoring”, es decir, subcontratación y deslocalización de la producción (...). Esto profundiza un modelo exportador que garantiza a clientes globales previsibilidad en los proyectos de desarrollo y calificación y calidad de recursos humanos a bajo costo. Pero no genera espacios para la apropiación local de los conocimientos y las rentas de innovación que las capacidades y competencias argentinas contribuyen a formar.

2. Cooperativismo de plataforma

A partir de una visión crítica de la Economía de plataformas (en particular de las descritas en el apartado anterior como plataformas austeras), Trebor Scholz propone pensar en Cooperativismo de Plataforma. Una de sus principales hipótesis es que una plataforma es “un ambiente en el cual los intermediarios extractivos o cooperativos ofrecen sus servicios o contenidos” (Scholz, 2016: 32-33). Es decir, que la plataforma podría tener una lógica y dinámica de funcionamiento diferente a la acumulación del capital (y las relaciones sociales que se establecen en ese marco) que implica romper con el determinismo tecnocrático y tratarlo como “un modo de pensar” que “describe cambios tecnológicos, culturales, políticos y sociales”.

El cooperativismo de plataforma consta de tres partes: i) “clonar el corazón tecnológico” apropiándose de las tecnologías de las plataformas pero bajo control y valores democráticos proponiendo “cambio estructural, un cambio de propiedad”; ii) esa propiedad puede ser de “sindicatos ingeniosos, ciudades y otras formas diversas cooperativas” bajo control de sus trabajadores o “produsuarias”; y iii) ese cambio de propiedad y forma de gestión debe llevar a la “reformulación de conceptos como la innovación y la eficiencia” (Scholz, 2016: 32).

Una de las claves de la propuesta de Scholz (2016: 47) está en la idea de construir un ecosistema cooperativo apoyado en una propuesta política: “Las cooperativas de plataforma dependen de otras cooperativas, sistemas de financiamiento, ingenieras de software, abogadas, trabajadoras y diseñadoras. Las alianzas entre cooperativas son esenciales”.

En esa línea, propone una serie de mecanismos y factores necesarios para el fortalecimiento de ese ecosistema: financiamiento, bienes comunes, hardware y software libres, construcción de confianza, gobierno democrático, solidaridad, formación y educación.

En síntesis, propone, por un lado, la adopción y redefinición del movimiento cooperativo (y otros actores de la ESS, la EP, los trabajadores organizados y los gobiernos) del modelo de las plataformas digitales y, por el otro, impulsar este tipo de infraestructuras para generar cambios económicos, políticos y sociales:

El cooperativismo de plataforma puede dinamizar una economía de intercambio genuino, la economía solidaria. No va a poner remedio a los efectos corrosivos del capitalismo, sino que puede mostrar que

el trabajo, para la experiencia humana, puede ser dignificante en lugar de desvalorizador (Scholz, 2016: 58).

3. Plataformas y software libre

En los orígenes de la informática, allá por los años cincuenta del siglo pasado, el desarrollo del software era fundamentalmente colaborativo. En su mayoría era desarrollado por académicos y grupos de investigación que lo distribuían para que el código pueda ser modificado y mejorado.

Esto cambió a finales de los años setenta, cuando los fabricantes de computadoras comenzaron a cobrar mediante licencias de uso del software.

El movimiento del software libre surge en los años 80 ante el avance del software privativo. La existencia de este movimiento y la cantidad de programas informáticos que se crearon bajo las licencias de software libre fueron fundamentales para el crecimiento de Internet.

Facebook se construyó sobre software libre, al igual que gran parte de Internet, utilizando la infraestructura conocida como LAMP. Sistema operativo GNU/Linux, servidor web Apache, intérprete de programación PHP y base de datos MySQL. Todo software libre.

En la actualidad, Microsoft, Google y Facebook, son los más grandes aportantes al desarrollo de software libre. Tom Occhino (2017), jefe del equipo de desarrollo de React (software libre con el que se desarrollan interfaces de usuarios, lo que vemos cuando entramos, por ejemplo, a Instagram), define en dos motivaciones la apuesta de las grandes corporaciones por el software libre:

En primer lugar, hay un procedimiento para liberar el software que obliga a los programadores a mejorar la documentación y separar la tecnología de la infraestructura. Esto permite que el software pueda ser encapsulado y funcionar en otro sistema de forma independiente. Por el otro, al publicarse es la misma comunidad la que hace mejoras al software. Aparte de sacar provecho de estas mejoras, les permite identificar a quienes las realizan para sumar a su plantel.

Como lo indica Scholz (2016), el cooperativismo de plataforma está y debe seguir desarrollado en software libre. Pero esto no es una ruptura, es la confirmación de la tendencia con la que se desarrolla toda la industria del software y el Internet. La economía digital, en general, y las plataformas, en particular, corren sobre software libre.

El movimiento del software libre y la comunidad de desarrollo es fuerte e impulsa el desarrollo de Internet, nuevos conocimientos y nuevas aplicaciones tecnológicas. Argentina no es la excepción. Una de las expresiones de ese movimiento son las cooperativas nucleadas en la Federación Argentina de Cooperativas de Trabajo de Tecnología, Innovación y Conocimiento (FACTTIC).

4. Proyecto Chasqui

Chasqui es una plataforma de comercialización para las economías popular, social y solidaria. El diseño, desarrollo y despliegue de la plataforma es liderado por la Universidad Nacional de Quilmes junto a organizaciones de producción, consumo, comercialización, desarrollo de software y comunicación y con la participación de otras universidades e instituciones del sistema científico técnico.

El proyecto se desarrolló con mecanismos participativos que permitieron detectar las problemáticas a abordar, pensar estrategias de resolución y construir diferentes mecanismos articulados de financiamiento y trabajo para ponerla en funcionamiento. Por eso decimos que Chasqui se trata de un co-desarrollo entre diferentes actores de la producción y el consumo popular.

La plataforma se organiza en tres partes: el panel de administración, el multi catálogo y las tiendas digitales. El panel de administración permite a quienes venden administrar los catálogos, hacer el

seguimiento de los pedidos, enviar comunicaciones a los compradores y configurar la tienda. El multi catálogo (www.tiendaschasqui.ar) que permite ver todas las Tiendas creadas en la plataforma. Y las tiendas digitales que permiten ver los productos, las organizaciones productoras, las zonas de entrega, puntos de retiro y concretar los pedidos (ver **figura 1**).

Figura 1. Pantallas, de izquierda a derecha, de la Tienda de Mercado Territorial, la multitienda y el panel de administración



Fuente: Elaboración propia en base a capturas de pantalla de Chasqui.

Entre otras características, Chasqui permite utilizar 3 formas de compra/venta (individual, en grupos y construyendo nodos de consumo solidario) que combinadas con las dos formas de envío (zonas de entrega y puntos de retiro, ambas georeferenciadas y visibles en mapas en las tiendas) dan cuenta de una amplia variedad de modalidades de comercialización y organización del consumo de la ESS y la EP.

Además, brinda la posibilidad de tener información sobre las organizaciones productoras, las propuestas de comercialización y navegar los catálogos a partir de una serie de sellos que indican características de los productos, los procesos de producción y los sistemas de organización.

4.1. Origen y principales antecedentes

El antecedente inmediato es el trabajo que viene desarrollando el Proyecto Construyendo Redes Emprendedoras en Economía Social y Solidaria (CREES) en la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ).

El CREES se inicia en el año 2006 como proyecto de voluntariado universitario con el objetivo de participar de los procesos de formación, organización política y visibilización de las organizaciones que trabajaban en Quilmes, Varela y Berazategui vinculadas a las políticas de microcrédito, producción popular y comercialización (Arnaiz, *et al.* 2011; Pastore, 2014). Al mismo tiempo, se empieza a ofertar la materia “Teoría y Práctica en Economía Social y Solidaria” como espacio de integración entre las acciones de extensión, docencia y enseñanza y que permitía avanzar en el reconocimiento y sistematización de experiencias (Pastore, 2019).

Actualmente, el CREES tiene su anclaje institucional en el Observatorio de la Economía Social y Solidaria² del Departamento de Economía y Administración de la UNQ y articula y proyecta acciones estratégicas de formación, investigación, extensión e incubación.

Hay dos cuestiones que queremos destacar de ese trayecto para pensar Chasqui. La primera, son las iniciativas de comercialización y visualización en el periodo 2006-2014. En particular las Ferias articuladas a eventos y con la puesta en funcionamiento de una moneda social y un sistema de crédito solidario (Arnaiz, *et al*; 2017). El segundo, es la creación en el 2013 del Programa Universitario de Incubación Social (PUIS)³. En el PUIS se determinan objetivos estratégicos a partir de los cuales se convoca a la presentación de Incubadoras Universitarias en ESS. Las incubadoras, son espacios multiactorales e interdisciplinarios de trabajo para el desarrollo y fortalecimiento de esos procesos estratégicos en clave de innovación social y valorización económica (Daga, *et al*; 2017). Uno de los ejes estratégicos de trabajo son los procesos de venta y organización del consumo.

En el marco del PUIS se lograron dinamizar múltiples procesos de comercialización, comunicación y desarrollo tecnológico con participación de diversos actores articulando con estrategias de investigación, extensión y formación. En ese marco, uno de los resultados más destacados es la incubación de circuitos socioeconómicos alimentarios que integran la producción, distribución y consumo a través de diferentes dispositivos de venta minorista, mayorista y de organización comunitaria del consumo (Cardozo, *et al*, 2021).

En particular en la Incubadora de Transformación Digital (ITD)⁴ y en articulación con las de Diseño y Comunicación y Economía, Mercados y Finanzas se comenzó con los procesos de diseño y desarrollo compartido de Chasqui.

Esos procesos implicaron estrategias de análisis y caracterización de modalidades de comercialización de la ESS y la EP; investigar tecnologías existentes que pudiesen adaptarse a las funcionalidades detectadas; desarrollar las primeras versiones del software y realizar pruebas de uso⁵ hasta poner en línea una primera plataforma en producción⁶ en mayo de 2020 con 4 tiendas digitales.

La implementación en producción de la plataforma, cabe destacar, se hizo en el marco de las restricciones a la circulación de personas por la pandemia del COVID-19. Esta situación aceleró la puesta en funcionamiento de la tecnología para colaborar en el sostenimiento de las experiencias de comercialización y consumo que debieron modificar sus prácticas en el marco del Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio decretado por el Gobierno Nacional como medida de cuidado en el marco de la emergencia sanitaria (BORA, 2020).⁷

Para lograr el diseño, desarrollo y puesta en funcionamiento de la plataforma se construyó una red de actores y se articularon diferentes fuentes de financiamiento. Respecto al financiamiento, cabe mencionar el sostenimiento del proceso estratégico por parte de la UNQ y la obtención de fondos públicos orientados a la investigación, la asistencia técnica y el desarrollo (del software, la plataforma y las tiendas digitales).

² El Observatorio fue creado por la Resolución del Consejo Departamental 072/13 y renovado por la 064/18. Para más información: <http://observatorioess.org.ar>.

³ Creado por la Resolución del Consejo Superior de la UNQ 132/13. Reglamento de las Incubadoras Universitarias en Economía Social y Solidaria establecido en la Resolución del Consejo Superior 263/14. Para conocer más sobre la propuesta de incubación se recomienda: <http://observatorioess.org.ar/puis/> y Altschuler y Peletay (2019).

⁴ En el periodo 2014-2020 se llamó Incubadora de Tecnologías Sociales. En la convocatoria 2021 se reformuló la propuesta tomando el nombre de IUESS de Transformación Digital.

⁵ Un mayor desarrollo sobre esta etapa de Chasqui se puede ver en Altschuler, *et al*. (2021).

⁶ En la jerga significa una plataforma usable en entornos reales (no de prueba).

⁷ El decreto 297/20 del 20 de marzo de 2020 estableció la primera etapa del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio que luego fue extendido por otros decretos. Las medidas primero de aislamiento y, luego, de distanciamiento se mantuvieron, con diferentes criterios, hasta agosto de 2021.

Hasta el momento, el financiamiento público y el esfuerzo compartido con los actores participantes del desarrollo y usuarios de Chasqui son clave para su sostenimiento.

4.2. Estado actual

A partir de junio de 2020 comenzó una etapa de despliegue de la plataforma con la inclusión de la Cooperativa Proyecto Wow⁸ a la red de Chasqui para realizar el mantenimiento, mejora del software y participar del fortalecimiento del proyecto. Así, en diciembre de 2020 contábamos con la plataforma, una aplicación para celulares, 12 Tiendas Virtuales y cerca de 3 mil personas registradas como usuarias.

Durante 2021 se trabajaron en 4 procesos paralelos: el fortalecimiento de la plataforma, el desarrollo de habilidades para la comercialización digital, la incorporación de nuevas tiendas y el co-diseño de nuevas perspectivas de desarrollo. Finalmente, en marzo de 2022 se puso en funcionamiento una versión del software (Chasqui 2.0) con nuevas funcionalidades, más velocidad y mejores condiciones de infraestructura tecnológica.

Respecto al fortalecimiento de la plataforma se pueden indicar tres aspectos: mejoras en el rendimiento, funcionalidades y estabilidad del software; el fortalecimiento de la red de actores (incorporando nuevas organizaciones e instituciones en diferentes ámbitos del trabajo: socios en proyectos, vendedoras, promotoras); y las mejoras en el soporte y acompañamiento.

Pero fortalecer la plataforma implica además mejorar las capacidades, habilidades y estrategias de las organizaciones (y personas). En particular, las vinculadas al uso de tecnologías digitales (incluyendo la plataforma Chasqui, pero no sólo), los procesos de administración y la gestión y desarrollo de mercados y/o canales de comercialización.

Ese mejoramiento de capacidades, habilidades y estrategias implican un esfuerzo de aprendizaje al comenzar con el uso de la plataforma (de quienes venden y de quienes venimos trabajando en el desarrollo de la propuesta) pero se profundiza en el proceso. Es decir, el uso de la plataforma lleva a observar (y solicitar) nuevas o mejores capacidades, habilidades y estrategias. Que la plataforma o el software esté disponible no garantiza su uso o apropiación. Ese desafío queda en manos de una nueva estructura de soporte que ya no sólo acompaña la inclusión en la plataforma, sino que debe detectar esas nuevas demandas, re construir las en propuestas que se puedan colectivizar y tratar de dinamizar esas iniciativas de enseñanza-aprendizaje y, en los casos que sea necesario, mejoras en el software o desarrollo de nuevas funcionalidades.

En ese marco, el trabajo desarrollado con esta perspectiva en proyectos con el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria y los Ministerios de Trabajo, Ciencias y Tecnología y Desarrollo Social⁹ para la incorporación de nuevas tiendas, procesos de formación y mejoramiento de las funcionalidades de la plataforma y las capacidades del soporte.

Estos financiamientos articulados en la estrategia general en el marco de la ITD permiten contar en septiembre de 2022 con más de 50 tiendas de 10 provincias, 494 productores y 3674 productos cargados

⁸ Proyecto Wow (<https://wow.coop.ar/>) es una cooperativa de trabajo de desarrollo de software integrante de las Federaciones de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (FEDECABA) y de Tecnología, Innovación y Conocimiento (FACTTIC).

⁹ En el caso del INTA, en el marco del proyecto de Investigación Aplicada “Agricultura Familiar y Mercados” y en red con la Asociación Civil Praxis. Con el Ministerio de Trabajo a partir del proyecto “Formación basada en economía del conocimiento” de la Dirección de Gestión de Programas de Formación Profesional Secretaría de Empleo. Con el Ministerio de Ciencia y Tecnología en el marco de los Proyectos Asociativos de Diseño “Chasqui. Plataforma de comercialización para la economía popular, social y solidaria” y “La Red en las Redes. Estrategias de comercio electrónico para la comercialización de productos de cooperativas y emprendimientos de inclusión sociolaboral”. En el caso del Ministerio de Desarrollo Social con el proyecto “Chasqui. Comercio electrónico para la economía popular, social y solidaria” en el marco del Programa Mercados de Cercanía de la Secretaría de Economía Social.

en la plataforma y más de 6.000 personas registradas como consumidoras. Entre enero y septiembre de 2022 se procesaron a través de Chasqui más de 25.000 pedidos.

Perspectivas y convocatoria

En Chasqui convergen (o se intenta que converjan) las respuestas que se vienen desarrollando desde la ESS y la EP a las problemáticas del mundo de trabajo, financiero y ambiental (Pastore, 2010) con el potencial de las plataformas digitales.

Estos procesos implican determinar objetivos estratégicos en donde hibridar recursos económicos (no sólo financieros) de diferentes orígenes (estado, trabajo voluntario o *ad honorem*, compra-venta) construyendo una red multiactoral de respaldo y potenciación de la plataforma. Dentro de esa red, un lugar destacado lo tienen las instituciones del sistema científico-tecnológico.

La plataforma debería lograr mejorar las condiciones en la que quienes producen, comercializan y consumen se vinculan en la construcción de circuitos socioeconómicos. Los circuitos socioeconómicos (Pastore, 2019) son, al mismo tiempo, una forma de caracterizar tramas territoriales existentes, planificar acciones en el campo de la ESS y proponer políticas públicas.

Los socioeconómicos, en términos de Pastore (2019: 44) son un tipo de circuito económico específico cuyas “finalidades, actores, relaciones y territorialidad ‘encastran’ lo económico en función de las necesidades sociales” favoreciendo a organizaciones de productores/as y consumidores/as que se vinculan en tramas de trabajo de “entidades y actores locales, entre las cuales se incluyen en lugar importante las organizaciones económicas en manos de los trabajadores y las comunidades”.

Como pudimos observar, el crecimiento (sostenimiento, fortalecimiento y promoción) de este tipo de plataformas depende de tres cuestiones que quisiéramos destacar:

- La vinculación y el sostenimiento con procesos socio-económicos territorializados. Es decir, redes de actores que dinamicen los intercambios construyendo circuitos socioeconómicos;
- El fomento de estrategias alternativas de comercialización que incluyan el fortalecimiento o desarrollo de las habilidades y conocimientos necesarios para la gestión de las tiendas digitales. Es decir, la creación de la tienda o el acceso a la plataforma no garantiza la capacidad efectiva de construcción de mercados. Es necesario desarrollar capacidades de, al menos, gestión, desarrollo de entramados, administración y comunicación.
- La construcción de alianzas interactorales que incluyan el desarrollo de tecnologías y la integración entre diferentes artefactos existentes. En particular, aquellas generadas e impulsadas desde cooperativas, mutuales, las políticas públicas y el sector científico tecnológico.

Chasqui es hoy una realidad. Pero también es proyecto. Construir una plataforma para la EP y la ESS implica además de consolidar la infraestructura para que se conecten dos o más grupos, construir un modelo de negocio con mecanismos de gestión democrática que logre vincularse a otras iniciativas que convergen en el objetivo de fortalecer y construir otras formas de producir, comercializar y consumir.

Referencias bibliográficas

Altschuler, B., Errecalde, S., Mendy, G. y Muñoz, C. (2021). *Formación e incubación universitaria para el desarrollo de la economía social y solidaria: enfoques, estrategias y experiencias de la Universidad Nacional de*

Quilmes, Argentina. En Alvear, C. Cruz, C. Y Kleba, J. (Ed). *Formação para práticas técnicas engajadas*. Brasil: EDUEPB - editora da Universidade Estadual da Paraíba.

Altschuler, B., Peletay, B. (2019). Incubación universitaria de procesos en economía social y solidaria. Un estudio del PUIS-UNQ desde la IAP. *Revista de Ciencias Sociales, segunda época, año 10, N.º 35*, 7-27

Antunes, R. (2020). ¿Cuál es el futuro del trabajo en la era digital?. *Revista Observatorio Latinoamericano y Caribeño*, 4(1), 12-22.

Arnaiz, C., Errecalde, S., Recalde, E., Martínez, M. (2011). Construyendo Redes Emprendedoras en Economía Social. En Ripa Alsina, L., *El cuidado del otro: prácticas sociales y voluntariado* (pp. 129-138). Bernal, Argentina: Universidad Nacional de Quilmes, Secretaría de Extensión.

Arnaiz, C., Errecalde, S., Recalde, E. (2017). Finanzas solidarias para el desarrollo de Mercados Solidarios. La experiencia de las Ferias de la Universidad Nacional de Quilmes (2010-2012). *Revista Divulgatio I, núm. 3*: 96-107.
<https://doi.org/10.48160/25913530di03.35>.

BORA (2020). Aislamiento social preventivo y obligatorio. Decreto 297/20. Boletín Oficial de la República Argentina, Presidencia de la Nación. Buenos Aires, Argentina.

Cardozo, N., Chiroque-Solano, H., Errecalde, S. y Garo, M. (2021). Circuitos socioeconómicos alimentarios. Experiencias construidas desde la Universidad Nacional de Quilmes.. En Altschuler, B., Errecalde, S y Odriozola, S. (Comp.). *Gestión de iniciativas económicas colaborativas y economía social y solidaria* (pp. 36-51). Buenos Aires, Argentina: Universidad Nacional de Quilmes, Universidad Nacional de Moreno, Cooperativa El Zócalo. Buenos Aires, Argentina. Disponible en: <http://observatorioess.org.ar/2022/09/09/gestio-n-de-iniciativas-economicas-colaborativas-y-economia-social-y-solidaria/>

Collins, Hugh. (1990). Independent Contractors and the Challenge of Vertical Disintegration to Employment Protection Laws. *Oxford Journal of Legal Studies*, 10, 353-380.

Dagga, A., Errecalde, S., Fernández, G., Marchand, N. (2017). Incubando procesos en clave de economía social y solidaria. Propuesta del Programa Universitario en Incubación Social de la Universidad Nacional de Quilmes. *Revista Hábitat Inclusivo*, n.º10.

INDEC (2020). *Acceso y uso de tecnologías de la información y la comunicación*. EPH Cuarto trimestre de 2020. Ciencia y tecnología. Vol. 5, n° 1. Informes Técnicos. Vol. 5, n° 89. Buenos Aires, Argentina.

Ochino, T. (2017). [Entrevista] *Facebook Open Source with Tom Occhino*. Rescatado de la web. Disponible en: <https://softwareengineeringdaily.com/2017/04/14/facebook-open-source-with-tom-occhino/>. Estados Unidos.

Paz, S. (2021). *Economía digital. ¡El futuro ya llegó!*. Bernal, Argentina: Departamento de Economía y Administración, Universidad Nacional de Quilmes.

Pastore, R. (2010). Un panorama del resurgimiento de la economía social y solidaria en la Argentina. *Revista de Ciencias Sociales, Año 2, N° 18*: 47-74.

Pastore, R. (2014). Construyendo espacios universitarios de formación de actores de la economía social y solidaria. Reflexiones desde una práctica académica territorial. *Revista Voces en el Fénix* n° 38, 76-83

Pastore, R. (2019). Estrategias de vinculación universitaria para el fortalecimiento de la economía social y solidaria. *Revista Otra Economía*, vol. 12, n° 21, 231-247.

Pastore, R. (2019). Circuitos socioeconómicos y emergencia alimentaria. *Revista de Ciencias Sociales Segunda Época*. N°37, 31-56.

Robert, V. y Baum, M. (2020). Argentina y la fábrica de tecnología global. *Revista Anfibia*. Disponible en: <http://revistaanfibia.com/ensayo/ley-economia-conocimiento-argentina-y-la-fabrica-de-tecnologia-global/>

Santarcángelo, J., Schteingart, D., y Porta, F. (2017). Cadenas Globales de Valor: una mirada crítica a una nueva forma de pensar el desarrollo. *Cuadernos de Economía Crítica*, núm. 7, 99-129.

Scholz, T. (2016). *Cooperativismo de plataforma*. En defensa del Software Libre. Disponible en: https://endefensadelsl.org/cooperativismo_de_plataforma.html

Srnicek, N. (2018). *Capitalismo de plataformas*. Buenos Aires, Argentina: Caja Negra.

De la digitalización al metaverso: Las brechas digitales en las Organizaciones Sociales colombianas

Da digitalização ao metaverso: As lacunas digitais nas Organizações Sociais colombianas

From the digitization to the metaverse: The digital gaps in the Social Colombian Organizations

Aura María Torres Reyes *

auramtorresreyes@gmail.com

Resumen: Desde la incursión masiva de las Tic, en especial aquellas que utilizaban internet, el desarrollo de dispositivos y aplicaciones se ha multiplicado, muchas veces impulsadas por estrategias mundiales como la liderada por la ONU en la década de los ochenta. En ese contexto la digitalización de forma acrítica irrumpió en todas las realidades e interacciones, incluidas aquellas que son parte de las Organizaciones de Sociedad Civil (OSC), teniendo una tendencia de implementación desigual. Este estudio tuvo por objetivo evidenciar las brechas digitales existentes al interior de las OSC a través del análisis de aquellas que son parte de la Confederación Colombiana de ONG, teniendo en cuenta cuatro categorías de estudio: Económica, Administrativa, Social y Participativa. Las conclusiones apuntan que las herramientas digitales en sí mismas no aportan más valor que el de proyectar en la virtualidad las actividades ya presentes dentro de la institución, por tanto en los albores del inicio de un nuevo proceso tecnológico disruptivo, impera reflexionar al respecto de las tendencias tecnológicas, que en la actualidad no han logrado mejorar las condiciones de la humanidad y al contrario han abierto nuevas brechas en sus interacciones, como la brecha digital.

Palabras claves: Impacto de la tecnología de la información, Transformación digital, Economía social



Otra Economía, vol. 15, n.28, 110-124 - julio/diciembre 2022 - ISSN 1851-4715 - Recibido: 22/06/2022 - Aceptado: 05/10/2022

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO: Torres Reyes, A. M. (2022). De la digitalización al metaverso: Las brechas digitales en las Organizaciones Sociales colombianas. *Otra Economía*, 15(28), 110-124

* Investigadora independiente, PhD. en Ciencias de la Educación y Didácticas específicas; Especialista en Dirección de Organizaciones de Economía Social, énfasis en ONL, por la Universidad de Zaragoza, España. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4417-6740>

Resumo: Desde a incursão massiva das Tic, em especial aquelas que utilizavam a internet, o desenvolvimento de dispositivos e aplicações se multiplicou, muitas vezes impulsionadas por estratégias mundiais como a liderada pela ONU na década de oitenta. Nesse contexto, a digitalização de forma acrítica irrompeu em todas as realidades e interações, incluindo aquelas que fazem parte das Organizações da Sociedade Civil (OSC), tendo uma tendência de implementação desigual. Este estudo teve por objetivo evidenciar as brechas digitais existentes no interior das OSC através da análise daquelas que fazem parte da Confederação Colombiana de ONGs, tendo em conta quatro categorias de estudo: econômica, Administrativa, Social e Participativa, concluindo que as ferramentas digitais em si mesmas não aportam mais valor que o de projetar na virtualidade as atividades já presentes dentro da instituição, portanto, no alvorecer do início de um novo processo tecnológico disruptivo, impera refletir a respeito das tendências tecnológicas, que atualmente não conseguiram melhorar as condições da humanidade e, ao contrário, abriram novas brechas em suas interações, como a brecha digital.

Palavras- claves: Impacto da tecnologia da informação, Transformação digital, Economia social

Abstract: Since the massive incursion of ICT, especially those that used the internet, the development of devices and applications has multiplied, many times driven by global strategies such as the one led by the UN in the eighties. In this context, digitalization uncritically broke into all realities and interactions, including those that are part of Civil Society Organizations (CSOs), having an uneven implementation trend. This study had the objective to show the digital gaps existing in the interior of the CSOS through the analysis of those that are part of the Confederation of Colombian NGOS, taking into account four categories of study: Economic, Administrative, Social and Participatory, concluding that the digital tools in and of themselves do not bring more value to the project in the virtuality of the activities already present within the institution, therefore, at the dawn of the beginning of a new technological process is disruptive, prevails reflection of technological trends, that at present they have not managed to improve the conditions of humanity and on the contrary have opened new gaps in their interactions, such as the digital divide.

Keywords: Impact of information technology, Digital transformation, Social economy

Introducción

Para muchos el informe McBride no resulta desconocido, pues sus recomendaciones fueron las que guiaron en gran medida las políticas de desarrollo social durante parte de la década de los ochenta, en donde se desvelaba el inicio de un Nuevo Orden Mundial de la Información y Comunicación (NOMIC) tal como se registró en la Conferencia de la UNESCO de Belgrado (UNESCO, 1980), en un intento por paliar las desigualdades proyectadas que surgirían a partir de la incursión de lo que en ese momento se denominaron NTIC (Nuevas tecnologías de la Información y Comunicación). Se instauró a través de un acuerdo firmado por múltiples países durante la Conferencia de Belgrado (UNESCO, 1980), que establecía algunos derroteros comunes que permitieran delimitar el impacto de la incursión de las en ese entonces Ntic en economías emergentes. Sin embargo, estos esfuerzos fueron tildados de comunistas debido a que algunos países veían mermadas su capacidad de crecimiento (Agencias, El País, 1985), y finalmente llevaron al cambio de política a finales de la misma década con la nueva dirección encabezada por Federico Mayor Zaragoza (MacPhail, 2014).

El dejar atrás las recomendaciones que permitían paliar las nuevas situaciones emergentes que traía tras de sí el NOMIC, implicó que las problemáticas emergentes se hicieran presentes en las diferentes regiones agregando a las desigualdades previas una nueva, a la cual se le llamó la “Brecha digital” (UIT,

2004), y otras tantas situaciones que bien lo describen estudios posteriores (Sánchez, 2014; Quirós, 2016). De esta forma todas las transformaciones sociales comenzaron a ser agrupadas bajo el concepto de Sociedades del Conocimiento (UNESCO, 2005) en las que se respetaban las diversas formas de vivir la misma realidad en el mismo tiempo con escenarios diversos, aun así cabe rescatar que un paso importante fue el reconocer como ya lo había pronosticado Peter Drucker a finales de los sesenta el emerger un nuevo tipo de economía tal como lo evidencia en su libro *La era de la discontinuidad* (Drucker, 1969)

Por lo anterior, el conocimiento adquiere un valor de uso tal como lo señala Jean Lyotard (Lyotard, 1987) al igual que su proceso productivo: la investigación, y se inicia una transformación societal en donde se rompe la sincronía de espacio y tiempo, que enmarcaban las realidades de aquel entonces y con ello emergen otras realidades acompañadas de un rápido cambio que finalmente impacto todas las áreas humanas, con sus consecuentes múltiples esfuerzos por caracterizarla y denominarla, tales como: la sociedad de la información (Castels, 2007), la sociedad postindustrial (Bells, 1969), la sociedad del conocimiento (Druckers, 1969), la sociedad líquida (Bauman, 2005), hasta la homologación que lideró la UNESCO inicialmente bajo la denominación de Sociedad del Conocimiento que luego modifico a Sociedades del conocimiento a través de acuerdos multilaterales.

En este contexto la incursión de las Tecnologías de la información y comunicación comenzaron una amplia expansión a nivel mundial a través de diferentes estrategias en las que el sector de la economía en todas sus representaciones participó junto con el sector privado y estatal a fin de homologar mediante procesos de digitalización las diferentes interacciones humanas a través de esfuerzos coordinados descritos en Agendas, que se instauraron como mecanismos de coordinación y aún están presentes a través de la Agenda 2030 a nivel mundial y local, por ejemplo la Agenda 2063 que actualmente guía la intervención en África (Yong, 2017).

Si bien estos procesos a nivel de Tic tuvieron un gran impacto en la implantación de infraestructura de telecomunicaciones que dieran soporte a la transformación digital prevista, también han generado debates en torno a las dependencias que emergen. Al respecto tenemos el caso de África en dónde se debate en cuanto a la dependencia del Software y el almacenaje de datos digitales (Bajo, 2021), que tal vez pueda darse en otras latitudes al poner de manifiesto el monopolio existente en los servicios de almacenamiento de información “Cloud/Nube” concentrado en unos cuantos (Sánchez, 2019). Al igual que las ganancias obtenidas de los procesos de digitalización que han generado monopolios como por ejemplo: Microsoft, Google, Amazon, Apple, Facebook (Finanzas. Inversión, 2022; Jiménez, 2021; Noticias, A.3, 2020), que, sin llegar a la redistribución de la riqueza esperada, abrió una nueva desigualdad: la digital, reconocida bajo el nombre de “Brecha Digital” (UNESCO, 2017). Lo que se suma a los problemas ya presentes en las poblaciones, un ejemplo de ello es el caso de África del sur que, que según datos para 2015 ha logrado una cobertura de agua potable que alcanza solamente al 24% de su población (Onu-Daes, 2015; ACNUR, 2015), en tanto que, en su corto tiempo de aparición Internet ha logrado llegar al 30% de la misma población (Banco Mundial, 2022).

En este contexto, las tecnologías de la información y comunicación comenzaron a abrir un nuevo escenario para la interacción humana, tanto en lo relacional, como en lo económico, productivo, administrativo, laboral, de participación. En ese nuevo escenario desde individuos hasta Estados volcaron un gran esfuerzo en procesos de “réplica” de sus procesos hacia “lo virtual” con estrategias específicas como “Gobierno en línea” (Colombia, Presidencia., 2008). En este escenario las organizaciones sociales también iniciaron un proceso de digitalización utilizando las diferentes herramientas acordes en gran parte a su nivel de conocimiento, presupuesto y el desarrollo disponible (Martínez, 2020). Algunas construyeron sitios estáticos y otras de tipo interactivo, con diversas funcionalidades: Tienda, Blog, Página corporativa, Plataforma Educativa, Repositorios (vídeo, sonido, imagen, noticias, juegos), Wikis, Buscadores, catálogos, entre otros, que a su vez podrían poseer una

funcionalidad mixta ya sea dentro de la misma estructura de la página o a través de hipervínculos agrupados en un sitio web, y al llegar las redes sociales muchas migraron hacia ellas sus sitios web o se instalaron en ellas como forma de extender su presencia digital, todo ello soportado en una penetración de internet creciente (AméricaEconomía, 2018).

Todo lo anterior fue ejecutado bajo un marco jurídico en construcción impulsado por la preocupación de regular el tratamiento y uso de los datos de los usuarios de las diferentes plataformas, que encontró en la Directiva 95/46/CE de la Unión Europea de 24 de octubre de 1995 el inicio de esfuerzos que se consolidaron en una propuesta de reglamento sobre protección de datos personales en 2012. Este reglamento, tardaría seis años en entrar en vigor, lo que llevó a dar mayor transparencia en cuanto al tipo de información, mecanismo de recopilación y tratamiento que otorgaba, así como los derechos de los usuarios frente al uso y desistimiento de compartir sus datos en plataformas. Siendo este esfuerzo un evento normativo que marcó un derrotero para países dentro y fuera de la Comunidad Europea.

En el caso de Colombia, el tema de seguridad y privacidad de la información se consolida con el Decreto 1078 de 2015, teniendo como precedentes la Constitución política de 1991, la Ley 1266 de 2008 sobre Hábeas Data Financiero y la Ley 1581 de 2012. Estos a su vez vuelven a ser retomados en el Decreto 620 de 2020, en el Capítulo Tratamiento de Datos Personales, Seguridad y privacidad de la Información dando un marco de protección frente a la información digital.¹

La ausencia de reglamentaciones permitió generar un intercambio de datos e información de todo tipo que, junto a los adelantos en análisis de discurso natural, minería de datos, y otras técnicas, permitieron establecer nuevos mecanismos de alimentación de grandes bases de datos con el ánimo de establecer patrones y repuestas adaptativas. Este proceso dio lugar a desarrollos de Inteligencia Artificial (IA) en empresas con acceso a grandes volúmenes de datos (por la prestación de servicios de almacenamiento o grandes volúmenes de usuarios, como Microsoft o Facebook). Estos desarrollos se vieron reflejados en servicios y productos de automatización de funciones digitales que aumentaban su valor y diversificaban su portafolio de servicios, y a la vez generaban nuevas bases de datos más especializadas y con ello, nuevos desarrollos para su cadena de valor.

Mientras tanto, a medida que los monopolios de datos se fueron consolidando y generando un efecto de halo en cuanto a desarrollo de productos y posicionamiento comercial, las necesidades reales de interacciones de las diferentes capas sociales y las políticas transnacionales y nacionales, fueron obligando a integrar procesos de digitalización en cada una de las esferas sociales. En el caso de las OSC, un requisito de información básica a la hora de realizar la inscripción o renovar el proceso ante la Cámara de Comercio es diligenciar como requisito obligatorio el ítem de: “correo electrónico”, o publicar información específica en su sitio web si pertenecen al Régimen Tributario Especial.

Es así como las digitalizaciones se han ido normalizando en las organizaciones, y con el uso de correo electrónico -por ejemplo-, se permite al proveedor (usualmente Google) acceder a toda la información que se transmite, almacena y el procesamiento digital de la misma. Todos estos datos nutren desarrollos tanto en funcionalidad como en formas de mejorar las métricas propias del producto (entre ellas, el tiempo que pueden retenernos dentro de las aplicaciones), y en muchos casos, también involucra datos extensivos como: localización física, equipo, red de usuario, historial de navegación (...) permitiendo generar productos como perfiles de uso georreferenciado y modelos predictivos de comportamiento que en combinación con técnicas de marketing y psicología persuasiva, influyen en las decisiones de los usuarios y usuarias de las diferentes plataformas, en diferentes esferas, como la política, tal como ocurrió en el caso de Facebook con relación al Brexit o las Elecciones de Estados Unidos (Business, 2019; Noujaim, J., 2019). Y a su vez, también generan nuevos desarrollos, como el análisis de contenidos generalizados en plataformas e identificación de nuevos perfiles, patrones de consumo,

¹ Para ampliar al respecto, se sugiere revisar: Fernando, y Peña, 2020.

comportamiento online que pueden ser categorizados mediante algoritmos, con el fin de permitir o influir en el acceso a determinada información dentro de una red social, a una persona o grupo de personas, que a su vez pueden ser identificadas a través de su teléfono móvil y monitorizadas a través de toda la red por medio de sus metadatos (IP de dispositivo, por ejemplo o dirección MAC). El universo de aplicaciones posibles se puede encontrar en las tiendas de Apps o los paquetes informáticos disponibles tanto de forma abierta o cerrada, para realimentar de nuevo la cadena de valor.

Todo ello conlleva, a una carrera desigual entre aquellos que comercializan con tecnología y datos y quienes consumimos y cedemos los datos para poder acceder a servicios, bajo la aceptación de políticas de privacidad, que muchas veces no leemos; en esa carrera, la investigación y su producto: el conocimiento, pueden abrirse paso a través de procesos de código abierto, ciencia abierta, copyleft y procesos colaborativos en general, para generar accesos y desarrollos sin alimentar monopolios exponenciales, realizando una redistribución de los diferentes beneficios. Algunos esfuerzos colectivos de este tipo son: en educación Moodle, en repositorios de Ciencia abierta Recolecta, en paquetes de edición de texto WPS Office, en sistemas operativos Linux.

Sin embargo, es importante tener en cuenta que la Digitalización es parte de la denominada Tercera Revolución Industrial (CORDIS, European Commission, 2014). En dónde la digitalización de la información se presentaba como un objetivo a lograr, tanto personas, Estados y organizaciones confluían en la generación de huellas e identidad general, tratando de sortear todas las dificultades que emergían, desde aquellas relacionadas con problemas de salud por exposición a pantallas (Saludlaboral, 2015; Comisión Europea, 2014), Adicción a Internet (Perú21, 2010), Adicción a videojuegos (Villanueva, 2015), Síndromes asociados al uso del computador (Méndez, 2015), Riesgos de sedentarismo (Educarchile, 2015; Tapia, 2015). Así como todo tipo de problemas relacionados con terceros como: la seguridad desde la suplantación, el secuestro de sitios web, robo de bases de datos, hasta las extralimitaciones en el manejo y tratamiento de los desarrolladores de la tecnología (Ollero, 2020) o una combinación de delitos y situaciones tanto virtuales como digitales, que incluyeron recientemente el control poblacional a partir de certificados digitales (Comisión Europea, 2021) con el consecuente retroceso en derechos humanos adquiridos en la Segunda Revolución Industrial, por ejemplo: el derecho a la vida y la salud, se ve obstaculizado por las mediaciones tecnológicas que interrumpen la cadena de acceso a servicios de salud, llevando en ocasiones a la muerte, como en el caso de una usuaria que murió a la espera de que le contestaran una llamada para agendar una cita que no podía solicitarse de forma presencial (La sexta.com, 2022). Aunque no sólo se limita a la atención médica, también se extiende a procesos administrativos, trámites bancarios, y de otras tantas esferas, que acentúan las condiciones de vulnerabilidad en quienes están más expuestos a la brecha digital.

Aun así, políticas multinacionales y nacionales abogan por un ritmo de crecimiento continuo de los procesos de digitalización, que ahora confluyen a un escenario de cambios exponenciales y sin adaptación de nuevas regulaciones, en aplicaciones y desarrollos con mayor penetración y alcance, con mayor exposición humana y sin ninguna planeación o preparación o transparencia. Y así nos adentramos con adelantos como la edición genética, la computación cuántica, la Inteligencia Artificial, la nano-robótica, entre otras áreas, en los albores de la Cuarta Revolución Industrial, a la cual haremos mención brevemente rescatando lo mencionado en el Foro Económico Mundial de 2016:

La Cuarta Revolución Industrial, finalmente, cambiará no solo lo que hacemos sino también quiénes somos. Afectará nuestra identidad y todas las cuestiones asociadas con ella: nuestro sentido de privacidad, nuestras nociones de propiedad, nuestros patrones de consumo, el tiempo que dedicamos al trabajo y al ocio, y cómo desarrollamos nuestras carreras, cultivamos nuestras habilidades, conocemos gente, y nutrir las relaciones. Ya está cambiando nuestra salud y conduciendo a un yo

"cuantificado", y antes de lo que pensamos puede conducir al aumento humano. La lista es interminable porque solo está limitada por nuestra imaginación" (Schwab, 2016: Online)

Y lejos de un discurso futurista, al momento de escribir este artículo existen organizaciones de economía social trabajando en procesos propios de la transformación anunciada tales como el Proyecto basado en Metaverso de la Fundación la Caixa (Educaixa, 2022); la investigación en terapia génica por parte de Fundación Mencia (Fundación Mencia, 2020); y la Fundación Ellis Alicante con el uso de Técnicas basadas en IA (El Independiente, 2021), sólo por nombrar algunas iniciativas que se han dado a conocer dentro del ámbito de la economía social, hay muchas más iniciativas dentro del sector privado tanto en occidente como oriente, que comienzan a encaminar la historia hacia alguno de los desenlaces posibles, tal como se exponía en el mismo foro:

En su forma más pesimista y deshumanizada, la Cuarta Revolución Industrial puede tener el potencial de "robotizar" a la humanidad y, por lo tanto, privarnos de nuestro corazón y alma. Pero como complemento de las mejores partes de la naturaleza humana (creatividad, empatía, administración), también puede elevar a la humanidad a una nueva conciencia colectiva y moral basada en un sentido compartido del destino. Nos corresponde a todos asegurarnos de que prevalezca lo último" (Schwab, 2016: Online).

Unos desenlaces que aún están por ser escritos, y en el cual la economía solidaria en conjunto podría detenerse antes de aventurarse a iniciar procesos de nuevas transformaciones que bien podrían alejarse de los principios que le permitieron emerger como una opción ante la economía tradicional. Por ello, cerramos esta introducción parafraseando a Julie Kawaga (2012): "Somos esclavos (de la tecnología) sólo si dejamos que el destino nos controle. Siempre hay una elección, (habrá que tomarla)".²

1. Objetivo, Población, Muestra y Metodología

1.1 Objetivo

En este contexto, se vislumbran nuevas brechas y desigualdades que proyectarán y agudizarán las existentes, como ya sucedió en la anterior revolución industrial, en este sentido este estudio tiene por objetivo: Evidenciar las brechas digitales existentes al interior de las organizaciones de economía solidaria, de acuerdo con las funcionalidades disponibles en su web.

1.2 Población y Muestra

Para lograr el objetivo se diseñó un estudio exploratorio por medio de un estudio de caso descriptivo, cuya población objeto fueron las OSC (Organizaciones de la Sociedad Civil) Nacionales que estaban listadas online como miembros de la Confederación Colombiana de ONG, para un total de diecisiete (17) organizaciones, que se constituyeron en nuestra muestra para el estudio (consulta realizada el 10 de junio de 2022).

² Los textos entre paréntesis fueron agregados para este documento, al texto original.

1.3 Metodología

La metodología utilizada fue de tipo cualitativa a través de la categorización cerrada que se llevó a cabo a través de la navegación en cada sitio web en busca de la presencia/ausencia de evidencias de aprovechamiento de la digitalización en las organizaciones colombianas a partir de cinco categorías y evidencias específicas, a saber:

- 1) Caracterización básica (información general de referencia, tal como: a) País de origen, b) Ciudad de ubicación de la oficina principal en Colombia.
- 2) Económica (recoge el uso en herramientas digitales disponibles para captación de fondos, así: a) Recaudación (Campañas digitales, Investigación, Plan Padrino) y b) Venta (Catálogo, Servicios, Tienda).
- 3) Social (evidenciada a través de herramientas que permitan la interacción, para el estudio se dividió en: a) Interacción unilateral (Blog, Otros digitales -radio, Información propia) y b) Interacción bilateral (Presencia en Redes sociales, Plataformas Educativas, Formulario de contacto, Chat, Correo)
- 4) Administrativa (Rendición de cuentas, Información operativa, Relación de proveedores, Reclutamiento, Intranet).
- 5) Participación (hace referencia a mecanismos de participación en actividades misionales de forma online, tal como: a) Voluntariado digital.

Toda esta información fue recogida a través de una matriz de análisis diseñada por medio de Excel, y en caso de tener evidencia se asignó un valor de uno (1) y en caso contrario de cero (0), asignando de esta forma valor cuantitativo a la muestra cualitativa, estos valores se analizaron estadísticamente bajo el mismo programa usando las herramientas disponibles para generar gráficos. Una vez se recogió la información, se realizó un análisis estadístico de la muestra en general y se generaron resultados.

Es importante tener en cuenta, que para el estudio no se tuvo en cuenta fecha de la última actualización, sólo si existía o no la evidencia del indicador dentro de cada categoría definida con lo cual, podría existir alguna desviación de los resultados puesto que la mera existencia del indicador no puede por sí solo explicar o dar por sentado el aprovechamiento de la herramienta de forma estable o actualizada. De la misma forma del total de la muestra diecisiete (17), sólo fueron incluidas dentro del análisis doce (12), dado que tres (3) tenían el link de inicio roto y dos (2) tenían una discrepancia entre el nombre de la organización en el sitio web de la Confederación y el nombre de la organización a la que remitía en el link disponible; es decir no se pudo acceder al 29% de las organizaciones que hacían parte de la muestra por fallos entre el link de la organización base y su página de aterrizaje.

2. Resultados: Discusión y análisis

2.1 Caracterización

De forma general se halló que un 29% de las organizaciones que hicieron parte de la muestra inicial evidenciaron dificultades de acceso al sitio web, tanto a nivel de conexión con el sitio web como a correspondencia entre el dominio de la página y la razón social de la OSC.

En cuanto a la caracterización de la muestra con relación a la ciudad colombiana en la cual tienen ubicada su oficina principal, se encuentra una concentración en la ciudad de Bogotá con el 84%, seguida por el 16% cuyas sedes principales se encuentran en ciudades secundarias (Villavicencio y Cúcuta), por tanto se evidencia la tendencia de localización anterior a procesos de digitalización (Villar Gómez,

2018) y concuerda con la distribución a nivel mundial (El Orden Mundial, 2020), por lo tanto se continúa una evolución digital de concentración correspondiente con los procesos presenciales.

2.2 Categoría Económica

De otro lado, con relación a la categoría económica (Ver **gráfica No. 1**: Categoría Económica), encontramos que evidencias de uso del sitio web como medio para generar ingresos a través de Captación digital principalmente por “Planes padrino” con un 27,27%, Catálogos de productos/servicios disponibles para la venta con 24.24% sin disponer de un “carrito de compra” que permita cerrar el proceso de venta, Donaciones digitales (a través de formulario, links o información directa) con 23.23%, es interesante como a pesar de que existen desarrollos específicos para captar recursos a través de plataformas bancarias, de intermediación tipo Paypal, algunas sólo se limitan a ofrecer los datos bancarios de forma online sin aprovechar los botones de acción; en general desde fuera podríamos advertir algunos de los problemas frecuentes en la construcción de sitios web (Roche, E. 2017), dado que no se posee información diferente para identificarlos, solo mencionaremos que el potencial desarrollo aún no se ha incorporado en los sitios web.

Lo anterior, no es seguido en Campañas digitales que presentan botones de acción, diseño y desarrollos que llevan a la acción final esperada, lo cual es consistente con los usos de marketing en procesos de otras ong de presencia internacional como por ejemplo Intermón Oxfam (Caralt, y otros, 2017).

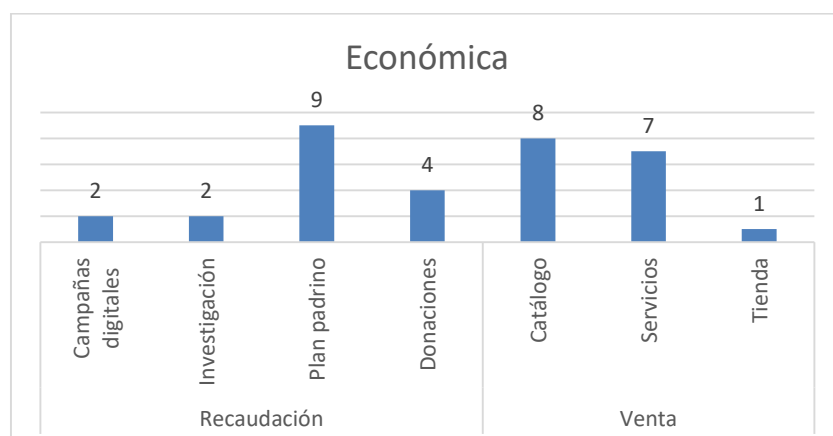
Con respecto a la captación a través de servicios de investigación (que constatan la presencia del conocimiento como un valor de uso, como lo anunció Lyotard), este tipo de recaudación sólo es mencionada por el 12.5% de las organizaciones; lo cual es llamativo, más aún en el marco de los procesos que adelanta a nivel nacional Colciencias (Colombia, COLCIENCIAS, 2022) que promueven la “cuádruple hélice”³, favoreciendo el actuar como aliados estratégicos a las organizaciones sociales en procesos de desarrollo territorial tipo I+D+i, con independencia de su “actividad económica” o “reconocimiento como grupo de investigación”, (Colciencias, 2022) o las diferentes convocatorias a nivel internacional de financiación que van en la misma línea.

Por último, es interesante la baja implementación de herramientas de comercialización online, a pesar de poseer claridad de productos/servicios disponibles de ser automatizados en parte o totalmente, similar a lo presentado en otras evidencias.

Aunque es cierto que los diseños han ido incorporando diferentes combinaciones que permiten aumentar sus probabilidades de captación efectiva, ya sea a través de venta directa, donación o campaña; también es cierto que, a mayor desarrollo mayor presupuesto de inversión y mantenimiento, lo cual puede ser una limitante importante, más aún cuando la incorporación de dichos “botones/pluggins” no garantizan un retorno de inversión.

³ Cuádruple hélice: Se refiere a los actores de los cuatro sectores unidos: Sector productivo, Sector Académico, Sector de Sociedad Civil Organizada y Sector Estatal.

Gráfica No. 1: Categoría Económica



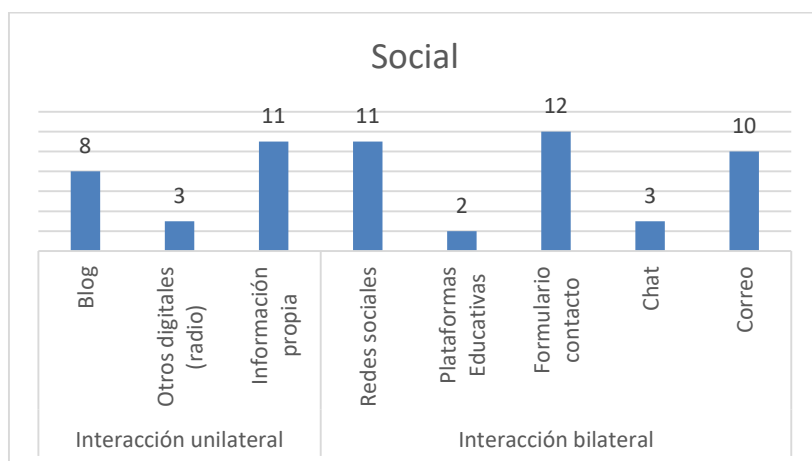
Fuente: Elaborada a partir de datos del estudio

2.3 Categoría Social

Con relación, a lo Social (ver **Gráfica No. 2:** Categoría Social) encontramos que a nivel general dentro de la muestra posee mayor presencia en evidencias, por lo tanto la función comunicativa y de contacto son priorizadas al momento del desarrollo, aunque también puede ser explicado porque vienen ya incluidas dentro de los diseños básicos, al contrario de las funcionalidades de venta o captación directa que requieren otros pluggins y en el caso de algunos servicios tipo Wordpress requieren pagos adicionales.

Al margen de lo anterior, la funcionalidad de interacción unilateral que posee un peso importante es la Información corporativa, en este caso lo extraño fue encontrar una OSC que no ofrecía dicha información. De otra parte, se rescata el aprovechamiento de las funcionalidades digitales para contactar con las poblaciones de forma directa a través de Formulario de contacto, Redes sociales y Correo electrónico, lo cual es consistente con los usos que hacen en otros contextos como el español (Caralt, y otros, 2017), así como radio y chatbots, siendo los chatbots una funcionalidad automatizada del lenguaje natural que en el ámbito estatal en España ha tenido buena acogida (ONTSI-Red.es, 2021).

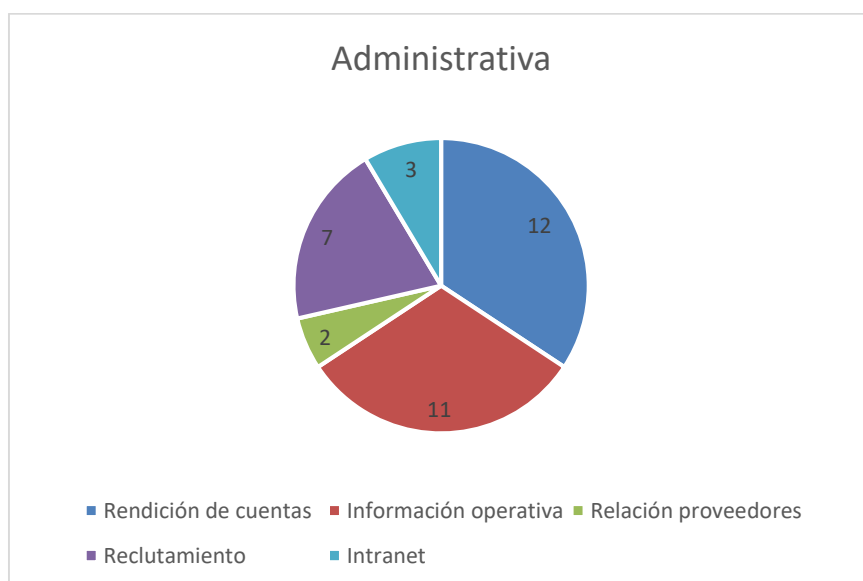
En segundo lugar, tenemos las funcionalidades de comunicación unilateral a través de Blog, en donde se ofrece a los lectores información relativa a situaciones internas o del sector. Al igual que las evidencias anteriores, es importante tener en cuenta que estas funcionalidades poseen un fácil acceso e instalación, a diferencia de las funcionalidades de pasarela bancaria, tienda online, o carrito de compra, como ya se advirtió antes.

Gráfica No. 2: Categoría Social

Fuente: Elaborada a partir de datos del estudio

2.4 Categoría Administrativa

Tal vez uno de los cambios significativos de la digitalización se halla en los procesos administrativos (ver **Gráfica No. 3:** Categoría Administrativa), que han tenido una profunda transformación en cuanto al acceso y la transformación de la información, ahora la Rendición de cuentas es un elemento disponible en todas las organizaciones digitales, así como la información operativa, y la posibilidad de recibir solicitudes de empleo, llegando en una minoría a tener procesos internos online a través de intranet o selección de proveedores online, siendo coherente con los hallazgos del estudio sobre los beneficios percibidos por el sector empresarial durante proceso de digitalización (Observatorio de La Empresa Vodafone, 2017).

Gráfica No. 3: Categoría Administrativa

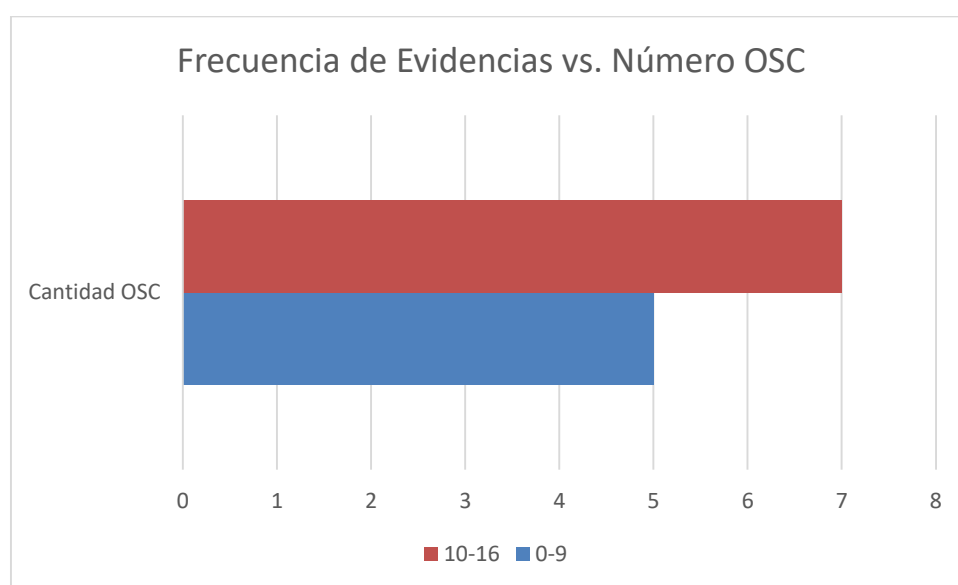
Fuente: Elaborada a partir de datos del estudio

2.5 Participativa

Por último, la Participación entendida como una vinculación de personas a través de voluntariado digital, encontramos evidencia de sólo una OSC, que corresponde con la única organización de la muestra que tiene como origen un país extranjero.

Finalmente, si analizamos la frecuencia de evidencias con relación al número de OSC (ver la **Grafica No. 4: Frecuencia de Evidencias vs. Número OSC**), encontramos que la mayoría utilizan como mínimo 10 herramientas diferentes, siendo la presencia corporativa, el Formulario de contacto y la Rendición de Cuentas el uso más frecuente, y los usos menos frecuentes el Voluntariado digital, a pesar de ser una práctica reconocida dentro del sector solidario (Trabajar por el mundo, 2020) al igual que la Tiendas Online (Marketing 4 Ecommerce, 2015).

Gráfica No. 4: Frecuencia de Evidencias vs. Número OSC



Fuente: Elaborada a partir de datos del estudio

Conclusiones y recomendaciones

El desarrollo del presente artículo evidencia un crecimiento dispar en el uso de las herramientas tecnológicas, dónde su potencial se ve restringido por el uso que dan las OSC de la muestra, y por las condiciones que median dichos usos, similares a las empresas de la economía tradicional tales como: falta de planeación en el diseño web, dificultades de presupuesto, baja asesoría sobre las posibilidades web y dificultades de gestión, entre otras. Adicionalmente se observan dificultades para mantener los sitios web y su integridad a lo largo de su historia, con algunos casos de abandono de los dominios organizacionales, manteniendo su presencia a través de redes sociales especialmente Facebook o LinkedIn.

En forma general observamos una tendencia del uso de la web para procesos de comunicación e interacción basados en la transmisión de información institucional, dejando de lado procesos como el e-commerce, e-learning, e-voluntariado, que podrían generar espacios potenciales tanto para aumentar los ingresos como para mejorar el impacto hacia sus poblaciones objetivo.

La digitalización del funcionamiento en las organizaciones observadas, si bien muestra sus esfuerzos por aprovechar funcionalidades especialmente en el aspecto Administrativo (Rendición de cuentas) y Social (Interacción bilateral-formulario de contacto), también muestra limitaciones para extender sus escenarios de impacto a través de la participación (voluntariado en línea), divulgación de procesos (blog), formación y capacitación a las comunidades (plataforma educativa), recaudación masiva (campañas digitales, donaciones en línea), todas ellas herramientas potenciales que podrían habilitarse desde sus sitios web.

Dentro de las limitaciones derivadas del tamaño de la muestra, podemos observar que la aplicación de herramientas tecnológicas no necesariamente mejora la posición relativa de las OSC, siendo el único resultado evidente el enriquecimiento de los sectores de producción y oferta de servicios tecnológicos (El Economista, 2021), con una tendencia creciente a la concentración (Finanzas. Inversión, 2022; Jiménez, 2021; Noticias A3, 2020).

Un aprovechamiento mayor de las potencialidades tecnológicas para cerrar la brecha digital podría comenzar con la implantación de mediaciones tecnológicas en áreas tales como: atención al usuario, educación, comercialización, entre otros, que podrían ayudar a redirigir esfuerzos y recursos con beneficio real a un costo razonable, sin generar dependencias, pero esto deberá estar acompañado por una progresiva libertad de acceso a la información y el trabajo colaborativo transdisciplinario de generación de conocimiento, alentado desde iniciativas como las lideradas por Colciencias, y a través de las propuestas de “código abierto” disponibles en la actualidad.

Más allá de la baja representatividad del estudio, y con ello la imposibilidad de generalizar sus resultados, entendemos que es importante avanzar con abordajes sistemáticos de análisis que contribuyan al aprovechamiento de todas las potencialidades tecnológicas con sentido social, las que serán determinantes de nuestro futuro como individuos, como sociedades y como especie.

Referencias bibliográficas

ACNUR. (2015). Informe mundial de la ONU sobre recursos hídricos: No dejar a nadie atrás. Recuperado de: <https://www.acnur.org/5c93e4c34.pdf>

Agencias. (1985, Diciembre). El Reino Unido se retira de la UNESCO, a la que acusa de actuar contra Occidente. *El País*. Recuperado de: https://elpais.com/diario/1985/12/06/internacional/502671608_850215.html

AméricaEconomía.com. (2018, Octubre). ¿Cómo está América Latina en temas de e-commerce? Recuperado de: <https://www.americaeconomia.com/articulos/repotajes/como-esta-america-latina-en-temas-de-e-commerce>

Bajo, C. (2021, Diciembre). Luces y sombras del jugoso mercado de los centros de datos en África. *El País*. Recuperado de: <https://elpais.com/planeta-futuro/2021-12-26/luces-y-sombras-del-jugoso-mercado-de-los-centros-de-datos-en-africa.html>

Banco Mundial. (2022). Personas que usan Internet (% de la población) - Sub-Saharan Africa Data. Recuperado de: <https://datos.bancomundial.org/indicador/IT.NET.USER.ZS?locations=ZG>

Bauman, Z. (2005). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Bells, D. (1969). *El advenimiento de la sociedad post-industrial*. Madrid: Alianza Editorial.

Business. (2019, Agosto). ¿Qué esconde Facebook sobre el Brexit? Recuperado de: <https://www.esic.edu/rethink/comercial-y-ventas/que-esconde-facebook-sobre-el-brexit>

Caralt, E. Carreras, I. y Sureda, M. (2017). *La transformación digital en las ONG*. Barcelona: Instituto de Innovación Social de ESADE

Castels, M. (2007). *La era de la información: economía, sociedad y cultura*. México: Siglo XXI.

COLCIENCIAS. (2022). Plan Anual de Mecanismos de Colciencias. Recuperado de: https://minciencias.gov.co/oferta_institucional

Colombia Presidencia. (2008). Decreto 1151 de 2008, Gobierno en línea. Recuperado de: <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=29774>

Comisión Europea. (2014, Octubre). Comunicación de la Comisión al Parlamento Europeo, al Consejo, al Comité Económico y Social europeo y al Comité de las Regiones relativa a un marco estratégico de la UE en materia de salud y seguridad en el trabajo 2014-2020. *Comisión Europea*, Núm. 52014DC0332. Recuperado de <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/?uri=CELEX%3A52014DC0332>

Comisión Europea. (2021, Julio). Certificado COVID digital de la UE. Recuperado de: https://ec.europa.eu/info/live-work-travel-eu/coronavirus-response/safe-covid-19-vaccines-europeans/eu-digital-covid-certificate_es

CORDIS, European Commission. (2014, Junio). Europa digital: la tercera revolución industrial. Recuperado de: <https://cordis.europa.eu/article/id/115774-digital-europe-the-third-industrial-revolution/es>

Drucker, P. (1969). *La Era de la Discontinuidad. Lineamientos para nuestra sociedad cambiante*. New York: Harper & Row

Educaixa. (2022, Junio). Metaverso de The Challenge: un entorno virtual para los worldshakers. Recuperado de: <https://educaixa.org/es/-/metaverso-the-challenge-2022>

Educarchile. (2015). Peligros de permanecer muchas horas frente al computador. Recuperado de: <http://www.educarchile.cl/ech/pro/app/detalle?id=75793>

El Economista. (2021). ¿Cuánto dinero ganaron las 10 personas más ricas del mundo durante 2021? Recuperado de:

<https://www.eleconomista.es/actualidad/noticias/1548446/01/22/Cuanto-dinero-ganaron-las-10-personas-mas-ricas-del-mundo-durante-2021.html>

El Independiente. (2021, Noviembre). España entra en la élite de la IA gracias a la Fundación Ellis Alicante. Recuperado de: <https://www.elindependiente.com/futuro/inteligencia-artificial/2021/11/02/espana-entra-en-la-elite-de-la-ia-gracias-a-la-fundacion-ellis-alicante/>

El Orden Mundial. (2020, Junio). ¿Dónde están las sedes de las organizaciones internacionales? Recuperado de: <https://elordenmundial.com/mapas-y-graficos/sedes-organizaciones-internacionales/>

Fernando, L., y Peña, C. (2020, Junio). Servicios ciudadanos digitales y las nuevas obligaciones de protección de datos en Colombia. Recuperado de: <https://www.redipd.org/sites/default/files/2020-06/servicios-ciudadanos-digitales-Luis-Fernando-Cote.pdf>

Finanzas.inversion. (2022, Abril). La UE estrecha el cerco sobre Microsoft por monopolio. Finanzas.com. Recuperado de: <https://www.finanzas.com/mercados/la-ue-estrecha-el-cerco-sobre-microsoft-por-monopolio.html>

Fundación Mencia. (2020, Marzo). Nuevas estrategias de terapia génica. Recuperado de: <https://www.fundacionmencia.org/desarrollo-de-nuevas-estrategias-de-terapia-genica-para-tratar-enfermedades-mitocondriales/>

Jiménez, M. (2021, Julio). Treinta y seis estados de EE UU demandan a Google por monopolio en la Play Store. Cinco Días. Recuperado de: https://cincodias.elpais.com/cincodias/2021/07/08/companias/1625741616_510751.html

Kawaga, J. (2012). La profecía de Iron. Recuperado de: <https://www.amazon.es/Irons-Prophecy-Iron-Fey-English-ebook/dp/B0088NH1VC>

La sexta.com. (2022, Enero). Denuncian la muerte de una mujer tras una semana esperando asistencia médica en Valladolid. Recuperado de: <https://www.lasexta.com/noticias/nacional/denunc>

[ian-muerte-mujer-semana-esperando-asistencia-medica-valladolid 2022012161eab8db3937520001854e89.html](https://www.ian-muerte-mujer-semana-esperando-asistencia-medica-valladolid-2022012161eab8db3937520001854e89.html)

Lyotard, J. (1987). *La Condición posmoderna*. Madrid: Ediciones Cátedra

Marketing 4 Ecommerce. (2015, Diciembre). 3 tiendas online solidarias para hacer tus compras de Navidad. Recuperado de: <https://marketing4ecommerce.net/ecommerce-navidad-tiendas-online-solidarias-para-tus-compras/>

Martínez, F. (2020, Enero). Las páginas web, 30 años de constante evolución. Metrópolis Comunicación. Recuperado de: <https://metropoliscom.com/las-paginas-web/>

McPhail, Thomas L. (2014). *Global Communication: Theories, Stakeholders and Trends*. Freehold, NJ, Estados Unidos: John Wiley & Sons

Méndez, A. (2015). El Síndrome del Computador. Recuperado de: <http://blog.ciencias-medicas.com/archives/961>

Noticias A3. (2020, Octubre). ¿Por qué Estados Unidos acusa de monopolio a Amazon, Apple, Facebook y Google? Antena 3 Noticias. Recuperado de: <https://www.antena3.com/noticias/tecnologia/estos-estados-unidos-acusa-monopolio-amazon-apple-facebook-google-202010075f7e066d10e8ea00010dc044.html>

Noujaim, j. (2019, Agosto). Nada es privado. Documental. Netflix. Recuperado de: <https://youtu.be/HVHKYXJq7qo>

Observatorio Empresas Vodafone. (2017). RESUMEN EJECUTIVO. Recuperado de <https://www.observatorio-empresas.vodafone.es/wp-content/uploads/2017/09/Informe-Digitalizacion-Resumen-Observatorio-VDF-1.pdf>

Ollero, D. (2020, Febrero). Escándalo en Google: así “espía” a millones de niños en el colegio y en su

casa. *El Mundo*. Recuperado de: <https://www.elmundo.es/tecnologia/2020/02/25/5e5459fcfc6c8366368b4577.html>

ONTSI - Red.es. (2021, Noviembre). Estudio sobre digitalización de la Administración. Recuperado de: <https://www.ontsi.es/es/publicaciones/estudio-sobre-digitalizacion-administracion>

ONU-DAES. (2015). África | Decenio Internacional para la Acción “El Agua, fuente de vida” 2005-2015. Recuperado de: <https://www.un.org/spanish/waterforlifedecade/africa.shtml#:~:text=Acceso%20al%20agua&text=El%20Norte%20de%20%C3%81frica%20cuenta,fuente%20de%20agua%20potable%20mejorada>

OSC NACIONALES, CCONG. (2022, Junio). Confederación Colombiana de ONG. Recuperado de: https://ccong.org.co/ccong/socios/osc-nacionales_773

Perú21. (2010, Marzo). Inglaterra: hospital crea la primera terapia para adictos a Internet. Recuperado de: <http://peru21.pe/noticia/448737/inglaterra-hospital-crea-primera-terapia-adictos-internet>

Quirós, F. (2016). El Informe MacBride 25 años después: la propuesta que el Primer Mundo se negó a aceptar. Recuperado de: https://www.cac.cat/sites/default/files/2019-05/Q21_quiros_ES.pdf

Roche, E. (2017, Septiembre). ¿Por qué fracasan la mayoría de páginas web? Recuperado de: <https://www.emprenderalia.com/fracasan-la-mayoria-paginas-web/>

Saludlaboral. (2015, Mayo). Pantallas Visualización de Datos (PVD) – Riesgos Laborales. Recuperado de: <https://riesgoslaborales.saludlaboral.org/portal-preventivo/riesgos-laborales/riesgos-relacionados-con-la-hergonomia/pantallas-visualizacion-de-datos-pvd/>

Sánchez, C. (2019, Septiembre). Todo lo que la nube de Internet esconde. Recuperado de: <https://www.xlsemanal.com/conocer/tecnologia/20190915/nube-internet-cloud-computing-negocio-datos-archivos-amazon-microsoft-google.html>

Sánchez, E. (2014). El Informe MacBride , cinco lustros después de... Recuperado de: <https://web.archive.org/web/20071221000350/http://www.mexicanadecomunicacion.com.mx/Tables/RMC/rmc93/informe.html>

Schwab, K. (2016). La Cuarta Revolución Industrial: qué significa y cómo responder. Recuperado de: <https://www.weforum.org/agenda/2016/01/the-fourth-industrial-revolution-what-it-means-and-how-to-respond/>

Tapia, MS. (2015). Mucho tiempo sentado es riesgoso para la salud: Levántate y anda, aun en el trabajo. Recuperado de: <http://miradorsalud.com/site/mucho-tiempo-sentado-es-riesgoso-para-la-salud-levantate-y-anda-aun-en-el-trabajo/>

Trabajar por el Mundo. (2020, Mayo). 10 opciones para hacer voluntariado online desde casa. Recuperado de: <https://trabajarporelmundo.org/voluntariado-online/>

UIT. (2004). Declaración de Bakú sobre la brecha digital y la economía del conocimiento. Recuperado de: <https://www.itu.int/itu-news/manager/display.asp?lang=es&year=2005&issue=03&ipage=baku&ex%20t=html>

UNESCO. (2017). Sociedad digital: brechas y retos para la inclusión digital en América Latina y el Caribe. Montevideo, Uruguay: Oficina de UNESCO Montevideo, Disponible en: <https://unesdoc.UNESCO.org/ark:/48223/pf0000262860>

UNESCO. (2005). Informe mundial 2005. Hacia las Sociedades del Conocimiento. París, Francia: UNESCO

UNESCO. (Belgrado, 1980). La XXI Conferencia General de la UNESCO. Recuperado el 26 de abril de 2022. Disponible en: <https://redined.mecd.gob.es/xmlui/bitstream/handle/11162/95585/00820093002555.pdf?sequence=1>

Villanueva, A. (2015, Octubre). Adicción a los videojuegos: riesgos y consecuencias en adolescentes. Confidencias, Recuperado de: http://www.rpp.com.pe/2014-01-10-adiccion-a-los-videojuegos-riesgos-y-consecuencias-en-adolescentes-noticia_661018.html

Villar, Gómez, R. (2018). Las fundaciones en Colombia. Recuperado de https://www.nodoka.co/apc-aa-files/319472351219cf3b9d1edf5344d3c7c8/reporte-final-abril_1.pdf

Yong, Li. (2017, Febrero). La década de la industrialización de África. El País. Recuperado de: https://elpais.com/elpais/2017/02/16/planeta_futuro/1487262126_590328.html

Reação negativa ao processo de incubação de empreendimento de Economia Solidária

Reacción negativa al proceso de incubación de un emprendimiento de Economía Solidaria

Negative reaction to the incubation process of a Solidarity Economy enterprise

Sanyo Drummond*

sanyodrummond@yahoo.com.br

Aline Pereira**

alinep.dasilva@hotmail.com

Isabela Aquino***

isabelaaquinolima@gmail.com

Resumo: O artigo pretende discutir, a partir da análise da dinâmica pulsional nas organizações, a possibilidade de existência de um processo de resistência à incubação de empreendimentos de economia solidária, em analogia ao que na clínica psicanalítica é denominado Reação Negativa ao Tratamento. Para isso analisou-se um caso específico de término do processo de incubação ocorrido em uma incubadora universitária de tecnologias sociais, a partir da perspectiva da psicanálise das organizações e da psicossociologia clínica. Partindo de estudos anteriores onde a dinâmica do empreendimento e o processo de incubação já haviam sido descritos, conclui-se que as modificações ocasionadas pelo processo de incubação nas dinâmicas afetivas preexistentes intermediadas pelo empreendimento, possam ter levado a um processo análogo no âmbito institucional ao que a Reação Negativa ao Tratamento desempenha no âmbito individual, o que denominou-se Reação Negativa ao Processo de Incubação.

Palavras-chave: Economia Solidária, incubação, psicossociologia, reação negativa ao tratamento.



Otra Economía, vol. 15, n.28, 125-141 - julio/diciembre 2022 - ISSN 1851-4715 - Recibido: 10/06/202 - Aceptado: 19/11/2022

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO: Drummond, S., Pereira, A., y Aquino, I. (2022). Reação negativa ao processo de incubação de empreendimento de Economia Solidária. *Otra Economía*, 15(28), 125-141

* Professor na Universidade Federal da Grande Dourados, Dourados, Brasil. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7269-2112>

** Psicóloga pela Universidade Federal da Grande Dourados, Dourados, Brasil. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3777-0602>

*** Psicóloga estudante de Magíster en la Universidad de Chile, Santiago, Chile. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4525-259X>

Resumen: Este artículo busca discutir, a partir del análisis de la dinámica pulsional en las organizaciones, la posibilidad de existencia de un proceso de resistencia a la incubación de emprendimientos de economía solidaria, en analogía a lo que es conocido en la clínica psicoanalítica como Reacción Negativa al Tratamiento. Para esto, se analizó un caso específico del final de un proceso de incubación ocurrido en una incubadora universitaria de tecnologías sociales, a partir de la perspectiva del psicoanálisis de las organizaciones y de la psicología clínica. A partir de estudios anteriores en donde la dinámica del emprendimiento y el proceso de incubación ya habían sido descritos, se concluye que las modificaciones generadas por el proceso de incubación en las dinámicas afectivas preexistentes mediadas por el emprendimiento, pueden haber generado un proceso análogo en el ámbito institucional, lo que se llamó Reacción Negativa al Proceso de Incubación.

Palabras clave: Economía Solidaria, incubación, psicología, reacción negativa al tratamiento

Abstract: The article intends to discuss, from the analysis of the instinctual dynamics in organizations, the possibility of the existence of a process of resistance to the incubation of solidarity economy enterprises, in analogy to what in the psychoanalytic clinic is called Negative Reaction to Treatment. For this, a specific case of the end of the incubation process that occurred in a university incubator of social technologies was analyzed, from the perspective of the psychoanalysis of organizations and clinical psychology. Starting from previous studies where the dynamics of the enterprise and the incubation process had already been described, it is concluded that the changes caused by the incubation process in the preexisting affective dynamics mediated by the enterprise, may have led to an analogous process in the institutional scope to what the Negative Reaction to Treatment performs at the individual level, which is called Negative Reaction to the Incubation Process.

Keywords: Solidarity Economy, incubation, psychology, negative reaction to treatment

Introdução

O desenvolvimento de processos de incubação de empreendimentos de Economia Solidária nos remete a uma série de diferentes desafios que vão desde aspectos teóricos e educacionais, até a elaboração de normas e procedimentos técnicos e administrativos. No entanto, em todos esses âmbitos, podemos perceber como elemento que os perpassa a presença da dimensão psicossocial, ao mesmo tempo os influenciando e sendo por eles influenciada. Tal dimensão, por sua vez, se apresenta a partir de um conjunto de processos psíquicos que, ainda que articulados, podem ser pensados em suas especificidades.

Um desses processos são os mecanismos de defesa psíquica em relação à organização do trabalho. Apesar de encontrar um ambiente com possibilidade de menor agressão ao psiquismo nas situações de autogestão, esses mecanismos não deixam de existir, pois, ainda que se considere a possibilidade teórica de superação do conflito capital-trabalho na economia solidária, ainda se mantém o conflito sujeito-organização inerente a toda organização produtiva. E com ele a decorrente necessidade do trabalhador se defender psiquicamente da organização do trabalho, ainda que autogestionário. A compreensão dessas defesas se mostra então um importante passo para o desenvolvimento de processos de fomento à economia solidária, dentre eles, os processos de incubação.

A consideração dos processos de defesa psíquica em relação ao trabalho tem por base o ultrapassamento da noção de defesa psíquica como um ato ligado somente à organização intrasubjetiva,

envolvendo também aspectos sociais e grupais. Porém, para além da dimensão social, percebe-se a especificidade dessas defesas em relação a processos sociotécnicos e organizacionais ligados a situações específicas de trabalho ou profissões. Essas geralmente não são compartilhadas socialmente, o que remete o sujeito a construções compreensivas e a posicionamentos defensivos construídos a partir de seus grupos de pertença laboral (Dejours *et al.*, 2004).

Essa situação se mostra ainda mais ressaltada em relação ao trabalho no âmbito da economia solidária, em função de sua diferença em relação ao modelo hegemônico de organização do trabalho, frente ao qual se estruturam as compreensões e os mecanismos defensivos compartilhados pela maioria das pessoas. A isso se somam construções interpretativas que ainda não estão solidamente estruturadas e se baseiam em uma ausência de significações compartilhadas que remetem essas interpretações mais a uma dimensão desiderativa do que a um discurso organizado socialmente (Meira & Freitas, 2012). A ausência de significações solidamente estruturadas é reforçada pela utilização de um conjunto de concepções extraídas de situações que são alheias à economia solidária. Estas, além de não possibilitarem uma compreensão da situação específica de suas relações de trabalho, inibem essa compreensão e criam uma série de problemas extras derivados de sua adoção (Pires *et al.*, 2013).

A mesma situação pode ser percebida também no âmbito acadêmico. A produção sobre economia solidária, por se estruturar em grande parte como uma área de estudos secundária para a maioria dos pesquisadores que publicam estudos sobre o tema, leva a formulações teóricas onde os conceitos utilizados adquirem sentidos variados (Meira & Freitas, 2012). Considerando a importância das universidades no fomento da economia solidária, por meio das incubadoras de empreendimentos de economia solidária ou tecnologias sociais, além dos aspectos teóricos, também os processos metodológicos de incubação demandam uma constante atenção e vigilância crítica por parte dos pesquisadores e técnicos dessas incubadoras (Pires, 2017).

Essa vigilância, no entanto, não deve se resumir a uma análise conceitual das estruturas técnicas, discursivas ou ideológicas das construções teóricas ou metodológicas desses processos de incubação que, além dos empreendimentos incubados em si, são também produtos deles decorrentes. Aqui a dimensão psicossocial se mostra como um elemento de grande importância no qual o desejo e as expectativas, dos membros dos empreendimentos e das equipes técnicas das incubadoras atuam de forma constante, mas muitas vezes não percebida, e principalmente, não analisada (Carvalho & Pires, 2004).

Uma possibilidade de inserção da dimensão psicossocial nessa vigilância, parte justamente da análise dos mecanismos defensivos em relação ao trabalho na economia solidária. No caso dos processos de incubação, essa análise vai se concentrar principalmente na mudança das ações defensivas em relação ao trabalho possibilitadas pelas novas formas de se posicionar frente ao trabalho que o empreendimento de economia solidária oferece. Essa mudança, geralmente, é uma constante nos processos de incubação, pois, mesmo que o sujeito não possuísse uma trajetória laboral anterior ligada a processos heterônomos de organização do trabalho, em função da construção social desses mecanismos defensivos, ele tende a incorporá-los dos seus grupos de pertença social, e utilizá-los ainda que de forma inconsciente (Pires *et al.*, 2013).

A partir da compreensão da dimensão psicossocial na constituição dos mecanismos defensivos estruturados em relação ao trabalho, seria possível estabelecer uma analogia entre o processo de análise das resistências nos processos clínicos voltados para o sujeito, conforme proposto pela psicanálise e o processo de análise das resistências à dinâmica de modificação de posicionamento frente ao trabalho, possibilitado pela organização autogestionária do empreendimento (Pires, 2018). Tal proposta encontra fundamento já em Freud ([1939] 1996) que na análise da constituição da religião judaica, nos indicava o uso dos elementos da clínica do sujeito, pensado na sua individualidade, como passíveis de utilização,

ainda que ponderada, na análise de grupos e instituições. Nesse sentido, como nos mostra Enriquez (2005), elementos como as dinâmicas pulsionais e do desejo poderiam ser também analisadas dentro do contexto da organização do trabalho.

A proposta do presente artigo é analisar um caso de defesa em relação ao processo de incubação de um empreendimento de economia solidária (EES) no ramo cultural. No caso em análise, procuramos destacar mais especificamente a manifestação do sentimento de culpa como elemento inibidor do desenvolvimento do EES, principalmente no que tange a resistência à sua formalização jurídica e a incorporação de processos técnicos de gestão na dinâmica do EES. Procura-se então analisar essa resistência fazendo uma analogia ao que na clínica individual é compreendido como Reação Negativa ao Tratamento, colocando em questão a possibilidade de uma manifestação análoga a esse processo dentro do âmbito das organizações produtivas.

1.1. A resistência ao trabalho autogestionário

O conceito de resistência em economia solidária geralmente aparece em relação ao ato de resistir às determinações econômicas e sociais dos modelos heterogestionários de produção ou a situações de exclusão social. Porém pouco se fala do ato de resistência do trabalhador à organização produtiva autogestionária. Uma interpretação possível da pouca utilização desse segundo sentido do termo ‘resistência’ parte de um equívoco, no qual se iguala o conflito capital-trabalho como o conflito sujeito-organização. Embora esse segundo se refira a um conflito ainda mais anterior, ou seja, o conflito sujeito-civilização, ele possui especificidades que o diferencia da relação conflitiva mais geral.

Isso ocorre pelo fato do trabalho, além de mediar relações entre as pessoas e as coisas, também mediar formas de satisfação pulsional, principalmente quando o sujeito pode ter um papel mais ativo na determinação da organização do trabalho. Nesse caso, onde o trabalho é escolhido pelo próprio sujeito e em consonância com suas inclinações pessoais possibilitar-se-ia que o trabalho ocorresse em paralelo com os processos de sublimação (Freud, [1930]1996).

Segundo Dejours (2013) a sublimação, além de uma descarga pulsional articulada com as vivências intrapsíquicas do sujeito, também demanda o reconhecimento do outro como algo dotado de valor, seja ele funcional ou estético, bem como por parte do próprio sujeito, no que se refere a um sentido ético de sua atividade. Esse reconhecimento, por sua vez, precisa ser compreendido a partir de duas perspectivas. A primeira é que o trabalho realiza uma transformação não só na matéria trabalhada, mas também no próprio sujeito. A segunda é que o trabalho real, vivo, realizado pelo sujeito, sempre escapa as prescrições, ainda que estas tenham sido estabelecidas por acordos normativos realizados entre os próprios trabalhadores. A sublimação, ou seja, a criação de algo pelo sujeito para além da prescrição (da norma social, ou de uma atribuição social de valor do trabalho), vai estar em todo tipo de trabalho, seja ele coletivo ou individual, hétero ou autogestionário.

A sublimação, por ser uma expressão pulsional de um desejo, que interditado, se adequa às normas sociais, está mais ligada ao recalque e às defesas psíquicas que ao prazer. Mas, diferente do recalque (no qual a satisfação se dá por meio da substituição do significante), na sublimação algo da meta anterior sempre escapa, não como sintoma, marcado no próprio sujeito, mas como transformação do mundo externo (Freud, [1910]1996).

Para além de uma ação de submissão do sujeito à norma social, a sublimação vai remeter o sujeito à obra e não à instituição, enquanto articulação de normas, artefatos, papéis sociais e expectativas. Ela instaura a articulação entre o trabalho real e o sujeito que o realiza em oposição conflitiva à organização do trabalho. E a defesa do sujeito frente à organização vai ser uma defesa frente à tentativa da organização de reduzir o reconhecimento do trabalhador a um olhar do outro, através da afirmação de si e de um sentido de si expresso na obra (Dejours, 2013).

Nesse sentido, o trabalho, ainda que autogestionário, ainda que estruturado a partir dos princípios da solidariedade e do respeito mútuo, ao ocorrer dentro de um processo coletivo, não só de fabricação, mas de atribuição social de valor, vai causar sempre uma resistência por parte do trabalhador, que pode se referir não só à organização do trabalho, mas também à organização em si e ao sentido de ser do empreendimento. De uma forma ou de outra, então, o trabalhador vai se defender em relação ao trabalho e à instituição, inclusive na economia solidária.

1.2. A resistência psíquica ao processo de mudança na organização do trabalho

Os processos de satisfação e descarga psíquica, principalmente os criados em condições nas quais o sujeito não tem muita flexibilidade para organizá-las (como no caso das situações heterogestionárias de trabalho), tendem a criar formas inconscientes e compulsivas de descarga psíquica. Essas formas de satisfação, uma vez estabelecidas, criam mecanismos defensivos que buscam manter essa organização da dinâmica psíquica e resistir às mudanças que possam ameaçá-la (Freud, [1925]1996). Tais mecanismos defensivos, por se organizarem de forma a responder e adequar o sujeito às dinâmicas repressivas sociais tende a sustentar comportamentos e situações nas quais o sujeito às reforce e se mantenha a elas ligado (Freud, [1926]1996 b).

A economia solidária e os processos de organização autogestionária criam espaços nos quais o trabalhador pode intervir de maneira mais sistemática na organização do trabalho, não como transgressão, como no caso do trabalho heterogestionário, mas como exercício de autonomia. Essa, porém, coloca para o sujeito uma dupla demanda. A primeira é a necessidade de participação na estruturação de um discurso dentro do âmbito formal, racional e consciente, compartilhável entre as pessoas e que vá dar sustentação às revisões nos processos sociotécnicos e administrativos das organizações autogestionárias. A segunda remete o sujeito à construção de trocas libidinais e disposições inconscientes nas quais a economia psíquica se estrutura na sua relação com o outro, a partir de arranjos que passam por processos que entram em conflito com os modelos dessas trocas e disposições presentes no discurso social (Castoriadis, 1999).

O processo de mudança nas formas de se defender da organização do trabalho ao aderir à organização autogestionária vai demandar tanto uma mudança no âmbito discursivo formal, quanto na estruturação dos mecanismos inconscientes de defesa. Essa possibilidade de mudança na organização do trabalho dada pela autogestão não vai, no entanto, necessariamente gerar a mudança nos mecanismos defensivos psicossociais que já estão presentes no sujeito e nos grupos de trabalhadores. Como os processos defensivos estão muitas vezes atrelados a formas compulsivas de alívio de tensão frente a organização do trabalho, os mecanismos aprendidos anteriormente, tenderão a se repetir, ainda que as condições de trabalho se modifiquem (Pires, 2018).

Tal fato se mostra presente no processo de incubação de empreendimentos de economia solidária (EES) que passa, necessariamente, pela busca de ambas as mudanças. A busca por tais mudanças vão gerar no sujeito e no grupo processos de resistência que busquem manter os arranjos psicossociais já estabelecidos. Essa resistência se mostrará de diversas formas, podendo ser identificada, principalmente, pela presença de objetivos discrepantes entre as dinâmicas econômicas, materiais e sociais dos empreendimentos e as dinâmicas da economia psíquica que os empreendimentos intermediam (Pires & Silva, 2019).

A resistência aos processos de mudança possibilitados pela análise dos arranjos psíquicos já estabelecidos foi descrita na clínica psicanalítica em relação aos processos defensivos individuais a partir de cinco grupos de resistências. A compulsão à repetição (originária do id), o recalque, a transferência, o ganho secundário com doença (originários do ego) e a reação terapêutica negativa

(oriunda do superego) (Freud, [1926]1996 a). Dentre esses, a reação negativa ao tratamento possui um interesse especial ao pensarmos a resistência à mudança da organização do trabalho, pois, além de se articular de maneira mais destacada com os processos de culpabilização do sujeito decorrentes do conflito entre seu desejo, regras e valores sociais introjetados no seu psiquismo, também se configura como um elemento de destaque nos processos de negação de uma autocrítica para o fracasso na condução dos processos terapêuticos por parte dos analistas (Pereira & Migliavacca, 2016).

1.3. A reação negativa ao tratamento

Antes de estruturar o conceito de reação negativa ao tratamento Freud ([1916] 1996) já havia nos alertado para situações nas quais o sujeito, frente à possibilidade de realização de seu desejo (que antes lhe era impedido por elementos da realidade, agora modificada e retirados os impedimentos) cria, ele próprio, uma série de empecilhos para essa realização, marcada principalmente por um sentimento inconsciente de culpa.

Esse sentimento de culpa surge porque o desejo a ser realizado, manifesto como fantasias externas, impedido por elementos da realidade física ou social se relaciona a outro desejo interno, impedido pela realidade da dinâmica e da economia psíquica, geralmente associada a elementos edípicos. Ao ter a possibilidade de realização das fantasias externas, essas perdem seu efeito de ocultar a frustração interna, que, por sua vez, vai agir de forma a reforçar no sujeito a não consecução do desejo externo, principalmente por sensações de descrença ou de adoecimento.

O tema é retomado por Freud ([1936] 1996) em uma experiência pessoal, na qual frente à possibilidade de alcançar um antigo desejo, se vê, a princípio, em um estado de desânimo, fantasiando uma série de dificuldades para realizá-lo, e, em um segundo momento, ao vivenciar a experiência, questiona a realidade da mesma. Ele constata que, mais do que remeter às dúvidas da infância quanto à possibilidade de acesso àquelas experiências, as dúvidas que experimentara remetiam a um sentimento de que pudera superar as possibilidades que lhe era proporcionada por seus pais. A defesa frente à realização do desejo, mais do que referir ao objeto do desejo em si (fantasia externa), se referia então ao desejo de suplantar o pai (fantasia interna). Essa mudança entre as abordagens de 1916 e a de 1936 indica uma mudança na percepção inicial de um tipo de organização psíquica para um processo psíquico geral, não necessariamente associado a um quadro patológico.

Essa situação na qual o sujeito, frente à possibilidade de melhora da situação, piora seu estado psíquico, vai ser abordada em relação ao processo terapêutico sob o nome de Reação Terapêutica Negativa por Freud ([1923]1996). Ele já utilizara o termo anteriormente de maneira breve (Freud, [1918]1996) para indicar a situação de afirmação do ego do analisando diante da influência do analista (ou de qualquer figura de autoridade), por meio de uma última repetição de um sintoma depois de encontrada uma explicação e solução para o mesmo, agravando-o por um tempo.

Essa noção é revisada em 1923, na qual a rebeldia frente ao analista e a tentativa de lhe mostrar superioridade são reconsideradas pela compreensão de que aquilo a que o paciente se opõe não é somente ao analista, mas fundamentalmente à cura de sua neurose (ou seja, à tentativa de substituição dos seus mecanismos de defesa infantil por mecanismos que considerem sua situação atual). A percepção de estar doente e as ações que o sujeito cria para a confirmação dessa doença seriam decorrentes do sentimento de culpa inconsciente e se expressariam como uma impossibilidade de melhora.

Como nos mostra Mecozzi (2003) a culpa decorre da atualização, através do processo de análise, de vivências psíquicas conflitivas e do apego do sujeito a objetos marcados pela violência e falta de afetividade e ou significação. A resistência à análise, e ao processo de cura ou de superação do quadro de sofrimento no qual o sujeito se encontra, vai ser a resistência em retomar essas vivências e objetos, a partir de uma reação inconsciente de culpa que demanda uma punição. Se punir por meio da doença,

se mostra como uma forma de se defender, por meio do sofrimento, de um sofrimento maior, decorrente da retomada dessas vivências.

Como esse sentimento de culpa remete a um desejo reprimido, ele precisa ser também reprimido, sendo substituído pela percepção, na consciência, de uma sensação de adoecimento, do apego à doença e ao sofrimento, que se tornaram a barreira entre a consciência e o sentimento de culpa. Essa reação é desencadeada principalmente quando as impossibilidades de acesso a um desejo consciente e expresso na realidade, ligado a essas vivências e objetos conflitivos, são superadas, fazendo com que o sujeito reconstrua o fator que a impossibilitava (na forma da doença, estruturada como uma força que impede a autodeterminação) ou crie impossibilidades.

O tema é retomado de forma breve por Freud ([1924] 1996) principalmente na articulação entre o sentimento de culpa e a pulsão de morte a partir da perspectiva do masoquismo primário e do desligamento do erotismo desse masoquismo que criaria a especificidade de um masoquismo moral que levaria à culpa. O sentimento de culpa e o sofrimento daí decorrente não se refeririam, então, somente a conteúdos proibidos, mas se constituiriam como uma constante no sujeito, decorrente da canalização da pulsão de morte para o ego, que encontra na reação terapêutica negativa, uma de suas formas. Em uma articulação entre as diferentes discussões sobre o tema, Freud ([1930]1996) vai então delimitar duas fontes para o sentimento de culpa: o desejo que coloca o sujeito em risco, frente ao medo de uma autoridade ou perigo externo e o medo de uma autoridade interna, representada pela internalização dos julgamentos morais pelo superego.

No entanto, a presença do sentimento de culpa, sendo um processo formador do sujeito, não explicaria, por si só a eclosão da resistência negativa ao tratamento. Da mesma forma, o acesso a conteúdos conflitivos, também não seria explicação suficiente, pois, embora remeta a um processo de resistência em relação à análise, poderia se referir a todos os outros processos de resistência. Nesse sentido, é interessante notar que, nesses sujeitos onde o sentimento de culpa é grande, é a partir da ação do terapeuta de indicar uma melhora, ou do desvelamento de um sintoma que permita o avanço do sujeito na busca de seus objetivos, que a reação terapêutica negativa vai ocorrer (Freud, [1933]1996).

Essa indicação de melhora por parte do analista é interpretada pelo paciente como uma intrusão, frente a qual essa precisa se defender, pois retoma no sujeito elementos conflitivos na estruturação da percepção do sujeito em relação à alteridade (eu/não eu), que vão levar ao direcionamento das pulsões destrutivas do superego para o ego, desestruturando-o, ao mesmo tempo em que lhe demanda um ordenamento. O sentimento de culpa inconsciente que decorre do direcionamento das pulsões destrutivas ao ego é percebido como uma desordem ou um adoecimento em função das demandas de organização colocadas pelo próprio superego que gerou essa desorganização egóica tanto na reação terapêutica negativa quanto nos arruinados pelo êxito (Pereira & Migliavacca, 2016).

1.4. A tentativa de saída da reação negativa ao tratamento por meio dos pactos dnegativos

A partir do exposto acima, podemos então perceber que a piora do quadro clínico do paciente se configura não só como uma reação do paciente aos seus conflitos internos, mas como um ataque direto à terapia, e por extensão, ao terapeuta. Como nos mostra Damous (2011), tal situação coloca o terapeuta frente a duas possibilidades. A primeira sendo uma tentativa de transformação do sentimento de culpa inconsciente em uma culpa consciente, e um longo processo de elaboração, extremamente difícil, em função da necessidade de oposição de uma força libidinal tão grande quanto as pulsões destrutivas em jogo, para que tal processo encontre continuidade. A segunda é um conluio entre o analista e o paciente, no qual, para manter a situação analítica, as ações interpretativas sentidas como uma intrusão às

manifestações inconscientes do sujeito vão sendo substituídas por processos de construção em análise, nos quais o analista se coloca enquanto construtor de uma realidade, mas não como um desvelador das manifestações do próprio paciente.

Ocorre, então, uma aceitação do analista em ser negado pelo sujeito em sua função, ainda que tal aceitação ocorra com a mobilização também no analista de toda uma série de defesas. Uma tendência nesse sentido é que a manutenção do vínculo analítico se estruture a partir do que Kaës (2016a) chamou de Pacto Denegativo, ou seja, de um arranjo constituído para assegurar as necessidades defensivas do analista e do analisado, e que possibilite a formação e manutenção de um vínculo entre eles, sendo necessário o recalque ou a recusa dos conteúdos conflitivos entre ambos. Com este pacto, o processo de análise passa a manter fora dos conteúdos analisados os ideais e identificações comuns que o analista vai possuir com o analisado, fornecendo a ele um suporte para suas reações defensivas. Essas reações defensivas, no entanto, vão se estruturar em relação à realidade intrapsíquica e em relação à realidade exterior do sujeito, na sua relação com seus grupos e instituições de pertença. A força desses mecanismos defensivos, vão se referir então não só à dinâmica intrapsíquica que seria abalada por sua revisão, mas também a toda uma série de vínculos sociais e afetivos. (Kaës, 2016b).

Além disso, Castanho (2015), nos chama a atenção para a dimensão alienante desses pactos denegativos, que, além da alienação do sujeito via processo de negação de seus conflitos internos expressos na relação com o outro, também remete à estruturação de tabus que ampliam a dinâmica denegativa para o âmbito social, criando regras no desenvolvimento institucional da análise. O processo de negação dos conflitos, além de um arranjo entre paciente e analisando, igualmente vai estruturar posições ideológicas marcadas por interpretações e regras sociais baseadas em ocultamentos e negações de elementos estruturante da relação entre os sujeitos. Estas negações, por sua vez, vão se ancorar nas estruturas das organizações e das instituições (Silveira *et al.*, 2020).

Kaës (2016b) nos mostra a semelhança entre a adoção dessas posições ideológicas, decorrentes dos pactos denegativos e a reação terapêutica negativa, na medida em que coloca a prova a capacidade do terapeuta de manter a sustentação do processo de análise. Como no pacto denegativo as diferenças entre analista e analisado são negadas, deixadas de fora do campo de análise, a função do analista se torna a função de sustentar as posições defensivas do analisado. No entanto, ao fazer isso o analista vai, por um lado, reforçar os elementos repressivos que geraram a negação dos conteúdos conflitivos, e por outro, se coloca em um lugar de sustentador de um discurso alheio ao sujeito, que o invade e o impede de elaborar e dizer sobre si. Como essa relação se estabelece dentro do contexto grupal, a negação dos elementos conflitivos vai se direcionar não só para os elementos psíquicos, mas também para as diferenças sociais e culturais entre os sujeitos e aos lugares de poder daí decorrente.

Essa dimensão social intrínseca dos pactos denegativos (Kaës, 2016b) nos remete ao questionamento das diferentes possibilidades de conformação desses pactos para além do contexto institucional dos consultórios/psicoterapia. Nesse sentido ideologia igualitária presente no discurso da Economia Solidária (Enriquez, 2005), e, por conseguinte nas Incubadoras Universitárias, como um exemplo dessas possibilidades. Nela, consideramos que a disponibilização do espaço de fala onde são denegadas as diferenças, ainda que voltado para o questionamento de conflitos, vão permitir que apenas conflitos menores ou substitutivos emergjam. Porém, frente à emergência do conflito central sujeito-organização é contraposta uma série de medidas defensivas, que permitam a manutenção da segurança e da identidade de cada um e dos membros com o grupo.

Como nos mostra Enriquez (1991) quando o sujeito é colocado frente à fala de seu desejo e a intervenção do analista, pactuado com as posições ideológicas da organização, que ocorre a partir de um desejo de cura (do conflito do sujeito com a organização), pode-se provocar uma reação terapêutica negativa. Abre-se então as portas, já que o sujeito resiste em corresponder às expectativas do analista, para as pulsões autodestrutivas que reforçam sua resistência a essa tentativa de ser dito por um desejo ou pelos ideais do outro. O desejo do sujeito, que se afirma por meio do trabalho real, vai ser vivenciado

então a partir de um sentimento de culpa, pela transgressão que realiza em relação à proposta formal estabelecida pela organização.

A tentativa de saída da reação negativa ao tratamento por meio dos pactos denegativos, se mostra então como um processo falho, pois, sua busca por ocultamento dos conteúdos conflitivo por meio da denegação desses conteúdos, criará outras formas de resistência a qualquer momento que se tente fazer algo que não sustente essa ocultação. As indicações de melhora, (que são o motivo da existência da análise) ou o questionamento das manifestações do desejo dos sujeitos expostos no seu trabalho que possam desestruturar os objetivos da instituição, poderão ser sentidas como uma intromissão à estruturação psíquica do sujeito (ou do grupo/instituição), o que retomará a resistência ao processo de análise na forma da reação negativa ao tratamento. A busca da disponibilização dos elementos libidinais necessários para o contraponto às pulsões destrutivas direcionadas para o ego do sujeito (ou da instituição) se mostram então como a única opção sustentável para fazer frente a esse tipo de resistência.

A partir da discussão exposta acima, propomos então com o presente artigo, apresentar a análise de caso de um empreendimento em economia solidária (EES) que passou por um processo de incubação na Incubadora de Tecnologias Sociais e Solidárias da Universidade Federal da Grande Dourados (ITESS/UFGD), que, após passar por um período de análise e encaminhamento para solução das dificuldades para sua formalização, passa por um período de intensa desestruturação, marcada por processos de auto destrutividade e manifestações de culpa, que levaram à interrupção de suas atividades. O caso foi analisado a partir da perspectiva de uma resistência ao processo de incubação análoga à Reação Negativa ao Tratamento dentro do contexto institucional das incubadoras universitárias de economia solidária, que denominamos como Reação Negativa ao Processo de Incubação.

2. Método

O presente artigo se baseia no método de intervenção psicossociológica, que fez parte do processo de incubação de um empreendimento de economia solidária dentro do âmbito de uma incubadora universitária, caracterizado como um projeto de extensão. Dentro de tal perspectiva, como nos mostra Mata-Machado (2010) os conhecimentos produzidos se caracterizam por serem construídos conjuntamente entre o operador do processo de intervenção e os membros do grupo e ou da instituição no qual a intervenção ocorre, com o intuito de pensar formas coletivas de pensar e agir. No entanto, além dos processos psicossociais presentes na estruturação e dinâmicas que direcionam o grupo para a consecução de seus objetivos, podem ser observadas como subjacente a todo processo de intervenção, também as resistências e as relações transferenciais entre o operador e o grupo/organização, buscando a emergência de sentidos não pré-estabelecidos.

Dentro dessa perspectiva, o presente estudo não pretende se localizar dentro de um quadro tradicional de pesquisa no qual se objetiva isolar situações ou fenômenos sociais, mas, enquanto análise de caso, identificar e buscar atribuições de sentido para fenômenos emergentes no processo de intervenção clínica dentro do contexto social. No caso em questão, o que se pretende analisar, como objeto do artigo, é a resistência que emergiu ao processo de incubação, a partir da analogia entre o formato da resistência presente na reação terapêutica negativa e uma resistência ao processo de incubação, que poderia a título provisório, ser denominada reação negativa à incubação.

2.1. Descrição do empreendimento

O EES participante do processo de incubação já existia sete anos antes do início do processo. Contando com membros com boa qualificação profissional e inserção já estruturada no meio artístico regional, o empreendimento não demandava capacitação técnica para desenvolvimento de suas atividades nem para pensar o nicho de negócios. A demanda para o processo de incubação se direcionava principalmente para a formalização do empreendimento, que, atuando informalmente, não tinha acesso direto a editais culturais ou a financiamentos de empresas.

A estrutura do EES se caracterizava pela presença de grupos autônomos entre si ligados de maneira pouco estruturada com uma administração central, da qual eles poderiam fazer parte, mas que de fato se concentrava na mão de poucas pessoas, nem tanto por disputas de poder, mas mais por negação em assumir responsabilidades na resolução de problemas que não fossem específicos de seus grupos. Sendo um polo de fomento de cultura e de ativismo político, principalmente em relação a questões de gênero e em defesa e promoção cultural de etnias indígenas locais, englobava diferentes áreas de produção cultural e artísticas. Essas áreas eram divididas em setores, autônomos entre si, e em alguns setores, como no caso do teatro, existindo mais de um grupo, também autônomos entre si.

As rendas auferidas com as atividades dos grupos também eram destinadas majoritariamente para esses e para seus membros, não havendo repasses de percentuais significativos para o EES. O empreendimento funcionava então mais como um espaço de desenvolvimento de projetos e ensaios, sendo a execução das atividades realizada pelos grupos de forma independente. A principal contribuição dos grupos para o EES ocorria por meio dos Saraus, que integravam diversas atividades artísticas, com contribuições dos membros nas suas atividades artísticas ou em atividades de apoio ou pelo pagamento do uso de alguns espaços ou equipamentos. Além disso, o EES também funcionava como residência artística, o que lhe gerava alguma renda esporádica.

Embora existisse também liberdade de participação nas atividades de gestão, esta ficava concentrada em um grupo menor de pessoas, que se responsabilizavam pela manutenção do EES. A distribuição das funções nas atividades coletivas e da realização de trabalhos ou de utilização dos espaços do EES eram definidas por acordos informais entre os membros a partir de vínculos de confiança ou amizade ou de princípios morais, mas sem uma estrutura formal de regulação.

3. Resultados

Para melhor visualizar os resultados do processo de incubação os dividimos em dois momentos. O primeiro descreve dados resultantes da análise das atividades realizadas, e da estrutura implícita de organização do trabalho e gestão do empreendimento. Neste, procuramos resumir os dados de dois trabalhos já publicados anteriormente (Pires & Jesus, 2018; Pires & Silva, 2019). Além da dinâmica econômica do EES é descrita também a análise da emergência de criação de valores relacionais, sua competição com os valores destinados à comercialização e sua integração como atividade do EES. No segundo grupo descrevemos os resultados do processo de incubação, relacionados mais especificamente às manifestações de culpa e ações de desestruturação do EES, que associamos a um movimento de resistência ao processo de incubação nos moldes da reação negativa ao tratamento.

3.1. Atividades de Incubação

A primeira ação do processo de incubação foi o diagnóstico dos problemas na organização da produção que poderiam estar associados à dificuldade de formalização do EES. Para a efetivação dessas ações foram realizadas três atividades principais. Entrevistas individuais fora da atividade do trabalho, nas quais se buscava perceber a construção de sentido dos membros sobre sua relação com o EES e com

o trabalho como artista. Observação de campo, na qual os membros do EES eram observados no processo de trabalho, a partir da perspectiva denominada “conversa ao pé da máquina” (Carvalho & Pires, 2004), onde se buscava a construção do sentido do trabalho que o trabalhador elabora no próprio ato do trabalho.

As entrevistas e observação de campo ocorriam todas as semanas, em dias variados, em função da presença dos membros no EES ou da realização de atividades de trabalho. As informações obtidas nessas duas ações, por sua vez, eram levadas para as discussões de grupo com os membros do EES que ocorriam em média a cada três semanas, onde nossas interpretações eram expostas e discutidas com o grupo, buscando uma construção de sentido sobre essas atividades construídas de forma compartilhada entre os membros do EES e a equipe de incubação, conforme indicado por Mata-Machado (2010). Nessas análises foram encontrados dois problemas principais que levavam à dificuldade de formalização do EES: a primeira, referente à dificuldade de regulação das dinâmicas econômicas desenvolvidas no EES dentro de uma estrutura jurídica específica que possibilitasse a manutenção do arranjo produtivo pré-existente e a segunda, a resistência à mudança na dinâmica de regulação dos investimentos afetivos dentro do grupo e da organização que intermediava a relação entre os membros.

Os primeiros se relacionavam à dinâmica interna de organização a partir de grupos autônomos e à sazonalidade de projetos, o que levava os membros dos grupos a desenvolverem atividades profissionais paralelas (individualmente ou em outras instituições culturais) às desenvolvidas por intermédio do EES. Tal fato levava à dificuldade em definir quais ganhos eram decorrentes das atividades do EES e quais eram decorrentes das atividades paralelas, e era fonte de constantes conflitos.

A opção que pareceu mais se adequar ao processo de formalização foi o da figura jurídica da associação por possibilitar maior flexibilidade de organização interna. Porém, mesmo com essa maior flexibilidade, a dinâmica entre os grupos autônomos e o EES precisariam ser revistas, principalmente no que diz respeito a uma maior formalização da relação entre o EES e os grupos autônomos. Isso levantou receios de que o EES se transformasse numa produtora cultural, e os grupos em seus clientes. Iniciou-se, então, a discussão com os membros do EES sobre as possibilidades de repensar essa relação de forma a buscar soluções que permitissem tanto a manutenção da autonomia dos grupos quanto a definição mais formal entre esses e o EES, o que seria estabelecida na estruturação de um regimento interno.

Esse processo de discussão se viu marcado por uma série de protelações, materializadas em discussões intermináveis sobre detalhes, dúvidas que eram sanadas em uma reunião e que reapareciam na reunião seguinte, ações práticas que nunca eram tomadas, entre outros. Foi verificada a capacidade para compreensão e solução dos problemas encontrados, além da não demonstravam oposição aparente à realização das atividades ou às opções escolhidas, sendo que a busca da formalização foi mantida e percebida como um ganho para todos, pois permitiria que o EES intermediasse de maneira mais efetiva o acesso a recursos para os grupos e para si próprio.

Foi então realizada uma análise dessas resistências e percebeu-se que, além de intermediar relações artísticas e econômicas, o EES também era um importante espaço de elaboração psíquica e de sociabilidade entre os membros, possibilitando trocas identitárias, afetivas e existenciais. Iniciou-se um processo de identificação dessas trocas e de sua caracterização enquanto um dos bens a serem produzidos pelo EES.

Tais resistências foram analisadas e mais detalhadamente descritas em Pires e Silva (2019). Elas se caracterizavam principalmente pela emergência do que os membros do EES denominaram durante o processo de análise como “Sociabilidades Criativas”, espaços de interação que permitissem trocas de conhecimentos, trabalho e vínculos afetivos. Partindo da consideração de que, apesar de na autogestão os trabalhadores possuírem maior possibilidade de intervenção na organização do trabalho, essas

possibilidades mantêm-se limitadas por elementos de cunho técnico ou mercadológico. Frente essas limitações, no entanto, se opõe o desejo dos trabalhadores que encontra na autogestão um espaço mais flexível de manifestação.

Como entrava em contradição com essas demandas de mercado, as “Sociabilidades Criativas” se manifestavam como sintoma, solução de compromisso inconsciente de demandas aparentemente contraditórias, ações percebidas como não pertencentes aos sujeitos e identificadas como azar, maldições, perseguições externas, entre outros. Esses desejos endereçados ao EES, agrupados na noção de Sociabilidades Criativas, foram, então, destacados e discutidos com o grupo, onde se construiu sua articulação como um produto do EES, sujeito a trocas, não dentro de uma perspectiva mercantil capitalista, mas dentro de uma economia da dádiva, o que mantinha as regulações já presentes no EES, mas agora de maneira clara e explicitada na sua diferença em relação aos produtos destinados ao mercado (Pires & Silva, 2019).

Com essas ações, a maior parte das dúvidas e conflitos internos, se não totalmente sanados, já haviam sido objeto de reflexão. Da mesma forma, os passos para uma maior formalização jurídica e administrativa do EES já haviam sido identificados, discutidos e definidos. Foi verificada a clareza quanto ao que precisava ser feito e começaram as ações para realizar a formalização. Nesse momento, a bolsista do projeto, ligada à psicologia, que acompanhava o empreendimento nesse processo de diagnóstico, foi substituída por um aluno do curso de teatro, que já era formado em contabilidade, em função da competência técnica mais adequada às demandas da formalização, e em função de ser um dos membros do EES.

Pretendia-se assim que tanto a qualificação para o processo de formalização quanto às informações referentes a esse processo já estivessem presentes no EES, dando-lhes mais autonomia em relação à incubadora, preparando-os para o término do processo de incubação. Além disso, o professor responsável pelo acompanhamento da maior parte das ações da área da psicologia foi substituído por um professor da área de ciências contábeis, também em função das demandas técnicas necessárias para aquela etapa do projeto, embora o acompanhamento por parte da psicologia continuasse, mas de maneira mais esporádica.

3.2. Emergência de sentimentos de culpa e ações de desestruturação do EES

A retomada do processo de formalização, a princípio, correu bem, com o estatuto e o regimento interno sendo elaborados. Foram identificadas as ações necessárias para a formalização jurídica e definidos os papéis cada membro do EES e da equipe de incubação. No entanto, após um curto período, novas protelações começaram a surgir. Definições já estabelecidas começaram a ser questionadas, surgiam dúvidas em relação a elementos sobre os quais já se tinha clareza, ações planejadas não eram realizadas sem um motivo identificável mesmo para os próprios membros do EES, que se sentiam, de maneira geral, desanimados e desesperançosos.

A hipótese explicativa inicial foi que os conflitos referentes às dinâmicas econômicas entre grupos autônomos e o EES, ou o conflito entre as dinâmicas econômicas de base capitalista e de base na Dádiva pudessem não ter sido resolvidos como pensávamos. No entanto, nas discussões com os membros do EES essas questões pareciam não se configurar como um problema. Além disso, começaram a emergir outras questões, relacionadas a processos de autorrecriminação e sentimentos de culpa, além de uma série de problemas com agentes externos, que não ocorriam antes.

Esses sentimentos geralmente estavam associados a questões familiares como relações parentais ou o fato da adesão ao EES gerar problemas econômicos para suas famílias. Um exemplo nesse sentido foi a descrição do sentimento de um dos membros do EES em função de que suas ações poderiam ser realizadas nos empreendimentos de sua família, que também era da área cultural. Estar atuando no EES gerava o sentimento que estava deixando seus familiares abandonados. Esse fato levou a narrativa de

outros conflitos familiares, todos associados a sentimentos de culpa e autodepreciação. Embora de maneira menos intensa, o tema emergia também nas entrevistas com outros membros e nas reuniões de grupo, com manifestação de sentimentos de culpa e autodepreciação semelhantes.

É interessante destacar que o EES se configurava como um espaço que fornecia um suporte social para enfrentamento aos valores familiares e do entorno social da maior parte dos seus membros, permitindo espaços mais livre para elaborações identitárias, afetivas, políticas e estéticas (Pires & Silva, 2019). Essa configuração como espaço de enfrentamento, sempre aparecera anteriormente como algo positivo, a ser defendido e como parte do sentido do EES. A dimensão conflitiva que emergia agora não se relacionava mais a dinâmicas de funcionamento do EES, mas em contraposição ao próprio EES.

Uma série de eventos problemáticos começou então a se repetir. Os primeiros estão relacionados a furtos que, embora já houvessem ocorrido antes, se ampliaram, se concentrando principalmente em relações a elementos necessários para o trabalho, como computadores, HDs externos e pen-drives, atribuindo culpa por tais furtos à vizinhos e parceiros de projetos. Essa acusação a parceiros já ocorria anteriormente, mas relacionadas a roubo de projetos, ou do mérito na elaboração desses projetos, em função das parcerias que precisavam ser realizadas para acessar recursos de editais.

A mudança na configuração desses roubos, agora de equipamentos físicos, mudou também essa perspectiva interpretativa, pois o que era roubado agora não era mais a visualização pelos projetos, mas, na fala dos membros, as próprias memórias das ações do EES, que estavam presentes nos notebooks, pen-drives e HDs externos roubados. Nesse sentido é interessante notar a função dessa memória e da gestão dos arquivos a que elas remetem na construção da legitimidade dos empreendimentos culturais. Segundo Carvalho e Pires (2019), a sustentação dos arquivos enquanto processos dinâmicos de construção de narrativas e legitimações dos empreendimentos configuram-se como ações centrais das lideranças culturais. A destruição desses arquivos se constituía então como uma destruição tanto da legitimidade das lideranças, quanto das narrativas de legitimação da existência do próprio empreendimento.

Além disso, o EES começou a se envolver com episódios de violência. Os primeiros associados a brigas nos saraus ou na realização de atividades culturais com presença de público externo. Essas brigas eram muito raras anteriormente, no entanto ocorreram dois episódios em um curto espaço de tempo durante essa etapa do processo de incubação. A sensação dos membros do EES sobre esses fatos era de preocupação, pois sentiam sua integridade física ameaçada pelas atividades do empreendimento. Havia também um segundo tipo de violência: o empreendimento cumpria uma importante função na valorização e divulgação de elementos de cultura indígena na região, principalmente de mulheres indígenas, e essas ações já haviam gerado ameaças a membros do EES. Nesse mesmo período essas atividades foram intensificadas, com a presença cada vez maior dos indígenas na sede do EES.

É importante ressaltar que essas ações ocorreram dentro do quadro pré-eleitoral, de 2018, onde se intensificaram as ações de violência contra indígenas no Brasil, e mais ainda em uma cidade com uma das maiores taxas de assassinatos e de violência contra indígenas do país. O EES passa então a realizar ações cada vez mais abertas e pontuais de questionamento a essa violência. Nesse quadro, durante uma noite, a sede do EES foi alvo de um ataque por parte de pistoleiros, que alvejaram a fachada do EES com vários tiros. Após esse incidente, o EES suspendeu provisoriamente suas atividades, e as ações de incubação foram interrompidas.

Cabe destacar aqui que a interpretação dessas últimas ações a partir de uma perspectiva de auto desestruturação só se efetua em função do quadro geral apresentado, e de se constituir como uma repetição de outras ações, com a mesma finalidade. A ação de enfrentamento a situações de injustiça social, ainda que causadora de conflitos e ameaças para a instituição que possa lhe ocasionar perseguição violenta não é, por si só, em hipótese alguma, algo a ser compreendido como uma

autopunição ou como resistência a um processo de mudança. Essas ações já ocorriam anteriormente, porém, sua intensificação, em detrimento de outras atividades do EES, e o quadro na qual essa intensificação ocorre, onde outros elementos de culpa, desagregação das atividades e desânimo, indicariam um quadro mais amplo onde essas ações podem ser interpretadas a partir de uma perspectiva de uma autopunição.

3.3. Interpretação sob a perspectiva da reação negativa ao tratamento

Durante o período de sete anos passados desde a criação do EES, uma série de modificações ocorreram no empreendimento que passou por diferentes ênfases nas suas atividades, no seu modelo de organização e nos participantes que o compunha. Mas, para além do empreendimento, também houve mudanças para seus membros. Dos que iniciaram o empreendimento, ainda jovens estudantes, boa parte deles já precisavam arcar com compromissos financeiros, sociais e familiares, que não eram preocupações tão prementes anteriormente.

Essas novas preocupações levaram a uma demanda de maior profissionalização do EES, que, já detentor de conhecimentos técnicos consideráveis e experiência na elaboração e execução de projetos ainda estava limitado em função de sua estruturação informal, tanto do ponto de vista jurídico, quanto nas relações internas entre os membros e em relação à divisão de atribuições, responsabilidades e ganhos. Porém, com a possibilidade concreta de retirada dessas limitações, o sonho de um exercício profissional como artista dentro de um contexto organizacional autogestionário, começou a ser questionado.

Tal questionamento, a princípio, se mostrava como desânimos, incompreensões ou atos que levavam a situações de perigo para o EES e seus membros. Nas entrevistas individuais, essas sensações de desânimo e questionamento emergiram como associadas a sentimentos inconscientes de culpa, principalmente em relação a compromissos familiares, que se expressavam tanto em relação aos pais, quanto em relação aos cônjuges e filhos. Essa interpretação, quando foi exposta ao grupo, já no contexto da análise da reação negativa ao tratamento e das falas que se repetiam sobre a relação entre o sentimento de culpa e seus familiares, foi ao mesmo tempo aceita e fonte de novas reflexões, mas também motivos para acirramento das defesas. Porém, a tomada de consciência desse sentimento de culpa não se mostrava suficiente para que ele fosse elaborado.

Como esse sentimento de culpa se mostrava associado a pulsões destrutivas, direcionadas ao próprio ego dos membros e ao EES, de maneira geral, a tomada de consciência em si se configurava somente como uma parte do processo. A atividade necessária a ser realizada, e que não ocorreu, foi justamente a busca de liberação de pulsões libidinais que pudessem fazer frente a essas pulsões destrutivas, por meio da reconfiguração da dinâmica afetiva dentro do EES.

Na identificação das dinâmicas de produção do EES, onde se percebeu a função das Sociabilidades Criativas como produto principal do EES (pois era realizado em detrimento dos outros), já estava implícito seu papel na organização dessa dinâmica de investimento libidinal entre os membros, que possibilitava que essas demandas morais internalizadas das figuras parentais e da sociedade na qual eles se encontravam localizados pudessem ser enfrentadas. A percepção construída *à posteriori* é que a demanda que nos foi direcionada com o pedido de formalização, e que não foi escutada, se referia então muito mais a uma demanda de reestruturação dessa dinâmica libidinal, que devido às mudanças nas condições dos membros não funcionava mais tão bem para fazer frente aos ataques das pulsões destrutivas.

As ações de busca de formalização desenvolvidas pelo processo de incubação, não só não auxiliaram nessa busca de um novo arranjo libidinal entre os membros, como também desestruturou o arranjo anterior, retirando a pouca oposição libidinal ainda existente frente às pulsões destrutivas. As ações de enfrentamento dos valores parentais e sociais possibilitadas pelo EES passaram então a ser mais

intensamente vivenciadas a partir de um sentimento inconsciente de culpa, que gerou, por sua vez, desinvestimento nas ações da incubação e ações de autossabotagem, que interpretamos, em analogia à reação negativa ao tratamento, como uma reação negativa à incubação.

Conclusão

Abordar a Economia Solidária e os processos autogestionários de organização do trabalho a partir dos fenômenos psíquicos inconscientes nos remete a considerações que podem parecer inauditas, e até mesmo, desarticuladas com a produção mais geral sobre o tema. No entanto, essas considerações nos mostram como os fenômenos relacionados à Economia Solidária e ao processo de incubação dos EES podem ser mais amplos que se supõe.

O fato de se referenciar em discussões pouco usuais, também nos remete a conceitos que são pensados, em grande parte, em analogia a conceitos ou áreas de aplicações mais desenvolvidas, como a clínica psicanalítica ou à psicossociologia das organizações. Discussões como a realizada acima estão em um quadro de construção conceitual e metodológica que precisa ser compreendido dentro de sua limitação e necessidade de constante revisão e vigilância epistemológica. No entanto, também remete a uma série de possibilidades de interpretação que ainda não estão presentes no discurso geral sobre a economia solidária e que poderiam promover um refinamento das ações de fomento, além de permitir construção de ambientes de trabalho onde a saúde mental dos trabalhadores possa ser mais bem atendida.

As vivências conflitivas em relação à economia capitalista e em relação aos mecanismos defensivos e de resistência à exploração, construídos para fazer frente a esse modelo econômico coloca, os que se propõem a buscar na economia solidária uma alternativa de vida e de trabalho, situações onde tais vivências podem, se não elaboradas, criarem problemas tanto para o sujeito quanto para o empreendimento. Uma dessas possibilidades, o sentimento de culpa inconsciente, se mostra como um fenômeno constante, pois remete diretamente a essas vivências conflitivas inerentes à economia solidária. Entender melhor sua manifestação e impactos na organização do trabalho autogestionário e em processos de fomento a essa organização, como no caso das incubadoras, pode gerar um importante auxílio na superação de dificuldades a esses processos.

Referencias bibliográficas

Carvalho, R. & Pires, S. (2004). Para além dos aspectos econômicos da economia solidária. Em Gaiger, L. (ed.), *Sentidos e experiências da economia solidária no Brasil* (pp. 189-228). UFRGS Editora.

Carvalho, R. & Pires, S. (2019). Perfil das lideranças em gestão cultural: um recorte no eixo da produção brasileiro. *Revista do Observatório do Itaú Cultural*, 26, 142-161. Disponível em: https://issuu.com/itaucultural/docs/obs26_issu

Castoriadis, C. (1999). *Feito a ser feito: As encruzilhadas do Labirinto V*. Rio de Janeiro, Brasil: Ed. Lamparina.

Castanho, Pablo. (2015). O conceito de alianças inconscientes como fundamento para o trabalho vincular em psicanálise. *Estudos Interdisciplinares em Psicologia*, 6(2), 92-112. Disponível em: http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2236-64072015000200007&lng=pt&tlng=pt.

Damous, I. (2011) *A lógica do desespero nos casos limites: uma faceta da depressão na contemporaneidade*. [Tese de Doutorado em Psicologia Clínica, Pontifícia Universidade Católica do Rio de Janeiro]. Disponível em: https://www.maxwell.vrac.puc-rio.br/34679/34679_1.PDF.

Dejours, C. (2013). A sublimação entre o sofrimento e o prazer no trabalho. *Revista Portuguesa de Psicanálise*, 33(2), 9-28. Disponível em: <https://docplayer.com.br/24920304-A-sublimacao-entre-sofrimento-e-prazer-no-trabalho-1.html>.

Dejours, C., Abdoucheli, E., & Jayet, C. (2004). Da psicopatologia à psicodinâmica do trabalho. Em Lancman, S. & Sznclwar, L. (eds.), *Christophe Dejours: da psicopatologia à psicodinâmica do trabalho* (pp. 70-75). Rio de Janeiro, Brasil: Ed. Fiocruz.

Enriquez, E. (1991). O trabalho de morte nas instituições. Em, Kaes, R., Bleger J., Fornari, P., Fustier R., & Vidal P. (eds.), *A instituição e as instituições: Estudos Psicanalíticos*. Belo Horizonte, Brasil: Ed. Casa do Psicólogo.

Enriquez, E. (2005). Psicanálise e Ciências Sociais. *Ágora*, 8(2), 153-174. Disponível em: <http://www.scielo.br/pdf/agora/v8n2/a01v8n2.pdf>.

Freud, S. ([1910]1996). Uma lembrança infantil de Leonardo da Vinci. Em *Edição standard brasileira*, vol.11 (pp. 67-141). Rio de Janeiro, Brasil: Editorial Imago.

Freud, S. ([1916]1996). Alguns tipos de caráter encontrados no trabalho psicanalítico. Em *Edição standard brasileira*, vol.14 (pp.321-348). Rio de Janeiro, Brasil: Editorial Imago.

Freud, S. ([1918]1996). História de uma neurose infantil. Em *Obras psicológicas completas de Sigmund Freud*, vol.17 (pp. 15-129). Rio de Janeiro, Brasil: Editorial Imago.

Freud, S. ([1923]1996). O Ego e o Id. Em *Obras psicológicas completas de Sigmund Freud*, vol. 19 (pp. 13-85). Rio de Janeiro, Brasil: Editorial Imago.

Freud, S. ([1924]1996). O problema econômico do masoquismo. Em *Obras psicológicas completas de Sigmund Freud*, vol. 19 (pp. 173-199). Rio de Janeiro, Brasil: Editorial Imago.

Freud, S. ([1925]1996 a). Uma nota sobre o “bloco mágico”. Em *Edição standard brasileira*, vol. 19 (pp. 253-262). Rio de Janeiro, Brasil: Editorial Imago.

Freud, S. ([1926]1996 b). Inibições, sintomas e ansiedade. Em *Edição standard brasileira*, vol. 20 (pp. 79-171). Rio de Janeiro, Brasil: Editorial Imago.

Freud, S. ([1930]1996). O mal-estar na civilização. Em *Edição standard brasileira*, vol. 21 (pp. 65-148). Rio de Janeiro, Brasil: Editorial Imago.

Freud, S. ([1933]1996). Novas conferências introdutórias (Conferência XXXII – Ansiedade e vida instintual). Em *Edição standard brasileira*, vol. 22 (pp. 85-112). Rio de Janeiro, Brasil: Editorial Imago.

Freud, S. ([1936]1996) Um distúrbio de memória na Acrópole. Em *Edição standard brasileira*, vol. 22 (pp. 235-245). Rio de Janeiro, Brasil: Editorial Imago.

Freud, S. ([1939]1996). Moisés e o monoteísmo. Em *Edição standard brasileira*, vol. 23 (pp. 15-150). Rio de Janeiro, Brasil: Editorial Imago.

Kaës, R. (2016). A ideologia é uma posição mental específica. Ela nunca morre (mas se transforma). *Jornal de Psicanálise*, 49(91), 207-224. Disponível em: <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/jp/v49n91/v49n91a19.pdf>

Kaës, R. (2016). As alianças inconscientes. São Paulo, Brasil: Ed. Ideias e Letras.

Mata-Machado, M. (2010). Intervenção psicossociológica, método clínico, de pesquisa e de construção teórica. *Pesquisas e Práticas Psicossociais*, 5(2), 175-181. Disponível em: https://www.ufsj.edu.br/portal2repositorio/File/revistalapi/volume5_n2/Mata_Machado.pdf.

Mecozzi, B. (2003). *O Perigo de curar-se*. São Paulo, Brasil: Ed. FAPESP/Via Lettera.

Meira, F., & Freitas, M. (2012). Identidade pelo avesso: a economia solidária no contexto das alternativas. *Organização e Democracia*, 12(2), 21-38. Disponível em: <http://www2.marilia.unesp.br/revistas/index.php/orgdemo/article/view/1725>.

Pereira, D., & Migliavacca, E. (2016). Reflexões sobre a reação terapêutica negativa. *Alter: Revista de Estudos Psicanalíticos*, 34(1/2), 293-305. Disponível em: http://www.spbsb.org.br/site/images/Novo_Alt/2014_2015_2016/Reflexoes.pdf.

Pires, S. (2017). Empreendimento, comunidade e território: três objetos de incubação em economia solidária. *Realização*, 4(8), 46-66. Disponível em: <http://ojs.ufgd.edu.br/index.php/realizacao/article/view/6883>

Pires, S. (2018). Perlaboração de mecanismos defensivos em relação ao trabalho em empreendimentos de Economia Solidária. *Desenvolve: Revista de Gestão Unilassalle*, 7(1), 39-53. Disponível em: <https://revistas.unilasalle.edu.br/index.php/desenvolve/article/view/3869>.

Pires, S., & Jesus, M. (2018). *Resistência à formalização de um EES no ramo da cultura: análise de caso*. Anais do I Conferência Internacional RILESS-EMES, São Leopoldo, Brasil, maio. Disponível em: <https://www.researchgate.net/publication/3292>

[54529 Resistencia a formalizacao de um EES no ramo da cultura analise de caso.](#)

Pires, S., & Silva, A. (2019). O desejo como sintoma na economia solidária: uma perspectiva psicossociológica. *PerCursos*, 20(44), 280-303. Disponível em: <http://revistas.udesc.br/index.php/percursos/article/view/1984724620442019280/pdf>

Pires, S., Couto, G., Alves, A. (2013). Constituição dos mecanismos de defesa psíquicos e sociais no trabalho autogestionário. Em Vasconcelos-Silva, A., & Bueno, M. (eds.), *Novas concepções sobre organizações e trabalho* (pp. 158-170). De São Paulo, Brasil: Ed. UFG.

Silveira, F., Fernandes, M., & Gaillard, G. (2020). Contribuições de René Kaes para a epistemologia da psicanálise. *Ágora*, 23(1), 39-48. Disponível em: https://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1516-14982020000100039&lng=pt&nrm=iso&tlng=pt

Presentación Dossier: Pensando y mapeando circuitos socioeconómicos alimentarios para “Otra economía”

Rodolfo Pastore*

rodolfopastore@gmail.com

María Dulce Henríquez Acosta**

mhenriquez@unrn.edu.ar

Bárbara Altschuler***

barbaraaltschuler@gmail.com

La dificultad en el acceso a los alimentos de una parte cada vez mayor de la población es un problema complejo al que nos enfrentamos como humanidad y en especial en nuestra región de América Latina y el Caribe. En el caso de Argentina, la cuestión alimentaria como insuficiencia de acceso alimentario o malnutrición está presente desde hace décadas, pero se profundiza en mayor medida luego de cada una de las etapas de hegemonía neoliberal de las últimas décadas. En ese contexto, no es extraño entonces que a nivel nacional se haya declarado la emergencia alimentaria en tres momentos clave: a) en 1984, luego de la última dictadura cívico-militar; b) en 2002, luego de la década neoliberal de 1990; c) a fines de 2019, luego de la última etapa de políticas neoliberales, en que se prorroga la declaración previa de emergencia alimentaria. Posteriormente, durante los años recientes, la crisis alimentaria fue agravada por la irrupción de la pandemia de COVID-19 y se profundiza día a día en el marco de un agudo proceso inflacionario que impacta a todos y todas, pero especialmente a las familias de los sectores más vulnerados.

Desde nuestro punto de vista, abordar la cuestión alimentaria exige detenernos a mirar críticamente la matriz y estructura productiva de nuestros territorios y exponer las críticas al sistema agroalimentario dominante y sus tendencias excluyentes; críticas que se vienen multiplicando desde el mundo académico y desde diversas construcciones colectivas del mundo rural y urbano. Estos planteos ponen



Otra Economía, vol. 15, n.28, 142-145 - julio/diciembre 2022 - ISSN 1851-4715

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO: Pastore, R., Henríquez Acosta, M. D., Altschuler, B. (2022). Presentación Dossier: Pensando y mapeando circuitos socioeconómicos alimentarios para “Otra economía”, 15(28), 142-145

* Director del Departamento de Economía y Administración, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, Argentina. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4503-7651>

** CIETES – UNRN Centro Interdisciplinario de Estudios sobre Territorio, Economía y Sociedad, Universidad Nacional de Río Negro, Bariloche, Argentina.

***Docente e investigadora. Directora del Observatorio de la Economía social y solidaria, Departamento de Economía y Administración (DEyA), Universidad Nacional de Quilmes (UNQ). Buenos Aires, Argentina. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0200-469X>

en evidencia tendencias estructurales vinculadas a la creciente concentración, transnacionalización y oligopolización que, conjuntamente con las problemáticas de trabajo e ingresos dignos de los sectores populares, se encuentran entre las principales causas de las graves dificultades de acceso alimentario para una parte importante de la población.

En este contexto, los circuitos socioeconómicos alimentarios vinculados a la Economía Popular, Social y Solidaria (EPSS), constituyen innovadoras experiencias socio-territoriales de producción y acceso alimentario, que se conforman en torno a redes y tramas de valor entre sujetos vinculados a la producción, la intermediación, la distribución, el consumo o el comercio institucional alimentario. En términos empíricos constituyen una potente herramienta para abastecer alimentos sanos y de cercanía, pero también para traccionar la producción de la agricultura familiar, en especial de la agroecológica. Al mismo tiempo construyen una relación de intercambio más justa y promueven la organización del consumo responsable y la democratización de los mercados. En su accionar afrontan también fuertes obstáculos funcionales y estructurales, que condicionan sus posibilidades de mayores escalas de intervención y el desarrollo de entramados más amplios de inter-cooperación y valoración socioeconómica. No obstante, representan genuinas respuestas sociales y económicas territorializadas que demuestran que el acceso a alimentos sanos y de calidad es posible en el marco de circuitos más plurales y desconcentrados, que democratizan los mercados y la matriz socio-productiva agroalimentaria.

En este marco, durante la pandemia de COVID-19, múltiples iniciativas impulsadas desde el gobierno, el sistema científico-tecnológico, las organizaciones sociales y el campo popular, pusieron en marcha diversidad de iniciativas de respuesta, atención, contención o transformación para afrontar la cuestión alimentaria desde diferentes perspectivas. En ese contexto, se conformó el proyecto de investigación y desarrollo “*Alternativas territoriales de circuitos socioeconómicos alimentarios de la economía popular, el cooperativismo y la agricultura familiar. Cooperación Interuniversitaria Federal con el Plan Argentina contra el Hambre*” (en adelante Proyecto Federal), en el marco de la convocatoria del Programa Ciencia y Tecnología contra el Hambre del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación de Argentina. El mismo es integrado por equipos académicos de seis Universidades Nacionales: del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN); de Cuyo (UNCUYO); de Misiones (UNaM); de Río Negro (UNRN), de Villa María (UNVM) y de Quilmes (UNQ), que tiene a su cargo la coordinación. El proyecto busca aportar de manera federal a la construcción de conocimientos, herramientas y propuestas de desarrollo de circuitos de producción, comercialización, consumo y acceso alimentario vinculados a la economía popular, el cooperativismo y la agricultura familiar. En particular se propone tres objetivos específicos: a) mapear y sistematizar información de relevancia sobre dichos circuitos en los territorios de referencia del proyecto; b) contribuir con innovación y acompañamiento socio-técnico a potenciar iniciativas de este tipo; c) conformar un espacio interuniversitario federal de investigación y desarrollo académico-territorial en circuitos socioeconómicos alimentarios.

Desde un punto de vista metodológico, los equipos universitarios vinculados al proyecto abordamos nuestra tarea desde una práctica académico-territorial de co-construcción de conocimientos y acompañamiento a experiencias de este tipo, siendo partícipes o colaboradores en desarrollos organizativos, socio-técnicos y de incubación de procesos de valorización e innovación socioeconómica vinculados a dichos circuitos socioeconómicos alimentarios en los territorios de referencia de nuestras instituciones universitarias.

En este dossier exponemos algunos de los trabajos de los equipos que conforman el Proyecto, y que a su vez fueron presentados y puestos en debate en el *III Congreso Nacional de Desarrollo Territorial*, específicamente en el *Eje temático Economía Social y Solidaria y Desarrollo territorial*, realizado los días 26 y 27 de mayo de 2022 en la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ), Buenos Aires. Por medio

de estos artículos, proponemos abordar la problemática alimentaria de manera crítica e integral, haciendo foco tanto en el análisis de experiencias territoriales de estos circuitos, como en el potencial de los mismos para mejorar, al mismo tiempo, tanto el acceso alimentario de la población, como las condiciones de socioeconómicas de la agricultura familiar y campesina, las cooperativas de alimentos, los emprendimientos asociativos, las redes de comercialización, o las organizaciones de intermediación solidaria y de consumo .

En el artículo que inaugura el dossier, “Crisis alimentaria y circuitos socioeconómicos de la Economía Popular, Social y Solidaria”, Rodolfo Pastore de la UNQ y director del mencionado proyecto Federal, presenta desde una perspectiva estructural y sistémica una detallada caracterización de la crisis alimentaria en la región, con particular referencia a la actual emergencia alimentaria en Argentina. A partir de ello, el artículo indaga en las alternativas de circuitos socioeconómicos alimentarios impulsados desde la EPSS. Desde un abordaje empírico y conceptual, propone una clasificación de estos circuitos para pensar diversas escalas y estrategias, distinguiendo tres tipos principales: los circuitos de cercanía; los vinculados a mercados institucionales; y aquellos que avanzan en iniciativas mayoristas o de distribución logística regional o interregional.

En el artículo “De Pandemias y seguridad alimentaria: Mapeo de circuitos cortos de abastecimiento en Río Negro- Datos Relevados” María Dulce Henríquez Acosta, Mariana Savarese y Evelyn del Valle Colino exponen los datos relevados que surgen del proyecto del homónimo, llevado adelante por un equipo de docentes investigadores de UNRN durante la pandemia. Este proyecto, financiado por el MINCyT, tuvo por objeto mapear las organizaciones de productores, consumidores y productores familiares que conforman circuitos cortos de abastecimiento de alimentos. En el artículo las autoras analizan dichas experiencias en clave de circuitos socioeconómicos desde una perspectiva territorial e histórica, dando cuenta de las principales características emergentes del mapeo.

En un tercer artículo, “Experiencias de Intermediación Solidaria con Nodos de Consumo en el partido de Quilmes y alrededores”, Christian Arnaiz, Florencia Isola, Laura Niño y Emanuel Jurado exponen los resultados de una investigación realizada desde la UNQ y también financiada por el MINCyT en contexto de pandemia, donde desde un abordaje cualitativo se buscó identificar, caracterizar y analizar el funcionamiento de las experiencias de circuitos cortos de alimentos en el mencionado partido bonaerense. Por medio del estudio se pudo determinar que la distribución y circulación de alimentos requiere de relaciones sociales complejas y diversas que involucran distintos actores. Asimismo, el trabajo resalta el rol clave de los nodos de consumo en la intermediación solidaria, lo cual cobró una renovada relevancia durante el aislamiento ocasionado por las medidas de cuidado ante la pandemia de COVID-19.

A continuación, en el artículo “Sistemas agroecológicos de producción y consumo de alimentos: una caracterización de los formatos de comercialización en Córdoba”, el equipo de la UNVM conformado por Gabriel Suarez Fossaceca, Agustin Lorusso, Guido Gasparrini y Josefina Peireti analiza tres tipos de circuitos socioeconómicos en la provincia de Córdoba, en formato de ferias agroecológicas, círculos-redes-nodos de consumo y almacenes populares; profundizando el análisis con el objeto de proporcionar elementos para su comprensión y para la mejora de dichos procesos en búsqueda de su consolidación.

En el quinto artículo “Asistencia alimentaria y circuitos socioeconómicos durante el Covid-19 en Quilmes, Buenos Aires”, Bárbara Altschuler y Gabriela Viviani presentan resultados del mencionado Proyecto MINCyT realizado desde la UNQ, en particular desde la línea de investigación sobre asistencia alimentaria en el sur del conurbano bonaerense, haciendo foco en los Centros de Complementación Alimentaria (CCA) y su modo de acceso y distribución de los alimentos durante la pandemia. Desde una perspectiva de investigación-acción participativa (IAP) el trabajo caracteriza, visibiliza y mapea el trabajo que realizan las organizaciones sociales e instituciones religiosas en los comedores y merenderos

del partido, y analiza su posible -y necesaria- articulación con circuitos socioeconómicos para el abastecimiento popular de alimentos desde la economía popular, social y solidaria (EPSS).

Finalmente, en el artículo “Redes agroalimentarias comunitarias ¿Qué (en)traman?”, Romina Bocco, desde el Centro Experimental de la Vivienda Económica (CEVE-Conicet, Universidad Nacional de Córdoba en articulación con la UNVM por el Proyecto Federal) indaga la cuestión de las redes agroalimentarias comunitarias a partir de un caso, el Corredor Ruta 5 de Córdoba. Para ello, comienza el recorrido describiendo los rasgos del sistema agroalimentario global (SAG) a fin de comprender la emergencia de nuevos y renovados procesos socio-organizativos en torno a los alimentos. Luego traza algunas pistas y argumentos que permiten comprender e interpretar las formas específicas de politicidad que se cultivan en estas redes y que podrían ser cruciales para generar sentidos de transformación social en clave de soberanía alimentaria.

De este modo, los artículos del presente dossier forman parte de una estrategia de articulación académica en torno a circuitos socioeconómicos alimentarios entre equipos universitarios de diversas regiones del país. Así, los avances de investigación que se exponen como estudios de caso, permiten una aproximación comparativa sobre las experiencias concretas analizadas en cada territorio por equipos universitarios que vienen acompañando el desarrollo y fortalecimiento socioeconómico y organizativo de la mayoría de éstas, en el marco de estrategias académico-territoriales de intercambio técnico e investigación-acción participativa. Esto implica trabajar con una problemática compleja, en un momento muy difícil para la población y sus condiciones de vida de nuestro país y de la región. Desde esa perspectiva y práctica académica, todo ello requiere de abordajes interdisciplinarios, de diálogo y co-construcción de conocimientos con distintos tipos de actores socioeconómicos del territorio: organizaciones sociales y comunitarias, grupos de consumidores organizados, funcionarios locales, activistas y militantes sociales que gestionan los circuitos. En resumen: un abordaje académico-territorial con las organizaciones y actores socioeconómicos e institucionales participantes en los circuitos alimentarios analizados, con quienes reflexionamos conjuntamente en el transcurso del trabajo y generamos espacios de intercambio y reflexión sobre los avances y resultados alcanzados.

De este modo, esperamos que estos escritos, en el marco de las líneas de investigación y desarrollo que integran e integramos, sean de utilidad y constituyan un aporte al desarrollo de otras iniciativas y de políticas públicas integrales de producción, distribución y acceso alimentario, que potencien la organización comunitaria y la producción alimentaria local, cooperativa y de la agricultura familiar. En conclusión, análisis, reflexiones y acciones académico-territoriales que tienen por finalidad contribuir al fortalecimiento y desarrollo de estrategias y dispositivos socioeconómicos de democratización de los mercados agroalimentarios, de mejoramiento del acceso a la alimentación saludable como un derecho y, en particular, de fortalecimiento de las experiencias e iniciativas de las economías populares, sociales y solidarias orientadas a construir soberanía alimentaria y buen vivir en nuestros territorios.

Rodolfo Pastore

María Dulce Henríquez Acosta

Bárbara Altschuler

Editores Invitados

Crisis alimentaria y circuitos socioeconómicos de la economía popular, social y solidaria

Crise alimentar e circuitos socioeconômicos da economia popular, social e solidária

Food crisis and socioeconomic circuits of the popular, social and solidarity economy

Rodolfo Pastore*

rpastore@unq.edu.ar

Resumen: La crisis alimentaria mundial empeoró sustancialmente desde 2020, a partir de los efectos ocasionados primero por la pandemia y luego por la guerra en Europa. Todo ello es aún más pronunciado en nuestra región de América Latina y el Caribe. No obstante, en nuestras sociedades las graves dificultades de acceso y malnutrición alimentaria tienen antecedentes y causas de más largo plazo, en particular debido a la concentración y transnacionalización de los sistemas agroalimentarios en el mundo y en cada país. Desde esa perspectiva, este artículo presenta una caracterización de la crisis alimentaria en la región, deteniéndose específicamente en la emergencia alimentaria en el caso de Argentina. A su vez, en consonancia con el tema central del presente dossier, el artículo indaga en las alternativas impulsadas desde la economía popular, social y solidaria, en particular en los circuitos socioeconómicos alimentarios. Desde un abordaje empírico y conceptual, el trabajo propone una clasificación de estos circuitos que permite pensar diversas escalas y estrategias, distinguiendo tres tipos principales: los circuitos de cercanía; los vinculados a mercados institucionales; y aquellos que avanzan en iniciativas mayoristas o de distribución logística regional o interregional.

Palabras claves: sistemas alimentarios, alternativas económicas, agricultura familiar y campesina, economía popular, social y solidaria, circuitos socioeconómicos



Otra Economía, vol. 15, n.28, 146-165 - julio/diciembre 2022 - ISSN 1851-4715 - Recibido:01/09/2022 - Aceptado: 02/10/2022

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO: Pastore, R. (2022). Crisis alimentaria y circuitos socioeconómicos de la economía popular, social y solidaria. *OtraEconomía*, 15(28), 146-165

*Director del Departamento de Economía y Administración, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, Argentina. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4503-7651>

Resumo: A crise alimentar global agravou-se substancialmente desde 2020, pelos efeitos causados primeiro pela pandemia e depois pela guerra na Europa. Tudo isso é ainda mais acentuado em nossa região da América Latina e Caribe. No entanto, em nossas sociedades as graves dificuldades de acesso e desnutrição alimentar têm antecedentes e causas de longo prazo, em particular devido à concentração e transnacionalização dos sistemas agroalimentares no mundo e em cada país. Nessa perspectiva, este artigo apresenta uma caracterização da crise alimentar na região, focando especificamente na emergência alimentar no caso da Argentina. Por sua vez, em consonância com o tema central deste dossiê, o artigo investiga as alternativas promovidas a partir da economia popular, social e solidária, em particular nos circuitos socioeconômicos alimentares. A partir de uma abordagem empírica e conceitual, o trabalho propõe uma classificação desses circuitos que permite pensar várias escalas e estratégias, distinguindo três tipos principais: circuitos de proximidade; os vinculados aos mercados institucionais; e os que avançam em iniciativas de atacado ou distribuição logística regional ou inter-regional.

Palavras- claves: sistemas alimentares, alternativas econômicas, agricultura familiar e camponesa, economia popular, social e solidária, circuitos socioeconômicos

Abstract: The global food crisis has worsened substantially since 2020, due to the effects caused first by the pandemic and then by the war in Europe. All of this is even more pronounced in our region of Latin America and the Caribbean. However, in our societies, the serious difficulties in accessing food and malnutrition have long-term antecedents and causes, in particular due to the concentration and transnationalization of agri-food systems in the world and in each country. From this perspective, this article presents a characterization of the food crisis in the region, focusing specifically on the food emergency in the case of Argentina. In turn, in line with the central theme of this dossier, the article investigates the alternatives promoted from the popular, social and solidarity economy, in particular in the socioeconomic food circuits. From an empirical and conceptual approach, the paper proposes a classification of these circuits that allows thinking about different scales and strategies, distinguishing three main types: proximity circuits; circuit linked to institutional markets; and those advancing in wholesale or regional or interregional logistical distribution initiatives.

Keywords: food systems, economic alternatives, farmer and peasant agriculture, popular, social and solidarity economy, socioeconomic circuits.

Un mundo en la dirección equivocada: de la crisis a la catástrofe alimentaria

El mundo está atravesando una terrible crisis alimentaria que se agravó desde 2020, primero con la pandemia y luego con los efectos de la guerra en Europa sobre el comercio y los precios de los alimentos e insumos agrícolas. Esta crisis se monta sobre problemáticas socioeconómicas estructurales más profundas, vinculadas a la creciente desigualdad, precarización social y pobreza, degradación socio-ambiental y del hábitat, que perjudican sustantiva y desigualmente a poblaciones y territorios en todo el planeta, en particular a los países de América Latina. Entre esas problemáticas sobresalen las graves dificultades de acceso y malnutrición alimentaria en nuestras sociedades, en el marco de estructuras económicas profundamente concentradas y transnacionalizadas de los sistemas agroalimentarios a nivel global y en cada país.

En tal sentido, la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) revela que América Latina y el Caribe ha sido una de las regiones más afectada por el Covid-19 en términos de contagio y mortalidad¹

y, al mismo tiempo, también observa que se han agravado los ya elevados niveles de desigualdad, precariedad laboral, vulnerabilidad social y pobreza. De hecho, para fines de 2021 las personas en situación de pobreza se situaron en la región nuevamente por encima de los doscientos millones de personas (32,1% de la población), con un incremento de 14 millones más de pobres en relación a 2019, revirtiendo una tendencia previa de los tres primeros lustros del siglo, donde se había registrado una trayectoria descendente. En términos más amplios, unos quinientos millones de personas se encuentran en situación de vulnerabilidad social, afectando en mayor medida a mujeres, niñas/os, indígenas, afrodescendientes y demás personas con menores niveles educativos (CEPAL, 2022a). A su vez, la pandemia marcó una profunda contracción económica durante 2020, que representó la mayor caída anual del PBI per cápita en la historia contemporánea, mientras que la posterior recuperación económica durante 2021 solo permitió revertir de manera parcial. Todo ello hubiese sido más grave de no haberse implementado significativas medidas públicas de transferencia de ingresos a los hogares, que en el caso de la región durante el 2020 alcanzaron al 49% de la población. No obstante, dichas transferencias públicas fueron netamente insuficientes ante la abrupta caída económica y el masivo cierre de pequeñas empresas ocurrido en el año más duro de la pandemia. Posteriormente las mismas tendieron a disminuir o no continuar desde el 2021, en un contexto de serias dificultades fiscales, tensiones inflacionarias y malestares sociales (CEPAL, 2021 y 2022a). El escenario se ha agravado desde 2022 con la guerra en Ucrania, registrándose significativos aumentos en los niveles de inflación de la mayoría de los países de la región, junto a una fuerte desaceleración económica y una insuficiente recuperación del empleo, lo que repercute en un empeoramiento de los niveles de ingresos, más aún de los trabajos precarizados y por cuenta propia, con el consiguientemente crecimiento de los niveles de pobreza (CEPAL, 2022b).

En ese contexto, la pandemia primero y las consecuencias de dicha guerra actualmente, profundizaron una situación social crítica y un crecimiento significativo de las problemáticas de acceso alimentario de millones de personas en el conjunto del planeta, en particular en la regiones más pobres de África, Asia y América Latina,² llegando a calificarse a la actual situación de “catástrofe”³ alimentaria mundial. En tal sentido, el último informe internacional sobre “El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo” (FAO, 2022), señala que la problemática del hambre⁴ en el mundo ha llegado a niveles récord y continúa incrementándose, con un cifra pavorosa que alcanza las 828 millones de personas en tal situación en 2021, que representa un crecimiento de 150 millones de personas respecto del inicio de la pandemia Covid-19.⁵ A su vez, el informe indica que el 11,7% de la población mundial padece niveles

¹ Por ejemplo indica que mientras la región representa el 8,4% de la población mundial, hacia principios de 2022 había sufrido el 15% del total de contagios (66 millones de personas) y lamentablemente contaba con el 28% de los fallecidos por esta causa a nivel mundial (CEPAL, 2022a).

² En tal sentido FAO (2022) calcula que en 2021 el hambre afectaba 425 millones en Asia, 278 millones de personas en África y 56,5 millones en América Latina y el Caribe. Específicamente en éste último caso, entre 2019 y 2021 trece millones de personas más pasaron a padecer hambre, y cuatro de cada diez personas viven con algún grado de inseguridad alimentaria.

³ Tal fue la denominación de la portada de la revista británica “TheEconomist” de mayo de 2002, que tuvo amplia resonancia en la redes sociales y en la prensa mundial, ver: <https://www.economist.com/leaders/2022/05/19/the-coming-food-catastrophe>

⁴ El *hambre* se define como “una sensación física incómoda o dolorosa, causada por un consumo insuficiente de energía alimentaria”, utilizándose para medirse el indicador de “prevalencia de la subalimentación” (POU, por sus siglas en inglés), de allí que también se usa el término de subalimentación o subnutrición como sinónimos, y se basa en la información de los países sobre la disponibilidad, el consumo de alimentos y las necesidades calóricas., ver: <https://www.fao.org/hunger/es/>

⁵ En un panorama de más largo plazo, se observan dos tendencias contrapuestas desde principios de siglo hasta el presente: a) inicialmente un descenso absoluto de la población con padecimiento de hambre, que pasó de 805,5

graves de inseguridad alimentaria, en tanto que unas 2.300 millones de personas en el mundo están afectadas por niveles de inseguridad alimentaria grave y moderada.⁶ En el caso específico de América Latina y el Caribe, este indicador ha tenido un aumento sustancial entre 2014 y 2021, ya que en términos proporcionales pasó de representar el 24,6% al 40,6% de la población en dicho período, duplicándose en particular la inseguridad alimentaria grave (del 7,5% al 14,2%). Por otra parte, la ya prevaleciente brecha de género en la inseguridad alimentaria, se agravó mucho más entre 2019 y 2021, particularmente en nuestra región, en donde las mujeres padecen un 11,3% más de inseguridad alimentaria que los hombres. Asimismo, dicho Informe calcula que unos 3.100 millones de personas en el mundo no podían permitirse una dieta alimentaria saludable en 2020, lo cual representaba 112 millones de personas más que en 2019. El mismo Informe argumenta que estos reveses señalan que las políticas de los gobiernos no están pudiendo avanzar en la reducción del hambre, la inseguridad alimentaria y la malnutrición en sus distintas formas, en un contexto de recrudecimiento inflacionario y de mayores limitaciones fiscales, resultando necesario reexaminar el tipo de apoyo existente a la alimentación y la agricultura. En síntesis, FAO y los organismos internacionales asociados al informe que comentamos, afirman que “el mundo se está moviendo en la dirección equivocada”, cuando quedan solo ocho años para alcanzar la meta específica de terminar con el hambre y la inseguridad alimentaria propuesta en los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).⁷

1. Una emergencia alimentaria permanente en el granero del mundo

En el caso de Argentina, a esta crisis mundial desde la pandemia, se suma el drástico empeoramiento previo de la situación socioeconómica ocasionada por las políticas neoliberales aplicadas entre 2016-2019. En ese contexto, en diciembre de 2019 se prorrogó la Ley 27.519 de “Emergencia alimentaria”, que vale recordar fue sancionada inicialmente dos décadas antes, en el año 2002, es decir luego de la gran crisis de principios de siglo, al fin del segundo ciclo neoliberal de la década de 1990.

Por su parte, como respuesta pública a la renovada emergencia alimentaria, el gobierno nacional que inició en diciembre de 2019, puso en funcionamiento el Plan “Argentina contra el Hambre” (ACH) desde el Ministerio de Desarrollo Social (MDS) de la Nación. Dicha política resulta significativa en lo que hace a su escala, cobertura y ejecución presupuestaria, más teniendo en cuenta su celeridad inicial, magnitud y atención a una problemática de urgente necesidad. No obstante, su implementación también comenzó a desnudar algunos límites estructurales de un sistema agroalimentario nacional fuertemente concentrado, que repercute en limitaciones de fondo para las políticas que no se proponen actuar sobre esos obstáculos de tipo más estructural.

millones en 2005 a 571,6 millones en 2014; b) posteriormente un leve crecimiento hasta el 2019, que como venimos señalando se agravó profundamente desde la pandemia hasta el presente, superando los niveles del inicio (FAO, 2022)

⁶ Se habla de *inseguridad alimentaria* cuando se carece de un acceso regular a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para un crecimiento y desarrollo normales y para llevar una vida activa y saludable. La misma puede experimentarse a diferentes niveles de gravedad. Se considera *inseguridad alimentaria moderada* cuando no se cuentan con las condiciones para acceder a una dieta saludable, se generan incertidumbres para dicho acceso o se han saltado algunas comidas o alimentos ocasionalmente por falta de disponibilidad de alimentos y/o de recursos para obtenerlos. Mientras que se considera *inseguridad alimentaria grave* cuando la incapacidad de consumir alimentos suficientes pone su vida o sus medios de subsistencia en peligro inmediato o bien han pasado días al año sin comer. La Prevalencia de inseguridad alimentaria moderada o grave en la población se basa en la escala de experiencia de inseguridad alimentaria (FIES por sus siglas en inglés), ver: <https://www.fao.org/hunger/es/>

⁷ Las previsiones del Informe, señalan que para 2030 unas 670 millones de personas seguirán sufriendo hambre, lo que representa un proporción de la población mundial similar al 2015(8%), cuando se puso en marcha la Agenda 2030 (FAO, 2022)

En efecto, en estos años se han puesto de manifiesto de manera nítida problemáticas de importancia vinculadas a la cuestión alimentaria en nuestro país, tales como (Pastore, 2020):

- el mayor aumento relativo de los precios alimentarios, cuestión que se ha agudizado y está en el centro del debate público hasta el presente;
- una creciente afluencia popular a los centros complementarios de asistencia alimentaria (comedores, merenderos, etc.), en los cuales trabajan en particular integrantes de organizaciones sociales y comunitarias; en los mismos ya se venía registrando un aumento de las necesidades de asistencia alimentaria, pero que aumentaron sustantivamente luego de la pandemia;
- una situación inicial de sobrepuestos en el abastecimiento estatal de alimentos para atender dicha emergencia alimentaria;
- dificultades de distribución comercial y logística de pequeños productores, emprendimientos de la economía popular y cooperativas de alimentos, como contrapunto a un contexto inicial de aumento de la demanda alimentaria en diversas iniciativas de circuitos cortos alimentarios como los considerados en este dossier;
- incremento en las ventas a través de modalidades electrónicas, junto con entregas a domicilio o retiros en puntos de distribución, lo cual requirió en mayor medida el uso de plataformas digitales que faciliten la compra y el pago electrónico, no siempre a disposición apropiadamente para este tipo de experiencias de circuitos.

En tal sentido, al iniciarse la implementación del Plan ACH, dada su importante magnitud y escala, significó un incremento de la demanda que inicialmente también provocó el aumento de los precios relativos de los alimentos, que en el período previo ya venían aumentando en mayor medida.⁸ Posteriormente, los precios alimentarios tendieron a aumentar en mayor medida que los de otros productos y servicios, impulsados en gran parte por los efectos sucesivos de la pandemia y la guerra en los mercados internacionales. En un contexto de alta inflación, esos aumentos de los precios relativos alimentarios no significaron un mejoramiento de los ingresos reales de las/os pequeñas empresas (MiPyMES) o cooperativas alimentarias. Por el contrario, como en contextos previos, el excedente generado ante el aumento de precios relativos de los alimentos fue apropiado por otros eslabones de la cadena agroalimentaria, básicamente los de mayor concentración económica y poder relativo en la etapa industrial o de la gran distribución alimentaria.

Entre algunas de las políticas públicas que se impulsaron para intentar contener el aumento de precios en general y de los alimentarios en particular, cabe resaltar dos. Por una parte, el relanzamiento sucesivo en estos últimos años del Programa *Precios Cuidados*, buscando posicionarlo como parte de una política antiinflacionaria, con la finalidad que vuelva a officiar como un programa de precios de referencia. Para ello en las primeras etapas se buscó ampliar la inclusión de productos de primeras marcas, incorporando una mayor proporción de alimentos frescos y reasumiendo el rol estatal en la difusión, inspección y fiscalización de los acuerdos. Por otra parte, se propuso y aprobó en 2020 la “ley de góndolas”,⁹ con el objetivo de garantizar que las grandes cadenas de distribución alimentaria (super e hipermercados con más de 25 bocas de expendio), destinen un porcentaje de su espacio de exhibición y venta para los

⁸ Según el INDEC, durante el 2019 los precios de alimentos y bebidas no alcohólicas se incrementaron (56,8%) tres puntos por encima del índice de precios (IPC) nivel general (53,8%). Por su parte, en los dos primeros meses del año en que se implementó la Tarjeta alimentar, esta tendencia se intensificó mucho más, ya que el índice de precios de alimentos y bebidas no alcohólicas creció un 7,5%, mientras que el IPC lo hizo en 4,3%, ver INDEC, 2019 y 2020.

⁹ Ley 27545/20, <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/226827/20200317>

productos provenientes de MiPyMES nacionales y de emprendimientos de la economía popular y la agricultura familiar (30% entre ambas).

Más allá de las intenciones gubernamentales, el resultado es más que decepcionante, ya que la inflación en general y el aumento de los precios alimentarios en particular volvieron a convertirse, como en otros períodos históricos, en la principal problemática social para la mayoría de la población, así como en una de las variables clave en la puja distributiva y en las limitaciones a la dinámica económica y productiva de nuestro país.

Es verdad que el actual crecimiento de los precios alimentarios en nuestro país se da en un contexto internacional de aumento de la inflación, en particular como venimos diciendo en la coyuntura reciente con el aumento de los precios e insumos agrícolas internacionales desde 2021. La propia FAO viene alertando sobre la situación, como se corrobora en la evolución del índice de precios de los alimentos a nivel mundial que elabora dicho organismo internacional. El mismo observó un pronunciado incremento en 2021 (un 25% superior al promedio anual de la década previa), mayor aún en la primera mitad de 2022 (casi un 50% superior a ese promedio), ubicándose dicho índice en el nivel más alto desde que se elabora el mismo en 1990.¹⁰

Las repercusiones en Argentina son significativas, y se expresan entre otras cuestiones en el debate sobre cómo desacoplar los precios alimentarios internos de los internacionales, en particular con las tensiones y disputas en torno a las retenciones agropecuarias. No es para menos, ya que en un contexto nacional de aceleración inflacionaria desde 2018, los precios de los alimentos tendieron a liderar los incrementos de precios en casi todos los años hasta el presente, ubicándose recurrentemente por encima del incremento del nivel general de precios, más aún en el primer semestre del presente año 2022.¹¹ En esa dirección, el Observatorio del Desarrollo Provincial (ODP), en base a información del INDEC y del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, muestra que entre 2017 y 2022 creció sustantivamente el peso de canasta alimentaria como proporción de los ingresos de los trabajadores (ODP 2022a y b). En efecto, el valor de la canasta básica alimentaria pasó de representar el 25,6% en 2017 al 33% en el primer trimestre de 2022, respecto de la remuneración imponible promedio de los trabajadores estables (RIPE). Más grave aún resulta su relación con el salario mínimo y vital, ya que también en el mismo período mientras que a principios de 2017 la canasta básica alimentaria para una familia tipo representaba el 70% del salario mínimo, a fines del primer trimestre del 2022 ya implicaba el 120% de dicho salario, alcanzando su mayor nivel histórico. En definitiva ello implicó una sustancial caída en el poder adquisitivo alimentario de las y los trabajadores en prácticamente todos los años del período.¹²

En este contexto, no es extrañar que los datos de FAO (2002) indiquen para el período 2014-2016 a 2019-2021, Argentina haya sido el país con mayor crecimiento en inseguridad alimentaria moderada y grave en la región, ya que esta problemática alimentaria aumentó sustancialmente en dicho lapso del 19% al 37% de la población. En otros términos, prácticamente se duplicó la inseguridad alimentaria en

¹⁰ Ver <https://www.fao.org/worldfoodsituation/foodpricesindex/es/>.

¹¹ De hecho, salvo en el año 2021 en que prácticamente ha sido similar el aumento del índice de general de precios y el de alimentos y bebidas no alcohólicas, en todos los demás años desde 2018 éste último índice ha sido mayor, alcanzando un 66,4% la variación anual para junio de 2022, dos puntos por encima del nivel general, ver <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel4-Tema-3-5-31>

¹² En efecto, la variación interanual del salario mínimo vital y móvil en relación al rubro alimentos y bebidas del índice de precios al consumidor cayó un 23% en 2018, un 7% en 2019, un 16% en 2020 y un 8% en el primer trimestre de 2022, en contraposición a sólo un 5% de incremento en 2021. En el mismo sentido, esa comparación en relación al ingreso de los trabajadores estables también representó una caída similar, del 20% en 2018, un 12% en 2019, un 4% en 2020 y un 1% en el primer trimestre de 2022, en contraposición a sólo un 1% de incremento en 2021 (ODP 2022b)

el país en estos años (93% de incremento), mientras que para la región de América Latina y el Caribe el crecimiento ha sido del 35% y para el conjunto del mundo del 29%.

En la misma dirección, un reciente informe de UNICEF (2022) de Argentina, indica que el riesgo de inseguridad alimentaria tendió a incrementarse en los últimos años en nuestro país, reflejándose en el hecho que entre el 36% y el 41% de los hogares tuvieron que dejar de comprar algún tipo de alimento por falta de dinero entre 2021 y 2022, mientras que en 2020 ello representó entre el 26% y el 28% de los hogares. Lógicamente esa proporción sube aún más en los hogares de sectores populares, como es el caso del 49% de quienes reciben la tarjeta alimentar¹³ o de hogares endeudados, o el 54% de los que reciben la asignación universal por hijo (AUH). Según dicho relevamiento, ello implicó que dejaran de comer alguna comida (desayuno, almuerzo, merienda o cena) cerca de un millón de niños, niñas y adolescentes, una situación que también afecta a tres millones de adultos, particularmente más grave también en los hogares con AUH, tarjeta alimentar, de mayor tamaño o endeudados. A su vez, en los hogares con jefatura femenina existe otra presión adicional, ya que una de cada dos mujeres afirma no recibir la cuota alimentaria, mientras que esa proporción se eleva a dos tercios cuando se considera quienes la perciben de forma esporádica.

El aumento de precios alimentarios, la inestabilidad laboral y la insuficiencia de ingresos se encuentran entre los principales factores explicativos de esta acuciante situación de vulnerabilidad e inseguridad alimentaria en nuestro país. Si para FAO el mundo va en la dirección equivocada en cuanto a la atención a la inseguridad alimentaria y la malnutrición, parece ser que en Argentina en el último lustro lo hacemos a un ritmo más acelerado e intenso, a pesar de ser uno de los principales países productores de alimentos del mundo y más allá que al mismo tiempo se despliegan políticas sociales y de asignación alimentaria masivas pero que no llegan a ser suficientes.

2. La cuestión alimentaria desde una perspectiva estructural

La acuciante situación alimentaria actual es necesario situarla desde una perspectiva de mediano plazo, como una cuestión social presente en nuestro país desde hace varias décadas y que, por lo tanto, requiere un abordaje analítico sistémico, estructural, y consecuentemente una acción pública integral. Si bien ello requiere actuar en lo inmediato en la redistribución de ingresos o alimentos ante las situaciones de emergencia como la que se está atravesando, es necesario a la vez forjar visiones y acciones estratégicas orientadas a avanzar en transformaciones estructurales, con políticas integrales e integradas, efectivas y eficaces, ante las graves problemáticas de trabajo, producción y acceso alimentario de nuestra población.

De hecho, desde esa perspectiva estructural puede argumentarse que en las últimas décadas las problemáticas de acceso alimentario se han agravado críticamente luego de etapas de políticas neoliberales (Teubal, 2021; Gandulfo y Rofman, 2020), o ante los efectos perjudiciales de “shocks” externos, como la emergencia socio-sanitaria generada por el Covid-19 o el descomunal aumento de los precios internacionales de los alimentos a partir de crisis multidimensionales como la actual.

Desde mediados de la década de 1970 la problemática alimentaria emerge claramente luego de la primera etapa neoliberal de acumulación financiera contemporánea, impulsada a sangre y fuego por la última dictadura cívico-militar entre 1976 y 1983. De allí que el primer gobierno democrático posterior

¹³ La tarjeta o prestación “Alimentar”, consiste en una asignación mensual de ingresos para el acceso alimentario que alcanza a 2.4 millones de personas, entre las cuales se incluyen quienes cobran asignación universal por hijo/a (AUH), embarazadas con asignación de protección social, personas con discapacidad que cobren AUH o madres de 7 o más hijos/as perciben Pensiones No Contributivas. El monto mensual varía según la cantidad de hijas/os de la familia, entre la mitad y una canasta básica alimentaria para un adulto equivalente, ver <https://www.argentina.gob.ar/desarrollosocial/prestacion-alimentar>

a dicha dictadura, declaró la emergencia alimentaria en 1984, e impulsó un programa de distribución alimentaria que quedó en la memoria popular como las “Cajas PAN”, pues consistía en la distribución mensual de poco más de un millón de cajas de alimentos a familias con necesidades alimentarias, en el marco del llamado Plan Alimentario Nacional (PAN). Por su parte, la hiperinflación de 1989 no solo generó una masiva situación de pobreza, sino también hizo cundir el hambre como una problemática social manifiesta. De igual manera, las dos etapas neoliberales posteriores, es decir durante la década de 1990 y el período reciente de 2016-2019, dejaron agudas secuelas de hambre e inseguridad alimentaria que, como hemos visto, llevaron a la declaración de la emergencia alimentaria 2002 y su prórroga en 2019.

De allí que los gobiernos posteriores a cada una de estas etapas, impulsaron políticas de asistencia alimentaria que fueron ampliándose en escala, complejidad y magnitud. En tal sentido, Sordini (2022) registró qué desde la instauración democrática para aquí se implementaron veintiocho intervenciones públicas de complementación alimentaria hacia sectores populares empobrecidos, llegando a ejecutarse simultáneamente hasta diecisiete programas, predominando denominaciones de tipo circunstancial o paliativa, tales como “asistencia”, “emergencia” o “ayuda”. En contraposición, no se plantearon suficientemente, o con capacidad efectiva, políticas y acciones públicas para enfrentar las tendencias más estructurales que están en el origen de las problemáticas alimentarias, entre las que se encuentran la creciente oligopolización y transnacionalización del sistema agroalimentario (Larsimont, Carballo Hiramatsu, Ivars, 2018). En otros términos, si bien dichas políticas buscaron responder a la emergencia con acciones de asistencia social y alimentaria, por lo general no llevaron adelante estrategias públicas eficaces de más largo aliento, orientadas a la democratización y transformación más estructural de un sistema agroalimentario dominante, que reproduce las desigualdades y las graves problemáticas socio-ambientales o de malnutrición e inseguridad alimentaria que están en la base de la cuestión alimentaria contemporánea.

No es casual que estas situaciones alimentarias críticas vengan acompañadas de problemáticas sociales más amplias, como la creciente desigualdad, pobreza, vulnerabilidad social y precariedad laboral, ya que son dos caras de una misma moneda. De allí que, desde un punto de vista estructural, los graves problemas de acceso o inseguridad alimentaria estén básicamente vinculados a dos factores determinantes:¹⁴

- a) por una parte, el grado de “desarticulación social” generado por estructuras y dinámicas asentadas en profundas desigualdades económicas y de poder, que conllevan profundas heterogeneidades socio-productivas y crecientes niveles de desprotección social y precariedad laboral, así como bajos e irregulares ingresos para las mayorías populares;
- b) por otra, con las características estructurales de los sistemas agroalimentarios dominantes, los cuales resultan altamente concentrados, transnacionalizados y financiarizados, con sus conocidas secuelas sobre las condiciones ambientales y sociales y sus efectos perjudiciales sobre la dinámica de precios, el acceso alimentario y el tipo de consumo que predomina.

En definitiva, dicho abordaje estructural destaca, por una parte, las estructuras y dinámicas económicas dominantes, con sus efectos negativos en términos sociales, de desigualdad y de poder

¹⁴ Este planteo recoge una tradición estructuralista latinoamericana de pensamiento crítico y acción colectiva popular, que en nuestro caso abreva particularmente en los aportes originales a la cuestión formulados tempranamente por Miguel Teubal desde fines de la década de 1970. Una reciente publicación con una amplia antología de sus trabajos sobre la globalización agroalimentaria, el neoextractivismo y los procesos de resistencia agraria y lucha por la tierra puede consultarse en Teubal (2021).

concentrado; y, por otra, las tendencias estructurales del sistema agroalimentario dominante y de sus componentes centrales de mercantilización de la vida, acumulación por desposesión neoextractivista y agronegocios globalizados, con lógicas especulativas y financiarizadas.

Al mismo tiempo, una perspectiva crítica y transformadora sobre la cuestión como la que nos situamos, pone en valor la lucha de los sujetos y actores sociales que enfrentan esos procesos dominantes de reproducción de las desigualdades y de menoscabo de acceso a derechos. De igual modo, también reivindica la pluralidad de formas productivas y prácticas socioeconómicas agroalimentarias, particularmente las llevadas adelante por la agricultura familiar y campesina, las pequeñas empresas y cooperativas de producción y distribución alimentaria, o las iniciativas públicas, comunitarias o asociativas de organizar el acceso a alimentos saludables como un derecho. En tal sentido, una posición así es parte de una amplia trayectoria de voces críticas al proceso de configuración dominante de los sistemas agroalimentarios; voces que vienen reclamando desde hace tiempo cambios estructurales en los paradigmas de desarrollo de dichos sistemas. Estos planteos se han ido multiplicando a lo largo de las últimas décadas, se sostienen en argumentos y análisis pormenorizados, son basados en amplias evidencias empíricas sobre los efectos perjudiciales, socio-ambientales y nutricionales, e involucran una amplia diversidad de actores, que incluyen desde representantes del mundo académico y entidades independientes, a construcciones colectivas impulsadas por los principales sujetos sociales afectados o vinculados al mundo rural y urbano. Dichos argumentos, indican a las lógicas de acumulación global del agronegocio y a las grandes corporaciones agroalimentarias que las impulsan, entre las principales causas estructurales de profundas problemáticas agroalimentarias alimentarias, tales como:

- el desalojo, desplazamiento o empeoramiento de las condiciones de vida de pequeños productores y comunidades campesinas;
- la intensificación de tecnologías perjudiciales para el ambiente y la salud de la población;
- las apropiaciones oligopólicas de excedentes de toda la cadena agroalimentaria;
- la consecuente fuga de capitales y remesas al exterior de una parte de esos excedentes en el marco de estrategias globales de acumulación financiera;
- los aumentos relativos de los precios alimentarios, así como las tensiones inflacionarias que todo ello ocasiona;
- la creciente malnutrición poblacional y consumo de alimentos ultra-procesados, entre otros.

En ese marco, en los últimos años también se han extendido los planteos a favor de un cambio profundo del modelo de desarrollo imperante en general, y en los sistemas agroalimentarios en particular, los cuales señalan al mismo tiempo la necesidad de considerar en mejor medida la emergente diversidad de formas económicas alternativas, entre las que se incluyen las trayectorias empíricas de la llamada economía social y solidaria (ESS), de la economía popular (EP) o de la economía comunitaria (Pastore, 2021). Veamos a continuación un paneo sobre esas alternativas económicas.

3. Alternativas socioeconómicas agroalimentarias

Los debates sobre los modelos de desarrollo y los sistemas agroalimentarios dominantes, no sólo están presentes en los ámbitos vinculados al pensamiento crítico o los movimientos sociales y populares transformadores. Hoy también están presentes en declaraciones y documentos de instituciones internacionales de desarrollo como la ONU, OIT o CEPAL, más allá de la distancia existente por lo general entre dichos planteos y las acciones efectivas al respecto. En otro plano, también asistimos a una renovación de la agenda y enfoques sobre el desarrollo territorial y el acceso a derechos, que otorgan un mayor lugar en dicho desarrollo a las economías alternativas, tales como la ESS (Albuquerque 2020,

Costamagna 2020, Pastore, 2021). De igual modo, FAO postula la necesidad de avanzar en la transformación hacia sistemas alimentarios inclusivos, resilientes y sostenibles, fortaleciendo para ello a la agricultura familiar y al sector cooperativo y de la ESS, como alternativa concreta para asumir los desafíos de la etapa (Beduschi, 2022).

Por su parte, desde trayectorias empíricas contra hegemónicas, diversidad de movimientos sociales y comunitarios, desde los feminismos a las organizaciones populares y de la economía solidaria, vienen poniendo de manifiesto la necesidad de avanzar en políticas y estrategias de desarrollo que permitan garantizar derechos e impulsar procesos socioeconómicos orientados a la sostenibilidad de la vida. Nos referimos en particular a los derechos de la naturaleza y a los derechos económicos, sociales y culturales (DESC), entre los cuales sobresalen, más aún en el crítico contexto actual, tanto la economía del cuidado, en particular en los ámbitos comunitarios de sectores populares, como el acceso a alimentos saludable, el trabajo digno, la salud o el ambiente.

En ese contexto, en las últimas décadas se vienen ampliando las experiencias de circuitos socioeconómicos alimentarios. Esto es, circuitos de producción, trabajo, financiamiento, intermediación, tecnologías, significaciones y bienes alimentarios, orientados tanto al mejoramiento del acceso a alimentos saludables por parte de la población en general, como al mejoramiento de ingresos, producción y condiciones de trabajo de las pequeñas unidades productivas agroalimentarias (privadas o asociativas), de las y los trabajadores del sector, y más en general de las economías locales y territorios vinculados a dicha producción y circulación agroalimentaria. En el próximo acápite y en el resto de artículos de este dossier se consideran debates y experiencias al respecto. Por ahora adelantemos que esas iniciativas asociativas, cooperativas o comunitarias de circuitos socioeconómicos alimentarios afrontan fuertes condicionantes y limitaciones estructurales, que en gran medida obstaculizan avanzar en dinámicas y entramados más amplios y de mayor escala de inter-cooperación y agregado de valor. De allí que muchas experiencias siguen siendo de baja escala relativa, considerable fragmentación o dispersión organizativa, poco despliegue de sus capacidades y potencias tecnológicas, o restringida visibilidad y valoración social de su importancia, lo cual tiende a limitar la consolidación o sostenibilidad económica ampliada de algunas de sus trayectorias empíricas (Pastore y Altschuler, 2015; Pastore, 2020).

En todo caso, desde nuestra perspectiva, lo clave es que dichas iniciativas socioeconómicas representan respuestas innovadoras y genuinas en múltiples territorios ante los efectos perjudiciales de los sistemas alimentarios dominantes. Por ello mismo, se requieren políticas estructurales de potenciación económica, social y productiva de las mismas, acordes con las características singulares que poseen de integración simultánea de atributos socioeconómicos, ambientales y culturales. En particular, políticas que promueven la sostenibilidad y desarrollo de las unidades económicas en manos de pequeños productores, trabajadores o comunidades locales, potenciando circuitos socioeconómicos que al mismo tiempo mejoren el acceso alimentario de la población.

Las acciones públicas de impulso a este tipo de circuitos socioeconómicos contribuyen a su vez a un lineamiento más estructural de democratización económica y de mercados, a contracorriente de la concentración económica y de poder de los sistemas agroalimentarios dominantes, con las graves consecuencias sociales y ambientales que genera esa desigualdad económica y de poder. Uno de los efectos de la concentración económica agroalimentaria es que agudiza las presiones inflacionarias por el lado de la oferta, mientras que del lado de la demanda restringe severamente drásticamente las condiciones de acceso en precios y calidad a un consumo alimentario saludable para buena parte de la población. Asimismo, perjudica estructuralmente a pequeños y medianos productores/as, emprendimientos populares o cooperativas, empeorando sus condiciones económicas y afectando también a buena parte de las economías regionales. Y desde un punto de vista más político, dicha configuración de poder oligopólico tiende a condicionar las iniciativas o políticas de transformación

económica populares en defensa de derechos, por ejemplo las políticas de democratización económica o de redistribución progresiva de los ingresos que buscan dinamizar las economías locales o ampliar derechos sociales.

En definitiva, desde esta perspectiva, resulta clave profundizar las políticas alimentarias de carácter más integral, que además de asistir las urgentes necesidades alimentarias de la población, en particular de los sectores populares, al mismo tiempo promuevan estrategias y acciones orientadas a ampliar un abastecimiento más directo, social o de cercanía, desde la agricultura familiar, la economía campesina y la producción alimentaria cooperativa, en la medida que las mismas pueden contribuir decididamente a la transformación agroalimentaria en clave derechos y desarrollo sostenible. Como venimos sosteniendo, de allí la necesidad de visibilizar y promover el desarrollo y fortalecimiento de ciertos tipos de circuitos económicos alimentarios, que denominamos *circuitos socioeconómicos*. En tal sentido, retomamos a continuación algunas consideraciones que venimos realizando sobre los mismos.

4. Circuitos socioeconómicos alimentarios

Tal como se viene planteando con agudeza desde las corrientes económicas críticas, feministas o de la economía sustantiva para la vida, los ámbitos sociales de la economía no mercantil (doméstica, comunitaria o pública) siguen siendo sustanciales para garantizar la reproducción de la vida humana en las sociedades contemporáneas, más allá de la profunda mutación en los mismos y en su peso en relación a los ámbitos de la economía mercantil. También lo son para plantear caminos y estrategias de acción de recuperación de lo común de la acción humana en lo económico. No obstante, y al mismo tiempo, ello no niega que en las sociedades contemporáneas los procesos de valorización socioeconómica y acceso a satisfactores se efectúa en gran medida en circuitos económicos de producción-circulación-consumo-desecho, mediatizados por relaciones de producción e intermediación socioeconómica que llevadas adelante por distintos tipos de sujetos y organizaciones económicas. Ello es parte de un proceso de creciente mercantilización de la vida en sociedad, que va de la mano de una mayor desigualdad y degradación socio-ambiental, plegando a la lógica de valorización del capital a buena parte de la llamada economía fundamental relacionada con derechos, tal como el trabajo, la salud, el ambiente, la comunicación o, de particular interés en nuestro caso, la alimentación humana. En ese contexto, una parte significativa de los circuitos económicos son hegemonizados por la lógica global de concentración y acumulación del poder económico, más allá que en dichos circuitos participen una heterogeneidad mayoritaria de sujetos y organizaciones económicas, pero heterónomos respecto del gran capital global globalizado.

No obstante, ello también coexiste con una diversidad de otros tipos de circuitos económicos, en los cuales no tiende a predominar de manera principal dicha lógica global de acumulación, concentración y desigualdad ampliada. En algunos casos, los mismos son circuitos económicos con acciones materiales y simbólicas más alternativas o contra-hegemónicas; en otros, combinan pragmáticas de interacción económica más yuxtapuestas, que incluyen en diverso grado el interés propio, el beneficio mutuo o el bien público o común.

Como una variedad de estos últimos tipos, los circuitos socioeconómicos alimentarios (Pastore, 2020) se conforman en torno a redes y tramas de valor entre sujetos vinculados a la producción, la intermediación, la distribución, el consumo o el comercio institucional alimentario, con la singularidad que en sus dinámicas o propósitos está mejorar simultáneamente el acceso alimentario poblacional y, también, las condiciones de las pequeñas y medianas unidades productivas y socioeconómicas agroalimentarias. A su vez, en términos proyectivos, los mismos tienen potencialidad para la construcción de sistemas alimentarios de carácter más inclusivos y sostenibles (FAO).

De allí que, en términos de caracterización de los mismos, el criterio propuesto es al mismo tiempo diferenciador en torno a los circuitos económicos dominantes, pero también de amplitud al considerar e integrar diversidad de tipos, sujetos, lógicas y relaciones de acción socioeconómica, pero divergentes a la acumulación ampliada del capital. Reiterando un poco, el elemento clave que define a estos circuitos es que las relaciones y flujos económicos de producción-circulación-distribución-consumo-desecho vinculados a los mismos, implican un amplio *impacto* positivo y opuesto a otros tipos de circuitos alimentarios dominantes. Por una parte, los circuitos socioeconómicos contribuyen a mejorar el acceso a la alimentación saludable como un derecho, incluyendo también algunas potentes experiencias y acciones de organización y re-significación del consumo. Asimismo, por otra parte, también contribuyen a potenciar las condiciones de trabajo, producción e ingresos de pequeñas y medianas unidades socioeconómicas de la agricultura familiar y campesina, MiPyMEs locales y cooperativas alimentarias. A la vez, pueden resultar de importancia para avanzar en procesos cooperación social territorial o de transición hacia sistemas alimentarios más sostenibles.

Por todo ello procura ser una noción operativa para el entendimiento común de una creciente diversidad de experiencias de entramados y circuitos agroalimentarios, que contribuyen en diferentes modalidades y escalas hacia la construcción de sistemas alimentarios más inclusivos y sostenibles.

En las experiencias en curso de este tipo de circuitos, participan de manera protagónica, y por tanto no subordinada ni marginal, una multiplicidad de sujetos e iniciativas de la EPSS, al mismo tiempo que también otras pequeñas y medianas unidades productivas, emprendimientos, entidades o actores económicos e institucionales, los cuales tienen en común contribuir el desarrollo socioeconómico territorial y regional a partir de acciones orientadas sea en búsqueda del interés propio, el bien común o una variada combinación de ambos. A su vez, desde esa perspectiva operativa, esta noción también busca integrar en un marco analítico común, tanto las visiones de tipo más vertical de eslabonamientos productivos, como las perspectivas más espaciales o territoriales de los sistemas alimentarios. Por lo tanto, en términos de herramienta analítica, intenta recuperar y re-significar los aportes y conceptualizaciones de estas dos corrientes. Es decir, por una parte, de las conceptualizaciones de tipo más vertical en la circulación del valor desde la producción al consumo agroalimentario, tales como encadenamientos, “*filieres*”, complejos agroindustriales o cadenas de valor. Y también, por otra, de las perspectivas de tipo más espacial o territorial, tales como distritos, sistemas locales, redes alimentarias alternativas, circuitos urbanos o circuitos regionales agroalimentarios.

Por otra parte, es una noción que también busca ser útil para la acción estratégica transformadora hacia el fortalecimiento y expansión de la EPSS. En este caso proponiéndose contribuir a la consolidación y multiplicación de circuitos de valorización sostenible en uno de los ámbitos de las economías fundamentales para la vida, la alimentación humana como derecho, en clave de soberanía alimentaria, transición socio-ecológica y perspectiva de género. De allí que desde este punto de vista proyectivo, dicha noción incluye en un lugar destacado a las experiencias de la EPSS afines a la construcción de “circuitos económicos solidarios”¹⁵ y, al mismo tiempo, busca incluir otra diversidad de circuitos económicos divergentes a los circuitos hegemónicos, que incluyen a su vez a sujetos, entidades, organizaciones y unidades socioeconómicas diversas pero que tienen asiento territorial y desarrollan acciones económicas que generan impacto positivo en las condiciones de trabajo, producción y desarrollo económico local. Desde este punto de vista de desarrollo estratégico, hay una cuestión central que propone Mance (2021), en torno a cómo cambiar el ámbito de la realización del valor económico desde los “circuitos capitalistas” hacia los circuitos “solidarios” o más ampliamente según nuestra

¹⁵ Como señalan Valadez y Mance (2019), un “circuito económico solidario es una forma de satisfacer las necesidades de nuestro Buen Vivir con la lógica de la economía solidaria”. A su vez, en el circuito económico solidario “hay un proceso continuo de reproducción del valor-solidario”, como un flujo de valor que enlaza la producción, el crédito y el intercambio solidario (Mance, 2021).

noción, a los circuitos socioeconómicos. El tema de por sí requiere un tratamiento que excede los límites del presente trabajo, pero en términos generales éste es un aspecto clave en el debate sobre el desarrollo y los procesos de integración económica en los países periféricos, relacionado con los procesos de ampliación y desviación del valor social desde cierto tipo de circuitos económicos a otros.

Complementariamente, los circuitos socioeconómicos también resultan de interés para impulsar procesos asociativos que permitan potenciar los factores económicos más específicos de estas economías alternativas o solidarias, como son el factor vinculado a las capacidades de trabajo humano y en particular el llamado factor “C” o comunitario (Razeto, 1994). En éste caso en procesos de *cooperación social y solidaria* territorial en los ámbitos de producción, circulación, consumo y acceso alimentario saludable y sostenible, con potencialidad para generar dinámicas de acumulación solidaria (Cruz, 2011) y de tramas de agregación de valor (Caracciolo, 2014 y 2019) de la EPSS, en un marco común de acción estratégica compartida con otros tipos de actores socioeconómicos y políticos de los territorios.

En definitiva, la noción de circuito socioeconómico se concibe como una conceptualización operativa y de acción estratégica proyectiva en la construcción de un polo socioeconómico alternativo al bloque dominante, que incluye en un lugar destacado al campo de las economías populares, sociales y solidarias, a la vez que en conjunción con otros actores económicos e institucionales de los territorios, los cuales además de sus intereses específicos, también hacen causa común en su accionar y horizontes de sentido con el desarrollo socioeconómico territorial, la generación de puestos de trabajo, la mejora económica y productiva local, la distribución del ingreso, y particularmente en nuestro caso, para la ampliación y mejoramiento del acceso al consumo alimentario y satisfacción de necesidades humanas.

5. Tipos de circuitos socioeconómicos alimentarios

Siguiendo dicha orientación a la vez operativa y de proyección estratégica, hemos caracterizado de forma analítica tres variantes de circuitos socioeconómicos alimentarios (Pastore, Niño y Arnaiz, 2021): a) circuitos socioeconómicos de cercanía; b) circuitos socioeconómicos y mercados institucionales; c) circuitos con distribución logística y mayorista de alimentos. Desarrollamos a continuación una presentación de cada uno de ellos.

a) Circuitos socioeconómicos de cercanía o circuitos cortos de comercialización

Una amplia evidencia empírica y de estudios da cuenta de los llamados circuitos cortos de comercialización o de cercanía. Por lo general implican una vinculación más directa entre pequeñas unidades productivas agroalimentarias con personas o familias que buscan acceder a un mejor consumo alimentario. Algunas de sus principales trayectorias empíricas son, entre otras: las ferias de vinculación directa entre la producción y el compra para el consumo alimentario, tales como las ferias francas, de la agricultura familiar o de la economía popular y solidaria; los puntos de venta directa en finca o en un local; los mercados de cercanía, almacenes populares o autogestivos; las comercializadoras de intermediación solidaria, con entrega a domicilio o con nodos territoriales de organización del consumo; etc.

En estos circuitos se busca que una parte de la demanda alimentaria de la población, se canalice hacia el abastecimiento más directo proveniente de las pequeñas unidades productivas, por ejemplo, desde las huertas o producciones de la agricultura familiar, la economía popular o las cooperativas de alimentos. En el caso particular de los alimentos frescos de origen fruti-hortícola, si bien estos circuitos de cercanía suelen representar una proporción menor en los mercados de estos productos, no obstante, resultan de significativa importancia por el dinamismo y potencialidad que tienen para fortalecer la pequeña agricultura local, en particular la horticultura periurbana en procesos de transición

agroecológica. Ello lo favorece el hecho que en dichos circuitos, no solo disminuye la cantidad de intermediarios (venta directa o un solo eslabón de intermediación), sino que también se genera una mayor cercanía geográfica y vincular entre los actores y sujetos participantes del lado de la producción y el consumo alimentario, por ejemplo en el caso de los circuitos cortos de frutas, verduras y otros alimentos frescos. Por ello mismo, contribuyen a dinamizar las economías locales y regionales, al impulsar la producción local, la circulación territorial de los ingresos de la población, así como la capacidad de elección o soberanía alimentaria de las personas y comunidades. De igual forma, tienden a mejorar los ingresos de las pequeñas unidades productivas agroalimentarias, ya que por lo general dichas unidades acceden a una proporción mayor del valor final que paga el consumidor, en comparación con las cadenas de valor o circuitos alimentarios convencionales, en donde sucede lo inverso, al haber más eslabones de intermediación o formas de concentración económica y apropiación desigual de excedentes.

En el caso de los procesos de transición agroecológica, una variada evidencia empírica indica que estos circuitos socioeconómicos cortos o de cercanía, por ejemplo, en ferias o nodos de distribución al consumidor, resultan de suma importancia como canales de comercialización y valorización sostenible. De allí que también resultan muy pertinentes para avanzar hacia un abastecimiento más asequible de alimentos frescos y de estación, contribuyendo a ampliar el consumo de frutas y verduras de la población, como parte esencial de la orientación hacia una dieta saludable y equilibrada, estrategia que se propugna tanto en el ámbito nacional como internacional desde los organismos públicos de salud y alimentación.¹⁶

b) Circuitos socioeconómicos alimentarios y mercados institucionales

Los mercados institucionales se distinguen particularmente en el hecho de que quienes toman las decisiones de compra, no resultan los mismos sujetos destinatarios del acto de consumo o uso del bien o servicio en cuestión. A su vez, estos mercados implican por lo general mayores volúmenes de compra para la EPSS, en particular de demanda proveniente de instituciones públicas, sociales o del tercer sector en general, aunque también pueden considerarse, según los casos, ciertos acuerdos de provisión a empresas privadas con políticas de responsabilidad social.

En tal sentido, en términos proyectivos resulta de interés potenciar circuitos socioeconómicos asociados al financiamiento público y a las políticas públicas alimentarias, que permitan generar procesos de escalamiento y agregación de valor de la economía agroalimentaria familiar, campesina o cooperativa. Aunque aún son más bien puntuales, ejemplos en esa dirección se vienen dando en algunas experiencias de provisión desde la EPSS a los sistemas alimentarios escolares. En otros casos, hay experiencias más vinculadas a otras políticas de distribución alimentaria, tales como provisión a comedores comunitarios o algunos dispositivos de abastecimiento local asociados con el Plan Argentina contra el Hambre. En otra variante, también puede citarse el compra público de organismos que por su propia operatoria brindan servicios alimentarios, tales como hospitales, comedores universitarios, sistemas penitenciarios, empresas públicas, entre otros. Tal es el caso por ejemplo de compra público en algunas universidades nacionales con destino al abastecimiento alimentario. Otros ejemplos se vinculan a políticas o programas de gobiernos locales, municipios o provinciales, que implementan estrategias de compra local o regional cercanas a la noción de circuitos socioeconómicos alimentarios. Finalmente, de igual forma también pueden considerarse los casos de demanda de otras instituciones de bien público o entidades privadas, como clubes, sindicatos, centros comunitarios y/o culturales, hasta establecimientos privados no lucrativos de salud o educación.

¹⁶ En este dossier pueden verse estudios de caso de este tipo en algunas provincias de nuestro país, tales como Córdoba, Río Negro o el Conurbano Bonaerense.

En relación a esta cuestión, como hemos indicado, en los últimos años se multiplicaron las experiencias comunitarias, sociales o públicas de organización territorial o escolar del acceso alimentario popular, que cuentan con un financiamiento predominantemente público orientado al abastecimiento de los centros de complementación alimentaria, por ejemplo comedores sociales, escolares o comunitarios.¹⁷ Sin embargo, una cuestión a resaltar es qué si bien existen algunas experiencias de abastecimiento alimentario a este tipo de centros de complementación desde la agricultura familiar o la economía popular y cooperativa, aún resultan experiencias mayormente aisladas y dispersas, pero al mismo tiempo con un gran potencial de desarrollo. Entre algunas de las experiencias en curso que avanzan en esa dirección, desde nuestro accionar académico-territorial desde la Universidad Nacional de Quilmes impulsamos iniciativas de este tipo en conjunto con diversas organizaciones, cooperativas o comercializadoras de la EPSS, por ejemplo llevando adelante, en particular desde la pandemia, dispositivos de abastecimiento a sistemas alimentarios escolares (SAE) municipales, tal como en Ensenada,¹⁸ durante el 2020, o Quilmes entre 2021 y 2022.

En definitiva, más allá de las limitaciones que aún se observan, distintas experiencias a lo largo del país muestran que las posibilidades de acción en este tipo de circuitos resultan amplias y con mucha potencialidad socioeconómica, por ejemplo en el abastecimiento desde la EPSS a la conformación de bolsones para la asistencia alimentaria, los comedores comunitarios y merenderos, los centros de jubilados/as, los SAE locales, las compras públicas o el compra cooperativo institucional, entre otras muchas. En tal sentido, resulta estratégico estimular el desarrollo de estas variantes de circuitos socioeconómicos alimentarios para la agricultura familiar y las unidades socioeconómicas campesinas o de la EPSS, pues por lo general representan compras de mayor escala y regularidad, ofreciendo proyecciones más estables y con un flujo de ingresos más continuo, que, según las condiciones del caso, pueden permitir procesos inter-temporales de reinversión y crecimiento de dichas economías. Las experiencias en curso, aunque limitadas y con dificultades de importancia, muestran un gran potencial dinamizador a partir de dichos circuitos, aumentando la demanda y con ella mejorando las condiciones de venta, ingresos y producción local, a la vez que contribuyendo a mejorar el acceso a alimentos saludables por parte de las personas, familias y comunidades vinculadas a dichas experiencias.

c) Circuitos socioeconómicos con distribución logística y mayorista de alimentos

En forma más generaliza desde el punto de vista de las propuestas, pero también con algunas experiencias pioneras y de interés al respecto, se resalta la importancia de avanzar en iniciativas de circuitos socioeconómicos alimentarios que incluyan en un lugar destacado las estrategias, dispositivos y canales de *escala mayorista, regional o inter-regional* de distribución y logística alimentaria desde la EPSS. Esta variante de circuitos al promover una mayor escala operativa, pero con lógica de intermediación solidaria, contribuye decididamente a reducir los costos de transacción mayorista o de logística, sin afectar por tanto a la producción e ingresos de dicha economía, ni tampoco el acceso alimentario de la población. En concreto entonces, dichos circuitos pueden viabilizar la mejora en los precios y la calidad alimentaria para la población, al mismo tiempo que los ingresos y ventas para pequeñas/os productores de la agricultura familiar y cooperativa. De igual forma, permiten avanzar en un mayor alcance territorial del abastecimiento, así como en los flujos interregionales complementarios entre las unidades socioeconómicas de la EPSS y las necesidades alimentarias de las poblaciones

¹⁷ En tal sentido, en el presente dossier se presenta un relevamiento sobre la tarea de asistencia alimentaria en plena pandemia de una muestra significativa de centros de complementación alimentaria en un partido del sur del Gran Buenos Aires, particularmente en aquellos centros barriales vinculados a movimientos sociales, instituciones religiosas u organizaciones comunitarias barriales o vecinales.

¹⁸ Ver <http://www.unq.edu.ar/noticias/4545-equipos-de-la-unq-facilitan-la-incorporaci%C3%B3n-de-alimentos-cooperativos-y-de-la-econom%C3%A1a-popular-en-la-asistencia-por-el-covid-19.php>

locales. Por ello mismo, esta variante de circuitos complementa y facilita el desarrollo de los otros dos tipos de circuitos (de cercanía y con mercados institucionales), a partir de generar procesos de cooperación social que posibiliten reducir costos de transacción y ampliar las asociaciones o tramas de valor entre distintos sujetos y organizaciones de la EPSS, contribuyendo con ello también a mejorar el acceso a alimentos sanos proveniente de producción local o regional.

En tal sentido, existen ya experiencias con mucha potencialidad si son acompañadas por políticas públicas apropiadas, de generación de núcleos concentradores o centros regionales de distribución alimentaria, que permiten interconectar de manera directa ofertas y demandas interregionales de la agricultura familiar, las cooperativas de alimentos y las entidades u organizaciones vinculadas a la organización del consumo, la provisión o el acceso alimentario. Algunas experiencias singulares de este tipo se vienen desarrollando, por ejemplo, desde la Unión de Trabajadores y Trabajadoras de la Tierra (UTT), la Red Nacional de Alimentos Cooperativos o la Federación de cooperativas de intermediación solidaria “Alta Red”, entre otras.

En definitiva, estrategias y dispositivos de este tipo resultan una variante de singular importancia para avanzar en los desafíos de mayor escala, como las que representan las compras públicas, los mercados institucionales en general o los corredores logísticos interregionales, que permitan reducir costos de transacción innecesarios o ampliar la diversidad de bienes en los mercados de cercanía de alimentos de la EPSS proveniente de distintas regiones o territorios del país.

Reflexiones finales¹⁹

El dinamismo de los *circuitos* socioeconómicos alimentarios se relaciona, por una parte, con la canalización de demanda hacia los mismos, la cual puede provenir de familias, compras públicas, de entidades sociales o empresas. Pero la perspectiva de *circuitos* no sólo comprende la potenciación desde la demanda -que resulta clave para dinamizar la expansión de los mismos- sino también el reconocimiento y valorización de su anclaje territorial, así como las mejoras potenciales que pueden impulsarse del lado de la oferta, tanto cuantitativa como cualitativamente, a lo largo de los procesos de producción, circulación, inversión y cooperación socioeconómica.

En este último sentido, su dinamismo y sostenibilidad en el tiempo se asocia a procesos efectivos de ampliación y mejora en las condiciones económicas, tecnológicas y de capacidades de los sujetos y actores involucrados en la provisión alimentaria, tanto capacidades subjetivas y de las unidades particulares, como de las capacidades colectivas, relacionales e institucionales. Dichas capacidades resultan aún más relevantes si se considera que, en la práctica, los *circuitos socioeconómicos* se construyen a partir de diversas formas de acuerdos y asociaciones colaborativas entre diversidad de sujetos, actores y organizaciones involucradas en diversos territorios. Esos acuerdos y vinculaciones estables pueden incluir productores, organizaciones intermediarias y de apoyo, consumidores organizados, movimientos sociales, organismos públicos y -particularmente de interés para este dossier y nuestra propuesta académico-territorial- entidades educativas y científico-técnicas. De allí que la estrategia de *circuitos socioeconómicos* incorpore al entramado más amplio y dinámico de relaciones vinculadas a soportes transversales de apoyo y fortalecimiento, tales como: la provisión de infraestructuras y servicios; las formas de generación y difusión de conocimientos y tecnologías; los flujos y aportes de ahorros y financiamiento; los dispositivos y productos comunicacionales y de construcción de sentido en lo económico; las tramas organizativas, redes asociativas y soportes institucionales pertinentes.

¹⁹ Se recuperan aquí algunos argumentos sostenidos en Pastore (2020).

En términos prospectivos, esta estrategia apunta también a fortalecer la construcción colectiva de derechos y de significaciones sociales en las dimensiones políticas y simbólicas (culturales y comunicacionales), orientada a ampliar las condiciones de reconocimiento y valorización socioeconómica popular, territorial y sostenible.

En lo inmediato, una línea de acción con potencialidad reside en que, mediante incentivos socioeconómicos o institucionales adecuados, pueda reorientarse una parte de la ampliación de demanda efectiva impulsada por las políticas públicas de asistencia, en particular, por ejemplo, las políticas sociales y alimentarias, hacia el fortalecimiento y expansión socio-productiva de las unidades económicas populares, cooperativas y de pequeñas empresas y productores locales. Una acción pública de este tipo tiene mayor impacto en circuitos socioeconómicos que responden a necesidades básicas del lado del acceso popular, a la vez que tienen potencialidad para la ampliación o mejoramiento de puestos de trabajo con mejores ingresos y derechos para trabajadoras/es, emprendimientos y pequeñas unidades productivas involucradas, particularmente en ámbitos locales o de cercanía. Para que ello genere un proceso dinámico de retroalimentación estratégica, el desafío es que la canalización de demanda efectiva hacia estos *circuitos socioeconómicos*, se desarrolle junto con estrategias de ampliación y mejora en las condiciones económicas, tecnológicas, institucionales y de capacidades de las unidades, sujetos y actores involucrados en los mismos.

En esa dirección, hemos propuesto algunos lineamientos estratégicos de un conjunto articulado de acciones, que comprenden al menos cuatro componentes:

- a) atención prioritaria en *sectores de alto impacto estratégico* de la política pública por su capacidad de mejorar las condiciones de acceso a bienes, trabajo e ingresos, en particular en lo concerniente en este artículo a los circuitos socioeconómicos alimentarios;
- b) diseño e instrumentación de *incentivos socioeconómicos dinámicos*, entre los cuales pueden mencionarse: apalancamiento desde la demanda; escalamiento técnico-productivo desde la oferta; construcción de procesos asociativos orientados a impulsar la eficiencia colectiva, convergencia inter-organizacional e integración socioeconómica; ampliación de los procesos de significación y valorización socioeconómica desde el reconocimiento simbólico;
- c) generación de *dispositivos transversales de apoyo* en: capacitación y formación, asistencia técnica, mejoras en las capacidades socioeconómicas asociativas, desarrollo socio-técnico e incubación de procesos de valorización, acceso a recursos materiales, provisión de financiamiento, de infraestructuras y tecnologías;
- d) *colaboración técnica y de coordinación* en lo referente a adecuación normativa, construcción de acuerdos institucionales y agrupamientos asociativos de cooperación social entre actores vinculados a dichos circuitos socioeconómicos, sea en eslabonamientos sectoriales o en entramados territoriales u horizontales de valor.

En tal sentido, el aporte de las instituciones universitarias y del sistema educativo y científico-técnico en dicha estrategia de *circuitos socioeconómicos*, puede ser de utilidad para impulsar esa articulación y retroalimentación entre políticas de demanda efectiva ampliada y procesos de mejora en las capacidades y condiciones socio-productivas locales, en el marco de estrategias académico-territoriales de ecología de saberes, abordajes interdisciplinarios, innovación social transformadora e investigación-acción participativa. En última instancia una estrategia univesitaria y científico-técnica de co-construcción de

conocimientos para fortalecer los procesos de transformación social e institucional en los territorios, en articulación con los actores sociales que llevan adelante prácticas socioeconómicas alternativas y con políticas públicas integrales de apoyo y promoción a dichos circuitos de democratización económica, construcción de derechos y soberanía alimentaria. Quizás no sea mucho y menos suficiente para garantizar la alimentación como un derecho, pero al menos tenemos plena confianza que es una estrategia orientada en un sentido pertinente de transformación, calidad e inclusión académica comprometida con la sostenibilidad de la vida, en el marco de un mundo que se está “moviendo en la dirección equivocada”.

Referencias bibliográficas

Aguirre, P. (2012). *Estrategias de consumo: qué comen los argentinos que comen*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Albuquerque, P. (2020). “Reflexiones ante el coronavirus desde los territorios: lineamientos para la discusión de una agenda de reconstrucción económica, social, ambiental e institucional”, en *Revista RED DETE* N°7, Disponible en : <http://www.conectadel.org/revista-desarrollo-y-territorio/>

Beduschi, L. C. (2022). “Las cooperativas y su rol clave en la transformación de los sistemas agroalimentarios”, *Oficial de Políticas en Desarrollo Territorial FAO América Latina y el Caribe*. Disponible en: <https://www.fao.org/argentina/noticias/detail-events/es/c/1601197>

Busch, S. (2018). *Modernización en el circuito productivo de alimentos y aceleración contemporánea en la región metropolitana de Buenos Aires*. Tesis doctoral en la Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Bs. As.

Caracciolo, M. (2019), “Espacios comerciales alternativos de la agricultura familiar: criterios para su análisis y diferenciación”, en Viteri, Moricz y Dumrauf (2019)

Caracciolo, M. (2014). “Construcción de tramas de valor y mercados solidarios” En

García, A (comp.) *Espacio y Poder en las políticas de Desarrollo del siglo XXI* (pp. 360-440). CEUR/CONICET, Bs. As

CEPAL (2020). Construir un nuevo futuro: una recuperación transformadora con igualdad y sostenibilidad (LC/SES.38/3-P/Rev.1), Santiago de Chile.

CEPAL (2021). Panorama Social de América Latina, 2020(LC/PUB.2021/2-P/Rev.1), Santiago de Chile

CEPAL (2022a). Los impactos sociodemográficos de la pandemia de COVID-19 en América Latina y el Caribe (LC/CRPD.4/3). Santiago de Chile.

CEPAL (2022b). Repercusiones en América Latina y el Caribe de la guerra en Ucrania: ¿cómo enfrentar esta nueva crisis? Santiago de Chile. Disponible en: <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/47912>

Costamagna, P. (2020) “Reflexiones y debates sobre el Desarrollo Territorial. Nuevas miradas frente a realidades complejas”, en *Revista RED DETE* N°7. Disponible en: <https://www.conectadel.org/revista-desarrollo-y-territorio/>

Cruz, A. (2011). “La acumulación solidaria: los retos de la economía asociativa bajo la

mundialización del capital”. En *Revista de Estudios Cooperativos* 16/1, 12-37.

FAO (2022). El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2021. *Transformación de los sistemas alimentarios en aras de la seguridad alimentaria, una nutrición mejorada y dietas asequibles y saludables para todos*. Roma, FAO. Disponible en: <https://www.fao.org/documents/card/es/c/cb4474es>

Gandulfo, A. y Rofman, A. (2020). “Sistemas locales de producción y consumo de alimentos saludables”, en *Revista de Ciencias Sociales* Año 11, N° 37, 57-83.

Gorenstein, S. (2006). “Dinámicas en una trama hortícola y efectos territoriales: el caso del Valle Bonaerense del Río Colorado”. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios* Vol. 24, N° 1, 81-99.

INDEC (2020). *Informes Técnicos* Vol. 4 N° 43, 2-2020.

INDEC (2019). *Informes Técnicos* Vol. 4 N° 7, 12-2019.

Jurado, E. (2018). Aspectos socio-espaciales de experiencias económicas alternativas. La economía social y solidaria en Mendoza de 2001 a 2017: un estudio desde los casos de El Arca y la Unión de Trabajadores Rurales sin Tierra. Tesis doctoral UNQ, Quilmes.

Larsimont, R.; Carballo Hiramatsu, O.; Ivars, J. (2018). “Las papas de la globalización: el complejo agroindustrial papero en el Valle de Uco, Mendoza, Argentina”. *Rivar*, 5; 13, 182-199.

Laville, J. L. (2004). El marco conceptual de la economía solidaria. En Laville, J. L. (ed.), *Economía social y solidaria. Una visión europea* (pp. 207-235). Fundación OSDE,

Universidad Nacional de General Sarmiento, Editorial Altamira. Buenos Aires

Mance, E. (2021). “Circuitos económicos del capital y circuitos económicos solidarios”. *Revista Economía*, 72(116), 13–27. <https://doi.org/10.29166/economia.v72i116.2616>

ODEP (2022 a). “Precios de los alimentos e ingresos de los trabajadores 2016-2021, 2-2022”, 6/2022. Observatorio para el Desarrollo Provincial. Disponible en: <https://www.odep.ar/>

ODEP (2022 b), “Precios de los alimentos e ingresos de los trabajadores. Primer trimestre 2022”, 2/2022. Observatorio para el Desarrollo Provincial. Disponible en: <https://www.odep.ar/>

Pastore, R. (2020). “Circuitos socioeconómicos y emergencia alimentaria. Una agenda transformadora y democrática para el desarrollo popular y solidario”. *Revista de Ciencias Sociales*, Año 11, N° 37, 31-56.

Pastore, R. (2021). “Pandemia, crisis estructural y después ¿qué? Debates sobre desarrollo socioeconómico, territorio y economías alternativas”. *Cooperativismo & Desarrollo*, 29/119, 1-31.

Pastore, R. y Altschuler B. (2015). “Economía social y solidaria en clave de desarrollo socio-territorial en Argentina. Conceptos, políticas públicas y experiencias desde la Universidad”. *Eutopía* Nro 7. *Revista de Desarrollo Económico Territorial “Comercio justo en América Latina: mirando hacia adentro”* (pp. 109-128) FLACSO, Ecuador.

Razeto, L. (1994). *Economía de solidaridad y mercado democrático. Fundamentos de una teoría económica comprensiva*. Santiago de Chile: Ediciones PET.

RIMISP (2022). Crisis alimentaria en América Latina: algunos indicadores para entender su magnitud. *Análisis N° 27 Análisis de Coyuntura Covid- 19 en América Latina, Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural Informe*.

Teubal M. (2021). Globalización, sistemas agroalimentarios y la lucha por la tierra en América Latina (Antología). Quilmes: Ed UNQ.

UNICEF (2022). Encuesta Rápida sobre la situación de la niñez y adolescencia 2022. Unicef Argentina. Disponible en: <https://www.unicef.org/argentina/media/14751/file>

Valadez C. y Mance, E. (2019). Economía solidaria y los circuitos económicos solidarios. Mexico: Ed. Grupo Promotor de Economía Solidaria.

Viteri M., Moricz M. y Dumrauf, S. (comp), (2019). Mercados: diversidad de prácticas comerciales y de consumo. Buenos Aires: Ediciones INTA.

De Pandemias y seguridad alimentaria: Mapeo de circuitos cortos de abastecimiento en Río Negro - Datos relevados

Pandemias e segurança alimentar: Mapeamento de circuitos curtos de abastecimento em Río Negro - Dados coletados.

Pandemics and food security: Mapping of short supply circuits in Río Negro - Data collected

Maria Dulce Henriquez Acosta *

mariadulceh@gmail.com

Evelyn Del Valle Colino **

ecolino@unrn.edu.ar

Mariana Savarese ***

msavarese@unrn.edu.ar

Resumen: En el contexto pandémico vivido durante el 2020, la Universidad Nacional de Río Negro y la Red de Alimentos Cooperativos Patagónicos llevaron adelante el proyecto “De Pandemias y seguridad alimentaria: Mapeo de circuitos cortos de abastecimiento en Río Negro”, con el objetivo de relevar y mapear las numerosas y diversas organizaciones de productores, de consumidores, y productores familiares que conforman circuitos cortos de abastecimiento de alimentos. El mismo se desarrolló en el marco del Programa de Articulación y Fortalecimiento Federal de las Capacidades en Ciencia y Tecnología Covid-19 (Mincyt-COFECYT). Este relevamiento, el primero de este tipo que se lleva adelante en la provincia, busca contribuir con herramientas estratégicas de información al diseño y formulación de políticas territoriales orientadas a garantizar el abastecimiento alimentario durante y después de la pandemia del COVID-19. En el presente artículo analizamos los circuitos cortos de abastecimiento alimentario bajo el enfoque de la Economía Social, Popular y Solidaria, el perfil de estos circuitos en el caso de Río Negro, desde una perspectiva territorial e histórica, así como las principales características emergentes del mapeo.

Palabras claves: circuitos cortos de alimentos, economía social, mapeo



Otra Economía, vol. 15, n.28, 166-183 - julio/diciembre 2022 - ISSN 1851-4715 - Recibido: 29/09/2022 - Aceptado: 15/10/2022

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO: Henriquez Acosta, M. D.; Del Valle Colino, E. y Savarese, M. (2022) De Pandemias y seguridad alimentaria: Mapeo de circuitos cortos de abastecimiento en Río Negro - Datos relevados. *Otra Economía*, 15(28), 166-183

* CIETES – UNRN Centro Interdisciplinario de Estudios sobre Territorio, Economía y Sociedad, Universidad Nacional de Río Negro, Bariloche, Argentina.

** CIETES – UNRN Centro Interdisciplinario de Estudios sobre Territorio, Economía y Sociedad, Universidad Nacional de Río Negro, Bariloche, Argentina.

*** CIETES – UNRN Centro Interdisciplinario de Estudios sobre Territorio, Economía y Sociedad, Universidad Nacional de Río Negro, Bariloche, Argentina.

Resumo: No contexto de pandemia vivido em 2020, a Universidade Nacional de Río Negro e a Rede Cooperativa Alimentar Patagônica realizaram o projeto “Sobre Pandemias e Segurança Alimentar: Mapeamento de circuitos curtos de abastecimento em Río Negro”, com o objetivo de levantar e mapear as inúmeras e diversas organizações de produtores, consumidores e produtores familiares que compõem os circuitos curtos de abastecimento de alimentos. Foi desenvolvido no âmbito do Programa de Coordenação e Fortalecimento Federal de Capacidades em Ciência e Tecnologia Covid-19 (Mincyt-COFECYT). Este inquérito, o primeiro do gênero realizado na província, procura contribuir com ferramentas de informação estratégica para o desenho e formulação de políticas territoriais destinadas a garantir o abastecimento durante e após a pandemia de COVID-19. Neste artigo analisamos os circuitos curtos de abastecimento de alimentos sob o enfoque da Economia Social, Popular e Solidária, o perfil desses circuitos no caso de Río Negro, a partir de uma perspectiva territorial e histórica, bem como as principais características emergentes de o mapeamento.

Palabras- claves: circuitos curtos de alimentación, economía social, mapeamento

Abstract: In the context of the global climate crisis, the concept of circular economy (CE) has gained momentum, as well as the need to develop proposals for climate change mitigation and adaptation. On the other hand, the literature shows a clear lack of articulation between the concepts of popular economy (PE) and circular economy. However, case studies show that popular sectors have developed and continue to develop circular practices as a way of generating income and improving their living conditions. At the same time, these sectors ascribe themselves to the concept of PE and use it as a category to vindicate their struggles. This paper presents an empirical case, in which sectors of the popular economy develop panels from recycled Styrofoam to improve the thermal insulation of homes in poor neighbourhoods. Based on this case, we propose the concept of Popular and Circular Economy (PCE) and seek to shed light on the technologies that may be associated with PCE practices

Keywords: short food supply circuits, social economy, mapping

Introducción

La creciente concentración, transnacionalización y oligopolización del sistema agroalimentario argentino provoca la paulatina exclusión del pequeño productor (Teubal 2002, Carballo 2018), impactando en la disminución de la diversificación de la producción de alimentos y la cercanía de los mismos. Siguiendo a Teubal (2002), los cambios sociales y económicos han profundizado las asimetrías y el grado de dependencia de los agricultores familiares, que, pese a su relevancia, encuentran una multiplicidad de problemas que condicionan el desarrollo del sector, en lo referente al acceso de las semillas, a la producción, a la circulación y la distribución de los productos que generan. Como respuesta social a estas problemáticas, han proliferado experiencias comunitarias de acceso alimentario desde las organizaciones sociales y territoriales, así como iniciativas asociativas o colectivas que buscan mejorar las condiciones de trabajo, producción e ingresos de la agricultura familiar, la economía popular y las cooperativas de alimento (Jurado, 2018). Estas tendencias a nivel nacional, tienen su correlato a nivel de las regiones, impactando de diferente manera según las características propias de cada territorio. En la Patagonia, el problema del abastecimiento alimentario se acentúa por las grandes distancias que recorren desde el centro productor y por las dificultades logísticas que se presentan ante situaciones climáticas extremas como las fuertes nevadas, lluvias o las crisis provocadas por la erupción del volcán Puyehue en el 2011.¹

En el caso particular de la provincia de Río Negro, ubicada al norte de la región Patagonia, procesos globales como la concentración de la producción y distribución de alimentos en gran escala y la valoración continua de la tierra debido a una urbanización creciente, vuelven compleja la producción de alimentos y el acceso a los mismos. Los pequeños productores de la región presentan limitaciones estructurales -dificultades en el acceso y tenencia de la tierra, en el uso del agua, dificultades a la hora de insertarse en los mercados tradicionales y altos costos de transporte hacia los lugares de consumo-, que limitan la comercialización de la agricultura familiar en la región y atentan contra la sostenibilidad de los productores.

La crisis de la pandemia del COVID-19 expuso y agudizó esta problemática y otras grandes vulnerabilidades, provocando que muchas familias vieran afectados sus ingresos y capacidad de reproducción de la vida; dejando en evidencia la necesidad de que los ingresos generados en los territorios se queden y se multipliquen para reactivar las economías locales. La cuarentena obligatoria establecida por las autoridades nacionales dificultó la conectividad y el abastecimiento de regiones más alejadas. En este contexto tomaron relevancia aquellos circuitos cortos de abastecimiento de alimentos o los llamados alimentos de proximidad- también conocidos como productos km. 0- en especial, las estrategias llevadas adelante por productores de la agricultura familiar.

En este marco, en 2020, desde la Universidad Nacional de Río Negro (UNRN) y la Red de Alimentos Cooperativos Patagónicos se decide llevar adelante un proyecto con el objetivo de relevar y mapear las numerosas y diversas organizaciones de productores y organizaciones de consumidores, así como también productores familiares existentes en la provincia de Río Negro que conforman circuitos cortos de abastecimiento de alimentos; con el objetivo de contribuir con herramientas estratégicas de información al diseño y formulación de políticas territoriales orientadas a garantizar el abastecimiento durante y después de la pandemia del COVID-19. El relevamiento abarcó ferias, comercializadoras y mercados populares, nodos de consumo, organizaciones de productores y productores familiares vinculados a algunas de estas experiencias.

En el presente artículo se exponen los datos preliminares que surgieron de la investigación, así como algunas discusiones y debates centrales que llevan adelante las organizaciones en torno a la cuestión del abastecimiento alimentario. Antes de abordar este núcleo central se indaga en la conceptualización de circuitos cortos de abastecimiento alimentario y sus vínculos con la Economía Social, Popular y Solidaria (ESPyS), y se realiza un repaso del caso rionegrino desde una perspectiva histórica-territorial, así como una descripción breve del proceso metodológico llevado adelante.

1. Conceptualizaciones de circuitos de abastecimiento alimentarios en clave de circuitos socioeconómicos

Los circuitos cortos de abastecimiento de alimentos se han revalorizado en los últimos años como estrategias para una relación de intercambio más equilibrada entre pequeños productores y los demás actores del mercado (Saravia Ramos, 2020; Sevilla, 2012). Diversos estudios clasifican estas experiencias según la cantidad de intermediarios y la cercanía. Así, por ejemplo, en el Boletín técnico de CEPAL-FAO-IICA (2014) los circuitos cortos se clasifican en: venta directa en la explotación; venta directa en ferias locales, venta en tiendas y supermercados locales; reparto a domicilio; venta anticipada;

¹ La erupción del complejo volcánico Puyehue-Cordón Caulle de 2011 es una erupción volcánica que se inició en el complejo volcánico homónimo en Chile, el 4 de junio de 2011. La nube de cenizas alcanzó principalmente las ciudades de Villa la Angostura, Villa Traful, San Carlos de Bariloche, Buenos Aires, Montevideo, Puerto Argentino. En esa oportunidad el aeropuerto internacional de S.C de Bariloche se mantuvo fuera de operaciones durante meses.

venta por correspondencia o comercio electrónico; consumo directo en la explotación (agroturismo); venta directa a programas institucionales del sector público; ventas en mercado internacional. Saravia Ramos (2020) por su parte, categoriza los circuitos cortos en ferias, plataformas digitales, cooperativas de consumo y tiendas especializadas, avanzando también en una tipología de consumidores, entre otras tantas clasificaciones centradas en la cantidad de intermediarios principalmente. Sin embargo, estas clasificaciones amplias colocan el eje de estudio en el consumidor y/o productores tratados individualmente. Por otro lado, no discriminan a aquellos circuitos contruidos en torno a las estrategias de las grandes empresas (Sevilla, 2012) de aquellos más territoriales conformados por productores locales/regionales, tampoco discriminan si están conformados por productores de la agricultura familiar o no, invisibilizando las relaciones de poder dentro del sistema agroalimentario (Cuéllar *et al.*, 2013). En este sentido, rasgos como la autogestión, la asociatividad y la búsqueda de inserción de los agricultores familiares, acercan más estas experiencias a la denominación de circuitos socioeconómicos alimentarios (Pastore, 2020). En los circuitos, las relaciones y flujos económicos que median entre la producción, la comercialización y el consumo, están orientados a incrementar los niveles de venta, trabajo e ingresos de pequeños productores y cooperativas de alimentos, y al mismo tiempo, a mejorar las condiciones de acceso a una alimentación saludable para la población asociada a los mismos (Pastore, 2020).

Mirar los circuitos cortos de abastecimiento alimentario con el prisma del enfoque de la ESPyS implica comprender formas asociativas que van desde la intermediación solidaria, popular, cooperativa de grupos formales y no formales, así como formas más arraigadas como ferias, comercializadoras y almacenes populares; y otras más actuales como nodos de consumo, compras comunitarias o colectivas, así como sistemas innovadores que abarcan una escala territorial mayor. Este enfoque permite diferenciarlos de aquellos circuitos insertos en mercados más convencionales, aunque ambos circuitos se imbrican y relacionan de forma compleja.²

2. Los circuitos cortos de abastecimiento alimentario en la Provincia de Río Negro

Una mirada preliminar nos muestra que en la Provincia de Río Negro existen numerosas organizaciones de productores y de consumidores insertos en circuitos cortos, que intentan minimizar la cantidad de intermediarios en la cadena y buscan un vínculo más directo. Estas experiencias se hallan conformadas por productores de la agricultura familiar y muchas presentan características autogestivas y cooperativas. Algunas de estas organizaciones cuentan con una larga trayectoria, con operatorias de gestión consolidadas y un fuerte arraigo territorial. Podemos mencionar entre ellas, nodos o grupos de compras organizados bajo distintas formas jurídicas o de manera informal que nuclean a familias para comprar de manera conjunta según criterios acordados, como el Nodo de Consumo Soberano en el Alto Valle del Río Negro (2014 a la actualidad) o el Nodo de consumo Al Margen de Bariloche. Por otro lado, cooperativas y asociaciones de productores de larga trayectoria, como la Cooperativa Ganadera Indígena de Ingeniero Jacobacci, que desde el año 1971 nuclea 180 pequeños productores ganaderos, y que lleva adelante la venta conjunta de ovinos y caprinos así como múltiples estrategias de consumo hacia sus asociados; la Asociación Hortícola de Alto Valle, la Cooperativa Aromáticas del Valle y la Cooperativa de Apicultores del Comahue Ltda., así como distintas ferias ya tradicionales distribuidas a lo largo de la provincia. Dadas las distancias en Patagonia a los grandes centros proveedores, estos grupos aportan una solución a la logística de traer productos extra-regionales a precios más accesibles

² Para ampliar el concepto de circuitos socioeconómicos alimentarios recomendamos leer el artículo de Pastore, que se publica en este mismo Dossier.

como en el caso de la yerba, el azúcar, el aceite, la harina y otros alimentos de primera necesidad que se compran en grandes cantidades y de forma directa a cooperativas.

En el 2019 se conformó la “Red de Alimentos Cooperativos Patagónicos”, que nuclea muchas de estas experiencias. La Red tiene un doble objetivo, por un lado, potenciar las estrategias de comercialización que integran a productores locales y regionales y, al mismo tiempo, acceder a alimentos más saludables a través del vínculo directo con el productor. En estos pocos años de vida la Red ha gestionado la compra de más de 60 toneladas de verduras y hortalizas agroecológicas de parte de nodos de consumo de distintas localidades a productores de la zona del Idevi³ que pertenecen al Colectivo Agroecológico, o la comercialización de piñones de la comunidad mapuche de Ruca Choroy,⁴ entre otras experiencias. El vínculo en red permite compartir contactos y proveedores, facilita la logística de los productos que se compran fuera de la región a través de mayores volúmenes, promueve los intercambios entre distintas regiones y compartir herramientas como plataformas web para pedidos, así como impulsar proyectos comunes en las distintas localidades, como la protección de la tierra para la producción de alimento.

3. El mapeo como experiencia de cogeneración de conocimiento en el territorio

En este apartado se desarrolla brevemente el contexto en el cual fue llevado a cabo el relevamiento y la metodología empleada. En marzo de 2020 se decreta el aislamiento obligatorio a raíz de la pandemia por Covid-19. A la crisis sanitaria, inmediatamente se sumaron bruscas transformaciones en las formas de organización cotidiana de la vida social, entre ellas en el abastecimiento de alimentos, especialmente de aquellas regiones alejadas de los grandes centros de producción y distribución.

En este marco, de manera conjunta, el Ministerio de Ciencia y Tecnología de la Nación y el Consejo Federal de Ciencia y Técnica, a través del “Programa de Articulación y Fortalecimiento Federal de las Capacidades en Ciencia y Tecnología Covid-19”, convocan a fortalecer las capacidades de provincias y municipios⁵ para afrontar la crisis. Por su parte, las universidades públicas nacionales son un actor relevante del desarrollo de los territorios, a partir de la vinculación con las comunidades, emprendimientos, instituciones y organizaciones locales. En este sentido, el Centro Interdisciplinario de Estudios sobre Territorio, Economía y Sociedad (CIETES-UNRN),⁶ que acompaña distintas iniciativas y procesos territoriales, cuenta con un camino recorrido con algunas de las organizaciones que conforman la Red y acompaña a la misma desde sus inicios. Dado que uno de los objetivos buscados por la incipiente Red era generar un mayor conocimiento de los circuitos y experiencias en el territorio, se decide desde el CIETES presentar, conjuntamente con la Red, el proyecto “De Pandemias y seguridad alimentaria: Mapeo de circuitos cortos de abastecimiento en Río Negro” en el marco del mencionado programa.

³ El Valle Inferior del río Negro, también conocido como Valle de Viedma o Valle del IDEVI, está ubicado en la Provincia de Río Negro, sobre la margen sur del río Negro. Abarca más de 80.000 ha en una franja aproximada de 100 km de largo por 8 km de ancho.

⁴ Ruca Choroy es la capital del departamento de Aluminé en la provincia de Neuquén.

⁵ Apoyándose en sus respectivos sistemas científicos y tecnológicos, para acompañar la integración del conocimiento y de los desarrollos tecnológicos y sociales en los procesos de toma de decisiones y en la planificación local de las estrategias de control, prevención y del monitoreo del COVID-19, en el marco del Decreto N° 355/2020 del 11 de abril de 2020. <https://www.argentina.gob.ar/ciencia/financiamiento/programa-covid19#:~:text=La%20convocatoria%20busca%20fortalecer%20las,planificaci%C3%B3n%20local%20de%20las%20estrategias>

⁶ El CIETES fue concebido desde su conformación como un actor del sistema científico tecnológico involucrado con las demandas socioeconómicas de la comunidad, potencia las experiencias e impulsa procesos de desarrollo territorial a través de la generación de actividad, empleo y empoderamiento de los actores locales.

No podemos explayarnos aquí en los detalles de todo el proceso participativo por el cual se llevó adelante el mapeo, pero sí es necesario abordar algunos aspectos generales que resultaron claves en el relevamiento. Se trata de un caso de estudio de tipo cualitativo y la perspectiva y abordaje del trabajo se basa en una metodología de investigación-acción. La misma aborda la generación de nuevo conocimiento en su contexto, en interacción con los actores protagonistas de esa realidad y en el entorno donde suceden las actividades y las relaciones, entendiendo que ese conocimiento es una construcción social que fortalece al territorio. Siguiendo esta línea metodológica, todo el proceso fue llevado adelante por un equipo interdisciplinario e interinstitucional, conformado por docentes investigadores/as de la Universidad Nacional de Río Negro de diferentes disciplinas académicas, técnicos/as de las agencias de extensión rural del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), y técnicos de la Cooperativa Surgente, la cual integra la Red. Todos los roles y funciones se dieron en el marco de un trabajo colaborativo y participativo, desde la definición del objeto de estudio, la construcción del universo a relevar, el diseño de las encuestas, la implementación del trabajo de campo, y hasta la interpretación de los datos recogidos.

Uno de los conceptos adoptados en el proceso fue el de circuitos socioeconómicos alimentarios. También se tomó la definición de “productores de la agricultura familiar” que recoge el SENASA, la cual define objetiva y explícitamente una unidad de producción familiar en la región Patagonia.⁷ Los grupos de casos acordados y definidos fueron:

- 1) Nodos de consumo y otros grupos de consumo organizado;
- 2) Comercializadoras y mercados solidarios y populares;
- 3) Ferias de la agricultura familiar;
- 4) Organizaciones de productores/as familiares;
- 5) Productores/as familiares que, de manera individual, abastecen a los nodos y comercializadoras.

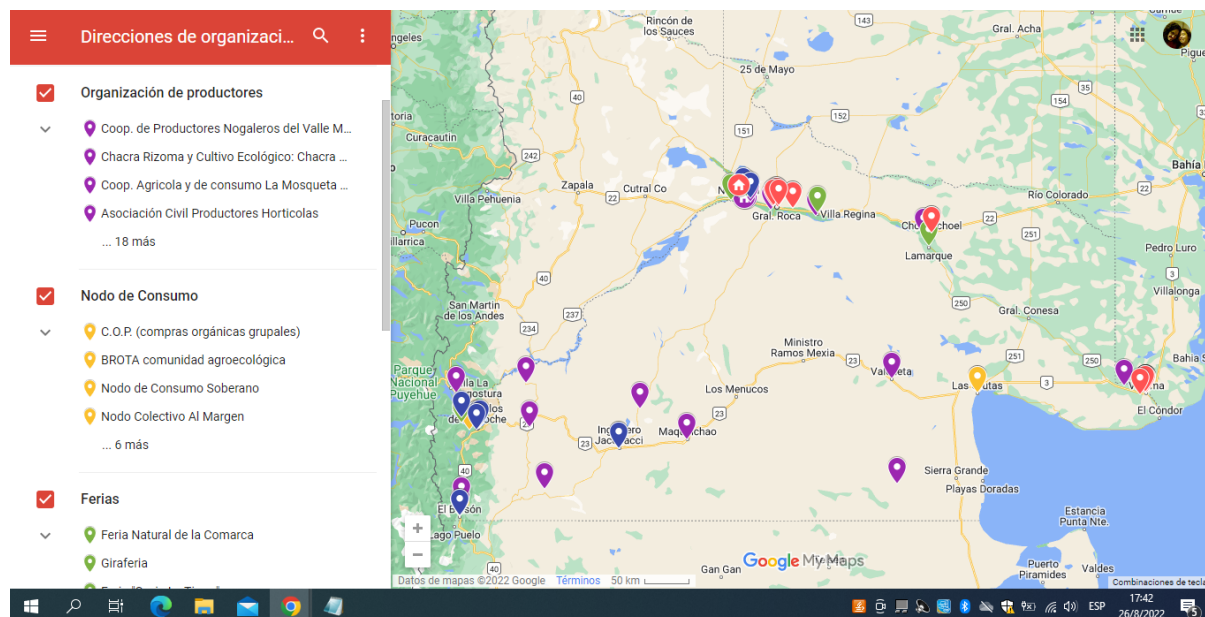
Dado que partíamos de no conocer el universo de experiencias, ya que muchas de ellas no están formalizadas ni aparecen en registros oficiales, para la identificación de las mismas se utilizó la técnica de muestreo por bola de nieve.⁸ El relevamiento demandó la aplicación de cinco tipos distintos de cuestionarios, un tipo por cada grupo de experiencias, que contienen entre 45 y 60 preguntas cerradas y abiertas acerca de dimensiones socioeconómicas, situación de la tierra, producción, comercialización, y efectos de la pandemia Covid-19, entre otras. El trabajo de campo se realizó entre los meses de noviembre del 2020 y abril del 2021, en contexto de pandemia, lo cual implicó aplicar los protocolos vigentes en cada situación y zona. Como resultado se construyeron 5 bases de datos en función de los grupos de experiencias y un mapa georreferenciado utilizando la herramienta Google Maps, como se

⁷ En el Anexo dedicado a la Agricultura Familiar, que acompaña la publicación del Anuario Estadístico que publica anualmente se define al pequeño productor o agricultor familiar en función de características estructurales. Integran la Agricultura Familiar aquellos productores que dirigen una unidad de producción agropecuaria en la que se cumplen las siguientes condiciones: 1. El productor agropecuario trabaja de manera directa en la unidad de producción; 2. No se emplean trabajadores no familiares remunerados permanentes; 3. No tiene como forma jurídica la ‘sociedad anónima’ o ‘en comandita por acciones’; 4. Posee una superficie total de la explotación de hasta 1000 ha en las provincias de La Pampa; hasta 2500 ha. en la provincia de Neuquén y hasta 5000 ha en las provincias de Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego; 5. Posee una superficie cultivada de hasta 500 ha en las provincias de La Pampa; hasta 25 ha. en las provincias de Neuquén, Río Negro; y hasta 200 ha en el resto del país; 6. Posee hasta 500 Unidades Ganaderas en todas las provincias del país. Ver: Senasa (2018).

⁸ Se trata de un muestreo no probabilístico en el cual los casos/sujetos a encuestar se reclutan por referencia de otros sujetos y/o encuestados. Permite construir la muestra cuando el universo de estudio no es totalmente conocido o son difíciles de encontrar.

muestra en la **Figura 1**. Los datos fueron validados por los referentes de las organizaciones en talleres virtuales durante el 2021.

Figura 1: Mapa de Google Maps con localización georreferenciada de las experiencias relevadas 2020



Fuente: Elaboración propia en base a Colino, *et al.* (2021). Mapeo disponible en: <https://www.google.com/maps/d/u/1/viewer?ll=-39.206320944633404%2C-67.31784891631258&z=7&mid=1bqM2AqhCTOUhcnadeVKZ0EcXZUa8-CqX>

4. Resultados del relevamiento

En el presente apartado se describen algunos de los datos que surgieron del relevamiento, en relación a las características generales, rasgos de funcionamiento y efectos de la pandemia en los cinco grupos de experiencias. Los datos relevados responden a preguntas del cuestionario que abarcaron dimensiones socioeconómicas, de funcionamiento, aspectos que hacen al proceso productivo, a la comercialización, a las fortalezas y debilidades de la organización y cuestiones relacionadas a los efectos de la pandemia Covid-19; en el caso de organización de productores y productores familiares se tomó en cuenta además aspectos vinculados a la situación de la tierra, agua y hábitat. En total se relevaron 70 experiencias, 10 comercializadoras y mercados solidarios, 12 nodos y grupos de consumo, 11 ferias, 15 productores/as familiares y 22 cooperativas y otras organizaciones de productores/as.

4.1. Perfil: características generales

Se relevaron datos sobre la antigüedad, el grado de formalización, la cantidad de miembros que integran las experiencias, el porcentaje de mujeres en ellas, entre otras variables, los cuales se muestran en la **tabla 1**. La antigüedad promedio de las experiencias da cuenta de un grado importante de consolidación en el caso de las ferias y organizaciones de productores (y productores familiares), siendo más actuales los nodos y las comercializadoras y mercados populares.

Tabla 1: Perfil: Características principales por grupo de experiencias

Experiencias	Antigüedad Promedio	% con personería jurídica	Cantidad de miembros	% de mujeres
Comercializadoras y Mercado Populares	7 años	90%	149	48%
Nodos y Grupos de compra	5 años	36%	483 (+ 1547 familias consumidoras)	63%
Ferias	11 años	36%	432	67%
Organización de productores y productores familiares	17 años	70%	1040	32%

Fuente: Elaboración propia en base a Colino, *et al.* (2021).

Respecto del grado de formalidad o informalidad que presentan, resulta relevante conocer este aspecto por cuanto puede condicionar el acceso al crédito y a herramientas de promoción que exigen la formalidad jurídica, llegando a limitar la escala de estas experiencias. En este sentido, el grado de formalidad es muy distinto si tratamos uno u otro grupo. Así, en las comercializadoras solo el 10% es un grupo de hecho, el resto presenta figuras jurídicas como cooperativas, y asociaciones; es decir, presentan un grado de formalización alto, aunque no todas cuentan con los “papeles al día”. En tanto en el caso de los nodos, el 64% de las organizaciones consultadas son grupos de hecho, es decir, no cuentan con personería jurídica, el resto son cooperadoras, asociaciones civiles y sindicatos; situación similar presentan las ferias. Para el caso de organizaciones de productores, casi el 70% están constituidas bajo la figura de cooperativas, presentando un grado de formalización mayor.

Respecto de la cantidad de miembros que integran las experiencias, el grado de vinculación tiene matices, pasando de integrantes activos a personas vinculadas de manera más laxa o en actividades puntuales, como el caso de familias consumidoras en los nodos de consumo. También se relevó el porcentaje de participación de las mujeres. Así, de un total de 149 personas asociadas a las comercializadoras, el 48% son mujeres, mientras que en los nodos esta cifra asciende a 483 siendo el 63% mujeres. La cantidad de familias que se vinculan a los nodos como consumidoras exclusivamente asciende a 1547. En el caso de las ferias, el número promedio es de 47 integrantes por feria, el total de productores vinculados a las mismas es de 432, de los cuales el 67% son mujeres. Las organizaciones de productores nuclean en total 1040 miembros, de los cuales un 32,3% son mujeres. Respecto de los productores familiares relevados, del total de 15, el 30% son mujeres.

El 36% de las organizaciones de productores se dedican principalmente a la agricultura y el 26% a la ganadería, en tanto que el 62% de los productores familiares se centra en la agricultura y un 31% en la ganadería. Al indagar sobre los principales objetivos perseguidos, en el caso de los nodos destaca “promover la comercialización” y “promover la adquisición conjunta de insumos y/o producción”, pero también se mencionaron otros como “promover la producción agroecológica”, “organización colectiva de consumo”, “bienestar de la clase obrera” y “obtener tierra para formar huertas comunitarias”. En las comercializadoras, se destacó “promover la comercialización” seguida por “promover la transformación de productos”, lo cual resulta muy interesante en términos de potenciar el valor agregado, En las ferias destacó “promover la comercialización de la producción”.

4. 2. Características de funcionamiento

En esta sección se exponen por separado los datos del grupo nodos, comercializadoras y mercados populares y ferias; y en un segundo apartado los datos del grupo organizaciones de productores y productores familiares, ya que las preguntas difieren entre unos y otros.

4.2.1. Nodos, comercializadoras y mercado populares y ferias

En este grupo de experiencias se relevaron aspectos como la frecuencia de operaciones, los principales productos comercializados, porcentaje de procedencia de la ESPyS y de la Agricultura Familiar, cantidad de productores vinculados a la experiencia, entre otros.

Tabla 2: Características de funcionamiento de nodos, comercializadoras y mercado populares y ferias

Experiencias	Cantidad de productores vinculados	Frecuencia de operaciones	Principales productos	% que pertenece a la ESPyS y AF
Comercializadoras y Mercado Populares	284	70% - diaria 20% - quincenal 10%- semanal	Verdura, fruta y hortalizas	100%
			Panificados	100%
			Comidas elaboradas	73%
Nodos y Grupos de compra	174	37% -mensual 27% - semanal 18% -bimestral/trimestral	Verdura, fruta y hortalizas	96%
			Harinas	42%
			Yerba	54%
Ferias	432	70% - 1 vez por semana 30% - de 2 a 4 veces por semana	Verdura, fruta y hortalizas	94%

Fuente: Elaboración propia en base a Colino, *et al.* (2021).

Observando la frecuencia de las operaciones y el origen de los productos que se comercializan por estos circuitos se evidencia el alto peso que tienen los rubros de productos frescos con origen en la agricultura familiar, donde la producción de cercanía juega un importante rol. La **tabla 2** también muestra que las comercializadoras cuentan un total de 284 productores vinculados; los nodos articulan con 174 productores que abastecen a los mismos; y un total de 432 productores familiares integran las ferias rionegrinas relevadas. Teniendo en cuenta que se comercializan altos porcentajes de productos provenientes de la ESPyS y de la AF, se evidencia la importancia de estos circuitos como traccionadores de la oferta del sector.

Respecto de cómo financian los costos fijos, en el caso de las comercializadoras el 70% mencionaron que aplican un “porcentaje sobre ventas”, mientras que el 30% restante cuentan con otras formas de cubrirlos, entre ellas: una mezcla de porcentajes sobre ventas, cuota fija y subsidio; aportes municipales y en otros casos una mezcla de porcentaje sobre las ventas y aportes externos. En los nodos, el 63% de las organizaciones consultadas mencionaron “otras formas de cubrir los costos fijos”, entre ellas: “los absorbe la organización”, “no tienen costos fijos”, y un mix entre “el porcentaje sobre ventas y aportes”. En el caso de las ferias, el 80% de las mismas señaló que la principal fuente de ingresos es la recaudación de los aportes por ventas, asimismo se mencionaron otras fuentes como subsidios, cuotas sociales y

aportes de los feriantes, recaudaciones por actividades y eventos, y en varios casos, una combinación de estas fuentes.

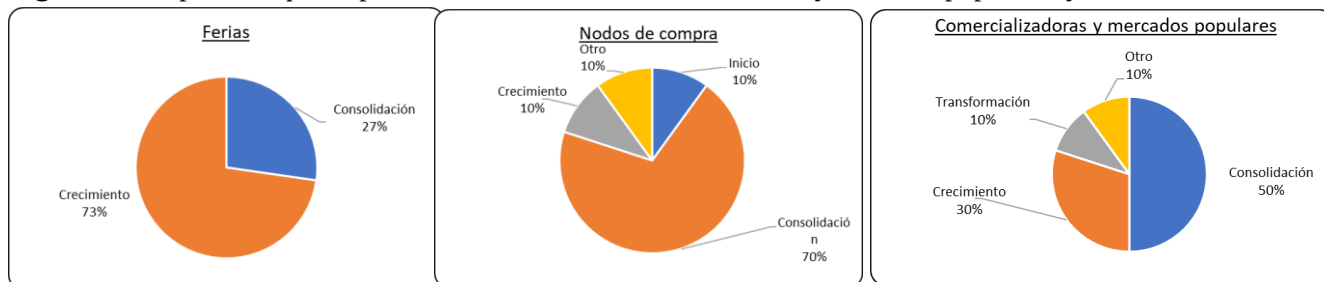
Analizando las debilidades percibidas como más importantes, tanto las comercializadoras como los nodos coinciden con la falta de un espacio físico. En el caso de las comercializadoras, sólo el 14% cuenta con un espacio propio, el resto trabaja con un comodato o alquiler, en el caso de los nodos, el 9% cuenta con local propio, el resto es alquilado, en comodato, público y casas particulares. Entre las principales dificultades, se mencionó la falta de transporte propio en el caso de las comercializadoras y mercados, donde un alto porcentaje contratan flete para acercar los productos. En el caso de los nodos, la estrategia más usada es que el productor se encarga de llevar la mercadería y el consumidor retira en el lugar acordado, con lo cual no es reportado como un problema. Otras dificultades señaladas por las comercializadoras y los nodos es la “incorporación de integrantes” y en particular en el grupo de los nodos se indicaron la “participación y compromiso de los asociados” y las “ventas estacionales/disponibilidad”. En el caso de las ferias el acceso a un espacio insuficiente y/o inadecuado es una de las mayores debilidades, señalando además la dificultad de abastecer una demanda creciente, aspectos de organización interna, la comunicación y publicidad y la participación y compromiso de los integrantes o socios.

Respecto del tipo de asistencia técnica que reciben y/o necesitan, la mayoría de los nodos cuentan con asesoramiento administrativo, pero también mencionaron la necesidad de asistencia técnica en aspectos como marketing, comercialización, buenas prácticas y producción. Similares datos arrojaron las comercializadoras y las ferias. Al ser consultadas de dónde reciben asistencia/asesoramiento, en los nodos destaca la figura del productor/proveedor, en segundo lugar “compañeros del nodo” y por último “INTA y Senasa”. En las comercializadoras se mencionaron más actores como “INTI”, “productores”, “dependiendo del problema buscan asistencia”, “otras experiencias”, “INTA”, “profesionales” y “municipio”. No se evidencia predominancia de alguna en particular, situación similar presentan las ferias. El hecho de que los nodos mencionan menos actores a la hora de solicitar asistencia, da cuenta de lo nuevo de las experiencias que aún no son tenidas en cuenta por los organismos institucionales.

Entre las fortalezas que autoperciben como organización, los nodos señalaron el precio, la participación de los consumidores, el empoderamiento, buena operatividad, el compromiso y entusiasmo, la convicción de sus integrantes en una organización de consumo, disminuir la brecha entre consumidores y productores con alimentos saludables, ir hacia un consumo responsable. Las fortalezas de las comercializadoras se centran en el grupo humano y la amistad que generan, la sostenibilidad de los proyectos, tener objetivos claros al comercializar productos agroecológicos de la agricultura familiar y de la ESPyS, mantenerse con la misma línea desde un principio priorizando la producción local, la vinculación entre productores/as y consumidores/as, innovación constante en los productos, la variedad y calidad de productos que no se consiguen en otro lado de la ciudad, la generación de redes de participación y la efectividad de su operatoria.

Al analizar en qué etapa de desarrollo se perciben las organizaciones, se observa que en los Nodos de compras y Comercializadoras, un 50% se perciben como organizaciones consolidadas, mientras que en las ferias el porcentaje con esta percepción es menor (**Figura 2**).

Figura 2: Etapa en la que se perciben los nodos, comercializadoras y mercado populares y ferias



Fuente: Elaboración propia en base a Colino, *et al.* (2021).

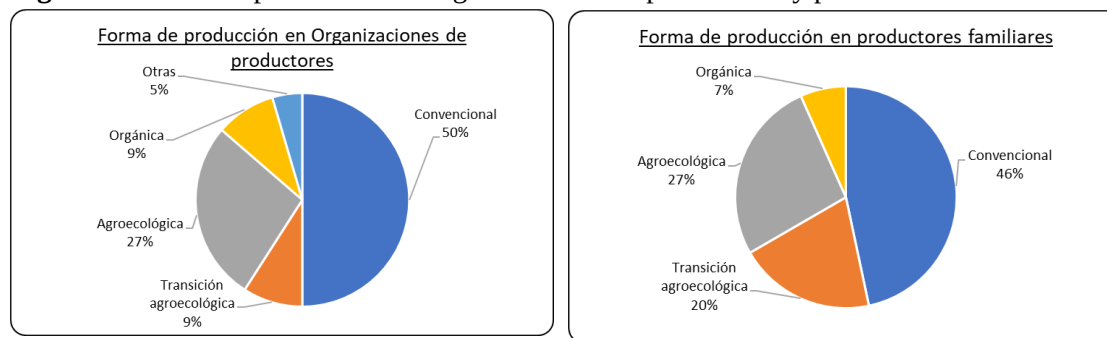
5.2.2. Organizaciones de productores y productores familiares

En este grupo de experiencias uno de los aspectos específicamente abordados fue el hábitat. En los productores familiares se observó que el promedio de superficie predial de los 15 productores familiares relevados es de 18,21 hectáreas, mientras que la superficie productiva en promedio es de 11, 62 ha. Respecto de la tenencia de la tierra, un 33,33% es propietario, mientras que del 66.67% que no poseen la propiedad, el 50% posee un contrato sobre la misma. Para el grupo de Organizaciones de productores, el 45.45% de las mismas poseen una superficie predial menor a 100 hectáreas, el 13,64% poseen entre 100 y 1000 ha. y el resto tiene más 1000 ha.⁹(total de miembros). El 50% de las organizaciones de productores presentan dificultades de acceso al agua. La fuente de agua más señalada fue el río o arroyo, seguidos por vertiente, red y pozo. El 68% de los integrantes de las organizaciones poseen algún sistema de riego, siendo el surco y el manto los sistemas más citados. Al indagar sobre las formas de producción, tanto las organizaciones como los productores familiares respondieron en un 27% de los casos que la producción es agroecológica. Aunque se evidencia una mayor diferencia en aquellos en proceso de transición hacia la agroecología, donde las organizaciones registran un 9% de asociados que la practican y los productores familiares un 20% (**Figura 3**). Es interesante destacar que el 90% de las organizaciones de productores respondieron que conocen la agroecología, y el 100% de las mismas estaría dispuesta a trabajar bajo este sistema.¹⁰

⁹ En el caso de las organizaciones de productores, quien contestó el cuestionario fue referente de la organización por todos los integrantes.

¹⁰ La agroecología es la ciencia y la aplicación práctica de conceptos y principios ecológicos al estudio, el diseño y la gestión de las interacciones ecológicas en los sistemas agropecuarios (por ejemplo, las relaciones entre elementos bióticos y abióticos). Este enfoque sistémico integral en materia de desarrollo de los sistemas agropecuarios y alimentarios se basa en muy diversas técnicas, prácticas e innovaciones, que incluyen los conocimientos locales y tradicionales además de los de la ciencia moderna. (Ortega, 2009). Se entiende por agricultura convencional al modelo productivo derivado de la implementación de los principios de la revolución verde. Este modelo se caracteriza por el predominio del monocultivo, el uso de variedades con alto potencial de rendimiento (generalmente híbridas o transgénicas), un elevado nivel de mecanización y un uso intensivo de insumos agrícolas externos (semillas, fertilizantes y agroquímicos para el control de plagas, enfermedades y malezas) (Landini y Beramendi, 2020). Por transición hacia la agroecología se define al camino que recorren los productores al pasar de un sistema a otro, en general se usa el término en los Sistemas Participativos de Garantías que certifican la producción agroecológica.

Figura 3: Forma de producción en organizaciones de productores y productores familiares



Fuente: Elaboración propia en base a Colino, *et al.* (2021).

Uno de los puntos a tener en cuenta en estos sectores es la asistencia técnica que necesitan: en ambos casos el marketing se destacó en el 38% de los productores familiares y el 23% en las organizaciones de productores, que también solicitan la asistencia en la gestión administrativa. Con respecto a los productores familiares, la asistencia técnica en comercialización es una necesidad para el 39% de los casos. A estos últimos cuando se les preguntó a quién consultaban respondieron a “otro productor” o “a un asesor privado”, en cambio en las organizaciones su respuesta fue “al INTA” y “profesionales”. En relación a las dificultades que tienen los productores y las organizaciones, en ambos casos se observan varias problemáticas sin que ninguna concentre más del 20% de las respuestas. En el caso de los productores se señaló: “falta de acceso al crédito”, “insumos caros y a gran distancia”, “costo de la producción”, “falta de maquinaria” y “mantener el alquiler del predio”. Las respuestas referidas a las organizaciones de productores fueron: “comercialización”, “depredación por parte de zorros y pumas”, “falta de agua para riego”, “costos de los insumos”, entre otros.

Con respecto a los canales de comercialización, cuyos datos se exponen en la **Tabla 3**, se trata de una pregunta de opción múltiple (es decir, podían contestar varias opciones), se observa que en el caso de los productores familiares los canales más frecuentes son particulares, nodos de consumo y ferias. Las organizaciones de productores, en cambio utilizan las ferias, los particulares y los mercados minoristas. Los canales institucionales que refieren a compras públicas del Estado son utilizados por las organizaciones y no por los productores familiares.

Tabla 3: Canales de comercialización más frecuentes en organizaciones de productores y productores familiares

Canales de comercialización	Organizaciones de productores	% de participación	Productores Familiares	% de participación
Chacras	2	3%	1	3%
Ferias	13	21%	8	22%
Verdulería propia	0	0%	0	0%
Mayoristas	2	3%	0	0%
Minoristas	9	15%	6	16%
Industria	3	5%	1	3%
Institucional	7	11%	0	0%
Nodos de consumo	7	11%	9	24%
Particulares	11	18%	11	30%
Otros	0	0%	1	3%
Total de respuestas	61	100%	37	100%

Fuente: Elaboración propia en base a Colino, *et al.* (2021).

En cuanto a las dificultades que encuentran en la comercialización, tanto los productores familiares como las organizaciones de productores citan como principales, “los altos costos fijos que poseen” además en los productores familiares señalan: “falta de demanda”, “la falta de un espacio propio” y “la existencia de mucha competencia”. Las organizaciones de productores indicaron como un factor decisivo “las ventas estacionales” y también “mucha competencia”.

Los productores familiares perciben como debilidades: la falta de maquinaria y herramientas, la infraestructura y la materia prima. Por su parte las debilidades señaladas por las organizaciones tienen que ver con la poca participación de sus asociados, el escaso acceso a financiamiento y micro créditos y la infraestructura. Un dato especialmente significativo que surgió del relevamiento es que 9 de las 22 organizaciones de productores realizan compras al por mayor de productos de la canasta básica y/o insumos de producción para los asociados como una estrategia de consumo. El 60% de las organizaciones que compran colectivamente se abastecen de productos como: forraje, yerba, leña, harina, etc., en su provincia de origen, y el 40% restante fuera de la misma. No hay compras en la localidad, ni fuera del país. Sólo 2 organizaciones compran a cooperativas o a la agricultura familiar. Esta pequeña muestra, con sus volúmenes de compras que se detallan en la **Tabla 4**, nos da una dimensión del potencial de compra de estos actores si se direccionaran estas compras hacia el sector de la ESPyS.

Tabla 4: Productos y volúmenes comprados por 9 organizaciones de productores

Producto	Volumen estimado anual de compra
Forraje	1400 fardos
Leña	24.000 kilos
Yerba	11.200 kilos
Harina	2.500 kilos
Aceite	600 litros
Fideos	S/E
Arroz	90 kilos
Azúcar	2.000 kilos
Polietileno	85.000 mts ²
Núcleos	150
Levadura	120 kilos
Maíz grano	20 toneladas
Cuadrados	3000 unidades
Paq. de alván	100 unidades
Alzas	300 unidades
Envases plásticos	10000 unidades

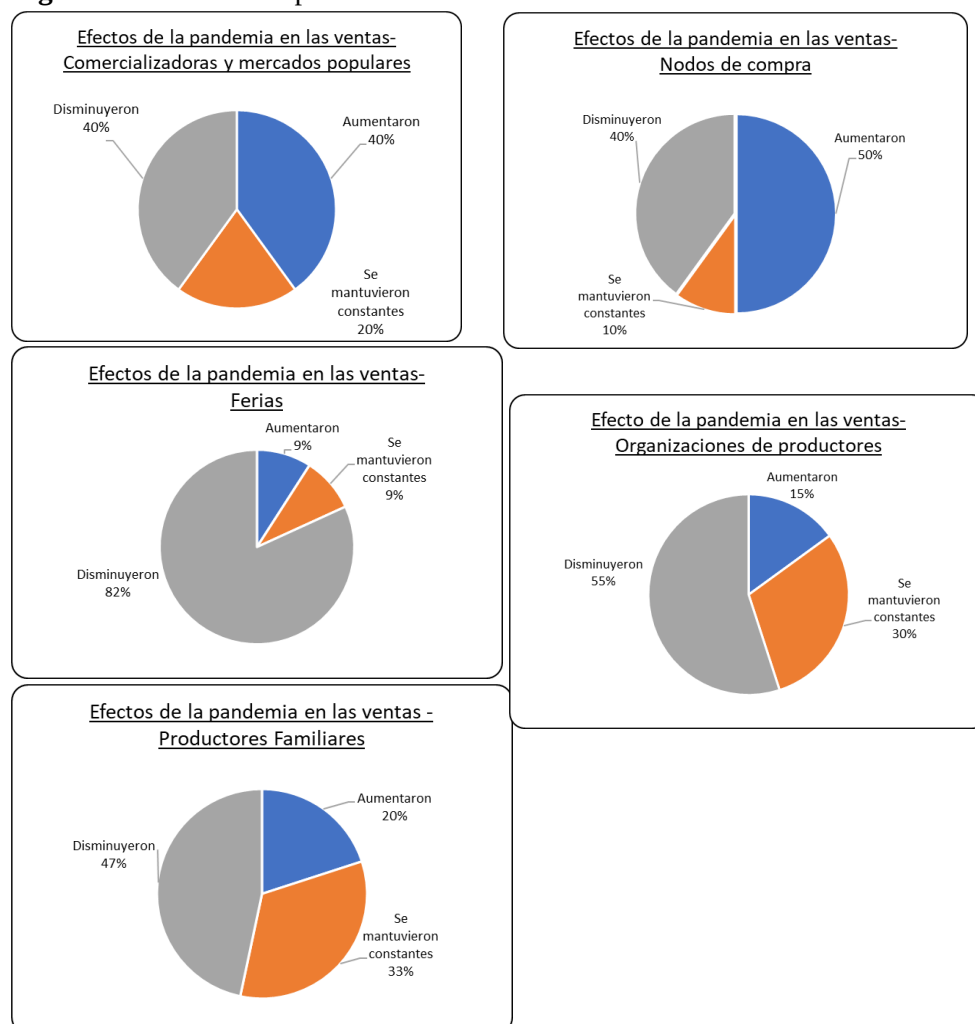
Fuente: Elaboración propia en base a Colino, *et al.* (2021).

En el caso de productores familiares, se observa que en el abastecimiento de sus insumos el compra local es muy importante, fundamentalmente en plantines, combustible, abono y semillas seguido por el compra regional.

4.3- Efecto de la pandemia en las experiencias relevadas

Como ya se mencionó en apartados anteriores, la investigación se desarrolló en plena pandemia del Covid 19, por lo que estudiar sus efectos en estas organizaciones fue muy complejo, pero también necesario para conocer las problemáticas que afrontaban las experiencias en ese momento puntual.

Figura 4: Efectos de la pandemia en las ventas



Fuente: Elaboración propia en base a Colino, *et al.* (2021).

En el 40% de las comercializadoras relevadas, las ventas disminuyeron, en un 40% aumentaron y un 20% mantuvieron constantes sus ventas. Entre quienes señalaron que sus ventas habían aumentado, el incremento promedio de 81%, mientras que aquellas que disminuyeron lo hicieron en un promedio de 75%, dando cuenta de cambios importantes. Al analizar los nodos de consumo, las ventas aumentaron en un 50% de los casos, mientras que el 40% disminuyeron; quienes aumentaron sus ventas lo hicieron en un promedio del 45%, mientras que aquellos que disminuyeron lo hicieron en un promedio de 33,33%. Estos cambios invitan a continuar indagando en las estrategias que resultaron efectivas para mantener, y en muchos casos incrementar, el vínculo entre productores y consumidores. Por el contrario, se observó un importante impacto generalizado en las ferias, donde las ventas disminuyeron en el 82 % de los casos, siendo esa caída en promedio del 72%. Cabe recordar que las mismas estuvieron cerradas al público hasta entrado el verano 2021.

Estos efectos, medidos en las organizaciones de productores y en productores familiares, nos muestran porcentajes similares. En el caso de organizaciones de productores, en un 55% de los casos disminuyeron sus ventas, con una caída promedio del 50%, y un aumento promedio del 100% en el caso de las organizaciones que vieron aumentadas sus ventas. Aunque como vemos en la **Figura 4**, éstas últimas son pocas. En el caso de los productores familiares, en un 47% de los casos disminuyeron las ventas y esa disminución se ubicó en el 46.4% en promedio, las subas fueron del orden del 67% promedio. La **Tabla 5** sistematiza los aspectos que se vieron afectados para la producción, las estrategias implementadas y la ayuda externa.

Tabla 5: Aspectos afectados negativamente por la pandemia en la producción y principales estrategias adoptadas

Grupo de experiencias	Aspectos que se vieron afectados negativamente	Principales estrategias adoptadas en pandemia	Recibieron ayuda
Comercializadoras y mercados populares	Dificultad en la comunicación/ reuniones Falta de mano de obra Disminución de ingresos	Cambió la estrategia de comercialización Aumentaron las horas de trabajo Disminuyeron las horas de trabajo	4 de 10 casos Subsidios para la producción (Nación y Provincia) Espacios para la comercialización
Nodos de compra	Dificultad en la comunicación/ reuniones Problemas con los espacios de comercialización Transporte / Dificultad para implementar protocolos.	Cambió la estrategia de comercialización Cambiar la frecuencia de entrega	1 de 11 casos No contestó de que tipo
Ferias	Problemas con los espacios de comercialización Disminución de ingresos	Cambió la estrategia de comercialización	2 de 11 casos Crédito blando iluminación
Organización de productores	Dificultad en la comunicación/ reuniones El aumento del costo de insumos /materia prima Acceso a insumos /materia prima	Cambió la estrategia de comercialización Aumentaron las horas de trabajo	6 de 22 casos Subsidios para la producción (Nación y Provincia) Créditos blandos de provincia Transporte
Productores Familiares	Problemas con los espacios de comercialización Problemas con el transporte Falta de mano de obra	Cambió la estrategia de comunicación Aumentaron las horas de trabajo Disminuyeron las horas de trabajo	4 de 15 casos Subsidios para la producción (Nación y Provincia) IFE

Fuente: Elaboración propia en base a Colino, *et al.* (2021).

Los problemas de comunicación y aquellos vinculados con el espacio fueron los mencionados en primer lugar por la mayoría de los grupos relevados. Como estrategias de solución, los 5 grupos coinciden en el cambio de estrategia en la comercialización, en algunos casos se pudo especificar que estos cambios se orientaron a nuevos canales digitales de comunicación para la venta como Facebook, WhatsApp, uso del delivery, entre otras. En otros casos, como las organizaciones de productores y

comercializadoras, aumentaron y/o redujeron las horas de trabajo, siendo una variable usada como estrategia para afrontar la pandemia.

Los datos también reflejan que fueron pocas las asociaciones y grupos que contaron con algún tipo de ayuda estatal o de otras instituciones. Destaca el caso de los nodos de consumo, donde sólo 1 de las 11 experiencias obtuvo ayuda, aunque no contestó de qué tipo; en similar situación se encuentran las ferias. En general, las asistencias tuvieron que ver con créditos y subsidios de nivel nacional, provincial y facilitación de espacios para comercialización (en este último caso, otorgado por otra organización).

Por último, se solicitó a las organizaciones que sugirieran cómo la Universidad podría vincularse y fortalecerlas. Hubo algunas coincidencias en los 5 grupos, señalando la capacitación como una necesidad prioritaria, también los espacios ya sea para entregas o para comercializar sus productos, y un tercer aspecto fue la difusión y educación sobre la alimentación saludable y responsable, la ESPyS, y el cuidado ambiental.

Conclusiones

Nuestro territorio es rico en diversidad de experiencias innovadoras que buscan generar trabajo e inclusión en el marco de lógicas de mercado excluyentes. La cuestión alimentaria está hoy en el centro del debate, la problemática del acceso a los alimentos es compleja y debe abordarse integralmente. Entender cómo se inserta la agricultura familiar en los circuitos productivos y en especial cómo se entraman en los llamamos circuitos socioalimentarios es clave para comprender las lógicas de estas estrategias y poder potenciar no sólo la escala de producción y comercialización, sino otras aristas como la inserción de la mujer, la agroecología, el cooperativismo.

Aun siendo conscientes de que un relevamiento es una foto en un momento dado, y que no representa el universo de las experiencias, el mapa de actores construido permitió ver cómo estaban conformados los actores territoriales, conocer sus redes de relaciones, fortalezas y debilidades. Por otro lado, el uso de la metodología de investigación-acción permitió, no sólo que el trabajo fuera llevado adelante en un contexto muy complejo, sino que los actores territoriales se apropien de este saber desde el momento cero. Como conclusiones preliminares, podemos reconocer y explicitar un entramado dinámico y complejo en el territorio rionegrino, con un sector poco visibilizado, con altos grados de informalidad, que no aparece en los registros ni estadísticas y que por ende tampoco es alcanzado por las políticas públicas.

El grado de informalidad es elevado en organizaciones como ferias y nodos de compra. Este problema trae limitaciones a la hora de acceder a ayudas por parte del Estado y puede limitar la escala de las mismas. Aunque en los demás grupos hay más formalidad, dada por distintas figuras jurídicas, muchas organizaciones relatan no tener “los papeles al día”, lo cual las coloca también en un nivel de desventaja respecto de herramientas formales de promoción y acceso al crédito.

La cantidad de integrantes activos de las experiencias es variable, destaca el porcentaje de mujeres que participan de las mismas en especial en ferias, comercializadoras y nodos. Si bien no puede definirse la cantidad de trabajo activo y continuo que generan, por las características complejas que el “trabajo” asume en estas experiencias (desde trabajo remunerado, no remunerado, intercambio de horas de trabajo por alimentos, entre otros), cruzadas con las categorías de formal e informal; es importante remarcar que estos circuitos generan trabajo e ingreso, así como también contratan servicios de terceros. En tal sentido, abrimos las puertas del presente trabajo a futuras investigaciones que ahonden en las nuevas formas de trabajo que generan estos circuitos socioproductivos ya que sus estrategias tienen un potencial movilizador de generación de recursos, trabajo y de incubación de nuevos emprendimientos productivos en el territorio.

Un punto que surge del análisis de los datos de rubros, volúmenes y origen de los productos comercializados es el potencial para traccionar y potenciar la oferta de la ESPyS, y la producción de la Agricultura Familiar, demostrado en los altos porcentajes de productos de este origen. La frecuencia de operaciones también revela experiencias que pueden crecer y consolidarse en la práctica, aún con el poco apoyo estatal recibido.

Los nodos presentan una innovadora estrategia para organizar un consumo crítico y responsable, constituyen experiencias que nuclea una gran cantidad de familias que autogestivamente asignan criterios de consumo, priorizando el consumo de cercanía, el consumo de productos de la ESPyS y consolidado la demanda de productos agroecológicos. Si bien en este artículo no se exponen datos sobre cómo entran entre sí estas experiencias,¹¹ ya que el análisis requeriría una mirada específica del tema, podemos adelantar que es interesante cómo se relacionan con cooperativas de productores y productores familiares, generando canales seguros de comercialización y soluciones para la canalización de excedentes.

Sabemos que estas experiencias se hallan condicionadas por las limitaciones estructurales del sistema agroalimentario dominante. Problemáticas como el acceso a la tierra, el acceso al agua, los altos porcentajes de informalidad, sin duda limitan la escala, el potencial de producción de alimentos de cercanía y la sostenibilidad económica de estos actores. No obstante, representan genuinas respuestas sociales ante problemas sistémicos. Por otro lado, los criterios de compras a producción local/regional convierten a estos circuitos socioeconómicos en valiosas estrategias de desarrollo territorial que democratizan el mercado.

Las características intrínsecas de estas experiencias, como el carácter autogestionado, el arraigo territorial, los objetivos perseguidos, la participación de la mujer, entre otras, requieren políticas que los aborden integralmente. Políticas que tengan en cuenta estos aspectos, y además abarquen de manera integral las fases de producción, intermediación, consumo y sus vínculos; es decir, que tengan una mirada de los circuitos completos, de manera de potenciar dinámicas de desarrollo y entramados más amplios de inter-cooperación y valoración socioeconómica.

Al mismo tiempo, queremos destacar el rol de las universidades a la hora de acompañar y fortalecer estas iniciativas y potenciar estos entramados agroalimentarios. Al respecto, existe un considerable conjunto de equipos universitarios que venimos acompañando iniciativas de ESPyS, realizando acciones de formación, extensión, innovación e incubación en la materia, así como conformando redes académicas específicas en diálogo con los actores. A esa trayectoria se suma el proyecto “Alternativas territoriales de circuitos socioeconómicos alimentarios de la economía popular, el cooperativismo y la agricultura familiar. Cooperación interuniversitaria federal con el Plan Argentina contra el Hambre”, impulsado de manera convergente por equipos académicos de seis universidades nacionales.

Referencias bibliográficas

Boletín técnico conjunto CEPAL, FAO e IICA (2014). *Fomento de circuitos cortos como alternativa para la promoción de la agricultura familiar*. DOI: 10.13140/RG.2.1.3549.2725

Carballo González, C. (2018). *Soberanía alimentaria y desarrollo: caminos y horizontes*

en Argentina. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Monadanomada.

Colino, E. *et al.* (2021). Informe preliminar De Pandemias y seguridad alimentaria: Mapeo de circuitos cortos de abastecimiento en Río Negro. Universidad Nacional de Río Negro.

¹¹ En el relevamiento se realizaron preguntas específicas al respecto.

Disponible en
<http://rid.unrn.edu.ar/handle/20.500.12049/9083>

Cuéllar, M., Calle, A., & Gallar, D. (Eds.) (2013). *Procesos hacia la soberanía alimentaria. Perspectivas y prácticas desde la agroecología política*. España: Icaria Editorial.

Jurado, E. (2021); Alimentos y prácticas espaciales de la Economía Popular y Solidaria: un catálogo abierto desde el Área Metropolitana de Mendoza (Argentina). *Revista Geográfica Digital*, Vol. 18 (35), 32-50. DOI: <http://dx.doi.org/10.30972/geo.18355132>

Landini, F. y Beramendi, M. (2020). ¿Agroecología o agricultura convencional moderna? Posicionamientos de extensionistas rurales argentinos. *Revista de Investigaciones Agropecuarias*, vol. (46) 3, 352-361.

Ortega, G. (2009) Agroecología vs. Agricultura Convencional. Base Investigaciones Sociales. Documento de Trabajo N° 128b. Disponible en: <http://www.baseis.org.py/wp-content/uploads/2014/03/1395155082.pdf>

Pastore, R. (2020). Circuitos socioeconómicos y emergencia alimentaria. Una agenda transformadora y democrática para el desarrollo popular y solidario. *Revista Ciencias Sociales Segunda época*. 11 (37), 31-56.

Saravia Ramos, P. (2020). Circuitos Cortos de Comercialización alimentaria: Análisis de experiencias de la región de Valparaíso, Chile. *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, 19(2). <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol19-issue2-fulltext-1914>

Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (Senasa) (2018) Anuario Estadístico 2017 – Centro Regional Patagonia

Norte. Argentina 2018. Disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/senasa/patagonia-norte-anuarios-estadisticos>

Sevilla, Guzmán, E. (Ed.) (2012). *Canales cortos de comercialización alimentaria en Andalucía*. Andalucía. España: Fundación Pública Andaluza, Centro de Estudios Andaluces.

Teubal, M. y Rodríguez, J. (2002). *Agro y alimentos en la globalización. Una perspectiva crítica*. Buenos Aires. Argentina: La Colmena.

Experiencias de Intermediación Solidaria con Nodos de Consumo en el partido de Quilmes y aledaños

Experiências de Intermediação Solidária com Nós de Consumo no município de Quilmes e áreas circundantes

Solidarity Intermediation Experiences with Consumer Nodes in the Quilmes municipality and surrounding areas

Christian Arnaiz *

christianarnaiz@gmail.com

Florencia Isola Zorrozua **

floreisola@gmail.com

Laura Niño ***

laura.ninoaguirre@gmail.com

Emanuel Jurado ****

emanuel.jurado@ffyl.uncu.edu.ar

Resumen: En este trabajo se estudian los Circuitos de Intermediación Solidaria con Nodos de Consumo (CISNCo) del Partido de Quilmes, provincia de Buenos Aires, Argentina (año 2021), con el objetivo de identificar, caracterizar y analizar el funcionamiento de esas experiencias de abastecimiento alimentario. En estos circuitos se reduce la distancia geográfica y la cantidad de figuras intermediarias entre la producción y el consumo. Además, se busca que una parte de la demanda de alimentos de las familias trabajadoras se abastezca por productores/as cooperativizados/as y de la agricultura familiar, mejorando así el ingreso de las familias productoras y facilitando el acceso de alimentos más sanos a los/as consumidores/as. Se utilizó una metodología cualitativa, que contempló dos momentos: 1- relevamiento para la confección de un directorio y mapeo de experiencias; y 2- caracterización de las experiencias de intermediación solidaria con nodos de consumo a partir de entrevistas semiestructuradas y en profundidad a los/as coordinadores/as de estas. Se pudo determinar que la distribución y circulación de alimentos requiere de relaciones sociales complejas y diversas, las cuales involucran distintos actores. Así dentro de la organización social de los circuitos cortos de



Otra Economía, vol. 15, n.28, 184-200 - julio/diciembre 2022 - ISSN 1851-4715 - Recibido: 05/09/2022 - Aceptado: 23/10/2022

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO: Arnaiz, C.; Isola Zorrozúa, F; Niño, L.; Jurado, E. (2022). Experiencias de Intermediación Solidaria con Nodos de Consumo en el partido de Quilmes y aledaños. Experiencias de Intermediación Solidaria con Nodos de Consumo en el partido de Quilmes y aledaños. *Otra Economía*, 15(28), 184-200

* Departamento de Economía y Administración, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Argentina.

** Departamento de Economía y Administración, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Argentina.

*** Departamento de Economía y Administración, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Argentina.

**** Facultad de Filosofía y Letras; Facultad de Ciencias Económicas, UNCuyo, Mendoza Argentina, ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9491-4326>

comercialización (CCC) con mercados de cercanía, los nodos de consumo son los que posibilitan la intermediación solidaria, particularmente durante el aislamiento ocasionado por las medidas de cuidado ante la pandemia de COVID-19

Palabras claves: Circuitos Cortos de Comercialización, Sistema Agroalimentario, Intermediación solidaria.

Resumo: Neste trabalho, estudam-se os Circuitos de Intermediação Solidária com Nós de Consumo no município de Quilmes, Província de Buenos Aires, Argentina (ano 2021), com o objetivo de identificar, caracterizar e analisar o funcionamento dessas experiências de abastecimento de alimentos. Nesses circuitos, a distância geográfica e o número de figuras intermediárias entre produção e consumo são reduzidos. Além disso, busca-se que parte da demanda alimentar das famílias trabalhadoras seja suprida por produtores cooperados e agricultores familiares, melhorando assim a renda das famílias produtoras e facilitando o acesso a alimentos mais saudáveis para os consumidores. Foi utilizada uma metodologia qualitativa, que contemplou dois momentos: 1- levantamento para elaboração de um diretório e mapeamento de experiências; e 2- caracterização de experiências de intermediação solidária com nós de consumo a partir de entrevistas semiestruturadas e em profundidade com seus coordenadores. Por fim, determinou-se que a distribuição e circulação de alimentos requer relações sociais complexas e diversas, envolvendo diferentes atores. Além disso, dentro da organização social dos canais curtos de comercialização com os mercados locais, o papel dos nós de consumo na intermediação solidária é fundamental, principalmente durante o isolamento causado pelas medidas de cuidado diante da pandemia do COVID-19.

Palavras- claves: Circuitos Curtos de Marketing, Sistema Agroalimentar, Intermediação Solidária.

Abstract: In this work, the Solidarity Intermediation Circuits with Consumption Nodes of the Quilmes municipality, Province of Buenos Aires, Argentina (year 2021) are studied, with the aim of identifying, characterizing and analyzing the operation of these food supply experiences. In these circuits, the geographical distance and the number of intermediary figures between production and consumption are reduced. In addition, it is sought that part of the food demand of working families be supplied by cooperative producers and family farmers, thus improving the income of producer families and facilitating access to healthier food for consumers. A qualitative methodology was used, which contemplated two moments: 1- survey for the preparation of a directory and mapping of experiences; and 2- characterization of solidarity intermediation experiences with consumption nodes based on semi-structured and in-depth interviews with their coordinators. Finally, it was determined that the distribution and circulation of food requires complex and diverse social relationships, involving different actors. In addition, within the social organization of the short distribution channels with local markets, the role of consumption nodes in solidarity intermediation is key, particularly during the isolation caused by the care measures in the face of the COVID-19 pandemic.

Keywords: Short Marketing Circuits, Agrifood System, Solidarity Intermediation

Introducción

En este artículo damos cuenta de una serie de circuitos cortos de comercialización (CCC) alimentaria con mercados de cercanía en el Partido de Quilmes (Província de Buenos Aires, Argentina) y zonas aledañas, particularmente aquellos que denominamos Circuitos de Intermediación Solidaria con Nodos de Consumo (CISNCo). El objetivo se dirige a identificar, caracterizar y analizar el funcionamiento de esas experiencias, las cuales desarrollan sus actividades de abastecimiento alimentario desde 2015 hasta 2021 –y por ende, dentro del periodo de pandemia de COVID-19 de 2020/21–.

Entre los elementos que los caracterizan se halla no sólo la reducción al mínimo de la distancia geográfica y la cantidad de figuras intermediarias entre la producción y el consumo, sino también la promoción del acortamiento de los vínculos entre dichos actores (López García, 2012; Soler Montiel y Calle Collado, 2010). Además, se busca que una parte de la demanda de alimentos generada por familias trabajadoras se canalice hacia el abastecimiento más directo desde las unidades productivas cooperativas y de la agricultura familiar mejorando el ingreso de las familias productoras y facilitando el acceso de alimentos más sanos a los consumidores (Pastore, 2020).

1. Fundamentos y elementos para el estudio Circuitos de Intermediación Solidaria con Nodos de Consumo

Con respecto a lo específico del elemento de comercialización de los CISNCo, podemos pensar dichos mercados como formas alternativas a la lógica del capital (propia de las formas convencionales de comercialización), ya que prima la satisfacción de necesidades de los actores intervinientes y los intercambios son comerciales, pero también sociales, culturales y políticos (Alcoba Dumrauf *et al.*, 2011). A su vez, a partir del fortalecimiento de la trama de relaciones entre quienes forman parte, la noción de mercado solidario (Plasencia y Orzi, 2007) resulta útil para delinear aún más estas experiencias, ya que supone un rol activo de productores/as y consumidores/as asociados para el establecimiento de acuerdos y formas de hacerlos cumplir. Estos pueden desagregarse según la modalidad específica que asumen (Caracciolo *et al.*, 2012) y el tipo de actor/actriz encargado/a de organizarlo y el vínculo existente entre productores/as y consumidores/as (Caracciolo, 2019).

Precisamente los mercados de cercanía con intermediación solidaria se insertan en el debate sobre el vínculo que se establece entre producción y consumo. Se trata de experiencias que requieren –para cumplir con la provisión periódica de alimentos a los hogares– una figura de mediación (con áreas de trabajo y funciones específicas) entre productores/as y consumidores/as. En ese sentido, ha proliferado en los últimos años, desde el ámbito de la Economía Social, Solidaria y Popular (ESSP), una creciente cantidad de experiencias que actúan desde una lógica de intermediación solidaria, las cuales buscan constituirse como alternativas concretas al rol de las comercializadoras tradicionales. Estas experiencias actúan con el objetivo de construir entramados entre los subsistemas de la producción, la comercialización y el consumo para mejorar los ingresos de los/as productores/as, y también promover el vínculo y compromiso recíprocos entre todas las partes intervinientes en el circuito (Caracciolo *et al.*, 2012).

Entre las entidades que realizan este tipo de tarea encontramos las Comercializadoras Solidarias (Caracciolo, M., 2012, Perret, M., 2017) u Organizaciones de Intermediación Solidaria (Mosse, 2019). Estas comercializadoras han tomado relevancia en los últimos años resignificando el rol de los/as intermediarios/as tradicionales (Perret, 2017). En su interior, los equipos de gestión –es decir, quienes toman las decisiones tanto estratégicas como operativas del mercado– suelen adoptar un carácter cooperativo en lo que se refiere a la organización interna (más allá de contar o no con la forma jurídica cooperativa). En lo que refiere al trabajo específico, las comercializadoras solidarias llevan a cabo tareas relacionadas al vínculo con las unidades productivas, organización de la logística, publicación y difusión de los productos, toma de pedidos, distribución y pago por los productos y tareas generales de gestión propias de la actividad (Mosse, 2019).

En cuanto a las posibilidades de sostenibilidad económica de estas experiencias, se encuentran diferencias en relación a la decisión y posibilidades de remunerar el trabajo de quienes integran el equipo de gestión para búsqueda de recursos externos (Mosse, 2019), y del número y variedad de alimentos comercializados, algo que está en relación con la “consolidación y profesionalización de un equipo de trabajo fijo” (Demicheli, 2021). Esta profesionalización del trabajo de intermediación requiere, entre otras cuestiones, de la disponibilidad de lugares de acopio para la mercadería y del desarrollo de procesos de trabajo especializados.

Finalmente, numerosas experiencias de intermediación solidaria cuentan con nodos o círculos de consumo en su interior. Se trata de grupos de vecinos/as y/o compañeros/as de trabajo o militancia que se organizan en diversos espacios físicos buscando acceder de manera colectiva a los alimentos. Su función principal es la organización del consumo en el territorio, a la vez que cumplen un rol educativo y comunicacional sobre el consumo responsable. Los nodos de consumo se relacionan de manera interdependiente con la red de comercialización a partir de la provisión de los productos que ofrece la red para sus consumidores/as, posibilitando a su vez al circuito ganar escala de venta a partir de la organización del consumo. Algunos de ellos agregan producciones locales de sus territorios de pertenencia o productos elaborados por las mismas personas consumidoras del nodo (prosumidores/as).

2. Metodología

A partir del recorrido hecho en los párrafos anteriores y en función de las experiencias existentes en el partido de Quilmes, nos enfocamos en los CISNCo organizados desde la población consumidora, ya que la decisión de compra parte de quien realiza el consumo final, no habiendo una mediación en ese sentido del Estado en sus diferentes niveles u otra organización. Es decir, el análisis lo centramos en la intermediación solidaria con nodos de consumo.

Particularmente esta investigación se desarrolló en el 2021¹ bajo una metodología cualitativa desarrollada en dos etapas: i) un relevamiento extendido para la confección de un directorio y mapeo de experiencias a los que se tuvo acceso a través de información directa a partir del contacto con referentes clave de éstas, así como la búsqueda de información disponible en redes sociales y páginas web oficiales; ii) se caracterizó con mayor detalle las experiencias de Intermediación Solidaria con nodos de consumo a partir de entrevistas semiestructuradas y en profundidad a personas encargadas de su coordinación.

Por medio de esta metodología buscamos comprender en profundidad las diferentes dimensiones y relaciones sociales sin perder de vista la perspectiva que asumen los actores y las actrices sociales. Cabe aclarar que existía un vínculo previo con las organizaciones analizadas –desde las prácticas de extensión e incubación que la UNQ sostiene en el territorio– lo que facilitó la recolección de la información. Esta relación previa con las experiencias, basada en la confianza mutua y la asociación fue la que posibilitó la realización de las entrevistas mediante una plataforma en línea, como también permitió completar las tablas y los registros que requieren diferentes grados de observaciones.

3. Caracterización de las experiencias analizadas

En el marco del presente proyecto se relevaron y georeferenciaron 16 experiencias de CISNCo impulsados y gestionados por distintos actores y actrices del territorio, de las cuales 6 corresponden al tipo Intermediación Solidaria con nodos de consumo, las cuales cuentan con mayor complejidad en las articulaciones territoriales y las cuestiones vinculadas a la distribución y logística. Estas organizaciones, en su mayoría, cuentan con la modalidad de venta a través de nodos o círculos de consumo, constituidos especialmente por vecinos/as que se organizan en domicilios particulares o centros comunitarios para acceder de manera colectiva a los alimentos. Gran parte de estas experiencias, como veremos con más detalle en el siguiente apartado, cuentan con una gestión centralizada a partir de la conformación de equipos de trabajo que desarrollan tareas de comunicación, toma de pedidos y vinculación con los nodos, compras de productos, logística, administración, como así también, en gran proporción, con centros de

¹ Trabajo realizado en el marco del proyecto “Fortalecimiento de Circuitos Socioeconómicos Alimentarios, para la Atención de la Emergencia Alimentaria ante el Covid-19 en el Partido de Quilmes y Aledaños, 2020-2021 (Universidad Nacional de Quilmes, Argentina). Programa de Articulación y Fortalecimiento Federal de las Capacidades en Ciencia y Tecnología Covid-19 del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación, Argentina.

acopio para los productos y organización de la logística. Entre las 6 organizaciones, identificamos al menos 51 nodos o círculos de consumo en funcionamiento en la localidad Quilmes y alrededores (Berazategui, Avellaneda y Florencio Varela), las cuales continuaron en funcionamiento durante el Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO), implementando protocolos de cuidado para las personas e inocuidad de los alimentos.

Asimismo, detectamos que estas organizaciones son impulsadas y gestionadas por distintos actores y actrices en el territorio. Por un lado, la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ) y la Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ) impulsan una experiencia cada una; la Subsecretaría de Economía Social, Popular y Solidaria y la Dirección de Economía Social y Asociativismo del municipio de Quilmes impulsa otra; mientras que las restantes son dinamizadas por organizaciones y movimientos sociales como el Frente Popular Darío Santillán, el Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE-Rama Rural), la Red de Huertas Comunitarias y la cooperativa de trabajo Despiertavoces.

3.1. Nodos de Consumo como eje central en las experiencias de Intermediación Solidaria

A partir de las entrevistas realizadas a coordinadores/as de cinco experiencias de Intermediación Solidaria con Nodos de Consumo, y con el objetivo de caracterizar y analizar su funcionamiento, identificamos que todas comparten el hecho de organizar la provisión de alimentos desde los espacios productivos –vía nodos de consumo– hacia los hogares de manera regular (una vez por semana o cada quince días). Estas prácticas nuclean en red a unidades productoras de alimentos frescos y elaborados (envasados) tanto de la agricultura familiar como de cooperativas y emprendimientos asociativos, nodos (o círculos) de consumo localizados en zonas urbanas los cuales agrupan familias consumidoras y un equipo de gestión que viabiliza (a partir de ciertas funciones) la distribución de los alimentos desde la producción hacia los nodos de consumo.

Identificamos que la tarea de intermediación es central, ya que -como veremos más adelante- cumple con funciones básicas y complementarias para la articulación entre producción y consumo: se trata de una actividad que trasciende la provisión de alimentos, ya que fortalece las subjetividades en torno a la idea de soberanía alimentaria y consumo responsable.

3.2. Antecedentes y origen de las experiencias

A partir de las entrevistas realizadas a las cinco experiencias de Intermediación Solidaria con Nodos de Consumo identificamos en los relatos de los/as entrevistados/as un énfasis en la importancia de los antecedentes que posibilitaron el surgimiento de cada experiencia. En este marco, diferenciamos la influencia del contexto local, nacional y mundial, particularmente la pandemia, así como también la importancia de las articulaciones institucionales, los entramados en red y las acciones previas.

Encontramos que del total de las experiencias entrevistadas, dos de ellas (Mercado Territorial y Mercado de Consumo Popular/MeCoPo) surgen en un contexto de cambio de gobierno nacional (2015-2016) y tres de ellas (Comprá en Red, La Periurbana y Bolsón Colaborativo) en contexto de pandemia (2020), puntualmente a partir del decreto 297/20 del ASPO. En las dos primeras encontramos una fuerte influencia de procesos organizativos e institucionales de la Economía Social y Solidaria (ESS) en los años precedentes, tales como el impulso de proyectos productivos autogestivos, el fomento y apoyo por parte del Estado al cooperativismo, el impulso de procesos de formación en ESS y experiencias de comercialización y compras comunitarias previas. En relación a las experiencias que iniciaron durante la pandemia, observamos que su principal motivación fue generar un canal comercial para los/as productores/as, que en un contexto de muchas restricciones por el ASPO se vieron perjudicados/as, así como construir propuestas que pudieran responder a la emergencia alimentaria que se generó en los años previos y se profundizaría por la emergencia sanitaria. Vale aclarar que la pandemia implicó a todas las

experiencias una adaptación a las nuevas condiciones que se imponían (como la creación de protocolos de cuidado) que influyó de manera diferenciada.

La Periurbana tiene su origen en la feria de productores periurbanos² que se realizaba desde 2018 en el campus de la UNAJ, fue impulsada gracias al trabajo realizado entre equipos de investigación y vinculación de la UNAJ (Grupo de Estudios Ambientales y el Grupo de Estudios Periurbanos) con distintas organizaciones de producción familiar de la Mesa Agraria de Florencio Varela, la Municipalidad de Varela y el INTA. Ante el surgimiento de la pandemia y el posterior cierre de ferias y universidades públicas, debieron impulsar una nueva estrategia de comercialización que pudiera sostener el canal de venta habitual de la feria de la UNAJ pero con otro formato. De esta manera, docentes y estudiantes constituyeron nodos de consumo solidarios en las zonas aledañas a la Universidad, así como también una modalidad de venta virtual que facilita la comercialización de verduras en formato de bolsón y otros productos familiares. Dicha estrategia implicó nuevas tareas y roles, tales como diseñar una logística específica que organice el traslado de los productos directamente desde las quintas y unidades productivas hacia los nodos de consumo, así como actividades de sensibilización en la temática. Como afirma una representante de La Periurbana,

(...) de manera voluntaria nos pusimos al hombro a elaborar material de difusión, videos, entrevistas, armar los nodos, acompañar el proceso de formación de los noderos, porque los noderos no sabían ni siquiera qué era un productor agroecológico.

El Bolsón Colaborativo por su parte, surge como iniciativa de la Red de Huertas Comunitarias³, quienes ante el ASPO se propusieron consolidar una red de abastecimiento alimentario a través de la venta de alimentos de producción familiar desde una plataforma digital y la creación de nodos de consumo en casas particulares de las localidades de Quilmes, F. Varela y Berazategui. La Red de Huertas Comunitarias desarrollaba un trabajo desde 2013 en el armado de huertas barriales, reproducción e intercambio de semillas y otras actividades educativas sobre soberanía alimentaria. Previo a la pandemia, participaba de la feria de la UNAJ, así como de otras de la zona y espacios de articulación con productores/as y emprendedores/as locales. En este marco, se constituye al Bolsón Colaborativo con el objetivo de fortalecer a los productores locales en contexto de emergencia sanitaria y generar precios accesibles a los/as consumidores/as frente a la especulación del contexto de pandemia.

Nosotros ya lo veníamos haciendo con el que hace cinco años fue nuestro primer nodo que se organizó de alimentos, de verduras agroecológicas. Se hizo una de las huertas comunitarias y después bueno, duró nueve meses (...) Después en la cuarentena surgieron las condiciones, las necesidades y las voluntades como para que podamos lanzar de nuevo esta propuesta, pero ya desde una red más armada con un proyecto escrito, con nodos organizados con protocolo en un momento donde incluso no existían los protocolos ni para comercialización y tampoco estaba lo que era el permiso de circulación (Representante del Bolsón Colaborativo).

Compra en Red es una estrategia de gestión pública impulsada por la Subsecretaría de Economía Social, Popular y Solidaria y la Dirección de Economía Social del Municipio de Quilmes. Si bien Compra en Red da inicio en un contexto de pandemia, se configuraba como una de las líneas de gestión de dicha política pública con una fuerte impronta de articular con organizaciones del sector y tomar aprendizajes de experiencias previas:

² Esta feria se caracteriza por la comercialización directa de productos de la agricultura familiar como ser, producciones hortícolas, apicultores, floricultores, granja, entre otros.

³ Para mayor información consultar: <https://redhuertascomunitarias.org/nosotros/>

Dentro de los ejes que habíamos planificado de gestión pública con respecto a los alimentos, los habíamos dividido en tres (...) En principio como lo nombraste (...) la ferias de alimentos en los diferentes territorios; en segundo plazo, los nodos de comercialización de alimentos, lo que hoy conocemos como Compra en Red acá en Quilmes; y el tercer eje es lograr que, (...) el de más a largo plazo, es lograr, un mercado territorial propio, municipal, porque históricamente existía en el centro de Quilmes y consideramos que es un lugar que debemos recuperar como sector popular y de comercialización de alimentos (Representante de Compra en Red).

Mercado Territorial surge desde la UNQ particularmente como una de las líneas de trabajo de la Incubadora Universitaria de Economía Mercados y Finanzas Solidarias (IU-EMF) del Programa Universitario de Incubación Social (PUIS). La IU-EMF empieza a trabajar en el año 2013 con el objetivo de acompañar procesos que apunten a la construcción de mercados sociales favoreciendo a productores/as de la agricultura familiar y del sector asociativo así como a consumidores/as. Mercado Territorial se gestó a partir de la vinculación de la IU-EMF con organizaciones de la agricultura familiar⁴, organizaciones barriales-comunitarias y de la ESSP⁵ y con la Agencia del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) La Plata. Estas articulaciones permiten dar inicio en septiembre de 2015, al primer circuito de comercialización de bolsones de verdura de estación en transición agroecológica provenientes de dos organizaciones de productores/as hortícolas y con el armado de nodos de consumo en la zona sur del AMBA:

Había un trabajo previo del INTA con grupos de productores que estaban haciendo una transición hacia la agroecología, ellos venían de su producción convencional con paquetes tecnológicos, y la problemática que se daba era que no había canales de comercialización de esa producción, entonces era como bastante complejo que los productores accedieran o pudieran desarrollar en el tiempo y sostenerlo ese cambio hacia la agroecología... (Representante de Mercado Territorial).

El Mercado de Consumo Popular (MeCoPo) también surge hacia fines de 2015 y principios de 2016 como una propuesta del Frente Popular Darío Santillán (FPDS) que venía generando espacios de trabajo autogestivo en la producción de indumentaria, herrería y carpintería. El FPDS vió la necesidad de generar estrategias de comercialización más directa para fortalecer la producción popular de sus emprendimientos. De esta manera, el FPDS constituye la comercializadora MeCoPo articulando con organizaciones barriales y sus redes territoriales para la creación de almacenes populares en donde comercializar la producción y además de sus productivos de emprendimientos familiares y autogestivos de alimentos:

(...) el concepto fundamental de la organización, en sí, es generar trabajo (...) Después de que MeCoPo inició también empezó la rama de gastronomía; ahora también ya estamos en lo que es la rama de Agricultura en varias provincias (...) Una vez que ya el producto se realiza de una forma expeditiva, digamos... como que ya conocés todo el circuito sea cual fuera la rama, donde te encontrás que tenés el problema es con la comercialización, ¿no?... que no tenés lugares donde poder comercializar. Surgieron varias cosas, una de ellas es que nos vimos con la necesidad de también abrir el abanico de los que son los productos, (...) vimos que había como un campo mucho más amplio para para poder llegar a

⁴ Principalmente producción hortícola de dos organizaciones, la Asociación de Productores Hortícolas la 1610 y la Unión de Trabajadores de la Tierra.

⁵ Estas articulaciones se vieron favorecidas por las acciones desarrolladas desde el 2006 del Proyecto Universitario CREES (Construyendo redes de economía social y solidaria), quienes llevan adelante procesos de formación, extensión e investigación en ESSP.

comercializar y ahí va surgiendo esto de juntarse con cooperativas, articular con otras organizaciones compañeras, buscar emprendimientos familiares, trabajar con fábricas recuperadas. (Representante de MeCoPo)

3.3. Dimensión política de las experiencias

La pandemia aparece como una situación ante la cual los circuitos analizados debieron ajustar prácticas para poder dar respuestas precisas. Tanto Compra en Red como El Bolsón colaborativo expresan la necesidad de aportar al Plan de Argentina contra el hambre en el contexto de Covid 19, para así brindar soluciones ante la emergencia alimentaria y frenar la especulación de precios. En esta línea, una representante de Compra en Red, afirma:

Entonces cuando nosotros arrancamos con las ferias apenas asumimos, en enero, que fue con todo el surgimiento del Plan Argentina contra el hambre y de la tarjeta alimentar que empezamos a encarar con las diferentes organizaciones que nosotros tenemos (...) Entonces, en ese sentido, nosotros arrancamos con la feria (...) Bueno, vamos a dar el puntapié inicial con respecto a esto: Pandemia. Entonces fue rápidamente pensar cómo logramos la comercialización de alimentos en un momento en el que no podíamos ir al territorio porque se paralizó, realmente al principio no sabíamos bien de qué se trataba (...) (Representante de Quilmes compra en red).

En las entrevistas se observa que en las distintas experiencias el foco está puesto sobre el desarrollo del pequeño/a productor/a, y no sobre las/los intermediarios, ni las/los consumidores; lo que interpela las prácticas del mercado tradicional. Además, en el caso de La Periurbana y el Bolsón Colaborativo la motivación refiere a la necesidad de poder lograr lugares de comercialización para los productores en el particular contexto de pandemia.

Una de las dimensiones que atraviesan fuertemente a todas las entrevistas realizadas son los valores, los cuales sostienen y posibilitan las prácticas y las experiencias de los circuitos solidarios, y los que le dan sentido y fortaleza a la organización. Los principales valores que se mencionan son: la búsqueda de un precio justo, la cercanía productor/a-consumidor/a, poder comercializar productos saludables, la soberanía alimentaria, la autonomía familiar, garantizar el abastecimiento en contexto de las restricciones de circulación impuestas por la pandemia, la construcción de un espacio de trabajo para los/as compañeros/as, la organización de los/as consumidores/as, y ofrecer productos directos de quien los produce y no de reventa, las posibilidades de articular redes de trabajo, confianza y apoyo mutuo. Además, aparece articulado a los valores el desafío de la necesidad de poder hacer llegar a sectores populares los productos que comercializan. Algunos testimonios que dan cuenta de esto son:

Las ventajas son las que ya conocemos de alguna manera, son precios accesibles y acercar, (...) productos novedosos para el común denominador de la sociedad (...) También lo que son productos saludables a precios razonables, precios justos y que no tienen una característica propia de acumulación del capital. Lo que se trata es ofrecer eso, acercar la distancia entre el consumidor y el productor. (Representante de Quilmes Compra en Red).

Los productos (...) que sean ellos los productores, no reventa, o sea, a excepción del almacén que obviamente se fracciona, además. No pedimos reventa, o sea que todos sean autores de las producciones que hacen. Agroecológico: hoy podríamos plantearnos de qué vamos a reorganizarnos (...) de cómo transmitir esto a los a los emprendedores, de que se comprometan a una transición, (..) Algo que desde la red huertas comunitarias siempre es un objetivo que tiene que ver con la soberanía alimentaria,

entonces tanto la autonomía familiar como la soberanía alimentaria o la horticultura familiar (...) Creo que sí (...) queremos comer y es el comprar es parte, no solamente un derecho, sino también una política, es una decisión política, tenemos que entender también de qué forma queremos construir esa realidad y esa nueva forma de producción, y distribución (...) si nos estamos organizando para poder autoconvocarnos como nodos, para poder hacer llegar [productos] (...) más saludables a la gente también (Referente Bolsón Colaborativo).

En las diferentes entrevistas pudimos observar que las mujeres tienen un rol clave en el desarrollo de las experiencias, dado que su trabajo articulado y en red es fundamental para sostener las distintas prácticas y actividades.

Esto lo hemos reflexionado mucho con mis compañeras, tiene que ver con el género. No quiero decir que las mujeres por ser mujeres estamos como más aferradas a la vida, o sea tenemos la vida, pero somos como más comunitarias en ese sentido, yo creo que cuando ves que todos se viene a pique miras para los costados y decís qué hacemos, y en ese sentido las mujeres somos más de articular. (...) El rol de las mujeres en sostener la vida y reflexionar sobre qué estamos haciendo, poder mirar tanto para el costado como decir qué nos espera (Representante de La Periurbana).

En resumen, mediante la realización de este estudio pudimos advertir la relevancia que adquiere la dimensión política en sus prácticas cotidianas, y además en cómo esta se constituye como un armazón que posibilita el sostenimiento de sus distintas actividades, y en particular en un contexto de emergencia sanitaria instalado por el Covid 19.

4. Procesos organizativos de la intermediación solidaria

En los mercados de cercanía con intermediación solidaria la propia dinámica y complejidad del proceso involucrado en garantizar la provisión de alimentos con frecuencia de entrega semanal o quincenal, desde las unidades productivas a los hogares vía nodos de consumo, ha implicado la centralización de ciertas funciones en equipos de gestión conformados para tal fin. Algunos de estos equipos han formalizado su trabajo desde figuras cooperativas mientras que otros sostienen las tareas desde agrupaciones de hecho.

En líneas generales, se observa en las experiencias analizadas un creciente nivel de especialización en áreas de trabajo, profesionalización de los equipos específicos e incluso canales logísticos que dan cuenta del mayor grado de complejidad. Esto se produce cuando se distribuye una gran variedad y cantidad de alimentos provenientes de distintos grupos de productores/as, así como la creciente conformación de nodos de consumo desde donde se demanda un buen desarrollo de las entregas y calidad de producto.

A partir de las experiencias analizadas, en los casos en que dichas funciones fueron pensadas en forma más descentralizada (distribuidas entre los distintos componentes del circuito), describiremos a continuación de qué manera esto ha impactado en las características y funciones del equipo de gestión y en la especificidad de los propios circuitos de distribución.

4.1. Funciones básicas

En las cinco experiencias analizadas identificamos ciertas funciones básicas vinculadas al proceso de intermediación solidaria que clasificamos en: 1) Difusión y comunicación; 2) Compra de productos; 3) Gestión contable y financiera; 4) Gestión de la toma de pedidos; 5) Coordinación de la logística; 6) Preparación de los pedidos y 7) Distribución y control de la entrega. Observamos a partir de las entrevistas realizadas que la mayor parte de dichas iniciativas desarrollan por sí mismas, desde sus equipos de gestión, todas estas funciones básicas.

Siempre se entrega a los nodos que forman parte de la red, cada 15 días se arma una difusión para determinada zona y se reciben todos esos pedidos a partir de una difusión que hacen los coordinadores de nodo a los consumidores, y la entrega se hace vía flete a una dirección donde se agrupan esa cantidad de consumidores en ese nodo. Esa es la única entrega concreta de esa forma (...) se arman los pedidos en el Central y se reparten a fletes que están designados por recorrido, por cercanía o por volumen de compra y estos fletes tienen un recorrido de varios domicilios donde van entregando esa compra conjunta de todos los consumidores. (Representante de Mercado Territorial).

El caso de Compra en Red presenta la particularidad de cogestionar varias de estas funciones básicas tanto con áreas del propio municipio (por ej. con el área de “sistemas” para la toma de pedidos), como con las organizaciones con la que se han articulado para llevar adelante la provisión de los alimentos. Es en este último sentido que algunas de las funciones vinculadas a la preparación de los pedidos y al propio proceso de distribución de los productos a los nodos son realizadas en articulación o directamente son llevadas adelante por las propias organizaciones de productores.

(...) nosotros como somos intermediarios de alguna manera como municipio no podemos generar método de pago distinto (...). Empezamos a difundir a un grupo que tenemos de WhatsApp de los nodistas para que le escriban, a los que ya compraron... anteriormente y a sus redes de contacto, les recuerden: ‘che, se abrió el formulario’. El formulario cierra el viernes. Entre el viernes y el domingo, lunes, ‘sistemas’ a mí me tiene que mandar el listado(...). El listado lo tenemos que toquetear todo porque nos mandan el crudo, (...) y nosotros lo que tenemos que hacer es dividirlo por nodos y por productores y a la vez tenemos que hacerlo lo más minucioso para que haya el menos margen de error posible. Cuando nosotros generamos eso se lo pasamos a los nodistas, los nodistas en la semana de planificación le escriben a los que reservaron (...) (Representante de Compra en Red).

Por otro lado, el caso de La Periurbana muestra el mayor grado de “descentralización” dentro del universo de las cinco experiencias analizadas, quedando varias de aquellas funciones básicas en manos de los otros eslabones del circuito: los propios productores y los/as coordinadores/as de los nodos de consumo. Asimismo, un proceso de avance hacia una mayor descentralización a lo largo del tiempo que nos ha llevado a “identificar” dos momentos diferentes en lo que a funciones se refiere: un primer momento, desde el surgimiento de la experiencia a partir de la pandemia y durante el año 2020, donde desde el equipo de gestión se ocupaban de todas las funciones básicas, con excepción de las funciones vinculadas a la preparación de los pedidos y distribución y control de la entrega a los nodos (funciones que eran delegadas o a lo sumo cogestionadas):

Mira el año pasado, o sea, cuando arrancamos fue así, vincular a un productor, porque eran seis o siete productores que todos tenían que trabajar y ninguno podía, porque no tenían dónde vender nada (...) pero fue bien, una militancia bastante intensa. Yo me encargaba del Centro de Cómputos donde cada nodo me pasaba los pedidos a mí y yo se los pasaba al productor. Y después armaba la logística. O sea, ver cómo ese productor entregaba los bolsones al nodo y ese productor también tenía que ver si podía ir a buscar los otros productos, porque había huevos, había miel, había flores, había plantines, que era una locura, llegábamos al viernes y era, no sé pasar los pedidos y controlar que llegarán los sábados... (Representante de La Periurbana).

Y un segundo momento, a partir del 2021, donde la gestión (la mayor parte de las funciones básicas) fue quedando en manos de los/as coordinadores/as de nodo en articulación con los/as productores/as, y

donde el equipo de gestión, ya reducido (muchos debieron volver a trabajar en otros espacios), se restringe a tareas de comunicación general y acompañamiento a nodos interesados en sumarse a la iniciativa.

Ahora ya tienen una libertad diferente, cada uno arregla con el productor el precio de venta y el precio de compra, como no está la intermediación nuestra, lo dejamos a que ellos puedan dialogar y llegar a un acuerdo. La logística como queda a cargo del productor, el productor le agrega algo de flete o de logística (...) Ya hay nodos que están súper consolidados y almacenes que tienen bolsones de muchas comercializadoras" (...) [Desde el equipo de gestión] estamos en el tema del acompañamiento de los noderos. (...) no hay recursos humanos, es imposible, la mayoría está trabajando. (...) Si bien en lo que es la comunicación y el acompañamiento, saben que estamos o que estoy. No en la logística. (Representante de La Periurbana).

En el **cuadro N°1** podemos identificar de aquellas funciones básicas de la intermediación solidaria cuáles fueron desarrolladas desde el propio equipo de gestión de las experiencias de intermediación, cogestionadas con otros espacios y cuáles desarrolladas íntegramente por otros actores de los que hacen parte en cada circuito: productores/as, nodos u otras comercializadoras con las que se articula.

Cuadro N°1: Funciones básicas de las experiencias de Intermediación Solidaria con Nodos de consumo

Nombre	Difusión y comunicación	Compra de productos	Gestión contable y financiera	Gestión de la toma de pedidos	Coordinación de la logística	Preparación de los pedidos	Distribución y control de la entrega
Mercado Territorial	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓
Mecopo	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓
Bolsón Colaborativo	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓
Comprá en Red- Subsecretaría de Economía Social, Popular y Solidaria	✓	Nodos de consumo	✓	✓ + Área de sistemas del municipio	✓	Proveedores	✓ + Proveedores
La Periurbana (primer año-2020)	✓	Nodos de consumo	✓ + Proveedores y nodos de consumo	✓	✓	Proveedores	✓ + Proveedores y nodos de consumo

Fuente: Elaboración propia

4.2- Procesos de acompañamiento

Además de las funciones básicas, pudimos reconocer otras que caracterizamos como funciones de acompañamiento, que escapan a la dinámica semanal de entregas, que varían en la modalidad que adquieren en cada experiencia pero que también forman parte de ese trabajo de intermediación.

Era como muy personalizado el tema de los nodos y de los productores también porque había que estar en el día a día y ver qué pasaba, que no pasaba (...) Por eso en los nodos siempre había un compañero, sobre todo las chicas que eran las que más paciencia tenían y van acompañando el proceso. Ya te digo... el nodero no tenía, no tiene la posibilidad de poder reflejar todo el proceso que se está construyendo por detrás, y es el que vincula con la comunidad directamente. Entonces había que contar todo eso: había que contar que la persona venía de Varela, había que contar que estaban en transición agroecológica, que era una mujer la que lideraba la quinta, que el bolsón venía con verduras de estación y que por ahí no traía zapallo, ni cebolla, ni papa (...) Tenía que haber como una persona acompañando ese proceso. (Representante de La Periurbana).

Es decir, se hace referencia al acompañamiento tanto a los/as productores/as en relación al proceso productivo (en la transición agroecológica, en los emergentes a nivel climático, de financiamiento o de distinta índole que pudieran afectarles) como a los nodos de consumo en cuestiones organizativas y de tipo formativo vinculadas al conocimiento sobre los productos comercializados, sobre el proceso de transición agroecológica llevado adelante por los/as productores/as, etc.

4.3- Logística⁶ y distribución

Un mayor nivel de descentralización de aquellas funciones básicas ha conllevado, a una diferenciación de áreas de trabajo (vinculadas a aquellas funciones), a requerimientos de mayor profesionalización en cada una de ellas (para garantizar la eficiencia) y a circuitos de distribución y logística más complejos. Atendiendo a esto fue que, si bien en líneas generales observamos que todas las experiencias comparten el hecho de organizar la provisión de alimentos desde los espacios productivos⁷ -vía nodos de consumo- hacía los hogares, existen elementos que permiten diferenciar a las experiencias analizadas según el grado de centralización de funciones en el equipo de gestión de la intermediación solidaria) y la complejidad del circuito de distribución y logística organizado. La diferencia sustancial, se encuentra en la modalidad de resolución en relación a la organización de pedidos y distribución, que como se observa en las experiencias con mayor centralización, requiere un lugar de acopio.

A partir de esta distinción entre las experiencias pudimos identificar dos grandes modalidades elegidas por parte de las distintas experiencias analizadas, aunque reconociendo ciertos matices o diferencias en el interior de cada una:

a. Distribución descentralizada sin lugar de acopio

En este caso existe una centralización de algunas funciones básicas en el equipo de gestión, pero una descentralización de las funciones vinculadas a la preparación y distribución de los pedidos. Pudimos

⁶ “La logística de la cadena de suministros [es] entendida como el planeamiento, implementación y control del flujo y almacenamiento eficientes y efectivos de bienes y servicios, así como de la información relacionada, desde el punto de origen hasta el punto de consumo” (Bowersox et al., 2007).

⁷ Hortícolas (mayormente del cinturón hortícola del AMBA), frutícolas (de organizaciones de productoras de todo el país) y de almacén (de emprendimientos y cooperativas de todo el país).

reconocer también aquí dos formas a través de las cuales este mismo esquema fue adoptado en las experiencias analizadas.

En un primer esquema existe una mayor participación de productores/as y coordinadores/as de nodos de consumo, participando directamente ambos/as actores/actrices en la organización e implementación del proceso de entrega. Este es el esquema adoptado por La Periurbana durante su primer año de vida (2020), con una organización más centralizada en lo que respecta a muchas de las funciones básicas pero descentralizada en lo que respecta a la preparación de los pedidos y a la distribución. De hecho, si observamos lo ocurrido durante el segundo año de la experiencia, veremos que ese proceso de descentralización fue en aumento dando por resultado una autonomización de los nodos (y sus productores/as vinculados/as), quedando el rol del equipo de gestión de La Periurbana afectado únicamente al acompañamiento a “nuevos nodos” o a acciones de comunicación de la experiencia en redes sociales. Aunque lo específico de su esquema de distribución, realizado en forma directa entre productores/as y nodos de consumo, parece haberse sostenido en un formato similar en ambos períodos.

Un segundo esquema posible es el de “Compra en Red” que encuentra rasgos en común con el de La Periurbana en el sentido de escindir las funciones netamente administrativas -a cargo del equipo de gestión del municipio- de aquellas funciones vinculadas al proceso de preparación y distribución de los pedidos a los nodos de consumo, a cargo de las organizaciones proveedoras con las que se articula desde la subsecretaría. Sin embargo, destacamos aquí algunos elementos que le dan especificidad a esta iniciativa: 1) La sostenibilidad en el tiempo de un esquema de centralización de las *funciones básicas*, con participación incluso en algunas de aquellas funciones con los/las propios/as empleados/as municipales participando en el proceso de distribución de algunos de los productos; 2) La estrategia de cogestión, planteada como objetivo político desde la subsecretaría, tanto con las organizaciones proveedoras (productivas como de comercialización) quienes se ocupan de la entrega de los productos de manera directa a los nodos de consumo, como con el “área de sistemas” del municipio quien sistematiza los pedidos a través de la página web, que se materializa en un esquema organizativo complejo en término de la coordinación entre una gran cantidad de actores intervinientes; 3) Una estrategia articulada entre los distintos nodos de consumo participantes que se ha expresado en un esquema de distribución de excedentes de tipo igualitario (los excedentes obtenidos en cada fecha de entrega se distribuyen de igual manera entre los cinco nodos de consumo sin importar la diferencia de ventas entre estos).

b. Distribución centralizada con lugar de acopio

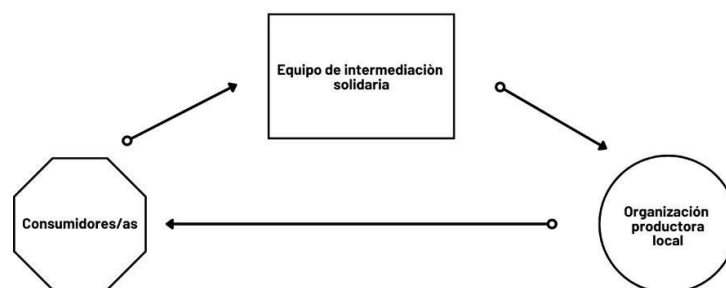
En este caso puede observarse un mayor nivel de complejidad de las experiencias analizadas con mayor necesidad de especialización en áreas de trabajo y su profesionalización, al encargarse el equipo de gestión central de las funciones básicas sin haber descentralizado ninguna de las funciones de preparación y distribución de los pedidos en otros actores que hacen parte del circuito de comercialización.

Merece especial atención aquí el proceso atravesado por estas experiencias que conllevó a la necesidad de acceder en un momento determinado a un espacio de acopio para los productos provenientes de las distintas unidades productivas. Es así que, en la actualidad, bajo este esquema, los productos son consolidados en dicho lugar de acopio que suele ser utilizado también como espacio de fraccionado para algunos de los productos (principalmente de frutas y legumbres). Allí se preparan los pedidos para ser distribuidos en los nodos de consumo los días de entrega según la información procesada de los pedidos previos.

Pudimos ver aquí, y quedará para futuras investigaciones el ahondar en ello, que las experiencias analizadas que reconocimos dentro de esta segunda modalidad han atravesado (con un grado de complejidad creciente) distintos momentos desde sus orígenes hasta la actualidad en cuanto a la organización de su logística:

i) Distribución centralizada sin lugar de acopio (Figura N°1):

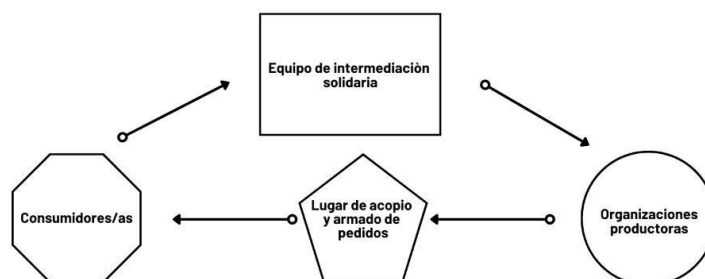
Aquí la cantidad y variedad de la oferta de productos no hacían necesario contar con un lugar para el acopio y la distribución se realizaba en forma directa entre los espacios productivos hasta los nodos de consumo.

Figura N° 1.

Fuente: elaboración propia

ii) Distribución centralizada con lugar de acopio (Figura N°2):

En este momento por la cantidad y variedad de productos ofrecidos se requiere contar con un lugar para el acopio, consolidación de la mercadería (y fraccionamiento en algunos casos) y preparación de los pedidos.

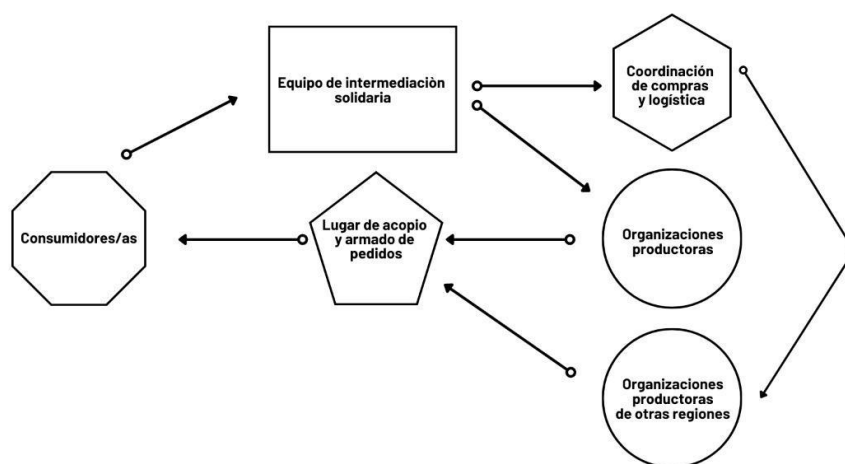
Figura N°2

Fuente: elaboración propia

iii) Distribución centralizada con lugar de acopio y articulación para la compra de productos de otras regiones:

Aquí se suma a lo propio de la dinámica ii), la organización de la logística entre las experiencias de Intermediación Solidaria para resolver la compra conjunta de productos de otras regiones que requieren de escala para su traslado, un espacio de acopio compartido, y luego el traslado hasta el lugar de acopio propio de cada organización. Dentro de las cinco experiencias analizadas, observamos que tres de ellas (MeCoPo, Mercado Territorial y Bolsón Colaborativo) responden en la actualidad a esta modalidad, las cuales comparten, además, el hecho de ser parte (o participar en las compras, como es el caso del Bolsón Colaborativo) de la Federación Alta Red como ejemplo de este último momento en lo que a organización logística se refiere.

Figura N°3



Fuente: elaboración propia

A modo de cierre

A partir de nuestra investigación sobre los circuitos cortos de intermediación solidaria en el partido de Quilmes y zonas aledañas pudimos determinar que la distribución y circulación de alimentos demanda de relaciones sociales complejas y diversas, que involucran diferentes formas y actores sociales. Además, dentro de la organización social de los CCC con mercados de cercanía, es importante el rol de los nodos de consumo en la intermediación solidaria a la hora de aproximar el alimento al consumo final, lo cual – como hemos detallado – se profundizó durante el aislamiento ocasionado por las medidas de cuidado ante la pandemia de COVID-19.

Por otro lado, observamos en la mayor parte de las experiencias estudiadas, la relevancia que adquiere el equipo de gestión, ya que se encarga de articular la red, así como de proporcionar coherencia y cohesión tanto organizativa como política.

Finalmente podemos afirmar que la complejidad apuntada en torno a los CISNCo, responde a diversos factores analizados en este escrito. En términos cuantitativos, como vimos, a la par del desafío por mejorar los volúmenes de alimentos que circulan desde la producción hacia el consumo, se desarrollan constantemente –e inclusive en contextos temporales difíciles (pandemia de COVID-19)– respuestas colectivas y políticas que buscan crear o recrear nuevas y renovadas formas que faciliten el acceso a alimentos sanos y producidos de forma socialmente justa. Por ello, la sostenibilidad del mecanismo de

los nodos de distribución dependerá no solo del destino de los mercados de cercanía, sino también de la ejecución de planes gubernamentales que, de forma integral y articulando diversas instituciones estatales (como las mencionadas en este trabajo), faciliten una serie de procesos de producción que promuevan tanto el arraigo local a la vez que fomenten el consumo de cercanía.

Referencias bibliográficas

- Alcoba, D.; Dumrauf, S. *et al.* (com.) (2011). *Del productor al consumidor. Apuntes para el análisis de las ferias y mercados de la agricultura familiar en Argentina*. Colección Agricultura Familiar O7 CIPAF. Buenos Aires: PN Territorios, INTA. Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación.
- Bowersox, D. J., Closs, D. J., Bixby M. Cooper. (2007). *Administración y logística en la cadena de suministros*. México D.F.: McGraw Hill
- Caracciolo, M., Dumrauf, S., González, E., Moricz, M. y Real, A. (2012). Modalidades alternativas de comercialización en la agricultura familiar: entre el supermercado y la soberanía alimentaria. En *VI Jornadas Nacionales de Investigadores de las Economías Regionales en Economía Social y Solidaria: Experiencia; saberes y prácticas*. Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Buenos Aires, Argentina, Octubre de 2012.
- Caracciolo, M. (2019). “Espacios comerciales alternativos de la agricultura familiar: criterios para su análisis y diferenciación”. En María Viteri, L.; Moricz, M. y Dumrauf, S. (comp.) *Mercados: diversidad de prácticas comerciales y de consumo* (pp.133-159). Buenos Aires, Argentina: Ediciones INTA.
- Craviotti, C.; Soleno Wilches, R. (2015). Circuitos cortos de comercialización agroalimentaria: un acercamiento desde la agricultura familiar diversificada en Argentina. *Mundo Agrario*, 16(33). Disponible en: <http://www.mundo-agrario.unlp.edu.ar/articulo/view/MAv16n33a01>
- Demicheli J.C. (2021). Nuevas estrategias de acceso a frutas y verduras frescas durante la pandemia y sus implicancias. La experiencia del Bolsón Soberano. En *XXVIII Jornada de Jóvenes Investigadores de la Asociación de Universidades Grupo Montevideo (AUGM)*. Montevideo, Uruguay, Noviembre de 2021.
- López García, D. (2012) Canales cortos de comercialización, un elemento dinamizador. *Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y culturas*, 8, 20-24
- Mosse, L. (2019). Organizaciones de intermediación solidaria en el Área Metropolitana de Buenos Aires. En *Mercados: diversidad de prácticas comerciales y de consumo* (pp. 173-184). Buenos Aires, Argentina: Ediciones INTA.
- Plasencia, A.; Orzi, R. (2007). *Moneda social y mercados solidarios. Potencial emancipador y pedagógico de los sistemas monetarios alternativos*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Ciccus.
- Pastore, R. (2020). Circuitos socioeconómicos y emergencia alimentaria. Una agenda transformadora y democrática para el desarrollo popular y solidario. *Revista de Ciencias Sociales, segunda época*, N° 37, 31-56.
- Perret, M. (2017). Comercializadoras solidarias: abriendo caminos para la economía social y solidaria. En M. Caracciolo (Coord.) *Economía social y solidaria en un escenario neoliberal: algunos retos y perspectivas* (pp. 73-90). Buenos Aires, Argentina: CEUR-CONICET

Soler Montiel, M. y Calle Collado, A. (2010) Rearticulando desde la alimentación: canales cortos de comercialización en Andalucía. En Soler Montiel, M, Guerrero Quintero, C. y Fernández-Baca Casares, R. (coord.). *Patrimonio cultural en la nueva ruralidad andaluza* (pp. 258-283).

Sistemas agroecológicos de producción y consumo de alimentos: una caracterización de los formatos de comercialización en Córdoba

Sistemas agroecológicos de produção e consumo de alimentos: uma caracterização dos formatos de
comercialização em Córdoba

Agroecological systems of food production and consumption: a characterization of marketing formats
in Córdoba

Guido Raul Gasparrini *

[ggasparrini11@gmail.com](mailto:gasparrini11@gmail.com)

Josefina Peiretti **

josefinapeiretti97@hotmail.com

Gabriel Suarez Fossaceca ***

lic.gabrielsuarez@gmail.com

Agustín Lorusso****

agustinlorussol@gmail.com

Resumen: A comienzos del siglo XXI surgen procesos de producción y consumo alternativos a los propios de los subsistemas de la economía empresarial capitalista, con pretensión de ofrecer acciones diferentes a las de los grandes actores del mercado. Esto supone la presencia de una “otra economía” anclada en procesos locales regionales; una economía popular rural-urbana capaz de generar contrapesos económicos y establecer otro equilibrio social. De la interacción entre productores y consumidores emergen y se fortalecen distintos tipos de relaciones sociales, que no solo aseguran el acceso físico y económico a los alimentos, sino que permite el derecho de cada pueblo a definir sus propias políticas y estrategias de producción y consumo de alimentos, atravesadas por una apuesta a la sostenibilidad medioambiental. Agricultores familiares y productores populares participan en los procesos de comercialización y agregado de valor, generando mecanismos de articulación e interacción



Otra Economía, vol. 15, n.28, 201-218 - julio/diciembre 2022 - ISSN 1851-4715 - Recibido: 10/09/2022 - Aceptado: 22/10/2022

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO: Gasparrini, G. R., Peiretti, J. y Suarez Fossaceca, G. (2022). Sistemas agroecológicos de producción y consumo de alimentos: una caracterización de los formatos de comercialización en Córdoba. *Otra Economía*, 15(28), 201-218

* Docente Investigador, Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Villa María, Villa María, Córdoba Argentina.

** Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Villa María, Villa María, Córdoba Argentina.

*** Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Villa María, Villa María, Córdoba Argentina.

**** Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Villa María, Villa María, Córdoba Argentina.

entre productores y consumidores. En Córdoba estas organizaciones adoptan el formato de ferias agroecológicas, círculos- redes- nodos de consumo y almacenes populares. La pretensión de este escrito es aportar en la profundización del análisis de estos formatos, a los fines de proporcionar elementos para su comprensión y para la mejora de dichos procesos en búsqueda de consolidación.

Palabras clave: Agroecología, producción y consumo, circuitos

Resumo: No início do século XXI, surgem processos de produção e consumo alternativos a os dos subsistemas da economia empresarial capitalista, como objetivo de oferecer ações diferenciadas das dos grandes players do mercado. Isso supõe a presença de uma “outra economia” ancorada em procesos regionais locais; uma economia popular rural-urbana capaz de gerar contrapesos econômicos e estabelecer outro equilíbrio social. Da interação entre produtores e consumidores, surgem e se fortalecem diferentes tipos de relações sociais, que não só garantem o acesso físico e econômico a os alimentos, mas também permitem que cada povo defina suas próprias políticas e estratégias de produção e consumo de alimentos. Alimentação, atravessada por um compromisso com a sustentabilidade ambiental. Agricultores familiares e produtores populares participam dos processos de comercialização e agregação de valor, gerando mecanismos de articulação e interação entre produtores e consumidores. Em Córdoba, esas organizações adotam o formato de feiras agroecológicas, círculos-redes-nós de consumo e lojas populares. O objetivo deste escrito é contribuir para o aprofundamento da análise desses formatos, a fim de fornecer elementos para sua compreensão e para o aprimoramento desses procesos em busca de consolidação.

Palavras-chave: Agroecologia, produção e consumo, circuitos

Abstract: At the beginning of the 21st century, alternative production and consumption processes arise to those of the subsystems of the capitalist business economy, with the aim of offering actions different from those of the large market players. This supposes the presence of an “other economy” anchored in local regional processes; a popular rural-urban economy capable of generating economic counter weights and establishing another social balance. From the interaction between producers and consumers, different types of social relationships emerge and are strengthened, which not only ensure physical and economic access to food, but also allow the right of each people to define their own policies and strategies for production and consumption of food. Food, crossed by a commitment to environmental sustainability. Family farmers and popular producers participate in the processes of commercialization and value addition, generating mechanisms of articulation and interaction between producers and consumers. In Córdoba, these organizations adopt the format of agroecológica fairs, consumer circles-networks-nodes and popular stores. The aim of this writing is to contribute to the deepening of the analysis of these formats, in order to provide elements for their understanding and for the improvement of said processes in search of consolidation.

Keywords: Agroecology, production and consumption, circuits

Introducción

Tras décadas de neoliberalismo en la región, hoy podemos decir que es hegemónico el modelo económico basado en el sistema de mercados que impone ganar individualmente dinero sin límites y en competencia con otros, objetivo que se cumple de manera desigual según el éxito o fracaso en el juego de mercado (Coraggio, 2004). En Argentina los shocks de violencia armada y mercado de las dictaduras, y el sostenimiento de políticas de corte neoliberal desde los años 70, configuraron una “nueva cuestión

social” en las que las condiciones de vida y la desigualdad cedieron paso a la centralidad de la cuestión del trabajo como nueva preocupación. La desocupación pronunciada y las nuevas y múltiples formas y experiencias de la precarización laboral introdujeron cambios en las formas de proponer y desarrollar acciones, desde el modelo de mercantilización paulatina de la vida hacia formas de resistencia y subsistencia que morigeren sus efectos (Moreira Slepoy y Serra, 2020).

En nuestro país, luego del estallido social del año 2001, y a partir del desarrollo de un modelo productivo con foco en la inclusión social, toman fuerza procesos de producción y consumo alternativos a los propios de los subsistemas de la economía empresarial capitalista y de la economía pública estatal, capaces de brindar una alternativa a la acción de los grandes actores del mercado. Esto supone la presencia y desarrollo de una “otra economía” anclada en procesos locales regionales; al decir de Coraggio (2004) una economía popular rural-urbana capaz de generar contrapesos económicos y establecer otro equilibrio. La provincia de Córdoba experimenta transformaciones en este sentido.

En la dimensión de la producción agrícola, como respuesta al progresivo avance del modelo productivo de los agronegocios y sus consecuencias socioambientales, los actores de la Agricultura Familiar comienzan a implementar estrategias de producción y comercialización con una tendencia hacia lo agroecológico. Este accionar se asienta en la idea de que la agroecología se perfila hoy como un sistema conceptual y práctico fundamental para orientar la conversión de sistemas convencionales de producción hacia sistemas más diversificados, autosuficientes y ambientalmente sustentables.

En el territorio de Córdoba particularmente, la conflictividad que produjo la hegemonía del modelo económico del agronegocio, dio lugar al avance de la agroecología dando cuenta que es posible pensar un modo de producción y consumo más equilibrado entre lo rural y lo urbano. La agroecología está en pleno auge y se muestra como una alternativa, que no solo asegura el acceso físico y económico a los alimentos, sino que nos permite hablar de soberanía alimentaria: el derecho de cada pueblo a definir sus propias políticas y estrategias de producción y consumo de alimentos, atravesadas por una apuesta por la sostenibilidad medioambiental.

Por otra parte, el modelo neoliberal que se instaura a partir de las dictaduras militares del '70 y se profundiza fuertemente en los '90, reproduce una lógica de consumismo signada por una individualización del sujeto consumidor, una despreocupación sobre el qué, cómo y cuándo se consume, y una aparente “despolitización” del consumo que oculta las relaciones de poder que lo condicionan fuertemente. La agroecología concibe al sujeto consumidor como un colectivo organizado, con un grado de conciencia alto sobre las condiciones en que se producen los alimentos que consume, y que en definitiva recupera el carácter político del acto de consumir, como una acción de transformación social.

Se comienza a impulsar entonces experiencias de comercialización organizada de productos alimenticios elaborados en determinadas condiciones, lo cual genera un impacto socio-económico, cultural y ambiental en las unidades de producción, en el núcleo de las familias feriantes y en las localidades donde se realizan. A partir de distintos dispositivos y esquemas organizativos (ferias agroecológicas, círculos- redes- nodos de consumo y almacenes populares) la producción y el consumo recuperan su impronta política en pos de transformar la realidad en beneficio de los actores históricamente desfavorecidos por el modelo neoliberal agroexportador, que son quienes dependen exclusivamente de su fuerza de trabajo para sobrevivir: pequeños/as productores/as, sectores asalariados, trabajadores/as de la economía popular y desocupados/as.

A través del presente artículo se busca aportar en la profundización del análisis de los Circuitos Cortos de Comercialización (CCC) de alimentos. A través de la identificación y sistematización de información de relevancia, se analizan tres clasificaciones de formatos de circuitos cortos: Ferias, Redes de Consumo, y Almacenes Populares, a los fines de proporcionar elementos para su comprensión y para la mejora de dichos procesos en búsqueda de consolidación.

Las técnicas utilizadas para recolectar la información analizada fueron entrevistas semiestructuradas a referentes de estos tipos de experiencias y el análisis de información secundaria, particularmente de dos insumos centrales: la página web Voy de Feria, coordinada por productores e instituciones organizadoras de estos espacios en la provincia, y un mapeo provincial de CCC de alimentos realizado por el equipo de investigación.¹

1. Contexto de surgimiento de experiencias de comercialización en circuitos socioeconómicos alimentarios

La crisis argentina de comienzo de milenio y sus respuestas sociales dan contexto de posibilidad al surgimiento de estrategias contrahegemónicas de producción y consumo alimentario. Dos procesos se desarrollan paralela y complementariamente entre sí y son expresiones de un mismo proyecto político: el neoliberalismo. Por un lado, y de acuerdo a De Lagasnerie (2015), se puede señalar que el neoliberalismo supone la expansión de la lógica de la mercantilización en todos los ámbitos de la vida político-económica a través de la fragmentación de las racionalidades económica y política. Podríamos agregar la racionalidad ecológica como elemento que también se escinde en el paradigma neoliberal. Separar estas racionalidades de manera arbitraria permite ocultar la dimensión política y ambiental de las actividades de producción y consumo, reduciéndolas al resultado del análisis costo-beneficio y la autorregulación del mercado, el cual se torna el único modo válido de organización económica. Por lo contrario, tanto el consumo como la producción son fuertemente atravesados por factores políticos y ambientales, como se aborda posteriormente.

Es un proceso, que, en el plano del consumo, consiste en la individualización del sujeto consumidor, una despreocupación sobre el qué, cómo y cuándo se consume, con los fines de “despolitizar” y “desambientar” el hecho de consumir y lograr que sólo sea un acto meramente “económico” (relación producto-precio).

Por otro lado, un proceso ligado a la producción, que tiene que ver con la hegemonía del modelo agrofinanciero en el país, entendido como una orientación casi exclusiva del aparato productivo hacia los mercados financieros, sumado a tendencias concentradoras históricas del capitalismo. Se puede observar un gran proceso de concentración económica en torno a la producción agrícola, donde actores que tradicionalmente no se vinculaban con dicha actividad empiezan a tener gran relevancia. De esta forma, agentes que se vinculan fuertemente con el mercado financiero despliegan una estrategia de concentración y subordinación de la producción al sistema financiero, desdibujando la frontera entre producción y especulación. Es el caso de los pools de siembra y fondos de inversión, grupos de accionistas que invierten en arrendar tierras a pequeños productores y ponerlas a producir generalmente soja y otras oleaginosas, orientadas exclusivamente a la exportación. A su vez, en el plano comercial la característica asumida es una tendencia surgida en los noventa que concentró y extranjerizó a través de hipermercados y cadenas extendidas de supermercados. En estas cadenas, con núcleos muy poderosos en la industria y en las grandes superficies de supermercados, la inclusión de los productores familiares es muy complicada debido a que ocupan una posición muy desventajosa en cuanto a su poder de negociación.

Si bien algunas genealogías de organizaciones y movimientos de la economía social buscan extender sus orígenes hasta el siglo XVIII, como forma de construir una oposición entre el mercado “salvaje” y desestructurador de la vida social, y formas “sociales” de organización de la vida económica que

¹El equipo de investigación se denomina Grupo de Estudios de Producción y Trabajo, perteneciente al Observatorio de Políticas Públicas de la UNVM. En dicho mapeo se registraron 27 Ferias, 6 Redes de Consumo y 6 Almacenes populares.

priorizarían los lazos sociales y la garantía distributiva frente a la ganancia y la competencia, el surgimiento de las otras economías se vincula más con la desestructuración del bienestarismo y el cambio en la estructura social argentina postdictadura. La fragmentación del mundo del trabajo, la desocupación pronunciada y las nuevas y múltiples formas y experiencias de la precarización laboral dieron lugar a respuestas y narrativas surgidas desde lo que se denomina “la sociedad civil”, “el pueblo”, “los pobres”, “la ciudadanía”, como forma de indicar que el malestar del mercado no encontraba en el Estado su solución (Moreira Slepoy y Serra, 2020).

En este sentido las ferias agroecológicas, círculos- redes- nodos de consumo y almacenes populares se han constituido en una alternativa de comercialización, socialización y visibilización para aquellos sectores que históricamente han tenido problemáticas de inserción en los mercados convencionales. El actual sistema agroalimentario globalizado es controlado por un conjunto de grandes empresas multinacionales que centralizan y determinan su funcionamiento y estructura (ETC Group, 2011), llevando aparejado el debilitamiento de actores territoriales y dificultando procesos de desarrollo local.

Las experiencias de comercialización surgen entonces como una estrategia en respuesta a la reestructuración del mercado minorista, tendencia surgida en los noventa que se caracterizó por la concentración y extranjerización a través de hipermercados y cadenas supermercadistas que excluyen a pymes y actores pequeños del mundo de la producción alimentaria para vincularse principalmente con el sector oligopólico de producción de alimentos altamente industrializado. En este contexto, la agricultura familiar y otras formas socio-organizativas buscan generar y/o participar en sistemas de comercialización alternativos donde puedan captar una mayor proporción del precio final del producto.

Pastore (2020) utiliza la denominación de Circuitos Socioeconómicos Alimentarios (CSA), la cual hacemos propia en este escrito, para dar cuenta de la proliferación de estas innovadoras experiencias territoriales de construcción de circuitos alimentarios, que impulsan formas de comercialización alternativa, de intermediación solidaria, popular o cooperativa, tales como: mercados populares; ferias francas o de la agricultura familiar; comercializadoras de la EPSS; almacenes populares o autogestionados; redes de distribución alimentaria con nodos de consumo; compras comunitarias o colectivas; compras públicas o institucionales a la EPSS; sistemas de promoción del comercio local; centrales de compra cooperativa; centros o mercados mayoristas vinculados a la agricultura familiar y las cooperativas de alimentos; etc.

Según el autor, dentro del abanico de experiencias agrupadas bajo el concepto de CSA, encontramos tres grandes tipologías: Circuitos Mayoristas (que promueven la circulación de grandes volúmenes de alimentos y permiten vincular territorios lejanos en términos geográficos), Circuitos Institucionales (donde el Estado y/o instituciones producen, transforman y/o distribuyen alimentos a través de políticas públicas) y los Circuitos Cortos de Comercialización (CCC) que buscan acercar a productores/as y consumidores/as en pos del beneficio mutuo.

Focalizando en los CCC, Rossi (2020) señala que a la creciente industrialización de la agricultura se sumaron las cada vez más largas cadenas alimentarias, que se tornaron cada vez más anónimas; y en ese recorrido se perdieron las nociones elementales sobre el alimento y se destruyeron los vínculos humanos, haceres comunes, cuidado de los cuerpos y los territorios. En este contexto, algunos productores -generalmente pequeños y/o familiares- y consumidores, buscan encontrarse en y con formas y productos alternativos al mercado convencional, ya que, según Cerrada Serra (2019) estas nuevas iniciativas pueden conferir ventajas tanto a los productores, que aspiran a retener mayor proporción de valor añadido, como a consumidores, que encuentran alternativas al sistema alimentario convencional y la posibilidad de adquirir productos locales con ciertos atributos de calidad y de origen conocido. En la misma línea, Pastore (2020) amplía la fundamentación afirmando que de esta manera se tiende a mejorar las condiciones de ingreso, producción y trabajo de los y las productores locales, así

como las condiciones de acceso y calidad de consumo de la población asociada a estos circuitos en distintos territorios.

Son diversas las experiencias que se agrupan bajo el concepto de CCC, los cuales entendemos como los mecanismos, sistemas, circuitos o canales de producción, distribución y consumo de alimentos que se fundamentan en la comunicación cercana entre productor, producto y consumidor (Sánchez, 2009, citado en Rodríguez, Sanz-Cañada y García, 2017). En documentos de CEPAL adoptan este concepto describiendo a los CCC como "sistemas agroalimentarios alternativos que agrupan diferentes formas de distribución caracterizadas principalmente por un número reducido (o incluso inexistente) de intermediarios entre consumidores y productores o por una limitada distancia geográfica entre ambos" (Deverre y Lamine, 2010; Parker, 2005).

Emergen de estas definiciones tres elementos centrales que caracterizan a este tipo de circuitos: la cercanía geográfica, la cercanía relacional y el carácter de alternativos (aunque no necesariamente siempre se presentan de manera simultánea en todas las experiencias).

La *cercanía geográfica*, por la que los CCC se articulan a todo aquello que se produce, transforma y consume de forma local/regional. Delgadillo Macías (2019) señala al respecto que ésta implica una noción de distancia física entre las partes interesadas, las instituciones y los factores naturales. De esta forma, la cercanía geográfica se explica como unidad socio-territorial integrada. La segunda característica, la *cercanía relacional*, tiene que ver con lo que Contreras *et al.* (2017) entienden como relaciones directas entre productores y consumidores que comparten información y ciertos valores. Surge de esta cercanía –geográfica y relacional– la posibilidad de entender a la alimentación no solo como acto para la reproducción de la vida, sino también en sus dimensiones económicas, socioculturales y ambientales. Esto lleva a algunos autores a amparar este tipo de circuitos dentro de las Redes Alimentarias Alternativas (RAA). Contreras (2017) entiende que lo ‘*alternativo*’ se refiere a los objetivos distintos que persiguen los actores organizados y que hacen referencia a la soberanía alimentaria, al empoderamiento de familias, a la sostenibilidad económica y ambiental en los territorios rurales y al fomento de relaciones más equitativas entre campo y ciudad. En el mismo sentido, Rodríguez *et al.* (2017) le atribuyen esta característica a aquellas iniciativas que se alejan del modelo convencional basado en la comercialización en grandes superficies y buscan ser viables económicamente para los agricultores y los consumidores (Feenstra, 1997), al mismo tiempo que buscan reequilibrar las relaciones de poder entre producción y consumo (Sevilla, 2006).

Por ello, estos circuitos, en cualquiera de sus formatos adquiridos, “se constituyen en espacios económicos en los que los agentes de producción y consumo mantienen un alto poder de decisión en cuanto a qué y cómo se produce, y en cuanto a la definición del valor de aquello que se produce” (López García, 2012). Además, un informe del PROCISUR (2018) afirma que, para los productores, la participación en estos esquemas significa mucho más que un canal de comercialización para sus productos, sino que le reporta beneficios sociales derivados de la creación de un entorno social de contención y de nuevas posibilidades. En lo que respecta a otros actores del circuito, (Pérez, Seplovich, Gusman y Vidal, 2018) resaltan la consideración del acto de consumo como un acto político.

En Argentina, ha sido significativo el rol de las ferias como dispositivo de constitución de CCC. Seplovich, citada en Rossi (2020), hace referencia a ellas resaltando su carácter de posibilitadoras de encuentros, cosa que es censurada como posibilidad en un supermercado, al cual lo define como un “no lugar”, un espacio de anonimato, donde no hay diálogo con lo que está delante nuestro. En Córdoba, el proceso de generación de ferias francas (Ferrer, Barrientos y Saal, 2016), con distintas tendencias en sus estructuras organizativas (Ferrer, Barrientos y Saal, 2017), se origina en el marco de la expansión de la producción familiar de cercanía y, más precisamente, en la búsqueda de establecer formas de comercialización más adecuadas a la producción agroecológica con bajo volumen de producción (Ferrer, 2020). Bajo este formato es posible potenciar tanto el crecimiento de la demanda de productos

agroecológicos como la producción de los mismos, al tiempo que se encuentra una solución al problema de la comercialización para estos sectores con dificultades de inserción en los mercados convencionales. Según Pérez, Roses, Vuarant (2021) la problemática de la comercialización ha sido identificada históricamente como un “cuello de botella” para los sujetos de la ESyS, y es por eso que a través de ferias y mercados se apunta a colocar la producción local proveniente de familias agricultoras. En la misma línea, Sarmiento (2020) señala que uno de los grandes desafíos en el mundo de la agroecología tiene que ver con solucionar las dificultades del mercadeo en estas producciones, para que en el mediano plazo las experiencias agroecológicas puedan alcanzar más presencia en los platos de las comunidades.

En este marco, el enfoque agroecológico cobra una particular importancia en cuanto rescata y valora las prácticas socio productivas de los agricultores, considerándolos como actores sociales con trayectorias que disponen de poder para actuar sobre la estructura que los contiene y que poseen un sentido y una lógica práctica, junto a una racionalidad ecológica, que les ha permitido construir estrategias productivas y de reproducción social que se traducen en prácticas singularmente ajustadas a las características de sus territorios (Tonolli, Greco y Sarandón, 2019).

Las producciones agroecológicas, además de los beneficios ambientales, económicos y sociales, tienen como potencial la diversidad de los cultivos y una mayor densidad nutricional en sus productos, aportando positivamente a la calidad de vida de quienes los consumen. Sin embargo, estos sistemas de producción, procesamiento, circulación y consumo necesitan ser promovidos, fortalecidos y empoderados para evitar la marginalización de las condiciones de quienes producen y las dificultades de acceso a la información y a estos alimentos para los consumidores. Establecer vínculos permanentes entre la producción sostenible y el consumidor no depende solo de buena voluntad; es necesario estudiar con precisión los elementos de la relación para contribuir en el establecimiento de condiciones que lo hagan posible (Alem, Naranjo, Piepenstock, Castellón y Cárdenas, 2018). En este particular, se considera fundamental la participación del Estado y otras instituciones y/o actores en la investigación y fortalecimiento de los mecanismos que potencien este tipo de circuitos, ya que, siguiendo a Azevedo da Silva (2009), son indispensables para la organización espacial del sistema alimentario. A su vez, integran a los sectores sociales caracterizados por la economía familiar y por pequeñas empresas, al mismo tiempo que compondrían límites o, incluso, excepciones, a este fenómeno particular de alienación del consumidor en relación con la materia que consume

En síntesis, según nuestra perspectiva, lo más relevante de los CCC es su capacidad para empoderar a los actores productivos y consumidores para poder decidir acerca del modelo agroalimentario que quieren.

Comprendemos la emergencia de otras formas de producción, intercambio, consumo y organización de la vida como respuestas cualitativamente significativas a la crisis del modo de producción capitalista. Aunque estas no resuelven o revierten situaciones estructurales de desigualdad, si logran generar dinámicas opuestas que desafían la concentración del poder, la colonización del conocimiento, la deslocalización y la estandarización de la producción (Pérez et al. (2018).

2. Estrategias alimentarias en cercanía. Miradas políticas, organizacionales y comerciales.

Hemos expresado con anterioridad, que la mirada que adoptamos en este artículo tiene relación a los sistemas de producción agroecológica y los Circuitos Socioeconómicos Alimentarios (CSA); y dentro de los mismos, a tres formatos específicos de CCC: ferias, círculos- redes- nodos de consumo y almacenes populares.

Como primer acercamiento se puede afirmar que en la provincia hay una notable predominancia del tipo de circuito “corto” sobre otras tipologías, el cual consiste en la comercialización directa o con intermediación solidaria entre productores/as y consumidores/as. En este sentido, las producciones agroecológicas encuentran sus consumidores a través de estos canales, apuntando al consumidor final. La presencia de circuitos mayoristas en el campo agroecológico es incipiente, ya que por lo general se abocan a productos industrializados. Por su parte, hay algunos casos concretos de circuitos institucionales, donde los gobiernos locales toman a la agroecología como un tema de agenda y marcan la iniciativa con acciones puntuales.

Desde el Grupo de Estudios de Producción y Trabajo del Observatorio de Políticas Públicas de la Universidad Nacional de Villa María venimos observando y analizando algunos de los CSA de la provincia de Córdoba. Los circuitos cortos identificados, potencian la interacción entre productores y consumidores, desde donde emergen y se fortalecen distintos tipos de relaciones y vínculos sociales, que no solo aseguran el acceso físico y económico a los alimentos, sino que promueve el derecho de cada pueblo a definir sus propias políticas y estrategias de producción y consumo de alimentos, atravesadas por una apuesta por la sostenibilidad medioambiental. En el presente escrito nos proponemos estudiar tres tipos de formatos identificados.

La propuesta es analizar cada uno de estos formatos a partir de tres dimensiones propuestas por Gasparrini y Suarez (2020) en el artículo de análisis de feria franca: una dimensión político-institucional, donde se ponen en juego aspectos relacionados a la construcción de poder, los actores involucrados, el grado de institucionalización de la experiencia, entre otros. Una dimensión económica, en la cual se analizan las condiciones de comercialización, los productos y sus características, los perfiles de consumo, etc. Y la tercera dimensión es la organizativa, que se vincula a los mecanismos de gestión de dicho formato, las técnicas, metodologías y dispositivos que se utilizan para conducir la experiencia hacia los objetivos propuestos.

Las fuentes de información para la construcción del siguiente análisis se basan en el informe de ferias francas realizado por el OPP en 2021, entrevistas semiestructuradas a referentes de círculos de consumo y almacenes populares, complementadas con observación participante (a partir de la concurrencia a ferias y almacenes).

Por último, la propuesta analítica identifica características comunes y aspectos diferenciados en cada uno de los tres formatos.

3.Aspectos Comunes de los Tres Formatos

3.1 Dimensión Política

Tanto la producción como el consumo en estas experiencias tienen una fuerte presencia de racionalidad política, en términos del mayor poder de decidir sobre qué, cuándo, dónde, y cómo se produce y consume. Los y las productores/as que participan de las experiencias de comercialización agroecológica, parten de un posicionamiento sectorial arraigado e identitario. Se reconocen como parte de la agricultura familiar, de los “pequeños productores”, o del campesinado, es decir, no establecen un concepto cerrado para definir dicho sector, pero se reconocen como parte de un colectivo que representa intereses de pequeñas unidades productivas agroecológicas. Existe un significante que los aglutina y que establece los límites y condiciones de pertenencia a dicho grupo: la escala de producción, la forma de producir, la posición de negociación frente a otros actores, etc.

Este posicionamiento se fue construyendo y consolidando a través del tiempo, con el impulso de la conformación de diferentes movimientos sociales vinculados a la defensa de causas y derechos de los actores rurales históricamente desfavorecidos. Esta oleada de organización de productores/as bajo

distintos dispositivos de articulación generó una masa crítica de pensamiento y acción, que se tradujo en un reforzamiento de la identidad sectorial.

Pasando al campo de la reflexión política, señalan la idea de promover otro modo de producción, alternativo al modelo de agronegocios. La idea de que los alimentos sean inocuos y libres de insumos químicos mejora la calidad de la vida humana. Además, apuntar hacia un modelo de producción sostenible y en equilibrio con la naturaleza es una consigna política central en estos grupos. En este punto se desprenden ciertos aspectos políticos y de lucha, debido a que la agroecología y la relación consciente con la naturaleza es generadora de nuevas prácticas que interrumpen el curso “normal” en las formas de producir y consumir.

En este sentido Caballero señala que “...estas experiencias promueven la producción agroecológica, refiriendo a la necesidad de producir considerando el cuidado del ambiente, las condiciones sociales de vida y de trabajo de los productores, y la sostenibilidad (socio-económica-ambiental) de las comunidades.” (Caballero, 2010: 33)

Por otra parte, la agroecología considera a la producción como un medio para satisfacer las necesidades de reproducción ampliada de la vida, en el marco de una perspectiva de Economía Social y Solidaria (Coraggio, 2011). Desde esta reflexión, la producción no es un medio para obtener ganancias o rentabilidad, como en el modelo antagónico. Aquí es importante el significado que las personas entrevistadas otorgan al trabajo, considerándolo como la relación entre el ser humano y el medio que lo rodea. Los productores agroecológicos producen para satisfacer sus necesidades y la de su comunidad. “...cada vez me doy cuenta más que es una forma de vida. Es una alegría que se transmite. Es un laburo muy tocado con lo social. A mí me encanta.” (Productora agroecológica 2, Feria Agroecológica y Mercado Popular, Coronel Moldes, 2021).

Partiendo de una posición política determinada y a partir de la reflexión política continua, los y las productoras/es realizan acciones, desarrollan prácticas agroecológicas. Una acción central está vinculada a la producción bajo los parámetros de la sostenibilidad. Sostenibilidad que se refleja en el plano social, económico y ambiental.

Otro de los planos de análisis de la dimensión política pasa por la articulación. Por un lado, la articulación horizontal entre productores, a través de distintos dispositivos que promueven la vinculación: mesas de trabajo, encuentros locales y regionales, redes territoriales, entre otros mecanismos que tienen como objetivos puntuales compartir experiencias, producir conjuntamente, acceder a capacitaciones, pero que apuntan a un horizonte político más amplio, que es la construcción de un modelo de producción agroecológico. Por otra parte, la articulación se da también con otros actores del territorio, como el sector público en sus diferentes niveles. Los gobiernos locales en muchos de los casos estudiados aportan recursos, expiden habilitaciones, generan regulaciones, fomentan el consumo, entre otras acciones que muestran la importancia del rol del Estado en la agroecología, y la necesidad de los productores de hacer llegar sus demandas y acumular sinergias. En el caso de las experiencias que no articulan con el Estado, encuentran mayores dificultades para sostenerse en el tiempo y para construir mayores niveles de institucionalidad y legitimidad, “Hace más de 10 años que trabajo como facilitadora entre productores agroecológicos y consumidores. Compartimos saberes, experiencias y trabajamos en nodos de distribución que nos permiten salir de lo local.” (Productora agroecológica 1, Feria de la Economía Solidaria por el Buen Vivir, 2021)

Un aspecto clave es que se recupera el consumo de manera organizada, en contraposición al consumismo individualista que propone el neoliberalismo. De esta forma, se concibe al consumo como un acto político que busca aportar a la transformación social en clave de encuentro con el otro. La socialización es un aspecto fundamental en el consumo agroecológico, ya que se comparte información, debates y experiencias entre pares. Se construye entonces una práctica asociativa, la cual está basada

en principios y objetivos compartidos, y se caracteriza por la construcción de lazos sociales basados en la confianza, la cooperación y la reciprocidad.

3.2 Dimensión económica

En primer lugar, cabe aclarar que desde este trabajo se adopta una postura sustantivista de lo económico, diferenciándose de la visión formal de la economía (Polanyi, 1976). Para la perspectiva formal, la economía es una cuestión de decisiones individuales por las que se busca optimizar recursos, el menor costo y la maximización de las ganancias. Para el abordaje sustantivista, lo económico es un problema colectivo que se incrusta en cada sociedad y que cada sociedad resuelve de acuerdo a su cultura, sus posibilidades y sus instituciones. De esta manera, el significado sustantivo tiene que ver con la plena satisfacción de las necesidades, o con la reproducción ampliada de la vida humana.

Los objetivos económicos de estas experiencias, a grandes rasgos son dos: incrementar los niveles de venta, trabajo e ingresos de pequeños productores y cooperativas de alimentos; y contribuir a mejorar las condiciones de acceso a una alimentación saludable para la población asociada.

En cuanto al plano económico, la cuestión central puede sintetizarse en una frase que se repite en todos los formatos: “productos de calidad a precios justos”. Por lo tanto, tanto desde el lado de la producción como desde el consumo, hay un común acuerdo en la calidad y en los precios de los productos comercializados.

En relación a la calidad, generalmente es notoria frente a los productos que se encuentran en las góndolas convencionales, como supermercados, verdulerías, carnicerías, etc. Son productos frescos que sufren poco paso del tiempo desde que se producen hasta que se comercializan, y con las características de no utilizar insumos químicos en su elaboración, por lo que adquieren un valor extra a la hora de ser puestos a disposición del consumo.

Paralelamente, los formatos explorados permiten a los productores y consumidores resolver problemas relacionados con la comercialización de sus productos e integrar redes de consumo sin intermediarios a un precio más justo. Aquí la clave en el encuentro directo entre ambas partes, es la posibilidad de evitar los eslabones de intermediación (logísticos, de comercialización, de marketing) que encarecen los productos concentrando la mayor parte de la ganancia.

A través de ferias, nodos de consumo y almacenes, lo que se produce agroecológicamente se vende de manera directa a sus destinatarios finales, evitando la intermediación especulativa de los grandes actores de la cadena alimentaria. Por lo general, estos actores, al tener una gran capacidad de negociación debido a los volúmenes de producción y la tecnología logística que manejan, logran controlar gran parte de las cadenas de valor, pagando un precio bajo a los productores y encareciendo los productos para los consumidores.

Los consumidores son conscientes que el proceso que se genera a partir de la transnacionalización y tercerización de la producción es la concentración de la ganancia en determinados eslabones intermedios de las cadenas de valor. El perfeccionamiento tecnológico y logístico de los actores económicos más poderosos, permiten monopolizar los procesos de producción, industrialización, distribución y comercialización. De esta manera, cada vez son menos las empresas que concentran cada vez más producción y ganancia.

Por el volumen que manejan en el mercado y por su alta integración vertical, estos grupos dominan la cadena productiva y tienen fuerte poder fijador de precios repercutiendo negativamente sobre todo en los pequeños agentes de la cadena no integrados.

En este marco, el consumo responde frente a esta lógica estructural, intentando generar mayores equilibrios en la balanza, a través de la compra y difusión de productos de pequeñas y medianas unidades económicas de carácter local. Por lo tanto, elegir este tipo de productos hace girar la rueda

del desarrollo local, ya que el mismo dinero que los consumidores gastan, los productores lo vuelven a volcar en otros servicios y productos locales, potenciando un “efecto multiplicador”.

Los principales inconvenientes de los productores de la Agricultura Familiar a la hora de operar en el mercado se relacionan con los volúmenes reducidos de producto y sus limitados recursos para el transporte, produciéndose una marginalización de los mercados formales. El volumen de producción está anclado a la idea de autoconsumo, dejando una parte de su producción destinada al mercado. Para estos productores familiares que no pueden acceder a los mercados formales, las ferias constituyen una alternativa para comercializar sus excedentes, adecuada a sus posibilidades. En palabras de una productora: “hace 4 años el INTA organizó la feria con el objetivo de que productores locales pudieran comercializar sus excedentes” (Productora agroecológica 3, Laboulaye, 2021).

Por otro lado, un productor apicultor señala que: “la feria nos ha ayudado a generar redes, coordinando con el municipio, el Estado provincial y el gobierno nacional” (Productor agroecológico 4, 2021). Este último comenta que el formato de ventas anticipadas le permite una mejor organización de la producción y más estabilidad frente a los cambios económicos.

3.3 Dimensión Organizativa

Lo que tienen en común los tres formatos identificados, es la voluntad o la pretensión de organizar de cierto modo tanto la oferta como la demanda de productos alimenticios. Lo que no organiza el Estado o la sociedad, por decantación lo termina organizando el mercado tradicional, con los problemas que ello acarrea (formación de precios, calidad de productos en base a bajar costos, etc)

La cuestión organizativa es otra arista determinante para el funcionamiento de la política, ya que implica la coordinación tanto de aspectos estratégicos como así también operativos. Construir una estructura organizacional planificada y adecuada a las características del instrumento de política, permite minimizar las posibilidades de que surjan problemáticas, y contar con respuestas efectivas en caso de que se produzcan (Gasparrini y Suárez, 2020).

Aquí entra en juego un elemento central para dicho ordenamiento: los dispositivos de gestión. Todas las experiencias debieron implementar algún tipo de dispositivo que permitiese operativizar las acciones y dotarle de cierta regularidad a las formas de producir y consumir, respetando plazos determinados, modalidades de compra- venta, y herramientas de comunicación y difusión que doten de previsibilidad a las actividades, con el propósito de que se sostengan en el tiempo.

Un elemento que se destaca es la gestión en red, que conlleva la participación de los actores involucrados en la toma de decisiones sobre las distintas dimensiones de la política. En la gestión de las redes el punto de enfoque se encuentra en los procesos de interacción entre los diferentes actores y los medios por los cuales se pueden estimular, mantener o cambiar estos procesos cuando sea necesario (Fleury 2002). A diferencia de la gestión vertical, gestionar en red permite responsabilizar a distintos actores sobre distintas tareas, generando sentido de pertenencia con la política. Además, posibilita tomar decisiones en base a distintas perspectivas y considerando los distintos intereses en juego, en una lógica de debate y generación de consensos.

Entonces en las redes no es posible hablar de jerarquías absolutas, sino más bien de jerarquías relativas o heterarquía en las relaciones. Bajo esta lógica, un actor puede asumir una posición de jerarquía en un momento determinado, pero ésta no es absoluta ni permanente, sino que es dinámica y parcial (Poggiese, 1999). La capacidad de influencia y la acumulación de poder de ciertos actores no es unilineal, sino que va fluctuando de acuerdo a los momentos y procesos que la red atraviesa.

De esta forma, todos los formatos intentan ordenar de un modo determinado de qué manera se vende y de qué manera se compra, de manera tal que ambas partes resulten beneficiadas. Sin embargo, en esta

dimensión es en donde más se diferencian dichos formatos, cuestión que abordaremos en el apartado siguiente.

4. Especificidades de cada formato

4.1 Ferias Agroecológicas

Una feria agroecológica puede considerarse como un espacio de comercialización que genera un impacto social, económico, ambiental y cultural positivo en las unidades de producción, en el núcleo de las familias consumidoras y en las localidades donde se realizan. Constituyen el encuentro de dos actores fundamentales: los consumidores y los productores de alimentos agroecológicos.

Encontramos dos potencialidades fundamentales de las Ferias: la potencialidad económica, asociada a los beneficios que obtienen ambas partes a partir del establecimiento de “precios justos” y la potencialidad social, a partir de la construcción de vínculos y de búsquedas de alternativas colectivas. “Las ferias comerciales urbanas y rural son, ante todo, un lugar de intercambios comerciales, un espacio de interacción social, de encuentros y socialización” (Busso, 2011).

Adentrándonos en la dimensión político-institucional de las ferias, los datos relevados permiten señalar que hay una valorización de los sujetos involucrados de la articulación política entre distintos actores territoriales. La importancia radica en la construcción de redes necesarias para lograr un mayor anclaje territorial, lograr la sostenibilidad de los espacios y permitir un desarrollo sustentable de las actividades productivas y comerciales de los trabajadores y trabajadoras de la economía social, solidaria y popular.

Aquí entra en juego un factor simbólico pero concreto a la vez, que es la noción de “encuentro”. Una de las feriantes comenta: “...para mí significa un espacio de encuentro y llegada a la gente. La posibilidad de vínculos, de transmitir. Porque cada producto está pensado para transmitir. Tengo mucho placer cuando voy de feria.” (Productora agroecológica 3, Feria de Cerro Colorado, 2021).

Entonces, la construcción y consolidación de los vínculos resulta un elemento central en el desarrollo de este formato. Se desarrolla en las ferias, a partir del sostenimiento de las actividades, una sinergia y consuetudinaria del vínculo entre productores/as y consumidores/as que permite traspasar la frontera de la relación meramente comercial, e instalarse en el plano de las relaciones humanas recíprocas.

Si se toma la clasificación de acuerdo al grado de apoyo institucional, particularmente del Estado (Ferrer *et al*, 2016), podemos distinguir entre tres clasificaciones: alto, medio y bajo grado de apoyo. Para el caso de las ferias, encontramos una prevalencia de las primeras dos modalidades: en algunas el gobierno local detenta el mayor protagonismo en la organización, en el aporte de recursos y en la resolución de problemas de funcionamiento (Cruz del Eje, San José de la Dormida, Coronel Moldes, Arias y Villa María). En otras, podemos ubicar a los municipios como los encargados de brindar el acceso al espacio público, brindar infraestructura, electricidad y coordinar las actividades culturales que se desarrollan en conjunto con la jornada de feria (San Marcos Sierras, San Javier y Río Cuarto). Son mínimos los casos donde la articulación con el gobierno local es nula: allí, los mismos productores se organizan con recursos propios, con gran presencia de esfuerzo colectivo para el desarrollo logístico y la coordinación.

El INTA aparece como un actor preponderante en la mayoría de los casos, que articula aportando recursos, generando proyectos para conseguir infraestructura, capacitaciones y asistencia técnica a las ferias

Respecto al soporte normativo de las Ferias, es el tipo de formato que más ha se ha institucionalizado a través de ordenanzas y/o decretos municipales, ya que se toman como tema de agenda pública y política. Si bien no todas las ferias cuentan con este instrumento, la mayoría ha generado instancias

formales de legitimación para lograr un sostenimiento de la herramienta frente a los posibles cambios de signos y voluntades políticas.

Otra característica particular es que por lo general apunta a fortalecer productos localizados, es decir, de productores aledaños a la ubicación de la feria. No se identifican casos donde los productos recorran distancias muy largas, sino que se trabaja con el concepto de proximidad geográfica, apuntando a fortalecer producciones locales.

En cuanto a las modalidades de pago, generalmente no tienen tantas opciones como los otros dos formatos: prevalece todavía fuertemente la modalidad de pago en efectivo, respondiendo por un lado a una lógica tradicional de las ferias de antaño, pero también porque al realizarse en espacios públicos las conectividades a internet para colocar *posnets* o efectuar pagos electrónicos no siempre son las óptimas.

La dimensión organizativa es una cuestión central al momento del origen de estas experiencias. Por un lado, se vuelve importante la etapa de generación de la red que requiere un mínimo de oferentes comprometidos con el objetivo y que comprendan la lógica de comercialización a precios justos y calidad garantizada. Por otra parte, se requiere tomar decisiones que lleven a una acertada localización de la feria, para su visibilidad, su instalación de acuerdo a la infraestructura necesaria y su afianzamiento en la identidad local.

En la organización toma vital preponderancia la cogestión entre instituciones (gobiernos locales, instituciones científico-técnicas como el INTA, cámaras y mercados de abasto), y productores locales. El dispositivo por excelencia son las mesas de gestión, donde todos los actores involucrados participan de la coordinación y la toma de decisiones. Bajo esta concepción, se organizan reuniones periódicas donde se tratan distintos temas que hacen a la coordinación estratégica y operativa de la Feria, como los precios y calidad de los productos, las necesidades poblacionales, los barrios donde se instala, la comunicación interna y externa, entre otros.

4.2 Nodos y Redes de Consumo

En este esquema, consumidores/as de estos productos se organizan para comprar alimentos de manera colectiva, a partir del diseño de un sistema de demanda coordinado. Es un sistema que -si bien tiene antecedentes en distintos momentos históricos de Argentina- proliferó a partir del 2015 a partir de la existencia de organizaciones comunitarias, la suba incontrolable de los precios de los alimentos y la irrupción de una agenda ambiental que incorpora al consumo consciente como uno de sus ejes centrales. Se realiza la toma de pedidos por anticipación, y a partir del agrupamiento de las demandas se consiguen mejores precios y mejor calidad de productos.

Los nodos de consumo son grupos de consumidores pertenecientes a un territorio que realizan compras en forma colectiva. Cada uno tiene un/a coordinador/a que periódicamente se ocupa de tomar los pedidos de las demás personas del grupo, organizarlos y recibir la mercadería para su posterior distribución. Estos nodos pueden realizar sus actividades sin articular con otros nodos de otros territorios, o de otra formar articularse para conformar redes de consumo, integradas por varios nodos que se coordinan para actuar conjuntamente.

En Capilla del Monte y sus alrededores, por ejemplo, se conformó una red gracias a la gran ventaja de la presencia de la ruta nacional 38 que atraviesa todo el corredor norte permitiendo la realización de compras comunitarias de mayor volumen disminuyendo los costos de traslado. Dentro de estos nodos se socializan contactos de productores, precios, costos operativos, y se fija un porcentaje (5%) sobre la compra para absorber los gastos de gestión. El Corredor de la Ruta 5 es otra experiencia articulada por la red vial.

La génesis de estas experiencias involucró a actores estatales, sobre todo en el momento de

generación, pero son organizaciones y movimientos sociales los que dan cuerpo y sostenibilidad a estas redes y nodos. Actualmente este formato recibe escaso apoyo del Estado en sus distintos niveles.

Aquí hay un trabajo político minucioso y direccionado de organizaciones sociales e individuos comprometidos, donde el “boca en boca”, la comunicación masiva y otras estrategias buscan ir ampliando el espectro de consumidores con un mensaje político claro, el del consumo solidario:

El consumo solidario significa seleccionar los bienes de consumo o servicios que satisfagan nuestras necesidades y deseos, buscando tanto realizar nuestro libre bienvivir personal como promover el bienvivir de los trabajadores que elaboran dicho producto o servicio, como también buscando mantener el equilibrio de los ecosistemas. De hecho, cuando consumimos un producto cuya elaboración se dio a través de la explotación de seres humanos y del daño al ecosistema, nosotros mismos somos corresponsables por la explotación de aquellas personas y por el daño causado al equilibrio ecológico (...). El acto del consumo, por lo tanto, no es sólo económico, sino también ético y político (Mance, 2004:357).

A través de esta consigna, siempre la pretensión es ampliar la cantidad de nodos y también incrementar la cantidad de consumidores hacia adentro de dichos nodos.

Adentrándonos en la dimensión económica, hay productos que sólo se pueden conseguir garantizando un mínimo de compradores/as que justifique el gasto logístico, “Nosotros hacemos compras anticipadas de gran volumen de yerba agroecológica a una cooperativa de Misiones. De esta forma sostenemos un stock anual a un precio estable.” (Consumidor de la Red de Consumo Corredor Ruta 5, 2021).

En muchos casos, por ejemplo, en Capilla del Monte, esto ha permitido poder completar pedidos con fondos propios de aquellos productos que requieren una compra mínima para cerrar el intercambio.

En San Marcos Sierras se organizan compras comunitarias de animales de granja en conjunto con técnicos del INTA. Se articula con nodos de otras localidades para cubrir la mayor cantidad de consumidores. Por otro lado, hacen compras comunitarias de alimentos balanceados para animales de granja al Instituto Provincial de Educación Agrotécnica (IPEA). Es central la calidad de los alimentos obtenidos por la alta rotación local. El precio a su vez es el más competitivo en la zona y se produce un efecto multiplicador en la economía dado que el dinero circula en el consumo local.

También se encuentran limitaciones para la comercialización de productos perecederos, que la misma organización comunitaria intenta sortear. En Villa María, la red de consumo “Precios Populares” logró llegar a muchos barrios con leche fluida a bajos costos, a través de camiones de frío que permiten trasladar en condiciones el producto. Pero este es un caso aislado, la generalidad es que se comercializan productos no perecederos o que no necesitan frío para su conservación, como verduras, hortalizas, huevos, miel, yerba, mermeladas, entre otras.

4.3 Almacenes populares

Los almacenes populares, las proveedurías cooperativas y mutuales, pueden enmarcarse dentro de lo que Caracciolo denomina como Comercializadoras Solidarias (CS): “Las CS están representadas por organizaciones que funcionan como un puente entre productores de la Economía Social y Solidaria (ESS) y consumidores solidarios; enfocándose, por un lado, en la mejora de los ingresos de los productores, y, por otro lado, en el consumo responsable de aquellos consumidores que apuestan a este tipo de intercambio comercial.” (Caracciolo, 2017:6).

Las CS son organizaciones que no poseen como objetivo la maximización de las ganancias en el proceso de intermediación, sino la generación de trabajo y la posibilidad de intercambiar y generar valor agregado en condiciones justas. El mecanismo de intermediación solidario está sostenido

económicamente a partir de un porcentaje de los ingresos generados, y de esta manera dicho ingreso, permite remunerar trabajo, solventar gastos operativos y reinvertir en nuevos y distintos procesos productivos. En algunos casos cuentan con subsidios del Estado (Caracciolo, 2012).

En Córdoba, son dispositivos llevados adelante por organizaciones de la economía popular, sobre todo cooperativas, mutuales, asociaciones civiles y movimientos campesinos. La mayoría cuenta con escaso apoyo de los niveles estatales, salvo algún programa de fortalecimiento que complementa su accionar.

Al ser las CS una unidad de gestión de una organización, la vinculación con el consumidor está en función de la capacidad comunicacional y de vinculación más al estilo de mercado, pero con consumidores particulares.

La relación con los proveedores se parece a la de los nodos o círculos de consumo, ya que se requiere de un abastecimiento periódico de acuerdo a la demanda efectiva de los consumidores.

Los almacenes populares presentan como debilidad su localización, ya que no siempre están en lugares de alto tránsito sino más bien son ubicadas en las sedes de las organizaciones de la cual dependen. Por su tipo de funcionamiento y volúmenes de venta muchas veces tienen dificultad de sostener el pago de salarios a vendedores por lo que en varias oportunidades tienen una alta rotación de vendedores, muchas veces subsanado con la organización de productores para colaborar en la venta. La asignación de horarios de atención cubierto por los distintos productores es una alternativa vista en alguna de las experiencias.

La ventaja que tienen estos almacenes es la capacidad de almacenamiento o acopio de los productos, la posibilidad de tener un stock disponible e ir comercializando a través de la demanda. Sucede por ejemplo con la proveeduría Mutual AMMA, ubicada en Villa María. Funciona con la lógica de supermercado en términos de volumen y disponibilidad de mercadería, pero el distintivo es la posibilidad de encontrar precios accesibles, de calidad y con la menor intermediación posible. De esta forma, trabajan con una marca denominada “Primer Precio”, de alimentos no perecederos que llegan a los consumidores a bajos costos por el efecto de evitar costos de packaging y presentación estética.

Conclusión

En el marco de la creciente industrialización, transnacionalización y concentración de la agricultura y los sistemas alimentarios, con sus consecuentes desequilibrios ambientales, sociales y económicos, emergen innovadoras experiencias socio territoriales que buscan reestablecer relaciones más justas entre la producción y el consumo de alimentos, asociadas a un fuerte compromiso político hacia la construcción de un sistema sustentable en todas sus dimensiones.

En este contexto, se adopta el concepto de Circuito Socioeconómico Alimentario para dar cuenta de aquellas iniciativas impulsadas por productores, consumidores, instituciones y/o el Estado, que tienen como característica central el acortamiento de las cadenas, es decir, donde la intermediación es nula y, en caso de existir, es esencialmente solidaria.

Bajo esta idea se pueden encontrar una diversidad de formatos que adquieren estos dispositivos, que en el caso de la Provincia de Córdoba adoptan principalmente el de ferias agroecológicas, círculos-redes- nodos de consumo y almacenes populares, objeto de análisis de esta ponencia, en donde se identificaron características comunes y algunas especificidades de cada uno de ellos.

A grandes rasgos, los formatos identificados comparten ciertas características que constituyen el fundamento de las acciones. Las pertenencias político-identitarias de los productores y consumidores a un sector específico y la estrategia de la acción colectiva como fortalecedora de identidad sectorial y como herramienta para desarrollar una propuesta alternativa a la comercialización hegemónica; una mirada integral del ambiente la sociedad y la economía proponiendo un cambio de paradigma: desde la

lógica del lucro y la rentabilidad mediante la obtención de ganancias hacia una lógica que promueve a la economía como la reproducción ampliada de la vida y del medioambiente; la necesidad de comercializar y consumir productos de calidad a precios justos mediante la intermediación solidaria en contraposición a la intermediación extractivista, y con ello la apropiación territorial del valor de lo producido, organizando la oferta y la demanda con criterios distintos al mercado tradicional; y la articulación como bastión para la coordinación y sostenimiento de los procesos, mediante la gestión en red.

También mediante el trabajo se identificaron algunas diferencias y rasgos distintivos de cada formato. Las ferias tienen la particularidad de facilitar el encuentro cara a cara entre los productores y consumidores, por lo tanto, tiene mayor capacidad que los otros formatos de “ponerle rostro” a la comercialización, y la construcción de vínculos se vuelve un aspecto clave. También son experiencias con mayor presencia en las agendas de los gobiernos locales, que escogen generalmente este formato para desarrollar políticas públicas que promuevan circuitos cortos. Por lo tanto, tienen mayor grado de apoyo estatal, dotándose también de una mayor institucionalidad. Como aspectos negativos se destacan las opciones reducidas en cuanto a modalidades de pago y la cobertura territorial localizada, con limitaciones para lograr alcances más regionales.

Los Nodos y las Redes de consumo, por su parte, ponen el eje en la organización del consumo para dar respuesta a necesidades a través del consumo consciente. Permiten lograr una escala territorial mayor a los otros dos formatos, mediante la implementación de sistemas virtuales de compras anticipadas y de la organización logística del traslado de productos. Como contracara, son experiencias donde la comercialización de alimentos perecederos se vuelve un poco más dificultosa, y requieren de mayor organización comunitaria ante la necesidad de tener que llegar a ciertos volúmenes de consumo colectivo para poder concretar las compras, a la vez que no poseen por lo general apoyo estatal.

Por su parte, los almacenes populares, a través de la intermediación solidaria tienen la ventaja de poder acopiar productos y establecer un punto permanente de venta, garantizando la continuidad de los productos de manera efectiva. Además, suelen tener mejores condiciones para ofrecer una variedad de modalidades de pago. Sin embargo, también presentan limitaciones en cuanto al alcance territorial, dependiendo de que el consumidor llegue al lugar para adquirir sus productos.

El trabajo realizado abre algunos desafíos en cuanto a la temática, y el rol que la Universidad puede ejercer para seguir aportando a estos procesos. En cuanto a los desafíos de visibilización, es necesario seguir desarrollando investigaciones, mapeos y relevamientos de este tipo, que den cuenta de la importancia de estas experiencias en el desarrollo local y regional, con el impacto económico, social y ambiental que generan. En este punto, se desarrolla en el año 2022 un mapeo de Circuitos Cortos de Alimentos para la identificación, georreferenciación y caracterización de dichas experiencias en la provincia de Córdoba.

En relación a los desafíos de articulación, la Universidad puede desarrollar metodologías y tecnologías sociales en conjunto con los actores involucrados que sigan profundizando la relación directa entre productores y consumidores. Es por ello que en el presente año se pondrá en marcha junto al INAES un proyecto de Corredores Productivos en la región centro-este de la provincia, que consistirá en relevar y describir tanto el tipo de demanda de las proveedurías mutuales y cooperativas, como la oferta disponible de productos de la Economía Social, para desarrollar una tecnología que vincule de manera efectiva y eficiente ambas partes.

Para finalizar, resulta importante afirmar que el gran desafío es político: es menester posicionar a la producción y al consumo como actos políticos, lo que implica un gran trabajo de articulación, vinculación y debates para construir un sujeto colectivo consciente, que ponga como prioridad el bienestar humano y ambiental a partir de prácticas y estrategias concretas que transformen estas experiencias en un modelo central de producción y consumo.

Referencias bibliográficas

- Alem, M., Naranjo, H., Piepenstock, A., Castellón, R., Cárdenas, A. (2018). Productores y consumidores ecológicos: dos caminos por encontrarse. *LEISA revista de agroecología*. Vol. 34, n° 2, 1-14.
- Azevedo da Silva, C. (2009). La configuración de los circuitos de proximidad en el sistema alimentario: tendencias evolutivas. *Doc. Anàl. Geogr.* 54, 11-32.
- Cerrada Serra, P. (2019). El sistema alimentario alternativo huerta-ciudad en València: configuración, gobernanza y retos. (Tesis doctoral). Valencia: Universitat Politècnica de Valencia
- Contreras, J.; Paredes, M.; Turbay, S. (2017). Circuitos cortos de comercialización agroecológica en el Ecuador. *IDESIA*, 35, (3), 71-80.
- Craviotti, C. (2020). Circuitos cortos de comercialización: argentina 2000-2019. En Salomon, L y Muzlera, J. (Coord.). *Diccionario del agro iberoamericano*. Quilmes: Ed Teseo.
- Delgadillo Macías, J. (2019). Producción y consumo agroalimentario en áreas perimetropolitanas. Una aproximación tipológica desde el enfoque de proximidad. Estudios sociales. *Revista de alimentación contemporánea y desarrollo regional*, vol. 29, núm. 53, 4-32 DOI: <https://doi.org/10.24836/es.v29i53.701>
- Gasparrini, G. R., & Suarez Fossaceca, G. A. (2020). Debates y reflexiones en torno a las políticas públicas locales de acceso al consumo: El caso de la Feria Franca de Villa María. *Otra Economía*, vol. 13, n. 24, 126-135
- Ferrer, G., Saal, G. A., Barrientos, M. A., Francavilla, G. (2020). Circuitos cortos de comercialización de la agricultura urbana y periurbana en la zona central de Córdoba, Argentina. *Otra Economía*. 13, (23), 145-160.
- Fleury, S. (2002). El desafío de la gestión de las redes de políticas. *Revista Instituciones y Desarrollo*, 17, 221-247.
- López García, D. (2014). *Metodologías Participativas, Agroecología y Sostenibilidad Rural*. Valsaín, España: CENEAM.
- Mance, E. (2014). La Construcción de Sistemas de Intercambio Solidario. La economía Popular y Solidaria El Ser Humano Sobre el Capital, 191.
- Pastore, R. (2020). Circuitos socioeconómicos y emergencia alimentaria: una agenda transformadora y democrática para el desarrollo popular y solidario. *Revista de Ciencias Sociales*, 11(37), 31-56. Disponible en: <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/3548>
- Pérez, D., Seplovich, J., Gusman, N. y Vidal, V. (2018). Construcción de alternativas alimentarias en cuatro provincias de Argentina. *Rev. Colomb. Soc.*, 41(2), 21-40.
- Pérez, D., Roses, P., Vuarant, S. (2021). Los procesos de construcción colectiva de espacios de comercialización de agricultores familiares y artesanos en la región norte de Entre Ríos, Argentina. *Otra Economía*. 14, (25), 150-168.
- Poggiese, H., Redín, M. E., & Ali, P. (1999). El Papel de las Redes en el desarrollo local como prácticas asociadas entre estado y sociedad. Paper FLACSO.

Polanyi, K. (1976). Comercio y mercado en los imperios antiguos. Barcelona: Editorial Labor.

PROCISUR (2018). Encadenamientos productivos y circuitos cortos: innovaciones en esquemas de producción y comercialización para la agricultura familiar. Santiago de Chile: CEPAL.

Rodríguez, V., Sanz-Cañada, J., y García, T. (2017). Canales Cortos de Comercialización en Panamá: factores condicionantes de las iniciativas promotoras. *Estudios Sociales Revista de Alimentación Contemporánea y Desarrollo Regional*, 27 (50). DOI:<http://dx.doi.org/10.24836/es.v27i50.421>

Sarmiento, C. R., Rossi, L. J. (2020). Córdoba Agroecológica. Río Cuarto: UniRío Editora.

Tonolli, A. J., Greco, S., Sarandón, J. (2019). Dossier de Agroecología. *FCA UNCUIYO*. 51(1), 1-8.

Asistencia alimentaria y circuitos socioeconómicos durante el Covid-19 en Quilmes, Buenos Aires

Assistência alimentar e circuitos socioeconômicos durante a Covid-19 em Quilmes, Buenos Aires

Food assistance and socioeconomic circuits during Covid-19 in Quilmes, Buenos Aires

Altschuler, Bárbara *

baltschuler@unq.edu.ar

Viviani, Gabriela **

gabriela_viviani@yahoo.com.ar

Resumen: El artículo presenta resultados de investigación sobre la asistencia alimentaria que realizaron organizaciones sociales e instituciones religiosas del sur del conurbano bonaerense durante la Pandemia de COVID-19 y analiza su posible articulación con circuitos socioeconómicos alimentarios. Nos propusimos conocer la demanda y formas de acceso a los alimentos de los Centros de Complementación Alimentaria (CCA), mayoritariamente comedores y merenderos, y visibilizar el trabajo que realizan las organizaciones en el territorio, con la finalidad de co-construir posibles procesos de abastecimiento y circuitos socioeconómicos alimentarios desde la Economía Popular, Social y Solidaria (EPSS). El estudio fue realizado durante 2020 y 2021 en el marco de un Proyecto financiado por el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación de la Nación (MINCyT, convocatoria COVID) y realizado por equipos de la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ) en articulación con actores sociales del territorio. Desde una perspectiva de Investigación-Acción Participativa (IAP) se identificaron y mapearon un total de 250 CCA, de los cuales se encuestó a 92. Los resultados dan cuenta de la necesidad de implementar estrategias de trabajo conjunto, así como políticas públicas específicas para la construcción y fortalecimiento de circuitos socioeconómicos de la ESS y la EP.

Palabras Claves: circuitos socioeconómicos, Investigación Acción Participativa, abastecimiento alimentario, Quilmes; Pandemia COVID-19



Otra Economía, vol. 15, n.28, 219-240 - julio/diciembre 2022 - ISSN 1851-4715 - Recibido: 06/10/2022 - Aceptado: 08/12/2022

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO: Altschuler, B. y Viviani, G (2022) Asistencia alimentaria y circuitos socioeconómicos durante el Covid-19 en Quilmes, Buenos Aires. *Otra Economía*, 15(28), 219-240

* Docente e investigadora. Directora del Observatorio de la Economía social y solidaria, Departamento de Economía y Administración (DEyA), Universidad Nacional de Quilmes (UNQ). Buenos Aires, Argentina. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0200-469X>

** Becaria de docencia e Investigación y egresada de la Tecnicatura Universitaria en Economía social y solidaria, Departamento de Economía y Administración (DEyA), Universidad Nacional de Quilmes (UNQ)

Resumo: O artigo apresenta resultados de pesquisa sobre assistência alimentar realizada por organizações sociais e instituições religiosas na periferia sul de Buenos Aires durante a pandemia de COVID-19 e analisa sua possível articulação com os circuitos alimentares socioeconômicos. Partimos para conhecer a procura e as formas de acesso aos alimentos dos Centros de Complementação Alimentar (CCA), sobretudo cantinas e zonas de merendas, e dar visibilidade ao trabalho desenvolvido pelas organizações no território, com o objetivo de co-construir possíveis processos de abastecimento e circuitos socioeconômicos alimentares da Economia Popular, Social e Solidária (EPSS). O estudo foi realizado durante 2020 e 2021 no âmbito de um Projeto financiado pelo Ministério da Ciência, Tecnologia e Inovação da Nação (MINCyT, COVID call) e realizado por equipes da Universidade Nacional de Quilmes (UNQ) em coordenação com atores sociais do território. Na perspectiva da Pesquisa-Ação Participativa (PAR), foram identificadas e mapeadas 250 ACC, das quais foram pesquisadas 92. Os resultados mostram a necessidade de implementação de estratégias de trabalho conjunto e políticas públicas específicas para construção e fortalecimento de circuitos socioeconômicos da SSE e do PE.

Palavras-chave: circuitos socioeconômicos; Pesquisa-Ação Participativa; suprimento de comida; Quilmes; Pandemia do covid19

Abstract: The article presents research results on food assistance carried out by social organizations and religious institutions in the southern suburbs of Buenos Aires during the COVID-19 Pandemic and analyzes its possible articulation with socioeconomic food circuits. We set out to learn about the demand and forms of access to food from the Food Complementation Centers (CCA), mostly canteens and picnic areas, and make visible the work carried out by the organizations in the territory, with the aim of co-constructing possible supply processes. and food socioeconomic circuits from the Popular, Social and Solidarity Economy (EPSS). The study was carried out during 2020 and 2021 within the framework of a Project financed by the Ministry of Science, Technology and Innovation of the Nation (MINCyT, COVID call) and carried out by teams from the National University of Quilmes (UNQ) in coordination with actors social of the territory. From a Participatory Action Research (PAR) perspective, a total of 250 CCAs were identified and mapped, of which 92 were surveyed. The results show the need to implement joint work strategies as well as specific public policies for construction. and strengthening of socioeconomic circuits of the SSE and EP.

Keywords: socioeconomic circuits; Participatory Action Research; food supply; Quilmes; COVID-19 pandemic

Introducción

Este artículo presenta los resultados del Proyecto de Investigación “Fortalecimiento de circuitos socioeconómicos alimentarios para la atención de la emergencia alimentaria ante el COVID-19 en el Partido de Quilmes y alrededores”, financiado por el Programa de Articulación y Fortalecimiento Federal de las Capacidades en Ciencia y Tecnología COVID-19 del Ministerio de Ciencia, Tecnología e

Innovación (MINCyT) de Argentina.¹ En la línea de investigación que nos ocupa, el proyecto se propuso abordar el análisis y desarrollo de conocimientos sobre comedores, merenderos y puntos de distribución de alimentos de la región sur del Gran Buenos Aires (GBA), a los que llamamos en su conjunto Centros de Complementación Alimentaria (CCA), para analizar y proyectar de manera estratégica su articulación con circuitos socioeconómicos alimentarios de la Economía Popular, Social y Solidaria (EPSS).

Junto a la pandemia de COVID-19 salieron a la luz problemáticas socioeconómicas estructurales de nuestros países, como las fuertes brechas de desigualdades de diverso tipo existentes -socioeconómicas, étnicas y de géneros entre otras-, el aumento de la pobreza y el desempleo estructural, la degradación socio-ambiental y del hábitat, y la desvalorización de las actividades fundamentales para la sostenibilidad de la vida. Entre ellas, de particular importancia para nuestro proyecto, las dificultades de acceso de los sectores más vulnerables a una alimentación saludable, así como a las actividades complementarias de cuidado en centros comunitarios de barrios populares. Dichas problemáticas se vinculan con fenómenos más amplios, como son las estructuras asimétricas de poder, el elevado nivel de concentración de la producción y los mercados, y el predominio de lógicas económicas especulativas, neoextractivistas y de acumulación por desposesión por parte de grandes poderes transnacionales o locales, que en ciertos casos llegan a la ocupación territorial violenta o al desplazamiento poblacional forzado de grupos sociales y comunidades (Pastore, Niño, *et. al*, 2020, Pastore, 2020 y 2021).

Como antecedente inmediato previo a la Pandemia, el empeoramiento de la situación socioeconómica ocurrida en el marco del regreso de políticas neoliberales a Argentina entre 2016 y 2019 (gobierno de Mauricio Macri) implicó un aumento de los índices de pobreza y vulnerabilidad social, marcando una situación social crítica que fue acrecentando las problemáticas de acceso alimentario de millones de personas y llevó a declarar la “Emergencia alimentaria” en diciembre de 2019 (Ley 27519). El gobierno de Alberto Fernández prorrogó dicha Ley e impulsó desde el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación el “Plan Argentina contra el Hambre” (Resolución 8/2020), cuyo objetivo general era garantizar la seguridad y soberanía alimentaria de toda la población, con especial atención en los sectores de mayor vulnerabilidad económica y social.² La ley propone como aspecto novedoso -en su Artículo 9- la Federalización del Mercado Central y privilegia a la economía popular en articulación con la agricultura familiar, a través de la creación de ferias locales, a los fines de abastecer de productos sanos, saludables y económicos al consumidor final y a las entidades registradas en el Registro Único de Intermediarios de Políticas Alimentaria-RUIPA (ver: <https://www.diputados.gov.ar/prensa/PDF/4258-D-2019.pdf>). Esto resulta muy interesante en términos de circuitos locales de producción y consumo, pero como

¹ El proyecto fue dirigido por Rodolfo Pastore con la coordinación de Laura Niño y tuvo diversas líneas de investigación: relevamiento de Circuitos Cortos de la EPSS en Quilmes (ver Arnaiz, Niño, Jurado e Isola en este mismo Dossier); relevamiento, análisis y mapeo de Centros de Complementación Alimentaria que aquí se aborda; relevamiento comparativo de precios y desarrollo de una plataforma de visibilización y comunicación, ver: <http://observatorioess.org.ar/circuitosquilmes/>. Contamos para el desarrollo de esta línea con un equipo formado por docentes-investigadores, extensionistas y becarios/os de la UNQ, entre ellas/os Laura Niño, Wanda Pagani, Henry Chiroque Solano, Sabrina Monasterios, Pablo Lacabana, Pablo Arrieta y Luis Barrios, además de las autoras de este trabajo.

² El artículo 9 de la prorrogada Ley 27519 incluye aumentos de partidas presupuestarias del 250% destinadas a políticas alimentarias comprendidas en la ley 25724 (reglamentada el 28/04/2003), destinadas a Políticas Alimentarias tales como Tarjetas Alimentarias, Comedores Escolares, Comedores Comunitarios, Complemento Alimentario, Acciones de Nutrición, Asistencia al ProHUERTA. En su Artículo 6 crea el Registro Único de Beneficiarios de Políticas Alimentarias (REUBEPA), y en el 7 el Registro Único de Intermediarios de Políticas Alimentarias (RUIPA), “constituido por todas las entidades públicas, privadas sin fines de lucro y organizaciones sociales de todas las jurisdicciones del país que provean alimentos o brinden servicios de alimentación y nutrición de forma gratuita para poblaciones vulnerables, reciban estos fondos del Estado Nacional o no”, ver: <https://www.diputados.gov.ar/prensa/PDF/4258-D-2019.pdf>.

veremos más adelante, estos requieren de políticas y estrategias específicas para su construcción y sostenimiento.

En este marco, la llegada del Covid 19 y las medidas de Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO) y Distanciamiento Social, Preventivo y Obligatorio (DISPO) tomadas durante 2020 y 2021, complicaron más aún las cosas, imposibilitando el acceso de los sectores populares e informales en particular al trabajo y los ingresos básicos, impactando también fuertemente en el aumento de los precios de los alimentos y la necesidad de controlar los niveles de inflación que eran ya desorbitantes, aunque sin resultados muy satisfactorios hasta la actualidad.

Así, la pandemia puso en evidencia aún más la necesidad de avanzar en políticas y estrategias de desarrollo socioeconómico orientadas a garantizar derechos para la sostenibilidad de la vida. Nos referimos a los derechos económicos, sociales y culturales (DESC) así como también a los derechos de la naturaleza, sobre los que hoy es preciso avanzar más que nunca. Sobresalen entre ellos en este contexto particular el acceso a la salud, la educación, la atención de los cuidados en ámbitos comunitarios de sectores populares y, en particular para nuestro tema, el acceso a alimentos suficientes y de calidad, así como la posibilidad de acceder a circuitos socioeconómicos de cercanía. Todo ello se vincula de manera directa a las condiciones de vida, trabajo e ingresos de la mayoría de la población, y en especial del amplio sector de personas que en los países latinoamericanos se ganan la vida en trabajos de la economía popular, urbana y rural, también llamada (de manera debatible), como economía en negro o informal.

Entendemos a los circuitos socioeconómicos alimentarios como aquellos que, de acuerdo a sus finalidades, actores, relaciones y territorialidad “encastran” lo económico en función de las necesidades sociales, en este caso el acceso alimentario y del mejoramiento de las condiciones de venta e ingresos de unidades productivas locales, en particular de la agricultura familiar y de cooperativas de alimentos (Pastore, 2020). Se conforman en torno a redes y tramas de valor (Caracciolo, 2017) entre sujetos y actores vinculados a la producción, la comercialización o intermediación solidaria, el consumo organizado y/o el compra público alimentario.³ Estos circuitos socioeconómicos propenden en sus lógicas de acción y resultados a mejorar las condiciones de acceso a la alimentación saludable como un derecho, promoviendo la organización y re-significación del consumo y, al mismo tiempo, buscan contribuir a potenciar las condiciones de producción e ingresos de pequeñas y medianas unidades socioeconómicas de la agricultura familiar y campesina, de las micro, pequeñas y medianas empresas (MIPyMES) alimentarias locales, de las asociaciones y cooperativas agrarias y/o alimentarias. Así, estos circuitos, conformados por las relaciones y flujos económicos que median entre la producción, la comercialización y el consumo alimentario, están orientados por dos grandes objetivos (Pastore, *et.al*, 2020): por una parte, incrementar los niveles de venta, producción e ingresos de pequeñas unidades productivas, muchas de ellas asociativas y/o cooperativas, tanto rurales como urbanas; y por otra, contribuir a mejorar las condiciones de acceso a una alimentación saludable para la población asociada a los mismos en distintos contextos socio-territoriales.

Como señalan Pastore *et. al.* (2020), el dinamismo de estos circuitos se relaciona con el grado de canalización de demanda hacia los mismos, la cual puede provenir de familias, del compra público estatal, de entidades sociales o de otras empresas. Pero la perspectiva de circuitos no sólo comprende la potenciación de la demanda -que resulta clave para dinamizar su expansión-, sino también las mejoras que puedan impulsarse por el lado de la oferta, tanto en cantidad como en calidad, a lo largo de los procesos asociativos y articulados de producción, circulación, consumo e inversión económica, así

³ Para un análisis en profundidad de estos circuitos y las tipologías existentes puede consultarse el artículo de Pastore (2022) en este mismo dossier “Pensando y mapeando circuitos socioeconómicos alimentarios para “Otra economía”, así como otras conceptualizaciones y análisis de experiencias diversas en los trabajos que integran esta compilación.

como el reconocimiento y valorización de su anclaje local y regional y sus potencialidades de desarrollo de los territorios.

Ahora bien, encontramos que este tipo de experiencias de circuitos socioeconómicos alternativos a la industria alimentaria y los mercados concentrados (de los cuales se identifican y analizan varios en este mismo dossier) han tenido una considerable permeabilidad - todavía incipiente- entre sectores de clase media urbana sensibilizados con la EPSS y la agroecología; pero resultan mucho más difícil de construir y sostener entre los sectores populares y las familias en situación de mayor vulnerabilidad social, cuestión que se encuentra aún poco estudiada y que abordamos en este trabajo. De allí que la línea de investigación cuyos resultados compartimos en este artículo se propuso identificar, analizar y visibilizar el trabajo de asistencia alimentaria que realizan las organizaciones sociales e instituciones en el territorio de Quilmes y aledaños, y conocer la demanda y las formas de acceso a los alimentos de los CCA de dicho partido, con el objeto de pensar y co-construir posibles procesos de abastecimiento y circuitos socioeconómicos alimentarios desde la EPSS, así como generar información pública que aporte a la toma de decisiones y construcción de estrategias de los actores sociales del territorio en dicho sentido.

2. Enfoque y metodología de investigación implementada

Realizamos esta investigación desde el enfoque de la Investigación Acción Participativa (IAP), la cual, como lo hemos desarrollado en otros trabajos (Altschuler, Niño y Pagani, 2022 y 2020), implica la co-construcción desde los problemas e instrumentos de investigación con los propios actores involucrados hasta la puesta en común, diálogo y socialización de los resultados de la investigación con estos, en pos de pensar acciones y estrategias conjuntas para actuar sobre la realidad y las problemáticas identificadas. En este caso, ello significó trabajar con una problemática compleja, en un momento muy difícil para la población y las condiciones de vida en general. Así, la investigación se realizó desde un abordaje interdisciplinario, de diálogo de saberes y co-construcción de conocimientos con distintos tipos de actores del territorio: organizaciones sociales y comunitarias, funcionarios locales, activistas y militantes sociales que gestionan los comedores, merenderos y puntos de distribución de alimentos en barrios populares, mesas de actores locales y con algunas de las iniciativas existentes de circuitos cortos alimentarios.

En este marco, el proceso de investigación y el informe final fue realizado para y con las organizaciones y actores socioeconómicos participantes en los circuitos alimentarios estudiados, con quienes pusimos en diálogo los instrumentos de relevamiento, reflexionamos conjuntamente en el transcurso de la investigación y compartimos dos instancias de taller para la puesta en común e intercambio sobre los avances y resultados alcanzados.

La unidad de análisis de la investigación la constituyó lo que definimos como Centros de Complementación Alimentaria (CCA). Entendemos por CCA aquellos dispositivos de interacción territorial que tienen como finalidad brindar las condiciones mínimas para la satisfacción del derecho a la alimentación, a partir de una prestación gratuita, con frecuencia diaria o semanal, de alimentos elaborados (comida caliente) o provisión de mercadería en bolsones o canastas (frescos y secos). Los CCA permiten garantizar las condiciones mínimas de alimentación para niños/as, adolescentes, jóvenes y sus familias y adultos mayores. Cuentan con distintos tipos de financiamiento: fondos estatales de diferentes niveles de gobierno (municipal, provincial, nacional) y fondos privados, ya sea de organizaciones no gubernamentales (ONGs), aportes comunitarios, empresarios, o de personas individuales.

El proceso de relevamiento se llevó adelante en 5 momentos: 1) búsqueda de antecedentes y articulación con organizaciones/actores territoriales, 2) entrevistas y relevamiento para construcción del

Directorio, entendido éste como el listado general de CCA identificados y sus datos básicos de contacto y tipo, 3) diseño del instrumento de relevamiento, el cual se construyó como una encuesta electrónica estructurada y autoadministrada, diseño de la muestra, prueba piloto y ajuste del instrumento, 4) conformación y capacitación del equipo mixto de seguimiento e implementación de la encuesta, 5) procesamiento de la información, análisis, construcción de informes y comunicación. Dentro de este punto y de manera paralela a algunos de los anteriores, se llevó a cabo el diseño del Mapeo y la página Web del proyecto con sus principales resultados,⁴ así como la puesta en común con las organizaciones sociales e instituciones del territorio.

Para la implementación y seguimiento del trabajo de campo se convocó a 4 estudiantes y/o egresadas/os de la Tecnicatura Universitaria en Economía Social y Solidaria (TUESS) de la UNQ y a 6 integrantes de los movimientos sociales del territorio, quienes distribuyeron la encuesta y realizaron el seguimiento de su implementación durante el mes de mayo de 2021.

El proceso de caracterización y relevamiento de los CCA implicó tanto acciones conceptuales como metodológicas y de articulación con instituciones, organizaciones y actores territoriales en perspectiva de IAP. Este enfoque se propuso entender a los actores sociales como sujetos que co-construyen la realidad desde cada lógica y contexto socio-territorial y organizativo.

Dentro del primer momento, se realizó una búsqueda bibliográfica sobre antecedentes de investigación en el tema, así como también sobre circuitos socioeconómicos alimentarios y centros de complementación alimentaria. Esta búsqueda nos permitió construir una definición operativa (antes descrita), que orientó el trabajo de campo. En segundo lugar, se realizaron entrevistas en profundidad a actores clave de organizaciones sociales y religiosas y a funcionarios municipales, con el fin de alcanzar un mayor grado de conocimiento de las especificidades y diversidad de los CCA y servicios alimentarios a relevar. De esta manera, se construyeron los objetivos específicos del relevamiento, así como una tipología de CCA a partir del tipo de inserción organizativa/institucional y la decisión de compra de los comedores y merenderos.

Identificamos los siguientes tipos de Centros de Complementación Alimentaria:

- Instituciones religiosas: estos CCA dependen de instituciones y movimientos religiosos, tanto católicos, como evangélicos y adventistas, entre otros.
- Movimientos sociales u Organizaciones políticas: CCA que dependen de movimientos sociales y políticos.
- Comedores escolares: CCA en funcionamiento en las escuelas públicas que dependen de los Sistemas Alimentarios Escolares.
- Centros de organizaciones de base: estos CCA dependen de diferentes organizaciones comunitarias, como por ejemplo sociedades de fomento, clubes deportivos, asociaciones, fundaciones, espacios comunitarios o grupos de vecinos organizados.
- Municipales: CCA dependientes del Gobierno Municipal.
- Centros de jubilados: espacios organizados por sociedades de fomento, clubes deportivos, asociaciones o espacios comunitarios. Brindan atención a adultos mayores y están reconocidos por el PAMI.

El Directorio se conformó finalmente con 250 CCA identificados, de los cuales 160 pertenecen a movimientos sociales, 52 a instituciones religiosas y 38 a organizaciones de base comunitaria.⁵ Como

⁴ Ver <http://observatorioess.org.ar/circuitos/>

⁵ No se llegó a incluir en este relevamiento comedores escolares y centros de jubilados, los cuales son un importante campo de análisis y articulación para futuros estudios.

tercera etapa, y de acuerdo a la información cualitativa (entrevistas) y cuantitativa (Directorio) relevada, se diseñó la encuesta electrónica autogestionada, con 49 preguntas cerradas de única opción y/o de opción múltiple y algunas preguntas abiertas, para ser aplicada a encargadas/os o referentes de los CCA de Quilmes y aledaños. Esta herramienta se retroalimentó con el diálogo permanente con los actores sociales, definiendo así los bloques temáticos y las variables a relevar, así como las preguntas y opciones de respuestas correspondientes. Una vez diseñada la encuesta, se realizó una prueba piloto con 5 CCA de organizaciones diversas, para poner a prueba y ajustar la herramienta de relevamiento.

El relevamiento indagó sobre tres grandes cuestiones o bloques de análisis: las características generales de los CCA, el servicio alimentario brindado y la modalidad de acceso a los alimentos. Se relevaron dentro de las características generales variables como edad y género del encuestada/o, año de inicio del CCA, personería jurídica, organización/institución de pertenencia, otras actividades que realizan y organización del trabajo en los CCA. En lo relativo al servicio alimentario se consultó sobre el tipo de servicio alimentario, frecuencia de funcionamiento, cobertura de asistencia alimentaria y el impacto del Covid en la demanda. Finalmente, en el bloque 3 se indagó sobre la modalidad de acceso a los alimentos, las características de las compras, la percepción de los productos de la Economía Social y Solidaria, las instituciones que abastecen de alimentos a los CCA y la percepción sobre la calidad y la cantidad de los alimentos que provienen del financiamiento público.

Respecto del cuarto momento (implementación), se conformó y capacitó un equipo de seguimiento y supervisión para la implementación del cuestionario, formado como ya señalamos de manera mixta entre la Tecnicatura Universitaria en Economía Social y Solidaria de la UNQ y miembros designados por las organizaciones participantes, entre las que se sumaron los movimientos sociales Nuestra América, Movimiento de Trabajadores Excluidos, Frente Popular Darío Santillán y la colaboración del Movimiento Evita, Corriente Clasista y Combativa y Barrios de Pie. El equipo, conformado por 9 mujeres y 1 varón, se organizó desde mediados de abril vía WhatsApp, E-Mail y plataforma Zoom, debido al contexto de pandemia. La coordinación de este equipo fue realizada de manera personal y grupal, dando soporte tanto sobre las herramientas y metodologías a utilizar para el seguimiento como para abordar casos particulares y problemáticas que se fueron presentando, con las limitaciones que implicó la imposibilidad del encuentro personal debido a las medidas de aislamiento. Así y todo, se logró contactar al 43% del listado original, de los cuales el 37% contestó efectivamente la encuesta. Los contactos fallidos (celulares no aptos para recibir encuesta o fuera de servicio) fueron del 20% y un 37% no respondió al contacto.

Antes del lanzamiento de la encuesta (el 30 de abril de 2021, vía plataforma Zoom) se realizó una presentación, puesta en común e intercambio con el conjunto de las organizaciones participantes sobre los datos relevados en el Directorio, así como la presentación del cuestionario diseñado y se coordinó la organización participativa de la etapa de implementación del relevamiento. De este encuentro participó el equipo de seguimiento, los referentes de las organizaciones sociales y religiosas y miembros del equipo de investigación de la UNQ, sumando un total de 22 participantes.

La implementación de la encuesta se realizó durante el mes de mayo de 2021. Para ello se procedió al envío del enlace del cuestionario al conjunto de CCA identificados en la fase de Directorio, en articulación con referentes de las organizaciones e instituciones participantes y contando con el acompañamiento telefónico por parte del equipo de seguimiento. Teniendo en cuenta el nivel de respuesta esperado de una encuesta autoadministrada, se propuso lograr como resultado el relevamiento de una muestra representativa amplia según tipo de CCA de al menos un 30% de los casos identificados (muestra estratificada por tipo de organización), lo cual fue logrado satisfactoriamente con 92 CCA que completaron la encuesta, sobre un total de 250 CCA identificados en el Directorio (37%).

Las respuestas obtenidas por tipo de Organización de pertenencia de los CCA fueron proporcionales a las identificadas en el Directorio original. Así, casi el 75% de las respuestas corresponden a CCA

pertenecientes a Movimientos Sociales, 15% a Instituciones religiosas y el 9,5% a Organizaciones de Base Comunitaria y otros tipos. Participaron en total 11 Instituciones/ Organizaciones/ Movimientos sociales (y otras barriales o de base comunitaria), estando 9 de las 11 representadas en el estudio. Estas organizaciones son Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE), Frente Popular Dario Santillan, Somos Barrios de Pie, Movimiento Evita, Corriente Clasista y Combativa, Movimiento Nuestra América -todas ellas pertenecientes a la Unión de Trabajadores de la Economía Popular (UTEP)-, el Frente de Organizaciones en Lucha (FOL), Caritas Quilmes, Movimiento Mayo, Colectivo de a Pie, y otras organizaciones barriales de base comunitaria.

Por último, los datos obtenidos en la encuesta fueron procesados mayoritariamente con planillas de cálculo, así como con el programa R para algunas variables cuantitativas y QGIS para la georeferenciación.

Como parte de la propuesta de IAP se llevaron a cabo al final del proceso (septiembre 2021) dos encuentros vía Zoom con la finalidad de socializar los resultados obtenidos. En el primero se presentó la sistematización realizada sobre la experiencia de Compras Públicas locales a la EPSS con funcionarios del municipio, y en el segundo el Relevamiento y Mapeo de los CCA de Quilmes con representantes de Organizaciones sociales y religiosas participantes, y se trabajó en modalidad de taller algunos de los resultados y conclusiones de la investigación.

3. Principales resultados del relevamiento

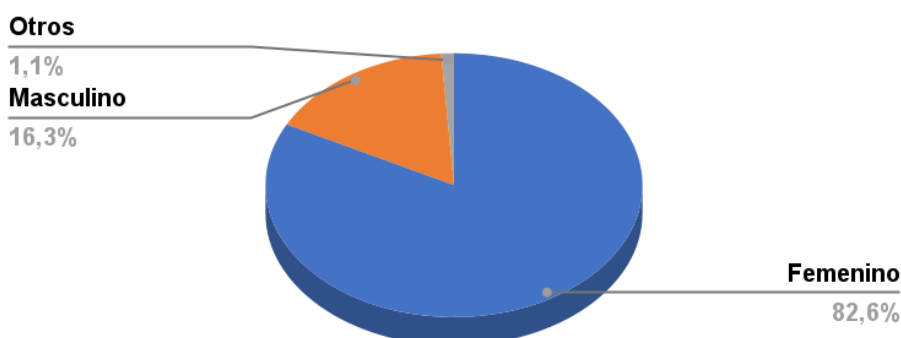
3.1. Caracterización general de CCA y de las/os encuestadas/os

Este primer bloque de la encuesta incluye: 1) datos sociodemográficos y tipo de roles de las/os encuestados, 2) ubicación geográfica y distribución socio- espacial de los Centros al interior del partido de Quilmes, y 3) caracterización general del centro, año de inicio, tipo de organización de pertenencia y otros servicios que presta además del alimentario.

En primer lugar, la amplia mayoría de las/os encuestadas/os (aquellas personas consideradas por las propias organizaciones como referentes o responsables del CCA) se identificaron como mujeres (82,65%), tal como se observa en el **Gráfico 1**, lo cual da cuenta de una fuerte feminización del rol social de asistencia alimentaria.

Gráfico 1

Género del Encuestado

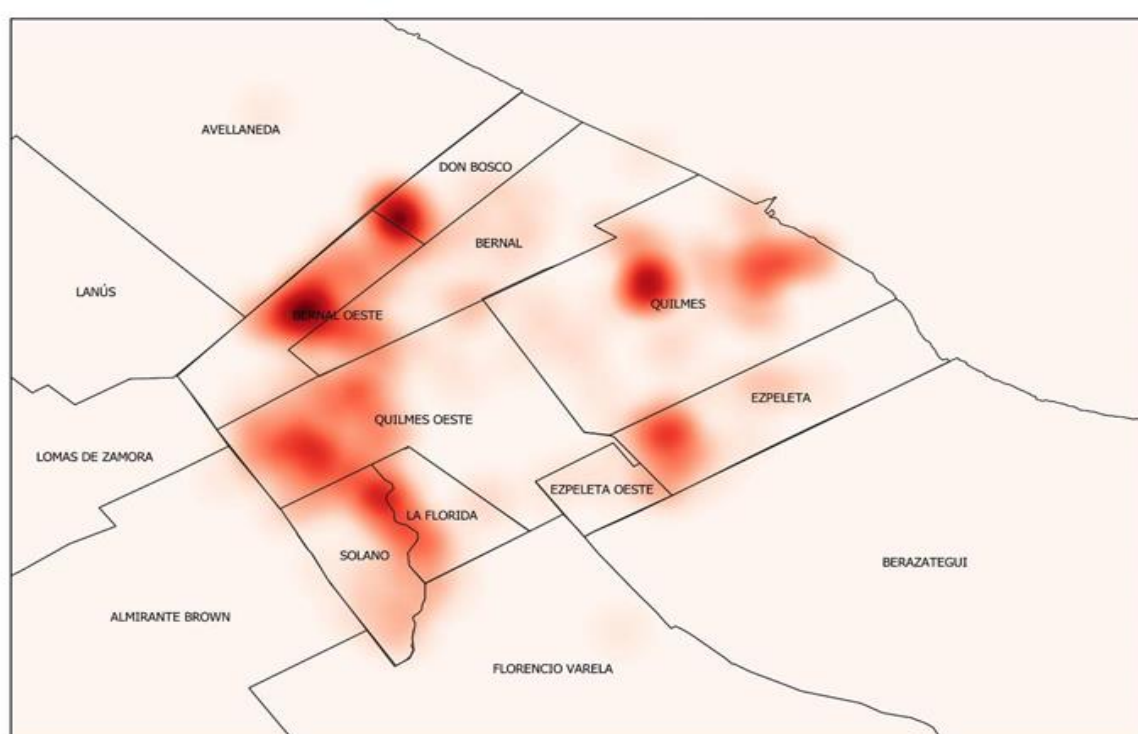


Fuente: Proyecto Fortalecimiento de Circuitos Socioeconómicos Alimentarios, UNQ, 2021

En cuanto a las edades, presentan un amplio rango, ya que va desde los 20 a los 68 años, con una media de 42,7. Casi un 35% son adultas jóvenes, de hasta 34 años, un 58% tiene entre 35 y 64 años y sólo el 6,5% más de 65.

La mayoría de los CCA se encuentran en Quilmes Centro (50), Quilmes Oeste (49) y Bernal Oeste (42), seguido de Solano (30), Ezpeleta (24) y Bernal Este (21), tal como queda representado en el **Mapa 1**. Dentro del Partido de Quilmes, la localidad con menos CCA es Ezpeleta Oeste (5), si bien cabe destacar que es la localidad con menor superficie, y además tiene el mismo número de CCA que los partidos aledaños.

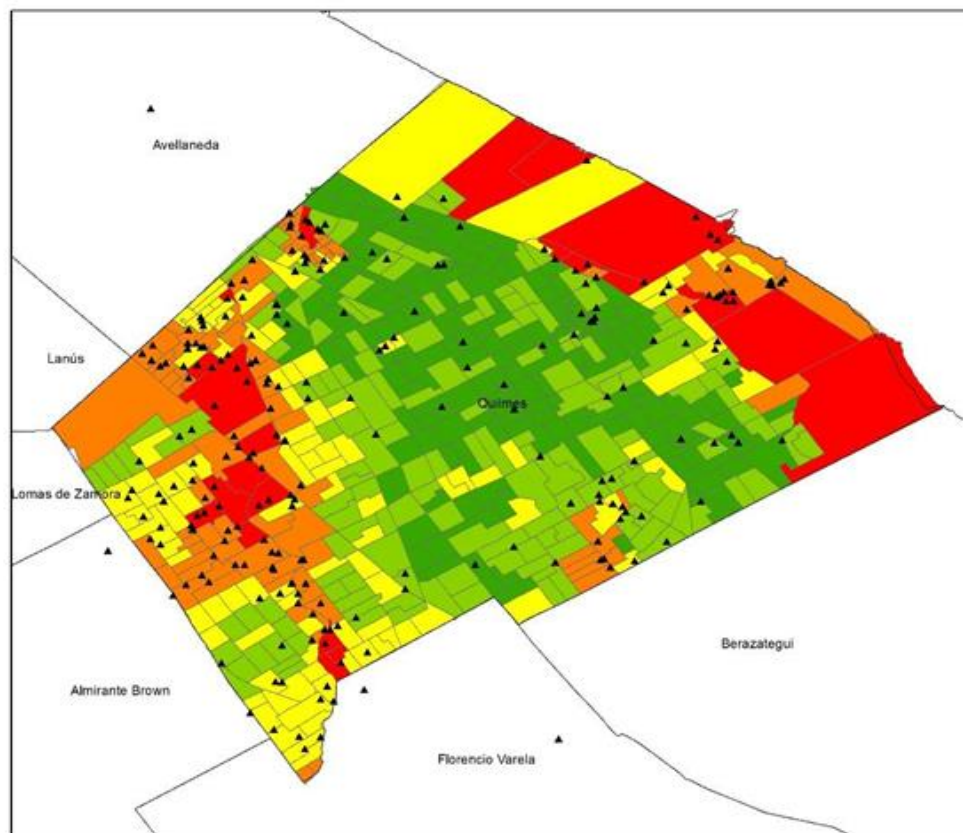
Mapa 1: Mapa de calor de la distribución espacial de los CCA (250 casos)



Fuente: Proyecto Fortalecimiento de Circuitos Socioeconómicos Alimentarios, UNQ, 2021.

Si hacemos un cruce entre los CCA y los barrios populares, como se puede observar en el **Mapa 2**, encontramos que 53 CCA (21,2%) están dentro de los barrios populares. Sin embargo, al tomar en cuenta un área con un máximo de 500 metros de distancia de los límites de cada barrio, vemos que hay 193 en total (77,2%), es decir, 140 CCA más (56%), que se encuentran en las cercanías de los barrios populares. Es importante resaltar que Itatí es el barrio con el mayor número de CCA (9), seguido de Villa Luján (5), luego IAPI y La Matera (con 3), mientras que el resto tienen 1 ó 2 comedores.

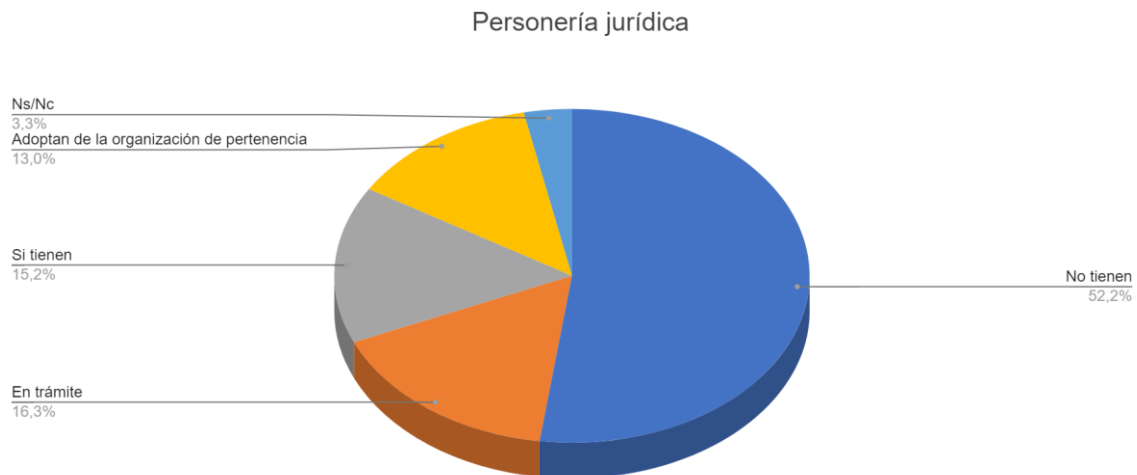
Mapa 2: Distribución de los CCA en relación al Índice de Vulnerabilidad Socioambiental de Quilmes.



Fuente: Proyecto Fortalecimiento de Circuitos Socioeconómicos Alimentarios, UNQ, 2021.

El comedor más antiguo que aún pervive en el partido data de 1987 (Casa del niño y centro juvenil Santa María, B° Villa Luján, de Cáritas). Del total de CCA encuestados en el partido, sólo el 8% de los que hoy siguen existiendo son anteriores al año 2002, y un 1% surge entre 2003 y 2007 (Gobierno de Nestor Kirchner). Entre 2008 y 2015 (Gobierno de Cristina Fernández de Kirchner) se suman 29 comedores (31% de los hoy existentes), con un promedio de 3,6 nuevos comedores por año. Dicho promedio se eleva al 8,5 entre 2016 y 2019 (Gobierno de Mauricio Macri), ya que inician actividades 34 nuevos comedores en 4 años, correspondiendo al 37% de los comedores hoy activos. Durante 2020 (primer año de la pandemia COVID-19 y de mayores restricciones vinculadas a la cuarentena sanitaria), se inicia la mayor cantidad de CCA por año del período, con un total de 14 comedores nuevos, a los cuales se suman 3 más hasta mayo de 2021, momento de la toma de los datos, sumando entre ambos un 18,5% del total.

En cuanto a la personería jurídica, observamos que la mitad de los CCA encuestados no tienen personería propia, mientras que de la otra mitad, un 15% cuenta con su propia personería jurídica, un 13% hace uso de la personería de la organización de pertenencia y el 16% tiene la personería en trámite. De los CCA que cuentan con personería jurídica, el 50% adopta la figura de Asociación Civil, seguido de la figura cooperativa (33%), tal como se puede apreciar en el **Grafico 2**.

Gráfico 2

Fuente: Proyecto Fortalecimiento de Circuitos Socioeconómicos Alimentarios, UNQ, 2021.

De los CCA encuestados, casi el 80% forma parte de instituciones mayores, de los cuales en su amplia mayoría (casi 75%) son movimientos sociales u organizaciones políticas, seguido de instituciones religiosas (15%) (Ver **Gráfico 3**). Entre quienes respondieron “otros”, se cuentan diversas organizaciones de base, un centro de rehabilitación de adicciones, puntos solidarios impulsados por la Municipalidad de Quilmes, el Patronato de liberados, y otro tipo de asociaciones civiles. Por otra parte, observamos que del total de CCA encuestados, casi el 20% no forma parte de instituciones o redes más amplias, siendo clasificadas como “organizaciones de base”, como ser comedores barriales, familiares o de organizaciones comunitarias del partido.

Gráfico 3

Tipo de Organización de pertenencia (Porcentajes)



Fuente: Proyecto Fortalecimiento de Circuitos Socioeconómicos Alimentarios, UNQ, 2021.

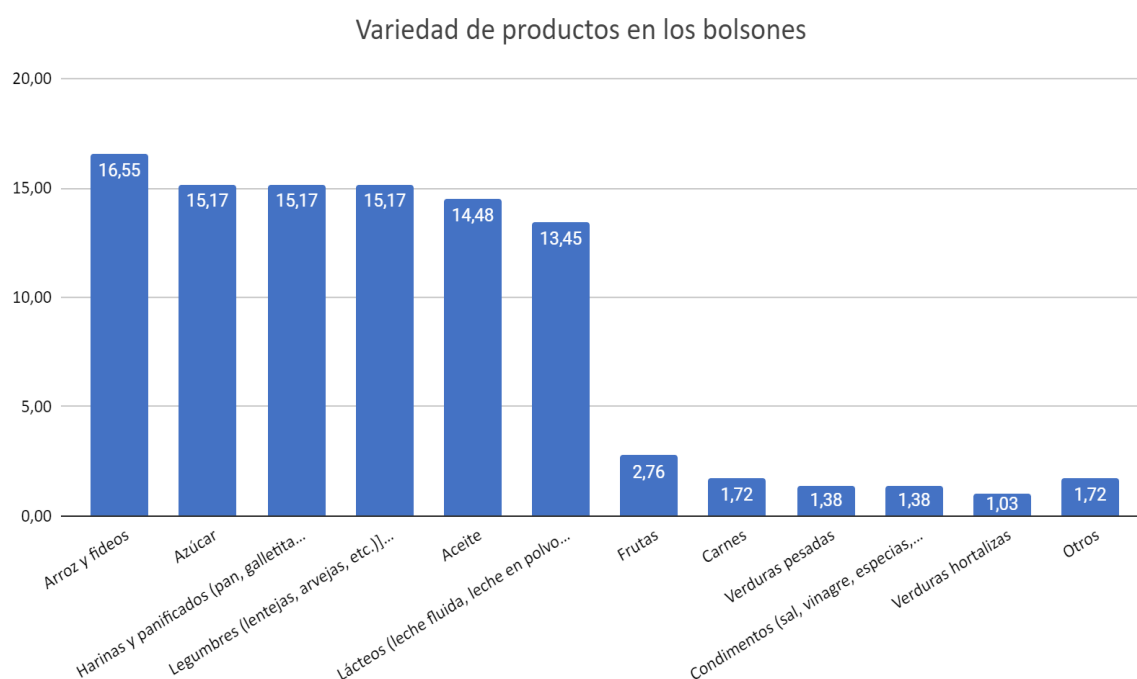
Por otra parte, la amplia mayoría de los CCA (97%) del partido realiza otro tipo de actividades para la comunidad, además del servicio alimentario; sólo el 3% de los Centros consultados respondió no realizar otras actividades. Entre las actividades que brindan se destacan: apoyo escolar y otros servicios educativos como alfabetización de adultos (casi el 30%); actividades productivas, de generación de trabajo y/o de economía social y solidaria (17%); de deporte y cultura (15%); atención en temas de género, violencia, Educación Sexual Integral (ESI) y/o diversidad sexual (12,4%); y atención de salud/ medicamentos/ discapacidad (12%), entre muchas otras actividades que realizan.

3.2. Tipo de servicio alimentario que prestan los CCA

A partir de los datos relevados, encontramos que los CCA en contexto de pandemia brindaron dos tipos de servicio alimentario; por un lado, los comedores entregan mercadería en formato de bolsones, principalmente alimentos secos, y casi la totalidad de ellos prepara comida, ya sea desayuno, almuerzo, merienda o cena, que en contexto de pandemia se entregó en formato de viandas. En este bloque se presenta la frecuencia de prestación de los dos tipos de servicios alimentarios, los principales productos que se entregan en los bolsones, las cantidades de bolsones y raciones entregadas, y la cantidad de personas que asiste a los comedores, entre otras cuestiones.

Del total de CCA encuestados, la gran mayoría (85%) presta el servicio alimentario de viandas o comida preparada. Observamos por otra parte que el 57% de los CCA también entrega mercadería en formato de bolsones alimentarios, principalmente productos de almacén (no perecederos). En ese sentido, podemos decir que aproximadamente la mitad de los CCA presta ambos servicios alimentarios a la comunidad. En cuanto a los CCA que entregan bolsones de alimentos (56%), observamos una prevalencia importante en la entrega de alimentos secos, entendidos como aquellos alimentos no perecederos. En cuanto a los alimentos frescos como hortalizas, frutas, verduras y carnes, observamos poca distribución, con tan solo un 6% de entrega, tal como queda expresado en el **Grafico 4**.

Grafico 4



Fuente: Proyecto Fortalecimiento de Circuitos Socioeconómicos Alimentarios, UNQ, 2021

En cuanto a la frecuencia de entrega de los bolsones, más de la mitad de los CCA los entrega una vez por mes, mientras que el resto lo hace una vez por semana o cada quince días.

Realizamos una estimación sobre el total de bolsones entregados en una jornada y por mes para el conjunto de los 250 CCA identificados. Los 40 comedores que respondieron que entregan bolsones en la encuesta suman un total de 3.598 bolsones en una jornada, entre alimentos frescos y secos, aunque predominando ampliamente estos últimos. Por lo cual, haciendo la proyección al total sobre el porcentaje de comedores que entregan bolsones (108 CCA), estimamos que en una jornada se entregan aproximadamente 9.777 bolsones. Asimismo, haciendo la estimación de bolsones entregados en un mes, estimamos que en el total de comedores identificados en el partido se entregan aproximadamente 23.845 bolsones por mes.

En cuanto a la variedad de productos que componen los bolsones, encontramos que los principales alimentos que se entregan en los mismos son no perecederos, tales como arroz y fideos (16,55%), azúcar (15,17%), harinas y panificados (15,17%), legumbres (15,17%), aceite (14,48%) y leche (13,45%). Por su parte, los alimentos frescos como frutas (2,7%), carnes (1,7%) y verduras (1,4%) son alimentos con muy poca entrega en los bolsones.

En cuanto a la forma de suministro de los alimentos, encontramos que en cerca de un tercio de los casos (37% para el caso de bolsones de alimentos secos y 33% en el caso de alimentos frescos) son retirados por parte de los comedores en un centro de acopio de la organización o institución de pertenencia que provee los alimentos. Esto implica que la logística necesaria para el suministro de los bolsones es resuelta en algunos casos por los propios comedores.

A continuación, en este bloque abordaremos elementos que caracterizan el servicio de entrega de comida preparada (viandas) relacionados con la frecuencia de entrega, composición y cobertura, tales como los días de la semana en que se presta el servicio, la cantidad de personas asistidas y de raciones que se entregan en una jornada, el impacto de la pandemia en la demanda de los comedores, y algunas estimaciones que realizamos en relación al total de comedores identificados (250 CCA).

De acuerdo a los datos relevados, encontramos que el 86% de los CCA prepara alimentos elaborados para ser entregados en sus barrios (desayuno, almuerzo, merienda y/o cena). Del total de CCA encuestados que entrega comida elaborada (viandas), casi el 70% realiza el servicio entre 3 y 5 días a la semana. El 17,7% entrega menos de 3 días a la semana y el 12,7% más de 5 días a la semana. La mayoría de los CCA realizan esta actividad de lunes a viernes, y sólo 4 comedores sirven comida los domingos.

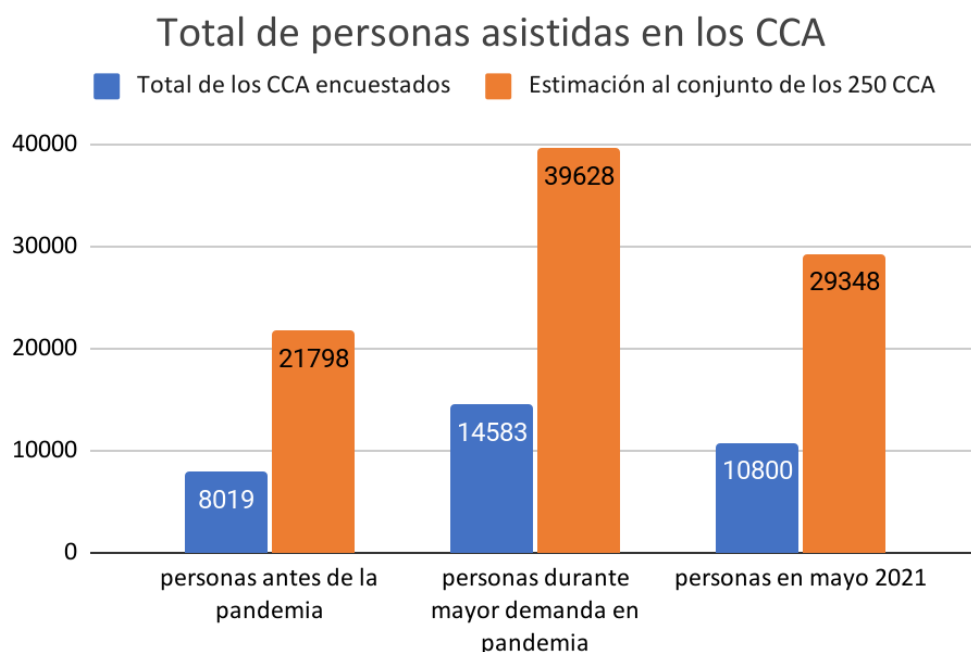
En mayo de 2021, el 64,6% de los CCA encuestados entregaba hasta 200 raciones diarias. El 25,4% de los CCA venía preparando entre 200 y 400 raciones diarias en los diferentes barrios donde trabajan. A partir de estos datos, realizamos una estimación sobre el total de raciones de comida caliente entregadas en una jornada para el conjunto de los 250 CCA del Directorio. Los 71 comedores que respondieron que entregan raciones en la encuesta suman un total de 11.224 raciones por jornada. Por ello, una estimación de la cantidad de raciones para el total de CCA que presta este servicio (193) arroja un aproximado de 30.510 raciones en una jornada.

Antes de la pandemia, solo el 1,3% de CCA asistía a más de 300 personas. En el momento de mayor demanda de la pandemia, el 12,7% de los CCA asistía a más de 300 personas y el 5,1% a más de 400. Ya en mayo de 2021, el porcentaje de CCA que asistía a más de 300 personas disminuye al 6,3% y a más de 400 personas al 1,3%.

Hubo un aumento exponencial de personas que se acercaron a recibir una asistencia alimentaria a los comedores en contexto de pandemia (del 81%), pasando de un total de 8.019 personas a 14.583 en el pico de mayor demanda (en el caso de los CCA encuestados). Por su parte, en el mes de mayo de 2021 (momento en que se hizo la encuesta) hubo una baja del 26% de personas asistentes en relación al pico. Sin embargo, se mantuvo un 34% más alto que antes de la pandemia. Realizamos, según se puede

apreciar en el **Gráfico 5**, una estimación sobre el total de personas asistidas para el conjunto de los 250 CCA antes de la pandemia, durante el pico de mayor demanda y en mayo de 2021. Encontramos que en el momento pico llegaron a asistir 39.628 personas en los 250 CCA identificados de Quilmes, contando tanto los que preparan viandas como los que entregan bolsones.

Gráfico 5



Fuente: Proyecto Fortalecimiento de Circuitos Socioeconómicos Alimentarios, UNQ, 2021

3.3 Modo de acceso del CCA a los alimentos, percepción y vinculación con la EPSS

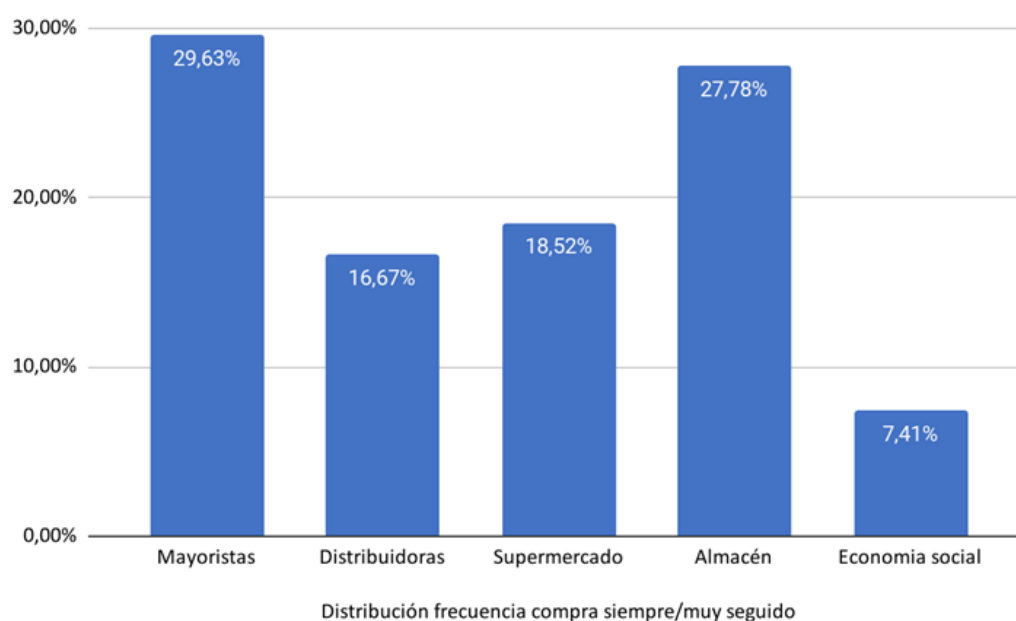
Todos los CCA encuestados fueron consultados respecto a la forma en que acceden a los alimentos para evaluar las decisiones de compra. Así, vemos que en general, el 38,4% compra directamente la mayor parte de los alimentos, mientras que el 61,6% es abastecido por su organización o institución de pertenencia. Al desagregar la información por organización o institución de pertenencia observamos lo siguiente: la mayoría de los CCA que pertenecen a instituciones religiosas o la categoría “otros” (ONGs, Patronato de liberados, etc.) accede a los alimentos comprando directamente a los proveedores (50% y 72% respectivamente). Esto sucede de la misma manera, pero en menor medida (27%), en los CCA que forman parte de un movimiento social u organización política. Estos últimos acceden a los alimentos mayoritariamente (71%) a través del suministro que hacen las organizaciones de pertenencia, por lo tanto, compran poco directamente a proveedores.

A continuación, presentamos un análisis de las principales variables relevadas en este bloque.

Frecuencia de compra a diversos tipos de proveedores: se nuclearon cuatro tipos de proveedores donde los CCA compran los alimentos, mayoristas, supermercados, distribuidoras, almacenes y entidades de la economía social y solidaria (ESS). Se puede observar en el **Gráfico 6**, que el 74% de las compras se realiza siempre o muy seguido en mayoristas, almacenes y supermercados, quedando el resto entre las distribuidoras zonales y la economía social, particularmente esta última con un valor del 7,4% de la compra de los CCA. Es importante remarcar este punto, ya que los CCA son entidades mayoritariamente conformadas dentro de un grupo altamente conectado con la ESS, pero, sin

embargo, las compras las realizan a otros tipos de unidades económicas-comerciales. Sería oportuno entonces realizar alguna integración en la cadena de abastecimiento, con el fin de articular estas entidades estrechamente relacionadas. Podemos observar la frecuencia de compras en los distintos tipos de proveedores en los que se abastecen los CCA, encontramos que la compra de los alimentos para la preparación de las raciones es muy pocas veces realizada en organizaciones de la ESS, lo cual refuerza la importancia de generar una cadena de abastecimiento integrada como antes se señaló. Ello implicaría una mejora sustancial y una optimización de los recursos con los que los CCA compran los alimentos.

Gráfico 6



Fuente: Proyecto Fortalecimiento de Circuitos Socioeconómicos Alimentarios, UNQ, 2021

Principales fuentes de financiamiento: es de destacar que casi la mitad de las/os encuestados respondieron “no sabe” en cuanto a la fuente de financiamiento, ya que, en este nivel de desagregación, en muchos casos las/os referentes de los comedores y CCA desconocen la procedencia de los fondos, que son mediados en buena medida por las organizaciones de pertenencia.

Criterios para la decisión de compra: la mitad de los CCA coincide en que el precio y la calidad de los alimentos son los principales criterios que influyen en la decisión de compra. Por su parte, la cercanía, la garantía del volumen requerido y la facilidad en el pago, influyen pero en menor medida, mientras que la facilidad en la entrega y acuerdos previos con el proveedor influyen poco en la toma de decisiones de la compra.

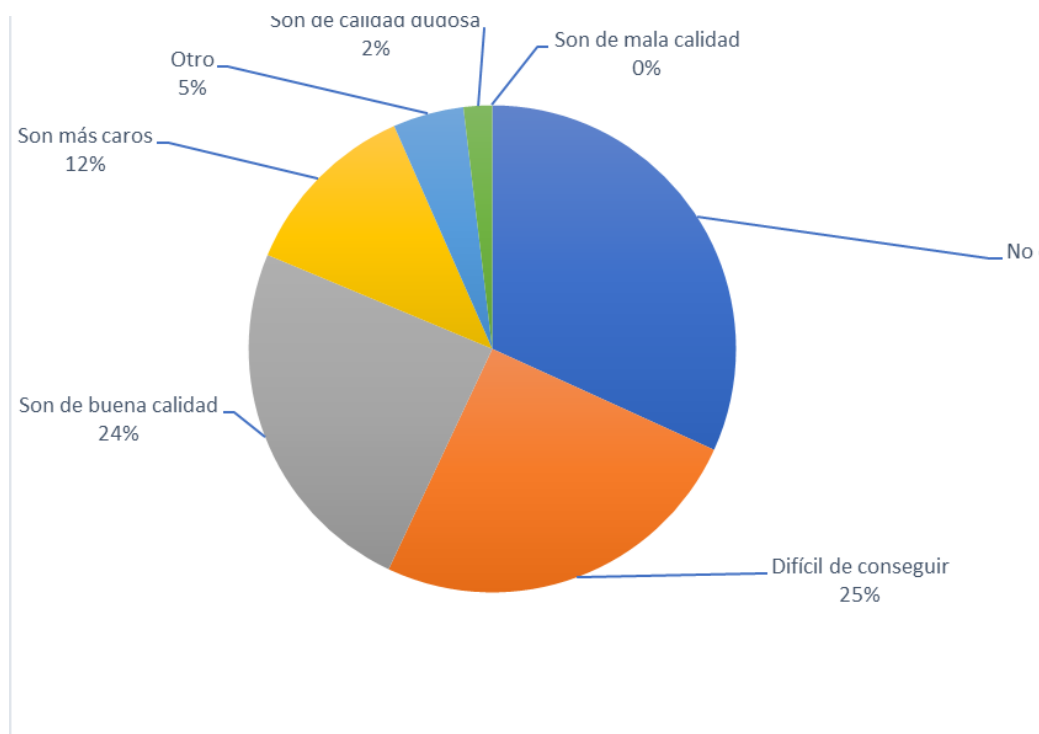
Principales alimentos que compra: uno de los elementos clave a revisar y analizar es la construcción del conjunto de alimentos secos y frescos que forman parte de la oferta, tanto de los dispositivos de bolsones como de los alimentos preparados, que se entregan en los CCA. Estos están principalmente marcados por alimentos ricos en carbohidratos y calorías (fideos, arroz, azúcar, papa, cebolla, morrones, entre otros), que permiten garantizar su consumo para cada integrante de las familias que reciben los alimentos. Sobre ello es importante analizar las condiciones de nutrición y cómo esto

impacta en el peso, la talla, el crecimiento y desarrollo normal de cada niño, niña, adolescente, jóvenes y adultos de las familias. Teniendo en cuenta que la emergencia alimentaria y los indicadores nos hablan de un 40% de la población en situación de pobreza en Argentina en 2021, el alimento se convierte en uno de los pilares fundamentales para garantizar la asistencia básica en los barrios populares. Observamos que, de una lista de 17 productos, los siete (7) alimentos más comprados por los CCA son carnes, aceite, hortalizas, azúcar, huevos, condimentos y harinas. Mientras que los cuatro (4) productos menos comprados son los panificados, enlatados, polenta y leche fluida.

Compras en conjunto con otros CCA: del total de CCA que compra los alimentos, tan sólo el 16% hacen compras en conjunto con otros comedores. Ello también resulta un dato de interés para el desarrollo de estrategias conjuntas y colectivas de compra, ya que en base a la escala de la demanda se pueden obtener mejores condiciones de precio, financiación y logística de entrega, entre otras.

Percepción de los CCA sobre los productos de la ESS: La mitad (57%) de los CCA percibe que los productos de la economía social y solidaria (cooperativas, emprendimientos familiares, agricultura familiar, etc.) no son conocidos (32%) o les son muy difíciles de conseguir (25%). En cuanto a la calidad, los CCA perciben que son de buena calidad y muy pocos mencionan (12%) que son más caros que los convencionales (Ver **Gráfico 7**). Desde ya, este es un dato fundamental para nuestro tema, desde el cual se identifican potenciales líneas de trabajo en relación a la difusión y divulgación de los productos de la ESS, su procedencia y precios, así como también estrategias que faciliten el acceso de los productos hacia los comedores.

Gráfico 7



Fuente: Proyecto Fortalecimiento de Circuitos Socioeconómicos Alimentarios, UNQ, 2021

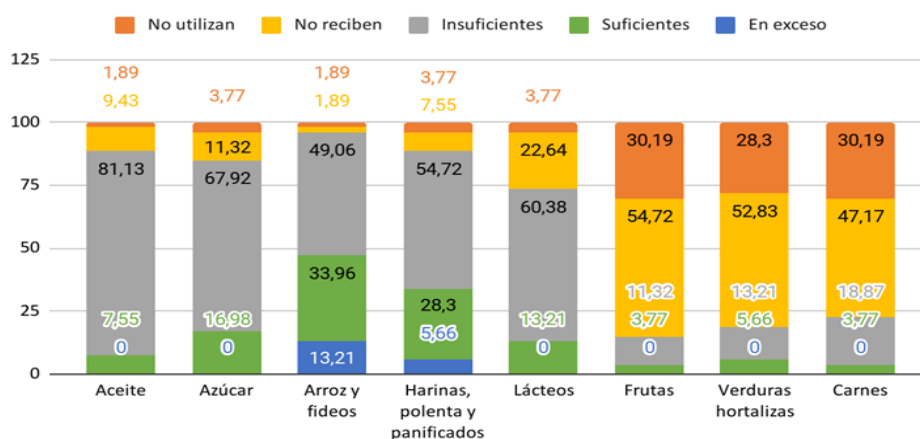
Caracterización del abastecimiento de alimentos suministrados por el Estado a los CCA: se les preguntó a las referentes de los CCA sobre las organizaciones/instituciones que suministran los

alimentos al comedor. Al respecto, un 34% respondió que la organización a la que pertenece es la que se encarga de suministrar de manera permanente la mercadería necesaria para la preparación de las viandas, seguido de programas de Nación (33,3%). Municipalidad y donaciones de la sociedad se presentan con un 11,1% respectivamente, para luego seguir con programas del Gobierno Provincial (6,9%). Esto nos permite visibilizar la permanente gestión que realizan las organizaciones para el suministro de alimentos, así como la fuerte articulación con el Estado, tanto en el nivel nacional, como provincial y local, sumado a una movilización de recursos desde la sociedad a partir de las donaciones.

Percepción de la cantidad de alimentos recibidos en los CCA: a partir de la pregunta anterior consultamos por la cantidad y calidad de los siguientes productos: aceite, azúcar, arroz y fideos, harinas, polenta y panificados, lácteos (leche fluida, en polvo, yogurt, etc.), legumbres (lentejas, arvejas, etc.), frutas, hortalizas, verduras pesadas, carnes y condimentos (sal, vinagre, orégano, etc.). Se tomaron para presentar en el **Gráfico 8** los datos de los cinco (5) productos que fueron mencionados con mayor porcentaje de insuficiencia en cuanto a la cantidad, y con mayor porcentaje de calidad considerada “regular”. También se incluyeron los productos que reciben en menor porcentaje. De acuerdo a las respuestas obtenidas se presentan como insuficientes y/o que no llegan a recibir los siguientes productos. El aceite, con el 81,1% de insuficiencia, merced a su alto consumo para la preparación tanto de alimentos calientes como panificados; el azúcar es otro producto que se presenta con alto porcentaje de insuficiencia (67,9%). Con relación a los fideos y el arroz, encontramos que el 49,1% indica que es insuficiente para la preparación de la cantidad de alimentos requerida. Otros productos muy demandados son las harinas, polenta y panificados, encontrando un 54,7% de insuficiencia. Sobre los lácteos, el 22,5% indica que no reciben, mientras que el 60,4% indica que les resulta insuficiente. Con relación a las frutas, el 54,7% indica que no reciben, y un 30,2% indica que no las utilizan, por la falta de suministro. El total entre quienes indican que no reciben y no utilizan frutas suma 84,9%. Con relación a las verduras y hortalizas, el 52,8% no recibe estos productos y el 28,3% indica que no las utilizan en la cocina (Total 81,1%). Otro alimento fresco central son las carnes, donde encontramos que el 47,2% no recibe, mientras que el 30,2% no las utilizan para la preparación de alimentos (total 77,4%). De esta manera, a partir de los datos revisados podemos indicar que existe una mayor provisión de alimentos secos, en contraste a la falta de recepción de frutas, verduras, hortalizas y carnes en los CCA.

Gráfico 8

Las cantidades de cada producto que recibe el Centro son:



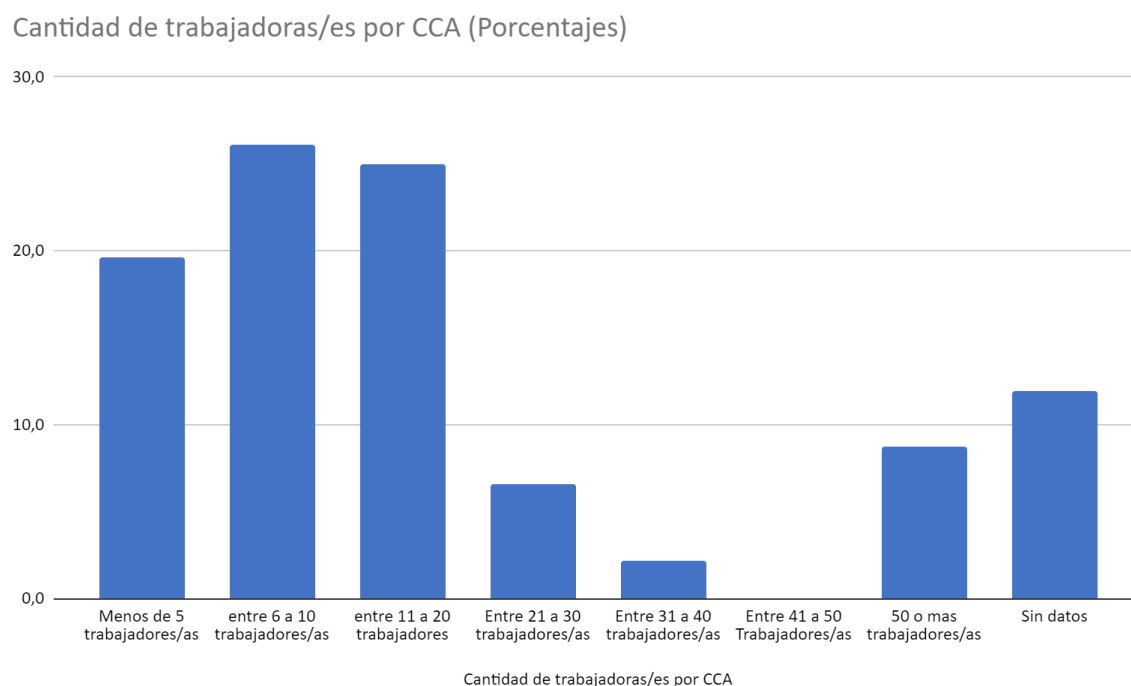
Fuente: Proyecto Fortalecimiento de Circuitos Socioeconómicos Alimentarios, UNQ, 2021

Percepción de la calidad de los productos que reciben los CCA: Dentro de los 8 productos más demandados, compartiremos la caracterización sobre la calidad de los mismos. En primer lugar, encontramos al aceite que reciben, donde el 58,5% de los encuestados indica que es de calidad regular, en contraste con el 22,5% que indica que es de buena calidad. El azúcar es valorada por el 52,8% con calidad regular y con 32,1% que indica que es buena. El arroz y los fideos son valorados con un 50,9% como regulares y un 35,85% indican que es de buena calidad. Las harinas, panificados y polenta cuentan con un 45,3% como de regular calidad y un 30,2% indica que es de buena calidad. En el caso de los alimentos frescos, encontramos que el 7,69% reciben frutas de buena calidad, así como el 9,43% recibe verduras y hortalizas en esa condición, los mismo que el 9,43% recibe carne con esas características. En esta pregunta no se incluyó la opción de respuesta “no utilizan”, por lo que todas las respuestas en relación con la no utilización se sumaron a la opción de respuesta “no reciben”

3.4. Organización y retribución del trabajo en los CCA

Entre los módulos de la encuesta, se dio importancia también a relevar y visibilizar el modo en que los comedores y merenderos organizan el trabajo comunitario para la gestión, preparado y servicio de los alimentos, así como otros cuidados comunitarios que realizan las organizaciones e instituciones en el territorio, y el modo de vinculación y retribución de dicho trabajo, lo cual presentamos brevemente a continuación:

Cantidad de trabajadoras/es por CCA: Existe una importante dispersión de la distribución de la cantidad de personas que trabajan en cada CCA. Por una parte, en un 20% de los casos trabajan hasta 5 personas y casi en la mitad (45,7%) trabajan hasta 10 personas. Por otra parte, encontramos algunos comedores con un número mayor de personas trabajadoras/ colaboradoras: en un 23% de los CCA trabajan entre 11 y 20 personas, mientras que en 16 casos prestan servicio más de 21 personas, y en algunos más de 50. Al respecto, es interesante señalar que se han detectado distintas formas de organización del trabajo en los CCA, según las organizaciones de pertenencia. Mientras que en la mayoría de los comedores trabaja en el Centro un grupo fijo de personas (hasta 10 personas en casi la mitad), en algunos movimientos sociales las mismas personas usuarias del CCA trabajan/ colaboran con la prestación del servicio, a partir de turnos rotativos semanales y/o mensuales, lo cual explica el alto número de trabajadoras/es participantes del CCA. En total, trabajan en el conjunto de los 92 CCA encuestados 1.383 personas, de las cuales el 64% son mujeres (888), el 33% hombres (451) y un 3% corresponden a otros géneros (44 personas), según las respuestas de las/los encuestadas/os representadas en el **Gráfico 9**. También, en un 17% de los CCA trabajan personas con algún tipo de discapacidad. Si realizamos una estimación para los 250 CCA identificados y consideramos los casos que tienen hasta 30 trabajadores (73 casos, 77% de la muestra), podemos decir que alrededor de 2.700 personas trabajan en los CCA del partido. Asimismo, considerando estos casos de hasta 30 personas, podemos hablar de un promedio de 10 trabajadoras/es por CCA.

Gráfico 9

Fuente: Proyecto Fortalecimiento de Circuitos Socioeconómicos Alimentarios, UNQ, 2021

Modo de vinculación y retribución del trabajo en los CCA: En cuanto a las formas de retribución por el trabajo realizado, casi la mitad de las y los trabajadores (45,8%) llevan alimentos para el consumo propio/familiar y/o no reciben ninguna retribución en dinero por el trabajo realizado. Un 38% dice recibir por el trabajo un “Salario Social Complementario” y/o que realizan el trabajo como “Contraprestación de algún programa o política pública”. Sólo un 8% manifiesta mantener una relación de dependencia laboral por su trabajo en el CCA, mientras que un 3% contestó que recibe dinero no registrado por dicha actividad. En cuanto a las tareas realizadas por las y los trabajadores se destaca la *pluriactividad* de quienes trabajan en los CCA. Mientras que en algunos pocos casos las personas sólo se dedican a la preparación de los alimentos, en la mayoría combinan estas tareas con otras de limpieza, compras, administración, entrega de bolsones, así como tareas vinculadas a la logística y el traslado de la mercadería.

Reflexiones finales e ideas fuerza

En primer lugar, se destaca la relevancia de las organizaciones sociales y otras entidades intermedias y/o religiosas para el sostenimiento de la asistencia alimentaria en los barrios y territorios más vulnerables, en tanto respuesta social a la crisis y la atención de la emergencia alimentaria. Más aún en un contexto en el que debieron afrontar un aumento del 80% de la demanda de alimentos durante la pandemia de Covid- 19. En este marco, debe resaltarse el arduo trabajo de cuidados comunitarios llevado adelante por mujeres en su amplia mayoría (83% de las referentes de los comedores y merenderos encuestados), provenientes de los barrios populares y organizaciones sociales. Ello da cuenta de una fuerte feminización del rol social de la asistencia alimentaria, el cual, en términos generales, es poco reconocido, visibilizado y remunerado, teniendo en cuenta que sólo el 8% manifiesta tener una relación de dependencia laboral, la mitad lo hace por intercambio de alimentos y sólo un tercio

dice recibir Salario Social Complementario o realizarlo como “contraprestación” de algún programa o política pública.

En segundo lugar, también es importante destacar que estas organizaciones y movimientos sociales realizan en su gran mayoría (más del 90% de los casos) una gran diversidad de acciones en el territorio, que van desde cuestiones vinculadas a la salud, la educación, la cultura y el género, hasta la promoción de actividades laborales y emprendimientos socio-productivos, aunque la emergencia alimentaria llevó en muchos casos a reorientar fuerzas y recursos hacia esta atención primaria. Así, por un lado, se aprecia que los CCA articulan el acceso alimentario con diversas necesidades sociales de las comunidades donde están situadas; y por otro, que este despliegue permite pensar en el desarrollo de circuitos socioeconómicos de llegada y distribución de alimentos a los CCA en articulación con las iniciativas socio-productivas de los movimientos sociales de pertenencia.

Un tercer elemento a destacar en función de nuestro objetivo se vincula a las decisiones de compra de los alimentos. Los datos relevados permiten visualizar que menos del 40% de los comedores encuestados deciden sobre la compra de los alimentos, es decir, sobre qué alimentos comprar y a qué proveedores. Por su parte, más de la mitad de los comedores encuestados no deciden sobre la compra, sino que los alimentos son suministrados por las organizaciones o instituciones a las cuales pertenecen, bien sean movimientos sociales o instituciones religiosas. En este sentido, si bien la encuesta estuvo dirigida a referentes de los comedores a nivel territorial, se identificó a partir de las entrevistas a actores clave y en el taller con organizaciones, que en estos casos la decisión institucional de compra corresponde, en parte, a los movimientos sociales e instituciones religiosas de manera centralizada con fondos del Estado (nacional y provincial) o donaciones, y por otra parte corresponde al Estado, que a través de las compras públicas suministra mercadería a las organizaciones.

Así, se identifican tres actores diferenciados con decisión de compra en lo que compete al funcionamiento de los comedores (Pastore, Niño, *et.al*, 2021): 1) los comedores comunitarios a nivel territorial tanto barriales/comunitarios como pertenecientes a organizaciones más amplias, 2) los movimientos sociales e instituciones religiosas que realizan compras de manera centralizada y suministran los alimentos a sus redes de comedores, y 3) el Estado Nacional, Provincial y Municipal, a través del “compre público”, que realiza entrega de alimentos a partir de diferentes programas alimentarios. En este sentido, se identifica un potencial para la articulación con los decisores, que permita estrategias de compra (según tipo de CCA) a la agricultura familiar, cooperativas de alimentos, emprendimientos y pequeñas empresas alimentarias de los territorios⁶. Más aún, cuando el relevamiento da cuenta de que el 65% de los CCA se provee para la compra de alimentos principalmente en centros comerciales mayoristas, distribuidoras y supermercados, mientras que un 28% lo hace en almacenes de barrio y tan sólo un 7% se provee a través de unidades de la Economía Popular, Social y Solidaria, de hecho, al menos la mitad de las/os referentes de los CCA encuestados no conoce los productos de la EPSS.

Por otra parte, el grueso de la dieta alimentaria de los Centros se basa en carbohidratos (harina, fideos, polenta, arroz) presentando una fuerte escasez de frutas y verduras. En este sentido, es mucho lo que puede potenciarse y desarrollarse en términos de construcción de circuitos socioeconómicos que hagan puente entre el acceso a alimentos de los sectores más vulnerables y las/los productoras de la EPSS. Como ya señalamos, estos tienen la finalidad, por un lado, de generar alternativas de desarrollo territorial más descentralizadas que favorezcan a las pequeñas unidades productivas y los emprendimientos asociativos o familiares; y por otro, estos circuitos cortos se proponen mejorar la

⁶ Al respecto puede consultarse Chiroque Solano, Garo, *et.al*. (2021), donde se analiza una experiencia de compra pública y social a circuitos socioeconómicos alimentarios de la economía popular, social y solidaria en el partido de Quilmes para el Sistema Alimentario Escolar (SAE) en el Municipio de Ensenada.

calidad de los alimentos que llegan a los barrios, ofreciendo productos más variados, frescos y nutritivos.

Un hallazgo de la investigación es también que algunos precios de los productos de la EPSS son competitivos respecto del mercado convencional (Pastore, Niño, *et.al*, 2021), pero que para la potenciación y sostenimiento de estos circuitos se requieren políticas públicas estructurales y sostenidas en el tiempo, así como un acompañamiento técnico especializado y en diálogo de ida y vuelta con las organizaciones y actores del territorio por parte de diversas instituciones, entre ellas las Universidades públicas, los Organismos científico-técnicos nacionales y provinciales y los Municipios. Políticas públicas y asistencias técnicas que promuevan la articulación entre actores territoriales (productores y consumidores) en términos de infraestructura, que faciliten los procesos logísticos, la creación de centros de acopio y la incorporación de cadenas de frío, entre otros; así como también la formación de los referente de los CCA en prácticas alimentarias saludables y el acompañamiento para la rendición de fondos públicos, y sobre todo, que reconozcan en términos tanto económicos como simbólicos el intenso y cotidiano trabajo comunitario que se realiza en los barrios para garantizar el acceso a los alimentos en tanto derecho humano fundamental.

Así, los aspectos clave para el dinamismo y sostenibilidad de estos circuitos socioeconómicos se asocian a “procesos efectivos de ampliación y mejora en las condiciones económicas, tecnológicas y de capacidades de los sujetos y actores involucrados, tanto capacidades subjetivas y de las unidades particulares, como de las capacidades colectivas, relacionales e institucionales” (Pastore, 2020:48). Desde esta perspectiva, su potencial se basa en la posibilidad de reorientar una parte de la ampliación de la demanda efectiva impulsada por las políticas públicas de asistencia, hacia el fortalecimiento y expansión social y productiva de las unidades económicas populares, cooperativas, de pequeñas empresas y productores locales, lo cual genera impactos positivos tanto en la asistencia alimentaria de los sectores más vulnerables como en la expansión, reconocimiento y valoración de las unidades productivas de la EPSS, al tiempo que favorece procesos de desarrollo socio-territorial, construcción de tramas vinculares y ampliación de capacidades entre actores sociales locales. Más aún, ello requiere del diseño e implementación de estrategias públicas de mediano y largo plazo que apunten a la democratización de los mercados y la transformación más estructural del sistema agroalimentario en su conjunto (*ibídem*).

En este sentido, y por último, la estrategia de IAP implementada en el proyecto de referencia, y que resulta necesario continuar y sostener en el tiempo, se planteó reconocer las capacidades y modalidades de acceso a la información para que la investigación aplicada resulte en procesos de aprendizaje y ampliación de capacidades, intercambio y construcción de conocimientos que permitan conocer realidades desfavorables para actuar sobre las mismas e impulsar procesos de transformación. De este modo, esperamos que este trabajo, en el marco del conjunto de los artículos que componen este dossier, contribuya a seguir fortaleciendo y potenciando estrategias y dispositivos socioeconómicos de democratización de los mercados agroalimentarios, el impulso de procesos de desarrollo social-territorial y el mejoramiento del acceso a la alimentación como un derecho, desde procesos de diálogo y co- construcción de saberes y prácticas entre actores sociales, universitarios y estatales.

Referencias bibliográficas

Altschuler, B.; Niño, L. y Pagani, W. (2022). Co-construcción de saberes y prácticas en clave de Economía Social y Solidaria: Investigación Acción

Participativa y Educación Popular en y desde la Universidad pública argentina. En Alva, M.; Pérez, E. (Ed.) *Investigación-acción y educación popular*, Lima:

Seminario de Economía Social, Solidaria y Popular de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (pp. 31 – 50). Perú: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Altschuler, B.; Niño, L.; Pagani, W. y Peletay, B. (2020). Estrategias de Incubación Universitaria en Economía Social y Solidaria: Un análisis desde la Investigación Acción Participativa desde la Universidad pública argentina. En Castro Arbelaez, M. F. y Moncayo Muñoz, J. E. (Comp.) *Sostenibilidad y enfoques empresariales en América Latina*. Bogota: Universidad Libre.

Caracciolo M. (2017). Procesos de acumulación solidaria en un contexto neoliberal. En Caracciolo M. (Coord.), *Economía social y solidaria en un escenario neoliberal: algunos retos y perspectivas*. Buenos Aires: CEUR-CONICET.

Chiroque Solano, H.; Garo, M.; Yedrasiak, C. (2021). Aprendizajes de la gestión de la compra pública y social a circuitos socioeconómicos alimentarios de la economía popular en el Partido de Quilmes y aledaños durante el aislamiento social, preventivo y obligatorio (ASPO). El caso del Sistema Alimentario Escolar (SAE) Municipio de Ensenada. En *Jornadas de la Agricultura Familiar*, relaizado noviembre en el Universidad Nacional de La Plata,

Pastore, R. *et.al.* (2020). Fortalecimiento de Circuitos Socioeconómicos Alimentarios para la Atención de la Emergencia Alimentaria ante el Covid-19

en el Partido de Quilmes y Aledaños, Proyecto presentado al Programa de Articulación y Fortalecimiento Federal de las Capacidades en Ciencia y Tecnología COVID-19 del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación (MINCyT) de Argentina, Buenos Aires (inédito).

Pastore, R; Niño, L., *et.al.* (2021). Informe Final Proyecto Fortalecimiento de Circuitos Socioeconómicos Alimentarios para la Atención de la Emergencia Alimentaria ante el Covid-19 en el Partido de Quilmes y Aledaños Universidad Nacional de Quilmes (UNQ), Buenos Aires (inédito).

Pastore, R. (2020). Circuitos socioeconómicos y emergencia alimentaria. Una agenda transformadora y democrática para el desarrollo popular y solidario. *Revista de Ciencias Sociales*, 11 (37). 31-56. Disponible en: <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/3548>

Pastore, R. (2020). “Pandemia, crisis estructural y después ¿qué? Debates sobre desarrollo socioeconómico, territorio y economías alternativas”. *Cooperativismo & Desarrollo*, N° 29 (119), 1–31. <https://doi.org/10.16925/2382-4220.2021.01.10>

Pastore, R. y Altschuler B. (2015). Economía social y solidaria en clave de desarrollo socio-territorial en Argentina. Conceptos, políticas públicas y experiencias desde la Universidad. *Eutopía Nro 7. Revista de Desarrollo Económico Territorial “Comercio justo en América Latina: mirando hacia adentro”*, N. 7, 109-128.

Redes agroalimentarias comunitarias ¿Qué (en)traman?

Redes agroalimentares comunitárias. O que tecem/entrelaçam?

Community agro-food networks. What do they weave/hide?

Romina María Bocco *

romibocco@gmail.com

Resumen: El objetivo de este artículo es analizar la cuestión de las redes agroalimentarias comunitarias a partir del estudio del caso del Corredor Ruta 5 de Córdoba (CR5). Comenzamos describiendo algunos rasgos claves del Sistema Agroalimentario Global contemporáneo para comprender la emergencia de nuevos y renovados procesos socio-organizativos en torno a los alimentos. Posteriormente examinamos el conjunto de procesos y relaciones sociales que se tejen en el corredor, centrando nuestra atención en las formas organizativas y el horizonte interior que moviliza y sustenta la red. De esta manera intentamos trazar pistas para reconocer algunas claves y argumentos que ayuden a comprender e interpretar las formas específicas de politicidad que se cultivan en estas redes y que, desde nuestra perspectiva, pueden alumbrar nuevos sentidos de transformación social en clave de soberanía alimentaria.

Palabras claves: redes agroalimentarias comunitarias, soberanía alimentaria, politicidad



Otra Economía, vol. 15, n.28, 241-255 - julio/diciembre 2022 - ISSN 1851-4715 - Recibido: 27/09/2022 - Aceptado: 14/11/2022

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO: Bocco, R. M. (2022). Redes agroalimentarias comunitarias ¿Qué (en)traman?. *Otra Economía*, 15(28), 241-255

* Centro Experimental de la Vivienda Económica-Conicet (CEVE-Conicet), Córdoba, Argentina.

Resumo: O objetivo deste artigo é analisar a questão das redes agroalimentares comunitárias a partir do estudo de caso do Corredor Ruta 5 de Córdoba (CR5). Começamos descrevendo algumas características-chave do Sistema Agroalimentar Global contemporâneo para entender o surgimento de novos e renovados processos socioorganizacionais em torno dos alimentos. Posteriormente examinamos o conjunto de processos e relações sociais que se tecem no corredor, focalizando nossa atenção nas formas organizacionais e no horizonte interno que mobiliza e sustenta a rede. Desta forma tentamos traçar pistas para reconhecer algumas chaves e argumentos que ajudam a compreender e interpretar as formas específicas de política que são cultivadas nestas redes e que, do nosso ponto de vista, podem iluminar novos significados de transformação social na chave da alimentação soberania.

Palavras- claves: Redes agroalimentares comunitárias, soberania alimentar, política

Abstract: The objective of this article is to analyze the issue of community agri-food networks based on the case study of Corridor Route 5 de Córdoba (CR5). We begin by describing some key features of the contemporary global agrifood system to understand the emergence of new and renewed socio-organizational processes around food. Later we examine the set of processes and social relations that are woven in the corridor, focusing our attention on the organizational forms and the inner horizon that mobilizes and sustains the network. In this way we try to trace clues to recognize some keys and arguments that help understand and interpret the specific forms of politics that are cultivated in these networks and that, from our perspective, can illuminate new meanings of social transformation in the key of food sovereignty.

Keywords: Community agri-food networks, food sovereignty, politics

Introducción

Los diseños y formas organizativas comunitarias tendientes a promover prácticas de producción, comercialización y consumo de alimentos alternativos representan en la actualidad un fenómeno social en franca expansión, que funcionan a contramarcha de las lógicas impuestas por el SAG imperante. En Argentina, y particularmente en la provincia de Córdoba, son numerosas las iniciativas de circuitos socioeconómicos de alimentos (Pastore, 2020) que se vienen desplegando con formas diversas de designación y organización como ferias francas, nodos de consumidores organizados, almacenes populares, cooperativas de productores y redes de compras comunitarias, entre otros.

A pesar del auge y la destacada expansión territorial, siguen subsumidas, negadas y menoscabadas por el orden simbólico que sostiene el modelo hegemónico, que se esmera por invisibilizarlas o reconocerlas como insignificantes tanto para la economía local como para la comensalidad de las personas/consumidoras que participan en estas.

En tiempos donde es urgente pensar alternativas posibles para enfrentar la problemática agroalimentaria actual, es preciso entender y aprender de los modos organizativos situados, diversos y concretos que promueven una re-comunalización alimentaria, rastreando las capacidades colectivas que despliegan y atendiendo simultáneamente a las novedades organizativas y recreaciones prácticas que producen desde abajo (Gutierrez Aguilar, 2022).

En este sentido, el texto propone examinar la cuestión específica de las redes agroalimentarias comunitarias¹ a partir del análisis del caso de la red denominada Corredor Ruta 5 (CR5). Nuestro análisis se desprende de un trabajo sostenido de acompañamiento, y particularmente de algunas reflexiones surgidas como producto de un estudio que, junto a estudiantes de la Escuela de Nutrición de la Universidad Nacional de Córdoba, llevamos a cabo en el año 2021 utilizando una metodología cualitativa de análisis mediante la aplicación de entrevistas en profundidad a la totalidad de los cinco nodos participantes.

Particularmente en este trabajo centraremos el eje de discusión en torno a la contrastación de los alcances prácticos -materiales y simbólicos- y el horizonte interior construido intersubjetivamente entre los actores que conforman este proceso. Para ello reflexionamos sobre la noción de proximidad geográfica y vincular, analizamos los mecanismos de autorregulación interna y exponemos algunas pistas que revelan los sentidos, valores y motivaciones que subyacen en el seno de la red. Distinguiremos las características constitutivas del corredor ahondando en las prácticas específicas, potencialidades y límites que enfrentan en la construcción de estas alternativas, así como los principales desafíos que encuentran en sus caminos. De esta manera, buscamos revelar un conjunto de claves y argumentos que ayuden a comprender e interpretar las formas específicas de politicidad que se cultivan en estas redes agroalimentarias comunitarias y que, desde nuestra perspectiva, pueden alumbrar nuevos sentidos de transformación social en clave de soberanía alimentaria.

Sistema agroalimentario actual: un modelo para (des)armar(nos)

En la evolución del Sistema Agroalimentario (SA),² la producción de alimentos pasó de ser una actividad artesanal, a cargo de una multiplicidad de agentes económicos de pequeña escala y pequeñas producciones mercantiles,³ a convertirse en una gran industria, regida casi exclusivamente por relaciones de mercado⁴ (Shanin, 1976), y controlada por unas pocas corporaciones alimentarias de alcance mundial.

Los procesos de globalización ocurridos con mayor velocidad desde mediados de siglo XX, han generado un dominio total de la agroindustria sobre los sistemas de producción de alimentos, principalmente en los países subordinados bajo relaciones centro-periferia (Camacho Vera, 2019). Estas lógicas engloban las dinámicas y formas de producción, distribución y consumo de alimentos, que cada vez más se integran a las estructuras mercantiles, sustituyendo su característica de satisfactores de necesidades humanas por su valor como mercancía (Oreggioni Marichal, 2019).

Los avances científicos y las innovaciones tecnológicas, han dado la posibilidad de alcanzar mercados alejados de los centros de manufactura, configurándose cadenas largas de comercialización de los alimentos. De esta manera se originan grandes redes agroalimentarias que ofrecen alimentos

¹ En este texto, entendemos a las *redes agroalimentarias comunitarias* como aquellos procesos socio-organizativos multiformes cuyo eje aglutinador se configura en torno a la producción, comercialización y/o consumo de alimentos -particularmente provenientes de pequeños productores de cercanía-; que en su quehacer recupera y amplifica capacidades políticas colectivas en favor de la soberanía alimentaria de los territorios

² Louis Malassis, fundador de la economía agroalimentaria, acuña en los años setenta el concepto de sistema agroalimentario y lo define como “el conjunto de actividades que concurren a la formación y distribución de los productos alimentarios y, en consecuencia, al cumplimiento de la función de la alimentación humana en una sociedad determinada” en un espacio y tiempo bien delimitados (Hernandez Moreno, 2014).

³ Wallerstein (2005: 29) define a una pequeña producción mercantil como “el producto producido en la unidad doméstica pero vendido por dinero en el mercado”.

⁴ Theodor Shanin afirma que, “las relaciones de mercado proveen el principal sistema de organización económica de las sociedades industriales capitalistas y están estrechamente ligadas a su organización política y a la ética del individualismo, la competencia y el racionalismo utilitario” (Shanin, 1976: 4).

globalizados y con alto grado de procesamiento que se “ajustan” cada vez más a patrones occidentales, incitando a un consumo que aparentemente satisface y libera, en un fenómeno dialéctico de integración y diferenciación social, pero que, en definitiva, termina desencadenando una profunda desafección alimentaria.

Estos modelos de producción y consumo permean muchos ámbitos de la sociedad e influyen profundamente en las formas de pensar y organizar las relaciones entre humanos y no-humanos, regulando así la diversidad de todos los territorios. De esta manera se soslayan, invisibilizan y menoscaban las culturas productivas locales que eran resultado de una co-evolución con el medio ambiente y los recursos existentes (Camacho Vera, 2019).

La provincia de Córdoba es una jurisdicción referente a nivel país por su protagonismo en el modelo de agronegocios. Al igual que el resto del territorio argentino el denominado “modelo sojero de desarrollo” (Barri y Wharen, 2010) imperante en la región, trajo aparejado serias consecuencias socio-ecológicas y metabólicas territoriales, como el avance indiscriminado de la frontera agropecuaria, con altísimas tasas de deforestación y la consecuente pérdida de biodiversidad; el aumento de la desertificación y la reducción de productividad y nutrientes del suelo; una fuerte retracción de los cultivos diversificados de la agricultura familiar, con la consecuente pérdida y desterritorialización de economías regionales; la concentración de la tierra y la riqueza en manos de unos pocos (Barri, 2010); además de una descomunal producción de desechos y efluentes de alta toxicidad arrojados a la tierra y fuentes de agua. La expansión del régimen de plantación (Haraway, 2016) y la agricultura industrial, encabezada por los agronegocios transnacionales, se configuran en claras relaciones de poder desplegadas en el territorio. En definitiva, dicho sistema está diseñado para generar ganancias multimillonarias a través del despojo de la autogestión de vida por medio del control de los alimentos (Hernandez Morales, 2018).

Esta situación es grave porque los enclaves extractivos generan una mayor transferencia ecológica a costa del debilitamiento o la definitiva eliminación de los sistemas locales de producción, es decir, de las formas de reproducción de la vida a partir de estilos particulares de apropiación de la naturaleza, y una acentuada dependencia del mercado financiero internacional con potestad para aumentar unilateralmente los precios de los alimentos. Además, se configuran como dispositivo de poder que erosiona al mismo tiempo las capacidades, posibilidades y condiciones de la autonomía, de la diversidad cultural y de un entramado de relaciones de complementariedad y reciprocidad.

Las implicancias de este modelo agroalimentario dan cuenta de esta profunda desafección política y alimentaria que se expresa en el alimento, en la agricultura y en la comensalidad y que se plasma, a nivel de los individuos, en una crisis sanitaria de los cuerpos (Machado, 2020).

Procesos socio-organizativos agroalimentarios emergentes

Pese a la pretensión que tiene el SAG de subsumir todas las relaciones sociales para insertarlas en los circuitos globales de agregación de valor en distintas geografías, constantemente emergen y se actualizan luchas, movimientos sociales y resistencias en defensa de la vida que irrumpen como una especie de fisura rebelde en el interior de la frenética pulsión de muerte del capitalismo (Giraldo, 2020).

Esta creciente organización popular está siendo motivada y ha venido creciendo como resultado de las contradicciones del mismo sistema. Las argumentaciones que sustentan los movimientos son múltiples: un cansancio colectivo de las consecuencias del modelo agroindustrial de la revolución verde; en rechazo a la vulnerabilidad creada por el mismo sistema a las fluctuaciones macroeconómicas, como la devaluación, el incremento de los costos de insumos comerciales, y la caída de precios productos agrícolas; y/o por la inconformidad ante el deterioro de la salud causada por la toxicidad por los agroquímicos y el aumento de enfermedades crónicas asociadas a una dieta

altamente industrializada (Giraldo, 2018). No obstante, resulta paradójico que estas sensaciones de hartazgo y cansancio, sean el motor dinamizador de las luchas y que ayuden a desatar cambios en vez de generar un desgaste que socave la capacidad de actuar (Ingrid Toro, 2021). Quizás, y como explica Giraldo (2018: 128), “la búsqueda de alternativas no surja como resultado de un rechazo colectivo directo al desarrollo o como una afrenta política contra el agronegocio capitalista, sino como un mecanismo de autoprotección”.

Independientemente de las motivaciones que rigen en el interior de esta diversidad de entramados comunitarios, se trata de re-lanzamientos de diversos y variados diseños de políticas de lo común (Gutierrez, 2017) que intentan caminar a contracorriente. A estas experiencias podemos comprenderlas como “líneas de fuga” ya que no necesariamente buscan confrontar, oponerse o cuestionar de forma directa el orden establecido, sino que se trata de una potencia afirmativa que crea otros sentidos, se escabulle y emprende un camino discreto y paulatino de transformación (Toro, 2021).

Es en el seno de esos procesos organizativos donde la soberanía alimentaria se ha convertido en uno de los principios de lucha fundamentales para disputar los territorios con el capital. Las formas en que es comprendida responde a múltiples maneras: desde un concepto normativo y un enfoque metodológico hasta una propuesta política y un movimiento social en respuesta a las fuerzas globalizadoras que están socavando activamente los derechos y el territorio (Rosset, 2008).

Estas iniciativas han comenzado a construir alternativas que moldean otras formas de vinculación con el alimento y discute el modelo agroalimentario en un sentido integral, poniendo de relieve la necesidad de amasar procesos colectivos, que incluyan a agricultores y consumidores como parte de una misma trama (Rossi, 2020). Así, en la provincia de Córdoba vienen emergiendo en la última década una serie de entramados e iniciativas territoriales que impulsan formas de comercialización alternativa, que asumen formas diversas tales como mercados populares; ferias francas; comercializadoras y almacenes populares; nodos y redes de consumo colectivas; compras comunitarias; ferias y almacenes abocados a la agroecología, cuya centralidad está en procesos participativos de parte de consumidores para potenciar este tipo de producciones (Rossi, 2021). Si bien algunos de ellos aún se mantienen en forma embrionaria, su vital importancia radica en que aparecen como intersticios que se abren en las rendijas del sistema (Toro, 2021), particularmente en una provincia regida por el modelo de agronegocio. Tal como lo describe Giraldo (2018:129):

Quizá su fortaleza resida en que no son experiencias pomposas, pero sí persistentes, y tal vez, sin saberlo, hayan estado transitando por una vía muy distinta a las relaciones sociales impuestas por el desarrollo y sus herramientas industriales para la expansión del capitalismo.

Esta trama territorial que se viene tejiendo en el territorio evidencia que no se trata sólo de una manifestación de preferencias de consumo, sino de una expresión de valores sobre el tipo de desarrollo que se proyecta para la región, y que tiene su correlato en la salud de los ecosistemas -entendiendo a las personas como parte del mismo- y el tipo de relaciones socioeconómicas que se desean en lo que hace a la alimentación. Al respecto Monachon (2017: 89) refiere:

los actores de estos movimientos perciben que no hay un único principio de transformación social, y por eso buscan nuevas formas de consumos solidarios, sustentabilidad democrática, autonomías y un nuevo internacionalismo: “hay consciencia de la necesidad de sociabilidades alternativas” que permitan por su diversidad proporcionar alternativas factibles y librarse de la mercantilización totalizante.

Tales procesos de producción y comercialización alimentaria, no sometidas plenamente a las lógicas mercantiles, coexisten de forma ambigua y contradictoria con las relaciones sociales capitalistas que les imprime marcas y características singulares. De allí la necesidad de desentrañar, comprender y problematizar críticamente estos procesos de organización social en torno a los alimentos, particularmente si aspiramos a su expansión y desarrollo territorial en clave de soberanía alimentaria.

Para muestra basta un botón: breve esbozo de los procesos socio-organizativos del CR5

Rastrear un contexto específico que permita dar cuenta del surgimiento de la experiencia, nos invita a realizar una breve genealogía de los sucesos socio-históricos y políticos que fueron sucediendo, pero también en aquellos sentidos colectivos que se fueron tejiendo y que decantaron en el encuentro de intereses y motivaciones comunes de diversos actores del territorio. Por un lado, el creciente interés de personas por consumir alimentos sanos y provenientes de productores locales, fue generando incipientes experiencias socio-organizativas locales a lo largo del territorio provincial con el fin de organizar compras comunitarias y reconocer la oferta de productores cercanos. Paralelamente, la Secretaría de Agricultura Familiar de la Nación (SAF) fue relevando las experiencias y desarrollando acciones de fortalecimiento de productores familiares y diversos procesos territoriales que favorecieron el acceso a alimentos provenientes de circuitos de cercanía en la región. De forma paulatina, se fueron diagramando de manera articulada entre vecinos organizados, municipios, comunas y organizaciones de la región pequeñas acciones de compra colectiva de alimentos, con el propósito de acortar el circuito entre productores y consumidores y favorecer el desarrollo de producciones regionales de pequeños productores.

A partir del año 2015, en el marco de un contexto del paulatino desmantelamiento de las políticas públicas orientadas al sector de la economía popular y específicamente de la desvinculación sistemática de equipos técnicos territoriales de la SAF -sumado a un proceso inflacionario que repercutió en el precio de los alimentos y consecuentemente del acceso de estos por parte de las familias- se fue afianzando la consolidación de procesos socio-organizativos tendientes a la conformación de circuitos socioeconómicos de alimentos regidos por la intermediación solidaria con nodos de consumo (Bocco, 2020).

Surge así el CR5, una red agroalimentaria de gestión común regida bajo el modelo de intermediación solidaria con nodos de consumo (Arnaiz, 2022), autodefinida por los propios actores como una “red de organizaciones de consumidores y productores (prosumidores)”⁵ que tiene como objetivo fortalecer y promover la soberanía de los pueblos y el desarrollo local a través del acceso a los alimentos sanos y de calidad” (MSA, 2016). En sus inicios, la promoción de las compras se realizó utilizando canales cotidianos –del boca en boca y entre conocidos-, pero luego, se fueron sumando otros actores (consumidores, organizaciones sociales, productores) que fueron fortaleciendo la organización del corredor e incrementando la oferta y variabilidad de alimentos ofrecidos (Bocco, 2020).

Su estructura organizativa está constituida por nodos locales desplegados a lo largo de la ruta provincial N°5 de la provincia de Córdoba –que le otorga la denominación al corredor-. Están integrados por organizaciones sociales del propio territorio, grupos de vecinos organizados para las compras de alimentos, comunas y municipios, familias interesadas en realizar esta labor, más aquellos técnicos territoriales que formaron parte de la estructura de la SAF. Se trata de una red abierta y flexible, con una composición muy dinámica, por lo que su configuración ha ido mutando a lo largo

⁵ El término “prosumidores” denota un intento por autopercebirse e intentar que se perciba a los actores que conforman la mesa de un modo no dualista, ya que refieren que no necesariamente son consumidores o productores/elaboradores, sino ambos a la vez: producen y consumen.

de los años desde su conformación (Bocco, 2020). Por ejemplo, en un principio, el corredor incluía un nodo de la ciudad de Córdoba, pero debido a su expansión y complejidad logística, se decidió que se constituya como circuito independiente.

Los hilos que tejen y sostienen la red

Las prácticas organizativas constituyentes –implícitas y explícitas– que despliega el CR5 tanto en su interior como aquellas que se van construyendo hacia afuera de la red, establecen una pista central para comprender los modos de organización política que se tejen en su quehacer.

Para iniciar este análisis, nos parece pertinente reflexionar acerca de la noción de *proximidad*, para lo cual podemos reconocer dos dimensiones analíticas. Por un lado, la proximidad territorial, que abarca al espacio físico y geográfico; y por otro la proximidad organizada, que se circunscribe al plano social y relacional. Ambas formas de identificar las proximidades están delimitadas por una dimensión territorial de los procesos de intercambio entre producción y consumo. Al respecto, Torre y Beuret describen:

[...] la proximidad territorial es el lugar de la intersección de dos categorías distintas pero interdependientes: la "proximidad geográfica" y la "proximidad organizada"; la primera se refiere a la distancia física entre dos actores, y en muchos casos promueve la aparición de la segunda categoría, que se refiere a la distancia relacional entre dichos actores (Torre y Beuret, 2012: 15).

En el enfoque de proximidad la relación productor-consumidor involucra, además de las transacciones económicas propiamente dichas, la participación del productor en esta cadena, las cualidades geográficas y ambientales del espacio productivo, el papel del consumidor como generador de demandas de productos tradicionales y alternativos, las interacciones ambivalentes de ambos (prosumidores), la dimensión territorial que abarca y el tipo de relaciones que conlleva con otros actores de la red. A esta imbricada red de relaciones se suma el rol central que asumen los intermediarios solidarios que tejen los vínculos entre productores y consumidores.

Esta interrelación compleja entre actores representan formas explícitas de interacción dentro de la proximidad organizacional, pero para que se produzcan de manera exitosa en un ámbito territorial predeterminado, requieren de condiciones mínimas de gobernanza, es decir, el proceso de articulación dinámica del conjunto de prácticas y dispositivos institucionales entre actores próximos geográficamente, para resolver un problema productivo, de consumo o bien de realizar un proyecto de desarrollo territorial (Gilly y Wallet, 2005).

Un criterio de proximidad geográfica establecido por la red es que el circuito no supere los 100 km de recorrido, con el objetivo de favorecer la producción y comercialización de cercanía. En la actualidad el CR5 está conformado por cinco nodos: Alta Gracia (NAG) y La Serranita (NLS) pertenecientes al Departamento Santa María, y Villa Rumipal (NVR), Santa Rosa de Calamuchita (NSRC) y Villa Ciudad Parque (NVCP), correspondientes al departamento Calamuchita. En este caso, la distancia que existe entre los nodos extremos del corredor (Alta Gracia y Villa Rumipal) es de 75 km, no superando los 16 km de distancia entre los más cercanos.

Si bien esta proximidad geográfica podría ser el motor para promover y facilitar la proximidad organizacional (Torre y Beuret, 2012) nos propusimos analizar la distancia o proximidad relacional entre los actores como una categoría también determinante del proceso. Cuando examinamos la calidad y tipo de vínculos, pudimos reconocer que los actores que componen los nodos y la red en general, se distinguen por ser principalmente extensiones de las relaciones sociales de las redes familiares, de amistad y muchas veces de vecindad, donde el vínculo de confianza parece ser el

elemento aglutinante que fundamenta y sostiene este proceso. Los relatos obtenidos de las entrevistas muestran que la incorporación como nodo en este corredor se fue gestando a través de la convocatoria entre personas conocidas, y particularmente dinamizada por uno de los (ex)técnicos de la SAF, quien parece constituirse -de acuerdo a lo manifestado en las entrevistas- en el principal motor para gestar la red. Asimismo, la filiación política también apareció como un factor aglutinante y convocante, pero no necesariamente determinante para incorporarse al corredor.

Las connotaciones que tiene esta proximidad relacional no han sido indagadas en profundidad, pero las contribuciones obtenidas muestran que juega un papel ambiguo a la hora de establecer mecanismos de autorregulación interna. Si bien en algunas circunstancias estas filiaciones facilitaron la definición de reglas y viabilizaron acciones específicas, en otros generaron tensiones que no pudieron dirimirse, e inclusive desencadenaron la desvinculación de algunos actores y nodos. En tal sentido, se puede inferir que la proximidad vincular es un hecho complejo y determinante dentro de la estructura final de la red que debe ser estudiada con mayor detenimiento.

Esquema general del modelo socio-organizativo del CR5

Para analizar el tipo de estructura particular que adopta el CR5, describiremos las principales prácticas que se despliegan, como así también algunos dispositivos de regulación comunitaria, tanto intra como inter-nodos.

En relación a la organización de cada nodo, se observa que -si bien los mecanismos organizativos se deciden de manera autónoma-, necesariamente debe nuclear e incluir algunas pautas específicas derivadas de su pertenencia al corredor, como por ejemplo las fechas de los operativos, que se estructuran en torno al día de reparto de los lácteos: estos productores distribuyen el mismo día los alimentos a todos los nodos debido a que se organizan en torno a un corredor regional que optimiza la logística de entregas. La amplia autonomía que tienen en torno a las decisiones vinculadas a los alimentos y productos que ofrecen, como así también a las modalidades y logística organizativas internas que despliegan -modos de comunicación, toma de pedidos, procesos de distribución de alimentos, etc- le imprime a cada espacio características singulares y únicas, que la distingue de los restantes (Carretero, 2021) y en su conjunto le otorga una identidad heterogénea al entramado de esta red.

En relación a las acciones conjuntas inter-nodos podemos diferenciar dos planos o dimensiones analíticas. La primera está relacionada a dinámicas de autorregulación interna para la comercialización de alimentos comunes a todos -particularmente yerba, lácteos y miel-. Para llevar adelante dichas prácticas se establecieron reglas, principios y criterios rigurosos que regulan su dinámica y que -aunque no se encuentran exentas de tensiones- permiten el sostenimiento y funcionamiento de la red. Así, se distribuyen roles y se designan diferentes actores que generan las meditaciones con los productores implicados en el proceso. Estas actividades son las que insumen la mayor parte del tiempo y energía -y suelen constituirse en el nudo de los conflictos hacia el interior del corredor- dado que requieren de una coordinación y comunicación constante entre nodos.

En segundo lugar, se distinguen aquellas prácticas y estrategias que despliegan hacia afuera de la red, orientadas a disputar sentidos y promover vínculos entre las esferas de producción y consumo. En este plano se destacan los encuentros entre productores y consumidores, la generación de procesos de difusión y comunicación, entre otros, acciones que tuvieron su mayor apogeo hasta el año 2020. En ese momento la pandemia se configuró como un hito disruptor de aquellos espacios de encuentro, tanto hacia el interior de la red como de aquellas actividades de despliegue hacia los territorios. Algunos relatos de las entrevistas dan cuenta de esto:

“Si, conozco a todos los productores, tenemos vínculos (...) hasta antes de la pandemia hacíamos un encuentro entre productores y consumidores, el productor venía, pero no a vender sino a compartir su experiencia, su vida, cómo hacen sus productos y a convidarlos como una forma de cerrar el vínculo de ese consumidor que todo el año lleva su producto y no sabe quién está del otro lado”

“Hacíamos reuniones seguidas, principalmente para ponernos de acuerdo, antes de la pandemia habíamos quedado en hacer reuniones por mes en cada nodo, pero luego no se pudieron sostener”

Un primer análisis apresurado nos remite a pensar que el nudo aglutinante que sostiene y estructura la red en la actualidad está centrado casi exclusivamente en procesos de logística para la comercialización de alimentos comunes, dado que durante las entrevistas manifestaron que en la actualidad no se lograron concretar reuniones presenciales ni otras actividades extra abastecimiento. De este escenario brotan algunos interrogantes: ¿Proveer y garantizar alimentos de producción de cercanía a los consumidores locales es la principal motivación de la red? Si así fuera ¿la provisión y abastecimiento de alimentos de cercanía y alternativos en los propios territorios responde a una forma de disputar sentidos al modelo global hegemónico? Algunos actores entrevistados se preguntan si es plausible y viable sostener circuitos de abastecimiento regional de alimentos alternativos exentos o carentes de acciones tendientes a comunicar, divulgar y demandar al estado o las corporaciones -lo que algunos denominan acciones políticas-: “No sé si tiene sentido sostener una red comunitaria sólo para abastecer alimentos, sin acciones políticas a la par”.

Para comenzar a develar e hilvanar algunas nociones en torno a estas inquietudes, parece preciso indagar más allá de los alcances prácticos concretos de la red –tendientes a garantizar el acceso a alimentos de producción alternativa en los territorios–, rastreando aquellas otras motivaciones, valuaciones y sentidos que subyacen en la red y que podrían constituirse en los motores dinamizadores del proceso.

El espacio de sentido que se configura en la red

En este apartado nos propusimos exponer algunas pistas que nos permiten comprender los rasgos generales del horizonte interior⁶ del CR5. Orientamos el análisis en torno a dos interrogantes principales: ¿Existe un sentido u horizonte político común que se construye colectivamente? ¿Cuáles son los mecanismos que despliegan al interior de la red para gestar ese horizonte común?

Para comenzar a rastrear algunos argumentos, nos remitimos al documento de síntesis del 1er Encuentro de Organizaciones de la Economía Popular para la Soberanía Alimentaria, llevado a cabo en la ciudad de Alta Gracia en el año 2018.⁷ Se trata de uno de los registros más notorios que lograron construir como corredor, junto a otros actores del territorio provincial que conformaban la Mesa de Soberanía Alimentaria (MSA) de la provincia de Córdoba, en el que quedaron plasmadas las principales inquietudes y horizontes de deseo de quienes conformaban la red. Algunas se centran en el orden capitalista, en los efectos ambientales nocivos de los modos de producción, en cuestionamientos vinculados a la naturaleza de los alimentos en cuanto a sus procesos y modelos de

⁶ Por “horizonte interior” podemos comprender aquello que se expresa como búsqueda e intención explícita por quienes se movilizan, con lo que dicen en sus consignas y documentos y también con lo que no expresan con claridad pero sugieren y bosquejan implícitamente con sus acciones y a través de otras formas de expresión, con las contradicciones e incoherencias entre lo que dicen y hacen antes, durante y después de los momentos más álgidos de lucha, etc. (Gutiérrez Aguilar, 2008).

⁷ Es preciso aclarar que los actores que conformaban el CR5 en ese momento tuvieron un rol central y una presencia significativa en el proceso organizativo de dicho encuentro.

producción y distribución y en la necesidad de garantizar el comercio justo. Algunos extractos del documento de síntesis lo demuestran:

- Consideramos fundamental generar otras formas de producir y consumir, alternativas a los modelos mercantilistas. Garantizar la reproducción (y la dignidad) de la vida debe ser el sentido de las acciones y no la acumulación y la ganancia.
- Pensamos a la intermediación de las organizaciones, entre los productores y consumidores, como un servicio comunitario y social. En este sentido, proponemos el trabajo asociado entre los productores, intermediaries y consumidores, como forma de facilitar y garantizar la soberanía alimentaria.
- Consideramos importante la utilización de 2 herramientas que permiten el acercamiento entre los productores y los consumidores: las ferias y los nodos. Los nodos constituyen una forma de distribución de alimentos que está conformada por consumidores organizados, permitiendo generar un vínculo estable entre los consumidores y los productores. En este dispositivo los actores que intervienen definen qué comer y cuánto pagar por el alimento. Este es el mecanismo que reconocemos más cercano a la construcción de la soberanía alimentaria. Por otro lado, pensamos a la feria no solo como un espacio de venta de productos sino como el dispositivo que permite la ocupación del territorio y la disputa de sentidos a través de la recreación cultural y artística. Reconocemos además, múltiples espacios de vinculación entre los productores y los consumidores, tales como: proveedurías, almacenes populares, mercados municipales, ferias regionales y barriales.
- Acordamos la necesidad de avanzar hacia precios justos. Entendemos la importancia de profundizar con las organizaciones sobre cómo garantizar un comercio justo para todos los actores. Si bien el debate quedó abierto, se plantearon diversas estrategias posibles, como el presupuesto abierto, el estudio de cómo se conforman las estructuras de costos de las diferentes cadenas productivas de los alimentos que consumimos en los nodos y ferias” (MSA, 2018).

Además, reconocen la importancia del rol del estado y la necesidad de contar con políticas públicas y legislaciones que garanticen la democracia económica en los territorios. Crean plausible la institucionalización y proponen para ello promover el debate sobre las prácticas territoriales preguntándose:

“¿Para qué, quién, desde dónde y especialmente, cómo generar la relación con el estado y otras instituciones sin perder la autonomía de las organizaciones, entendiendo que el rol del estado es clave en el proceso de fortalecer y acompañar a pequeños productores?” (MSA, 2018).

Para profundizar la comprensión sobre aquellas particularidades que constituyen el horizonte interior del CR5, en el estudio realizado en el año 2021 se indagaron aquellos sentidos y atributos que los propios actores de la red les otorgan a los alimentos, como así también las representaciones y motivaciones para sostener y potenciar este tipo de proceso organizativo territorial. Se analizaron aquellos construidos en cada nodo, y se analizaron en su conjunto poniendo en diálogo las experiencias entre sí para conocer, con mayor profundidad, sus similitudes y diferencias (Carretero, 2021).

Para ello realizamos un análisis desde el enfoque de procesos de valuación⁸ (Dziencielsky y Laborda, 2020) para dar cuenta cómo son valorados cualitativa y cuantitativamente los alimentos y los procesos de intermediación solidaria. De este modo se pudieron distinguir valuaciones materiales e inmateriales que responden a sentidos comunes concedidos por todos los nodos, basados no sólo relación al precio del alimento sino también en aspectos sociales, vinculares y territoriales de proximidad, entre otras.

La calidad alimentaria y el precio justo se erigieron como los principales atributos conferidos a los alimentos que circulan en esta red. Los entrevistados destacaron la importancia que tiene la construcción social del precio justo en el marco de las transacciones comerciales entre intermediadores y productores de alimentos, característica que distingue a la intermediación solidaria del mercado tradicional. Así, expresan que se conforma un precio justo para ambos lados de la cadena en relaciones transparentes y sin finalidad especulativa. No obstante, en la construcción de la noción de precio justo que emerge de los propios actores se conjugan una serie de características constitutivas del tipo de alimento que se ofrece tales como la producción agroecológica, la artesanidad, el origen vinculado a pequeños productores regionales, entre otras. En tal sentido refirieron:

“Me interesaba esto de tener un producto de calidad y con un precio justo y esto de organizarnos para tal fin”

“(…) los precios buenos que conseguimos del productor al vecino, o sea no hay intermediarios viste”

“El precio es justo porque tiene que ver con la calidad de los productos, sin agrotóxicos, sin conservantes (...) el productor recibe lo que pide y el consumidor paga el precio justo, sabiendo que es un producto de calidad, sin agrotóxicos, y está igual al del super, en buen precio”

Una preocupación común estuvo vinculada a la necesidad de generar acciones que favorezcan el acceso de estos alimentos a sectores socioeconómicos más vulnerables de la población:

“Acá particularmente queríamos llegar a consumidores con poco poder adquisitivo, la mayoría de consumidores de acá son asalariados (...)”

“La mayoría de los consumidores de este nodo son asalariados”

“Es un desafío que nos planteamos como corredor, llegar a sectores más vulnerables que sólo consumen alimentos industrializados”.

También se plasmaron otros sentidos que, si bien surgieron sólo en algunas entrevistas, no podemos validarlas como estrictamente individuales. Entre ellas se destaca el interés por el consumo y comercialización de alimentos sin agroquímicos y como así también por la posibilidad de incorporar producciones propias dentro del corredor, particularmente aquellos nodos que tienen emprendimientos productivos. En tal sentido nos señalaba una entrevistada: “La idea de entrar al corredor era para vender nuestros productos del lado de Anisacate, Alta Gracia”.

Es interesante observar cómo se entrelazan estas diversas trayectorias, experiencias y motivaciones personales y colectivas, imprimiéndole a la red una identidad colectiva diversa y heterogénea. Tanto

⁸ El enfoque de los procesos de valuación es la perspectiva más acortada para comprender la combinación de aspectos materiales e inmateriales que le imprimen sentido a los bienes y su contexto en un sentido amplio (Dziencielsky y Laborda, 2020)

en el documento como en las entrevistas se pueden reconocer temáticas, discursos, motivaciones y preocupaciones comunes respecto a la alimentación, agricultura, relación producción-consumo y sentido de la vida, que en definitiva se tornan fundamentales para el encuentro y el hacer colectivo con sentido práctico.

Aunque no se haya profundizado en el sentido concreto que atribuyen los actores a esta red, se puede inferir que circulan una multiplicidad de valuaciones y motivaciones que trascienden la lógica del puro abastecimiento de alimentos de cercanía y alternativo, dotando de significados a sus acciones, vínculos y transacciones más allá del acto comercial. Esta lectura muestra la importancia de develar y trabajar el espacio de sentido que se tejen al interior de los procesos y que son el motor para sostener y disputar otros modelos agroalimentarios posibles.

Conclusión

En este recorrido presentamos una serie de argumentos que permiten develar la complejidad que revisten las redes agroalimentarias comunitarias que siguen formas de organización y autorregulación social distintas a las lógicas capitalistas, o al menos se resisten a asumir las pautas de comportamiento, los códigos de relacionamiento recíproco y del manejo del tiempo y del espacio impuestas por ese modelo (Gutiérrez Aguilar, 2017). De hecho, no puede perderse de vista que se configura como una red de comercialización donde el nudo aglutinante está vinculado a transacciones mercantiles, lo que hace que se creen sincretismos no fáciles de discernir (Giraldo, 2018).

Esta trama específica de relaciones que se gesta a partir de la creación del corredor permite generar lazos múltiples que son importantes no sólo para dinamizar la comercialización de alimentos de cercanía y facilitan un acceso de los mismos a consumidores de la región, sino particularmente para reconectar entre actores territoriales en clave política.

Entonces, para pensar la específica politicidad de estas redes fue preciso recuperar y reconocer no sólo el tipo de estructura organizativa y alcances concretos en el territorio, sino también vislumbrar aquellos horizontes de deseo y motivaciones que sostienen estos procesos. Comprendimos así que el CR5 se trata de una trama sostenida no sólo por la proximidad geográfica de los actores, sino particularmente por la proximidad relacional que teje, desteje y reteje generando estructuras dinámicas de red. No obstante las filiaciones y vinculaciones, que aparentemente otorgan una estructura social homogénea, entrelazan motivaciones y sentidos heterogéneos que le confiere una identidad específica. Esta complejidad que reviste la trama no se encuentra exenta de tensiones y contradicciones que se cristalizan en las constantes configuraciones y re-configuración de la red y de sus procesos de regulación interna. Esto es de alguna manera esperable, debido a que se trata de construcciones colectivas que entrelazan una multiplicidad de fenómenos económicos, sociales, políticos, históricos y culturales, como así también afectivos y simbólicos.

Estas otras ontologías en construcción –que podrían catalogarse como acotadas e incipientes– entienden que el alimento sano debe ser parte de una gramática de la cotidianeidad y apuestan a un consumo más arraigado al propio territorio. En ese quehacer se entretejan capacidades sociales en torno a la recuperación de lo político, a la recomposición comunitaria, al arraigo con el territorio, centrados en la experimentación y fortalecimiento de modos de autorregulación social basados en la solidaridad y la sostenibilidad para hacer común la vida. Con esto no queremos decir que se trate de una ruptura plena con respecto al capitalismo, pero son experiencias en torno a los alimentos que han emprendido una vía política propia derivada de su fuerte arraigo territorial y de la propia naturaleza de sus reivindicaciones (Composto, 2014), y por tal merecen ser entendidas como procesos capaces de generar transformaciones sociales en clave de soberanía alimentaria.

Entonces, estos esfuerzos y experiencias que parecen incipientes y diseminadas en los territorios –menos politizadas de lo que algunos quisieran– han dado muchas de las pistas para construir algo por

entero diferente de lo que hasta acá hemos venido cuestionando (Giraldo, 2018), por lo cual sigue teniendo sentido sostener, promover, expandir y divulgar estas otras formas de intercambios de alimentos en los territorios, porque -tal como afirma un entrevistado: “Lo importante es tejer redes”.

Referencias bibliográficas

- Arnaiz, C.; Isola, F.; Niño, L. y Jurado, E. (2022). Circuitos Cortos con Mercados de Cercanía en el partido de Quilmes, Buenos Aires. En *3er Congreso Nacional de Desarrollo Territorial*, 26 y 27 de mayo de 2022, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.
- Barri, F.R. y Wahren, J. (2010). El modelo sojero de desarrollo en la Argentina: tensiones y conflictos en la era del neocolonialismo de los agronegocios y el cientificismo-tecnológico. *Realidad económica*, 255, 43-65.
- Barri, F.R. (2010). Pueblos fumigados en Argentina: resistencia epidemiológica comunitaria al modelo económico de los agronegocios. *Ecología política*, (40), 67-72.
- Bocco, R.; Lassa, M. y Zuliani, F. (2020). Alternativas territoriales en el campo agroalimentario. El caso de la Mesa de Soberanía Alimentaria-Corredor Ruta 5, Córdoba. En *II Congreso Internacional de Desarrollo Territorial: Nuevos desafíos en la construcción de los territorios. Los desarrollos en América Latina*. Mesa 21 Consumo local y Soberanía Alimentaria. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Disponible en: http://mdt.frra.utn.edu.ar/Files/Files/arch_100.pdf
- Camacho Vera, Joaquín Huitzilhuilitl, Cervantes Escoto, Fernando, Cesín Vargas, Alfredo, & Palacios Rangel, María Isabel. (2019). Los alimentos artesanales y la modernidad alimentaria. *Estudios sociales. Revista de alimentación contemporánea y desarrollo regional*, 29(53), 2-20. Recuperado de <https://www.scielo.org.mx/pdf/esracdr/v29n53/2395-9169-esracdr-29-53-e19700.pdf>
- Carretero, E.; Ordoñez, F.; Villagra, C.; Bocco, R. (2021). Caracterización geo-socio-organizativa de la red agroalimentaria alternativa Corredor Ruta 5-Mesa de Soberanía Alimentaria de la provincia de Córdoba en el año 2021 y atributos de los alimentos comercializados en dicha red. *Tesis Final para la Licenciatura en Nutrición*. Facultad de Ciencias Médicas. Universidad Nacional de Córdoba: mimeo.
- Composto, C. y Navarro, M. L. (2014). Claves de lectura para comprender el despojo y las luchas por los bienes comunes naturales en América Latina. En Composto, C. y Navarro, M. L. (Comps.) *Territorios en disputa. Despojo capitalista, luchas en defensa de los bienes comunes naturales y alternativas emancipatorias para América Latina* (pp. 33-76). México DF: Bajo Tierra Ediciones.
- Dziencielsky, V. y Laborda, V. (2020). El valor de la intermediación solidaria. *Revista Idelcoop* N° 232, 13-40.
- Gilly, J. P. y Wallet, F. (2005). Enchevêtrement des espaces de régulation et gouvernance territoriale. *RERU*, 5, 699-722.
- Giraldo, O.F. (2018). *Ecología política de la agricultura*. México DF: Ecosur.
- Giraldo, O.F. y Toro, I. (2020). *Afectividad ambiental: sensibilidad, empatía, estéticas del habitar*. México. El Colegio de la Frontera Sur: Universidad Veracruzana.
- Gutiérrez Aguilar, R. (2008) *Los ritmos del Pachakuti: movilización y levantamiento indígena-popular en Bolivia (2000-2005)*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Gutiérrez Aguilar, R., Linsalata, L.; Navarro, M. (2017). Repensar lo político, pensar lo común. Claves para la discusión. En Inclán, D.; Linsalata, L. y Millán, M. (Coords.) *Modernidades alternativas* (pp. 377-417). México: UNAM.

Gutiérrez Aguilar, R. (2022). Producción de lo común, autonomías y formas no patriarcales de organización social. *Alter-Nativa*, 6(11), 1-3. Recuperado de: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/alter-nativa/article/view/38602>

Haraway, D. (2016). Antropoceno, Capitaloceno, Plantacionoceno, Chthuluceno: Generando relaciones de parentesco. *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales*. (3)1. 15-26. Recuperado de <http://www.revistaleca.org>

Hernández Moreno, M.C. y Villaseñor Medina, A. (2014). La calidad en el sistema agroalimentario globalizado, *Revista Mexicana de Sociología* (4), 557-582.

Hernández Morales, C. y Rennard, MC. (2018). Análisis comparativo de tres redes agroalimentarias alternativas en México y Canadá. *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*, Vol. 3(5), 40-68. Recuperado de <http://www.ceil-conicet.gov.ar/ojs/index.php/revistaalasru/article/view/455/321>

Machado Aráoz, H. (2020). Repensar (la producción d-) el pan, repensar (nuestra relación con) la tierra. Clave para una renovación (y radicalización) del pensamiento crítico y las energías revolucionarias. *Bajo el Volcán*, 1(2), 39-76. Recuperado de: <http://apps.buap.mx/ojs3/index.php/bevol/article/view/1417>

Monachon, D. (2016). Redes Alimentarias Alternativas: institucionalización de la agroecología y procesos de garantía. En *Mercados y desarrollo local sustentable* (pp. 317-336). México: Red de Sistemas Agroalimentarios Localizados (Red Sial-México), Colofón.

MSA (2016). Acta de reunión N° 2 de la MSA: mimeo

MSA (2018). Documento de síntesis del Encuentro de Organizaciones de la Economía Popular por la Soberanía Alimentaria. Alta Gracia, Córdoba: mimeo.

Oreggioni Marichal, W. y Carámbula Pareja, M. (2019). ¿Es posible otro consumo? La experiencia de grupos de consumidores y su vínculo con los productores agroecológicos en Uruguay. *Revista NERA*, 22(50), 152-172. Disponible en: <https://revista.fct.unesp.br/index.php/nera/article/view/6180>

Pastore, R. (2020) “Circuitos socioeconómicos y emergencia alimentaria. Una agenda transformadora y democrática para el desarrollo popular y solidario”. *Revista de Ciencias Sociales*, segunda época, N° 37, 31-56.

Rosset, P. (2008). Food Sovereignty and the Contemporary Food Crisis. *Development*, 51(4), 460-463.

Rossi, L. (2021). El alimento, flujo energético vital entre la tierra y la humanidad. Reflexiones sobre una comensalidad crítica desde una trama agroecológica.

Rossi, L. (2020). Alimentación en tiempos de crisis ecológica, entre el “consumo responsable” y el tejido de una nueva comunalidad alimentaria. En Dettano, A. *Topografías del consumo* (pp. 67-91). Bs As:

Estudios Sociológicos Editora. Disponible en :

http://estudiossociologicos.org/-descargas/eseditora/Topografias-del-consumo_Andrea-Dettano.pdf

Shanin, T. (1973). *Naturaleza y lógica de la economía campesina*. Bs. As.: Anagrama.

Toro, I. (2021). *Afectos en línea de fuga. La potencia del espacio intersticial en San Cristóbal de Las Casas*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.

Torre, A.; Beuret, J. E. (2012). *Proximités territoriales*. Paris: Editions Economica, Anthropos.

Wallerstein, I. (2005). *Análisis del Sistema Mundo. Una Introducción*. Mexico: Siglo XXI.

Revisão do evento: XVII SEMINARIO INTERNACIONAL PROCOAS “Amanhã vai ser outro dia”

Joelson Gonçalves de Carvalho *

joelson@ufscar.br

Tendo como tema geral “Amanhã vai ser outro dia: as múltiplas crises do presente e o papel das iniciativas associativas autogestionárias na reorganização da sociedade”, aconteceu, nos dias 10 e 11 de novembro de 2022, na Universidade Federal de São Carlos (UFSCar), campus São Carlos, no estado brasileiro de São Paulo, o XVII Seminário Internacional do Comitê Acadêmico de Processos Cooperativos e Associativos (PROCOAS) da Associação de Universidades Grupo Montevideu (AUGM).

O evento foi organizado pelo Núcleo Multidisciplinar Integrado de Estudos, Formação e Intervenção em Economia Solidária (NuMI-EcoSol) e partiu do diagnóstico de que vivemos um momento no qual é inegável que o capitalismo já prejudicou permanentemente o ambiente, em escala global. A população mundial, notadamente a mais vulnerabilizada, é fortemente impactada pelos efeitos imbricados da crise climática, crise sanitária, aumento da pobreza, da fome e da insegurança alimentar e nutricional, além de forte instabilidade política, esta última, em especial, nos países sul-americanos.

Frente a esse contexto, o evento foi estruturado com duas conferências (abertura e encerramento), quatro mesas temáticas, lançamento de livros, uma oficina, além de doze grupos de trabalho, todos dedicados às temáticas relacionadas, direta ou indiretamente, ao papel das iniciativas associativas autogestionárias na reorganização da sociedade latino-americana em um momento atravessado por múltiplas e combinadas crises.



Otra Economía, vol. 15, n.28, 156-258 - julio/diciembre 2022 - ISSN 1851-4715 - Recibido: 20/11/2022 - Aceptado: 5/12/2022

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO: Gonçalves de Carvalho, J. (2022). Revisão do evento XVII SEMINARIO INTERNACIONAL PROCOAS “Amanhã vai ser outro dia”. “Otra economía”, 15(28), 256-258.

* Doutor em Desenvolvimento Econômico pela Unicamp e professor do Departamento de Ciências Sociais da Universidade Federal de São Carlos. É pesquisador associado ao Núcleo Multidisciplinar Integrado de Estudos, Formação e Intervenção em Economia Solidária (NuMI-EcoSol) e do Núcleo de Pesquisa e Extensão Rural (NuPER) e coordenou a Comissão de Organização do XVII Seminário Internacional PROCOAS. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4894-1400>

O evento foi estruturado para ter, no primeiro dia, reflexões aprofundadas sobre os principais problemas que marcam o atual momento do capitalismo no mundo. Foi nesta perspectiva que se inseriu a conferência de abertura e as duas mesas que encerraram as atividades do dia.

O desafio apresentado à professora Irene Maria Cardoso (Universidade Federal de Viçosa, Brasil), que proferiu a conferência de abertura, foi o de instigar reflexões partindo do pressuposto que vivemos em um “presente” atravessado por crises, que impactam mais, de maneira inequívoca, os mais pobres e, frente a isso, como pensar a reestruturação de um “novo amanhã” construído pelas – e para as – camadas populares?

As duas mesas que encerraram o primeiro dia do seminário tiveram como tema, respectivamente, “Clima, trabalho e comida: três crises sobrepostas e a economia solidária como saída” e “Aportes da desinstitucionalização no campo da economia social e solidária: encontros e desafios”.¹

Se o primeiro dia foi pensado como um espaço de reflexões sobre os grandes problemas que marcam o atual contexto econômico, social e ambiental, o segundo dia teve como orientação a necessidade imperiosa de se pensar proposições voltadas às alternativas de superação do quadro atual. A partir disso, os temas das duas mesas da manhã foram “Educação superior como direito humano e bem público social” e “Economia Solidária, Autogestão e Território: Construção de Territórios Solidários”.²

A conferência de encerramento, com o tema “Urgências do presente: o papel e a potência dos movimentos e sujeitos sociais na construção de relações sociais anticapitalistas”, ministrada pelo prof. Valmor Schiochet (Fundação Universidade Regional de Blumenau, Brasil), teve como desafio contribuir com reflexões sobre como enfrentar as urgências do presente, aproveitando o contexto histórico para melhoria na correlação de forças em favor de sujeitos sociais que constroem, ou podem construir, relações sociais anticapitalistas pautadas em iniciativas associativas autogestionárias.

Como é tradição nos seminários do Procoas, os Grupos de Trabalho (GTs) são atividades de extrema relevância no processo de compartilhamento de pesquisas e experiências entre interessados em temas específicos. Mas também devem ser pensados como uma estratégia de criação e fortalecimento de redes e espaço de articulação permanente de discussões e contribuições à formação humana e a pesquisa e extensão socialmente referenciadas. Com essa intenção, a comissão organizadora do NuMI-EcoSol/UFSCar buscou manter a perenidade temática dos GTs de seminários anteriores, convidando os membros dos PROCOAS a proporem os GTs, buscando, com isso, aprofundar a interlocução de pesquisadores de diversas universidades e o trabalho em rede, aprofundando acúmulos de grupos de pesquisa já constituídos nas instituições componentes do PROCOAS.

Ao final, o evento contou com a participação de 190 pessoas inscritas, 12 GTs que envolveram em sua organização, 50 pesquisadores e pesquisadoras de 27 instituições diferentes que aprovaram 141

¹ A **MESA 1** foi composta pelo prof. Joelson Gonçalves de Carvalho (Universidade Federal de São Carlos, Brasil), profa. Luciana Ferreira da Silva (Universidade Federal de São Paulo, Brasil) e profa. Karina Tomatis (Universidade Nacional de Córdoba, Argentina), tendo como mediadora a profa. Ana Lúcia Cortegoso (Universidade Federal de São Carlos, Brasil). A **MESA 2** foi composta pela profa. Isabela Ap. de Oliveira Lussi (Universidade Federal de São Carlos, Brasil), profa. Dulcinea Cardozo Carrero (Universidade da República, Uruguai), prof. Bernardo Parodi Svartman (Universidade de São Paulo, Brasil) e profa. Selva Sena (Universidade Nacional de Quilmes, Argentina).

² A **MESA 3** foi composta pelo prof. Diego Barrios (Coordenador do PROCOAS, Universidade da República, Uruguai), prof. Rodolfo Pastore (Universidade Nacional de Quilmes, Argentina), profa. Fernanda Castellano Rodrigues (Universidade Federal de São Carlos e presidenta do Sindicato dos Docentes da UFSCar, Brasil), profa. Ana Beatriz de Oliveira (Reitora da Universidade Federal de São Carlos, Brasil) e profa. Sandra Goulart Almeida (Reitora da Universidade Federal de Minas Gerais e presidenta do Conselho de Reitores da AUGM). A **MESA 4** contou com a participação do prof. Valmor Schiochet (Fundação Universidade Regional de Blumenau, Brasil), prof. Flávio Chedid (Universidade Federal do Rio de Janeiro, Brasil) e profa. Luciana Lago (Universidade Federal do Rio de Janeiro, Brasil).

resumos. Foram submetidos 71 artigos completos e 30 resumos expandidos que comporão os anais do evento.³

Quadro 01: Grupos de trabalho que integraram o XVII Seminário PROCOAS

GT 1	Educação e Economia Social e Solidária
GT 2	Autogestão, Economia Solidária e Extensão Universitária: qual o papel da universidade na crise atual?
GT 3	Novas relações entre produção e consumo de alimentos
GT 4	Como vimos utilizando as perspectivas de gênero e feminismos nas experiências da Economia Social e Solidária?
GT 5	Economia Social e Solidária ou economias alternativas? Interrelações, potencialidades e desafios em vista de uma nova direcionalidade de transformação socioproductiva
GT 6	Catadoras e catadores de materiais recicláveis
GT 7	Iniciativas de economia social e solidária como alternativas ao encarceramento
GT 8	Soberania, segurança alimentar e nutricional, e agroecologia: interfaces e diálogos com a economia social e solidária
GT 9	Tecnologia social e economia solidária
GT 10	Finanças solidárias
GT 11	Desenvolvimento territorial
GT 12	Economia Solidária e Políticas Públicas

Para além de atividades culturais e uma instalação permanente de uma feira ecosolidária, o XVII Seminário internacional PROCAS também contou com o lançamento de cinco livros de autoria ou coautoria de participantes do evento, além de uma oficina intitulada “Sistematização de experiências de Economia Solidária: construção coletiva de linha de tempo”, oferecida pelos professores Ioshiaqui Shimbo e Danilo Malta Ferreira (UFSCar, Brasil).

Mantendo a tradição do evento, a UFSCar conseguiu fazer do seminário um espaço fundamental de discussão e articulação de pessoas, universidades, entidades e movimentos ligados direta e indiretamente à Economia Solidária. Esperamos ter contribuído em prol de mudanças concretas nas atuais relações de sociabilidade e produção que ajudem a estruturar um amanhã melhor e mais solidário, no qual as iniciativas associativas autogestionárias sejam centrais na reorganização da sociedade.

Acesso aos resumos dos trabalhos discutidos no XVII Seminário Internacional PROCOAS: <https://www.numiecosol.ufscar.br/pt-br/arquivos/caderno-de-resumos-xvii-procoas-1.pdf>

³ Além dos nomes das instituições envolvidas na construção dos GTs, seus coordenadores, Caderno de resumos, fotos, gravações das mesas e conferências, todas as outras informações do evento podem ser encontradas no site <https://www.numiecosol.ufscar.br/pt-br/pesquisa/xvii-seminario-internacional-procoas>.